

- MÉDICOS - URUGUAYOS EJEMPLARES



TOMO VII

Apoya:



SAIP
Cooperativa de Seguros



2025

Biografías:

ARSUAGA SOTO, Julio E.
BERGALLI CAMPOMAR, Luis Eduardo
BIANCHI FARIAS, Jorge Omar
BORRÁS MARTÍNEZ, Antonio
BURJEL MICHETTI, Jorge
BURJEL, Luis Fernando
CALEGARI, Rómulo
CANELLAS MARTÍNEZ, Antonio
CAPUTI RODRÍGUEZ, Tabaré Ángel
CARLEVARO BOTTERO, Pablo Virgilio
CASTIGLIONI BARRIÈRE, Juan Carlos
CASTIGLIONI TULA, Dinorah
CHABOT VOPELIUS, Carlos Eduardo
CHERTKOFF TAL, León
CROSA DORADO, Valentín Lorenzo
DE CASTELLET, Francisco
DELFINO JORA JURÍA, Aquiles Humberto
DELL'OCA de FERNÁNDEZ, María Angélica
DUBRA TAFERNABERRY, Jorge
ÉBOLE, Obdulia
ESCANDE, Carlos
FERRARI GOUDSCHAAL, José María
FIANDRA CUCULIC, Orestes
FOGEL de KORC, Eva
FOLLE RICHARD, Luis E.
GALEANO MUÑOZ, Jorge
GENTILE RAMOS, Irma
GIAMBRUNO GIRIBALDI, Cyro E.
GÓMEZ GOTUZZO, Francisco
GÓMEZ GOTUZZO, Juan de Dios
HAVRÁNEK, Harry
HORTAL PALMA, María Haydée
LANTERNA, Washington
LEIBNER, León
LIONDAS GRINSTEIN, Samuel
MAGGI, Rodolfo
MANÉ GARZÓN, Fernando
MARTIRENA ALZUGARAY, Gregorio Ramón
MARX STRAUSS, Martin
MASSERA LERENA, María Julia
MAZZA BRUNO, Milton E.
MAZZELLA ELENA, Héctor
MENDILAHARSU BLANCO, Carlos Elías
MIZRAJI, Moisés
MORQUIO YÉREGUI, Atilio Fermín
MURAS PORTAS, Olga María
NIN VIVÓ, Esteban
NISKI BOK, Rosa
PERALTA ALONZO, Beresmundo
PIAZZA MINOLETTI, Nelly
PICO VOLONTÉ, José Luis
PIZZAROSSA OCHOA, Carlos Ramón
PRADERI GONZÁLEZ, Luis Alberto
PREGO SILVA, Luis Enrique
PROBST DINERSTEIN, Enrique
REBOLLO CARLSON, María Antonieta
REY TOSAR, Juan Carlos
RÍOS BRUNO, Guaymirán
RIPA BARBIERI, Julio César
RIZZI-CASTRO, Milton Emilio
RODRÍGUEZ ESCANLAR, María Mirta
RODRÍGUEZ JUANOTENA, Jorge
RUIZ LIARD, Alfredo Nelson
RUIZ LIARD, Selva
SALSAMENDI, María Julia
SCHWARTZMANN, Marcos
SILVERI MAZZANTI, Asdrúbal
TEMESIO SPORTUZZO, Perla
TERRA, Eneas
TORRES CALVETE, Jorge
TORRES de la LLOSA BEISSO, Luis Alberto
TORTEROLO PRADO, Edgardo
VARELA SSOTO, Ruben María
VENTURINO, Walter
VIDAL BERETERVIDE, Kempis
VIGNALE PEIRANO, Raúl
VILLALBA GONZÁLEZ, Samuel Ricardo
WASERSZTEJN STRYJAKOWSKI, Esther
YAKUBOV, Julio

ANTONIO L. TURNES

COMISIÓN EDITORIAL

CARMEN ÁLVAREZ SANTÍN	JOSÉ ENRIQUE PONS
CRISTINA BELZARENA	RICARDO POU FERRARI
FRANCISCO A. CRESTANELLO	LUIS A. RUSSO MARTÍNEZ
AUGUSTO MÜLLER GRAS	EDUARDO WILSON CASTRO

- MÉDICOS - URUGUAYOS EJEMPLARES

TOMO VII

apoya:



2025



ISBN: 978-9915-9716-8-1
Primera edición – diciembre de 2025

MÉDICOS URUGUAYOS EJEMPLARES TOMO VII

© Antonio L. Turnes
Francisco A. Crestanello
Eduardo Wilson Castro
Augusto Müller Gras
Luis A. Ruso Martínez
José Enrique Pons
Ricardo Pou Ferrari
Carmen Álvarez
Cristina Belzarena

Imagen de tapa: Escultura "La Caridad", de José Livi (1830-1890), realizada en 1859, instalada en el hall de entrada del Hospital Maciel. (Foto: Antonio L. Turnes).

Queda hecho el depósito que ordena la ley
Impreso en Uruguay - 2026

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo o cualquier otro medio mecánico o electrónico, total o parcial del presente ejemplar, con o sin finalidad de lucro, sin la autorización de los autores.

Diseño gráfico:  Augusto Giusi

INTRODUCCIÓN

Continuando la serie de *Médicos Uruguayos Ejemplares*, iniciada en 1988 por el Dr. Horacio Gutiérrez Blanco, este volumen reúne una serie de semblanzas, de diferentes autores, que intenta acercarnos al desarrollo de la medicina en diversas disciplinas en nuestro país, en la segunda mitad del siglo XX y el inicio del XXI.

Surgen en este período las primeras mujeres que son elegidas para dirigir cátedras de la Facultad de Medicina, iniciando una época en que – desde una exclusividad masculina en el siglo XIX – cada nueva década traerá una presencia más destacada del género femenino en todas las actividades humanas, pero especialmente en la Medicina, donde en el siglo XXI se verifica su participación mayoritaria en la demografía profesional y su creciente liderazgo en instituciones públicas y privadas.

Este volumen inicia con el primer profesor de Anestesiología, que además de ministro de Salud Pública fue el creador del Fondo Nacional de Recursos. También aparece quien le sucedió en la cátedra, jerarquizando la especialidad y la anestesiología pediátrica. La primera mujer con formación académica en esta especialidad, que culminó como profesora agregada, y fue una colaboradora esencial en el desarrollo de la cirugía torácica moderna. Otro anestesiólogo nacido en Rusia y formado en Uruguay, con aportes fundamentales para el avance de la disciplina y el inicio de los cuidados organizados de recuperación postoperatoria, con actuación en la Facultad de Medicina y en Paysandú, donde falleció tempranamente. Y el primer anestesiólogo de formación académica que vivió, ejerció y falleció en Florida.

De Paysandú se incluye a un médico que dirigió el Hospital Escuela del Litoral por largos años, dejando profundo y grato recuerdo en su comunidad. Dos hermanos sanduceros que dinamizaron la cirugía, la ginecología y obstetricia y fueron líderes para la instalación de la Facultad de Medicina en el litoral. También se incluye un neurocirujano e historiador de la medicina sanducero, con publicaciones sobre los hospitales de su departamento.

La primera mujer que se dedicó a la cirugía general con formación en la carrera docente, culminando como profesora agregada y académica. Otra mujer que fue la primera que culminó su carrera como Grado 5 de Higiene y Medicina Preventiva; primera vez que una mujer alcanzó una cátedra en nuestra Facultad. Mujeres destacadas en el Laboratorio clínico, o en la Oftal-

mología, así como la primera que se dedicó a la Ortopedia y Traumatología, junto a la que se consagró a la atención del paciente diabético, promoviendo con amplia visión social políticas de protección de este grupo vulnerable, impulsando instituciones específicas y legislación acorde. Una médica internista, neumóloga, docente y editora de una de las revistas médicas nacionales de más larga vida y justo prestigio.

Otra mujer, que fue docente de Histología y Embriología, pediatra y neuróloga, fundadora de la cátedra de Neuropediatría, además de autora de importantes obras didácticas.

La primera mujer profesora de Pediatría, con vasta producción científica, docente que hizo escuela y proyectó su visión clínica y social para detectar precozmente al niño maltratado.

La primera profesora de Toxicología, internista, neumóloga, emergencista y quien primero ocupó un sitio como miembro titular de la Academia Nacional de Medicina.

La primera mujer que ocupó el Grado 5 del Ciclo Básico, destacada epidemióloga, salubrista y socióloga, además de historiadora de la medicina.

La mujer nacida en Polonia y formada en Uruguay, internista y gastroenteróloga, primera que desempeñó una cátedra como Grado 5 de Clínica Médica, quien tuvo acción catalizadora para iniciar las Humanidades Médicas en el Hospital Pasteur.

La primera egresada de la Facultad de Medicina, formada en el país y en el exterior, que dirigió la cátedra de Genética Clínica.

Quien obtuvo la medalla de oro de su generación, destacado docente e internista, autor de importantes publicaciones sobre los proyectiles y sus efectos y otro sobre síndromes comatosos, que fue también primer decano interventor de la Facultad de Medicina.

En el ámbito de la Salud Mental, se presenta al que formado en el Instituto de Endocrinología, se consagró luego a la Psiquiatría Infantil y al psicoanálisis, como referente nacional e internacional. Aparece el psicoanalista que se dedicó al análisis de grupos y que fue primer director del Departamento de Educación Médica de la Facultad de Medicina y Grado 5 de Clínica Psiquiátrica. Un psiquiatra, psicoanalista y artista plástico de amplio reconocimiento en el mundo cultural del país y la región. Otra figura de gran influencia en el ámbito universitario, médico, neurológico y psicoanalítico, iniciador de la neuropsicología en Uruguay. Un psiquiatra, psicoanalista y académico, de reconocida trayectoria, que culminó como Grado 5 de la referida clínica.

El oftalmólogo que fue Grado 5 de su especialidad y presidió la Academia Nacional de Medicina, siendo su primer presidente de honor.

Un profesor de Anatomía, cirujano de tórax, que por sus investigaciones y producción científica, sería el referente en el mundo latino en los modernos textos de la materia. Un fisiólogo que fue profesor en varias facultades de Uruguay, Brasil y Venezuela, que además se consagró a la investigación y la docencia en régimen de dedicación total y culminó como académico.

El fisiatra, que iniciado como masajista, llevó la especialidad a un alto nivel académico en lo público y lo privado, proyectando el apoyo social al discapacitado, para adultos y niños.

Dos médicos que se consagraron a diversas especialidades, destacando como forenses. Uno como internista, cardiólogo y profesor de Medicina Legal. Otro, como anatomista, cirujano y primer profesor de Emergencia.

Dos reumatólogos: el promotor de la fundación del Instituto Nacional de Reumatología que hoy lleva su nombre. El otro, médico reumatólogo y profesor, que escribió la historia de su especialidad, con destacada actuación nacional e internacional.

Los cardiólogos uruguayos que – luego de una formación intensiva en Suecia – iniciaron la hemodinamia e hicieron posible la cirugía a corazón abierto en hospitales públicos y privados del país.

Dos farmacólogos: uno médico neurólogo, farmacólogo, investigador y creador de una molécula relajante muscular ampliamente empleado en anestesiología, docente y catedrático Grado 5. Otro, médico internista de sólida formación, farmacólogo y profesor, que luego de actuar como Grado 5 en Farmacodinamia, fue Grado 5 de Cardiología; que también llevó adelante por muchos años la *Revista Médica del Uruguay*.

Un joven médico cirujano, cardiólogo, farmacólogo, investigador, cuya temprana muerte quebró una trayectoria brillante, constituye otro jalón de esta historia.

Entre los cirujanos figura un anatomista, profesor de Clínica Quirúrgica, introductor de la cirugía laparoscópica en el país, y maestro de maestros. Un gran cirujano general y cirujano plástico, que dedicó su trabajo a la reconstrucción de la mano. Un cirujano de tórax innovador, que se formó como fisiólogo y fue luego un artesano creativo que hizo notables aportes de instrumental y equipamiento para su disciplina. Un destacado cirujano, anatomista, maestro de generaciones, evocado por dos de sus discípulos, destacados docentes ellos también. Un médico cirujano general y vascular, académico y presidente de la Academia Nacional de Medicina, también filósofo. Otro anatomista, docente, profesor de Clínica Quirúrgica, líder de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, precozmente fallecido. El destacado docente, que hizo posibles los trasplantes hepáticos en Uruguay a través de sus titánicos esfuerzos, que se describen con detalle. El primer profesor agregado de Neu-

rocirugía, que formado en el país y en el exterior, fue también un activo universitario. Un profesional que nativo de Durazno, con una infancia difícil en lo socio-económico, recorrió diversos trabajos humildes, desde canillita a soldado y fue un querido cirujano de su pueblo. Un cirujano de la escuela de Pedro Larghero y también docente de clínica quirúrgica, con amplia dedicación a la enseñanza secundaria y especial vocación por la publicación de textos utilizados por decenas de generaciones en la enseñanza secundaria.

Un maestro de la dermatología moderna, que hace una breve historia de su especialidad en Uruguay. Otro dermatólogo y naturalista, vocacional de la docencia, tanto en el ámbito médico como en el de la enseñanza secundaria.

Tres médicos que llevaron a la ciudad de Artigas la medicina moderna, incluyendo a la primera mujer médica y ginecotocóloga del departamento. Uno formado como internista y neumólogo académico; otro como cirujano general y neurocirujano, también de formación académica.

Un gran médico internista, en lo asistencial y lo docente, en la capital e interior, universitario y gremialista destacado, maestro de la medicina y la ética. Dos médicos internistas, uno de ellos profesor Grado 5 por largos años de Clínica Médica y otro Director Técnico de una institución médica privada del interior, que compartieron la primera Comisión Directiva del Colegio Médico del Uruguay; ambos académicos.

En el campo de la Pediatría, se presenta uno, también patólogo con inquietudes que lo llevaron en unión de un médico veterinario destacado, a la creación del concentrado proteico llamado BPC. Y el gran pediatra, zoólogo, biólogo e historiador de la medicina, que integra este conjunto de destacadas personalidades, continuando el sendero que él con tanta maestría cultivó. Un pediatra que fue Grado 5 de la especialidad, e iniciador de la gastroenterología pediátrica.

Un docente de Biofísica, investigador y emblemático dirigente universitario, desde sus tiempos de estudiante, hasta su culminación por tres períodos como Decano.

Entre los salubristas, surge un médico nacido en Santa Lucía, que formado como internista en un prestigioso servicio clínico, actuó largos años como médico rural, luego fue administrador de salud, dirigiendo hospitales públicos y privados en el interior y la capital, siendo también destacado historiador de la medicina. Un médico salteño, especializado en el exterior, internista y administrador de salud, que integró la dirección del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” y presidió el Sindicato Médico. Otro médico rural que ejerció en La Paloma de Durazno, de largo desempeño en la función pública y en una institución de asistencia colectiva. En Maldonado actuó un médico cirujano, ginecotocólogo y salubrista, quien especializado también en el exterior, fue animador del progreso de las entidades médico asistencia-

les del interior. Un médico administrador de salud, que dirigió importantes hospitales capitalinos, entre ellos el Pasteur, el Vilardebó y el de Clínicas, y fue subsecretario de Salud Pública.

Entre los otorrinolaringólogos, un historiador de la medicina, universitario de larga actuación, escritor y viajero. Otros dos, de larga actuación en el interior, dirigentes de la Federación Médica del Interior.

El primer profesor de Ortopedia y Traumatología infantil, fundador del primer grupo de cirugía de columna, académico.

Un médico uruguayo, emigrado a Francia, que vinculado a uno de los centros de referencia mundial en Hemato-oncología, lideró importantes proyectos internacionales para el desarrollo de la especialidad, contribuyendo también con el servicio público de trasplante de médula ósea de nuestro país.

Este conjunto de destacadas figuras marcan el avance de nuestra medicina a lo largo del siglo XX, mostrando – aunque muy parcialmente – cómo, gracias al esfuerzo incansable de muchos médicos orientales y extranjeros, el país ha podido alcanzar mejor nivel de salud y de vida para sus ciudadanos.

Conocer sus vidas nos acerca a sus contribuciones y procura a través de su legado, aproximarnos más a nuestra historia de la medicina.

ANTONIO CAÑELLAS¹

(1916 – 1984)

LUIS ALBERTO GONZÁLEZ MÍGUEZ

*“yo he procurado daros el amor por la verdad;
no la verdad que es infinita”*

José Enrique Rodó.

(Parábolas; La despedida de Gorgias)

¡Cuánto más fácil hubiera sido una misión solicitada a la inversa!

Que el Dr. Antonio Cañellas hubiera tenido que hacer una semblanza sobre mí.

¿Por qué? Pues lisa y llanamente porque primero hay muy poco que decir sobre mí y segundo y fundamentalmente porque el manejo del idioma era, en su verbo, un verdadero deleite. Era, en ese sentido, la más clara excepción al verso de Manrique.

Por eso hablar sobre Antonio Cañellas no es fácil.

¡Hay tanto para decir, tanto para recordar, para añorar, para, aún hoy después de tantos años de su desaparición física y del aparente olvido en el que ha caído su recuerdo, tanto para aprender de él!

Porque, sin lugar a dudas, a su lado y aún sin pretenderlo era inevitable aprender. Así, insensiblemente, simplemente. Estar a su lado era una oportunidad de enriquecerse, de crecer.



1 GONZÁLEZ MIGUEZ, Luis Alberto: Profesor Emérito Dr. Antonio Cañellas. *Salud Militar* – Vol.22 N° 1 – Julio 2000: 6-7.

Era de esos elegidos que tienen ese don de la docencia y lo ejercen casi sin llegar a saberlo; o que de saberlo no lo hacen notar. Lo dejan fluir tan sutilmente como el agua se escurre de las manos. No la puedes contener por siempre en ellas; prontamente desaparece pero ya te ha mojado.

Pero su docencia tenía una connotación muy especial. No era puramente académica. Nunca apabullaba con interminables citas bibliográficas o datos estadísticos, pero en tres frases delineaba como nadie una situación clínica que nadie había visto, daba prontamente su solución y extraía una conclusión definitiva.

Extrañamente sabía conjugar de una manera muy especial su respeto y natural facilidad por el buen trato del idioma, lo cual lo transformaba en un orador de altos quilates, con un increíble e incomparable poder de síntesis.

Sólidamente formado en la especialidad nunca se limitó a ella y la sabía conjuntar muy bien, no sólo con otras especialidades médicas y quirúrgicas a las que servía fundamentalmente sino que, a su vez, con la vida misma lo que transformaba todo su accionar en una verdadera filosofía.

Es más, nunca se limitó tampoco al ámbito médico.

Músico, locutor, médico anestesiólogo, político, turfman.

De todas sus actividades supo extraer lo mejor y con una sabia alquimia formó una personalidad propia y fecunda. Logró, como él mismo decía a propósito de la anestesia, actuar como un buen cocinero: “alcanzar un sabor exacto sobre la base de una ajustada mezcla de los más diferentes elementos, al estilo del más exigente de los alquimistas, cada uno en su lugar y tiempo correctos”. Merced a esta descripción, para mi al menos, tan acertada de nuestra especialidad siempre lo tuve, al Maestro, por un muy buen cocinero. Sin embargo, en su boca, mucho mejor hubiera sido un parangón con un director de orquesta porque, de música sí sabía. Y mucho.

Según cuentan quienes realmente lo conocieron, era un excelente músico. Hijo de músico y alumno directo, nada más ni nada menos, que de don Eduardo Fabini.

Pero de cocina Sus manos conservaban las huellas de una infausta incursión culinaria en Londres.

Lo conocí en setiembre de 1967.

El aroma de su *Half and Half* me invadió mientras llegaba a la cafetería del estar médico de la sala de operaciones del Hospital Militar. Alto, fornido, impecablemente vestido y rasurado. Me miró a través de sus bifocales y me habló. Yo por ese entonces pensaba solamente que comenzar a trabajar y ayudar en anestesia podía llegar a ser, para mi, un primer eslabón para conseguirlo y continuar luego lo que creía mi vocación: la cirugía.

Pero había algo en el Dr. Cañellas que yo no sabía. Dicen que sabía y practicaba la hipnosis. Me transformé en anestesiólogo sin llegar a darme cuenta.

Un par de anécdotas. Habiendo transcurrido cuatro años de aprendizaje de la especialidad, obtengo mi título de Médico y comienzo en 1971 a trabajar fuera del ámbito hospitalario. Una noche, en el ejercicio de mi especialidad, una paciente a la que asistía en un sanatorio sufre un accidente grave. En mi desesperación por la infortunada situación no tuve otra ocurrencia que llamar a mi maestro a su domicilio casi al filo de la media noche. En pocos minutos estuvo a mi lado y me enseñó, no sólo a solucionar el problema de la paciente, sino a enfrentarlo con honestidad con los familiares. Me apoyó y me respaldó en todo momento hasta el alta definitiva de la paciente. No cabe otro comentario.

Otra. Fue, junto a su amigo el Dr. Jorge Sarro propietario del stud Tony-Serg, en honor a los hijos de ambos (Antonio (Tono) y Sergio). Quedó como encargado de toda la parte administrativa y cual no sería la sorpresa de su socio (reconocido aurinegro), al comprobar que los colores del mismo eran los tricolores de su amado Nacional.

Nace en el Departamento de Durazno un 7 de mayo de 1916 de la unión de Don Antonio Cañellas, mallorquín de Algaida y Doña Crescencia Martínez de Cañellas quien aún hoy vive y cuenta con 103 años.

De muy modesto origen, su más tierna niñez es marcada por el incansable andar de su familia en busca de mejores condiciones de vida.

Montevideo, Batlle y Ordoñez, Minas donde finalmente se radica. Ya desde muy temprana edad manifiesta su vocación o mejor dicho su pasión por la música. Su padre, a la sazón modesto Director de la Orquesta Municipal de Minas, trata de desalentarlo y prueba de ello es que sólo admite como maestro para su hijo a Fabini, radicado a quilómetros de distancia. Una vez en contacto con el que sería su maestro este, a su vez, intenta fomentar en él desaliento. Pero, a pesar de ellos, continúa adelante con sus estudios de música a la vez que completa sus estudios de escuela y secundarios. Se convierte en violinista.

En 1940 contrae enlace con *Doña Alba Zeballos*, la que sería su compañera hasta su último día.

Llega a Montevideo en los primeros años de la década del 40 a realizar sus estudios universitarios y, para mantenerse, se desempeña como locutor en las radios Imparcial, Ariel y finalmente en el SODRE, lo que alterna desempeñándose como músico en varios conjuntos de música típica. En su primer trabajo en esta área, siendo violinista, debió desempeñarse (y aprendió en poco menos de un día) como bandoneonista.

No es sino hasta 1945 en que, a raíz de un desgraciado acontecimiento familiar, toma contacto con la que habría de ser la especialidad que abrazaría dentro de la Medicina.

Conoce, se vincula y empieza a trabajar con quien sería su primer maestro y amigo: el *Dr. Fernández Oria*.

Realiza breves estudios en la ciudad de Buenos Aires junto a *Owen Elder*.

A todo esto la BBC de Londres buscaba, en Latino América, la voz latina para sus informativos.

En 1946 es seleccionado y debe viajar solo a Londres con un contrato por seis meses que a la postre se transformarían en dieciocho. Era por ese momento "*La voz de América*".

Ese tiempo es bien aprovechado.

La facilidad de grabar los programas le deja tiempo libre y se vincula, entre otros, con *el Doctor Macintosh*, quien sería su mentor y amigo.

Vuelto a Montevideo, completa sus estudios obteniendo el título de Médico en 1955.

Al año siguiente se traslada a Inglaterra desde donde vuelve poseedor del diploma de Anestesiólogo. Otro hecho desgraciado para la anestesiología Uruguaya, lo vincula con nuestra Institución.

El fallecimiento del Alférez Cámpora hace que, el *Señor General Ventura Rodríguez*, asesorado por los *Doctores Frank Hughes y Bonifacio Urioste*, le solicite hacerse cargo del Servicio de Anestesiología del Hospital Central de las FF.AA..

Miembro integrante del Directorio del SODRE por ese entonces, rechaza al principio la oferta pero, ante las presiones de los asesores del Señor General, amigos personales suyos, termina por ceder.

En una visita que le hace en 1963 a Macintosh, este insiste en que debe completar su carrera y no sólo lo alienta sino que estudia con él logrando que se gradúe, ese mismo año, como *Fellow de la Universidad de Londres*.

Fue el primer compatriota en obtener, en la especialidad, tan alta distinción la cual entre sus pares le valió el ser conocido como "*el anestesiólogo de la Reina de Inglaterra*".

En 1976 resulta elegido como Profesor de la Cátedra de Anestesiología de la Facultad de la República.

Se transformaba, en ese momento, lo que era un Servicio en Cátedra. Le cupo por lo tanto el honor de ser el Primer Profesor de la misma.

Ese mismo año es designado como Ministro de Salud Pública, cargo que desempeña hasta 1981. En el ejercicio de ese Ministerio establece las bases para la creación de los IMAE para el financiamiento de la Medicina de Alto riesgo².

En 1980 se le otorga el Título de Profesor Emérito de la Facultad de Medicina.

2 Se refiere a la creación del Fondo Nacional de Recursos.

Fallece, víctima de una cruel enfermedad, el 15 de enero de 1984.

Pasa al olvido.

¿Pero es que puede pasar al olvido alguien que, por su propio mérito, haya hecho lo que hizo él?

¿Es que somos tan pobres de mente y espíritu que, por sectarismo, incapaces de reconocer los méritos de uno nuestros conciudadanos más ilustres?

Mil y una preguntas similares podríamos hacernos sin encontrar para ellas una respuesta acertada. Creo que no vale la pena el buscarla.

Para los que lo conocimos, para los que lo “disfrutamos” en vida, jamás podrá desaparecer. Dejó, aunque los sectarios de siempre no las quieran ver, muchas huellas que llevan su impronta.

Quisiera poseer ahora su don de síntesis para poder definir, con una simple pincelada, resumidamente, su exuberante personalidad y su fecunda vida.

Un común amigo me dijo que si quería resumir al Maestro dijera que “era de los pocos iluminados capaces de hacer sencillo lo difícil”. No está mal. Pero se me antoja demasiado extenso.

Lo voy a sintetizar, como lo hice con mi padre, con sólo tres palabras. Creo que ambos lo aceptarán de buen grado.

Fue un **HOMBRE**.

No de todos los que pasamos por esta vida se puede decir lo mismo.

Para finalizar vuelvo al principio y muy bien podrían haber sido tuyas las palabras de Gorgias cuando, respondiendo al brindis de Leucipo, su más dielcto alumno, nos dice (perdón Rodó):

“Por ese; por quien me venza con honor en vosotros!”

Descanse tranquilo que no podrán.

Salud Maestro.

*Mi sincero agradecimiento a la Señora Alba Zeballos
y a los Doctores Héctor Bello Smith y Jorge Sarro,
por los invalorable aportes recibidos.*

Fuente

González Míguez LA. Profesor Emérito Doctor Antonio Cañellas. Salud Mil [Internet]. 31 de julio de 2000 [citado 20 de enero de 2025];22(1):5-7. Disponible en: <https://revistasaludmilitar.uy/ojs/index.php/Rsm/article/view/372>

RÓMULO CALEGARI

(1916 - 1999)

NELSON GARAFONI¹

Como todos los años en estos días los sanduceros nos reunimos para conmemorar la fecha de declaración de Paysandú ciudad (8 de junio de 1863). Hace hoy 142 años. De acuerdo a resolución de la Junta Departamental, en esta fecha se aprovecha para resaltar alguna personalidad fallecida, que por su vida, su obra o su espíritu comunitario sirva como ejemplo a las futuras generaciones para inspirar conductas similares.

Hoy tenemos el honor de haber sido designados por esta Junta Departamental para ocuparnos de una personalidad relevante: el Dr. RÓMULO CALEGARI².

Pedimos disculpas desde ya si no estamos a la altura de las expectativas. No somos oradores; sino un simple ciudadano cuyo único mérito consiste en haber conocido de cerca a este hombre extraordinario.

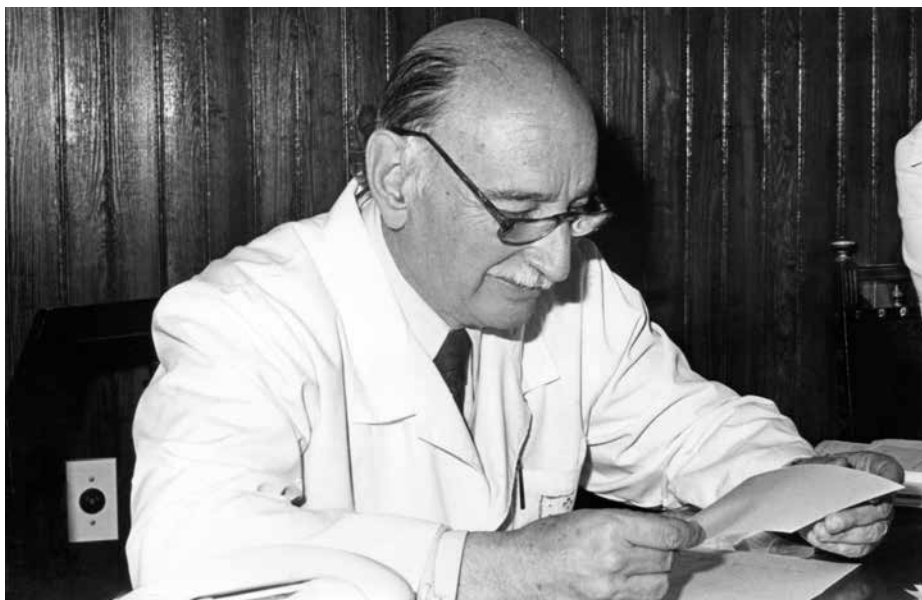
Para nosotros como pueblo y como país, es imperioso escribir nuestra historia todos los días. Países nuevos, sin siglos de historia ni antigüedad, como otros, nos es esencial ir creando día a día nuestra cohesión, nuestro entramado social e histórico, que nos vaya dando la fortaleza que necesitamos como nación.

Esto lo lograremos con el ejemplo de lo que fuimos; base indispensable que nos permitirá encarar el porvenir, manteniendo nuestra propia idiosincrasia como pueblo.



1 GARAFONI, Nelson: Discurso pronunciado en homenaje al Dr. Rómulo Calegari, dispuesto por la Junta Departamental de Paysandú, en la ciudad de Paysandú, el 8 de junio de 2005

2 El Dr. Rómulo A. Calegari Barloni nació el 6 de abril de 1916, se graduó como médico cirujano el 13 de enero de 1947 en la Facultad de Medicina de Montevideo, y falleció en Salto, el 5 de noviembre de 1999.



¡¡Qué vaya si la tenemos!!

En estos momentos, cuando la globalización tiende a borrar nuestra identidad y nuestra cultura, debemos mantener en alto y exaltar no solo nuestro idioma y nuestras costumbres, que – si bien en muchos aspectos coinciden con los de otros países hermanos – tienen rasgos propios y sobresalientes, que es imperioso cultivar y resaltar.

Esto lo conseguiremos a través del ejemplo de nuestros hombres y nuestros antepasados, y del accionar de nosotros mismos.

Por eso el recuerdo de nuestras personalidades sobresalientes, que se realiza en actos como este, es indispensable para lograrlo.

Cuando muchos pseudo técnicos y peores políticos pretenden cuestionar nuestra viabilidad como nación, les decimos: Aquí están los hombres, las células individuales de un pueblo extraordinario, que hace mucho ha dicho presente y que nació para quedarse en el concierto de las naciones del mundo.

EL HOMBRE

Calegari, nació en Paysandú, en la calle Uruguay y Daymán (Hoy Silván Fernández) siendo su padre un antiguo comerciante de esa misma calle.

Cursó la escuela primaria y el liceo en Paysandú. Fue un muchacho de barrio, modesto como la mayoría de los descendientes de inmigrantes en esa

época, y recibió de ellos el ejemplo del trabajo tesorero y honrado, que luego dio a raudales el resto de su vida.

Muy joven se trasladó a Montevideo para seguir los estudios universitarios.

Volvió a su Paysandú natal en 1948 para ejercer su profesión.

Contó con el apoyo contante e inestimable de su esposa la Sra. Baudilia Costa quien sacrificó junto a él su privacidad y su descanso y lo acompañó hasta el último día de su vida.

Ya es demasiado conocido aquello de que “detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer”. Tuvo tres hijos: Ana, Luis y Margarita³. Todos médicos destacados: Su hija Ana, radicada en la ciudad de Salto, donde goza de merecido prestigio. Los otros dos en Montevideo; de ellos Luis, llegó al grado de profesor titular (grado 5) de la facultad, y alcanzó el escalón máximo cuando fue designado Decano de dicha casa de estudios.

Don Rómulo, como solíamos llamarlo, fue al decir del poeta “Un hombre esencialmente bueno”, pero bueno para los demás, bueno para la colectividad, en esencia bueno para Paysandú.

No bueno para sí mismo, aprendamos de una buena vez a ver la diferencia; estos son los hombres que suelen pasar desapercibidos, pero son los que con su tesón, su lucha constante, llegan a hacerse imprescindibles.

Son los que mantuvieron vivo el concepto del “espíritu de Paysandú”. Este espíritu de Paysandú es el mismo que Setembrino Pereda llamaba a fines del siglo XIX “espíritu de asociación”, y que otro sanducero ilustre, el escribano Adolfo Mac Illiach bautizó a mediados del siglo XX con el nombre de Espíritu de Paysandú que perdurará por siempre.

Este espíritu de Paysandú no es un concepto traído de los pelos, ni una invención, tenemos innumerables ejemplos que lo materializan, uno de los tantos que nos viene en este momento a la memoria y me permito recordar aquí porque grafica de manera inigualable lo que entendemos por ello, es la creación hace años de una agroindustria, la desecadora de alfalfa,, (no importa ahora su destino final), pero sí que cuando comentábamos fuera de Paysandú que mucha gente había invertido dinero sin obtener nada a cambio, sin obtener ganancias: sino solo para generar fuentes de trabajo, no nos querían creer, pensaban que era broma. No, no era broma, ese es el espíritu de Paysandú, ese es el credo que deseamos transmitir a las generaciones por venir, esa es la filosofía y la conducta que nos hará fuertes como sociedad y como nación. Es el ofrendarse y el dar sin retaceos en beneficio del bien común.

3 Ana María Calegari Costa nació el 29.09.1949, graduándose en julio de 1976. Luis Francisco Calegari Costa nació el 17 de febrero de 1952, graduándose en setiembre de 1978. Margarita Inés Calegari Costa nació el 23 de noviembre de 1954, graduándose en diciembre de 1983.

Calegari fue el ejemplo por antonomasia de esa mística solidaria, de esa labor tesonera y constante a favor de la gente, a favor de los más necesitados.

Supo contagiar ese espíritu a los demás, a los funcionarios, a los médicos, a las comisiones de apoyo del Hospital, quienes lo secundaron contagiados por su ejemplo.

Qué fácil le hubiera sido en esa época dedicarse a crear su propia riqueza, sin ser deshonesto, sino simplemente pensando un poco más en él; pero prefirió, optó, por un camino solidario, modesto y digno.

Calegari hubiera podido decir parodiando a Antonio Machado “cuando esté pronta al partir – la nave que nunca ha de tornar – me encontraréis a bordo – ligero de equipaje – casi desnudo, como los hijos de la mar”. Y así encontró la muerte a Calegari, sin riquezas materiales, pero con una enorme fortuna en amigos, en consideración de la gente y de la comunidad toda. Nadie puede decir que se acercó a Rómulo y se fue con las manos vacías, siempre se llevó el espíritu lleno, con su palabra serena y sabia, su consejo, su consuelo y sobre todo su ejemplo de dignidad y grandeza.

EL MÉDICO

Calegari fue el clásico “médico de familia” el que después de muchos años se está tratando ahora de reactualizar.

Fue el médico de mi infancia, aun lo recordamos llegando en su visita “de tardecita, después de la consulta” como nos decían cuando lo llamábamos.

En esa época atendía desde los niños a los abuelos, era el amigo que llegaba a la casa, era el que conocía los problemas de toda la familia, era el consejero de problemas, que a veces, no tenían nada que ver con la enfermedad, el que se tomaba su tiempo para sentarse y conversar con el paciente y los familiares, el que luego de ver el paciente mientras se le acompañaba a la calle se le hacían varias preguntas tipo consulta sobre cualquiera de los otros integrantes del grupo familiar. Era el que algunas veces cobraba y otras (la mayoría) se iba con un “gracias, doctor”.

Hoy es difícil de entender esa actitud y esa medicina que no contaba con grandes aparatos, pero que era extraordinariamente efectiva; aún me sorprende el recuerdo de los diagnósticos hechos con las manos, el oído y una toalla que teníamos siempre limpia en el respaldo de una silla “para el doctor”.

No renegamos (mal podríamos hacerlo en nuestra condición de médicos) de los adelantos de la medicina, ni de la alta tecnología, pero no podemos ignorar que la medicina masificada perdió irremediablemente su condición humana.

Decían los viejos maestros que el médico debe curar, si no puede curar debe mejorar, y si no puede mejorar, debe consolar.

Hoy cuando las prisas y las urgencias nos quieren hacer olvidar que vale más una mano en el hombro que el más costoso de los medicamentos, es cuando médicos como Calegari readquieren su verdadera estatura y crecen en el recuerdo a la categoría de iluminados, adelantados a su tiempo.

Rómulo fue uno de esos seres que parecían comunes y que por estar cotidianamente cerca de ellos, no nos dimos cuenta que realmente eran extraordinarios. Su esfuerzo permanente coronó su obra y su vida.

Eso es lo que debemos transmitir a las nuevas generaciones que no lo conocieron.

Siempre lo hizo con un gesto amable, aún cuando lo iban a buscar a su casa en un día domingo o en plena noche, cuando la mayoría cerraba sus puertas y “no estaba” (no olvidemos que en esa época no existían los servicios de urgencias).

Rómulo siempre los recibía con una sonrisa y nunca se negó a ir a atender un paciente cualquiera fuera la hora, el día, o el sitio donde debía ir.

Llevaba su condición de médico más allá, hasta el sacrificio personal y de su familia en lo que consideraba su deber, llegando incluso a comprometer su salud que nunca atendió debidamente en aras de su profesión.

Por eso insistimos, su ejemplo, su luz, deberá servir de guía al accionar y al trabajo de los médicos de hoy y del futuro.⁴

EL FUNCIONARIO PÚBLICO

Calegari ingresó a la función pública como Médico del Servicio Público (Médico de Policía) e ingresó al Hospital Galán y Rocha simultáneamente como médico honorario especialista en fisiología. Fue además médico del Batallón de Infantería Nro. 8.

4 En la reciente presentación, en el Hospital Escuela del Litoral, del libro sobre los murales que pintaron Joaquín Torres García y sus alumnos en el Hospital Saint Bois, se trazó un paralelismo entre aquella experiencia, que se llevaba a cabo por iniciativa del doctor Pablo Purriel en 1944, y lo que sucedía en nuestro medio. El arquitecto Rubens Stagno, que tuvo a su cargo la exposición, señaló que el pabellón Martirené, donde se pintaron los murales, es un ejemplo de una nueva concepción moderna de la arquitectura hospitalaria. (...) En 1948, llegó un alumno de Torres García que hizo uno de los murales en el Hospital Saint Bois, Day Man Antúnez, y pintó uno de los dos grandes murales en el gran hall de entrada del recién inaugurado liceo. En tanto, el otro es obra del profesor Jorge Pérez Lynch, expuso. Preciso que la fecha coincide con el regreso a su suelo natal del doctor Rómulo Calegari, quien se había formado en neumofisiología como practicante interno del Hospital Saint Bois “y sin duda conoció y convivió con estos grandes del arte de la pintura y el muralismo”. “De ahí, la amistad que lo unía a Day Man Antúnez, que dejó obras en Paysandú durante más de 40 años.” <https://www.eltelegrafo.com/2018/03/reconocimiento-al-dr-romulo-calegari-en-presentacion-de-libro-sobre-arte-torregarciano/> Publicado en *El Telégrafo*, de Paysandú, el 21 de marzo de 2018.



Se descubrió una placa con retrato del Dr. Rómulo Calegari en el Hospital realizado por Day Man Antúnez, alumno de Torres García. En la foto aparecen la Dra. Ana María Calegari, Arq. Rubens Stagno, Dr. Luis Calegari, María Adelina Pérez, esposa de Day Man y el Dr. Juan Ignacio Gil Pérez.
(Foto: El Telégrafo, de Paysandú, 21.03.2018).

Había vuelto a Paysandú en 1948; presten atención a esta fecha, y recordemos que en ese momento Paysandú se preparaba para la gran Exposición Industrial y Agraria de ese año, y estaba en plena efervescencia del desarrollo industrial.

Calegari accedió a la Dirección del Hospital el 1 de setiembre de 1956, con el apoyo de los médicos locales y el pedido expreso de la Asociación Médica de Paysandú a las autoridades del MSP de la época, para que realizaran su nombramiento.

Como él mismo lo dice en una entrevista realizada en 1981, con motivo del homenaje que se le tributó por sus 25 años en la Dirección del Hospital.

“Llegué en un momento especial en que había necesidad de realizar una serie de transformaciones acordes con las que se habían operado en el desarrollo de la ciudad.

Paysandú se hizo ciudad (en el cabal sentido de la palabra) y el Hospital tenía que acompañar desde el punto de vista de la medicina, el proceso de transformación, puesto que esta medicina así como la técnica y la asistencia hospitalaria no son las mismas de hace algunas décadas.”

El papel que jugó Calegari en ese proceso, aunque él con su característica modestia no le diera importancia, fue fundamental y dicho con sus mismas palabras:

“el de canalizar dicho proceso y esas transformaciones, además de tratar de obtener el imprescindible apoyo de las altas esferas de gobierno para las obras que se debían realizar.”

En esta tarea fue acompañado eficazmente, para llevar a término sus iniciativas por el cuerpo médico de Paysandú que ya había comenzado a renovarse, con la llegada de varios jóvenes profesionales y entre ellos varios especialistas que acompañaron de manera entusiasta las inquietudes de Don Rómulo.

Apoyo que lo acompañó durante toda su gestión, ya que Calegari sabía como ninguno, la diferencia entre mandar y dirigir, y supo siempre ganarse el apoyo y el entusiasmo de los profesionales que entonces trabajábamos en el Hospital.

Supo sobreponerse al inconveniente que significaba para él (un hombre de acción) la exasperante lentitud de las burocracias oficiales que hacían difícil el trámite más sencillo y harían que otros, con menos entusiasmo y motivación que él, hubieran bajado los brazos.

Nunca se rindió, al contrario, las dificultades parecía que reavivaban su fiebre de acción y nunca lo abandonó aquella sonrisa que manifestaba su natural bonhomía.

Por supuesto contó con el apoyo de toda la colectividad a través de las comisiones de fomento, integradas por ciudadanos destacados que durante años realizaron una magnífica labor, ayudando a financiar gran parte de las transformaciones que se realizaron en el Hospital.

Cumplió Calegari una tarea de grandes proyecciones, que perdura en el tiempo y que emanó de un accionar que fue de enorme dinamismo, y de valiosa contribución para la modernización de nuestro Hospital, para llevarlo a hacer un verdadero modelo en su género en materia de Asistencia Pública.

Cuando hoy se promocionan profusamente, hospitales del interior, muy cercanos a nosotros, y se les designa como Servicios Regionales, los médicos no podemos callar que esa tecnología que llaman de avanzada nuestro Paysandú la tiene hace más de 25 años. Sí, señores, un cuarto de siglo, y Calegari contribuyó a ello.

Todo esto no se menciona y es callado por motivos que desconocemos y que más vale ignorar.

Todos sabemos que Paysandú fue tradicionalmente postergado por las autoridades centrales, sobre todo las de Salud Pública, y más de una vez nos tocó oírlo personalmente de la boca de algún Ministro, que al solicitarle tal o cual contribución para el Hospital nos decían: pero esto está muy bien, ustedes tienen mucho, tenemos que darle a los que tienen menos.

Nunca se reconoció que Paysandú tenía más no porque nos hubieran dado mucho, sino porque estaba hecho por los propios sanduceros; por su pueblo, y casi nunca se reconocía nuestro esfuerzo y, al contrario, parece que se nos castigaba y se premiaba al que nunca había hecho nada.

Contra estas circunstancias también le tocó luchar a Calegari y ello no fue óbice para que Paysandú a su impulso prodigara su generosidad y volcara en el Hospital su generosa ayuda cada vez que se le requirió.

Don Rómulo – como cariñosamente lo llamábamos – fue el paladín y el conductor de esa ayuda de la comunidad.

Como alguien dijo en el homenaje (afortunadamente en vida) que se le tributó cuando cumplió 25 años como director del Hospital en 1981

“preservaba la vida en lo individual como médico, y en lo colectivo como director”.

En los 75 años del Hospital, estando él ya retirado, se designó al salón de actos con el nombre de Rómulo Calegari.

EL CIUDADANO

Calegari fue también un hombre político y no temamos mencionar esta palabra, porque la política hecha como él la entendía, enaltece al individuo.

Fue integrante del Partido Colorado y nadie lo ignora, pero jamás, entiéndase bien, jamás antepuso su condición de tal frente a la persona que solicitaba sus servicios o su ayuda; mucho menos frente al individuo que necesitaba su asistencia a través del Hospital.

Nunca hizo distingos a la hora de prodigar su atención a cualquiera, fuera quien fuera. Esa fue su interpretación de la política, de la más alta política puesta al servicio del ser humano.

Poseedor de una acendrada convicción democrática, recordamos para los que lo ignoran, la anécdota de cuando en 1973 la oscuridad comenzó a cerrirse sobre nuestro país, y se disolvió el Parlamento. En Paysandú se organizó rápidamente una manifestación en apoyo a las instituciones, que partiría de la plaza Constitución y transitaría por 18 de Julio hacia el monumento a Artigas.

Cuando se puso en marcha fue rápidamente rodeada por fuerzas policiales que le impidieron realizarla, y llegó apenas hasta el Club Paysandú.

Después de muchas negociaciones se les autorizó a manifestar alrededor de la plaza Constitución.

Al frente de esa manifestación, ¿quiénes estaban? Ustedes ya lo están adivinando; “sí, señores”, estaba Rómulo Calegari, acompañado por supuesto

por muchísimos hombres del Paysandú de entonces, entre quienes recordamos entre otros, a dos ciudadanos sumamente destacados: el escribano Mac Illiach y al Dr. Víctor Beceiro.

Aparentes adversarios políticos: juntos en defensa de un ideal superior.

Estos son los hombres de Paysandú, éste era Rómulo Calegari, político, ciudadano, en suma HOMBRE.

Por supuesto, esta actitud se la hicieron pagar, al final de su actuación; a pesar de que él dijo que recibió una conceptuosa nota agradeciendo sus servicios, esto no ocurrió sino hasta mucho después: a Calegari se le comunicó telefónicamente que cesaba en sus funciones, sin reconocimiento, sin agradecimientos (que nunca los buscó) y lo vimos apesadumbrado, cabizbajo, sin entender aquella resolución intempestiva que los que la conocimos en su momento, no dudamos en catalogar de infame.

Después vendrían los reconocimientos, pero con la actitud y el gesto arbitrario, el daño moral ya estaba hecho.

En contrapartida se retiró con el pesar y el apoyo de todos los funcionarios: no faltó uno que no fuera a saludarlo y a despedirse, desde los jefes de servicio al último de los empleados; y al final ese era el reconocimiento que él esperaba y que él agradeció, el de la gente, su gente, que lo despidió con lágrimas en los ojos y un emocionado aplauso.

REFLEXIÓN FINAL

Este es el hombre que hoy hemos venido a homenajear: Seguros estamos que si estuviera entre nosotros, no aceptaría ni la mitad de estas palabras, su proverbial modestia se lo impediría.

Pero insistimos, con esto no solo lo estamos homenajear a él, en realidad estamos usando su ejemplo para mantener viva la antorcha, que les muestre a nuestros jóvenes, a quienes no tuvieron el privilegio de conocerlo, a quienes nos sucederán en el devenir de la vida y de la sociedad, este ejemplo de vida y de conducta.

En momentos en que las circunstancias parezcan oscuras y no encontremos el rumbo, encender estas luces es lo que nos permitirá encontrar el camino correcto. A veces el más difícil, pero seguramente el único que valga la pena transitar.

En el torbellino actual, de grandes cambios, con un mundo que no se parece en nada al de 30 años atrás, rescatar estos ejemplos de vida es lo que nos hará encontrar la huella que nos haga mejores amigos, mejores padres, mejores ciudadanos: en suma, mejores hombres, para llegar por final hombre

nuevo que soñara Martí: el hombre que haga posible un mundo mejor, sin guerras, sin egoísmos, sin injusticia.

Para llegar a él, nosotros no partimos de la nada, no tenemos que recurrir a ninguna parte para encontrarlo: tenemos en nuestro propio pueblo múltiples y extraordinarios ejemplos de ese hombre, está aquí, al lado nuestro, basta con mirar al costado para encontrar la senda de ese hombre: bueno, solidario, desinteresado.

Calegari fue uno de ellos, como hay tantos ignorados aquí en nuestro propio suelo.

Los uruguayos y los sanduceros en particular somos muy críticos, y exigimos a veces de los demás, mucho más de lo razonable.

Tendemos a minimizar o menospreciar el trabajo o el accionar de nuestros propios hombres y a ensalzar de manera a veces desmedida lo que viene de afuera, ya sea del exterior o de fuera de Paysandú, de Montevideo, o de cualquier otro lado.

Ensalzamos los hechos extraordinarios o de gran repercusión, y el esfuerzo de todos los días, ese trabajo silencioso que a veces lleva toda la vida, sin estridencias, sin actos sobresalientes en apariencia, ese no se valora ni se resalta, no pensamos que ese es el esfuerzo que tenemos que realizar, ese es el ejemplo, esa es la vida; la vida no se compone de hechos extraordinarios, sino de pequeños esfuerzos permanentes y repetidos.

Estos hombres silenciosos son los que hacen la historia, son los que construyen las cosas perdurables que luego nos sombran.

Estas son las vidas que debemos destacar como ejemplos.

Por eso, al terminar, nos despedimos de manera muy sencilla y muy simple diciendo: ¡Gracias!

Gracias Rómulo, por lo que fuiste y por lo que nos diste.

Gracias por tu ejemplo desinteresado y solidario.

Gracias por el camino que nos mostraste.

Solo de nosotros depende ahora que lo sigamos, solo de nosotros depende la construcción del futuro, pero tu vida nos marcó el rumbo, en él estamos y en él continuaremos nuestra lucha y nuestro esfuerzo hacia el porvenir.

Muchas gracias.

AGRADECIMIENTO: Los editores agradecen al Dr. Luis F. Calegari Costa y a sus hermanas Ana María y Margarita Inés, por haber reunido los materiales iconográficos y el homenaje que recuerda a su distinguido padre.

HÉCTOR MAZZELLA ELENA

(1917 – 2015)

ANTONIO L. TURNES

Héctor Mazzella Elena fue médico cirujano, fisiólogo, docente de dedicación total, investigador y Profesor de Fisiología en las Facultades de Medicina y Veterinaria de la Universidad de la República; en la de Medicina de Mérida, Venezuela y en la Facultad de Medicina de Río Grande, Brasil.

Había nacido en esta ciudad el 10 de noviembre de 1917, casado con la señora María V. Repetto, matrimonio del que surgieron tres hijos y cuatro nietos.

Graduado en la Facultad de Medicina de Montevideo en 1946, obtuvo las Becas Anual de la Facultad y la Alejandro Gallinal, con la que cursó Estudios especiales de Fisiología en París (con el Dr. Bruno Minz), en Lieja (con el Prof. Zenon M. Bacq) y en Gante (con el Prof. Corneille Jean François Heymans), el **último** de los cuales había recibido el Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1938 por su descubrimiento del papel del seno carotídeo y los mecanismos aórticos en la regulación de la respiración. Mazzella haría de este asunto uno de sus temas principales de investigación a lo largo de su vida.

Entre los cargos desempeñados por él cabe señalar los de Ayudante de Fisiología (con el Prof. Diamante Bennati), ayudante de Sangre y Plasma (en el Instituto de Medicina Experimental); Jefe de Trabajos Prácticos, Asistente y Profesor Agregado de Fisiología (en régimen de dedicación total), y Profesor Director de Fisiología (1964-1977, en régimen de dedicación total) en la Facultad de Medicina, siendo el octavo profesor de Fisiología y Director del Instituto de Ciencias Fisiológicas de nuestra Facultad. Profesor de Fisiología (1980-1985) en la Facultad de Veterinaria.

Cultivó la investigación desde los primeros años de vinculación al Instituto de Fisiología, recibiendo influencia en sus pasos iniciales del sabio



Clemente Estable. Inició su producción científica con investigaciones sobre farmacología cardiovascular, hematología, con especial referencia a la hemólisis y fisiopatología de la hemorragia aguda. Su tesis de doctorado fue sobre Fenómenos de Incompatibilidad Sanguínea.

En el extranjero fue Visiting Professor en la Universidad del Estado de Nueva York, EUA, trabajando junto al profesor Chandler M. Brooks, de destacadísima labor, quien también estuvo entre nosotros; Profesor de Fisiopatología en la Facultad de Medicina de Mérida, Venezuela; Profesor de Fisiología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Río Grande, Brasil (1977-1980).

Trabajos de investigación: más de 120 publicados en revistas nacionales y extranjeras, con varios colaboradores, principalmente dedicados a la regulación de la presión arterial, circulación coronaria y oxígeno del miocardio, acciones del peróxido de hidrógeno, etc.

Publicó el primer libro uruguayo sobre Fisiología Cardiovascular (con múltiples ediciones), otro sobre Fisiología de la Respiración, y junto al Ac. Fernando Mañé Garzón la Historia de la Fisiología del Uruguay.

Fue miembro *ad honorem* de diversas instituciones científicas.

Miembro Titular y luego Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina.

El Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay le confirió en agosto de 2001 la Distinción Sindical al mérito científico y docente.

Durante muchos años el Prof. Mazzella fue a dictar clases de Fisiología a la Clínica Médica del Prof. Julio C. García Otero, logrando una armoniosa relación entre las ciencias básicas y las clínicas.

Trabajó también en Montevideo con algunos de los fisiólogos extranjeros mencionados, cuando estuvieron contratados por la Facultad de Medicina, en 1948, para formar a los jóvenes investigadores Roberto Caldeyro-Barcia, Elio García-Austt Negri y Héctor Mazzella, en un tiempo en el que se destinaban recursos mirando al futuro.

La modestia y sensibilidad de Mazzella y su dedicación absoluta a la docencia y la investigación, dejaron honda huella en muchas generaciones de estudiantes que pasaron por sus clases. Lo conocí de cerca, colaboré con él en su Laboratorio y en la elaboración de la primera edición de su libro de Fisiología Cardiovascular. Enseñó con devoción y rectitud; el cariño que puso en la formación de los futuros médicos y de los jóvenes investigadores fue una prueba más de su vocación hipocrática. Fue una de las figuras más destacadas de nuestra Fisiología.

Falleció en Montevideo a los 97 años y once meses.

Fuentes

MAÑÉ GARZÓN, Fernando y MAZZELLA, Héctor: Historia de la Fisiología en el Uruguay. Oficina del Libro AEM, 2000, 362 p.

Distinción Sindical 2001 – Sindicato Médico del Uruguay.

LUIS ENRIQUE PREGO SILVA

(1917 – 2003)

MIGUEL A. CHERRO AGUERRE

Luis Enrique Prego Silva fue **médico** cirujano, investigador de laboratorio en endocrinología, psicoanalista e iniciador de la clínica psiquiátrica de la infancia y la adolescencia en el hospital de niños “Dr. Pedro Visca”.



I

Nació en la ciudad de Melo (departamento de Cerro Largo) el 21 de setiembre de 1917.

El relato arranca desde el momento del parto, que fue por demás traumático, en las propias palabras de Prego, relato que alguna vez también tuve oportunidad de escuchar. Antes nos aclara Mañé que no se puede hablar de Prego, ese ser de peculiaridad inverosímil, sin tener presente su origen urbano-rural en el mítico Cerro Largo y su emblemática capital Melo. Nos recuerda luego que era bisnieto de Bartolomé Silva, en cuyo rancho en las márgenes del histórico arroyo Conventos, rodeado de fieles compañeros de patriadas, falleció, el 13 de enero de 1853, Fructuoso Rivera.

“Mi madre tenía un déficit de cadera, seguramente una luxación congénita no corregida y al llegar el momento del parto, en las afueras de Melo, fue asistida por el doctor José Gayol, quien no podía hacer descender la presentación. Fueron tres días de dolores y no se llegaba a nada. Así se llamó en consulta al doctor Luis G. Murguía. Mi padre decía que matara al niño, que se podía hacer otro, pero a su esposa no. Viendo la situación desesperada, se decidió por esto último y Murguía en un papel escribió a su mujer para que le enviara a lo de Silva, por medio de un peón, un basiotribo [basiotribo

de Tarnier]. Comedido y presuroso fue el muchacho a cumplir el mandado pero en el camino perdió el papel y cuando llegó a la casa del médico le pidió como pudo un instrumento para terminar el parto. La señora de Luis G. Murguía entendió que lo que necesitaba era un fórceps Tarnier y eso fue lo que le mandó. Ante ese inesperado instrumento la actitud a tomar debía ser otra: colocó las cucharas, apresó la cabeza y logró el desprendimiento”.

Nació cianótico, sin reactividad y se lo relegó a un lado para atender presurosamente a la madre. La partera, viendo que no tenía nada que hacer, cogió al niño por los pies y empezó a palmotearlo enérgicamente hasta que profirió un grito. Quedó sin embargo deprimido pero a alguien¹ se le ocurrió mirar el cordón umbilical por el que fluía abundante sangre y atinó a ligarlo. Por dos días sólo emitía algún gemido para luego comenzar a llorar fuerte, al punto que una persona que lo tenía en brazos sintió que se le prendió de una oreja y empezaba a succionar, actitud que mereció el comentario: “¡éste es un hombre!” La pobre madre desfalleciente no tenía leche, por lo que debió traerse una vaca de la estancia, pero a los pocos días hizo una gastroenteritis y debieron trasladarlo a Melo, donde fue asistido por el doctor Rodríguez Anido (padre del distinguido oftalmólogo Raúl Rodríguez Barrios), quien una vez superado el episodio agudo pronosticó un desarreglo intestinal para toda la vida, vaticinio que afortunadamente nunca se cumplió. Como consecuencia de las condiciones cruentas de su parto Prego lució toda su vida una marca sobre la región fronto-parietal derecha, cicatriz muy evidente a centímetros del reborde óseo, que siempre constituyó la huella indeleble de aquel fórceps que debió ser una maniobra exterminadora y terminó siendo un recurso salvador.

Prego pasó su niñez y su adolescencia en Melo, donde fueron abundantes las anécdotas de osadas travesuras así como también arriesgadas y pesadas bromas, llevadas a cabo junto a su compañero de correrías en aquellos tiempos, el que con los años devino distinguido colega y posteriormente llegó a ser Profesor de Clínica Quirúrgica: el Dr. Jorge Pradines,

II

Su pareja fue Vida Maberino. El noviazgo se formalizó el 22 de febrero de 1939 luego de meses de encontrarse en los espectáculos que ofrecía el SO-DRE, hasta que Prego tuvo que ir a hacer el “pedido de mano”.

Se casaron el 19 de abril de 1945.

1 Fue Misia Remigia, abuela de Prego, quien detectó el hecho.

III

Una relación especial con el creador del Instituto de Endocrinología del Hospital Pasteur, Juan César Mussio Fournier (1890-1961). Prego pasó a integrar dicho instituto como idóneo primero y después como practicante y médico.

La otra influencia primaria que tuvo en su formación y que Prego destacaba con particular énfasis, fue la de Ludwig Fraenkel (1875-1951), profesor de Ginecología en Breslau, que en 1935 debió huir de la barbarie nazi y pasó a residir un corto tiempo en Sao Paulo para luego, a invitación de Mussio Fournier, radicarse definitivamente en nuestro país y por ende en el Instituto de Endocrinología. Su valía como investigador y clínico permanece vigente por haber sido quien describió la función del cuerpo amarillo, cuya hormona, la progesterona, logró aislar posteriormente un dilecto discípulo suyo.

Otra influencia no menor que Prego supo captar, fue la de Hermógenes Álvarez (1905-1984). Solían reunirse Álvarez y Prego en lo de Fraenkel en Pocitos, para oír música tanto barroca como romántica y a la vez departir sobre ciencia e investigación.

La influencia y formación en psiquiatría de adultos, Prego la recibió de Isidro Más de Ayala (1899-1960). Fue a instancias de Más de Ayala que rápidamente terminó la carrera de Medicina el 1º de octubre de 1948² para emprender definitivamente el camino elegido.

En setiembre de 1947, se inicia en forma asaz precaria, la **Policlínica Médico Psicológica** del Hospital de Niños “Dr. Pedro Visca”, cuya autorización para funcionar como Servicio fue firmada por el Ministro de Salud Pública Enrique Claveaux el 10 de marzo de 1948.

IV

Su esposa Vida lo explica así: “Luis Enrique era muy amigo de Washington Buño porque los dos trabajaban en el Pasteur y de ahí vino la relación con ellos... con Buño y con Rosita, su mujer, que era Pediatra y atendía a su hijo Carlos Enrique³...pero al poco tiempo tuvo que viajar a Estados Unidos y nos recomendó a Marcos como Pediatra”.

Así estaban las cosas cuando ocurrió que un primo de Vida tuvo que operar de las amígdalas a un hijo y pidió que Prego estuviera presente en la intervención, ante lo cual Prego dijo “pero si va a estar Marcos”. El hecho que estuvieron ambos y al terminar el acto quirúrgico Marcos⁴ invitó a Prego

2 En la entrevista que mantuve con Vida comentó que quien alentó a Prego para que siguiera Medicina fue el Ginecólogo Dr J. Gayol, contrariamente a lo que pensaban en la casa.

3 Quique es Carlos Enrique, uno de los hijos del matrimonio Prego Maberino, es Psiquiatra de Niños y Adolescentes, el otro hijo es Fernando que es Pediatra.

4 Refiere al Dr. Julio R. Marcos

a tomar un café y le propuso que fuese a trabajar con él para encargarse de la parte psicológica de los pacientes. Prego dijo que le gustaría y empezó a ir y siguió yendo. Por esa época Prego no estaba aún vinculado al Psicoanálisis.

Marcos en una actitud muy política ofreció la beca a todos y el único que pudo aceptarla fue Prego, pero tomar la decisión no fue fácil, estaban casados desde 1945 y tenían dos hijos de 3 y 4 años.

En definitiva se fueron en el 50 y volvieron en el 51. Pensaron que se iban a quedar en Nueva York pero cuando se estaban ubicando llamaron a Prego desde Washington diciéndole que para realizar un Postgrado era mejor Cincinnati.

En Cincinnati estuvieron ocho meses durante los cuales Prego estudió con los Profesores Maurice Levin y Othilda Krugh.

Desde Cincinnati fueron a Baltimore, pero pasaron una estadía breve, entre otros sitios, en el Instituto de Psicoanálisis de Chicago en el que en ese momento era figura relevante Franz Alexander.

En Baltimore, en el Hospital Johns Hopkins, tuvieron el esperado encuentro con el Profesor Leo Kanner.

V

De la policlínica Médico Psicológica a la Cátedra de Psiquiatría de Niños y Adolescentes.

Al retorno de ese viaje Prego empezó realmente a imprimirle a la Policlínica la impronta psiquiátrica y a fortalecer en ella el espíritu de trabajo multidisciplinario. Se sumaron prestigiosos colaboradores, el trabajo se hizo cada vez más enjundioso y el corpus pediátrico empezó a reconocer el valor de la disciplina.

Así llegamos al año 1963 en que se produce la repentina muerte de Julio Marcos que sorprende y afecta a todo el grupo que se había reunido entusiasmado en respuesta a su iniciativa pionera.

En el año 1972, el Consejo de la Facultad de Medicina, en la última resolución que firmó el Decano Pablo Carlevaro antes de la intervención de la dictadura, reconoció la pertinencia de una propuesta elevada por el Prof. Dr. Luis E. Prego Silva y creó el postgrado de Psiquiatría de Niños y Adolescentes, que sería el primero de América Latina, diseñado con autonomía administrativa de la Pediatría y de la Psiquiatría de Adultos, aunque con las necesarias intersecciones. Ese Postgrado comenzó a funcionar en 1973 y en 1976 se recibió el primer grupo de especialistas.

VI

Prego como docente y otras actividades.

Una opinión certera nos brinda Cristina Martínez de Bagattini⁵ cuando nos dice: “como estudiante de Pediatría escuché una de sus clases, en el viejo Hospital Pedro Visca... quedé deslumbrada por la forma sencilla en que expuso conceptos tan complicados sobre ese mundo de contenidos latentes, que hay detrás del juego manifiesto de un niño... todo eso era, para mí, un mundo desconocido hasta ese momento... lo seguí”. Lo recuerda como un gran Maestro, capaz de dar clases atrapantes, brindar supervisiones enriquecedoras, transmitir siempre enseñanzas útiles. Señala después Cristina que las circunstancias penosas del proceso dictatorial lo llevaron a renunciar a su cargo docente en Facultad y lo motivaron para crear su Clínica privada, en la cual conservó el mismo espíritu de generosidad para la enseñanza, de rigor para el trabajo y de responsabilidad por el paciente que había puesto en el Hospital.

Prego al mismo tiempo que gestaba su formación psiquiátrica hizo la carrera psicoanalítica que culminó en 1955. En su formación en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay integró la segunda generación de Candidatos. Su primer Análisis lo hizo con Rodolfo Agorio y luego, el didáctico, con Madeleine Baranger. En la Asociación Psicoanalítica llegó a Miembro Titular (1966), tomó parte de todas las funciones Didácticas. Fue: Presidente de 1972 a 1974, Director de Publicaciones (1964-1966) y Secretario de la Comisión Directiva (1972-1974). En 1997 se le declaró Miembro de Honor.

Durante cinco años, acompañado por Vida Maberino, fueron ambos como docentes invitados a la Asociación Psicoanalítica de San Pablo a dictar Seminarios de niños lo que dio lugar a la creación de dicha Especialidad.

Fundó: la Asociación de Psiquiatría y Psicopatología de la Infancia y la Adolescencia (APPIA en 1966) y la Sociedad Uruguaya de Psiquiatría de la Infancia y la Adolescencia (SUPIA, 1983). De ambas fue Presidente. En 1987 fue co-fundador de la Fundación Winnicott.

En 1976 fundó su clínica privada de la cual se dan referencias en otros lugares de esta semblanza.

En 1969, en un momento particularmente difícil de la vida universitaria y política del país, organizó junto a otros colaboradores el Primer Congreso Latinoamericano de Psiquiatría de Niños y Adolescentes y Profesiones Afines, del cual fue Presidente de Honor y al cual asistieron entre otros invitados el prestigioso Julián de Ajuriaguerra.

En 1987 el Consejo de la Facultad de Medicina lo designó Profesor Emérito.

5 Martínez de Bagattini, C. En recuerdo del Profesor Emérito Dr. Luis Enrique Prego Silva; Revista Uruguaya de Psicoanálisis 2004 ; 99 : 7 – 11. Palabras pronunciadas en el acto realizado en las Jornadas de Adolescencia en recuerdo del Profesor Dr. Luis Enrique Prego Silva, fallecido el 22 de Abril del 2004. Torre de los Profesionales.



En 1993 tuvo actuación destacada en el Congreso Internacional “Cambio y Desarrollo” llevado a cabo en Punta del Este y del cual por primera vez en la historia tomaron parte las tres asociaciones internacionales de infantes, niños y adolescentes con la presencia de sus tres respectivos presidentes. Esas instituciones fueron: la World Association for Infant Mental Health (WAIMH), la International Association of Child and Adolescent Psychiatry and Allied Professions (IACAPAP) y la International Society of Adolescent Psychiatry (ISAP).

Asistió a infinidad de Congresos mundiales. Fue vicepresidente Regional de IACAPAP y en 1998 esta institución le otorgó, en reconocimiento a sus méritos, una medalla de oro.

Nos recuerda Cristina Martínez de Bagattini (op. cit.) que en las Jornadas del año 2003 realizadas en honor de Prego sobre el Pensamiento de Winnicott, “Violencia y Desamparo”, Prego ofreció una conferencia, con predominio de imágenes y sonido, que conmovió a los participantes, condensando, en forma magistral, la violencia y el desamparo de la humanidad a lo largo del tiempo. Comenta Cristina que al decir de Daniel Gil, luego de la misma: “fue un verdadero acto analítico”.

VII

Prego y el Psicoanálisis de niños.

Casi concomitantemente con su formación como Psiquiatra de Niños y Adolescentes Prego comenzó su formación psicoanalítica y por supuesto en su desempeño como Analista el psicoanálisis de niños ocupó un lugar muy importante. Quizás por ese motivo se le invitó a que presentara sus comentarios sobre los orígenes del Psicoanálisis de Niños en el Uruguay⁶ en el Primer Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis de Niños y Adolescentes.

Arranca Prego mencionando autores que fueron referencia en el trabajo con niños: S. Freud, H. von Helmuth, S. Pfeifer, A. Freud, M. Klein, D.W. Winnicott, entre otros, cuyos textos se han manejado en grupos de estudio o seminarios. Señala luego que en 1944 el Psiquiatra barcelonés Profesor Emilio Mira y López dictó en Montevideo cursos de Psicología a los que asistieron entre otros Mercedes Freire y Héctor Garbarino quienes posteriormente se casaron y años más tarde fueron fundadores de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU).

En los años 1947-1948 en la Clínica Médico-Psicológica del Hospital Pedro Visca, creada por el Profesor Julio R. Marcos, se empezaron a estudiar los aspectos psicológicos de los niños enfermos internados en el hospital. Allí se conformó un grupo de trabajo multidisciplinario integrado por pediatras, psicólogos, psiquiatras, maestros, que con el tiempo pasaron a constituirse como Servicio Médico Psicológico y posteriormente como Cátedra de Psiquiatría de Niños y Adolescentes. La impronta predominante de los primeros tiempos fue, como vimos, fundamentalmente psicoanalítica y muchos de los técnicos que pasaron por allí continuaron su formación en APU, pero en ese Servicio tuvo lugar la primera experiencia de terapia simultánea de padres y niños y también la psicoterapia psicoanalítica de grupo.

VIII

Prego y Donald Wood Winnicott.

Prego fue en la década del setenta el introductor de las ideas de D. W. Winnicott en nuestro país. En aquellos años los psicoanalistas locales casi no conocían a Winnicott, ya que en general de los autores no ortodoxos, es decir los que no fueran S. Freud o M. Klein, se leía de preferencia a J. Lacan.

6 Prego Silva, L.E.; Notas y comentarios sobre los orígenes del psicoanálisis de niños en el Uruguay en Psicoanálisis de niños y adolescentes en América latina: desarrollos y perspectivas, Vol. II, 1996, 600 pp.(51-56). Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL). Asociación Psicoanalítica de Córdoba: 1er. Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis de niños y Adolescentes.

IX

Prego y el Autismo.

En 1999 Prego junto a varios colaboradores publicó un libro sobre *autismo*⁷. Desde su formación como Psiquiatra de Niños y Adolescentes en Estados Unidos junto a Leo Kanner, que fuera quien por primera vez en 1943 describió la condición, Prego mantuvo un interés sostenido por el tema que demostró a través de los años tanto en su actividad hospitalaria como en su clínica privada.

El libro contiene, además de las contribuciones de Vida y Prego, las de colaboradores como C. Benavides, M. Camacho, D. Cibils, R. Fernández Labriola, H. Garbarino, G. Montano de Tosar, P. Moreno, J. Podbielevich, R. Quadrelli, M. Ruiz Rossi, H. Suárez y G. Ventimiglia, que dan cada uno desde su disciplina las posturas: genéticas, neurofisiológicas, neurobiológicas, psicomotrices, del lenguaje, psicoanalíticas, clínicas, terapéuticas y del trabajo con padres.

Un hecho a destacar es que el libro trae una *Cartilla informativa para padres de niños autistas*, lo cual constituye algo muy importante desde el momento que estos padres están sometidos siempre a grandes incertidumbres y frustraciones y es acertadísimo ofrecerles un espacio de escucha y asesoramiento donde volcar sus inquietudes así como sus dudas para recibir respuestas que sean verdades científicamente demostrables pero ofrecidas de tal modo que les permita rehacerse y asumir con las mejores fuerzas anímicas el difícil proceso de criar un niño autista.

X

Es necesario reconocer la vasta vinculación de Luis E. Prego Silva y su prestigio a nivel internacional, su valioso periplo en la International Association of Child and Adolescent Psychiatry and Allied Professions (IACAPAP) de la que fue Vicepresidente Regional y la cual en 1998, en Estocolmo, en el Instituto Karolinska, en uno de los salones en que se entrega uno de los premios Nobel, ante un público exacto de cien personas, lo homenajeó cálidamente otorgándole una medalla de oro. Lo vemos a la vez, multifacético, enérgico y dinámico en varios registros: Prego excelente compañero de viaje; Prego generador y estimulador de iniciativas; Prego receptivo a los planteos personales, aunque fueran hechos un domingo de mañana e impusieran el inevitable condimento de una copita de cognac, que él siempre tenía a mano para ofrecer, sacada de algún escondite misterioso de su escritorio; Prego infatigable, no reiterado y entretenido contador de anécdotas; Prego capaz de arriesgarse, en épocas difíciles del país, a invitar como colaborador en su

7 Prego Silva, L. E.; Autismos: revisando conceptos; Editorial Trilce, 1999, 205 pp.

Clínica a alguien destituido de la Universidad; Prego entusiasmado y entusiasmante discutiador de puestas teatrales; Prego ganador de concursos internacionales de fotografía; Prego familiar, anfitrión junto a Vida de veladas inolvidables; Prego inabarcable, inagotable, en fin; Prego torrente creativo incontenible arrasador de diques.

Como dijo Cristina Martínez de Bagattini al final de su alocución: “nos dejó tanto, que sus alumnos lo tendremos siempre presente a nuestro lado, y cada uno de nosotros – también en silencio – sabremos brindarle nuestro sentido homenaje y el reconocimiento profundo a su vida fértil. Culminó Cristina Martínez de Bagattini con el recuerdo de una anécdota que le transmitió Vida cuando una nieta le dijo: “¿Sabes Buba, lo que tenía el Tata? cualquier cosa que te decía, te quedaba”.

Luis E. Prego Silva falleció en Montevideo, en 2003.

Fuente

Cherro Aguerre, Miguel A. y Mañé Garzón, Fernando: *Seis Maestros de la Medicina Uruguaya*. SUPIA, Montevideo, 2013, 312 p; 207-252.

DINORAH CASTIGLIONI TULA

(1918 – 2016)

ANTONIO L. TURNES

Dinorah Castiglioni Tula fue una médico-cirujana que ejerció largos años y fue la primera profesora agregada de cirugía general. Integró como miembro correspondiente la Academia Nacional de Medicina, en la que participó muchos años.



Había nacido en Montevideo el 10 de setiembre de 1918. Se graduó primero como Maestra y en febrero de 1950 como Médico Cirujano.

Siendo estudiante de Magisterio, debía concurrir al Hospital Pereira Rossell, como parte de su formación en puericultura. En julio de 1935 le correspondió integrar, como estudiante magisterial, la Guardia de Honor que se le hizo al Prof. Dr. Luis Morquio en sus exequias. Desde esa época quedó cautivada por la Medicina, por lo cual terminada su carrera en Magisterio inició la formación médica.

Luego de una intensa y brillante carrera, culminó su labor universitaria como Profesora Agregada de Clínica Quirúrgica.

Fue la primera mujer que realizó Cirugía General de adultos, realizando la carrera académica y docente en la Facultad de Medicina. Pese a las opiniones adversas que recibió, porque era una mujer que entraba a competir en un territorio que hasta entonces había sido de exclusividad masculino, llevó adelante su carrera con energía, capacidad de trabajo y alto sentido humano.

En ocasión de haber sido incorporada como miembro correspondiente nacional de la Academia Nacional de Medicina, en 2003, se refirió a su vida, su familia y sus Maestros.

Trabajó intensamente tanto en los Servicios del Ministerio de Salud Pública, en los hospitales Pasteur y Maciel, como en los de la Facultad de Medicina, en los anteriormente citados y en el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”.

En éste se desempeñó en la Clínica de los Profesores Dr. Juan Carlos del Campo – y cuando éste cesó por límite de edad – en la del Dr. Héctor A. Ardao.

También fue Cirujano de Urgencia del Hospital de Clínicas, obteniendo todos sus cargos por riguroso concurso de méritos y pruebas.

Fue Cirujano de adultos en el Círculo Católico de Obreros, la única institución mutual para la que trabajó.

Durante toda la vida profesional, ella y el Dr. Federico Latourrette fueron los ayudantes permanentes en su labor quirúrgica privada del Prof. Dr. Juan Carlos del Campo, que operaba a sus pacientes en el Sanatorio Uruguay, hoy sede del Servicio Nacional de Meteorología, en la calle entonces llamada Médanos (actualmente denominada Javier Barrios Amorín).

Además de los cargos que desempeñó en lo asistencial, ha consagrado varias décadas de su vida, fundamentalmente desde su retiro de la Facultad de Medicina, a la Comisión de Apoyo al Hospital Maciel, de carácter honorario, asistiendo a sus reuniones semanales hasta pocos meses de su deceso. Por ella y por dicho Hospital manifestó siempre profundo afecto, preocupándose por que en la medida de lo posible, cualquier necesidad que surgiera de carácter imprevisto, se la comunicaran, acompañando siempre los pedidos bien fundados.

En lo internacional integró durante muchos años la Asociación Internacional de Hidatidología, que en el XXIII Congreso Mundial realizado en Colonia del Sacramento, en 2009, le tributó un sincero homenaje.

Su desempeño en un campo de la Medicina no le impidió destacarse y ser ampliamente reconocida y apreciada por todos cuantos la conocieron, desde los practicantes a los profesores. Pero fundamentalmente ganó el reconocimiento de sus pacientes, por su dedicación, solvencia profesional y calidad en la relación, que siempre fue cálida y respetuosa.

Su participación en las jornadas académicas se caracterizó por su clara exposición de puntos de vista y por sostener aún en la discrepancia, con firmeza, sus convicciones abonadas por su rica experiencia.

En la entrevista realizada a comienzos de 2011 para la publicación de la Historia del Hospital de Clínicas, por el Prof. Dr. Eduardo Wilson Castro y quien suscribe, volcó una serie de reflexiones y recuerdos que tienen permanente vigencia.¹ Narró allí que su vinculación con el Hospital de Clínicas comenzó en 1954, por ser integrante de la Clínica Quirúrgica del Profesor Juan Carlos del Campo, que se trasladó desde el Hospital Maciel al piso 10 del hospital universitario en esa época. El Hospital de Clínicas ya estaba

1 WILSON, E., NOWINSKI, A., TURNES, A.L., SÁNCHEZ PUÑALES, S., SIERRA, J. : Hospital de Clínicas de Montevideo, génesis y realidad (1887-1974). Montevideo, Tradinco, noviembre 2011, 768: 597-600.

trabajando con la Clínica Médica del Profesor Pablo Purriel en el piso 8, y la Clínica Quirúrgica del Profesor Carlos V. Stajano que estaba en el piso 9.

“El ingreso estuvo rodeado de gran entusiasmo y mucha expectativa. Estábamos inaugurando un Servicio en el Hospital Universitario, había que hacer y organizar muchas cosas, porque antes de la llegada del Servicio del Prof. Purriel al Hospital, éste había estado organizado sin pacientes, y había muchas cosas que cambiar con la presencia de los enfermos.

Eran tiempos de desafío, y esto nos motivaba mucho a los que trabajábamos allí y queríamos que el primer Hospital Universitario de nuestro país tuviera éxito. Yo llegué al H. C. como grado 2 de Clínica Quirúrgica (en aquella época se denominaba Jefe de Clínica). El equipo que trabajaba en el Servicio del Prof. del Campo estaba integrado por personal rentado y también honorario. Además del Jefe de Servicio Prof. del Campo estaban el Prof. Eduardo Palma, Prof. José Piquinela, Prof. José Pedro Otero, Prof. Juan E. Cendán Alfonzo, y los Dres. Máximo Karlen, Alberto Valls, Muzio Marella, Federico Latourrette, Javier Mendiivil, Omar Barreneche, Enrique Alba, Pierre Gibert, Boris Asiner, María Angélica Dell Oca, Mary Varralla, Roberto San Martín, Aníbal Sanjinés, y Alba Osoreo. Años más tarde se incorporaron a la Clínica los profesores Bonifacio Urioste, Roberto Rubio, Oscar Bermúdez y los Dres. Manuel Albo [Volonté], Juan Hornblas, José Trostchansky, y un médico argentino cuyo nombre lamentablemente no recuerdo pero que prestó una eficiente colaboración honoraria. (...)

Esos primeros tiempos del H. C. tuvieron características muy especiales que no se repitieron con el pasar del tiempo. Por ejemplo, los médicos no podíamos usar túnicas particulares, tenían que ser del Hospital, y a los enfermos se les daba pijamas y camisones de lienzo del Hospital, chinelas y saltos de cama sin poder usar nada particular. Esto no duró mucho tiempo, porque la Lavandería destrozaba mucho la ropa y era muy oneroso reponerla a medida que aumentaba la población hospitalaria.

El Servicio de Emergencia del H.C. en los primeros tiempos del hospital trabajaba poco, porque tanto la población como las ambulancias estaban acostumbradas a recurrir a las Emergencias de Salud Pública.

De todas maneras, había que cubrir las Guardias y tener personal en Puerta, y las Clínicas tenían que cubrir las Guardias en forma honoraria. No existía todavía un Servicio de Emergencia como hubo después.

Las Guardias de Cirugía las cubrían el Servicio del Prof. Stajano y el del Prof. del Campo. Las de Medicina, el Servicio del Prof. Purriel.

Las guardias se hacían en forma honoraria, veinticuatro horas semanales y nadie se quejaba por exceso de trabajo ni pedía aumento de sueldo, se hacían con mucho gusto porque estábamos colaborando con el Hospital Universitario.

Había un grado 2 de Cirugía y un Interno dentro del hospital en Puerta, y un grado 4 de retén en domicilio a la orden telefónica las 24 hs.

Cuando poco a poco fue aumentando el ritmo de trabajo, se organizó en otra forma el Servicio de Emergencia y comenzó a funcionar independiente de las Clínicas.

El que dio una muy buena organización al Servicio de Emergencia fue el Prof. Guaymirán Ríos Bruno, que logró hacer una Clínica de Emergencia en la que no solamente se hacía una excelente asistencia sino que también tenía una muy buena

docencia. Fue una época de oro del Servicio que tuve el gusto de conocer a fondo al trabajar en él hasta 1976, año en que me separé del H.C. para ocupar el cargo de Prof. Agregado de Clínica Quirúrgica en el Hospital Maciel.

En el H.C. trabajé más de veinte años en la Clínica Quirúrgica del Prof. del Campo [y luego en la del Prof. Ardao] y en el Servicio de Emergencia.”

Mantuvo un hermoso grupo de colegas de varias generaciones, con el que se reunía periódicamente, manteniendo viva la llama de la amistad, y donde siempre se podía aprender.

Fue miembro del Consejo Directivo del Automóvil Club del Uruguay hasta su fallecimiento. La Ciudad de Montevideo, por resolución de su Junta Departamental y de su Intendencia Municipal, la designó Ciudadana Ilustre en 2014. El Congreso Uruguayo de Cirugía le tributó un cálido homenaje en diciembre de 2015, como una de las mujeres pioneras que se destacaron en el ejercicio quirúrgico permanente.

Habiendo cumplido en setiembre de 2015 sus 97 años, mantuvo hasta el último episodio, plena lucidez y participó con entusiasmo de reuniones donde su voz era escuchada con el reconocimiento de su prestigio bien ganado.

Nos ha dejado un hermoso legado de grandeza espiritual, generosidad en el trabajo y la enseñanza, unido a una gran calidad humana, que volcó durante décadas en la asistencia de sus pacientes, y cuando dejó el ejercicio, a



Clínica Quirúrgica B. De izq. a der.: 1° Fila Máximo Karlen, Oscar Bermúdez, José A. Piquinela, Dinorah Castiglioni, Juan C. del Campo, Domingo Prat, Juan Cendán Alfonso, Muzio Marella, Mary Varalla. 2° Fila: Boris Asiner, Manuel Albo, Efraim Zamonsky, José Trostchansky, Rafael Hill, Alba Osoreo de Lanza, María A. dell'Oca, Javier Mendivil, Omar Barreneche, Pierre Gibert, Alberto Valls. 3° Fila: Leo Rieppi, Julio Severi, Aquiles Lanza, Alberto del Campo, Juan Hornblas, Federico Latourrette, Leandro Zubiaurre, Enrique Alba, Guillermo Fossati, Oscar Inzaurrealde. (De Castiglioni Tula D.: Juan Carlos del Campo [1896-1978]. En Gutiérrez Blanco H.: *Médicos uruguayos ejemplares*, Tomo 1, Buenos Aires, Prensa Médica Argentina, 1988).



Reunión de camaradería del Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela". Restorán Morini, circa año 1977. Sentados (izq a der.) Dr. Luis A. Gregorio, Sra. XX, Dr. Rappaport, Sra. XX, Dra. María del Luján Jauregui (Lula), Dra. Aída Oliwensztein de Ríos, Dr. Guaymirán Ríos Bruno, Dra. Eva Fogel de Korc, Sra. XX, Dra. Alicia Lusinchí, Dr. Santos Dubra. Parados (izq a der.) Dr. José Trostchansky, Dr. Osorio Luz Souza, Sra. XX, Nurse Selva Salaverría, Dr. Narciso Olarreaga, Dra. Dinorah Castiglioni Tula, Dra. Alicia Delgado, Escribana, esposa del Dr. Boris Asiner, Dr. Boris Asiner, Dr. Nisso Gateño Yaffé, Dr. Víctor Alberto Canetti Najson, Dr. Néstor Campos Pierri, Dr. Julio Mañana Cattani, Dr. Manuel Albo Volonté, Dr. Carlos E. Milies Goluboff y Dr. Harrison Cossio. (Del libro: "El Chumbo Ríos". TURNES, Antonio L.: El Chumbo Ríos: ética, coraje y humanidad. Ediciones Granada, setiembre 2013, 440: 137).

las obras de caridad. Fue una verdadera Madrina del Hospital Maciel, al que tanto quiso y al que tantas horas dedicó.

Falleció en la madrugada del 5 de mayo de 2016, a los 97 años.

Fuentes

WILSON, E., NOWINSKI, A., TURNES, A.L., SÁNCHEZ PUÑALES, S., SIERRA, J. : El Hospital de Clínicas de Montevideo (1887-1974). Génesis y realidad. 2011.

TURNES, Antonio L.: La Dra. Dinorah Castiglioni: ciudadana ilustre de Montevideo. El Diario Médico No. 174, Mayo 2015, p.2. En: <https://eldiariomedico.com.uy/diarios/a18/diario%20medico%20174.pdf>

ANTONIO BORRÁS

(1918-2014)

ANTONIO L. TURNES

Antonio Borrás Martínez fue médico cirujano, oftalmólogo y profesor de Oftalmología, fue académico titular y Presidente de Honor de la Academia Nacional de Medicina. Había nacido en la ciudad de Minas, el 1° de setiembre de 1918. Falleció el 14 de febrero de 2014, a los 95 años.

Estudió en el Liceo Rodó; fue Practicante interno del MSP y se graduó el 22 de diciembre de 1948, orientándose inicialmente hacia la Pediatría, hasta que “descubrió” la Oftalmología, por una sugerencia del Prof. Fernando Herrera Ramos, especialidad que no abandonaría jamás.

Era hijo de otro médico, el Dr. Antonio Luis Borrás, graduado en 1917, oriundos todos de la ciudad de Mercedes, Departamento de Soriano.

Por riguroso concurso fue Jefe de Clínica, Asistente y Profesor Agregado, realizando también la penosa Adscripción en Oftalmología por un período de cuatro años. En 1976 resultó triunfador del llamado a aspirantes para ocupar el cargo de Profesor y Director de Clínica Oftalmológica, concursando en la oportunidad con el Profesor Agregado Norberto Dante Pérez. Sucedió así en la Cátedra al Profesor Dr. Raúl Rodríguez Barrios, una de las figuras de la Oftalmología uruguaya de proyección universal.

Del Ac. Rodríguez Barrios dijo Borrás en la Academia, en ocasión de evocar su memoria: *Me correspondió ser su colaborador como Profesor Agregado, y el honor y la responsabilidad de sucederlo en la Cátedra. Los años de trabajo en común me permitieron terminar de valorar sus condiciones. Fue un trabajador infatigable, no faltaba nunca al Servicio, era paciente para explicar y amplio para disimular nuestros errores que señalaba con toda discreción para no molestar al que lo había cometido. A*



su conocimiento clínico unía una enorme erudición y aunque dominaba toda la Oftalmología sobresalía sobre todo en cirugía y en neuro-oftalmología por las que sentía verdadera pasión. El día que abandonó el servicio en calidad de jefe, le acompañé hasta la puerta del Hospital, me dio un fuerte apretón de manos y tal vez como resumen de sus sentimientos me dijo: “He pasado muy bien estos años, me he divertido mucho”. Para Rodríguez Barrios el trabajo y la enseñanza eran diversión.

En 1983 cesó por límite de edad y cuatro años después fue designado Profesor Emérito de nuestra Casa de Estudios.

Académico titular de la Academia Nacional de Medicina desde 1985, fue Presidente de dicha Institución durante el bienio 1999-2001.

La Asociación Médica del Uruguay lo designó en 2005 Maestro de la Medicina Nacional.

Como ha escrito Milton Rizzi-Castro, Borrás fue un hombre culto, ingenioso, decidido, de clara personalidad y amante de los animales.

Militante desde siempre del Partido Nacional, su presencia fresca, diálogo fluido y elevado y capacidad para referir anécdotas lo distinguen como un interlocutor de excepción.

En la Sociedad Uruguaya de Oftalmología fue secretario y presidente en varios períodos; secretario general (1958-1975) de la Sociedad de Oftalmología Sudamericana Meridional (SOSAM) y Miembro titular de la Academia Americana de Oftalmología a partir de 1989.

De sus más de 50 publicaciones científicas destaca Rizzi-Castro:

- a) La medida directa de la presión arterial de la arteria oftálmica.
- b) Los implantes reabsorbibles de gelatina en el tratamiento de los desprendimientos de retina.

Estas dos comunicaciones fueron publicadas en el Uruguay y en el *American Journal of Ophthalmology*)

- c) Un exhaustivo trabajo acerca del fondo de ojo en la toxemia gravídica, publicado en *Archivos de la Cátedra de Oftalmología* y en los *Archivos Uruguayos de Ginecología y Obstetricia*.

Ingresó al SMU el 1º de febrero de 1949.

- Fue Miembro de la Academia Nacional de Medicina desde el 22 de agosto de 1985.
- Presidente de la Academia Nacional de Medicina en el bienio 2000-2001, realizando una importante acción en el campo internacional.
- Presidente de Honor de la Academia Nacional de Medicina desde el año 2011.

- Miembro de la Asociación Panamericana de Oftalmología desde 1985.
- Miembro de la American Academy of Ophthalmology desde 1989.
- Miembro de la Sociedad Uruguaya de Oftalmología desde 1952.
- Presidente de la Sociedad Uruguaya de Oftalmología en varios períodos.
- Ha dictado conferencias y/o cursos en Montevideo, Buenos Aires, La Plata, Porto Alegre, San Pablo, Río de Janeiro, Pernambuco, Santiago, Asunción, La Paz, Lima, Acapulco, Los Ángeles, San Antonio, New York.

Tuvo una prolongada actuación profesional, trabajando durante décadas en el Hospital Italiano, lugar donde tenía su consulta privada.

Por ello, el Sindicato Médico del Uruguay le confirió el 11 de agosto de 2001 la Distinción Sindical al mérito científico, docente y en el ejercicio profesional.

En la Academia Nacional de Medicina fue un permanente animador de la Comisión de Reglamentos, de la que era el miembro que tenía mayor dominio de los fundamentos y consistencia de todos los dictados, y participando permanentemente como consultante en las materias más delicadas. Siempre aportando su sabiduría con una cuota de humor.

Como ciudadano, siguiendo la tradición familiar fue un referente del Partido Nacional, en el que su abuelo había dirigido en el siglo XIX la Comisión Departamental del Partido Nacional en Soriano, la que poseía un periódico *El Telégrafo*, en Mercedes, órgano partidario donde trabajó Florencio Sánchez, entre el 2 de junio y el 15 de setiembre de 1898.

Luego de su retiro el Profesor Antonio Borrás Martínez, junto al Dr. Milton Rizzi Castro, publicó un libro sobre la Historia de la Oftalmología en el Uruguay y más recientemente otro sobre la Historia Universal de la Oftalmología. Publicó también en 2005 un libro *Anecdotario*, una sabrosa colección de historias plenas de gracia e ingenio, según ha escrito Milton Rizzi.

Falleció a los 95 años, luego de una vida plena consagrada a la docencia, la investigación y la docencia. Hasta el final mantuvo una perfecta lucidez y el ánimo de proseguir escribiendo sus memorias.

Fuentes

Distinción sindical 2001 (Sindicato Médico del Uruguay).

Academia Nacional de Medicina.

OBDULIA ÉBOLE

(1918 – 1990)

ANTONIO L. TURNES

Obdulia Ébole fue médico-cirujana, consagrada a la atención médica y muy especialmente a la investigación y la docencia en medicina preventiva y social. Fue la primera mujer en la historia de la Facultad de Medicina de Montevideo de la UdelaR en acceder a la titularidad de una cátedra, cuando se hizo cargo de dirigir la Cátedra y Departamento de Higiene y Medicina Preventiva, en régimen de dedicación total.



I

Obdulia Ébole Rodríguez nació en Montevideo el 4 de agosto de 1918. Dedicó desde su juventud su mayor energía a la docencia, primero en la enseñanza secundaria privada, luego en la actividad pública. Graduada en la Facultad de Medicina de Montevideo el 28 de julio de 1949¹, realizó actividad docente en la Clínica de Enfermedades Infectocontagiosas, para luego dedicar su principal esfuerzo a la tarea universitaria en la Oficina Universitaria de Salud, en tareas de gobierno universitario, tanto en la Facultad de Medicina como en la Universidad de la República, y principalmente en la carrera que realizó a lo largo de más de treinta años en la Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva, donde recorrió las más amplias jerarquías. Organizó eventos, realizó investigaciones médico sociales de trascendencia internacional. Dedicó un espacio preferente a su formación en los principales centros de Salud Pública del exterior, conociendo experiencias educativas en esa área y consagró su vida a la formación de

1 BUÑO, Washington: Nómina de Egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo, año 1875 a 30 de abril de 1965, pág. 30.

recursos humanos de calidad para la salud, en los más diversos campos y para distintas profesiones.

Fue profesora Grado 5 de su especialidad, que desarrolló con entusiasmo y singular brillo, conformando un equipo humano de alto valor. Fue alejada por la dictadura militar y la intervención de la Universidad y reintegrada en 1985 por las autoridades legítimas, culminando su actuación como Directora del Instituto de Higiene, siendo designada Profesora Emérita de la Facultad de Medicina. Falleció en Montevideo el 28 de setiembre de 1990, a consecuencia de una insuficiencia respiratoria grave y progresiva.

II

Inicia su carrera médica como Adjunto de Clínica de Enfermedades Infecciosas. Más tarde viaja al exterior, realizando en 1952 el curso de Especialista en Salubridad de la Universidad de Chile. En 1958 recibe el título de Especialista en Educación para la Salud en California, Estados Unidos. En los años siguientes realizaría diversas importantes experiencias educativas en diferentes universidades de los Estados Unidos y de América Latina.

III

En la Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva realiza la carrera docente, alcanzando en 1959 el cargo de Profesor Agregado de esa disciplina, por concurso de méritos y oposición. Accede a la titularidad de dicha Cátedra, como Profesora Directora, desde diciembre de 1967 hasta febrero de 1974 en que es destituida por la dictadura militar. En 1985 es reelecta, recomponiéndosele por las autoridades universitarias su carrera funcional hasta su cese por límite de edad.

IV

Desde 1941 recorrió diversos cargos en el Ministerio de Salud Pública, desde Practicante Externo, Practicante Interno y finalmente Director Interino del Centro de Salud de Fray Bentos (Río Negro) en 1951.

V

En el Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay ingresa como practicante de zona en 1943, hasta 1949; luego Médico de Zona exclusiva, desde 1949 a 1958, cuando renuncia a dicho cargo para acceder al régimen de “full – time” en la Universidad de la República, siendo la primera

mujer que pasa a dedicar su tiempo completo a la tarea docente y de investigación en la Facultad de Medicina y en la que sería por siempre su Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva, primero compartiendo actividades con la Oficina Universitaria de Salud y más tarde consagrándose por entero a ella.

VI

Actuó en el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) como investigadora y coordinadora del Equipo de Salud, desde 1982 a 1987, aunque su vinculación venía casi desde los orígenes del Centro.

VII

Autora y coautora de numerosos trabajos científicos y docentes realizando investigaciones en el campo de la Salud Pública a lo largo de toda su vida, algunos de ellos para representar a nuestro país en foros internacionales, como los Congresos Médico Sociales Panamericanos realizados en Uruguay (1964) y Perú (1966), cuya nómina puede consultarse en el apéndice bibliográfico. En 1964 presentó el Relato al VIII Congreso Médico Social Panamericano, reunido en Montevideo, sobre el tema “La salud en función del desarrollo económico social”, en un amplio y rico trabajo que reunió a un significativo conjunto de los colaboradores permanentes y algunos circunstanciales de la Cátedra. En 1966 presentó el Relato al IX Congreso Médico Social Panamericano, reunido en Lima, Perú, sobre el tema “Enseñanza Médica en relación con los problemas de salud pública en América Latina”. En este caso, el Sindicato Médico le sugirió desplegar varios capítulos que analizaran: 1) Cuál es el tipo de médico que deben preparar las Facultades de Medicina en relación con sus problemas de salud. 2) Qué tipo de enseñanza debe darse para poder atender particularmente el medio rural, evitando la concentración de profesionales en las grandes ciudades. 3) Ciclos de preparación de post grado y sistemas (Internados, Residencias). Necesidades y calificación de los especialistas de acuerdo a las necesidades del país.²

VIII

En el gobierno universitario ocupó diversos cargos en la Asamblea del Claustro, de la que fue Presidenta hasta la Intervención. Miembro y Presidenta de la Comisión Directiva del Instituto de Higiene. Consejera de la Facultad de Medicina por el orden docente, desde 1963 hasta la Intervención en 1973.

2 SINDICATO MÉDICO DEL URUGUAY: Nota del Comité Ejecutivo de fecha 30 de diciembre de 1965, Acta 39, A/226, firmada por los Dres. Atilio Morquio y Carlos A. Gómez Haedo. Documento digitalizado del Archivo del SMU.

Miembro de la Comisión de Extensión Universitaria de la Universidad de la República, y Presidenta de la misma en 1970.

IX

Fue un miembro integrante por derecho propio de cada Comité Organizador que se designara, ya fuera en representación de la Universidad, del Sindicato Médico del Uruguay, o de otras organizaciones relacionadas, para realizar actividades de esclarecimiento, discusión y análisis de temas médico sociales. Así integró los de las Primeras Jornadas Médico Sociales Nacionales, organizadas en junio 16 al 19 de 1967, por la Facultad de Medicina, el Ministerio de Salud Pública, el Sindicato Médico del Uruguay, la Federación Médica del Interior y la Asociación de los Estudiantes de Medicina, para debatir temas que hacían a la organización de los servicios de salud, doctrina, política y planificación en salud, regionalización sanitaria, formación de recursos humanos, actuando junto a los Dres. Omar Barreneche, Julio C. Ripa, Joaquín Purcallas, Isaac Hojman, y el Br. Horacio J. Mirabal. El Comité Ejecutivo Central de la Confederación Médica Panamericana le designó para integrar el Comité Organizador de la Primera Conferencia Latinoamericana de Educación Médica, que tuvo lugar en La Paz, Bolivia, en octubre de 1970, en un grupo integrado por los Dres. Marcelo N. Viñar, José B. Gomensoro, Hugo Villar, junto a los Dres. Horacio J. Mirabal y Jaime Gofin.

Organizó en su cátedra un seminario sobre Ciencias de la Conducta, con la asistencia de los Dres. Juan César García y Claudio Ximeno, asesores de OPS/OMS, y también participó en la organización de otro seminario sobre Servicio Nacional de Salud, con la participación del experto británico Sir John Anthony Oddie, en jornadas memorables que implicaron un esfuerzo organizativo y financiero y que se desarrollaron con pleno éxito.

En todos los grupos en que participaba, volcaba su experiencia, su capacidad organizativa, su experticia en la dinámica de grupos que contribuía a llegar a buen término los trabajos armonizando los puntos de vista más alejados, y a centrar la atención en los temas concretos. Hacía un ejercicio diario de la máxima que tenía ubicada en la pared de su escritorio: “Lo que oigo lo olvido; lo que leo lo recuerdo; lo que hago lo sé”.

X

En el Sindicato Médico del Uruguay, entidad a la que perteneció desde 1942, integró su Comité Ejecutivo, la Junta Directiva del Centro de Medicina Laboral y representó a la Institución en diversos foros internacionales, presentando importantes aportes sobre salud y desarrollo económico social, así como en materia de organización de la educación médica. Fue referente

obligada para integrar trascendentes comisiones asesoras para el estudio del seguro de salud, para la planificación sanitaria nacional. En 1965 el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico la designó para integrar la Comisión de Planificación Sanitaria, conjuntamente con los Dres. J. C. Castiglioni, Servando Pereda, Nelly Piazza de Silva, Gloria Ruocco, Luisa Vidal, Yolanda Mascaró, Maren Ulriksen de Viñar, Antonio Giordano, Joaquín Purcallas, Carlos M. Imaz, Efraín Margolis, Julio Yakubov, Samuel Villalba, Juan A. Borrelli, Federico Salveraglio, Ing. Adolfo Cuttinella y los Bres. José L. Martínez y Herman González Yosi, actuando como Miembro Responsable el Dr. Julio C. Ripa Barbieri, antiguo colaborador docente de la Cátedra.³ Es destacable su designación en abril de 1985 para integrar la Comisión de Planeamiento de la Salud, liderando un conjunto de jóvenes llamados a tener una destacada actuación en las décadas siguientes: los Dres. Graciela Ubach, María Julia Muñoz, Felipe Schelotto, Raúl Bustos, Gustavo Giussi y Horacio Mirabal.⁴

XI

En un momento culminante de su carrera académica, al aspirar a la titularidad de la Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva, en marzo de 1967, elabora su presentación y expone algunos conceptos fundamentales, que permiten valorar su compromiso con la educación y con esa disciplina:

“1. Desde la época de estudiante de Preparatorios, sentimos marcada inclinación por la docencia y posteriormente por la Higiene. Al cabo de treinta años hemos recorrido todos los pasos de la especialización y ocupado los cargos que en el orden jerárquico ofrece la Facultad de Medicina hasta llegar al de Profesor Adjunto. Fuimos Profesora de Higiene en Enseñanza Secundaria, en la Escuela de Nurses Dr. Carlos Nery, en la Universidad del Trabajo, en la Escuela Universitaria de Enfermería, en la Escuela de Servicio Social del Ministerio de Salud Pública [luego instituto dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social], en la Escuela de Servicio Social de la Universidad, y en el momento actual en la Escuela de Colaboradores del Médico [hoy denominada Escuela de Tecnología Médica] y Profesor Adjunto en la Facultad de Medicina.

Participamos desde 1949 en casi todos los Cursos en relación con la disciplina dictados por la Facultad de Medicina y por el MSP, así como en el estudio de problemas sanitarios dentro y fuera de la Universidad. Realizamos tres Cursos de Especialización en el extranjero. En todas las oportunidades que concurríamos a otros países, visitamos las Escuelas de Medicina y los Departamentos de Higiene y Medicina Preventiva.

3 SINDICATO MÉDICO DEL URUGUAY: Nota del 13.07.65, Acta 2, A/14-5, firmada por los Dres. Atilio Morquio y Carlos A. Gómez Haedo. (Documento digitalizado obtenido del SMU).

4 SINDICATO MÉDICO DEL URUGUAY: Nota del 18.04.1985, firmada por el Dr. José Pedro Cirillo (Presidente) y Dr. Marcos Carámbula (Secretario), según resolución que surge del Acta 8 A/4:4. (Documento digitalizado obtenido del SMU).

mentos y Cátedras de Medicina Preventiva, en busca de nuevas orientaciones para realizar mejor la enseñanza e investigación en el país. Somos conscientes de que al regreso de cada nueva experiencia, volcamos con la generosidad que corresponde, lo mejor de ella para nuestra Facultad.

Todo ello impone en mi fuero íntimo el planteo de esta aspiración, con un cabal conocimiento de mis limitaciones y su balance estricto en relación con la responsabilidad que el cargo implica.

2. La Universidad ha sido altamente generosa en mi formación, no sólo brindándome oportunidades de estudio en el país y en el extranjero, sino también proporcionándome excepcionales oportunidades de trabajo, lo que entiendo, ha redundado en mi experiencia actual. Toda esta preparación ha significado un esfuerzo frente al cual me siento comprometida.

Nuestro pensamiento sobre la enseñanza de la Higiene y la Medicina Preventiva no surge de la meditación de estos momentos, sino que es el fruto de cerca de veinte años de trabajo continuo con estudiantes de Medicina y luego de experimentos docentes realizados con la misma técnica que las investigaciones de laboratorio, expresado repetidamente en las Asambleas del Claustro, llevado al IX Congreso Médico Social Panamericano de Lima y corroborado en el último Congreso Mundial de Enseñanza de la Medicina.

La Higiene y la Medicina Preventiva, es una disciplina básica, que tiene que integrar la formación del médico desde los albores de su educación y no una entelequia informativa de fin de curso. La educación en Medicina Preventiva debe realizarse por medio de una enseñanza activa, con experiencias planeadas de acuerdo a la realidad del medio y junto a las materias básicas y clínicas. Debe enseñarse con la misma realidad que se espera que aplique el médico en el ejercicio de su profesión.”⁵

XII

Además de su formación básica hasta alcanzar el título de Médico Cirujano en 1949, realizó en Uruguay diversos cursos, entre los que se destacan el Primero de Estadística para Médicos, organizado por las Cátedras de Biofísica y de Higiene, en junio de 1953 y el Curso de Estadística aplicada a la Medicina, dictado por el Prof. John Fertig, en agosto de 1953, así como los correspondientes a la Carrera de la Adscripción en la Facultad de Medicina, entre 1953 y 1956.

5 ÉBOLE, Obdulia: Títulos, Méritos, Trabajos, Docencia. Marzo de 1967. 32 páginas. Páginas 7 y 8.

XIII

Su formación y la realización de cursos de especialización en Universidades extranjeras fue muy amplio y entre otros, comprendió: Curso de Especialista en Salubridad, en la Escuela de Salubridad de la Universidad de Chile (marzo a octubre de 1952); Curso de Especialista en Educación Sanitaria, en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Puerto Rico (agosto – diciembre de 1957); complementación del Curso de Educación Sanitaria, Universidad de California y Universidad de North Carolina, con prácticas supervisadas en el Centro de Salud de Los Ángeles; Departamento de Salud de Los Ángeles; Departamento de Salud de Denver (Colorado); Departamento de Salud de Utah (Salt Lake City), entre enero y agosto de 1958; Curso de entrenamiento en entrevista e investigación en Enfermedades Venéreas, en el Centro de Salud de Los Ángeles, California, en junio de 1958; el Laboratorio de Relaciones Humanas y Educación Médica dirigido por Edward Bridge, en la Universidad de Venezuela, Escuela de Medicina Vargas, de Caracas, en febrero de 1965.⁶

XIV

Visitó numerosas Escuelas de Medicina en el exterior, en el continente y la región, observando la enseñanza de la Medicina en general y particularmente de la Medicina Preventiva y la Salud Pública: En la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, en Santiago, en las Cátedras de Higiene a cargo de los Profesores Benjamín Viel, Hernán Romero Cordero, y Cátedra de Medicina Preventiva Clínica a cargo del Prof. Gustavo Molina; y en la Escuela de Medicina de la Universidad de Concepción (Chile), Cátedra de Higiene y Salud Pública a cargo del Prof. Hernán San Martín. En los Estados Unidos de América visitó las Escuelas de Medicina de Puerto Rico (1957), Chapel Hill (1958), San Francisco (1958), Denver, Colorado (1958), Salt Lake City, Utah (1958). En Venezuela: Escuela de Medicina de Caracas (1965). En Colombia: Escuela de Medicina de la Universidad del Valle, en Cali, 1965 y de Medellín (1965). De todas ellas recogió valiosa experiencia y forjó importantes vínculos.⁷ En particular, al retorno de su gira por los Estados Unidos, luego de visitar las Escuelas de Medicina y de Salud Pública precitadas, elaboró un detallado informe.^{8,9}

6 ÉBOLE; Obdulía: Op. Cit. Pág. 14.

7 ÉBOLE; Obdulía: Op. Cit. Pág. 15.

8 ÉBOLE; Obdulía: Informe sobre la visita a Universidades de los Estados Unidos de América. Marzo de 1959, 21 páginas. Documento digitalizado en los archivos del SMU

9 ÉBOLE; Obdulía: Op. Cit. Páginas 17 a 21.

XV

Su colaboradora de toda la vida y sucesora en la Cátedra, Gloria Ruocco, haría una semblanza ajustada al despedir sus restos mortales, que transcribimos:

“Encontramos por primera vez a la Profesora Ébole en sus últimas etapas de pregrado, como Practicante en un Campamento de la Asociación Cristiana de Jóvenes, donde supo conquistar el afecto y el respeto de cuantos le conocieron. Los míos desde aquel entonces hasta siempre, no me impiden, juzgarla con la ecuanimidad que merece.

La prolongada y remarcable actividad docente de la Prof. Ébole comienza a sus 19 años de edad en Enseñanza Secundaria, once años honoraria en su nunca olvidado Colegio “San Vicente de Paul”.

A partir de allí, en sus primeros años incursiona en la docencia de la Universidad del Trabajo, en las Escuelas de Servicio Social, Escuela de Nurses, Escuela de Colaboradores del Médico. Siempre en disciplinas de Medicina Preventiva o vinculadas a la misma: Historia Natural, Puericultura, Higiene Ambiental, Educación Sanitaria, Epidemiología.

Al año de graduada llega por primera vez a lo que pomposamente nos mostrara como Cátedra de Higiene.

Como local, una única pieza del 4º piso del Instituto,¹⁰ con dos escritorios; el propio, pequeño, pero ya agigantado de proyectos. Evidentemente poseía ya en su pensamiento aquella luz, donde le dice “se bañan las ideas para aparecer hermosas”.

Inicialmente no la entendíamos demasiado. Como todos los recién ingresados al hospital, teníamos como objetivo conocer la enfermedad y como escritorio preferido la cama del enfermo. Pero la Prof. Ébole no ignoraba la Clínica. Fue Adjunto de Enfermedades Infecciosas, trabajó en el Servicio de Otorrinolaringología, con una excelente manualidad quirúrgica. Fue médico general exclusivo del CASMU y Médico de la Oficina Universitaria de la Salud.

En su aspiración a la Dirección de la Cátedra decía en 1967: “Quien haga docencia en Medicina Preventiva no puede ser un médico de escritorio, debe ser un clínico con formación especial”.

Porque incursionó en todos los niveles, clínicos y preventivos, docentes y asistenciales, es que pudo adelantarse en 25 años a los propósitos que muy recientemente sustenta nuestra Casa de Estudios y que son objeto en este mismo día de un taller de Integración Docente – Asistencial.

Su total convencimiento de que la disciplina tenía que ver con todo lo que se relaciona con el fomento de la salud, la prevención de la enfermedad y la prolongación de la vida a través del esfuerzo coordinado de la colectividad,

10 Se refiere al Instituto de Higiene “Prof. Dr. Arnoldo Berta”.

hizo que se adelantara treinta años a los pronunciamientos de lo que la Organización Mundial de la Salud designó tantos años después como estrategia de la Atención Primaria de Salud.

Luchó denodadamente durante años por una docencia de la Medicina Social integrada a todo lo largo del espectro de la atención médica. No concebía encerrar en un ámbito hospitalario la enseñanza de la Administración de los Servicios, distorsionando el perfil de la salud con una demanda producto de la oferta y no de la necesidad básica y sentida de la población.

Su aporte a la investigación en temas de Salud le valieron reconocimiento dentro y fuera de la Universidad, llegando a participar en un prestigioso Centro de Investigación, el Centro Latinoamericano de Economía Humana, en el período de forzada inactividad universitaria y allí también dejó su simiente en equipos.

Su actuación en el plano del gobierno universitario es tan importante como la de docencia, investigación y proyección a la sociedad.

Restaurada la Democracia fue restituida como Profesora hasta el cese por límite de edad; fue designada Directora del Instituto de Higiene y por sus méritos recibió en 1985 el título de Profesor Emérito de la Facultad de Medicina.¹¹

XVI

La Cámara de Representantes le rindió homenaje póstumo en la sesión del 3 de octubre de 1990 ¹², cuya versión íntegra puede consultarse en: <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/ebole.pdf>

XVII

Los que fueron sus colaboradores o se formaron en su Cátedra fueron en el curso de los años, conductores de los más diversos proyectos, en el país o en el exterior, ya fuera en cargos académicos, dirigiendo servicios de medicina preventiva, como asesores de organismos internacionales, o asumiendo hasta hoy responsabilidades ejecutivas en las sucesivas administraciones gubernamentales de salud, o en los gobiernos departamentales. Sus discípulos continúan aplicando sus enseñanzas, inspirándose en sus metodologías, guiados por su inspirada trayectoria. Pero la realización de sus mayores anhelos en los

11 RUOCCO, Gloria: Palabras pronunciadas por la Prof. Dra. Gloria Ruocco, Directora del Depto. y Cátedra de Medicina Preventiva y Social, durante el sepelio de la Prof. Em. Dra. Obdulia Ébole, el día 29 de setiembre de 1990. Original dactilografiado, dos páginas. Documento digitalizado en los Archivos del SMU.

12 CÁMARA DE REPRESENTANTES: Nota No. 2373 del 8 de octubre de 1990, firmada por Héctor Martín Sturla (Presidente) y Horacio D. Catalurda (Secretario). Documento de 9 páginas, digitalizado en los Archivos del SMU.



En ocasión de recibir la distinción sindical en 1988, junto a los Dres. Vicente Guaglianone y José Pedro Saralegui Buela.

servicios de salud para beneficio de la población de todo el país todavía está en camino de concretarse. Plasmar los cambios que el país y la Universidad reclaman, será el mejor homenaje a su memoria.

Falleció en Montevideo, el 28 de setiembre de 1990.

Fuentes

RUOCCO, Gloria: Oración fúnebre, 29.09.1990.

Cámara de Representantes: Homenaje. Nota No. 2373 del 8.10.1990.

TURNES, Antonio L.: Obdulia Ébole (1918 – 1990). En: <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/ebole.pdf>

Distinción Sindical 1988 (Sindicato Médico del Uruguay).

JUAN CARLOS REY TOSAR

(1918 – 2008)

MIGUEL A. CHERRO AGUERRE

I

Juan Carlos Rey nació el 12 de Julio de 1918 con padres separados y pasó a vivir, desde su nacimiento con dos tíos, Rosa, tía paterna y Antonio, su marido, que fueron quienes lo criaron y por quienes siempre sintió gran cariño. Mantuvo sin embargo permanente contacto con sus padres.

Cursó Primaria en la Escuela pública y Secundaria en el Liceo Rodó. Vivió en la Ciudad Vieja cuando niño y después pasó a vivir en la calle Palmar, cerca del Parque de los Aliados.



Tuvo Rey un amigo en su infancia que fue Mario Lorieto, convertido posteriormente en escultor. Willy llevó a su padre, ya mayor, a visitar a Lorieto que vivía en una casa estupenda proyectada y realizada por el Aqto. Leborgne.

“Allí se reencontraron luego de muchos años que no se veían y fue muy emocionante ver a aquellos ancianos recordando el pasado de su juventud”. La reunión fue muy esclarecedora para Willy acerca de una etapa de la vida de Rey, la niñez, de la cual, en general, hablaba poco. “Porque escaseaban las anécdotas o quizás por considerarla una época algo triste de su vida”.

Se recibió Rey en 1946 a los 28 años de edad. Rey se casó con **Elisa Lilia Ashfield** el 18 de febrero de 1953, cuando él llevaba ya siete años de recibido y ella contaba 29 años de edad.

Juan Carlos y Elisa tuvieron dos hijos: William, de 52 años, que es con quién mantuvimos entrevistas y Carlos Alberto, de 55 años, Empresario.

II

Entrevista con el Arq. Willy Rey Ashfield

La madre de Rey, María Elena Tosar, era argentina y murió a los 102 años. Esa longevidad dio lugar a una anécdota que, recuerda Willy, alguien contó en el homenaje que se le tributó a Rey en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, porque cuando Rey tenía 80 años, al retirarse de una actividad científica que se hizo en la Asociación, comentó voy a visitar a mi madre y esta persona al escucharlo pensó que estaba mal de la cabeza.

El padre de Rey, Juan Rey García, era profesional, Contador. “Mi padre tuvo algunas discusiones con mi abuelo porque representaban mundos muy distintos, casi antipódicos”.

“Mi abuelo no era un individuo con intereses intelectuales, era obsesivo, ordenado con las cuentas, llevaba un riguroso archivo de gastos, tenía cantidad de boletas guardadas, bueno, era Contador, tuvo un éxito económico grande a partir del año 40, si el éxito es hacer mucha plata –aclara Willy-, fue gerente de empresas importantes, estuvo en el directorio de algunas sociedades anónimas, canalizó inversiones, le gustaba vanagloriarse de sus logros.”

“Para mi padre, en cambio, era importante su biblioteca, porque era un devorador de libros, en la etapa final de su vida los temas preferidos eran Historia Contemporánea, Política, cuestiones sociales, si bien le interesaba la literatura me parece que le interesó más la literatura propiamente dicha cuando era joven, a los 20, 30, 40 años, después prefirió una literatura más de impacto que lo ponía en contacto con la realidad contemporánea. Podían también ser best sellers u obras de duración más corta, era capaz de leer tres o cuatro libros a la vez. Cuando se proyectó a la jubilación tenía claro que se iba a dedicar a la lectura. No le gustaba para nada alardear. Quizás lo que ambos tenían en común era que les gustaba la buena vida y que a los dos les gustaba viajar.”

Dice Willy refiriéndose a Rey: “mi padre hablaba muy bajo, a veces no se le escuchaba, lo que más destacaba en el último tiempo era la sordera”. “En los últimos veinte años se levantaba, salía todas las mañanas a comprar el pan, por ejemplo, con la galleta marina era obsesivo iba a buscarla al lugar que le dijeran que la hacían más rica”.

“Mi padre iba a remates, le gustaban algunos pintores españoles, heredó una colección de relojes y de piezas de marfil, le gustaban mucho las antigüedades y una de sus salidas habituales era para visitar comercios que se dedicaran a ellas. Parece que un día en un ateneo llegó un paciente que empezó a hablar de antigüedades específicas y mi padre contó después que en lugar de estar trabajando sobre lo que presentaba el paciente estaba sacando importante información sobre antigüedades.”

“Le gustaba viajar, a mi madre no, no era para nada viajera, pero a fines de la década del 50 viajaron juntos a Europa y luego a Estados Unidos de Norte América y en la década del 70 hicieron un viaje de 360° alrededor del mundo. Empezó en Estados Unidos, luego fueron a un Congreso en Hawai¹ y siguieron como de vuelta a casa: Hong Kong, Japón, Malasia, Tailandia, Turquía, Grecia. Papá comentó que cuando llegaron a Grecia le pareció haber llegado a casa. Después siguieron por Europa y volvieron.”.

En el período en que Rey trabajó para OPS viajó mucho por América Latina. Alguno de estos viajes lo hizo con el Profesor Fortunato Ramírez.

Rey que integró además el cuerpo docente del Departamento de Medicina Legal y que ocupó el cargo de Presidente de la Sociedad de Psiquiatría fue nombrado Profesor Titular de la Clínica Psiquiátrica en el 70-71.

“Era un hombre apolítico, en realidad votó a todos los partidos y sin embargo en el período de facto fue destituido de su cargo docente en la Universidad”. Willy recuerda esta época como muy dura para toda la familia.

A la salida de la dictadura Rey fue nombrado por la Facultad Profesor Emérito.

Cierto día Rey le comunicó a Willy “mirá me salió algo que son ganglios subclaviculares y es mi final”, “pero-dice Willy- como era medio tremendista no le di bolilla aunque igual lo acompañé a hacerse una radiografía”. “Cuando se le hizo el diagnóstico uno de los médicos le dijo que tenía seis meses de vida y mi padre dijo que no quería tratamiento paliativo sino que quería pelearla...tenía claro que iba a morir pero igual peleó”.

El tratamiento que recibió, Radioterapia, le levantó muchísimo las esperanzas y lo hizo sentirse mejor. “Él era un hombre con muchísima vitalidad, le gustaba vivir, se parecía a la madre que murió a los 103 años.”

El relato de Willy de los últimos momentos de su padre nos permite dimensionar la hidalguía con la que Rey enfrentó su muerte. También nos trasmite la intimidad, el recogimiento y la tranquilidad que buscó y consiguió, en sus días finales, un hombre que conoce el veredicto inexorable y lo asume sereno y entero.

“Ese enero nos instalamos todos en Punta del Este, mi hermano también, tratamos de hacer vida normal, mi padre compró tardíamente una casa allí, los últimos once o doce años... porque... él quería morir allí, claro salvo los tres últimos días.”

“Mi padre era muy tempranero, se levantaba y tomaba un café y también podía tomar un mate pero solo en la mañana, mate que no compartía, bueno, en el último tiempo él llamó a esas conversaciones matutinas que mantenía-

1 Hay una anécdota de este congreso contada por Guzmán Martínez Pesquera

mos *las charlas del mate*. Generalmente se producían a las 6 de la mañana, yo me levantaba lo más temprano que podía”.

“Ese último mes de vida de mi padre fue muy importante para mí... para conocerlo más, porque era algo hermético, él sacó la conclusión que estaba al final de su vida y se consideraba feliz... si bien con momentos tristes en general describiría su vida de lo oscuro a lo blanco, como si la vida fuera un proceso de superación...”

Willy, que es Profesor Titular en la Facultad de Arquitectura de la cátedra de Historia de la Arquitectura, se doctoró en España con su tesis *La Arquitectura moderna en el Uruguay entre 1920 y 1960*, un mes después que Rey muriera. Empezó a ser docente siendo estudiante y reconoce en esa vocación la importancia que tuvo el modelo de su padre. Elogia agradecido la ayuda que recibió de su padre para hacer el Doctorado y cuenta satisfecho y conmovido que Rey llegó a leer su tesis y que se emocionó mucho al hacerlo.

El Profesor Emérito Juan Carlos Rey murió de cáncer de pulmón el 7 de febrero del 2008. Había dejado de fumar 35 años antes. Su viuda murió ocho meses después en el postoperatorio de una intervención de cadera.

Rey fue:

Profesor de Psiquiatría y Profesor Emérito en la Facultad de Medicina del Uruguay.

Fundador de APU cuya Directiva integró en dos ocasiones, Fue Docente de Psiquiatría de los Candidatos de APU.

Coordinador de grupos terapéuticos, realizó el primer grupo en Uruguay en 1955.

Fundador de la Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica (AU-DEPP).

Presidente de la Sociedad de Psiquiatría del Uruguay.

Coordinó los Laboratorios de Relaciones Humanas y Educación Médica en nuestro país y en el exterior.

III

Rey y la Psicoterapia de Grupo.

Siempre se reconoció a Rey como un pionero en el país en la **Psicoterapia de Grupo**.

La fina sensibilidad de Rey rescata de su pasado dos anécdotas significativas. Una de ellas se apoya en la coincidencia que se celebren simultáneamente cincuenta años del comienzo del trabajo con grupos y de la fundación de

la Asociación Psicoanalítica. Evoca que por esa época también se procesaba en Montevideo la sustitución de los viejos tranvías por los modernos trolley-buses y ese hecho lo hace rememorar que su abuelo lo llevaba a pasear de noche, en verano, en los tranvías de caballitos. Agrega entonces que los tranvías de caballitos al convertirse en tranvías eléctricos, pasaron a ser, a semejanza de lo que ocurre con los grupos, de *abiertos* a *cerrados*, asociación que provocó risas en la audiencia.

La otra anécdota pertenece a su infancia. Rey nació y vivió en una casa de la Ciudad Vieja, a una cuadra del Hospital Maciel, que tenía una terraza desde la cual se veía y oía todo lo que pasaba en un conventillo vecino. Era gozar de un palco privilegiado para observar “como se desarrollaba la vida en ese enjambre humano”. Rey niño, sin hermanos, sin amigos, sentía gran atracción por ese espectáculo.

Allá por 1953, el Director de la Policlínica Psicosomática del Hospital Maciel le ofreció un cargo de Psiquiatra y le dijo que podía llevar una Psicóloga. En esa época Rey estaba en análisis con Willy Baranger y supervisaba en Buenos Aires con Enrique Pichon Rivière.

Los problemas que le creaba la atención hospitalaria al no contar con recursos farmacológicos ni terapéuticos lo llevaron a buscar otras soluciones que creyó encontrar en la *terapia grupal*.

Acto seguido nos recuerda que cuando empezó a trabajar con grupos esa actividad no era considerada una actividad psicoanalítica. Por ejemplo S. H. Foulkes consideraba que era una forma de Psicoterapia no de Psicoanálisis, lo cual caló hondo en el ámbito psicoanalítico local, porque “se la veía como una excrecencia o producto subalterno del Psicoanálisis”.

Nos dice Rey que Foulkes en su libro de 1964 describe *reacciones en espejo* por las cuales en los grupos cierto tipo de conflicto se atenúa al observar que esos mismos elementos están presentes en otros sujetos del grupo.

Luego Rey nos dice que N. Ackerman consideraba que las *reacciones en espejo* constituyen un *fenómeno universal*, es decir, poder encontrar en otras personas elementos que le son propios genera al individuo disminución de la culpa y la ansiedad. También se observa, nos explica Rey, el *mecanismo de inducción* que lleva a que uno de los integrantes accione de una manera determinada mientras los otros integrantes se comportan como espectadores por lo que la interpretación debe demostrar que en aquel comportamiento han participado todos los integrantes del grupo. La presencia de ese mecanismo determina que la interpretación deba ser grupal.

W. Bion, autor al que Rey siguió en la primera etapa, comparte esta última postura de considerar al grupo como totalidad, pero plantea una diferencia en lo tocante a la estructuración del grupo (organización) y en lo

que respecta al accionar del mismo. Este accionar, nos dice Rey, puede ser interferido, desviado o reforzado por otro tipo de actividades que aparecen caóticamente y que tienen el atributo de impulsos emocionales que se ponen en juego en una estructura grupal, encuadrables en los tres supuestos de H. Ezriel: dependencia, apareamiento y de lucha y fuga.

Agrega Rey que en aquella época le parecieron trascendentes las contribuciones de W. Bion para la comprensión de los fenómenos grupales, ya que también tenían en cuenta lo que Bion denominaba la dicotomía entre lo afectivo y lo racional. Ezriel, que seguía a Bion, nos dice Rey, profundizó en el sentido de ver en qué medida el material surgido en los grupos puede trabajarse transferencialmente.

Rey dice que otro autor referente para su trabajo fue E. Pichon Rivière, sobre todo en el tema *grupos operativos*, a los que definía como aquellos que tienen una tarea y utilizan para el desenvolvimiento de la misma la técnica operativa, lo cual involucra a la vez una definición sobre grupos y una técnica de manejo.

El primer grupo lo coordinó Rey con Baranger en 1955 y por su parte en la actividad privada organizó un grupo con homosexuales en 1956 en el que Pereira Anavitarte era Observador. Como anécdota queda el pedido que desde la Clínica Médico-Psicológica del Dr. Marcos le hicieron a Madeleine Baranger para que coordinara un grupo de Psicoterapia ya que existían conflictos y tensiones entre ellos. Coordinó “Madé” y Rey y Héctor Garbarino fueron observadores y el grupo duró mucho tiempo.

En cierto momento le ofrecieron una beca en Venezuela de la OMS-OPS²: Por esa época Rey había empezado a hacer el programa de Laboratorios de Relaciones Humanas y Educación Médica de la Facultad de Medicina, que había sido creado por dos Psicoanalistas chilenos en base a una experiencia piloto que procuraba el mejoramiento de la pedagogía de los profesores de la Facultad de Medicina. La mencionada experiencia culminaba con un conjunto de situaciones que denominaron Laboratorio de Relaciones Humanas y Educación Médica. [Esta experiencia la inició un médico estadounidense, el Prof. Edward Bridge, quien organizó en Uruguay los dos primeros Laboratorios de Relaciones Humanas y Educación Médica. El Tercero lo organizó Juan Carlos Rey, actuando con la colaboración de Marcelo Viñar y en la que nos cupo a Carlos Beim y a mí ser los secretarios contratados. Allí conocimos a un conjunto de los principales psicoanalistas del momento: Rey, Prego, Mercedes y Héctor Garbarino, Sélika y Carlos Mendilaharsu, Alberto Pereda Valdés, Marcelo Viñar y Maren Ulriksen y Aída Fernández (que era psicoanalista didáctica).³

2 Organización Mundial de la Salud (OMS), Organización Panamericana de la Salud (OPS)

3 Información de Antonio L. Turnes

El postulado que los regía era poner a los profesores en situación de estudiantes, para que vivenciaran o revivieran la experiencia de ser estudiantes que al cabo de los años de ser profesores habían olvidado.

La actividad en general se organizaba en dos tipos de grupo, “F” y “D”, de 15 personas cada uno, con inscripción voluntaria, para docentes de las facultades, enfermeras, auxiliares, etc. El grupo estaba dirigido por dos personas uno de los cuales era el observador que prácticamente no hablaba.

Los grupos F de *formación*, eran, a juicio de Rey, lo más próximo al Psicoanálisis, sin tema, sin consigna, en los cuales se podían manifestar los aspectos no racionales del proceso enseñanza-aprendizaje. En ellos se dejaba hablar al grupo y se creaban las situaciones que se producen en cualquier grupo con aparición de ansiedades, depresión, vivencias persecutorias. El objetivo era colocar a los profesores en una situación de desconocimiento porque en general cuando uno pasa a “cierta categoría”, dice Rey, se olvida de la anterior. Agrega que las ansiedades e inseguridades que tiene un estudiante no son las mismas que tiene un profesor. “Había un silencio al comienzo que les resultaba incómodo por lo que empezaban a hacer preguntas ‘¿qué es esto?’ o ‘¿para qué?’ pero no se les contestaba absolutamente nada hasta que finalmente alguien se largaba a hablar y ahí empezaban las fantasías: ‘esto debe ser para saber que tal somos como docentes’ o fantasías francamente persecutorias. Se les mostraba las actitudes que tenían, que se sentían muy angustiados o preocupados frente a lo que implicaba eso y se mostraban desconcertados: ‘¿esto para qué es?’, ‘¿para qué sirve?’, a lo cual se les respondía qué les parecía a ellos”.

Comenta Rey que surgían con mucha fuerza las fantasías persecutorias y que lo transferencial y contratransferencial del grupo denotaban niveles de mucha movilización.

Los grupos duraban 15 días y tanto los participantes como el propio Rey quedaron satisfechos con el resultado.

IV

Los grupos D de *discusión*, se hacían con distintos temas o textos educacionales, variables en cuanto a las necesidades educacionales del grupo. Se podía plantear un tema que a veces no andaba, que no enganchaba en el grupo, hasta que en algún momento aparecía algo interesante para ellos. Lo importante para Rey era lo movilizador del grupo y que los integrantes en un nivel grupal o en otro seguían elaborando lo visto en sesiones anteriores. Muchas veces se incluían dramatizaciones en relación a algún conflicto puntual que se tuviera entre manos.

En función de la capacitación que Rey logró en el trabajo con grupos fue invitado en muchos países a realizar actividades relacionadas, lo cual lo llevó a recorrer varias veces América Latina entre 1964 y 1975.

En definitiva Rey que trabajó cerca de 20 años en terapia de grupo en el hospital y en su actividad privada, abandonó tal tipo de trabajo en el momento de la dictadura porque le trajo problemas, pero considera que fue una etapa muy buena en su vida porque pudo ofrecer ayuda a los pacientes.

En la década del sesenta varios analistas pioneros (Rey, Juan Carlos Plá, Héctor y Mercedes Garbarino, Marcelo Viñar, Alberto Pereda y otros que me excuso por olvidar) hicieron grupos psicoterapéuticos para estudiantes en lo que se conocía como Oficina Médica, que en épocas de dictadura pasó a llamarse División Universitaria de Salud. En tiempos de recuperación democrática, retornados al cargo de Médico Certificador, cuando desempeñaba la Jefatura de la División el querido y recordado Profesor Dr. José Pedro Cirillo, en conocimiento de aquel valioso antecedente, como un homenaje continuador de la obra emprendida por aquellos esclarecidos antecesores presentamos en 1985 un Proyecto al Consejo Directivo Central de la Universidad que fue aprobado, para abordar el preocupante problema de la *Mortalidad académica*. Esa ominosa definición alude a la no menos desagradable realidad de los estudiantes universitarios que abandonan sus estudios. La intención de investigar sobre las causas que llevaban a esa interrupción y la convicción de que algo había que hacer para intentar resolver ese, a nuestro entender, grave problema universitario, nos llevaron a presentar nuestro proyecto. El Proyecto constaba de dos instancias: una de *relevamiento* y otra de *acción*.

La instancia de *acción* que consistía en crear grupos de Psicoterapia para estudiantes que lo necesitaran, en la tónica de lo que fue el trabajo de los pioneros, la coordinaba el Dr. Alberto Pereda quien convocó a colegas interesados en participar de la experiencia y llegó a poner en funcionamiento varios grupos.

La instancia de *relevamiento* la coordinaba yo y consistió en diseñar una encuesta que elaboró durante el año 1986 un equipo multidisciplinario procedente de varios departamentos de la Universidad que trabajó con asiduidad semanalmente. La encuesta consistía en un variado conjunto de preguntas que exploraban aspectos personales, familiares, sociales, ambientales, vocacionales y emocionales del estudiante. Para su aplicación, se seleccionaron cuatro Facultades representativas, por distintas características, del total de ellas: Agronomía, Arquitectura, Ciencias Económicas y Medicina. En el año 1987, al ingreso de los estudiantes a esas cuatro Facultades, se aplicaron 3500 (tres mil quinientas) encuestas. La etapa siguiente era hacer el “vaciado” de la encuesta en una hoja para poder computarizar el material recogido. Para realizar ese trabajo se necesitaban dos funcionarios que en horario normal se abocaran durante dos meses a esa tarea. Las autoridades de la Universidad del momento no pudieron facilitarnos esas dos personas. Sigo pensando hasta el día de hoy que una Universidad que se vanagloria del libre ingreso debiera

preocuparse también por el periplo de sus estudiantes para, de ese modo, evitar la suspicacia de ser considerada una madre negligente.

En la Facultad de Medicina, además de alcanzar el Grado 5, como profesor titular de la Clínica Psiquiátrica, Juan Carlos Rey Tosar fue el primer Director del Departamento de Educación Médica de la Facultad de Medicina, cargo provisto al implantarse el Nuevo Plan de Estudios 1968. Esa Unidad no existía y fue creada encargándole a él, asistido por Marcelo Viñar, su desarrollo.

Fuente

Cherro Aguerre, Miguel A. y Mañé Garzón, Fernando: Seis Maestros de la Medicina Uruguaya. SUPIA, Montevideo, 2013, 312 p; 253-280.

ALFREDO RUIZ LIARD

(1918 – 1997)

ANTONIO L. TURNES

I

Alfredo Nelson Ruiz Liard nació en Montevideo en 1918. Graduado el 28 de abril de 1950, fue cirujano de tórax y profesor de anatomía, cuya trayectoria y obra trascendieron a América y España, habiendo publicado con Michel Latarjet el Tratado de Anatomía que se emplea en la mayor parte de las escuelas de medicina de habla hispana.



Fueron sus padres Manuel Isidro Ruiz de Huidobro y Angelita Liard Etchegaray Salaberry. Su padre era de estirpe castellana y su madre de raíces francesas y vascas; de ese matrimonio nacieron cinco hijos: tres niñas, la mayor Elsa Raquel, falleció muy pequeña; Renée Clelia, que tuvo dos hijos médicos y falleció muy joven por tuberculosis; Alfredo Nelson, Omar y Selva, los tres médicos: el primero anatomista y cirujano de tórax; el segundo otorrinolaringólogo, y la tercera que fue la primera mujer traumatóloga y ortopedista del Uruguay.

II

En la cátedra de Anatomía de la Facultad de Medicina Ruiz Liard fue uno de los tres profesores que dejó más amplia huella: Ernesto Quintela fue quien sucedió a Bernardo Etchepare, organizó el museo de Anatomía; Humberto José May Ruggia, fue un docente que insistió en la enseñanza de las técnicas anatómicas; Alfredo Ruiz Liard modernizó la enseñanza, introdujo la televisión de circuito cerrado para las demostraciones de anfiteatro, y realizó numerosas investigaciones particularmente sobre segmentación y circulación

pulmonar. Pero por sobre todo trascendió por su obra anatómica publicada con Michel Latarjet, de amplia difusión y que eternizó su nombre.

En cirugía de tórax estuvo vinculado desde su juventud al Prof. Víctor Armand-Ugón, gran maestro de la especialidad, con quien colaboró estrechamente tanto en el Hospital “Gustavo Saint Bois”, como en la práctica asistencial privada.

Han sido destacados, entre sus aportes anatómicos a la cirugía torácica, los siguientes:

Sentar las bases del concepto de segmentación pulmonar anatómica como elemento clave en el concepto de resección sublobar anatómica; así como en el estudio detallado de los pedículos pulmonares y su importancia para las resecciones pulmonares mayores.

Dos de sus obras publicadas sobre estos tópicos:

- Segmentación pulmonar *Anales Fac. Medicina.* 659-74. 1962

-Contribución al estudio de los pedículos pulmonares. Tesis Doctorado. *Anales Fac. Medicina.* 1947.

Algunos conceptos anatómicos que destaca en su obra y que son de implicancia quirúrgica:

A) Inexistencia en la mayor parte de los casos de un verdadero bronquio lobar inferior derecho con las características de los otros bronquios lobares. Tal como lo describe **“el bronquio principal derecho penetra en el lóbulo inferior mediante dos bronquios: el apical y otro que sigue el trayecto del bronquio principal que siguiendo a Boyden se denomina tronco de los bronquios basales.”** Esta disposición es la más frecuente de ver; es lo que Cordier denomina disposición cruciforme siendo los brazos de esa cruz: el bronquio intermediario y el tronco de los basales en vertical y el bronquio apical de Nelson y el intermediario en horizontal.

B) Sistematización del drenaje venoso del lóbulo superior derecho. Este se realiza mediante reunión de dos colectores. Por un lado una vena apical que sigue el borde anterior del hilio lobar denominada hilio marginal anterior (conocida como vena de Ruiz Liard) la cual es de situación prearterial (por delante de la arteria mediastinal anterior). Por ello su sección facilita la identificación y disección arterial durante el tiempo mediastinal anterior de la lobectomía superior derecha (“llave quirúrgica de la lobectomía”). Por otro lado la vena interlobar cisural más profunda y cuyo origen es posterior. Durante

su trayecto recibe afluentes intersegmentarios y a la propia vena de Ruiz, así como a un afluente profundo anterior (vena antero cisural o interlobar anterior).

C) Concepto de segmento pulmonar: Este se caracteriza por :

1. Estar formado por un pedículo bronco arterial propio integrado por el bronquio segmentario y la arteria homóloga.
2. Tener una forma piramidal con base periférica y vértice hiliar con una o varias caras tapizadas por pleura visceral y otras caras adosadas a segmentos vecinos. **Estas caras se hallan separadas por un plano intersegmentario al que no atraviesan las ramificaciones bronquiales ni arteriales.**
3. Un drenaje venoso dispuesto en la periferia transcurriendo por los planos intersegmentarios recogiendo sangre de varios segmentos. **Estos planos venosos son la referencia anatómica para emplazar el límite de sección parenquimatoso en el contexto de una segmentectomía anatómica.**

III

De Alfredo Ruiz Liard ha escrito Gonzalo Estapé Carriquiry, que fue su discípulo y continuador en la cátedra:¹

Dos especialidades: la Anatomía y la Cirugía de Tórax; una pasión: la Anatomía. Así podemos definir la actividad científica de este hombre, que enseñó a tantas generaciones de estudiantes y de jóvenes especialistas quirúrgicos.

Su vida intensa transcurrió entre el Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina, la Clínica del Banco de Seguros, el Hospital Saint Bois y el Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay.

Lo conocimos en el año 1959, cuando ingresábamos a la Facultad, con su larga túnica cruzada y su ceño fruncido, que inspiraba respeto y hasta cierto temor.

Sus clases de anfiteatro, multitudinarias, eran de una meridiana claridad, y transmitían los largos años de trabajo personal en el cadáver y en el laboratorio.

Cuando ingresamos en el escalafón docente, pudimos aquilatar su gran conocimiento de las técnicas de conservación e inyecciones de material elastomérico, que despertaban admiración y curiosidad en sus colegas en los congresos internacionales de Anatomía.

1 ESTAPÉ CARRIQUIRY, Gonzalo: Publicado en *Noticias* del SMU No. 88, octubre 1997.

La incorporación a la enseñanza de la tomografía computada lo llevó a confeccionar un excelente atlas comparativo de los cortes cadavéricos con ese estudio.

Pero, sin duda, su gran aporte lo constituyó el libro *Anatomía humana* en coautoría con Michel Latarjet, su entrañable amigo. Fue el resultado de un esfuerzo personal de años, y de varios viajes a Lyon, para aunar opiniones con el coautor.

En la segunda edición adecuó la terminología tradicional a la propuesta por el Comité Internacional de la Nomenclatura Anatómica, que es el único lenguaje válido en las publicaciones internacionales.

Una de sus mayores satisfacciones radicó en el reconocimiento del valor de su obra, en distintos países de América Latina, donde se le incorporó como texto oficial, pero, sin duda, la mayor se la otorgaron los jóvenes estudiantes y docentes, que en los congresos internacionales lo rodeaban y luchaban para conseguir su autógrafo.

Todos quienes pasamos por el Departamento de Anatomía, desde 1958 hasta la fecha, nos sentimos sus alumnos y su recuerdo permanecerá indeleble en las salas de disección y en los anfiteatros.

Hace pocos días, fue especialmente invitado por las autoridades de la Sociedad de Cirugía del Uruguay para comentar un trabajo científico sobre «Secuestración pulmonar», tema que dominaba en profundidad. Su intervención fue clara y certera en todos sus conceptos, como siempre.

Ese día, al llevarlo a su casa, me transmitió con entusiasmo todas las ideas que plasmaría en su nueva edición del libro: su llama creativa siguió encendida hasta el último instante de su vida...

IV

Por su parte, Alberto Rodríguez Torres, profesor de Anatomía en la Universidad de Chile, escribió la semblanza siguiente:²

Muchas personas fallecen diariamente en el mundo. La mayoría de estos muertos provocan una reacción local, en su entorno, que compromete a sus familiares cercanos y a algunos amigos. Pocos son los que han tenido ocasión en vida de desarrollar la trilogía conocida de haber plantado un árbol, engendrado un hijo y escrito un libro. Menos son aún aquellos que a través de sus obras trascienden y atraviesan fronteras, y su partida a la vida eterna es lamentada por lo que han hecho y por lo que aún podrían haber realizado si permaneciesen con vida.

Una de estas personas de excepción es la que recordamos en esta Asamblea General de nuestra Sociedad Chilena de Anatomía: vastamente reconocida por su labor cumplida y de la cual esperábamos más frutos de su labor intelectual y de sus características como persona.

El día 3 de Julio del presente año falleció en Montevideo, y a los 79 años de edad, el Profesor Doctor Alfredo Ruiz Liard. Con su muerte des-

2 RODRÍGUEZ TORRES, Alberto: Homenaje póstumo al Prof. Alfredo Ruiz Liard. *Revista chilena de anatomía* versión impresa ISSN 0716-9868 *Rev. chil. anat.* v.16 n.2 Temuco 1998 doi: 10.4067/S0716-98681998000200017

aparece un hito que marcó no sólo a la Anatomía Rioplatense, sino también con ella dejó de existir un pionero de la disciplina en Latinoamérica y su deceso se lamentó más allá del Atlántico, en Europa, y muy especialmente en Francia.

De profesión médico, realizó como clínico su carrera como cirujano de tórax, que culmina como Jefe del Servicio de Cirugía de Tórax en el Sanatorio del Centro Asistencial Médico del Uruguay, importante centro clínico de su país; paralelo a esta carrera asistencial quirúrgica llegó a tener la categoría académica de Profesor Adjunto de Clínica Quirúrgica. La condición antes mencionada le permitió ser miembro de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, de la Pan-American Medical Association, Secc. Thoracic Surgery y Miembro Correspondiente Extranjero de la Société de Chirurgie de Lyon, ciudad en la cual ejercía su profesión en la misma especialidad su amigo y colaborador anatómico el Profesor Doctor Michel Latarjet.

Pero es en la disciplina anatómica donde alcanza su máximo fulgor, brillando con características estelares. Su comienzo data en 1942 cuando, por concurso de oposición ocupa el cargo de ayudante de disección en la Cátedra de Anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República Oriental del Uruguay.

Este es el inicio de una vasta y fecunda labor que no termina cuando en 1984, y por tope de edad, deja de desempeñarse como Profesor Titular y se le nombra Profesor Emérito de la Facultad de Medicina. Para llegar a Profesor Titular, hecho que sucedió en 1958, el Doctor Ruiz Liard había ascendido ordenadamente todos los peldaños de la escala académica que culmina en la cima con este título.

Una vez dejada su condición de Profesor Titular a cargo de la Cátedra de Anatomía, no cesó en su labor docente ni en la investigación, manteniendo sus vínculos con la Universidad que lo tuvo tantos años como académico y participa en forma activa en las Sociedades en que tanta participación le había cabido hasta entonces: en la Sociedad Rioplatense de Anatomía de la cual él fue fundador en 1964 y primer presidente, a la vez que miembro de casi todos sus Directorios; en la Sociedad Uruguaya de Anatomía de reciente creación (1993), de la cual fue también miembro fundador; en la Asociación Panamericana de Anatomía de la cual fue Presidente en el período 1981-1984, culminando con la presidencia del VII Congreso Panamericano de Anatomía que tuvo lugar en Punta del Este en 1984 y en la que posteriormente y ya como Presidente Honorario, desarrolló activa participación en su Directorio y Congresos. Junto a las Sociedades antes mencionadas cabe citar que fue miembro de l'Association des Anatomistes y de la Société d'Anatomie de Paris.

En 1982 es invitado oficial al IV Encuentro de los anatomistas chilenos, realizado en la ciudad de Temuco, donde da a conocer sus experiencias sobre anatomía pulmonar, especialmente a nivel de pedículos y uno de sus filmes, es acerca de secuestración pulmonar. En esa ocasión es nombrado Socio Honorario de la Sociedad Chilena de Anatomía en reconocimiento de su valiosa contribución a la especialidad anatómica.

Ya con ocasión de su visita a Chile, nos dio a conocer la primera parte de su obra "Anatomía Humana", escrita en colaboración con el Profesor

Dr. Michel Latarjet, de Lyon, y que al año siguiente, 1983, da a luz en forma oficial en una ceremonia efectuada en Montevideo.

Con ocasión de esta obra es como mejor logré conocer al Profesor Ruiz Liard en sus diversas facetas. Hasta ese entonces yo veía a “don Alfredo” como una persona ampliamente versada en anatomía, seguro de sí mismo, enchapado a la antigua en que los profesores eran excelentes docentes a la vez que dueños de sus cátedras; daba su opinión siempre muy fundamentada, pero en forma tajante. El libro del cual era coautor, era visto a la distancia como una réplica más moderna de los antiguos textos franceses: para ilustrar sus láminas viajó en diversas ocasiones a Francia y logró reproducir la técnica que había sido empleada por Duprés y Boulenaz en la obra clásica de Anatomía de Testut-Latarjet; se seguía un criterio sistemático en la forma de exponer la materia y la nomenclatura empleada era la propia de un texto clásico de anatomía de autor y nacionalidad o escuela francesa. Sin embargo observando con detención la obra, destaca la calidad de los dibujos realizados, la incorporación de sus propias disecciones, la integración de material como complemento de imagenología y de anatomía de superficie. Conversando con él acerca de su obra, afirmaba que la idea de su ejecución era dar a los estudiantes de medicina y también a los profesionales, un tratado actualizado que mantuviese su vigencia a través de los años aprovechando la perennidad del saber anatómico “fijeza que no es la menor de sus virtudes” (Prefacio del libro “Anatomía Humana”, 1ª. edición 1983).

No es sólo la Anatomía Uruguaya la que se enlutece con la muerte del Profesor Doctor Alfredo Ruiz Liard, maestro verdadero de muchas generaciones de alumnos y formador de discípulos de la especialidad. El pesar saltó la barrera del Río de la Plata desde la señorial y tranquila Montevideo a la Argentina; la cordillera andina fue traspasada por la triste nueva: es la América Latina toda la que se ha sobrecogido. El Atlántico también fue sobrepasado y la noticia arribó a la vieja Europa entrando por Francia.

Ya no observaremos el deambular erguido del Profesor, años atrás con su inseparable pipa, ni escucharemos su voz tan típica recordando las técnicas anatómicas, los beneficios de su nueva y secreta fórmula de inyección conservadora, o más en la intimidad, sin la coraza un poco fingida del académico, decirnos cómo se prepara un asado de vaca con cuero o el papel que desempeña el hombre en el baile del tango.

Este hombre que supo escribir un libro y plantar un árbol, también tuvo tres hijos, todos médicos, con su distinguida esposa, la doctora Irma Rodríguez. Dos de sus hijos, Alfredo y Claudio son mencionados en la segunda edición de su obra como discípulos y continuadores, iqué no se apague la llama encendida por este preclaro luchador de la especialidad anatómica y que se mantenga vigente a través de éstos sus hijos y de los numerosos discípulos que generó a lo largo de su fructífera existencia!

Agradezco a los miembros del Directorio de la Sociedad Chilena de Anatomía el haberme permitido rendir este modesto homenaje a quien en vida comencé a conocerle realmente en sus últimos años.

Homenaje leído por el Prof. Dr. Alberto Rodríguez Torres, el día viernes 7 de noviembre de 1997 en la Facultad de Medicina de la Universidad

de Valparaíso, durante la Asamblea General Extraordinaria de la Sociedad Chilena de Anatomía.

Fuentes

ESTAPÉ CARRIQUIRY, Gonzalo: Obituário en revista *Noticias* del SMU No. 88. En: <https://www.smu.org.uy/publicaciones/noticias/noticias88/palabras.htm>

RODRÍGUEZ TORRES, Alberto: Homenaje leído por el Prof. Dr. Alberto Rodríguez Torres, el día viernes 7 de noviembre de 1997 en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valparaíso, durante la Asamblea General Extraordinaria de la Sociedad Chilena de Anatomía. *Rev. chil. anat.* v.16 n.2 Temuco 1998

doi: 10.4067/S0716-98681998000200017

TURNES, Antonio L.: Historia de la cirugía torácica en el Uruguay. Doble clic editoras, Montevideo, 2022. 482 p.; pp.: 323-324.

IMPERATORI RUIZ, Emilio: Los Ruiz de Huidobro: hidalgos de las Merindades de Castilla la Vieja. Lisboa, mayo 2009, 394 p.

OLGA MARÍA MURAS PORTAS

(1918 – 2008)

ANTONIO L. TURNES

Olga Muras nació en Montevideo el 16 de abril de 1918, egresando de la Facultad de Medicina en octubre de 1948. Luego de cumplir funciones como Practicante Interno entre 1944 y 1947, ingresó como Médica Tisióloga del Instituto de Enfermedades del Tórax, en 1949, iniciando así una larga carrera dedicada a las enfermedades respiratorias a lo largo de toda su vida profesional. Hija de gallegos venidos a Montevideo a principios del siglo XX. Falleció en Montevideo el 4 de agosto de 2008.



Se vinculó a la Clínica Semiológica desde 1949, junto al Profesor Pablo Purriel, primero como Adjunta de Clínica, luego como Asistente, Jefe de Sala y Profesor Adjunto. Casi treinta años dedicó a la enseñanza para los estudiantes que hacían su primer contacto con el enfermo, actividad en la que brilló por su dedicación, claridad de conceptos y fundamentos éticos transmitidos con naturalidad.

En el Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas actuó como Asistente de Medicina y como Jefe de Sala.

Una producción científica de más de 58 publicaciones en revistas nacionales y extranjeras y su colaboración en un libro fundamental, la Semiología del Aparato Respiratorio, elaborado por el equipo de la Clínica Semiológica, bajo la dirección de Purriel, con la colaboración de Dante Tomalino y su presencia en todas las instancias de la edición, además de su protagonismo como co-autora.

Participó en múltiples congresos, jornadas y mesas redondas sobre temas de las enfermedades del tórax y tuvo destacada y amplia participación en las sociedades científicas de nuestro país, fundamentalmente la Sociedad de Tisiología y Enfermedades del Tórax desde 1956, integrante de la redacción de la Revista “El Tórax”, y miembro correspondiente de las Sociedades Fran-



Reunión de Fin de Año 1953 del Grupo de Semiología. Sentados, izq a der: Ricardo Elena, Olga Muras, Walter Guzmán, Hugo Trinidad. Parados, izq a der: Carlos Fielitz, David Roitman, Milton Rizzi Castro, Gabriel Curi, Ramón J. Núñez y John Waysbrod. (Cortesía: Dr. Ricardo J. P. Elena).

cesa y Argentina de la especialidad, a la vez que miembro fundadora de la Sociedad Americana de Quimioterapia de la Tuberculosis. De *El Tórax* fue el “alma mater” durante décadas, secundando al Profesor Purriel en su abundante producción, tanto en la Clínica Semiológica, como en el Instituto de Enfermedades del Tórax, de la Colonia Sanatorial “Gustavo Saint Bois”. Actuó como miembro de Tribunales para la selección de Médicos Tisiólogos de la Colonia Saint Bois, del Centro Departamental de Salto y de su similar de San José. Ella misma, requerida por la Facultad de Medicina, destacó entre sus múltiples trabajos cinco fundamentales: 1) Semiología del Aparato Respiratorio; 2) Manifestaciones pulmonares del Lupus Eritematoso Sistémico (Premio Lestido); 3) Aneurismas arteriovenosos del pulmón; 4) Quiste hidático de ventrículo izquierdo. Quiste hidático de aurícula derecha. Equinocosis pericárdica secundaria; 5) Tratamiento de la meningitis tuberculosa en el adulto. Y también su Tesis de Adscripción sobre Cavidades tuberculosas curadas por Isoniacida, con conservación de su luz (“casectomía química”) a través de siete años de observación.

Integró como Miembro la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa, y participó en cursos de extensión universitaria de la Clínica Semiológica en varias ciudades del Interior del país. En 1959 tuvo participación en el Premio “Julio C. Lestido”, en el trabajo de la Clínica Semiológica sobre



Clínica Semiológica, Hospital Maciel (1949). Sentados: Olga Muras, Mario Arcos Pérez, Pablo Purriel, Dora Carlotta, Juan Jorge Ravera y Sra. Winterhalter (Ayudante). De pie: Walter Espasandín y Roberto Masliáh (practicantes externos), Héctor Miquelarena (practicante interno), Jorge A. Traibel, Jorge Bouton, Joaquín Purcallas, Jorge Di Lorenzo, Roberto Peroni, Alberto Rosendo Grille González, César Víctor Aguirre, Raúl González Puig, Abel Proto, Diego Castelazzi (enfermero) y Enrique Martínez (enfermero).

“Lupus Eritematoso Sistémico”, del que redactó el capítulo de “Manifestaciones Pulmonares”.

En su formación, además de la Clínica Semiológica del Prof. Purriel, que fue el eje central de su actividad docente, cabe reconocer el papel de diversos viajes de especialización cumplidos en misión oficial del Ministerio de Salud Pública y la Facultad de Medicina, en las Clínicas de Jiménez Díaz (Madrid), Pedro Pons (Barcelona), Debré y de Vallery Radot (París), Wollgren, del Hospital Karolinska (Estocolmo) y Omodei Zorini, del Instituto Forlanini (Roma). Del mismo modo es digno destacar los cursos que dictó en Buenos Aires y Rosario (Argentina) dedicados a graduados, así como la Beca de la OPS para estudio de organización del control de la tuberculosis en las ciudades de Buenos Aires, Santa Fe, Maracaibo, Caracas y Bogotá, en el año 1973.

Seguramente todos quienes fueron sus alumnos le recuerdan por la calidad de su docencia clínica, unidas a su sencillez y sentido ético de la profesión, presidido por su gran modestia personal.

Fue Socia del SMU desde 1950, recibiendo en 1990 el título de Socia Honoraria. Pocos años más tarde, cuando le otorgaron la Distinción Sindical, no se presentó a recibirla, porque su inmensa, grandiosa modestia, se lo impidió.



En el Instituto del Tórax: 1ra. Fila izq a der: Pedro Larghero, Olga Muras, José Pedro Ibarra Ruiz y Dante Tomalino; 2ª. Fila, izq a der: Pablo Purriel, Víctor Armand Ugón, Aristeo Piaggio, NN., Dora Carlotta y Juan Carlos Pommerenck; 3ra. Fila, izq a der: Valentín Crosa Dorado, Sélíka Piovano, Roberto J. Freijeiro, Alfredo Ruiz Liard, Manuel González Maseda; de pie: dos enfermeras y la secretaria Dolores, Hamlet Suárez y NN.

Cuando en la Facultad de Medicina le designaron Profesora Emérita, dijo de ella el Prof. Raúl C. Praderi: “Lo característico de la personalidad de la Dra. Muras es su extraordinaria modestia. Y si alguien cumplió con el apostolado –aunque es un término muy generalizado pero, mal aplicado – de la Medicina, fue Muras, en la cual el interés personal y pecuniario siempre estuvo relegado a un último plano.

Cumplió la trilogía del docente en su máxima profundidad: enseñanza, investigación y asistencia. Fue una personalidad que, por su modo natural, enseñaba otras cosas además de la medicina. Todas las funciones las cumplió con una fineza, un carisma y un respeto humano al enfermo y al educando. Es lo que más dominaba en su personalidad”.

Al conocer la noticia de su fallecimiento, un destacado médico, que fue su alumno y también su paciente, expresó con sentidas palabras: “Ante la irreparable pérdida de una de las grandes figuras de la Medicina del Uruguay, te comento que yo no sólo fui su alumno en semiología, sino que también fui su paciente cuando contraí tuberculosis pulmonar a los 21 años de edad. Recurrí a ella por ser simplemente un estudiante de CICLIPA de la Clínica Quirúrgica del Clínicas. Me atendió con su gran sapiencia técnica, pero con una calidez humana incomparable. Vino a mi casa a verme varias veces y en todas ellas hablaba con mis padres y les daba confianza en la curación de mi enfermedad. Ello que puede parecer trivial, para mi padre fue de una enorme

importancia, ya que había visto morir a dos hermanos en su juventud en Rivera, previo a la era de los antibióticos.

Su generosidad sin límites no permitió de ninguna forma que aceptara cobrar honorarios médicos a un estudiante de medicina y futuro colega. La humildad bien entendida que adornó su personalidad era otra característica primordial y que la hacía diferente ya en esa época. Esta infrecuente mezcla de médica con gran capacidad técnica, excelente docente asociada a dotes humanas y generosas le valieron que muchas madres bautizaran a sus hijas en el Saint Bois con el nombre de Olga, como agradecimiento a sus cuidados. Yo siempre la recordaré con esa imagen de humildad, ternura y bondad infinita.”

Otro colega, distinguido cirujano, manifestó: “No voy a decirte qué clase de persona era Olga Muras. Ni lo que era la revista El Tórax. Otro Uruguay del que sólo conocí los estertores finales. Te agradezco en nombre de los ex practicantes internos del Instituto de Enfermedades del Tórax, que quedamos vivos y que no somos tantos”.

Por consagrarse a la Medicina, a la Investigación y la Docencia, renunció a la vida personal y familiar. Vivió acompañada de sus hermanas, falleciendo luego de una larga y rica vida médica, entregada con generosidad a todos, a los 90 años.

Seguramente sus colegas y sobre todo sus pacientes y los que fuimos sus alumnos, sentiremos profundamente esta sensible pérdida.

Fuente

TURNES, Antonio L.: PABLO PURRIEL, medicina y pasión. Montevideo, ediciones Granada, 2019, 530 páginas.

JORGE DUBRA TAFERNABERRY

(1919-2011)

ANTONIO L. TURNES

Jorge Dubra Tafernaberry fue un médico y cardiólogo que se destacó por su introducción en Uruguay de los estudios hemodinámicos que permitieron la cirugía cardíaca a cielo abierto. Tuvo además destacada actuación profesional, docente y gremial, participando en la creación del departamento de cardiología del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” junto a Jorge Dighiero Urioste.

Jorge Ernesto Dubra Tafernaberry nació el 15 de mayo de 1919. Se graduó el 30 de junio de 1959. Era oriundo de Artigas, como lo era el origen de su familia. Tuvo un hermano magistrado, que fue Presidente de la Suprema Corte de Justicia (Carlos Dubra, entre 1972 y 1981), y otro hermano que por largos años fue Gerente General del Banco de Londres y América del Sur. El apellido Dubra procede de Galicia, en La Coruña, probablemente de Cavaleiros o San Xoan de Tordoia. Ya en nuestro territorio, el soldado Jean Tafernaberry fue hallado entre las víctimas del Combate de Tres Cruces, celebrado el 24 de abril de 1844, integrante de la Legión de Vascos Franceses que lucharon durante la Guerra Grande en filas de la Defensa. Un hijo de Jean, Pierre Tafernaberry, apareció poblando Artigas a fines del siglo XIX y desde allí se expandió entre Salto y Artigas en distintas ramas de la familia.¹ Otras ramas se distribuyeron en el litoral argentino y la provincia de Buenos Aires.

Jorge Dubra fue quien primero realizó cateterismos cardíacos y participó en operaciones para corregir cardiopatías congénitas en el Hospital Italiano



1 <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/congresos/07/07415429.pdf> (Consultada el 25.06.2011)

junto al cirujano Dr. José Luis Roglia (1903-1961), tempranamente fallecido. Se había formado en la técnica junto a los famosos integrantes del equipo de Clarence Crafoord (1899-1984), de Estocolmo, Suecia, donde pasó una temporada de entrenamiento. De esos años procede su cariñoso apodo de “el Canguro”, por su perfil y su alta estatura. Crafoord fue quien primero corrigió con éxito quirúrgicamente, en el mundo, en 1944, durante la Segunda Guerra Mundial, una coartación de aorta. Luego lideró un equipo de cardiocirugía que introdujo técnicas y tuvo una relación muy intensa y eficaz con los grupos de cardiólogos del Río de la Plata, permitiendo su avance y facilitando su perfeccionamiento.

En la actividad profesional siempre fue destacada la introducción al país, que él protagonizó de diversas técnicas de tratamiento invasivas y no invasivas en Cardiología y Neumología.

Colaboró largos años en el Laboratorio de Cardio-Neumología del flamante Hospital de Clínicas, junto al Prof. Jorge Dighiero Urioste (1912-1978), y según declaración del propio Dr. Orestes Fiandra Cuculic (1921-2011), fue Dubra quien lo llevó a colaborar en ese Laboratorio, que con el curso del tiempo se transformaría en el Departamento de Cardiología del referido Hospital.

De larga adhesión gremial, había ingresado al SMU en 1942, ocupando diversos cargos, pero fundamentalmente ocupado en la tarea asistencial, como cardiólogo en el CASMU y en su consulta particular. Cosechó el afecto de sus pacientes, muchos de ellos colegas y personas vinculadas al área de la salud, por su bonhomía, su calidez y su calidad clínica y sobre todo humana. Continuó su práctica hasta los 81 años, jubilándose recién en el año 2000.

Entre sus actividades gremiales, cabe destacar que fue Secretario General de la Asociación de los Estudiantes de Medicina, integró varias Comisiones de la Facultad de Medicina, del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay y del propio SMU. Organizó el Laboratorio Neumo-cardiológico del Hospital de Clínicas. Fue Miembro de la Junta Directiva del CASMU. Esto es todo lo que él consignó cuando se le solicitó su Curriculum en ocasión que le fuera discernida la Distinción Sindical el 11 de agosto 1996 por el Comité Ejecutivo del SMU.

En el SMU fue integrante de la Comisión del Hospital de Clínicas desde agosto de 1955. En setiembre de 1969 integró una delegación del SMU al Paraguay, para conocer de primera mano la situación sanitaria de los presos políticos bajo la dictadura del Gral. Alfredo Stroessner. Misión que integró junto a los Dres. Eduardo Yannicelli Praderi y Carlos A. Gómez Haedo. En 1971 fue designado para integrar el equipo médico de contralor sanitario de los obreros en huelga del Frigorífico Anglo, de Fray Bentos. Fue representante del SMU, junto al Prof. Jorge Dighiero, ante el comité formado por la

Sociedad Uruguaya de Cardiología y la Fundación Procardias, para la celebración del Mes Mundial del Corazón.

Fue Presidente del Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay en el período 1968-1969, en un período muy difícil de la vida del país, cuando éste comenzó a inclinarse peligrosamente en una espiral de violencia. Aquel Comité Ejecutivo que tuvo actuación protagónica en la comunicación a la población de los primeros partes médicos sobre estudiantes heridos en manifestaciones en los alrededores de la Universidad, y en la muerte de Líber Arce, estuvo integrado también por los Dres. Ricardo J. P. Elena Percovich, Yamandú Sica Blanco, Rodolfo Maggi, León Leibner, José P. Saralegui Buela, por la Agrupación “Dr. Carlos María Fosalba”, y por los Dres. Luis Felipe Algorta Ponce de León, Héctor Puppo Touriz, Felipe Gaione y Milton Rizzi Castro, por la Agrupación “Sindicalismo Auténtico”, en tanto los representantes estudiantiles eran los Dres. Gary Paulo, Horacio José Mirabal de la Llosa, José Luis Rodríguez Bossi y Homero Bagnulo Sacomandi.²

Posteriormente se apartó de la actividad gremial, y cayó detenido en el año 1972, cuando se lo vinculó al aparato sanitario del MLN-Tupamaros en un sonado caso. Pasó años en prisión, y cuando salió volvió a ejercer su actividad clínica, donde siguió cosechando amigos y haciendo esa medicina que tantos recuerdos dejó en quienes fueron sus pacientes, en su consultorio de la Avenida Uruguay, que compartía con Atilio Morquio, Dante D’Ottone y otros destacados médicos y viejos gremialistas.

Tuvo un primer y largo matrimonio con la Q. F. Sara García, propietaria del Laboratorio ICU-Vita, con quien tuvo tres hijos: Jorge (médico de destacada actuación universitaria y gremial) y Sarah, y su hija del corazón, Rosita Leska, esposa del médico hemato-oncólogo pediátrico Luis Alberto “Ney” Castillo, connotado dirigente deportivo.

Luego del fallecimiento de su primera esposa, contrajo nuevo matrimonio con la Obst. Mirta Romero Pereira, a quien conoció en el SMU y que fue luego durante muchos años secretaria de la Dirección Técnica de CRAMI, en Las Piedras, Canelones. Jorge Dubra trabajó y contribuyó al crecimiento de CRAMI, forjando larga amistad con muchos de sus médicos. Institución donde falleció.

Su hijo, Jorge Dubra García, entre otros recuerdos aportó:

“Los abuelos tuvieron 4 hijos a saber:

El 1º Juan llegó a ser gerente del Banco de Londres en puestos reservados a ingleses, después trabajó para el Lloyds Internacional como inspector, no tuvo hijos.

2 TURNES, Antonio L.: Agrupaciones en el Sindicato Médico del Uruguay: 1920-2002. En: http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/agrupaciones_smu.pdf (Consultada el 25.06.2011).

El 2º Carlos Horacio, juez, casado con una señora Sowerby, padre del abogado que hizo el relato anterior, y de Marta abogada, de los que hay una zaga de economistas de primer nivel mundial, vinculados a la Universidad de Montevideo (Carlos Martín y Juan Manuel) y una periodista del “jet-set” vernáculo Adelita.

El 3º Luis, arquitecto, el bohemio casado con Amparo Amarelle, con dos varones hijos que viven en Suecia y muchos nietos, uno solo radicado aquí.

El 4º, mi padre: Jorge Ernesto Dubra Tafernaberry.

Hay un primo Arturo que tuvo de su matrimonio con Elsa Díaz tres hijos, fallecidos los dos varones (Arturito el mayor y Pedrito el menor) una hija Elsa la del medio.

El viejo Arturo fue diputado del Partido Socialista con dos duelos en su vida; Arturito llegó a asumir siendo suplente de José Mujica y Eleuterio Fernández Huidobro como senador o diputado.

La familia: Mis padres tuvieron dos hijos: la mayor Sarita, y el menor Jorge. Sarita está casada con Walter Stapff, con 4 hijos. Actualmente todos viven en Alemania. Jorge, casado en primeras nupcias con Gloria Suárez; tuvieron dos hijos: el mayor es Físico, que investiga en los Estados Unidos, la menor, viviendo en Montevideo, traductora pública de inglés estudiando traductora de portugués. La tercera, Rosita Leska, una hija del corazón.”

“Mi padre, independientemente de todo lo que pasó después, respetaba muchísimo a Gonzalo Fernández e iba a ser Neurólogo siguiéndolo a él [durante el Internado], pero en la última rotación pasó por Neumo-cardiología que eran una sola cosa y estaba Purriel que pasó a ser como de la familia, me llevaba a mí al Estadio por ejemplo, un señor, siempre muy bien vestido, un día lo llamó. Vivían en Nicaragua entre Piedra Alta y Minas, en una casa de altos y le planteó ir a Suecia, su primer viaje, año 53 seguro porque yo cumplí 2 años allá, fuimos los cuatro con la plata de la beca para uno.”

Élida de León, esposa del Dr. Orestes Fiandra (1921-2011), en una serie de recuerdos de vida que hilvanó aún en vida de su esposo, recogió algunos pasajes relacionados con el viaje a Suecia que hicieron en común ambos matrimonios. Dice así:³

“Cuando Orestes decidió viajar a Suecia, respondiendo a la invitación que el Prof. Clarence Crafoord le había extendido durante su primera visita al Uruguay, en el año 1953, tenía un cargo honorario en el Departamento de Cardiología del Hospital de Clínicas, como ayudante del Dr. Dubra. Además ya era médico del CASMU.

Desde el momento que Orestes planteó su deseo de gozar de la beca que se le había ofrecido de estudiar en Suecia, con el fin de adquirir conocimiento de las nuevas técni-

3 DE LEÓN, María Élica: Orestes Fiandra, Médico de corazón. Montevideo, 2013, 214 p.

cas cardiológicas, el CASMU le otorgó una licencia con goce de sueldo, lo que le facilitó el cumplimiento de sus anhelos. Un factor que lo ayudó a sostenerse económicamente fue el valor de la moneda uruguaya, porque el dólar valía \$ 2,25 y la corona sueca equivalía a \$ 5 uruguayos.

El 16 de setiembre de 1954, Orestes, su esposa Elida y su pequeño hijo Daniel, quien contaba apenas con seis meses de edad, partieron hacia Suecia. Dejaban atrás el comienzo de una hermosa primavera en el Uruguay, para afrontar un invierno, que ya sabían iba a tener caracteres más rigurosos que los que habían vivido anteriormente.

La decisión de llevar a Daniel con ellos le causó gran contradicción a la madre de Orestes, quien expresó el deseo de que el niño quedara al cuidado de ella, mientras durara el viaje. En ningún momento dudaron, sabían que el viaje iba a ser más difícil con un niño tan pequeño, pero estaban decididos a afrontar los problemas.

En ese entonces, eran dos importantes barcos de pasajeros italianos los que hacían la travesía Montevideo-Génova: el Augusto y el Julio César [Giulio Cesare]. Ellos viajaron en el Julio César, donde pudieron tener un camarote para los tres, gozaron de buena comida y un buen aire acondicionado.

El Dr. Jorge Dubra, su esposa Sara, ahora fallecida y sus dos hijos, Sarita y Jorgito, viajaron en el mismo barco.

La travesía duró veinte días. En su itinerario, el Julio César tocó los puertos de Santos y Río de Janeiro, escala esta última, donde tuvieron la oportunidad de hacer una rápida visita, a vuelo de pájaro, a la parte más prominente de la ciudad. (...)

Pasaron los días, y por fin se pudo divisar el Peñón de Gibraltar, impresionante mole que se levanta en la costa española. Viéndolo tan importante, se comprende la importancia de la posesión de ese gigante que vigila la entrada al Mar Mediterráneo.

Recorriendo la costa este de España, el Julio César llegó hasta Barcelona, lugar donde la familia Dubra contaba con familiares, los que tuvieron la amabilidad de llevarlos al Tibidabo para, desde esa altura, ofrecerles una somera vista de la ciudad, la que estuvo limitada por el escaso tiempo de que disponían de estadía en ese puerto. Partiendo de Barcelona el Julio César continuó su viaje y ancló por algunas horas frente a las costas de Niza, donde pudieron gozar de una hermosa vista de ese coqueto lugar. (...)

De Génova, partieron hacia Estocolmo en tren. Atravesaron el continente europeo de sur a norte, pasando por el San Gotardo. Cruzaron el Báltico en ferryboat y por fin llegaron a Suecia. Este viaje fue muy agradable porque los ferrocarriles eran muy cómodos y rápidos. Además tuvieron la oportunidad de apreciar las campiñas europeas, con sus altas montañas y preciosos valles, como también prominentes ciudades. (...)

Al llegar a Estocolmo, hallaron que ya hacía bastante frío, pero a la gente se le veía gozar de esa temperatura con agrado. Vestían ropas livianas, casi veraniegas. Con el

correr de los días, se dieron cuenta de que esa gente tenía razón de disfrutar ese otoño, al que en pocos días más, se llegaría a añorar.

Los recursos económicos con que Orestes y Élide contaban eran muy limitados, por lo que les pareció que lo más conveniente sería alquilar una casa y les agradó la idea de arrendarla fuera de la ciudad. Consiguieron una casa en Djürsholm (palabra que traducida al español significa isla de los animales). La distancia que los separaba de Estocolmo era apenas veinte minutos de tren, un tren cuya estación estaba muy cerca del lugar donde iban a vivir.

Cuando fueron a instalarse en la casa, se trasladaron en taxi. En el trayecto, les llamaron la atención unos postes blancos que tenían pintado de rojo su tramo superior, los que se prolongaban a la vera del camino. Medían alrededor de tres metros de altura. Orestes le preguntó al taxista para qué estaban esos palos allí y el chofer le contestó que ellos servían para delinear la carretera cuando nevaba mucho. Esta respuesta fue un impacto para ellos. Tomaron conciencia de lo riguroso que podría ser aquel invierno para ellos, que no estaban acostumbrados a soportar temperaturas tan bajas.

La casa la compartieron con la familia Dubra. Era muy grande y tenía dos departamentos totalmente independientes. Contaba con un gran living y también el comedor y la cocina eran muy cómodos. Una habitación que estaba al lado de la cocina, si se mantenía sin calefacción, oficiaba de freezer, por lo que decidieron usarla como tal. Era un freezer natural, con una temperatura, que meses más tarde, llegaría a descender hasta menos de 25° bajo cero.

La ubicación de la casa era maravillosa: enclavada en una colina rodeada de un monte de árboles altos y corpulentos, con una preciosa terraza que permitía apreciar todo un escenario, preparado para el disfrute. Desde la terraza de la casa podían apreciar, a los pies de la colina, un brazo del Báltico que mostraba sus aguas cristalinas, las que estaban rodeadas de una exuberante vegetación de variados colores. Era el otoño y Suecia, en esa época del año, muestra coloridos árboles con variados y hermosos matices, porque es una estación en la que no hay vientos, por lo que las plantas mantienen su follaje, el que va cambiando sus tonos, hasta el momento en que las hojas caen. (...)

En uno de los Capítulos de su libro, Élide De León, describe lo que fue una Cena de Confraternidad con los colegas suecos, de esta forma:

En el Hospital Karolinska, Orestes tuvo la oportunidad de mantener contacto con muchos médicos, con algunos de ellos entabló una calurosa amistad.

Respondiendo a la amabilidad que el Dr. Ulf Rudhe, como también el Dr. Bengt Jonsson habían tenido, al invitarlos a sus casas a Orestes y al Dr. Dubra y sus familias; estos se sintieron en el deber, con todo placer, de ofrecerles una cena en Djürsholm. Estando ya en pleno invierno, una noche que no dejaba presagiar que fuera a nevar, llegaron a la casa, el Dr. Bengt Jonsson, que era su jefe de residentes en el Instituto Karolinska, y también el Dr. Ulf Rudhe, que era el radiólogo hemodinamista del grupo. Ellos fueron acompañados por sus esposas.

Esa noche, Orestes, al volver del Hospital tenía que comprar las bebidas, pero llegó un poco tarde a la casa. Como las bebidas debían ser enfriadas, optaron por poner las botellas afuera, en la nieve, para que se enfriaran más rápidamente, pero poco después, comenzó a nevar en forma abundante: en veinte minutos, nevó cuarenta centímetros y se desdibujó el lugar donde se habían puesto las botellas. No fue fácil encontrarlas. Todos tuvieron que escarbar un buen rato para lograr localizarlas, pues la capa de nieve en poco rato se había hecho muy importante y los invitados estaban por llegar.

La ley seca que en ese momento tenía vigencia en Suecia, restringía la compra de bebidas alcohólicas. Sólo un litro estaba estipulado que cada persona podía adquirir, pero lo curioso era que, a Daniel, que aún no tenía un año de edad, le correspondía medio litro.

Los contratiempos que habían ocurrido anteriormente no fueron impedimento para que la cena fuera muy elogiada. Sara había preparado unos raviolos y un estofado que fueron la delicia de todos. También hubo postre y las bebidas, que por cierto estaban bien frías, fueron muy bien recibidas.

Los invitados se mostraron muy complacidos por todos los agasajos de que fueron objeto porque además, la reunión se realizó en un tono de grata camaradería, a pesar de las dificultades con el idioma. El Dr. Bengt Jonsson, respetuoso de las reglas, se abstuvo de beber alcohol porque era el que iba a conducir. (...)

En el capítulo que titula “Comienza el Regreso”, relata Élide De León:

En Suecia, el clima, al avanzar el invierno, se volvía cada día más frío. Las nevadas eran muy frecuentes. A veces impedían el cotidiano movimiento de la gente. Ya todos los espejos de agua estaban congelados. Todo abrigo era escaso para soportar la crueldad del tiempo, que golpeaba sin compasión.

Al cabo de cinco meses de estadía, Orestes creyó que ya era suficiente el tiempo que había dispuesto para tomar conocimientos de las nuevas técnicas, por lo que resolvió emprender el regreso. El Dr. Dubra y su familia ya se habían vuelto al Uruguay, por lo que Orestes y Élide dejaron la casa y se trasladaron a Estocolmo, y se alojaron en el Saga, un hotel de clase media, tratando de adaptarse a la falta de comodidades que este hotel ofrecía, pero de cualquier manera, en ese hotel estuvieron durante un mes. (...)

No cabe duda, pues, que cuando Jorge Dubra viajó a Suecia en 1953, era un estudiante, y se graduaría muchos años más tarde, en junio de 1959. En cambio Fiandra se graduó antes, y viajó después. Aunque como se vio viajaron juntas las familias y convivieron toda su estadía en esa casa que tantos recuerdos dejó en la familia Fiandra. Pero también en la familia de Dubra, ya que Sara dijo que fue la etapa más feliz de su vida. La segunda generación de ambas familias continúa una hermosa relación, de afecto que trasciende el tiempo y demás circunstancias.

Sin duda, tanto Dubra como los de su generación, tenían una escala de valores diferente a la actual. Hicieron escuela; dieron ejemplo de vocación

y excelencia. Dar a conocer estos momentos de sus vidas tal vez sirva para que las nuevas generaciones tomen la posta de una forma de hacer y vivir la profesión médica basada en el amor y el servicio. Fueron, sin duda, médicos uruguayos ejemplares.

Falleció en la ciudad de Las Piedras el 22 de junio de 2011, a sus 92 años.

Fuente

TURNES, Antonio L. Jorge Dubra Tafernaberry (1919-2011) En: <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/dubra.pdf>

CARLOS ESCANDE

(1919 – 1973)

AUGUSTO SOIZA LARROSA

Carlos Alfredo Escande García nació en la localidad de Soca, departamento de Canelones, el 15 de abril de 1919, hijo de Alfredo Escande y Sara García. Fue un destacado pediatra uruguayo.¹

Registró su título de médico cirujano de la Facultad de Medicina de Montevideo en el Ministerio de Salud Pública el 20 de octubre de 1947.

Se casó en 1948 con Laura Petrona Saldaña y tuvo cuatro hijos: Alfredo, Laura, Ana María y Carlos.

Tempranamente orientado a la medicina infantil ocupó todos los cargos del escalafón docente del Instituto de Pediatría de la Facultad de Medicina. Se inició en el viejo Hospital “Dr. Pedro Visca” y luego de 1953

en el Hospital Pereira Rossell, acompañando al profesor de pediatría Euclides Peluffo. Fue jefe de clínica pediátrica (1950), asistente (1952), profesor adjunto (profesor agregado, 1959). No pudo acceder al grado máximo, profesor director de clínica, al troncharse tempranamente su vida a los 54 años de edad.

“Murió en plena madurez intelectual y juventud de espíritu” dijo el profesor de pediatría Daniel Fonseca. Injusto destino, así recordado por el profesor Ramón Carlos Negro en su obituario: *“por derecho natural de edad, de inteligencia y de hombre de bien, por los cultivados méritos de su dedicación, su interés y su acabada formación pediátrica, Carlos Escande poseía todas las condiciones exigidas para acceder a una Cátedra de Pediatría. No nos cabe la menor duda que la hubiera*



1 SOIZA LARROSA, Augusto: Profesor Agregado de Pediatría Eq. Mayor (M) Carlos Alfredo Escande García Segundo Jefe de Servicio (1970) Primer Jefe del Departamento de Pediatría del Hospital Militar Central (1973) https://www.dnsffaa.gub.uy/detalle-nota/revista-dic2022-_4-homenaje-carlos-escande

desempeñado brillantemente con la misma excepcional dignidad con que cumplió uno a uno los pasos de toda su carrera médica, como integrante de una generación estudiantil y de practicantes internos de relevantes méritos, como Jefe de Clínica de distinguidísima actuación y como honorable Consejero y Profesor Adjunto de nuestra Casa de Estudios. (1)

Médico del Servicio de Urgencia Pediátrica del Ministerio de Salud Pública (1950).

Hizo un pasaje por el Instituto de Fisiología de la Facultad en 1954.

Fue Encargado del Curso de Higiene Materno-Infantil de la Escuela Universitaria de Servicio Social.

Presidió la Sociedad Uruguaya de Pediatría (1972-73).

El Hospital Militar le contó entre sus médicos y jefes de servicio (2).

Por concurso de méritos y oposición en octubre de 1960, obtuvo el primer lugar y fue designado el 21/02/1961 Jefe de 3ª. Médico Ayudante Pediatra con cargo en policlínica de niños, sala y guardias de bureau (retén) (3). El 14/11/1961 ascendió a Jefe de 2ª. Médico Pediatra (4).

En 1962, se inscribió al llamado para el cargo de Jefe del Servicio de Pediatría, cargo que no obtuvo. Fue designado el Dr. Alfredo U. Ramón Guerra por Resolución Ministerial No. 32.169 del 02 de octubre de 1962.

En 1967, la anotación anual del Jefe de Servicio remarcó que Escande “*Se ha destacado en la conducción de enfermedades cardiovasculares y reumáticas*”. Si bien el Dr. Escande dominó toda la pediatría, su mayor interés fue precisamente la cardiología infantil.

El 01/07/1969 se decretó el retiro por edad del Dr. Alfredo Ramón Guerra y el 04/02/1970, por concurso de méritos, ascendió el Dr. Escande a Jefe de Servicio de Pediatría (5).

En el año 1973 se procesó una profunda reorganización del Hospital Militar, creándose los cuatro grandes Departamentos: Cirugía, Medicina, Ginecología y Pediatría. El 18/06/1973 se creó el Departamento de Pediatría designándose como Jefe al hasta entonces Jefe de Servicio doctor profesor Carlos A. Escande y como adjunto a la dirección, al mayor (SM-M) Rodolfo Maggi.

El 12 de agosto de 1973 falleció tras una prolongada enfermedad.

En 1974 recibió retrospectivamente la equiparación al grado de mayor, retroactiva al 20/03/1973 (6).

El médico pediatra José Grünberg le sucedió como Jefe del Departamento de Pediatría entre 1976-1984.

Una placa en bronce le recuerda en la puerta de la sala 9 (pediatría): “*Eq. Mayor Profesor Dr. Carlos Escande. 2º Jefe del Depto. De Pediatría – Pionero de la*

pediatría del H.C.F.F.AA. 1961-1973”. La referencia como “2do. Jefe” debe entenderse en relación al anterior conductor de la pediatría del hospital, el profesor Alfredo Ramón Guerra.

REFERENCIAS

- (1) Carlos A. Escande. Nota necrológica *Arch Ped Urug* 1973; 44(3): 119-122.
- (2) Uruguay. Dirección Nacional de Sanidad de las Fuerzas Armadas. Dpto. Personal. Archivo. Legajo No. 6653. Carlos Alfredo Escande García.
- (3) Uruguay. Ministerio de Defensa Nacional. Boletín No. 4949 de 23/02/1961.
- (4) Uruguay. Ministerio de Defensa Nacional. Boletín No. 5070 del 17/11/1961.
- (5) Uruguay. Ministerio de Defensa Nacional. Boletín No. 6229.
- (6) Uruguay. Ministerio de Defensa Nacional. Boletín No. 6792 de 07/05/1974.

JORGE GALEANO MUÑOZ

(1919 – 1987)

ANTONIO L. TURNES

Médico, psiquiatra, psicoanalista, artista plástico.

Cuando Jorge Galeano Muñoz nació el 14 de febrero de 1919, en Capital, Mendoza, Argentina, su padre, José Arturo Galeano, tenía 38 años y su madre, Esther Muñoz Montoro, 36. Tuvo al menos 1 hijo con María Ema Mercedes Massera Lerena.¹



Médico Neuro-psiquiatra y Psicoanalista, desarrolló una intensa actividad profesional y docente en la Facultad de Medicina como Profesor Adjunto de Psiquiatría, en la Facultad de Humanidades como Director del Instituto de Psicología y Profesor de Psicología Experimental, en la Escuela de Enfermería en el curso de Psicología, en la Escuela de Auxiliares del Médico como docente de Psicología Aplicada a la Infancia.

Desde su juventud concurrió al Instituto de Ciencias Biológicas que dirigía Clemente Estable, iniciándose en la investigación científica. Allí, entre otras colaboraciones trabajó junto a Román Arana Iñiguez en la elaboración de la tesis de éste: “Contribución al estudio histológico y funcional del núcleo caudado”, como lo destacó Eduardo Wilson.² Al realizar Román Arana trabajos sobre psicocirugía, que abarcó diversos temas referidos a la leucomía, sus indicaciones, resultados en diferentes patologías y mecanismo de acción, contó en estos trabajos con la ayuda fundamental de Jorge Galeano Muñoz.³ Dicha colaboración se concretó en diversas publicaciones sobre

1 GALEANO MASSERA, Jorge Pedro fue el mencionado hijo de Jorge Galeano, según esta página genealógica: <https://ancestors.familysearch.org/en/L1NB-2FR/jorge-galeano-mu%C3%B1oz-1919-1987> (Consultada 20.02.2024).

2 WILSON, Eduardo: Creadores de la Neurocirugía uruguaya: Alejandro H. Schroeder y Román Arana Iñiguez. Ediciones de la Plaza, Colección Biografías, setiembre 2006, pp. 96-97.

3 WILSON, E.: op. cit. p. 111.

leucotomía prefrontal, resultados obtenidos en dos enfermos esquizofrénicos por medio de esta intervención; psicología y epilepsia, clasificación de las manifestaciones epilépticas; indicaciones y mecanismos de acción de la leucotomía; psicocirugía; colesteatoma del cerebro; manifestaciones psíquicas de la epilepsia; accidentes tóxicos en el curso de la terapéutica por las drogas antiepilépticas; epilepsia mioclónica familiar; factores genéticos en la epilepsia; mereciendo publicaciones en revistas especializadas de neurología nacionales y extranjeras, así como en congresos mundiales de la disciplina.⁴ En su clase inaugural como profesor y director del Instituto de Neurología, Arana destacó en un párrafo la colaboración de Galeano Muñoz:

Con Estable hicimos la Tesis de Doctorado y la Tesis de Agregación. Recordamos con profundo agradecimiento, la enorme labor que en la preparación de esta última tesis, realizó para nosotros Jorge Galeano.

Fue miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay e ideó y fundó la Sociedad de Psicología del Uruguay junto con el Prof. Clemente Estable, el Prof. Juan Carlos Carrasco y otras grandes personalidades en el año 1953. Integró diversas Sociedades Científicas como la Asociación de Psicología y Psicoterapia Analítica de Grupos del Uruguay, Sociedad de Psiquiatría, Sociedad de Neurología y Neurocirugía, Asociación Uruguaya de Psicoanálisis. A nivel Internacional fue Miembro Corresponsal de la Sociedad de Psiquiatría del Perú, Miembro Titular de la International Psychoanalytic Association, Presidente del Consejo Interamericano de Asociaciones Psiquiátricas, Consejero de la Revista Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, corresponsal de la revista de la A.P.A.L., entre otras.

A través de todas estas áreas de su actividad profesional ha destacado su actuación en múltiples trabajos publicados, congresos, conferencias, mesas redondas, seminarios, jornadas nacionales e internacionales, trabajando también en el campo de la investigación farmacológica.

Otra área de su desempeño fue su actividad artística ya que fue ceramista, orfebre, pintor, escultor. En 1975 fue seleccionado por el Departamento de Arte de la Universidad de Colorado para la muestra "Artesanías contemporáneas de las Américas". Participó en el primer Encuentro Uruguayo-Brasilero de Tapicería. Fue Profesor de Psicología del Arte en el Instituto Uruguayo de Artes Plásticas, autor de un libro sobre Arte Abstracto y de varios audiovisuales vinculados al arte así como múltiples publicaciones y trabajos particularmente sobre autores como Yepes, Chagall, Brancusi, Picasso y Torres García.

En 1985 dictó una conferencia, en el SMU, sobre El Arte Primitivo, con gran éxito de público. en actividad organizada por la Comisión de Cultura que presidía el médico y artista plástico Ruben Gary Venditti. El prestigio del

4 WILSON, E.: op. cit. p. 183 a 188.



conferencista hizo del evento un acto memorable, desbordante casi de la capacidad de aquel gran salón del SMU, en Colonia 1938, segundo piso, donde se dieron cita personalidades diversas del mundo cultural uruguayo, dentro y fuera de la profesión médica. Las imágenes ilustran aspectos de dicha conferencia y vista parcial del público asistente.



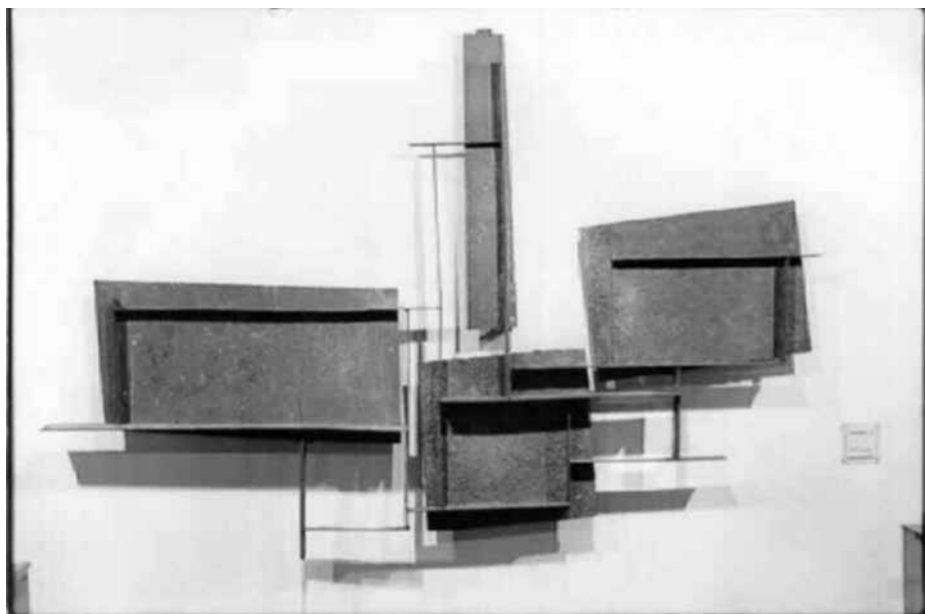


En esta imagen el Dr. Ruben Gary Venditti hace la presentación del disertante.

En 1986 a este autor le fue encomendada por el Director General del CASMU, Aron Nowinski, visitar a Jorge Galeano Muñoz en su casa, para seleccionar una obra de hierro forjado que el psicoanalista y artista plástico había decidido donar a la mencionada institución. En tal ocasión invitó a este autor a visitarlo para seleccionar la pieza objeto de la donación. Recorrimos con él su taller, un gran espacio al fondo de su casa en la calle José Brito Foresti entre Belgrano y Avda. Centenario, la que años después sería la primera sede de la Facultad de Enfermería. Era una enorme galería rodeada de vidrio, en medio de un majestuoso jardín, donde no llegaba el ruido de las calles cercanas. Tuvo oportunidad quien esto escribe, de conocer el ambiente que el psicoanalista y artista dedicaba a sus creaciones plásticas. Acompañado por el trato amable y amistoso del anfitrión, con esa simpatía que inmediatamente hacía sentir cercano al otro.

La obra seleccionada con su ayuda, una pieza de hierro forjado de grandes dimensiones, fue instalada en la sede administrativa de la calle Asilo 3336, al frente de la sala de sesiones de la Junta Directiva, donde permanece desde entonces, que reproduce esta ilustración.

Falleció en Montevideo, Uruguay el 24 de junio de 1987, a los 68 años.



I

Producido su fallecimiento, múltiples fueron las expresiones referidas al intelectual, vertidas por colegas, discípulos, amigos o en los medios, de las que reproducimos algunas:⁵

“...De una lucidez sin par, tuvo la envidiable capacidad de ir de la psicología y la neuropsiquiatría al psicoanálisis, de allí a la pintura, la escultura, la orfebrería, de la ciencia al arte, descollando en todas ellas. De sus mejores aportes a la psicología, el Plan 71, comenzando por él, fue realizado en unión con una idea general de transformación de la Universidad, en la que trabajó con Darcy Ribeiro y el rector Oscar Maggiolo...” **Licenciada Esther Doris Hajer.**

“...Jorge Galeano Muñoz, abarcó en su persona la desmesurada dimensión de casi todo lo que nos ofrecen las Ciencias y las Artes. Galeano necesita biógrafos especialistas, pues de él habrán de escribir, para abarcarlo con propiedad: médicos, neurólogos, farmacólogos, psiquiatras, psicoanalistas, psicólogos, filósofos, historiadores, antropólogos, pintores, ceramistas, escultores, joyeros, fotógrafos, constructores, críticos del arte, literatos, pues aunque parezca exagerado a quienes no lo conocieron, en todos esos ámbitos Galeano creó con señorío y brillo propio. Enseñó la Ciencia concebida como una permanente actitud antropológica. El Hombre –nuestro paciente- centro y soberano, en primera instancia, del buen trato –dicho así crudo pero veraz-

5 <https://xn-jorgegaleanomuo-z-kub.com/expresiones.html> (Consultada 05.03.2024).

que pudiéramos brindarle. Este era para Galeano requisito indispensable para ser Terapeuta: “tratamiento es antes que nada dar un buen trato al paciente y sus asuntos”...” **Doctor Carlos Moreira Nis, médico psiquiatra.**

“...Médico, artista y humanista, Jorge Galeano era por sobre todas las cosas un ser excepcional. Su calidez, carisma y capacidad de entrega a sus amigos y a sus pacientes - que al final también se convertían en sus amigos -, su entusiasmo por todas las cosas, quedan profundamente grabados en todos aquellos que tuvimos la satisfacción de conocerlo. Neurólogo, psiquiatra y psicoanalista, fue un maestro de la Psiquiatría nacional. Poseía una gran capacidad clínica que le permitía captar rápidamente cualquier situación. Su humanismo generoso y sus firmes convicciones ideológicas lo llevaron a hacer suyas las causas populares y a rechazar tajantemente todo oportunismo y claudicación. ...” **Doctor Manuel Laguarda, médico psicoanalista.**

“...Neurólogo, psicoanalista, psiquiatra, en todos estos ámbitos se hizo oír su verbo inquieto y revelador. Su trabajo en la enseñanza signó los mejores años de la clínica psiquiátrica. Sus inquietudes se volcaron luego al psicoanálisis, aunque sin abandonar nunca la investigación neurofarmacológica, que lo apasionaba. Era a la manera renacentista, un abarcador del fenómeno humano en toda su riqueza, un creador joven, un amigo siempre solidario y jovial...” **Semanario Brecha**

“... Jorge Galeano Muñoz fue el paradigma del Hombre integral orientado en la disciplina científica que eligió no sólo por inclinación vocacional sino y sobre todo, por el noble afán humano de solidaridad con el que sufre. Pero fue así mismo espíritu sutil y delicado, sensible a lo estético, incurriendo en sus pocas horas libres y con notable brillo, en el campo de la música, la pintura y la cerámica. Talentoso y noble fue siempre original en la investigación científica y en la creación artística y en su transcurrir por la vida dejó el testimonio de las virtudes humanas que atesoró, brindándose por entero a sus ideales, a la familia, a los amigos y a los enfermos. En el ámbito de la Sociedad de Psiquiatría del Uruguay, fue quien con más afán se prodigó para que nuestra Sociedad se afiliase e integrase al grupo que constituye la Asociación Psiquiátrica de América Latina (APAL), en muchos de cuyos congresos participó como relator y expositor de trabajos. Como elegido por los dioses, su vida se tronchó en pleno ejercicio del acto médico, como expresión elocuente y simbólica de su permanente actitud generosa de darse por entero y hasta el final. ...” **Prof. Dr. Daniel L. Murguía, publicado en la Revista de Psiquiatría del Uruguay, 1987.**

La Ciencia y el Arte y la Gente

Tanto en términos geográficos como demográficos, Uruguay es un país pequeño, en claro contraste con sus vecinos. Sin embargo en diferentes terre-

nos tales como el pensamiento, la ciencia, el arte y hasta el fútbol, Uruguay ha dado al mundo figuras a las que en el ámbito internacional se les otorga una gran significación. En esa estela puede ubicarse a Jorge Galeano Muñoz, un talento múltiple cuyos méritos llevaron que su obra rebasara todos los moldes selectoriales tan comunes en nuestra cultura. Médico, psiquiatra, neurólogo, psicólogo, psicoanalista, artista plástico, Galeano supo amalgamar a lo largo de su vida intereses en variados campos y a todos ellos legó una obra que es punto de referencia. Como neurólogo, una tesis sobre epilepsia que se adelantó a su tiempo; como psicoanalista, una serie de trabajos en que se desarrolló con aguda inteligencia conceptos renovadores. En la plástica, tanto en la orfebrería como en la cerámica, recorrió caminos nuevos en los planos de la técnica y de la estética. A todo ello sumó la repercusión que logró su incansable y generosa labor como docente y su interés por la comunidad profesional que lo llevó a participar de la fundación de varias instituciones científicas, entre ellas, la Sociedad de Psicología del Uruguay, coorganizadora del actual IV Congreso de ULAPSI. Pero además, Galeano dio un contenido amplio y singular al término humanismo, sacándolo de su reclusión en lo literario para convertirlo en acción en beneficio de la gente, de la gente que recibió su sapiencia, su generosidad y su hombría de bien.

Licenciado Saul Paciuk, director de la revista *Relaciones*.

II

Tal vez la mejor manera de expresar lo que fue en su vida la unión del arte, la medicina, el psicoanálisis, etc., es esta caricatura realizada por el talentoso dibujante Horacio Guerriero (Hogue), ilustrando un comentario en la prensa realizado por el crítico de arte Roberto de Espada con motivo de una de sus exposiciones, en el año 1982.

III

A continuación transcribimos el informe de prensa que realizó la crítica de arte, **Prof. Irma Abirad** con motivo del homenaje que se le hiciera en el Instituto Nacional del Libro y el lanzamiento de la primera edición de “Un itinerario”, en 1990.

Jorge Galeano Muñoz: un alquimista

Desde el 24 de junio de 1987, cuando se fue de nuestro lado, los amigos, todos, estuvimos aguardando el día en que nos reuniríamos, para decir algo sobre él, pero decirlo juntos, como en una sola voz. Y esa oportunidad llegó. La Editorial Trilce, presentó un libro, en cuya contratapa se lee:

Jorge Galeano en Galería Vieytes

Un Artista Múltiple



“El amplio abanico de intereses y actividades que desplegó JORGE GALEANO MUÑOZ, (psiquiatra, psicoanalista, artista plástico) permitiría recorrer numerosos itinerarios. De entre los posibles, se recoge en esta obra una selección de trabajos publicados en el campo científico. Este itinerario intelectual quiere ser, más bien es, una propuesta para que el lector interesado pueda rehacer su recorrido”.

Excelente justificación del libro. Un libro que puede parecer al lector inadvertido, que solamente interese a los científicos. Pero no es así, nada más lejos de mis disciplinas y aseguro que lo recorrí con un enorme interés, porque por encima de lo técnico que ya otros calificaron, está la transmisión de lo que constituyó una de sus características: la profunda vibración humana. Casi me atrevería a deducir, que lo entendí y lo disfruté.

El acto realizado en el Instituto del Libro, reunió un público numerosísimo, apretado, por el que sobrevolaba una emoción casi electrizada. Todos estábamos empujados por una necesidad: el homenaje a quien tanto dio mientras CREABA en esta vida.

Organizado por la coordinación de varias figuras importantes de la ciencia y de la literatura, teniendo como voz encargada de decirnos quién asumiría la tarea de exaltar a Galeano, la del poeta y cantor Daniel Viglietti.

Comenzó el Dr. Enrique Probst, quien tomó a su cargo, el comentario del trabajo: “Aproximación Dinámico existencial al problema del Autismo”.

Declaró que se sentía honrado, como todos y emocionado. Que a su lado, aprendimos y mejoramos nuestra condición humana. El Dr. Probst, leyó el trabajo, hace más de 25 años y ahora que lo releyó, quedó impresionado, de la plena vigencia de las ideas. Galeano señala que se ha trabajado mucho, pero escamoteándose al *sujeto*.

A continuación tomó la palabra el Licenciado Saúl Paciuk.

También emocionado por esta instancia, tomó a su cargo el comentario sobre depresión paranoide.

Dice Paciuk, que el Libro nos da la medida de lo que tuvimos y de lo que nos falta. El trabajo trata de nuestra relación con las cosas cotidianas, en las que estamos sumergidos. Es un mundo a la vez, real y fantástico. Un orden de lo que apetezco y de lo que rechazo. Al terminar, visiblemente emocionado, lo calificó: maestro y amigo.

El actor Walter Berrutti, leyó fragmentos sobre el arte, la docencia, y el cuerpo.

Muy bien elegidos los fragmentos, porque recordaron al público, el profundo conocimiento de Galeano, por esas disciplinas, que además practicaba. El actor, los leyó muy bien, con su bien timbrada voz, su excelente dicción, lo que permitió acercar los textos en su verdadera dimensión.

El conocido escritor, Eduardo Galeano, leyó textos de un libro de [Jorge] Galeano [Muñoz]: “El arte abstracto”. Además, tomó del libro “Un itinerario”, hermosa excusa para el reencuentro; de ahí destaco: “Ser gestor o protagonista en la existencia, es defender y luchar por el conjunto de proyectos de vida. La seguridad o la inseguridad de las personas depende más de la continuidad en este esfuerzo que del propio logro de las metas. Podemos fracasar, pero si el esfuerzo ha sido intenso, encontramos en él la confianza en nosotros mismos.

Protagonizar la vida, no significa “hacerla según nuestros deseos”, puede ser también sufrirla, soportarla, esquivarla, etc. *La circunstancia es algo que me incumbe*, porque quiéralo o no, estoy siempre e ineludiblemente, comprometido en ella. El “asunto” o problema es ver “qué puedo hacer en ella para mantener mi proyecto existencial”, (estados y conciencias).

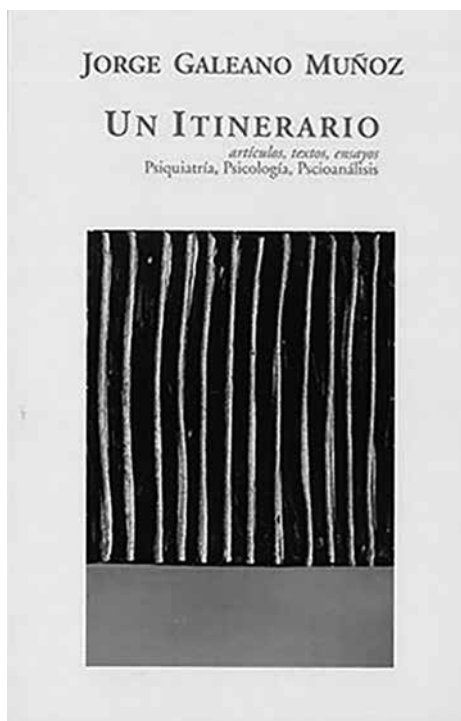
Dejo para el final, el referirme a las palabras de Daniel Viglietti.

Quiero destacar, que Daniel, cuya fama como poeta-cantor, ha traspasado los límites de nuestra América, también nos dio su mensaje de amor a Jorge Galeano Muñoz. Con su hermosa e inconfundible voz, Viglietti va desgranando su vivencia diciendo que cuando lo recordamos, es sobre todo por su particular calidez. “Jorge es un ser muy lleno de primavera, como un árbol creador”. Se refiere a las ramas que han nacido de ese árbol. Con respecto a las diferentes disciplinas que abordó Galeano, dice “un entretejido en el que un mismo hilo, va uniendo diferentes expresiones”. Lo llamó “una suerte de alquimista, para ayudar a otros”. Con respecto a su libertad de espíritu sostuvo que “no institucionalizó su docencia; Resistió ser prisionero de dogmas”. “Loco de pasión por vivir”. “Desde la humanidad de su trato, fue un alquimista porque supo recorrer penas y supo trabajar con los dolientes”.

En fin; situada en este momento, frente a uno de los cuadros que compuso su exposición en Sala Vieytes: “Las palomas decapitadas”, pienso cuánto se enriquece el ser humano, ante una vida como la suya.

Gracias amigo, por lo que fuiste y sobre todo por lo que dejaste dentro de nosotros.

Irma Abirad.



En 1989, se publicó “UN ITINERARIO”, libro que recopila trabajos suyos vinculados a temas de Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis.

Fuente

GALEANO MASSERA, Jorge Pedro: <https://ancestors.familysearch.org/en/L1NB-2FR/jorge-galeano-mu%C3%B1oz-1919-1987> (Consultada 20.02.2024).

JUAN DE DIOS GÓMEZ GOTUZZO

(1919-1989)

ANTONIO L. TURNES

Hijo de inmigrante español, su padre Juan de Dios Gómez Gil, había nacido en Arcos de la Frontera, cercana a Cádiz, en Andalucía, y estudió Medicina en la Universidad de Sevilla, graduándose en 1908, viniendo a ejercer en Artigas el 13 de julio de 1909, donde tenía un tío médico radicado en ese pueblo desde 1881, el Dr. Manuel Gil Rivera, también español. El 7 de octubre de 1919 nace Juan de Dios Gómez Gotuzzo (“Juanacho”), el segundo de siete hermanos.

Juan de Dios Gómez Gotuzzo se graduó el 9 de junio de 1952. Realizó una sólida formación clínica, primero como practicante interno, luego como Jefe de Clínica en el Servicio del Prof. Dr. Pablo Purriel, y enseguida hizo la especialización en Fisiología en el Hospital Fermín Ferreira. Trabajó en Montevideo en el Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay (CASMU), y en la Asociación Española (AEPSM), desempeñándose como médico de urgencia por concurso de oposición.

Juanacho había tenido una temprana vocación gremial, manifestada a través de su participación en la Asociación de los Estudiantes de Medicina y en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay; más tarde en el Sindicato Médico, donde actuó en la Junta Directiva del CASMU y en diversas comisiones. Su vocación social, siendo estudiante, lo llevó desde 1945 a participar en las Misiones Socio Pedagógicas, una experiencia fermental que realizaron estudiantes de medicina y magisterio, para conocer directamente las formas de vida que se daban en el Uruguay profundo. Allí descubrió que



“En el Interior hay gente que se muere de hambre”, como tituló *Marcha* uno de los artículos dedicados al análisis de esta primera Misión.

Terminada su etapa formativa, y particularmente luego de completar sus especializaciones, podría haberse quedado en Montevideo para continuar la carrera docente, donde sin duda habría alcanzado destacada actuación. Sin embargo, su honda preocupación social y su amor por las raíces familiares lo llevaron al norte, para establecerse en Artigas. Allí desembarcaron él, su hermano Francisco (“Franco”, 1923-2006) cirujano general y neurocirujano y su esposa Esther Waszersteyn (1926-1989) la primera ginecóloga y obstetra del Departamento, llevando la Medicina moderna. Él iba con un cargo ganado por concurso como neumólogo de la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa. Con grandes esfuerzos y uniéndose a la tarea otros colegas artiguenses, iniciaron la actualización del Hospital de Artigas, dotándolo de modernos equipos de cirugía, ginecología y obstetricia, medicina interna, radiología, laboratorio y banco de sangre, lo cual permitió ampliar las prestaciones para aquella población del norte uruguayo. Fundaron primero el Sanatorio “Artigas”, un emprendimiento privado que tuvo feliz desarrollo y evitó desplazar a los pacientes hacia Montevideo. Más tarde fundarían la Gremial Médica de Artigas (GREMEDA), que daría lugar al inicio de la asistencia médica colectiva en aquel departamento. Fue un cambio sustancial en la calidad de la atención médica del Departamento y de la región, ya que acudían a Artigas pobladores del noreste de Salto y del norte de Tacuarembó y Rivera, entre los cuales corrió rápidamente la noticia de ese polo de desarrollo de la atención de salud que tenía por centro la capital departamental del Cuareim. También llegaban allí los pobladores de la vecina Quaraí, en Río Grande do Sul, y los de otras ciudades brasileñas cercanas, atraídos por el creciente prestigio de ambos hermanos. Elevaron la calidad de la Medicina uruguaya en aquel rincón alejado del norte uruguayo, en tiempos donde llegar a Montevideo, por transporte terrestre (ferrocarril con trasbordo en Salto, ómnibus) suponía superar largas horas de viaje e ingentes gastos. Fue sembrador del progreso en salud, así como también en el ámbito cultural.

Gómez Gotuzzo tuvo, por su compromiso social, una actuación política importante en su departamento, siendo un referente, y desempeñándose como edil. Cuando llegó la dictadura lo llevan detenido el 15 de diciembre de 1976, no teniéndose noticia de él hasta pasados más de quince días. Luego fue procesado por la justicia militar, quedando detenido en el cuartel de Artigas. Sin embargo, era tan importante su actuación médica, que le permitían salir en una camioneta militar para atender pacientes e incluso para ayudar a su hermano Franco en alguna neurocirugía, una de las cuales salvó providencialmente al hijo de un general que había tenido un hematoma extradural por caída del caballo. Resultó liberado el 18 de noviembre de 1980.

Fue un articulador de los médicos artiguenses, organizando más de dieciséis jornadas médicas de actualización. Pero nunca perdió su contacto con Montevideo. Disfrutaba en organizar esas jornadas y reunir a todos los colegas, tanto en actividades científicas como sociales, en unión de sus familias. Consolidó así un firme núcleo humano y profesional, que además de compartir el trabajo y la preocupación por el avance de la atención de salud, cimentó la unidad indispensable para el progreso de su comunidad. Continuó afiliado al Sindicato Médico y estuvo al tanto de sus actividades, participando muchas veces en los eventos que marcaron rumbos en la organización de las propuestas profesionales para mejorar la salud. Así evolucionó el desarrollo del sanatorio de GREMEDA, que, de una modesta casa antigua reformada, pero muy digna y con todas las prestaciones, inauguraría en 1987 un moderno sanatorio que hoy es orgullo del departamento.

Falleció en un trágico siniestro de tránsito, en una madrugada con espesa niebla, el 12 de noviembre de 1989, donde perdió la vida también su esposa Esther.

El sepelio fue una demostración del sentir popular, donde se paralizó la ciudad y el pueblo se volcó a la calle para acompañar los restos de ambos en medio de profundo dolor.

Hoy una calle de Artigas lleva su nombre, y por ley aprobada el 6 de marzo de 2018 el Liceo N° 1 de la capital departamental, que ha cumplido 100 años, también lo llevará, como justo homenaje a una personalidad que tanto ha hecho por el bien del pueblo, en un ejemplo de dignidad, profesionalismo y ciudadano comprometido con la libertad.

Sin duda, debemos recordarlo como un referente de la Medicina nacional y una figura destacada en la relevancia social del buen médico.

Fuentes

TURNES, Antonio L.: Pablo Purriel, medicina y pasión. Ediciones Granada, Montevideo, 2019, 530 p.; pp.: 444-448.

DÍAZ, Paola: Hablamos de ti. Historia de vida contada de Juan de Dios Gómez Gotuzzo. Mastergraf, Montevideo, octubre 2018, 160 p.

CARLOS ELÍAS MENDILAHARSU BLANCO

(1919 – 2001)

MIGUEL A. CHERRO AGUERRE

Carlos Mendilaharsu nació en Montevideo el 12 de julio de 1918, graduándose en mayo de 1948, año en el cual ingresó al SMU.

Su **padre** fue Julio Raúl Mendilaharsu Netto, poeta, que murió muy joven, cuando Mendilaharsu aún no tenía tres años. En un poema titulado Ola¹, fechado en 1921, es decir escrito por su padre cuando Carlos Mendilaharsu tendría dos años, se inicia una de las estrofas con el siguiente verso: “exploradores, iniciadores, de nuevos viajes, grandes sedientos de lo ignorado, es con vosotros que yo he soñado”, imagen que curiosamente parece prefigurar el perfil y el espíritu de su hijo cuando agrega: “la vida quieta, sin aventuras, es un vacío de sepulturas”.



Su **madre** María Blanco Acevedo estudiante de Magisterio sufrió un duelo intenso al morir su marido.

La información que sigue, hasta la entrevista con una de las hijas de Mendilaharsu, es una miscelánea extraída de varias fuentes: el libro de S. Scarlato², el homenaje que se le realizara en el Sindicato Médico³, la alocución⁴ de F. Mañé e Internet, esta última sobre todo para ofrecer algunos datos relativos a la Quinta.

Mendilaharsu era hijo único y nos dice que sus bisabuelos, vasco-francés uno español el otro, eran comerciantes, uno en Paysandú otro en Montevideo e hicieron grandes esfuerzos para que sus hijos pudieran estudiar, lo que hicieron, recibiendo de abogados.

1 Mendilaharsu, Julio Raúl; Voz de vida; Montevideo, 1923, 124pp

2 Scarlato, S.; Fuera de consulta; SMU/EBO, 1995, 169pp.

3 Homenaje del SMU a C. Mendilaharsu el 15 de agosto de 2002 en el que hablaron J.C. Rey, J. Lorenzo, R. Bernardi y Pablo Carlevaro

4 Mañé Garzón, F.; Acto de Homenaje de la Academia Nacional de Medicina

I

Fue a la escuela pública y algunos años al liceo del Estado, pasó luego, a sugerencia de su amigo Mario Berta, a completar su formación preuniversitaria en el Liceo Francés, donde además de incorporar el manejo del idioma hizo un nuevo grupo de amigos a instancias de los cuales el liceo incorporó 5° y 6° Año de Medicina. En su pasaje por el Liceo N° 3, donde tenía amigos de clase media y media baja, fue invitado, a pesar de las buenas notas que tenía, a retirarse por revoltoso. En marzo de 1933 cursaba 1er. Año y el profesor de Geografía, a las dos y media de la tarde, les recomendó que se fueran para la casa porque el clima en la calle estaba complicado. Era la dictadura de Terra, después denominada *dictablanda* por oposición a otras más siniestras. Se fue para su hogar a pie y al pasar por la calle Convención [Río Branco 1394] vio gente aglomerada y un cerco policial que impedía acercarse a Brum parado en la puerta de su casa con un revólver en la mano, al lado de quien estaba un tío abuelo de Mendilaharsu, Eduardo Acevedo, ex Rector de la Universidad, acompañado de uno de sus hijos, abogado, que también tenía un revólver. De pronto sonó un disparo: fue el suicidio de Brum. Reconoce Mendilaharsu que el impacto fue tremendo y agrega: “además yo estaba solo...tenía 13 años”. Esta afirmación que le hace a Silvia Scarlato me resulta de un dramatismo tremendo: proviene de alguien que en la entrada de la adolescencia presencia un suicido y que diez años antes perdió a su padre y cuya madre hizo un duelo patológico. Realmente ponerse en la piel de Mendilaharsu en ese momento produce escalofríos.

La infancia de Mendilaharsu, al igual que la de Juan Carlos Rey transcurrió en la Ciudad Vieja que en aquel tiempo estaba topográficamente dividida en dos zonas: una que podría corresponder a lo que llamaríamos *el bajo*, en los alrededores de la calle Yacaré, con una fisonomía típica de zona portuaria con gente de mal vivir o en conflicto con la ley y otra comprendida entre las calles 25 de Mayo y Sarandí en la cual residían muchas *familias patricias*.

II

Nos dice Rey⁵ que lo conoció más de 50 años antes en las Salas de Disecación de la Facultad y mantuvo desde ese momento un largo y estrecho vínculo en función de tener los mismos intereses científicos. Nació Mendilaharsu en una casa de la calle Washington, casona que todavía existe, a media cuadra de la plaza Zabala. En aquella época estaba rodeada por construcciones bajas y suntuosas residencias, como el Palacio Taranco y la mansión de Shaw Zumarán, donde viviera el presidente Amézaga hasta su muerte (actual Discount Bank/ Scotiabank).

5 JC Rey Homenaje citado.

Sostiene Rey que allí Mendilaharsu retozó con sus amigos vecinos, como aquellos dos de origen judío, “de quienes sigo siendo amigo hasta hoy”, según le manifestara en la entrevista a Silvia Scarlato. Cursó Medicina entre 1939 -1947 y egresó de la Facultad en 1947.

Según Rey un capítulo significativo en la vida de Mendilaharsu fueron su ingreso a la Facultad de Medicina y el primer año de Anatomía, “porque allí conoció mejor a una chica delicada, inteligente y agraciada, de nombre Sélika Acevedo de la cual se enamoró perdidamente y con la que luego de tres años de noviazgo se casó, en 1943”. Del matrimonio nacieron dos hijas: Sélika y Julia, que a su vez trajeron cinco nietos.

III

Glosa luego Rey el trabajo de articulación que los Mendilaharsu hicieron para entrelazar la neurología, la neuropsicología, la psiquiatría y el psicoanálisis, en procura de una explicación metapsicológica de la psicosis y considera que ese es el mayor esfuerzo hecho en nuestro medio y cataloga, en ese sentido, su contribución como invalorable.

Remite luego Rey al grado de exigencia y perfeccionismo que mostraron en todas sus actividades, tanto clínicas como docentes, a lo largo de su carrera en Neurología donde en 1956 alcanzaron el Grado 4.

Por consejo del profesor Arana, siempre según Rey, fueron a Francia a estudiar con el Neuropsiquiatra español Julián de Ajuriaguerra y con Henry Hécaen, autores ambos del libro “La corteza cerebral”. Allí recibió la formación en una disciplina llamada Neuropsicología que intenta relacionar las estructuras anátomo-fisiológicas del sistema nervioso con las actividades mentales superiores, es decir se ocupa de la relación cerebro-mente. Además allí surgió la sugerencia de de Ajuriaguerra para que Mendilaharsu se psicoanalizara porque según le dijo también lo iba ayudar a resolver la ansiedad.

Después nos dice Rey que en 1949 el matrimonio Mendilaharsu cambió de domicilio, mudándose a la Quinta de Avenida de las Instrucciones, próxima a Millán, que “es una residencia señorial, ecléctico-historicista, rodeada de hermosas araucarias y casuarinas... creo que Carlos logró cumplir un anhelo interno: vivir en el campo, pero en plena ciudad... porque amaba mucho el campo y cuando podía se retiraba a su estancia a disfrutar del aire puro de nuestra campaña... en esa espléndida finca fue donde produjeron la mayor parte de sus trabajos publicados... allí vivieron más de 30 años”.

IV

Entrevista con la Dra. Sélíka Mendilaharsu de De Stefani

Vi que tenía anotaciones en un block que consultaba antes de hablar. Empezó diciendo que Mendilaharsu había quedado huérfano a los tres años “mi abuelo murió por una rotura de aneurisma...por ese tiempo ellos vivían en la Plaza Zabala y mi padre me contó que un día mi abuelo iba caminando con él y se encontraron con una persona de raza negra y mi abuelo le hizo darle la mano”... “a papá le encantaba ese cuento”. “Mi padre no fue a la escuela, tenía varios profesores y cuando debió dar el examen de ingreso al Liceo Francés se encontró allí con Helmut Kasdorf con quien inició una amistad que duró toda la vida”. Se interrumpe un momento mira hacia el cielo y hacia la playa y agrega: “Helmut murió un mes después que papá”.

Yo conocía la historia que ella confirmó: Kasdorf y Mendilaharsu eran tan amigos que compartían una casa en la playa en la cual alternaban las vacaciones. Me cuenta que su padre en el Liceo Francés fue compañero entre otros, además de Kasdorf, de quien después se casó con él, Olga Barcia, de Adela Reta y de Mario Berta.

“Papá tenía una niñera, Dolores, que le doblaba los calcetines de un modo especial que le permitía ponérselos fácilmente” “Mi bisabuela, con todos sus disparates, le hizo como una casa para él y le mandó a hacer a la fábrica Renault un auto chiquito réplica de los verdaderos.”

“Cuando mi padre era niño vivían con él dos osos gigantes de peluche, Silvio y Silencio...esos nombres se los había puesto su padre, es decir mi abuelo”. “Cuando venían circos a Montevideo la abuela lo llevaba a ver las funciones todas las noches y en una oportunidad se habían entusiasmado con un perro que hacía maravillas e insistieron para que se lo vendieran hasta que lo lograron. Era un fox terrier que se llamaba Viyo, nunca más hizo pruebas pero de él salió una prole de fox terriers”.

“Papá me dejaba traer todos los animales abandonados o enfermos que encontraba por eso Forlán está aquí”. “En la Quinta los domingos tenía consulta como veterinario para perros y pájaros, pero no cobraba nada por eso... le gustaban mucho los animales”.

Recuerda que un día bajaron de un taxi dos personas que traían agarrado de cada mano a un chimpancé que los motivaba a consultar porque era muy agresivo. Se ignora como resolvió Mendilaharsu el intrigante caso clínico.

“En el 50, cuando el Mundial, se fue con mamá y unos amigos a Maracaná y compró una víbora enorme pero mamá se la hizo devolver”. “Un amigo de él, Germán Schroeder, le compró en Nueva York un cocodrilo pero en el hotel no se lo dejaron tener. Una vez estuvo en tratativas para comprar un elefante pero consultó a Torres de la Llosa que le dijo ¿pero vos sabés lo que

come un elefante?”...”Cuando yo tenía trece años me dejaron traer de París dos tortugas: Berenice y Racine”...”En la quinta había muchos animales, tucanes, zorros, mulitas, gatos, perros, gallinas, pájaros...hasta una Chancha, Tomasa, que fue un regalo que le trajeron a papá en el Clínicas, en aquella época se acostumbraba llevarle regalos a los médicos, vino para ser sacrificada y vivió años con nosotros, hasta entraba en la casa y todo”. Vuelve a mirar el cielo y el mar.

Fue allí que se aclaró que el cuadro a mi izquierda era de Mendilaharsu niño realizado por Manuel Barthold⁶. La familiaridad de las facciones de la figura del cuadro, ataviada quizás para la ocasión con un vestido de terciopelo azul que resaltaba el color blanco de la piel, promovió en mí una oleada empática de afecto como la que se producía cuando me encontraba con Mendilaharsu.

“Papá era como Mafalda con la sopa, decía que no había porquería más grande y que a ningún niño le daría cosas verdes”. Qué cosa interesante porque no debe haber rechazo tan universal en la infancia como el que promueve la sopa que por una metamorfosis extraña de la vida, en una suerte de formación reactiva, se puede transformar, años después, como en mi caso, en un delicioso complemento de cualquier comida.

Descubrí en Mendilaharsu un particular modo de conectar con las emociones de los niños cierto día que en el Laboratorio de Afecciones Corticales llegó a consultar una mamá con dos hermanitos, uno de brazos y otro un poquito más grande que presentaba problemas con el sueño y con la comida y Mendilaharsu dirigiéndose al grandecito, que a esa altura lloriqueaba enfurruñado y se escondía en la pollera de la madre, le dijo “qué cosa la que te hicieron tus padres, mire que traerte un hermanito”.

“Papá hacía unos dibujos con trazos gruesos que reconocería fácilmente... cuando mi hermana y yo hacíamos algo que no estaba bien dibujaba a Pico Largo y Nariz Corta, unos animales extraños que siempre tenían formas distintas y al Mago Carrasclás -amable por delante y malvado por detrás- ... Pico Largo era más amable que Nariz Corta”.

“Yo fui a los cinco años a la Quinta, mi hermana Julia nació allí...” Interrumpo para decirle que Joselito Portillo me contó que recordaba cuando iba a la Quinta en el auto con su padre, que en esa época era el Pediatra de las dos hermanas, a atender a una de ellas que tenía Heine-Medin (poliomielitis). “Claro, era yo que tuve la parálisis el mismo año en que se descubrió la vacuna, 1955, pero la tuve antes que se descubriera”.

6 Manuel Barthold (en 1874-1947) nació en Moscú y poco después toda su familia emigró a los Estados Unidos. Aunque fue ciudadano norteamericano más tarde tuvo la ciudadanía francesa. Como muchos pintores norteamericanos a fines del Siglo XIX fue a París para incrementar sus habilidades. Allí estudió con Auguste Cormon y Jean-Paul Laurens.

“Papá tenía cronometrado el tiempo exacto para desayunar, llevarnos al colegio y llegar al Clínicas, claro Montevideo no era lo que es hoy atestado de autos... (mira fugazmente hacia afuera por la ventana) yo siempre necesité para dormir una corriente de aire, por eso había frío en el cuarto, papá venía a despertarme ya con la bufanda puesta y el sobretodo, después iba a despertar a mi hermana, desayunábamos, nos dejaba en el colegio y a las 8 en punto estaba en el Clínicas”.

“Al final en la Quinta las empleadas que teníamos no se iban más y no queríamos echarlas, entonces hacíamos todo personalmente...la cocinera era la que rotaba todo el tiempo hasta que llegó un momento en que hubo que decirle que se fuera y mi madre agarró la posta de la cocina... pero hizo algo y nosotros tres, mi padre, mi hermana y yo, nos confabulamos y no comíamos, mi madre extrañada preguntó “¿qué pasa?” y nosotros empuñando los cubiertos y golpeando rítmicamente sobre la mesa vociferábamos a coro: “nosotros no comemos... nosotros no comemos...queremos a Madame Pom-pom””. Ríe divertida y me cuenta entonces que a la cocinera le decían Madame Pom-pom porque ese era el ruido que provocaba la comida que ella elaboraba al caer en sus estómagos.

Le comento que me llegó una anécdota insidiosa que se le atribuye a Mendilaharsu quien al parecer se hizo socio de Peñarol para obtener el carnet y cuando escuchaba por la radio que faltaban diez minutos para terminar un partido que Peñarol iba perdiendo, llegaba hasta la puerta de la platea América y ante la mirada de los fanáticos aurinegros que salían decepcionados porque habían perdido, rompía en mil pedazos el carnet de Peñarol a la vez que despotricaba a voces y lanzaba improperios contra el cuadro. “Si, puede ser, como un auto chiste de papá porque en una situación así no podía tener interlocutores y sólo él podía reirse”. Me pone luego como ejemplo de auto-chiste un episodio personal que vivió con sus nietas trillizas en Maldonado. Hacía mucho frío y decidió ponerse un tapado de visón que perteneció a su bisabuela, “la dueña de la Quinta”, que tiene capucha y es muy abrigado. Me aclara, aunque no era necesario ya que su inocultable amor por los animales la pone a salvo de cualquier sospecha, que la prenda pertenece a otra época porque ahora le resultaría impensable sacrificar un animal para ese fin. Ambos reimos divertidos cuando me relata la reacción que tuvieron sus nietas al verla llegar ataviada de tal forma.

“Hasta el día anterior de inscribirse en Preparatorios a papá lo tenían convencido de estudiar Abogacía pero en el momento de tener que hacerlo se cambió para Medicina”.

V

Entrevista con el Dr. Jorge Lorenzo Otero

El vínculo con Jorge lo establecimos en el Centro Neuro Psicológico (CNP) y allí nació una amistad al amparo del clima que impregnaba toda actividad que encarara Mendilaharsu. Cuando le dije que me quería reunir con él para recordar cosas del Maestro se dispuso enseguida a venir a mi consultorio.

Al empezar nuestra conversación lo primero que Jorge me aclaró fue: “Mendilaharsu no fue mi Maestro, yo hubiera querido que lo fuera, pero no fui alumno directo de él fui discípulo de sus alumnos”, pero agrega “fue un personaje único en mi vida” y acto seguido me contó que alguien le preguntó estando con él, cual era a su juicio el grado de relación que tenían y Mendilaharsu fue quien rápidamente respondió: “yo soy su amigo viejo”.

A continuación rememoramos la época del CNP, que fue un verdadero reverbero cultural en épocas duras, producto de una idea valiente y comprometida de Mendilaharsu que nos permitió a los que estábamos radiados de la Universidad seguir participando de un ámbito académico. Coincidimos en que la iniciativa, que convocó a cantidad de personas procedentes de diversas disciplinas, fue un verdadero desafío a la dictadura desde el punto de vista científico y político, en un momento en que no se permitían reuniones grupales.

En alguna reunión del CNP, Mendilaharsu, que siempre dejaba hablar a los demás antes de dar su opinión dijo: “lo que voy a decir ya lo dijeron otros y además no tiene ninguna importancia”, pero lo que él decía siempre resultaba algo novedoso e interesante.

Una gran oportunidad que tuvimos para dimensionar la figura de Carlos Mendilaharsu fue a la salida de la dictadura cuando al crearse la Comisión de Salud Mental de la Facultad de Medicina fue nombrado Presidente de la misma. En ese momento se conformó un grupo de trabajo con otros compañeros, entre los cuales estaba Juan Carlos Rey como Vicepresidente de la Comisión, que se reunía todos los viernes desde las 10 de la mañana a las 12 del mediodía en la Clínica de Psiquiatría de Niños y Adolescentes del Hospital Pereira Rossell. Fue una etapa fermental en la que todos sentíamos verdadero placer en reunirnos para discutir ideas y elaborar proyectos en el Área de Salud Mental. Mendilaharsu condujo ese proceso con gran destreza demostrando su gran capacidad de conductor.

Cuando Jorge era adolescente conoció a Mendilaharsu en Portezuelo porque sus padres también tenían una casa allí. Del primer encuentro recuerda que lo sorprendió que Mendilaharsu perdiera el tiempo en explicarle con detalle a él, que en ese momento era alumno de Secundaria, las razones por las cuales estaba preocupado con respecto a una reforma del plan de estudios

de la Facultad de Medicina. Por ese motivo lo ubicó transitoriamente en la categoría de tipo raro.

Al poco tiempo, con la impulsividad propia de los 16 años, irrumpió como tromba en el living de la casa de Mendilaharsu y allí lo encontró recostado en un estante, con un jarrón apoyado en su oreja. Confiesa que en aquel momento tuvo la sensación incómoda de haber invadido un momento de intimidad. Pasados breves instantes Mendilaharsu dijo: “es cierto, se oye el mar” y siguió sin inmutarse con la oreja pegada al jarrón. Jorge salió ya casi convencido que la tipificación como raro era, en todo caso, incompleta.

Sostiene Jorge que “Mendilaharsu disfrutaba enormemente con estas situaciones en que sorprendía al interlocutor de un modo inocente y benévolo”.

Risueño, agrega otro recuerdo: “nunca jugué al tute cabrero entre doce personas...salvo en la casa de Mendilaharsu... eran interminables e imposibles partidas en las cuales no es difícil suponer quién era el máximo animador...en esa época ya le había agregado a mi tipificación una segunda categoría: raro, pero muy divertido”.

Finalmente Jorge cree comprender en qué consistía la rareza de Mendilaharsu pues “era dueño de una curiosidad insaciable, una desusada ausencia de tabúes científicos con respecto a la realidad y a las ciencias... su aproximación al conocimiento incluía un fuerte matiz lúdico... encontré varias veces más al Profesor con el jarrón contra la oreja... tenía un discurso que aparentaba un rumbo incierto, muy a menudo expresaba en voz alta su pensamiento en estado puro, sin elaboración discursiva alguna... en realidad era la expresión de su proceso creativo, al final siempre los cabos se ataban y las conclusiones surgían originales y claras”.

VI

La persona Mendilaharsu

Al iniciar su alocución en el homenaje que se le realizó en el 2002 en el Sindicato Médico tanto Jorge Lorenzo como mi querido amigo el Prof. Em. Dr. Ricardo Bernardi coincidieron en un sentimiento contradictorio compartido por muchos de nosotros que es experimentar al mismo tiempo: tristeza por su ausencia y gozo por su memoria.

Es opinión bastante generalizada de quienes tuvieron el gusto de conocerlo y tratarlo que vivió intensamente la vida, que le interesaba tanto lo social como lo político y lo cotidiano, que tuvo infinidad de amigos, pertenecientes a todas las clases sociales y que todos lo querían pues hacía un verdadero culto de la amistad fomentándola permanentemente.

Eran características suyas el vestir elegante, un modo de caminar de paso corto, un tono bajo al hablar y un decir a mitad de camino entre el farfuleo y la tartamudez, pero con una capacidad extraordinaria para tener al interlocutor pendiente de su palabra.

Bernardi lo describe muy bien cuando dice: “su presencia imponía un indudable señorío, que se acompañaba de una humildad real y de una actitud de camaradería... su perspicacia y sagacidad se unían a una natural bonhomía... sabía cómo llevar adelante sus ideas en un grupo y lograr que fueran compartidas por todos sin que tuviera necesidad de recurrir a la presión... podía mantener la amabilidad más auténtica y el tacto más sutil sin dejar de hacer sentir su autoridad”. Quien consigue autoridad sin imponer presión es un virtuoso, tanto que comenta Bernardi “no es fácil lograr ese equilibrio... creo que una de las razones por las que lograba esto era que Carlos tenía una voluntad muy grande para dar lo mejor de sí y a la vez una facultad muy grande para descubrir lo mejor que los demás podían dar... era muy sensible a la lealtad y a la nobleza de proceder y sufría cuando no se sentía correspondido”.

El Profesor Dr. Pablo Carlevaro, ex Decano, en el comienzo de su intervención en el Homenaje mencionado destacó: “lo primero que conocí de Carlos Mendilaharsu fue la honestidad”, para señalar luego que Mendilaharsu tuvo siempre la actitud de no reprimir la exteriorización de sus debilidades y que “la espontaneidad y el estruendo de su risa eran rasgos inherentes a su persona”.

Evocó también Bernardi las reuniones semanales en el Laboratorio de Lenguaje en las que pudo tomar contacto “con la obra de los principales autores de las ciencias cognitivas del momento, que empezaban recién a ser conocidas en nuestro medio: Jean Piaget, Noam Chomsky, etcétera, y también con figuras latinoamericanas, como Emilia Ferreiro, a las que Mendilaharsu sabía descubrir y con las que iniciaba un intercambio”.

Recuerda Bernardi de las reuniones que a la hora de revisar la obra de distintos autores, los cuidadosos comentarios de Mendilaharsu eran hechos en forma muy especial, como si sólo señalaran en una dirección donde había algo para descubrir, “eran como pensamientos en estado naciente, que sugerían más de lo que decían y que tenían la virtud de circular entre todos dejándonos en un estado de reflexión muy especial”. Agregó Bernardi que el impacto que recibió al tomar contacto con el trabajo de los Mendilaharsu fue que abrían horizontes de pensamiento, “porque una cosa es enseñar lo que se sabe y otra más difícil es ayudar a pensar”.

Planteó después Bernardi que tras la muerte del padre de Mendilaharsu una de las pocas actividades sociales que su madre, tremendamente afectada por la pérdida, se permitió, fueron las tertulias literarias y filosóficas a las que concurrían las figuras más significativas del ambiente de la época. Supone a

continuación que quizás esas actividades de alguna forma le permitían a la viuda hacer presente al marido desaparecido y se pregunta si el espíritu de curiosidad intelectual siempre dispuesto y el interés por integrar las corrientes de ideas más variadas y renovadoras de la época pudo continuar vivo en Mendilaharsu y ese fuera el ingrediente que nos deslumbraba cuando nos acercábamos a sus grupos de estudio o de trabajo.

En el homenaje in memoriam que le dedicó la Academia Nacional de Medicina el Profesor Mañé expresó: “Me une a Mendilaharsu no sólo la vieja yazonada amistad de nuestras familias, sino una afinidad de pensamiento que me hacía buscarlo para oírlo decir sus cortas y sentenciosas frases, profundas, reflexivas, que haciendo uso de un humor siempre atento y fresco dejaba flotar para ser recogidas con asombro. Sólo lamento no haberlo importunado más para recoger aun más de su privilegiado saber. Sirva esta reflexión no como personal sino como testimonial. Que todos los que lo conocieron confirmarán su fascinante personalidad científica, humana y espiritual.”

Y de la época de reapertura democrática relata Mañé una anécdota interesante porque después que lo nombraron Profesor de Clínica Pediátrica, Mendilaharsu, en ese momento integrante del Consejo de la Facultad de Medicina, en una reunión pidió la palabra para que lo nombraran Asistente Honorario de su Servicio y como tal asistió regularmente al mismo.

Comenta finalmente Bernardi que las enseñanza de Mendilaharsu “fueron múltiples, lo mismo que sus actividades... pero tal vez una de las lecciones mayores de sabiduría está en su persona y en su vida... siempre me despertó admiración su apertura interior a los diferentes aspectos y dimensiones de la vida... supo unir ambientes sociales distintos, disciplinas distintas, cualidades personales distintas, integrándolas con naturalidad”.

VII

Mendilaharsu y las instituciones

Nos informa Bernardi, en el Homenaje referido, que Mendilaharsu fue cuatro veces Presidente de la Asociación Psicoanalítica, tres de ellas durante los años 70-72, 74-76, y 78-80 en los difíciles momentos que precedieron y acompañaron a la dictadura militar. Sostiene que recayó sobre él la difícil tarea de representar muchas veces a la Asociación frente a las autoridades militares y entiende por ese motivo que “la Asociación Psicoanalítica del Uruguay tiene una deuda muy grande con él y con otros colegas que llevaron sobre sus espaldas el peso de la institución en aquellos tiempos”.

Mendilaharsu fue Miembro de Honor de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay desde 1986, Miembro de Honor de la Asociación Uruguaya de Psi-

coterapia Psicoanalítica (AUDEPP) desde 1987 y Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Agrega Bernardi que “desde el punto de vista científico, sus contribuciones se centraron en el estudio psicoanalítico del pensamiento psicótico, siendo fundador y coordinador del Laboratorio de Psicosis desde 1986... este grupo, animado por la constancia y la profundidad que caracterizaban a Carlos, desarrolló su trabajo estudiando, entre otras cosas, los procesos mentales que permiten elaborar e integrar las experiencias emocionales”.

En 1966, la Federación Mundial de Neurología lo nombró Miembro Fundador del grupo de trabajo en *afasiología*, pero años más tarde, en una nueva demostración de la ceguera intelectual de la dictadura, debió renunciar al mismo porque se le impidió salir del país pues no se le entregó el pasaporte y fue detenido.

Por su parte Carlevaro nos dice que Mendilaharsu fue varias veces consejero, integrante destacadísimo, por el aporte de ideas y por su trabajo, de las sucesivas Asambleas del Claustro que elaboraron el Plan de Estudios de 1968, fue miembro de la Comisión Directiva del Hospital de Clínicas y, por fin, miembro de la Comisión de Ética Médica y Conducta Universitaria. Culmina Carlevaro afirmando que “debió ser director del Instituto pero la dictadura lo impidió”.

Con referencia al período post-dictadura Bernardi expresa que sus “recuerdos más fuertes de esos tiempos tienen que ver con un período luminoso, en el que la Comisión de Salud Mental de la Facultad, presidida por él entre 1985 y 1989, trabajó en la reestructuración del área, lo que desembocó en un Programa Nacional de Salud Mental formulado desde el Ministerio, coincidente en espíritu con el plan de reestructura del área dentro de la Facultad”.

Carlos Mendilaharsu falleció en Montevideo el 17 de agosto del 2001.

Fuente

Cherro Aguerre, Miguel A. y Mañé Garzón, Fernando: Seis Maestros de la Medicina Uruguaya. SUPIA, Montevideo, 2013, 312 p; 117-160.

ATILIO F. MORQUIO YÉREGUI

(1919 – 1990)

ANTONIO L. TURNES¹

Médico internista destacado, gran profesor de clínica médica, y activo gremialista desde sus tiempos de estudiante como integrante de la primera comisión que en la Facultad de Medicina se ocupó de organizar el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, fue Atilio Morquio un referente del ámbito universitario en buena parte del siglo XX.

Atilio Fermín Morquio Yéregui nació en Montevideo el 8 de marzo de 1919 *hijo de Atilio Aníbal Morquio Bélinzon y de María Mercedes Yéregui Melis*.² Era sobrino de Luis Morquio, y descendiente de la familia Yéregui, que dio algunos exponentes incorporados a la tradición histórica montevideana. Su primer nombre Atilio se origina en el de su padre y su segundo nombre Fermín, que casi nunca empleaba³, proviene de la familia Yéregui, de su bisabuelo Juan Fermín, de su abuelo Fermín Ciriaco y de su tío Fermín Carlos.



- 1 El autor agradece la colaboración brindada por Aída Dovat de Morquio y Atilio Morquio Dovat, esposa e hijo del biografiado, por sus aportes fundamentales. A los Dres. Juan Antonio De Boni, Ignacio Miguel Musé y Miguel Ángel Chiesa Mounic, por compartir sus experiencias, anécdotas y recuerdos.
- 2 Era por la línea paterna, sobrino de Luis Morquio (1867-1935), médico uruguayo fundador de la Escuela Pediátrica y del Instituto Interamericano del Niño, segundo presidente del Sindicato Médico del Uruguay (1921-1922). Por línea materna, el apellido Yéregui, de origen vasco-navarro, estaba vinculado a una de las primeras boticas de Montevideo (1819) y al Segundo Obispo de Montevideo Inocencio María Yéregui (1833 – 1890).
- 3 Comentaba a propósito que el Dr. Walter Fernández Oria, en tiempos que era Secretario General Permanente del Sindicato Médico del Uruguay, era el único que empleaba el nombre de Atilio Fermín Morquio Yéregui, para dirigirle correspondencia, por conocer el detalle, y a modo de broma. (Comunicación personal).

Cuando Luis Morquio falleció Atilio tendría 15 años. Tenía relación con su tío pero no era muy intensa.

De su educación sabemos que concurrió al Liceo Francés y al IAVA. Egresó de la Facultad de Medicina el 11 de enero de 1950.⁴

Tiene una hermana, un año menor, María Mercedes que fue una destacada cantante solista de ópera del Sodre.

En 1948 contrajo matrimonio con Aída Eleonor Dovat con quien vivió más de cuatro décadas, hasta su muerte. Su esposa había iniciado estudios en la Facultad de Medicina, donde se conocieron, pero no los culminó. Fue ama de casa y se dedicó a la pintura artística, habiendo presentado sus obras en distintas exposiciones a nivel nacional e internacional.

Tuvo dos hijos Atilio Aníbal que es Ingeniero Civil y Ana Mercedes que es Arquitecta. Cuando falleció tenía tres nietos Andrea, Claudio y Lucia. Luego de su muerte nació otra nieta Eliana y un bisnieto Diego.

Desde su juventud se destacó por su actividad gremial, su contracción al estudio y la temprana iniciación de su actividad docente en la Facultad de Medicina. Consagró su vida a la Clínica Médica entendida como un alto magisterio junto al lecho del enfermo. De altos valores intelectuales y morales, destacó por su humanismo y su espíritu renacentista, que procuró conocerlo todo en profundidad. Vivió en la calidez de su modestia infranqueable. Murió una tarde de verano, el 11 de febrero de 1990, en el Hipódromo de Maroñas, mientras disfrutaba de una jornada de turf, una de sus pasiones, cuando faltaban escasos días para cumplir 71 años. Su fallecimiento se produjo, según consta en el acta de defunción, de una insuficiencia coronaria aguda.

En el Ministerio de Salud Pública su labor asistencial se cumplió en los siguientes cargos: Practicante Externo, permaneciendo seis meses en el Servicio de Cirugía del Profesor Horacio García Lagos y seis meses en el Servicio de Medicina del Prof. Montes Pareja y luego interinamente del Prof. Plá. Como Practicante Interno realizó un semestre en la Clínica Médica del Prof. Plá; 3 semestres en la Clínica Quirúrgica del Prof. Larghero Ybarz; 1 semestre en Ginecología Prof. Pou Orfila, y 1 semestre en Gineco-tocología Prof. Manuel Rodríguez López. Fue médico colaborador honorario del Servicio del Prof. Plá en 1955, y como médico colaborador de la Clínica Médica libre del mismo Profesor Plá, entre 1960 y 1964. Médico colaborador de la Clínica Médica Libre del Prof. Adjunto Víctor Soriano en el Hospital Maciel, en 1966. Destacó entre sus méritos el de Encargado de la Policlínica Cardiológica del Dispensario del Cerro, cargo honorario desempeñado a encargo y bajo la dirección de la Fundación Procardias que dirigía el Dr. Roberto Velasco Lombardini, de quien dice: *“nos honró con su confianza encargándonos de la ins-*

4 BUÑO, Washington: Nómina de Egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo, Año 1875 a 30 de abril de 1965, pág. 64.

talación de este servicio.” Comenzó las tareas el 2 de enero de 1959 y terminó el 1° de agosto de 1962. También cumplió tareas asistenciales honorarias en el Departamento de Cardiología del Hospital Italiano “Umberto Primo” dirigido por el Prof. José Luis Roglia, en el estudio clínico, electrocardiográfico, control operatorio y postoperatorio de los pacientes.

Sus trabajos científicos, para 1967, época en que elaboró su carpeta de méritos para la aspiración a la Cátedra de Clínica Médica, tenía una Tesis y diecinueve trabajos publicados en revistas, generalmente vernáculas. Sin duda luego de esa fecha continuó realizando producción, caracterizada por su escasez y alta calidad. Al seleccionar sus cinco mejores trabajos, a esa época destacó los siguientes:

- *“Cuadros abdominales agudos de origen vascular”. A. Morquio. Trabajo de 4° año de Adscripción.*
- *“Hipertensión tronco-arterio-renal” Hipertensión de Goldblatt, 1963. Tesis de agregación. A. Morquio.*
- *“Aneurisma disecante de la aorta”. 1953. Trabajo surgido de una tesis presentada al Concurso de Bolsa de Viaje de 1950.*
- *“Cirrosis y hepatoma maligno”. 1959. Morquio A., Olarreaga, N., Ríos G., y Bayá A.*

Cuando ocupó la presidencia del Comité Ejecutivo del SMU, en 1965 – 1966, tuvo la responsabilidad de conducir un largo conflicto por la aprobación del Laudo del Grupo 50, que correspondía al Consejo de Salarios del sector privado de la Salud, tanto en el aspecto médico, como en el del personal asistencial no médico, administrativo y de servicio. Habiendo llegado a un impasse entre el Poder Ejecutivo y los diferentes gremios en pugna por la aprobación del Laudo, buscando una solución, llevó un fin de semana a su casa el texto completo de la compleja y extensa normativa. El lunes volvió con el Laudo estudiado con todo detalle, visualizando los puntos a través de los cuales podía encontrarse una solución al conflicto. Fue a entrevistar al Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, el Dr. Washington Beltrán, con quien consideró los aspectos de posibles soluciones que había estudiado y allí se puso término al conflicto, al encontrar la luz al final del túnel.

En su práctica profesional, dedicó todo el tiempo necesario para interrogar y examinar a cada paciente, fuese privado, hospitalario o mutual. Era la regla que cada uno le llevaba no menos de una hora, en su consultorio de muchos años de la Avenida Uruguay. Sin embargo, en ocasión de aprobarse el famoso Laudo del Grupo 50 para la Salud, al que contribuyó a encontrarle la solución política, no tuvo más remedio que admitir que un médico de policlínica atendiera siete pacientes por hora. Con el curso de las décadas, ese tiempo pasó a

seis pacientes por hora, excepto para algunos especialistas que tienen asignado un tiempo más amplio, de quince minutos, cuatro pacientes en la hora. Podrá imaginarse el sufrimiento moral que sintió al tener que admitir esa tremenda distancia entre lo que él consideraba una práctica correcta, y la que era producto de las organizaciones que buscaban obtener el máximo de rendimiento a sus instalaciones, en un mercado de trabajo médico de oferta creciente.

Durante su Presidencia del SMU, le cupo encabezar la delegación del Sindicato Médico al Congreso del Pueblo, realizado en el Palacio Peñarol, en el cual se gestó el programa de soluciones a la crisis y la unidad sindical de los trabajadores organizados, surgiendo la Convención Nacional de Trabajadores (CNT). Dicho Congreso le confirió al Dr. Morquio la presidencia, en reconocimiento al papel que el gremio médico había tenido en los años previos para solucionar graves conflictos sociales. En ese carácter le correspondió realizar el discurso inaugural del congreso.

Luego de la Intervención de la Universidad, el 20 de noviembre de 1974 presenta al Decano Interventor de la Facultad de Medicina, Profesor Adjunto Gonzalo Fernández, una extensa nota de renuncia a su cargo de Profesor titular de la Clínica Médica 2.

En la misma señala que “íntegro el cuerpo docente de la Facultad desde 1940. Mediante concursos abiertos de oposición obtuve todos los cargos del Escalafón.”

“Mi dedicación a la docencia fue siempre muy amplia, poniendo en ella pasión, trabajo, todas mis reservas intelectuales y físicas, con sacrificio de tiempo y descanso. Todo esto guiado por un único objetivo: ser más útil a esa digna casa de estudios y al noble pueblo de mi país.”

“Nunca practiqué en mi actividad universitaria (docente, asistencial, de investigación o de orden organizativo) proselitismo político de tipo alguno; nunca realicé discriminación ideológica. Rechazo totalmente ambas cosas.”

“He actuado en diversas entidades estudiantiles, profesionales y docentes en el curso de mi ya larga vida; no he tenido actividad dirigente alguna desde 1970.”

“Mi actividad política ha sido ocasional, pública y notoria, se cumplió al amparo de la Constitución y las Leyes, nunca fui cuestionado por supuesto delito. Nunca he tenido actividad delictiva alguna contra el Estado o sus Instituciones.”

“Con fecha 7 de octubre de 1974, en cumplimiento de disposiciones legales, firmé una Declaración Jurada de Fe Democrática que decía textualmente *Declaro bajo juramento mi adhesión sin condiciones ni reservas al Sistema Republicano Democrático de Gobierno que la nación ha implantado por su voluntad soberana, establecido por la Constitución de la República, cumpliendo así el mandato de la Ley 14248 y el Estatuto del Funcionario. Declaro que no firmo el formulario repartido por la Universidad por entender que su texto no está de acuerdo con la ley 14248 que declaro conocer.*”

“Mi actitud fue meditada, de acuerdo con mi conciencia y el asesoramiento especializado que entendía y entiende que la segunda parte del formulario presentado por la Universidad excede sin lugar a dudas la norma legal.”

“A consecuencia de tal declaración se me instruyó sumario, se me redujo el sueldo a la mitad y se me prohibió concurrir a la Clínica, es decir al Hospital donde enseñé y asisto pacientes y a los locales universitarios y se designó sustituto al Profesor Adjunto. Con fecha 12.02.74 se suspenden los sumarios y las medidas, con plazo al día 22 de noviembre de 1974.”

Más adelante señalaba: “No rehúyo ni esquivo formular todas las aclaraciones necesarias, no me escudo detrás del reconocimiento natural que debería merecer una larga vida, de intensa actividad, vivida a plena luz, que constituye un Derecho Natural del ciudadano en una República Representativa Democrática. Pero no puedo firmar la segunda parte del formulario para luego, en documento aparte, expresar todas las consideraciones aclaratorias necesarias. Sería caer en una falsedad, lo que nunca he practicado.”

“Señor Decano: todo me indica que mi actividad docente en la Facultad de Medicina debe terminar. El esfuerzo vital que me exigía el desempeño del cargo podía mantenerlo en el marco de una Facultad con un clima espiritual de relaciones humanas que no es el vigente en el momento actual. En este marco mi esfuerzo sería estéril y por tanto debo renunciar.”

“Me alejo así de la docencia de esa Facultad, a la cual contribuí, con mi modesto esfuerzo durante 34 años. Me seguiré considerando un Docente, porque eso es parte de mi vida e irá siempre con ella.”

Y finalmente concluía. “Señor Decano: Reitero la solicitud de renuncia al cargo de Profesor Titular de la Clínica Médica de la Facultad de Medicina.”

Su renuncia no fue aceptada y debió continuar ejerciendo la docencia en esas condiciones dos años más hasta la fecha del vencimiento de su cargo. El 3 de marzo de 1976 en otra nota dirigida al Decano Interventor señaló: “Cumpló en informar a Ud., dentro del plazo reglamentario, de mi decisión de no solicitar la reelección para el cargo de Profesor Titular de la Clínica Médica 2.”

“Hemos meditado largamente. Hemos considerado minuciosamente los diversos aspectos docentes, asistenciales, de investigación clínica, administrativos y de interrelaciones humanas. Hemos llegado a la conclusión que todos estos aspectos no me ofrecen incentivos poderosos para inclinarme a continuar en el cargo.”⁵

En su actuación como integrante del Consejo Arbitral del Sindicato Médico del Uruguay, en los años 1985 y 1986, le cupo considerar importantes fallos en expedientes que tuvieron que ver con la violación a las normativas

5 Aportes realizados por su hijo Ing. Atilio Morquio Dovat, en agosto de 2008.

éticas respecto de los derechos humanos, y también a los ex interventores del Sindicato Médico durante el período 1975 – 1985.

Integró la Comisión Nacional de Ética Médica, surgido de la VIIa. Convención Médica Nacional realizada en julio de 1984, que tuvo a su cargo la consideración de las denuncias sobre la conducta ética de los médicos que actuaron durante el régimen de facto, en dependencias policiales o militares. Dicha Comisión que actuó hasta el año 1990, funcionó en la Sede del Colegio de Abogados del Uruguay, y estuvo integrada por abogados y médicos destacados, propuestos por dicho Colegio, por el Sindicato Médico del Uruguay (y antes de su desintervención [verificada el 28 de enero de 1985] por la Comisión Intergremial Médica, que funcionó en los años previos) y la Federación Médica del Interior, tramitando más de cien expedientes.

Fue durante muchos años médico consultante de la Cooperativa Médica de Florida (COMEF), organización asistencial creada por el Sindicato Médico de Florida, y a ella concurrió puntualmente a dar su ayuda profesional una vez a la semana, para ver con los colegas de aquel Departamento los pacientes más complejos. El sábado 21 de noviembre de 1992 se reunieron en el Parador Municipal de la ciudad de Florida, los médicos locales representados por el Dr. Marcos Schwartzmann, el Presidente de la Federación Médica del Interior Dr. Ítalo Moggi y sus ex alumnos de la Clínica Médica 2, que Morquio había dirigido en el Hospital Pasteur, con una actividad académica, un concierto de órgano en la Catedral Basílica de Florida, y un reencuentro de ex alumnos. La actividad estuvo organizada por una Comisión Nacional de homenaje, encabezada por los Dres. Omar Etorena, Roberto Avellanal, Daniel Burgueño, Hugo Vaghi, Ana Sánchez y Cono Salomone.

La sencillez y la modestia eran su sello personal, tanto en el medio hospitalario, como en la vida social y gremial. Vestía en la calle, casi a permanencia, un traje gris y nadie advertiría por su atuendo que se trataba de un gran profesor. No importaba para qué circunstancia, siempre utilizaba sus clásicas medias blancas de hilo, que aparecen en alguna foto indiscreta. En el medio hospitalario, siendo médico de guardia del Hospital de Clínicas, o siendo catedrático en el Hospital Pasteur, vestía siempre un equipo blanco, cubierto por una túnica de igual color, y cuando el clima era frío un pullover verde. Impecable en su presentación, pero austero en sus detalles. Su andar tranquilo y pausado, eran una traducción corporal de su falta de prisa para atender también tanto los problemas de la vida como los de la profesión. Su voz atiplada era característica, siempre acompañada de un cierto tono irónico casi socarrón. Tenía una expresión característica, entre otras muchas, cuando quería afirmar un concepto, en la clínica o en el gremio, remarcando: "...Y no le quépe la menor duda, doctor"..., empleando el "quépe" en lugar del "quepa" correspondiente, pero de eso no hacía caudal ni lo corrigió nunca. Tocaba el violín para su disfrute personal, y como forma de templar su espíritu. Hacía

viajes varias veces a la semana en bicicleta, desde su casa de Avenida Legrand y Avenida Italia hasta Solymar, ida y vuelta, para poner en práctica lo que le aconsejaba a sus pacientes, al contrario de lo que ocurre con la generalidad de los colegas, que practican una vida sedentaria.

No fue afecto a los viajes por motivos profesionales, y registra muy pocas visitas, tal vez a alguna clínica en Buenos Aires, para realizar actividades académicas. Tampoco buscó reconocimientos del exterior, siendo tan solo Miembro Asociado del American College of Chest Physicians, según hizo constar en su relación de méritos ya mencionada.

Pablo V. Carlevaro, Decano de la Facultad de Medicina, haciendo un homenaje en el Consejo Directivo Central de la Universidad de la República, al día siguiente de su fallecimiento, haría un retrato hablado de la vida de Morquio, con breves y sabias pinceladas.⁶

Algo realmente notable fue su prodigiosa memoria que aplicaba tanto a la medicina, o a cualquier disciplina que se lo propusiera; destacable especialmente en materia de turf, siendo capaz de reproducir la genealogía de cualquier equino premiado.

Atilio F. Morquio falleció el 11 de febrero de 1990, mientras presenciaba un espectáculo hípico en el Hipódromo de Maroñas.

Con motivo de su fallecimiento la Cámara de Representantes realizó una sesión de homenaje con fecha 6 de marzo de 1990,⁷ donde se recogen las expresiones de varios legisladores.

Fuente

TURNES, Antonio L.: Atilio F. Morquio Yéregui (1919-1990), publicado el 15.09.2008 en: <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/morquio.pdf>

6 UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, Consejo Directivo Central, Acta del 12 de febrero de 1990.

7 Cámara de Representantes de la R. O. del Uruguay. Sesión del 6 de marzo de 1990. Diario de Sesiones No. 2094, pág. 142 y siguientes.

MARCOS SCHWARTZMANN

(1919 – 2015)

ELBIO D. ÁLVAREZ AGUILAR — ANTONIO L. TURNES

Médico cirujano especializado en anestesiología, fue el primer anestesiólogo que ejerció en la ciudad de Florida, y el primero reconocido en el interior del Uruguay.

Marcos Schwartzmann Singer nació el 26 de octubre de 1919 en la ciudad de Resistencia, provincia del Chaco, República Argentina. A los 10 años, su familia se radicó en Uruguay, donde realizó sus estudios, ingresando a la Facultad de Medicina en 1939.

Tuvo destacada actuación gremial en la Asociación de los Estudiantes de Medicina. Adhirió al Sindicato Médico del Uruguay en agosto de 1944. Se graduó en 1951.

En 1954 se radicó en Florida, donde ejerció hasta diciembre de 2000.

Fue médico general y en el comienzo de los '60 comenzó a practicar la anestesiología, estando dentro de los primeros especialistas del país. Realizó cursos y pasantías en Inglaterra en la especialidad.

Ejerció en el Hospital de Florida hasta su destitución durante la dictadura y en la Cooperativa Médica de Florida (COMEF). Fue activo promotor de las jornadas médico quirúrgicas del interior, y autor de muchos trabajos científicos en la especialidad.

Junto al Dr. Raúl Amorín Cal, destacado cirujano de formación académica que ejerció en Florida y fue director del Hospital departamental, recibió el Premio Nacional de Medicina.



Fue miembro fundador de la Asociación Médica de Florida, luego Cooperativa Médica, ejerciendo cargos de dirección en el Sindicato Médico de Florida y en la mencionada cooperativa.

Representó al Sindicato Médico de Florida en la Federación Médica del Interior y fue representante de FEMI en eventos científicos y académicos.

Presidió la Sociedad de Anestesiología del Uruguay.

Recibió del SMU la distinción sindical en 2001 al mérito científico, gremial y en el ejercicio profesional.

De la entrevista realizada por *El Diario Médico*¹ surge que si bien nació el 26 de octubre de 1919 en la ciudad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco, en Argentina, al poco tiempo su familia se trasladó a la población Presidencia Roque Sáenz Peña, ubicada a 169 km de la capital de la provincia. En esa época era un humilde pueblito, sin luz ni agua, ni los más elementales servicios. Allí vivió su familia hasta los 8 años del niño.

Cuando él tenía 8 años, su padre – que era ruso-ucraniano – resolvió que la familia viajaría a Europa, porque quería mantener contactos con importadores y exportadores con los que mantenía comunicación desde que emigrara a la Argentina en 1910. La familia integrada por su padre, su madre, su hermano menor Raúl y él estuvieron viviendo bastante tiempo en Praga y Viena; mientras el padre hacía recorridas por el continente cumpliendo con el objetivo que se había planteado.

Cuando retornaron, luego de varios meses, a su padre le robaron la billetera con toda la documentación personal y de la familia, también el dinero que traía. Así llegaron a la Argentina de vuelta, indocumentados y sin dinero.

El padre de Marcos tenía una pariente lejana en Montevideo, y ante el pedido de ayuda por un telegrama, el esposo de ésta, una persona con influencias políticas en el Partido Colorado, estimuló a la familia a venir a Uruguay, porque aún indocumentados, podrían establecerse. Llegaron al puerto de Montevideo el 22 de octubre de 1929, donde los esperaba y trajeron sus pertenencias, hasta un piano, los cristales de Bohemia que pensaba importar para esta región y todo lo demás. El pariente había allanado todas las dificultades y se radicaron en Uruguay. Por aquellos días había fallecido, el 20 de octubre de 1929, José Batlle y Ordóñez.

Como su padre tenía varias propiedades en el Chaco, la venta de ellas le permitiría a su familia vivir sin mayores problemas. Alquilaron una casa en el Prado y allí se instalaron.

1 Entrevista al Dr. Marcos Schwartzmann en *El Diario Médico* No 59, setiembre 2004.

Marcos Schwartzmann ingresó con 10 años a la Escuela Pública No. 31 (Alemania). El 29 de octubre de 1929 se inició la caída de la Bolsa en Nueva York y también en Uruguay se sufrieron las repercusiones por largo tiempo.

El negocio que planeaba instalar su padre se paralizó y él tuvo que volver a su viejo oficio de fotógrafo que había tenido en Argentina. Hizo venir a un sobrino de su esposa también fotógrafo e iniciaron una sociedad, instalándose en la calle San Martín en el barrio del Reducto.

Marcos dio examen de ingreso e ingresó al Liceo No. 3 “Dámaso Antonio Larrañaga”, donde formó en sus primeros dos años en el cuadro de honor. Luego fue al Instituto Alfredo Vásquez Acevedo, donde cursó Preparatorios. Con su compañero Rodolfo Cora iban a la Biblioteca Nacional a estudiar literatura y la atracción por la literatura les atrapó, acompañándolo el resto de su vida.

Por 1936 ingresó a preparatorios de ingeniería, por influencia de su hermano, pero inmediatamente cambió a medicina, donde su padre tenía, por entonces, muchos amigos médicos.

Cuando surge la Guerra de España, se vincula al trabajo voluntario en Casa de España, en Montevideo, haciendo comunicados de prensa que él mismo distribuía a los periódicos.

Cuando estalla la Segunda Guerra Mundial, surgen los movimientos solidarios y también participa.

Avanzando en sus estudios de medicina, ingresa como practicante de zona en el CASMU y de ahí su vinculación con el Sindicato Médico.

Entre sus referentes principales estuvieron Raúl A. Piaggio Blanco, Juan Carlos del Campo, en cirugía, Antonio Sicco en psiquiatría, Luis A. Surraco en urología.

Fue entonces actuando como practicante externo, que se produce su primera aproximación a la anestesia, con aquellas anestесias realizadas con el aparato de Ombredanne para administrar éter.

Ingresó luego como practicante de la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos.

En 1947 contrajo matrimonio con Carmen Bonilla, docente de larga actuación en Enseñanza Secundaria, que luego se jubilaría –décadas más tarde– como directora del Liceo No. 1 de Florida.

Al graduarse en 1952 se inicia en el trabajo médico en el CASMU. Luego en una sociedad privada (SYA, hace largos años desaparecida) en la que el Dr. Miguel Ángel Rodríguez y otros le ofrecieron irse a trabajar a Florida para cubrirle la guardia a otro médico. La actividad quirúrgica se la resolvía, en un sanatorio privado, el Dr. Carlos Sapriza Vidal, que falleció tempranamente.

Así comenzó a viajar a Florida uno o dos días por semana, quedando en el Hotel Español, y comenzó a frecuentar el Café del Centro, un lugar de reunión de los lugareños, profesionales e intelectuales.

Los colegas floridenses se preguntaban a qué había ido a Florida alguien que ya estaba trabajando en la Facultad de Medicina, haciendo una investigación con otros médicos en la Facultad de Ingeniería, sobre la velocidad circulatoria media por métodos radiactivos, que fue luego publicada. Entonces Marcos Schwartzmann aparece en Florida para hacer asistencia, con el antecedente de manejar sustancias radiactivas. De ahí que se sintiera muy presionado. Pero tenía necesidad de trabajar mucho y el interior le pareció un lugar más tranquilo que le permitiría estar más junto a su familia.

Cuando el médico que lo había vinculado a Florida se retiró, Marcos Schwartzmann quedó sólo, y la sociedad tuvo poca vida ulterior. En aquella época ejercían y residían en Florida los médicos Fernando Abente Haedo, Artigas Rodríguez Devincenzi, Pedro Pérez Méndez, Juan Marcelino Besil, Heraclio Labandera Goñi, de los que terminó siendo amigo.

Pese a que al comienzo el ambiente médico floridense no lo recibió muy bien, pronto cambió la situación y Marcos fue muy aceptado por la sociedad floridense. Para el año 1959 ya era presidente del Club Florida. Fue particularmente por la vinculación que tenía el Dr. Alfredo González médico y cirujano – quien lo había conocido en la sala del Hospital Vilardebó – y cuando su padre el Dr. Oscar González, que dirigía el hospital, todavía vivía. Alfredo murió muy joven en 1978, y fue él quien lo vinculó como anestesista en el Hospital departamental de Florida. En aquel tiempo los anestesiólogos viajaban desde Montevideo a Florida, lo cual condicionaba la actividad quirúrgica, las coordinaciones y las urgencias. Había un viejo enfermero, don José Juiz, que era quien hacía la mayoría de las anestесias, un hombre dedicado en alma y vida al hospital floridense, y además era técnico radiólogo, que a toda hora estaba de servicio.

Por entonces no existía todavía postgrado de anestesiología. Pero surgió una beca de perfeccionamiento para médicos del interior y él que venía realizando anestесias en Florida, se fue al Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, para realizar el curso que era dirigido por el Dr. Alfredo Pernin, que organizó los primeros cursos de anestesiología.

En el año 1963 concurre Schwartzmann a un congreso de anestesiología en la Argentina que tuvo muy importante papel en su orientación en la especialidad. Allí se hicieron presentaciones sobre la anestesia regional, que estaba en su apogeo, con trabajos excelentes. Concurrieron médicos suecos y les enseñaron a hacer la respiración boca a boca con una muñeca, brindando conferencias de alto valor. A su retorno comenzó a dar charlas para los estudiantes liceales sobre prácticas de reanimación.

Algunas instituciones de asistencia colectiva que tenían afiliados en Florida, como la Asociación Fraternidad y la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, hacían sus internaciones e intervenciones quirúrgicas en Montevideo, con el traslado de los pacientes.

Por ese mismo año 1963 con los Dres. Raúl Amorín Cal y Álvaro Yanes crearon un seguro quirúrgico, dependiente del Sindicato Médico de Florida y que atendía a los socios de la recientemente creada AMEDEF (Asociación Médica de Florida, luego Cooperativa Médica de Florida, COMEF). En ese tiempo, el seguro quirúrgico del Sanatorio Americano estaba entrando en Florida y reducía el acceso de pacientes a la institución médica local. El Seguro Americano que contaba con profesionales muy prestigiosos, muchos de ellos antiguos y prestigiosos profesores, por la seriedad académica y técnica que ostentaban, los médicos de Florida no los querían enfrentar. Como ejemplo de los valores que se manejaban en la época, fueron precisamente esos profesionales que lograron que el seguro de Florida naciera. Se creó enseguida el centro quirúrgico y Marcos Schwartzmann era el único anestesista.

En 1968 se presentó a un concurso de méritos y pruebas para un cargo de anestesista reanimador en el Hospital de Florida, y allí comenzó su trayectoria en el ámbito público.

En ese año fue a un Congreso Mundial de Anestesiología en Londres, un hito muy importante en su carrera. A él concurrieron más de 3.000 médicos y allí se vincula Marcos Schwartzmann a Martín Marx, a quien ya conocía, pero con quien no había estrechado vínculos. Se hicieron muy amigos y cuando Martín Marx fue profesor de la cátedra de anestesiología en la Facultad de Medicina de la UdelaR, le prestó invalorable ayuda y le permitió viajar en 1974 con él al Congreso de España y luego a Inglaterra para hacer una pasantía en el servicio dirigido por la personalidad que venía impulsando a nivel mundial la anestesia pediátrica. Marcos había aprendido con Martín Marx esa técnica pero para él fue trascendente poder realizar esa pasantía con un especialista de primer nivel. En su opinión, Martín Marx marcó una época en la anestesia pediátrica, con las técnicas que difundió.

En 1973 se realizaron las primeras jornadas de anestesiología del interior del país, en Florida, con gran éxito científico y de concurrencia de colegas, actividad que no registraba antecedentes. Por vez primera se presentó la monitorización cardiológica en sala de operaciones. En 1975 se registraron las segundas jornadas en el interior, donde también hubo participación floridense.

Con Raúl Amorín Cal trabajaron muy cercanamente, haciendo trabajos científicos de interés, entre otros en el tratamiento quirúrgico del cáncer de esófago. Cuando llegó a Florida la Dra. Margarita Ferrari Damiano, una médica anestesióloga con muy buena preparación académica, cambió el régi-

men de trabajo y le permitió a Schwartzmann tomarse las primeras licencias en el hospital. Él se jubiló de Salud Pública en 1980, y eso le cambió la vida.

Continuó trabajando como anestesiólogo en la actividad privada, y en 1988 le designaron presidente de la mutualista COMEF, siendo el primer y único anestesta en ese cargo.

También fue presidente de la Sociedad de Anestesiología del Uruguay, que en la directiva anterior se había propuesto encarar la anestesia en el interior y realizó un programa de visitas para promover la formación en que trabajaron mucho con Schwartzmann los Dres. Carlos Hernández y Martín Marx.

En COMEF se impulsó la creación del departamento de anestesiología, en lo que jugaron un importante papel los doctores Pedro y Cono Salomone, que hicieron posible incorporar tecnología de última generación para la época para realizar una actividad anestesiológica con monitorización cardíaca y respiratoria, control de gases en sangre y demás elementos que brindaban la mayor seguridad para la actividad.

En la enseñanza secundaria ingresó como docente en 1963; más tarde ingresó en el primer concurso nacional de méritos y oposición. Ejerció hasta 1973, en que lo destituyeron, y en 1985 lo reintegraron, trabajando por poco tiempo después.

Formó su familia con Carmen Bonilla, siendo estudiantes ambos; del que nacieron cuatro hijos, dos varones lamentablemente fallecidos en accidentes, y dos mujeres, Laura, médica psiquiatra y psicoanalista, que fue profesora



Grado 5 de Psicología Médica en la Facultad de Medicina y Carla, la única que nació en Florida, que actualmente reside en Alemania y se graduó en magisterio y psicología. Para el tiempo de su reportaje, el matrimonio de Marcos y Carmen tenía siete nietos.

Marcos Schwartzmann falleció en Florida, el 18 de abril de 2015, a los 95 años.

Fuentes

El Diario Médico No. 59. Setiembre 2004.

Distinción sindical 2001 (Sindicato Médico del Uruguay).

RUBEN MARÍA VARELA SOTO

(1919 – 1981)

VARTAN TCHEKMEDYAN — RUBEN DANIEL VARELA

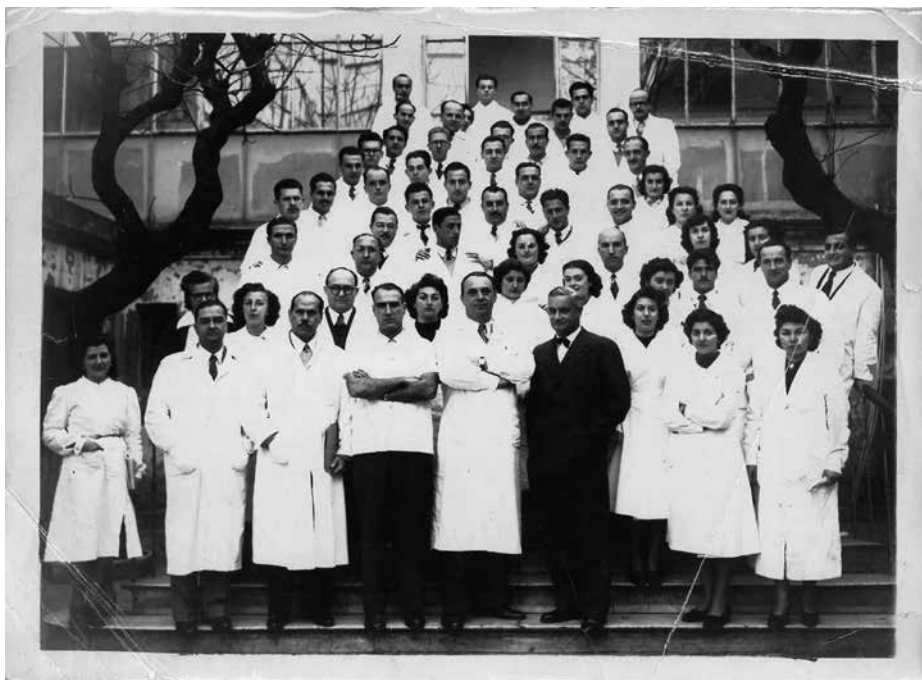
La señora Consuelo Soto salió apresurada a atender la llamada del portón de entrada de su casa en el camino Edison 4418 del barrio Lavalleja de Montevideo. Tres señores muy bien vestidos se le presentaron como altos dirigentes del Club Nacional de Fútbol. En una breve conversación le manifestaron a la señora Consuelo, el interés de que Ruben se incorporara a la institución que representaban. Muy tajante ella respondió “Ruben va a estudiar Medicina”. De esa manera se frustró la carrera deportiva del joven Ruben de 17 años.



Corría el año 1936. Dicho club había organizado un campeonato de fútbol en el cual participaban más de 100 cuadros de Montevideo. Ruben era back derecho del Club Chulo de La Comercial. Este club jugó la final del campeonato en el Estadio Centenario. Esa tarde Ruben debutaba en el estadio y durante una jugada riesgosa del equipo contrincante cometió un foul simultáneo a dos jugadores contrarios. Fue expulsado de la cancha, pero su club fue campeón.

Ruben nació el 17 de octubre de 1919 en la Aguada, en la calle Marcelino Sosa esquina Isidoro de María, en una casa cuya puerta de acceso hoy tiene el escalón donde se sentaba siendo niño. Seguramente, desde allí veía cómo los estudiantes de Medicina ingresaban de túnica a las salas de disección. Su padre, Ignacio Varela Pittamiglio, uruguayo, era empleado de la Fábrica Nacional de Calzados. Su madre Consuelo Soto Méndez era una inmigrante gallega nacida en el Ferrol.

Cursó sus estudios primarios en la escuela número 125 de segundo grado, cuyo edificio aún se encuentra de pie en la Avenida de las Instrucciones. Cur-



En la clínica del Prof. Abel Chifflet, en el Hospital Pasteur (c. 1953). En la primera fila aparecen de izq a der: Eduardo Anavitarte, Cándido Muñoz Monteavaro, Héctor A. Ardao, Abel Chifflet y Frank A. Hughes. Entre otros pueden identificarse los Bres. Nelly Piazza, Gustavo Adolfo Volpe, José Artigas Lucas y los Dres. Luis A. Praderi, Walter García Russich, Julio Raúl Mezzera Álvarez y Ruben Varela Soto.

só secundaria en el Liceo Miranda de la calle Fernández Crespo. Ingresó a la Facultad de Medicina en 1939. Temprano en la carrera demostró su interés por las ciencias morfológicas, habiendo concursado por el cargo de Ayudante de Clase (ex disector) del Departamento de Anatomía. No le fue posible culminar dicho concurso por contraer una severa gastroenterocolitis que le impidió realizar la segunda de las pruebas. Él mismo achacó la enfermedad a unas pizzas comidas en el bar Yatay.

Fue practicante externo de Salud Pública por concurso de méritos. En 1945 obtuvo el segundo puesto del concurso de practicante interno, rotando durante su desempeño por diferentes servicios hospitalarios que le permitieron culminar la carrera y obtener el título de Doctor en Medicina el 8 de octubre de 1949. Fue exonerado del pago de los derechos de título por las altas calificaciones obtenidas durante los cursos.

Como el último semestre de interno lo cursó en el Hospital Pasteur, en el Servicio del Profesor Larghero, este lo invitó a preparar el concurso de jefe de clínica (hoy asistente de Clínica Quirúrgica) en su servicio. Dos años más

tarde ingresaría por concurso de oposición en la novel Clínica Quirúrgica “A” del Profesor Abel Chifflet.

Antes de recibirse, Ruben ingresó como practicante de Casa de Galicia. En alguno de los llamados a domicilio que efectuaba en la calle Gualberto Méndez, conoció a la Sra. Leonor Palmer, con quien se casó, en 1952, luego de ocho años de noviazgo. Tuvieron tres hijos: Ruben Daniel, Martha Silvia e Ignacio Gonzalo.

Antes de dedicarse exclusivamente a la cirugía, fue practicante descentralizado del CASMU, médico de Radio y médico cirujano de guardia del sanatorio 1 de la mencionada institución.

En Casa de Galicia se desempeñó como cirujano de guardia de retén, 15 días al mes durante muchos años, junto a su colega y amigo Carlos Ormaechea. Allí mismo se desempeñó como cirujano titular de policlínica hasta dos años antes de su fallecimiento. Durante ese último período se desempeñó como médico adjunto a la dirección del sanatorio social, acompañando en la misma al Dr. Roberto Marcalain.

En la Facultad de Medicina y luego de haber ejercido el cargo de jefe de clínica durante tres años, obtuvo el título de cirujano por competencia notoria. A comienzos de la década del 60 fue designado como el primer instructor de semiología quirúrgica, cargo que obtuvo por concurso de méritos.

Desempeñó el cargo de cirujano titular del Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas durante varios años.

En la clínica del profesor Chifflet ingresó como profesor adjunto titular cumplido el concurso de méritos respectivo.

Luego de esta trayectoria docente, Ruben aspiraba a obtener el cargo de profesor agregado de clínica quirúrgica. Según los reglamentos de la época, para acceder a dicho cargo era menester desarrollar y aprobar la llamada “Carrera de Agregación”. Esta carrera quirúrgica implicaba entre otras obligaciones: 1) la realización de un trabajo anatómico con proyección quirúrgica; 2) un trabajo de fisiología aplicada y relacionada con el trabajo anterior; 3) un trabajo acerca de una técnica quirúrgica donde se aplicara los estudios básicos previos y finalmente 4) la formulación de una tesis final del trabajo y su presentación pública de carácter docente ante un tribunal designado a tales efectos.

Ruben eligió el estudio anatómico del músculo “tensor de la fascia lata”, como punto de partida para la elaboración de su tesis final de agregación. El trabajo fue realizado en el Departamento de Anatomía Normal dirigido por su excompañero de carrera el profesor Alfredo Ruiz Liard. El trabajo de fisiología se refería al estudio de las características funcionales del nervio motor del músculo tensor de la fascia lata, y a su preservación como condición

indispensable para ser un colgajo funcional. El Departamento de Fisiología era dirigido entonces por el Profesor Diamante Bennati. La técnica quirúrgica motivo de la tesis final fue estudiada y preparada en el Departamento de Medicina Operatoria (actual Departamento Básico de Cirugía). Dicha tesis, de indudable aplicación práctica, se refería a la “rotación del músculo tensor de la fascia lata, como colgajo innervado, en la reparación de los grandes defectos parietales del abdomen inferior”.

La preparación de la carrera de agregación le demandó a Ruben varios años, así como un esfuerzo y trabajo muy arduo que repercutió notablemente en su salud, a la vez que en la vida familiar. Unos meses antes de culminar esta trabajosa carrera, el Consejo de la Facultad de Medicina, presidido por el profesor Pablo Carlevaro, resolvió modificar el acceso al cargo de profesor agregado, eliminando la carrera de agregación y sustituyéndolo por un concurso de méritos. Queriendo Ruben sumarse a esta nueva modalidad y solicitando el acceso a la misma, este le fue denegado por haber comenzado en el sistema anterior. Imagínese el estado de ánimo de Ruben para con esa resolución. Finalmente, y luego de haber culminado con mucho éxito la carrera de agregación, fue designado profesor agregado de la Clínica Quirúrgica “A”.

En razón de las rotaciones correspondientes, el cese por edad o por fallecimiento de los profesores, Ruben culminó su carrera docente en la Clínica Quirúrgica “2” del Hospital Maciel dirigida por el Profesor Dr. Lorenzo Mérola Sónora. Cumplió 60 años, 15 días antes del cierre del llamado al cargo de Profesor Director de la Clínica Quirúrgica “2”, por lo cual a Ruben le fue imposible acceder al mismo.

En los primeros años de su carrera quirúrgica, y habiendo ingresado como asistente de la clínica del profesor Chifflet tenía preferencia por la cirugía visceral abdominal, en especial por la cirugía del colon y recto. Realizó trabajos vinculados a la cirugía de la enfermedad diverticular de colon. Más adelante, profundizó en la cirugía del recto, siguiendo los lineamientos de su profesor.

Sin embargo, la gran pasión que le acompañó toda su carrera fue la cirugía plástica reparadora. Dentro de ella desarrolló y estudió con gran intensidad la cirugía reparadora de la mano y las cirugías de reconstrucción tras las grandes quemaduras. Realizó varias publicaciones prácticas acerca de la patología y tratamiento de la Mano en la Emergencia.

En plena época dictatorial ejecutó un detallado proyecto para la creación del Centro Nacional del Quemado. Fuimos testigos del trabajo realizado durante meses junto a un grupo de colaboradores. Una vez finalizado el mismo fue presentado por Ruben a las autoridades del Ministerio de Salud Pública, pero en último término resultó rechazado por los asesores militares del ministerio. Fue una gran frustración para él.

Le gustaba la naturaleza en todas sus manifestaciones. Era amante de las plantas y de las aves. Se pasaba horas mirando el cielo nocturno y corroborando con una linterna en un mapa estelar, la disposición de las constelaciones que nombraba una y otra vez.

De complexión física fuerte, dados los antecedentes deportivos, no padeció enfermedades hasta los 50 años, cuando fue operado por un cáncer de colon asociado a una poliposis extensa. Uno de los colegas que lo intervino quirúrgicamente, pensamos que le ocultó el verdadero diagnóstico o fue el propio Ruben quien lo ocultó a su familia. Pasaron diez años intensos de trabajo mutuo y docente y finalmente falleció por un cáncer de recto avanzado que fue tratado con cirugía y radioterapia. Los dos últimos años los pasó muy mal, con severa sintomatología inhabilitante.

De carácter y fuerte personalidad transmitió a la familia valores de vida firmes sustentados en una ética y moral intachables. Muy pocas veces, su actitud sería dejaba paso a una risa que por intensa lo hacía lagrimear.

La visión de un amigo y alumno quirúrgico

Tuve la suerte de conocer al Dr. Varela Soto desde mi niñez.

Él era el médico de cabecera de nuestra familia, así como de casi todo nuestro barrio. Éramos vecinos, nuestras viviendas estaban separadas por apenas unos alambres donde trepaban las madreselvas y los mburucuyás.

Pasaron los años y el Dr. Varela Soto se destacaba como un gran cirujano, y yo me recibía de Doctor en Medicina. Me costó mucho elegir la especialidad a seguir, influenciado por mi padre y por el Dr. Marcos Segal opté finalmente por la cirugía. Por lo tanto decidí comunicarle al Dr. Varela Soto mi decisión, pensando que él podría orientarme en mis primeros pasos. Esperé que entrara en su casa con su Austin amarillo y pasé el alambrado y me acerqué a él. Me miró levantando las cejas y me preguntó qué me pasaba. Le dije "Maestro voy a hacer cirugía", y me dijo "¿Cirugía? No, no, vos no podés hacer cirugía" y le pregunté por qué no, y me contestó "porque no". Ahí se terminó la conversación. Me fui a mi casa totalmente destruido. Cuando llegó mi padre le conté lo sucedido y él me preguntó "¿Tú realmente querés ser cirujano?" y le dije que sí, entonces me recomendó que abordara de nuevo al Dr. Varela Soto y le comunicara mi decisión, seguro te va a comprender. Esa noche no pude dormir.

Esperé ansioso que llegara el doctor, y apenas entró el Austin ahí estaba yo, y me dijo "Otra vez vos", "bueno, le dije perdón Maestro, pero yo voy a ser cirujano".

"Bueno, dijo, me parece bien". "Pero Maestro, usted me dijo ayer que yo no podía ser cirujano y no pude dormir anoche de lo angustiado que estaba

y ahora me dice que sí”. “Ayer fue la primera lección, dijo, un cirujano tiene que tener carácter y me has demostrado que lo tienes. Para ser un buen cirujano tenés que tener un maestro que te enseñe lo que los libros no te enseñan y vos tenés mucha suerte porque yo te voy a enseñar, vas a comenzar a ayudar en mis operaciones como segundo ayudante.”

A partir de ahí comencé a aprender cirugía con un gran MAESTRO, y lo pongo con mayúsculas, porque era un cirujano excepcional; operaba con una prolijidad tal que cuando terminaba la operación, antes de cerrar la pared abdominal, parecía que no se había operado. Nos enseñó a usar correctamente los instrumentos quirúrgicos, a cumplir los diferentes tiempos quirúrgicos con precisión, a respetar los tejidos y a operar con campo quirúrgico exangüe. Era muy exigente como profesor y no regalaba nada, había que ganarlo con nuestro esfuerzo y sin quejarse.

El Dr. Varela Soto se imponía con su presencia siempre seria. Tan es así, que los ayudantes quirúrgicos hablábamos cuando él nos daba la palabra.

Él decía que durante el acto quirúrgico se debía mantener la concentración en el procedimiento, y que el silencio ayudaba para hacer las cosas correctamente.

Pero detrás de toda esa seriedad había un hombre muy sensible.

Durante una guardia en el viejo sanatorio de Casa de Galicia recibimos en Emergencia un niño accidentado. El niño de unos 12 años había recibido un escopetazo de su padre mientras manipulaba el arma y lo impactó en el abdomen. Llegó en shock y nosotros lo reanimamos practicando una descubierto de safena (como hacíamos en aquellos años) cuando queríamos una vía segura para aportar rápidamente sueros y sangre.

El niño salió del shock y nosotros llamamos al cirujano de guardia, que estaba al teléfono. En pocos minutos el Dr. Varela Soto estaba examinando al niño y decidió operar de urgencia. El niño que ahora estaba consciente le preguntó al MAESTRO si él lo iba a operar. El doctor le dijo que sí, y el niño le dijo “bueno, pero operame bien, porque no me quiero morir.” Llegó la instrumentista y se dispuso todo para operar. Y lo sorprendente era que no encontrábamos al doctor para iniciar la intervención.

El block quirúrgico del sanatorio viejo contaba con dos salas de operaciones, una grande y otra pequeña para realizar cirugía menor; además tenía un estar y una pequeña salita donde estaban los medicamentos y los insumos quirúrgicos, y ahí estaba el doctor. Le dije que estaba todo pronto y me percaté que el doctor estaba con los ojos llorosos. Le pregunté “¿Qué pasa, Maestro?”, y me dijo “no se quiere morir, pero solo un milagro lo puede salvar”.

Operó al niño en tres oportunidades, y a pesar de toda la atención del Maestro, finalmente murió.

Fue la única vez que ví al Maestro con los ojos llorosos y comprendimos la inmensa sensibilidad que tenía, tan grande como su seriedad.

Nos enseñó a respetar al paciente, a transmitirle confianza y optimismo. Nos enseñó a valorar la importancia de una buena comunicación con el paciente y también con su familia. "Nosotros – decía – somos cirujanos, pero ante todo somos médicos, debemos transformar el dolor en esperanza". Nos enseñó que el postoperatorio era muy importante y que debíamos estar muy atentos a las complicaciones que podrían surgir, y repetía que el cirujano debía pasar visita y contravisita personalmente hasta que se diera el alta quirúrgica.

Tuve la suerte de que me aconsejara durante toda mi carrera quirúrgica, y poder pasar con él muchas tardes charlando amigablemente durante su enfermedad, en su casa.

Fue un cirujano excepcional, sensible, honesto, humilde y fundamentalmente una muy buena persona. Quedaron grabadas sus enseñanzas en mi mente y traté de trasmitirlas a mis alumnos como homenaje al MAESTRO.

Falleció en Montevideo el 3 de enero de 1981.

Fuente

Vartan Tchekmedyan, Ruben Daniel Varela y Luis A. Ruso Martínez.

FRANCISCO DE CASTELLET

(1920 – 2009)

ANTONIO L. TURNES

Francisco De Castellet Karomes fue un médico fisiatra y reumatólogo, que ejerció la especialidad desde sus comienzos como masajista, hasta alcanzar la jefatura de los más importantes servicios del país.

Nacido en Montevideo el 18 de junio de 1920, y egresado de la Facultad de Medicina en 1954. Sus padres eran oriundos del interior: su padre, de la ciudad de Mercedes (Soriano) y su madre del departamento de Río Negro. Ellos se conocieron en Mercedes, tuvo lugar el matrimonio y luego migraron a Montevideo, donde tuvieron cuatro hijos; Francisco, el mayor, su hermano menor y dos hermanas mellizas, también menores. Su padre trabajó en diversas actividades, principalmente en la construcción, y en actividades comerciales como vendedor y corredor; su madre trabajó de modista en su casa, además de criar a sus cuatro hijos. Constituían una familia humilde económicamente, pero privilegiada por las inquietudes sociales y los conocimientos escolares que tenían y podían transmitir valores a sus hijos. Sus abuelos paternos eran españoles y sus abuelos maternos eran franceses. Su formación en la escuela primaria se dio en varias escuelas, una religiosa en Pocitos, otra en la avenida Lezica, en Colón, y más tarde otra escuela pública también, en la Aguada, en la calle Ángel Floro Costa.



Desde sus modestos orígenes como masajista y colaborador de los primeros tiempos de Mario A. Cassinoni, primer conductor del primitivo departamento de Fisiatría del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay, trabajó intensamente hasta alcanzar las más altas dignidades académicas, siendo Profesor Agregado de Física Médica y Rehabilitación de la Fa-

cultad de Medicina, Jefe del Servicio respectivo del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, sucediendo a Álvaro Ferrari Forcade, y Jefe del Servicio de Fisiatría del CASMU durante muchas décadas.

Tuvo un abuelo farmacéutico que ejerció en campaña, donde no había médico, y tenía que hacer por ayudar al prójimo, y de su contacto cariñoso con él, tal vez consiguió despertar la vocación temprana de ayuda a los demás.

Deseoso de ganarse la vida, al terminar Preparatorios, consiguió concurrir al Instituto de Ortopedia y Traumatología, guiado por el Dr. Hebert Cagnoli, uno de los primeros colaboradores del fundador de la especialidad el Maestro José Luis Bado. Era deportista y así, entre la clínica y las canchas, fue incorporando el saber elemental. También fue cronista deportivo. Trabajó como juez de básquetbol. Aprobó el examen exigido en Salud Pública y luego, por un aviso en el diario supo de un concurso que llamaba el CASMU para masajistas. Su padre lo vio y le animó a presentarse. Eran 19 aspirantes, pero él que recién ingresaba a la Facultad de Medicina, tenía por sus conocimientos amplia ventaja sobre los demás, simples masajistas deportivos, de modo que obtuvo allí el primer puesto un masajista del Hospital Maciel, y el segundo fue para él. Pero como pagaban poco, el ganador del primer puesto renunció porque ya era hombre hecho y derecho, y De Castellet quedó en su lugar.

El CASMU estaba en esos años iniciales en la calle Andes, entre 18 de Julio y Colonia, en su primera sede junto al Jockey Club. Comenzó entonces a trabajar al lado de los Dres. Mario Cassinoni y Eduardo Migliaro, del Bachiller Nelson Ferrero, todos los que procedían de las Cátedras de Fisiología y Biofísica de la Facultad. Cuando Cassinoni fue Decano y luego Rector de la Universidad, se creó la Escuela de Colaboradores del Médico (actual de Tecnología Médica) y se creó el título de Fisioterapeuta, y allí se quedó.

En la Facultad de Medicina hizo la carrera de la Adscripción, ingresando a la carrera docente junto a Álvaro Ferrari Forcade y Carlos Finochietti, los primeros adscriptos en la Especialidad. Cuando surgió el post-grado le otorgaron el título de Especialista en Fisiatría y también el de Reumatología, por competencia notoria, dado que había trabajado en esos servicios y también junto al Prof. Fernando Herrera Ramos y el Dr. Benito Barrós, en Reumatología.

Francisco De Castellet, a quien muchos conocían como “Pancho”, era un hombre simpático, servicial, sensible, de amplio espíritu de colaboración con sus colegas. Siempre dispuesto a dar una mano y ayudar donde se lo requiriera. Así contribuyó con el Instituto de Ortopedia y Traumatología, con el Instituto de Neurología, y con el Servicio de Ortopedia y Traumatología Infantil que dirigía el Prof. Dr. Ricardo Caritat Larrar en el Hospital “Pereira Rossell”. A él le correspondió colaborar en la rehabilitación de los niños víctimas de la famosa epidemia de Poliomiелitis del año 1954, en la que Caritat tuvo una actuación tan destacada, por su experiencia enorme y por su capacidad como

organizador de un servicio que en ese momento fue fundamental para salvar y encaminar vidas de niños con graves secuelas.

Siempre recordó con inmenso cariño y reconocimiento a sus primeros maestros, sus padres, que le dieron una educación fundada en valores, y lo guiaron en la Escuela Pública, a la que recordaba con amor. De familia humilde económicamente, pero privilegiada por sus inquietudes sociales, que supieron criar a cuatro hijos, darles educación y encaminarlos en la vida como ciudadanos inquietos y serviciales, creativos y con deseos de ayudar al necesitado. Tuvo muchos Maestros en la Medicina, de los que guardó recuerdo agradecido: Mario A. Cassinoni, Ricardo Caritat Larrar, Raúl A. Piaggio Blanco, Juan Carlos del Campo, Pedro Larghero, Abel Chifflet y otros que no sólo le enseñaron los aspectos científicos y técnicos de la Medicina, sino que a través de su conducta le transmitieron una formación ética, como hombre de bien y como humanista.

Fue un gremialista de todas las horas. Desde estudiante, y luego de graduado, participando en la AEM y en el SMU. Integró la primera Comisión Directiva del Hospital de Clínicas, la Junta Directiva del CASMU, como Secretario y Tesorero. En el SMU bregó junto al Dr. Alberto Beltrame, Alfredo Paroli, Nelly Piazza de Silva, y otros colegas, por concretar un Hogar del Médico, porque él decía que le dolía ver en casas de salud a viejos colegas, ya solos y postrados, sin que se les diera la atención y el cariño adecuados. Lamentablemente, esta idea no pudo todavía ser concretada. Fue Distinguido Sindical por el SMU al mérito docente, gremial y en ejercicio profesional y designado Profesor Emérito de la Facultad de Medicina, entre muchos títulos y reconocimientos alcanzados en el país y el exterior.

Formó a muchos médicos en la especialidad y a muchos técnicos. Atendió miles de enfermos, en el país y en el exterior, donde concurrió más de una vez, para recibir y dar conocimientos, o trabajo en circunstancias difíciles, como la Epidemia de Poliomielitis en la Argentina, que sucedió al año siguiente de la de Uruguay, o en Honduras y República Dominicana, convocado por su entrañable amigo sanducero Jaime Sznajder, residente en Nueva York desde 1975. “Pancho” de Castellet fue una institución, un Maestro y un ejemplo, de hombre, de médico, de gremialista, de universitario. Irradió simpatía, compasión y humildad. Fue un trabajador incansable, que dejará en todos un recuerdo imborrable.

Falleció en Montevideo el 19 de agosto de 2009, a los 89 años.

El Prof. Dr. Juan Lacuague, quien al momento del fallecimiento de De Castellet era el Profesor de la Cátedra de Fisiatría y Jefe del Departamento de Fisiatría del CASMU, señaló que los hijos de “Pancho” eran Ana, que es fisioterapeuta y Pablo que vive en España. Laura De Castellet, su sobrina, ha seguido como destacada Fisiatra en la senda trazada por su ilustre tío.

De Castellet no ejerció el cargo Profesor de Fisiatría. Cuando fallece Álvaro Ferrari Forcade en 1977, con el país en dictadura y la Facultad intervenida, se presentan al cargo de Profesor de Fisiatría, Francisco De Castellet y Carlos Finocchietti. Este último fue seleccionado por el Interventor de la Facultad en ese momento, que lo era Eduardo Anavitarte. Notoriamente los méritos y trayectoria de De Castellet eran claramente mayores y hubieran sido naturalmente en circunstancias “normales” determinantes para alcanzar el cargo de Profesor del Depto. de Fisiatría del Hospital de Clínicas. Ya en democracia, durante el decanato de Pablo V. Carlevaro, se le designa a Francisco De Castellet Profesor Emérito, distinción con la que la Facultad expresó su reconocimiento a relevantes personalidades que fueran postergados y excluidos durante el período de dictadura.

Sin duda que por trayectoria, por su labor continua y dedicada, su docencia permanente con quienes compartía tarea en el quehacer de todos los días, su permanente impulso a los jóvenes, y sus dotes de trato afable y su proceder justo, cumplió ampliamente sin duda con los atributos de un maestro de la medicina nacional.

Entre otras importantes contribuciones suyas cabe recordar su papel decisivo en la formulación y concreción de la Ley No. 16.095, promulgada el 20 de noviembre de 1989, por la cual se establece un sistema de protección integral a las personas discapacitadas. Ley que constituyó un enorme avance en su momento, de actualización sobre los derechos de las personas con discapacidad. También cabe recordar su Proyecto sobre un Sistema Nacional de Rehabilitación, asignatura aún pendiente de nuestro Sistema de Salud.

El Dr. Jaime Sznajder, desde Nueva York, evocó un breve y sentido comentario, de quien fue su entrañable amigo: “Pancho, mi gran amigo y colega... Se va sin dudas alguien que puso a punto la especialidad en el País, con Ferrari, pero él llegó mucho más lejos, ya que lo sobrevivió y su personalidad fue muy especial.”

Los Dres. Rita Ferrero y Miguel Albanese dirigieron algunos comentarios, que se destacan aquí: “Su distinguida figura deja en esta tierra y sobre todo en esta nación uruguaya, pues este año en que hemos perdido a muchos uruguayos que independientemente de sus actividades son punto de referencia en lo que todo grupo humano debe tener y es el sentido de hermandad, tolerancia, respeto y dedicación a su tarea sin importar a quien fuera destinada. Uruguay está en una época de franco crecimiento en los terrenos de la ética, luego de las oscuras décadas que no hace mucho nos tocó vivir, buscando ejemplos de vida claros y limpios en donde el amor por el prójimo, el sentido de respeto por uno mismo y por el otro, la humildad en el relacionamiento cotidiano sean parámetros firmes en la constitución de cada ser oriental, para legar como marca futura para las generaciones venideras y debemos tomar

ejemplo de quienes nos precedieron y actuaron con alto sentido ético de la vida en todos sus roles y el Prof. De Castellet hizo honor de haber cumplido en su permanencia terrenal con todos y cada uno de los más altos cometidos que un ser humano puede y debe tener desde los roles más humildes a los más encumbrados en los que le ha tocado actuar. Al Prof. De Castellet tuvimos el inmenso honor de haberlo conocido y haber podido disfrutar de la sencillez de un grande. Gracias por las lecciones de vida que nos dejó, las que podremos aplicar tanto en el plano personal como en el plano de la profesión médica. Hoy ante su partida lloramos su pérdida junto a sus seres queridos, pero también saludamos el nacimiento en la memoria colectiva de cómo se puede transcurrir en esta vida con un norte que es la superación personal, dentro de la más alta ética, pues en De Castellet nunca existió la marginación de ningún ser humano en ninguno de los roles que le tocó actuar.

Es labor de todos lo que tuvimos algún legado de esta gran personalidad tenerlo presente en todos y en cada uno de nuestros días pues de esta manera las grandes pequeñas cosas de la humanidad y sobre todo en nuestra humanidad oriental no mueran nunca y perduren en nuestra sociedad uruguaya que tantos tesoros como el del Dr. De Castellet tenemos.. Por último para terminar una frase “solo mueren los que no dejan un buen recuerdo...”

* * *

Todos cuantos le conocieron o trabajaron con él desde sus distintos lugares y tiempos, tuvieron un recuerdo afectuoso y de solidaridad con su familia, que es de justicia señalar.

Su bonhomía, su optimismo y su permanente sonrisa, fueron un fuerte vínculo con sus amigos, pero sobre todo con sus pacientes, en una disciplina en la que es necesario tener mucha fe y esperanza para ayudar al enfermo y sus familiares a superar trances difíciles y largos. Él le dio a su arte médico una dimensión mayor porque siempre pensó en grande, en el bien colectivo, apuntando al futuro. No sólo marcó rumbos. También nos dejó deberes. Fue un auténtico médico hipocrático. Un ser ejemplar.

Fuentes:

SCARLATO, Silvia: Entrevista realizada el 10 de setiembre de 1992. En: Fuera de Consulta, reportajes, memorias y proyecciones de nuestra medicina, Tomo IV. Coedición del SMU y Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2000, pp. 41-55.

TURNES, Antonio L.: Archivo personal.

M^a ANGÉLICA DELL'OCA VIAGGIONE de FERNÁNDEZ

(1920 – 1999)

ANTONIO L. TURNES

María Angélica Dell'Oca fue una médica consagrada al laboratorio clínico, de larga actuación en las clínicas de la Facultad de Medicina, principalmente en el Hospital Pasteur y desde su inauguración en el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”.

Nacida en Sarandí Grande, Florida, el 26 de enero de 1920, egresó graduada como médica-cirujana el 28 de abril de 1947. De ancestros italianos, su padre y su madre eran hijos de cuatro italianos. Su padre tenía una fábrica de carrocerías y su madre era maestra vocacional. Viviendo en el pueblo de La Cruz, en Florida, la madre era la séptima hermana de una familia que quedó huérfana con nueve hijos. Como entonces no podía plantearse la posibilidad de seguir una carrera, fue a ayudar a la directora de la escuela del mencionado pueblo; cuando un inspector pudo apreciar su trabajo le propuso hacerse cargo de una escuela. Y con menos de 18 años se dedicó a la enseñanza, lo que fue de gran apoyo para María Angélica, que fue hija única.



Cursó enseñanza primaria en la escuela No. 7 de Sarandí Grande, y el primer ciclo de secundaria en el interior, primero en dicha ciudad y más tarde en Florida. Preparatorios ya lo hizo en el IAVA. Como sus padres eran jubilados, todos pasaron a vivir en Montevideo.

Ingresó a la Facultad de Medicina en 1938. En su generación eran veinte mujeres, en un grupo de cien alumnos, un veinte por ciento. Fue un momento muy importante en cuanto al ingreso femenino. Formó parte de un grupo humano de muy buen nivel intelectual y social, que le permitió una cómoda integración.

Entre sus principales maestros recuerda a Humberto May (anatomía), Ángel C. Maggiolo (fisiología), en Histología tanto Washington Buño como Rafael Grasso eran los ayudantes de clase y Diamante Bennati quien tenía relación directa con los estudiantes. En la formación clínica, recordó especialmente a los profesores José Pedro Urioste, Raúl A. Piaggio Blanco, Pedro Paseyro, Juan Carlos del Campo, Abel Chifflet, Pedro Larghero, María Luisa Saldún de Rodríguez, José Alberto Praderi, Juan José Crottogini, Hermógenes Álvarez, Oscar Bermúdez, Enzo Mourigan y Fernando Etchegorry.

Su inclinación por la bioquímica surgió ya al cursar fisiología, siendo más adelante ayudante de clase de aquella materia, desde 1946, poco antes de graduarse.

Sus primeros años de clínica médica en el Hospital Pasteur correspondieron a la transición entre los profesores Urioste y Piaggio Blanco, ambos grandes clínicos, asistiendo al primer año del profesorado de este último.

Por entonces cada clínica tenía su propio laboratorio y el jefe de laboratorio en la clínica de Piaggio Blanco era Don Pedro Paseyro, un hombre muy querido y respetado desde el punto de vista científico, docente y humano, que se transformaría en un referente para lo que sería el laboratorio del futuro. De manera que ella se sintió muy cómoda con él, además que la clínica de Piaggio Blanco era muy unida y se trabajaba con un gran espíritu de equipo. Entonces heredaron los dos campos de trabajo, toda la experiencia anterior con el Prof. Urioste, que daba gran relevancia a la clínica, y el comienzo de una clínica diferente que se inició con Piaggio Blanco.

No debe olvidarse que Urioste junto a Juan Carlos Dighiero Sanguinietti (1880-1923) y a Alfredo Scaltritti habían sido los pilares clínicos en el servicio del profesor Francisco Soca, y en lo privado habían iniciado uno de los primeros laboratorios médicos de Montevideo en los primeros lustros del siglo XX.

Recordaba María A. Dell'Oca las últimas clases de Urioste que eran muy agradables, señalando que era un hombre de campo que pasaba los fines de semana en el interior, y al retornar al servicio el lunes, en tiempos de numerosos casos de fiebre tifoidea, con solo entrar a las salas reconocía por su aspecto a los enfermos tíficos. Destacando así su sentido clínico extraordinario que sus alumnos llegaron a conocer, y que sería continuado por su brillante discípulo Piaggio Blanco, otro gran maestro de clínica médica. En aquel tiempo había dos clínicas médicas fundamentales: la de García Otero en el Maciel y la de Piaggio Blanco en el Pasteur.

Recibió su título de médico-cirujano el 28 de abril de 1947.

Más tarde Dell'Oca concursó para ingresar al laboratorio central del MSP, dirigido entonces por el Dr. Pantaleón Astiazarán, permaneciendo allí por

algunos años. Poco después surgió una vacante en la jefatura de laboratorio en la clínica del Prof. Juan Carlos del Campo y pudo desempeñar allí un interinato. Mientras estaba en el laboratorio central del MSP el Dr. Julio Nin y Silva, que era un gran cirujano y titular de un servicio de cirugía en el Hospital Pasteur, pidió formar un pequeño laboratorio en su clínica y ella se hizo cargo de la formación del personal bajo la supervisión de Paseyro. Siendo ella la jefa de laboratorio, el servicio del Prof. Del Campo se traslada al Hospital de Clínicas, iniciándose allí para ella una etapa nueva. Tuvo que elegir por alguna de las secciones del laboratorio central del Hospital de Clínicas, y eligió la bioquímica. Y dentro de esa sección, el sector de nefrología sería al que se dedicaría hasta su retiro jubilatorio.

Para su perfeccionamiento en el año 1967 concurrió a París donde asistió durante tres meses al servicio de nefrología del Prof. Jean Hamburger (1909-1992), en el Hôpital Necker, que le resultó muy enriquecedor y del que guardó muy buenos recuerdos. Bajo la dirección de Hamburger se había realizado el primer trasplante renal en Francia en 1952.

En el ámbito de la actividad privada, María A. Dell'Oca desarrolló un laboratorio propio junto a las Dras. Nelly Temesio, única alumna uruguaya de Maxwell M. Wintrobe (1901-1986) y la Dra. Carmen Basile de Torres de la Llosa.

Casi en forma concomitante fue designada Dell'Oca jefe del laboratorio del Hospital Británico realizando su tarea durante treinta años, en un trabajo siempre muy unido a la clínica.

Tuvo ocasión de participar presentando trabajos en numerosos congresos y jornadas, particularmente vinculados al área de la nefrología.

El papel del laboratorio clínico en el avance de la medicina ha sido de constantes progresos técnicos, particularmente a través de tecnologías más complejas que permitieron afinar la precisión de los resultados, y ella ha cultivado a través de su actuación profesional la más estrecha colaboración entre la clínica y el laboratorio.

En el Hospital de Clínicas colaboró, luego del retiro del Prof. Juan Carlos del Campo, con el servicio de la clínica quirúrgica "F" que dirigió el Prof. Héctor A. Ardao.

María Dell'Oca ha sido protagonista de la gran transformación de su campo de trabajo en la segunda mitad del siglo XX: en nefrología fue el tiempo en que se concretaron los primeros trasplantes renales en el Uruguay; la bioquímica, a través de la dosificación de las fracciones lipídicas de forma rápida y sencilla, posibilitó la prevención de las afecciones cardiovasculares y la automatización de las técnicas mejoró enormemente su eficiencia. En microbiología, los avances se dieron a partir de la terapia antibiótica, y nuevas

técnicas permitieron afinar el diagnóstico etiológico y determinar la sensibilidad específica de los gérmenes causales. El posgrado de la especialidad recién apareció en la segunda mitad de los '70.

Realizó permanentemente docencia trabajando en colaboración con quienes se estaban formando en la especialidad, así como en contacto con los estudiantes a través de los ateneos compartidos con los clínicos. Eso fue particularmente efectivo en el Hospital de Clínicas, cuando un laboratorio central dio servicio a todas las clínicas de medicina, cirugía y especialidades, ensanchando mucho las posibilidades de apoyo técnico y humano.

Formó familia con el Dr. Alberto M. Fernández Chapela, graduado en marzo de 1946, destacado anatomista y cirujano. El matrimonio tuvo dos hijos médicos, una hija que se dedicó a la medicina interna, y un hijo que se dedicó de manera muy destacada a la ortopedia y traumatología.

Falleció en Montevideo el 18 de febrero de 1999.

Fuentes

SCARLATO, Silvia: Fuera de Consulta, tomo V, Coedición SMU-EBO, 2000.

Distinción sindical (Sindicato Médico del Uruguay).

MARÍA JULIA MASSERA LERENA

(1920 – 2007)

ANTONIO L. TURNES

María Julia Massera Lerena fue una oftalmóloga de larga actuación en el ámbito asistencial y docente en el Hospital Pasteur y colaborando permanentemente con Raúl Rodríguez Barrios, al punto de haber publicado con él el libro Fondo de Ojo, uno de los fundamentales aportes de la oftalmología oriental al mundo médico iberoamericano.

Nació en Montevideo el 21 de marzo de 1920. Fueron sus padres: José Pedro Massera (1866-1942) y Ema Lerena Joanicó. Su padre fue abogado, senador, profesor de filosofía y de Derecho Penal. Fue la menor de tres hermanos. Los que fueron Mercedes, pintora¹, y José Luis, ingeniero, matemático y político.²



José Pedro Massera, su padre, había sido profesor de Enseñanza Secundaria en el Liceo No. 1 José Enrique Rodó y allí mantuvo una relación muy fuerte con un grupo de estudiantes que luego haría preparatorios de Medi-

1 Cuando **María Ema Mercedes Massera Lerena** nació el 22 de julio de 1918, en Montevideo, Montevideo, Uruguay, su padre, José Pedro Domingo Massera Martínez, tenía 51 años y su madre, Emma Sixta Lerena Juanicó, tenía 41. Tuvo al menos 1 hijo con Jorge Galeano Muñoz. Emigró a São Paulo, São Paulo, Brasil en 1952. Murió el 3 de octubre de 1998, en Tlalpan, Ciudad de México, México, a la edad de 80 años. En: <https://ancestors.familysearch.org/en/LN1Q-NGR/maria-ema-mercedes-massera-lerena-1918-1998> (Consultada 20.02.2024).

2 **José Luis Massera** (Génova, 8 de junio de 1915- Montevideo, 9 de septiembre de 2002) fue un ingeniero y matemático uruguayo, famoso por el lema que lleva su nombre, que resuelve el problema de la estabilidad del equilibrio en las ecuaciones diferenciales no lineales en términos de la función de Lyapunov. Massera nació en Italia, de padres uruguayos momentáneamente de paso en Europa. Como tal fue inscrito en el consulado uruguayo en Génova, siendo por esto ciudadano uruguayo. En la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República de Montevideo graduó como ingeniero industrial. Desde 2017 un asteroide lleva su nombre. (Wikipedia: consultada 20.02.2024).

cina. Entre los cuales se encontraban los hermanos Román y Pedro Arana Iñiguez. Entonces se relacionó con estos hermanos, que eran todavía adolescentes y cuando supieron que su profesor tocaba el violín, se comenzaron a reunir para hacer unos famosos cuartetos, que fueron conocidos no sólo en el ámbito familiar, sino que también incorporando a José Bernardino Gomenoso, como pianista, tuvieron actuaciones memorables en las veladas literario musicales desarrolladas en la Facultad de Medicina, entre otros ámbitos. Román Arana ejecutaba el violoncelo y su hermano Pedro la viola. También se ejecutaban en la casa de la familia Massera obras musicales con la madre de los hermanos Arana, que tenía una voz formidable. José Luis, el hermano de María Julia, tocaba el piano y en ocasiones también se unía a los ejecutantes. En esas reuniones conoció a su esposa, Carmen Garayalde, artista plástica y docente, que tenía una preciosa voz de contralto, según cuenta María Julia. Vale decir que la música la acompañó desde su más tierna infancia.

Vivió la familia en una casa quinta en el barrio La Blanqueada, que luego fue expropiada parcialmente, porque tenía que pasar el pavimento de una calle por detrás del predio, hecho que la afectó emocionalmente, porque le quitaban algunos árboles que ella quería mucho.

Su educación fue en el Instituto Crandon, en la época en que todavía se aceptaban varones, porque cuando dejó de hacerlo el hermano pasó al colegio y liceo Elbio Fernández y las jóvenes Mercedes y María Julia continuaron en el Crandon. Viajaron entonces a Europa y al retorno fue a la escuela Perú, elegida por su padre por el excelente grupo de maestros y directores. Luego cursó en el Liceo Zorrilla para incorporarse a la Facultad de Medicina más tarde. En este liceo tuvo excelentes profesores de los que guarda gratos recuerdos: Oscar Secco Ellauri, Juan Carlos Sabat Pebet y Esther de Cáceres (Correch de Cáceres), médica y poeta, además de profesora de Enseñanza Secundaria.

En su juventud, mientras cursaba medicina, se acercó al Instituto de Ciencias Biológicas y conoció a Alberto Vaz Ferreira, a Balea y la esposa, que fueron los que construyeron el instituto de Avenida Italia. En aquel tiempo el Instituto parecía una “perrera”, en su ubicación en el Prado, un lugar poblado de maullidos y ladridos, con los científicos trabajando, que casi no se veían, y cuando llovía, todo se inundaba y había que salir disparando a salvar los animales. Era un equipo de gente y un trabajo muy humano, donde se trabajaba con las cosas más elementales. Con esa mínima infraestructura desarrolló todo su potencial el sabio Clemente Estable y sus seguidores.

La vocación por la medicina fue paralela a la de la música, porque desde niña se preocupaba por curar fueran muñecas o árboles; las trataba como a seres humanos. Cuando se manifestó su voluntad de estudiar medicina, su madre y el médico de la familia hicieron lo posible para que no lo hiciera,

porque la veían “hecha un alfeñique y ¡que me iba a llevar el viento! Decían que no iba a resistir mi físico. Nunca me olvidaré una conversación con ese médico en la puerta de mi casa, donde discutimos y yo firmemente le aseguré que iba a seguir medicina”. En cambio su padre nunca intervino, ni quiso incidir en su decisión. Pero ella manifestó – en la entrevista³ que sirve de base para esta semblanza – que en su fuero interno él debía estar contento porque después de muchos años María Julia se enteró que él hubiera querido seguir medicina y por su madre – que estaba muy viejita y sola – no pudo hacerlo.

Fue la única de la familia que no pudo ejecutar un instrumento. Sus hermanos tocaban el piano, su madre y su padre también, y hasta sus tías lo hacían. Pero ella no tenía disposición. Sin embargo sí lo tenía para el canto, al punto que tomó clases con una cantante española, refugiada de la guerra de España, María Valverde, pero un día ella abandonó, para seguir medicina, considerando que no podía seguir con ambas carreras. De modo que se conformó con integrar el coro del Crandon por mucho tiempo y con ganas, ejecutando músicas de todo tipo, desde barroca a canciones populares de diversas procedencias.

Su padre, José Pedro Massera, además del círculo musical con los jóvenes, compartía otro con “viejos músicos” como Eduardo Fabini y el médico del Cerro Juan Bautista Viacaba (1868 – 1936). Y mientras ellos tocaban, la esposa de Viacaba le hacía comentarios a la madre de María Julia. Era costumbre que los domingos se reunían a tocar juntos, mientras los niños jugaban.

Graduada como médico-cirujano en junio de 1951, optó por la especialidad de oftalmología, por una circunstancia que recuerda con mucha gracia. Ella ayudaba a Román Arana en operaciones neuroquirúrgicas, que en aquel tiempo duraban más de ocho horas, lo que ahora se hace en pocos minutos. Y ella se cansaba, pero le gustaba. Un día pasó Rodríguez Barrios, que era muy amigo de Arana, y le dijo: “¡la vas a matar a esta chiquilina!” Y tal vez hablaron entre ellos, pero lo cierto es que siguió a Rodríguez Barrios y comenzó a ayudarlo. Desde entonces siguió, al principio siendo estudiante de medicina todavía, y luego después de graduarse.

Se inició en la actividad profesional haciendo trabajo de rutina en la clínica privada de Rodríguez Barrios, que en ese momento ya era jefe de servicio en el Hospital Pasteur. Entonces, cuando Rodríguez Barrios iba al Hospital Británico con Arana y la Dra. Martínez, María Julia Massera permanecía en el Hospital Pasteur ayudando a Hugo Malosetti y aprendían uno del otro.

Muchos estudiantes la seguían porque a ella le gustaba enseñar y la oftalmología no estaba incorporada al Curriculum de la Escuela de Medicina; al punto que algunos siguieron la especialidad por influencia de ella.

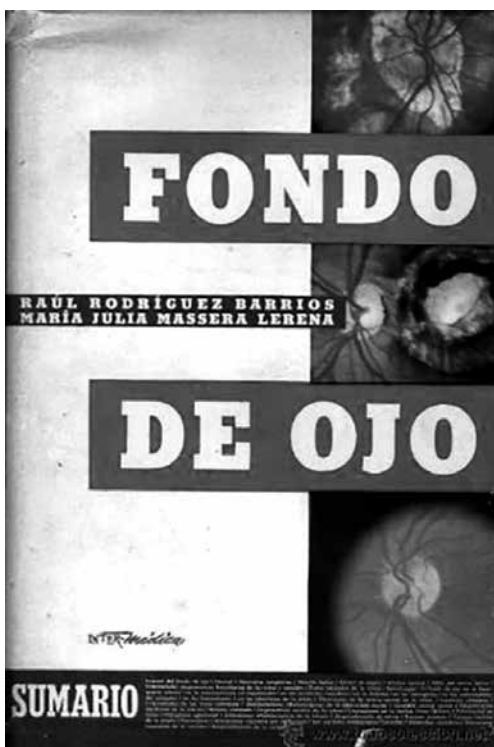
3 SCARLATO, Silvia: Entrevista a la Dra. María Julia Massera Lerena. Fuera de Consulta, Tomo VI, 2000. Ediciones de la Banda Oriental – Sindicato Médico del Uruguay, pp.: 99-107.



María Julia Massera Lerena, junto a sus hermanos José Luis y Mercedes y el Prof. Juan E. Pivel Devoto (circa 1984).

Mantuvo buena amistad con profesores que la llamaban, como Mussio Fournier, o Piaggio Blanco, en el Hospital Pasteur. Ella recuerda cuando una vez Piaggio le hizo ver un fondo de ojo, siendo ella todavía estudiante, y encontró un microaneurisma. Lo que era todo un acontecimiento, más tratándose aún de una estudiante. Entonces Piaggio llamó a Malosetti y él efectivamente lo confirmó.

Trabajó durante 40 años en el Hospital Pasteur, y como ella decía: “Gasté mármoles en aquellas escaleras y aquellos corredores que no se imagina! Y ya en la época de la dictadura me peleé con el Director porque no podía soportar ciertas cosas. Me tomaban por loca y se reían de mí...”



También trabajó por décadas como oftalmóloga del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay.

Fue jefe de clínica junto a Rodríguez Barrios, y escribió con él el libro sobre “Fondo de ojo”, que fue un éxito en América Latina y España. Quisieron hacer una edición mejorada, años más tarde, pero ese deseo quedó sin concretarse.

Cuando la época de la tuberculosis, en tiempos que desempeñó la cátedra de pediatría la Dra. María Luisa Saldún de Rodríguez, se organizó un seminario sobre meningitis tuberculosa, y María Julia Massera tuvo a su cargo la presentación de los aspectos oftalmológicos, con estadísticas de los casos registrados por ellos, lo que fue muy bien recibido. Con un trabajo semejante ganó luego el premio Glaxo.

Fue integrante de la Sociedad Uruguaya de Oftalmología y se desempeñó como secretaria.

Falleció en Montevideo el 29 de marzo de 2007.

Fuentes

SCARLATO, Silvia: Fuera de Consulta, tomo VI, coedición SMU-EBO, 2000.

TURNES, Antonio L.: Raúl Rodríguez Barrios (1911 – 2001), publicado el 21.04.2011 en: <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/rodriguez-barrios.pdf>

SELVA RUIZ LIARD

(1920 – 2016)

ANTONIO L. TURNES

Selva Ruiz Liard nació en Montevideo el 11 de mayo de 1920. Se graduó, luego de hacer el Internado, en setiembre de 1948. Se dedicó a la Ortopedia y Traumatología, siendo la primera mujer que se consagró a esa disciplina. Fue una autoridad en la cirugía del pie y la corrección de sus patologías. Ejerció la jefatura del Departamento de Traumatología del Centro de Asistencia del SMU. A lo largo de su vida se consagró a la Facultad de Medicina, al Ministerio de Salud Pública y al CASMU. Todo su tiempo libre lo dedicó a trabajar en tareas del SMU, en diversas comisiones y Organismos, como la Comisión Fiscal, y particularmente a la Comisión de Asuntos Universitarios. Cultora de las artes, realizó obras en talla y escultura. Disfrutó de la música y fue una ejecutante de piano.



Fueron sus padres Manuel Isidro Ruiz de Huidobro y Angelita Liard Etchegaray Salaberry. La suya fue una infancia maravillosa, con cuatro hermanos. Tuvo una hermana mayor, que falleció muy joven, un hermano que le seguía: Alfredo Ruiz Liard, que fue profesor de Anatomía Normal de la Facultad de Medicina y en su tiempo también entusiasta trabajador gremial¹; ella era la tercera (la del “medio”) y luego un hermano menor, Omar Ruiz Liard, también médico, dedicado a la Otorrinolaringología, de destacada actuación

1 Alfredo Ruiz Liard (1918-1997). Fue desde 1958 Profesor de Anatomía Normal de la Facultad de Medicina de Montevideo hasta su cese por límite de edad, en 1983. Junto a Michel Latarjet es autor del Tratado de Anatomía que se utiliza en los países de tradición latina. Fue también cirujano de tórax, y colaborador de don Víctor Armand Ugón, a quien sucedió como Jefe del Servicio en el CASMU. Fue Vicepresidente del SMU y dirigió la lucha por la exoneración de impuestos a la importación de automóviles para médicos, que luego de ser sancionada por Ley, fue vetada por el Poder Ejecutivo.

también en el SMU². Su padre viajaba mucho y su madre asumía todos los roles en el hogar. Persona de gran vitalidad, que vivió hasta los 88 años. Su hermana a los 14 años se ennovió, a los 22 se casó y a los 25 falleció.

Vivió en Inca y Orillas del Plata, donde su hermana mayor asombraba a sus hermanos exponiéndose debajo de las vías del ferrocarril. Luego fueron a vivir al barrio Atahualpa, en una inmensa casa quinta, rodeados de animales. Allí a la hora de la siesta desarrolló su gusto por la lectura. Su madre era muy alegre, procedía de una familia importante económicamente, y su familia procedía de la Normandía, en Francia. Su padre era comerciante, tenía una casa de cambio, y siempre estuvo en la actividad comercial. Era de origen español, de Burgos, en Castilla la Vieja. El espíritu reinante en su hogar fue de admiración por España y por Francia. El padre les impartía reglas de moral y responsabilidad, de honestidad. Su madre era una personalidad muy rica, que cantaba espléndidamente, pintaba, y quiso seguir Medicina, pero sus padres no la escucharon. Pero tres de sus hijos siguieron esa línea.

El mundo de su juventud era para la música y la literatura. Comenzó a estudiar Medicina. Pero cuando iba a entrar al hospital, su hermana mayor enfermó de tuberculosis pulmonar y falleció en 55 días, dejando dos hijos, una niña de ocho meses y un varón de dos años. Fue una tragedia familiar. Selva tenía 21 años y su madre 61, de modo que debió optar por ayudar a criar esos sobrinos. No obstante, pudo combinar las tareas y seguir adelante con sus estudios. Ganó el concurso del Externado, que estaba preparando cuando ocurrió la desgracia y ganó el primer puesto. Continuó estudiando con sus sobrinos alrededor. Ambos sobrinos fueron médicos, el mayor en Portugal, donde fue Profesor de Medicina Preventiva, y la niña fue Anestesióloga y vive en Montevideo (Emilio y Sonia Imperatori Ruiz).

Fue Practicante Interna en las mejores Clínicas: con Raúl Piaggio Blanco y Juan Carlos del Campo, en Medicina y Cirugía, con José María Portillo en Pediatría, quien le enseñó a hablar con los familiares. Piaggio le mostró el valor de un exhaustivo interrogatorio. Pasando por los hospitales públicos conoció otro aspecto de la pobreza, particularmente en el Pasteur, la pobreza de los sumergidos. Antes de graduarse ya sabía que haría Traumatología. En la última rotación del Internado, fue al Instituto. Había trabajado en el Hospital Pereira Rossell junto a Ricardo Caritat.

Cuando llegó al Instituto de Ortopedia y Traumatología, el Profesor José Luis Bado se sorprendió de que una mujer fuera a hacer esa especialidad, porque allí no había ninguna. Pero ella haciendo uso de sus derechos, que había ganado por concurso, pudo elegir el Servicio y desde allí tuvo una experiencia maravillosa. Fue una etapa dura. Su Jefe de Clínica fue el Dr. Jorge

2 Omar Ruiz Liard, que durante décadas sirvió como médico en el Servicio de Otorrinolaringología del Hospital Maciel y en el CASMU, gremialista de toda la vida, fue Presidente de la Comisión Administradora de Bienes Muebles e Inmuebles del SMU.

García Novales. Una maduración de la personalidad a fuerza de choques, en un ambiente general de gran dureza hacia ella. Pero tenía ganas de pelear. Demoró dos años en poder hacer algo en Sala de Operaciones. A los Inter-nos no se les permitía hacer mucho hasta que tenían dos años de antigüedad. Pero en las guardias sí. Ella hizo 23 años de guardia en el Instituto. También tuvo reconocimiento especial por el Dr. Guido Torres, quien había sido su disector en Facultad. Él le enseñó su estilo de operar y su gusto por la Cirugía de Pie, que fue lo que le atrapó por muchos años. Fue Presidenta del Comité de Cuello de Pie y de Pie, y fundadora de la Sociedad Latinoamericana de Cirugía de Cuello de Pie y de Pie. Bado terminó reconociéndola y tratándola con mucho afecto.

En el CASMU fue exclusiva: 12 años en la Urgencia, que fue lo que más le gustó y se sintió muy bien. Alcanzó la Jefatura del Departamento por concurso y continuó luego de cumplido el cargo con la Policlínica del Pie, haciendo docencia y apoyando a los médicos más jóvenes. Pero el momento de mayor paz era cuando ingresaba a la Sala de Operaciones. Estudió y trabajó mucho durante toda su vida profesional.

En Preparatorios conoció a su “noviecito”, un joven que venía de Tacua-rembó y que también seguía Medicina. Era un muchacho distinto a la generalidad, con intereses humanos y sociales más elevados que la del resto de los muchachos que ella trataba. Era Muzio Marella³, quien le introdujo en lo que fue la Guerra Civil Española, por la que vibraba, cuando en su casa no se podía hablar de “política”. Un joven que era capaz de subir sobre un cajón y dirigir un discurso a la muchachada, como orador de barricada. Nueve meses estuvo de novia en el portón de su quinta, porque era muy formal, serio, arraigado al campo. Con quien podía conversar de todo lo que no se hablaba en su casa. Fue una gran amistad y un enamoramiento lento y cada vez más intenso.

Tuvo tres hijos, dos varones y una niña. Cuando su hijo del medio tenía siete años, jugando con un mechero de alcohol azul, y al mayor se le ocurrió traer disán, se produjo una grave quemadura, del 60% de la superficie corporal. Lo atendió Héctor Ardao, a quien le estará eternamente agradecida y lo recuerda con afecto, porque hizo milagros, luego de un largo proceso de curaciones, operaciones e injertos. Hoy es un Ingeniero Agrónomo que tiene enorme actividad en Tacua-rembó.

En la actividad gremial, integró el Claustro de la Facultad de Medicina en diversos períodos, presidió la Comisión Fiscal del SMU, integró por más de 20 años la Comisión de Asuntos Universitarios, y fue una militante de todas

3 Muzio S. Marella Martínez (19 de julio de 1919- 8 de noviembre de 2003). Cirujano, Profesor Agregado de Clínica Quirúrgica. Jefe del Departamento de Cirugía del CASMU. Director de la Escuela de Graduados de la Facultad de Medicina.

las horas en la Agrupación “Dr. Carlos María Fosalba”, siendo junto a su compañero Muzio Marella, infaltable en todas las jornadas electorales.

Sergio Villaverde, destacado traumatólogo, también ex Jefe del Departamento de Ortopedia y Traumatología del CASMU, y veterano gremialista, ha dicho de Selva Ruiz Liard:

“El hecho más destacable de la actividad de la Dra. Ruiz en nuestra especialidad fue la incorporación de la patología del pie del adulto, que, de alguna manera había sido desconocida o raleada por el Prof. Bado. Generó, junto al Prof. Líber Mauro, una verdadera escuela de investigación, docencia y asistencia en la cual se formaron camadas de colegas con especial dedicación a esta patología. Incorporó a nuestro medio técnicas y procedimientos novedosos, adquiridos en sus varias estadías en centros europeos, que significaron un notorio beneficio para numerosos pacientes tratados. Desarrolló técnicas propias para el tratamiento de afecciones severas del antepie (osteotomías de movilización y retroceso de los metatarsianos medios) que son realizadas en todo el mundo bajo el nombre de “Técnica de Ruiz”. Integró la directiva de la Sociedad Internacional del Pie a la cual incorporó al Comité del Pie de la Sociedad de Ortopedia y Traumatología del Uruguay, vinculando al organismo internacional a numerosos especialistas jóvenes.

Con el paso de los años, desde mi lejana condición de practicante interno del tercer piso del Instituto, bajo su jefatura, mi afecto y reconocimiento siguen intactos o, mejor, han crecido”.

Falleció en su hogar, en Montevideo, el 7 de mayo de 2016.

Fuentes

Distinción sindical (Sindicato Médico del Uruguay).

Revista *Noticias* No. 157, julio 2010.

SCARLATO, Silvia: Fuera de consulta, tomo III. Coedición SMU-EBO.

IMPERATORI RUIZ, Emilio: Los Ruiz de Huidobro: hidalgos de las Merindades de Castilla la Vieja. Lisboa, mayo 2009, 394 p.

PERLA TEMESIO

(1920 – 1983)

ANTONIO L. TURNES — DANTE PETRUCELLI ROMERO — PERLA VIVAS TEMESIO

Perla M. Temesio Sportuzo nació en Montevideo el 20 de julio de 1920. Se graduó el 24 de diciembre de 1948.^{1, 2} Falleció en la misma ciudad el 1º de setiembre de 1983, a los 63 años. Fue una figura fundamental en la enseñanza, en la atención y en la investigación de la Diabetes del adulto en el Uruguay. Aunque no fue la primera que dedicó su atención a la patología, vislumbró tempranamente la importancia que tendría en su vida y en el futuro del país, dada su pirámide y dinámica de población, y consagró su actividad profesional a esta importante entidad nosológica.

Tuvo una hermana también médica, algo mayor que ella, Nelly Esther[-Temesio Sportuzo] nacida el 13 de enero de 1918, graduada el 27 de abril de 1949³ y fallecida casi quince años más tarde, el 8 de junio de 1998. Ésta fue Pediatra y Hematóloga, habiendo sido la única médica uruguaya que tuvo la fortuna de trabajar con Wintrobe, en los Estados Unidos, uno de los fundadores de la Hematología Moderna. Su trabajo lo realizó fundamentalmente en el Hospital Pereira Rossell, donde



- 1 BUÑO, Washington: Nómina de Egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo, año 1875 a 30 de abril de 1965, pág. 92.
- 2 El apellido Temesio tiene una génesis en varias regiones de Italia, y puede consultarse en Internet. En Uruguay existió una Zapatería Temesio [Dante Petruccelli afirma que era de hermanos de Perla, a quien por lo menos conoció uno de ellos, amigo o conocido de su hermano mayor], que tal vez alguien pueda determinar si tuvo alguna vinculación con nuestras doctoras Perla y Nelly Temesio.
- 3 BUÑO, Washington: Nómina de Egresados de la Facultad de Medicina de Montevideo, año 1875 a 30 de abril de 1965, pág. 92.

fue jefe de la sección Hematología del Laboratorio Central, y figura de consulta obligada en los pacientes hematológicos pediátricos.

La familia Temesio es de origen italiano, su abuelo provenía de una región próxima a Génova, y su padre y tío fueron comerciantes emprendedores de la primera mitad del siglo XX en los ramos de comercio y zapatería respectivamente.

(Desconocemos sus antecedentes familiares, pero hemos podido rastrear que el apellido tiene origen en las regiones de Liguria y Emilia Romagna, en Italia. En Uruguay existió una zapatería prestigiosa [Temesio Calzados] con calzatura fina para damas, que era de vinculación familiar, perteneciendo a un tío suyo).

LA DIABETOLOGÍA EN NUESTRO MEDIO

La diabetología en el Uruguay podría decirse que comenzó con Perla Temesio, o al menos gracias a su empeño, dedicación, contactos internacionales y sabiduría, alcanzó autonomía como disciplina jerarquizada dentro de la Clínica Médica y alcanzó connotación internacional. Anteriormente se había manejado esta disciplina, en orden general, dentro de la Medicina, y más específicamente en la Clínica Endocrinológica. A su vez, en el área de la Pediatría, otras figuras de primer orden habían hecho lo propio, destacando la alta incidencia social que la diabetes tenía, y a su respecto deberían citarse entre otras a la Dra. María Luisa Saldún de Rodríguez y el Dr. Víctor Scolpini Dotti, que llevaron muchos años un servicio ejemplar en el Hospital Pereira Rossell.

Perla Temesio trabajó fundamentalmente con las Clínicas Médicas que estaban ubicadas en el Hospital Universitario, y en forma especial con la que dirigió el Prof. Pablo Purriel (Clínica Semiológica, Clínica Médica “D”), con la que colaboró largos años, como lo había hecho antes con el Prof. Julio C. García Otero.

Desde una concepción de atención integral, de respeto a los derechos del paciente y a jerarquizar su propio rol en el conocimiento de la enfermedad y en la prevención de sus complicaciones, fue un nexo fundamental para vincular a las distintas especialidades que tenían que ver con el paciente diabético, que comenzó a cobrar relevancia y a ser mejor atendido, poniendo a su servicio una amplia variedad de recursos dispersos, que ella supo integrar con maestría: desde la Neurología y la Oftalmología, la Clínica Quirúrgica por todas las complicaciones de los pacientes diabéticos, tanto en materia de arteriopatías periféricas como en el cuidado de su pie y otras derivaciones, así como la Nutrición, la Podología y la Obstetricia.

SU TRABAJO EN EL HOSPITAL UNIVERSITARIO

El Hospital Universitario le dio amplio lugar para desarrollar su tarea, sin tener un centro fijo, en tiempos en que ubicar a las personas no era sencillo en un edificio de esa complejidad. Colaboró también con la Clínica Médica del Prof. Fernando Herrera Ramos (Clínica Médica “A”), y fue consultante de pacientes diabéticos alojados en todos los servicios del hospital. Pero en forma especial le permitió desarrollar una amplia colaboración con el Centro Latinoamericano de Perinatología que dirigió el Prof. Dr. Roberto Caldeyro Barcia, antes denominado Servicio de Fisiología Obstétrica “Dr. Bernardo Houssay”, en el Piso 16, y con la Clínica Ginecotocológica “B” que dirigía el Prof. Dr. Juan José Crottogini y sus colaboradores y sucesores, que dieron especial atención, gracias a la insistencia y cuidado de Perla Temesio, al estudio de la Diabetes y Embarazo, tratando a las embarazadas diabéticas como pacientes de Alto Riesgo y monitorizando sus partos, de manera que gracias a esa tarea se pudieron salvar muchos niños y controlar mejor los embarazos. Desde un sitio en que la enseñanza fluyó a estudiantes y graduados, en forma natural e incorporada a la rutina, tanto en la atención de policlínica como para las pacientes hospitalizadas.

En el libro “Diabetes Mellitus” publicado por el Sindicato Médico del Uruguay en 1963, bajo la dirección de los Dres. Francisco Rocca y Juan Carlos Plá Verde, tal vez contribuyó con algún capítulo, aunque no figura entre los créditos principales.

FORMACIÓN CLÍNICA Y ACCIÓN SOCIAL

Su formación sólida en Clínica Médica fue completada con estadías en los Estados Unidos de América, donde tomó contacto principalmente con la Clínica fundada por el Dr. Elliot Joslin⁴ [Joslin Clinic, Boston, Massachusetts, EUA, que fue el primero en aplicar clínicamente la insulina a pacientes en 1923, en unión con el Laboratorio Ely Lilly]⁵, autor de jerarquía en el tema, y en la región con el Dr. Pedro Escudero⁶, en la República Argentina.

El 13 de agosto de 1970, se fundó a instancias de Perla, la Sociedad de Diabetología de la cual fue Primer Presidente.

Fuera del Hospital Universitario, dedicó también su energía, que era mucha y que prodigó sin tasa ni medida, al Hospital Maciel, donde llevó adelan-

4 JOSLIN, Elliot P. (1869 – 1962) diabetólogo norteamericano, introductor en la clínica humana de la insulina en 1923 y fundador de la Clínica Joslin (en Boston, Massachusetts, EUA), mundialmente reconocida en el mundo por sus avanzados métodos de tratamiento del paciente diabético.

5 La Insulina fue descubierta por Frederick Grant Banting (1891 – 1941) y Charles H. Best (1898 – 1978), ambos de Toronto, Canadá, en 1921, y ensayada en un niño con éxito en 1923.

6 ESCUDERO, Pedro (1877 – 1963), médico argentino, fundador de la Sociedad Argentina de Nutrición y fundador de la Asociación de Diabéticos de la Argentina. Fue autor de una dieta especial, que lleva su nombre, para los pacientes diabéticos en determinadas circunstancias.

te una Policlínica que hoy lleva con justicia su nombre, en el viejo pabellón “Dr. Germán Segura”, con frente a la calle 25 de Mayo, frente a la entrada principal, compartiendo espacios de consultorios y salas de espera con la Policlínica Gastroenterológica del Dr. Germán Rubio, que dirigió por largos años, luego continuada bajo la dirección del Prof. Dr. Horacio Gutiérrez Blanco, trabajando y siendo especialmente querida por todos sus colegas de ese lugar, donde se atendía un importante sector de población de extracción humilde.

Entre otros reconocimientos a su extensa labor, recordamos que le fue entregada la medalla Hagedorn, y que en octubre de 1982 fue designada “Prof. Ad Honorem” por la Facultad de Medicina, además del premio Banting en dos oportunidades.

SU PERSONALIDAD

De estatura baja y menuda, movimientos rápidos, una sonrisa siempre a flor de labios, una mirada dulce y clara, con aquellos ojos azules, a través de sus anteojos de grandes cristales, tenía una voz aguda y algo cantarina, como de soprano ligera, que la hacía notar, aunque no se lo propusiera, en cualquier reunión. Era una mujer elegante, siempre vestida con sobriedad y buen gusto, apenas maquillada, desbordando simpatía. Y también firmeza, cuando había que discutir o enfrentar alguna situación que le parecía injusta. Sabía defenderse en todos los terrenos y aunque era respetuosa, no dejaba pasar ninguna alusión o frase con doble sentido, si consideraba que debía replicar.

SU ACTIVIDAD CLÍNICA, CIENTÍFICA Y DOCENTE

Fue en el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” que pudo integrar todas las disciplinas, conforme estaba pensado este centro asistencial, de docencia e investigación universitario, en su época de oro, que lo fue en las décadas del 50 y 60. Así desarrolló intensa actividad con las Clínicas Médicas, como fue dicho, pero también con sectores que iniciaban su actividad como la Nefrología, de la mano de la Anatomía Patológica, que cultivó junto al inolvidable “Gaucho” Prof. Dr. Walter Acosta Ferreira, que por entonces era un Bachiller dedicado “full time” a la tarea de docencia, asistencia e investigación en la cátedra que dirigía su tío el Prof. Dr. Pedro Ferreira Berrutti, oriundo de Paso de los Toros.

Se fueron introduciendo las biopsias de riñón a los pacientes diabéticos, como a todos los pacientes renales, y presentando resultados en diversos foros nacionales e internacionales. Fue tomando importancia en nuestro medio el síndrome de Kimmelstein Wilson, que afectaba al paciente diabético, el

que pudo ser reconocido primero en estadios avanzados y luego en etapas más precoces.

La retinopatía diabética fue precozmente detectada gracias a la colaboración desarrollada con la Clínica Oftalmológica dirigida por el Prof. Dr. Raúl Rodríguez Barrios y sus colaboradores, que hicieron del estudio del Fondo de Ojo una de las rutinas del estudio de todo paciente diabético o hipertenso.

Se vinculó tempranamente a un conjunto de colegas, mayores y menores, como el Dr. Ricardo Enciso, otro referente de la Diabetología, de porte adusto y casi solemne, de modales educados y recios, y a otros más jóvenes los Dres. Roberto Estrade, Laura Gallego, Juan José Frascini Petrini y Ana María Jorge, que hacían sus primeras armas en esta novel disciplina y que por lo común andaban juntos enfrentando las batallas que había que dar, en aquel tiempo de comienzos, por asentar con firmeza los pilares de la disciplina que estaban impulsando con espíritu autonómico.

Fue pionera en la organización de actividades de Educación Médica, organizando Jornadas para médicos tanto en Montevideo como en el Interior, para capacitar a profesionales en esta especialidad.

Profundizó su trabajo asistencial, docente y científico a partir de la Policlínica de Diabetes instalada en el Hospital Maciel, donde consolidó un grupo técnico interdisciplinario en beneficio de la atención integral de los diabéticos. Desde este Servicio se promovió la creación de un Equipo de Podología especializado en afecciones del pie diabético, dirigido por la Prof. Feldman.

Al igual que sucedía con otras especialidades en sus comienzos, la gran mayoría de los pacientes eran atendidos por médicos generales. Pero particularmente los Endocrinólogos, que tenían dentro de su “territorio” la actividad endócrina del páncreas, como los médicos Internistas, que también habían realizado por muchas décadas el tratamiento en la emergencia o en la consulta de los pacientes diabéticos, creían que esta categoría de enfermos les pertenecía. Que alguien viniera a reivindicar otros fueros, trayendo nuevos enfoques, fuera de los ámbitos académicos, asistenciales o universitarios en los que ellos habitualmente se movían, era un desafío demasiado osado que no era generalmente bien recibido. Sólo la grandeza de personajes como Pablo Purriel, podían poner una muralla a los diferentes cantones de defensores del diabético, para su territorio, porque en definitiva, él sabía que los ponía en las mejores manos. Y que gracias a la tenacidad, sagacidad y sabiduría de este pequeño grupo profesional y humano, que venía creciendo en su trabajo, y traduciendo el beneficio de su accionar en los resultados que alcanzaban para sus pacientes, con su espíritu integrador que salía de los límites de la disciplina, para enriquecerla con el aporte de otras complementarias, estaba alumbrando un nuevo segmento de la clínica que iba ganando su derecho de piso.

Poco a poco fue ganando espacios no sólo en la Clínica Médica y en las Clínicas Médicas que tenían por sede al Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”. También los demás servicios hospitalarios, especialmente los de Cirugía, la Ginecología y Obstetricia, la Oftalmología y muchas otras disciplinas, fueron recurriendo a la interconsulta con la Dra. Perla Temesio para el tratamiento de las complicaciones de sus pacientes diabéticos, en el pre y post operatorio, o en el curso del embarazo, el parto y el puerperio. Enseñó sin cesar, dedicando todo su tiempo, su sabiduría y sus modales suaves y firmes a la vez, para que otros comprendieran y pudieran hacer mejor su trabajo. Como una mancha de aceite, sus enseñanzas fueron extendiéndose desde el Hospital Universitario, y en menor medida desde su querida policlínica en el Hospital Maciel, a las entidades privadas de salud, fundamentalmente las mutualistas (IAMC) que poco a poco, en Montevideo y en el Interior, fueron incorporando primero algún médico que se ocupara de los pacientes diabéticos, y más tarde policlínicas para su atención descentralizada, lo que permitió que los pacientes que sufrían esta afección tuvieran un cambio fundamental en su calidad de vida, agregando vida a sus años y evitando complicaciones que sólo conociéndolas podían manejarse con solvencia y eficacia.

Su espíritu colaborador en alto grado, le obligaba a contribuir, toda vez que se identificaba con el valor de alguna experiencia, fuera científica, clínica, social o de otro orden, con el proyecto que le propusieran, si su conciencia le indicaba que eso era bueno para los diabéticos. Que eran los grandes privilegiados de su vida, y el fruto de todos sus anhelos.

Así multiplicaba su tiempo en conferencias, congresos, charlas, ateneos, clases y actividades grupales, donde volcaba una y otra vez, el torrente de conocimientos, y su apostolado a favor de estos pacientes, que con el paso del tiempo iban engrosando sus filas. Ya fuera porque efectivamente, su número iba en aumento en una población que envejecía y tenía muchos rasgos de sedentarismo, como por la voz que se iba corriendo, de que había surgido un grupo pequeño de médicos que trataban a los diabéticos con otra mirada, y que en definitiva, consagraban su vida a esta enfermedad crónica de una manera ejemplar. Y lo de “apostolado” iba más allá de la metáfora. Fue una mujer dedicada en alma y vida a la Medicina, a los pacientes diabéticos, como forma de hacer realidad su fe católica, que siempre la acompañó y distinguió sin ningún tipo de alarde.

Perla Temesio fue una verdadera defensora de los diabéticos. No sólo desarrolló las policlínicas, los protocolos de cuidado para la madre y el niño diabéticos, para el cuidado de la embarazada pre-diabética, ayudando a definir claramente conceptos que trasponían fronteras, integrando al gineco-obstetra con el pediatra, y cuando lo hubo, con el neonatólogo. Sino que también se preocupó de que las instituciones fueran abriendo espacios para la atención de estos pacientes, ensanchando cada día más los horizontes en los cuales te-

nían presencia los Diabetólogos, y permitían, gracias a esta visión, asegurarle mejores condiciones de atención de salud y de vida a los pacientes. Recordamos más de una vez, sus preocupaciones y gestiones, a todo nivel, con esa pasión que ponía en todo, que no lograba adhesiones por lo imponente de su figura sino por la contundencia de sus razones, como por ejemplo, algunas crisis de importaciones que ponían en riesgo la introducción al país de algún tipo de insulina. En esas circunstancias era cuando se ponía de manifiesto esa montaña de energía que descargaba Perla Temesio, haciendo rápidas y eficaces gestiones a todo nivel, desde el Presidente de la República, a los Ministros de Salud y Economía, logrando que rápidamente se comprendiera la situación y se minimizaran sus efectos adversos, resolviéndolos rápida y eficazmente. Era como la varita mágica de la Justicia para los pacientes diabéticos, cuya vida dependía del suministro continuo de esa medicación esencial.

Junto a otros colegas, y particularmente desde la Asociación de Diabéticos del Uruguay, Perla Temesio bregó largos años por la sanción de la Ley No. 14.032 del 8 de octubre de 1971 (Adopción de medidas sanitarias, sociales y laborales para los enfermos de diabetes) de Lucha Antidiabética, que generó una serie de beneficios para los afectados por esta patología, entre los cuales, la liberación de impuestos para la importación de insulina, jeringas y agujas para suministrarla, hipoglucemiantes orales, reactivos para el control domiciliario o ambulatorio de los pacientes, el carné del diabético para acreditar su condición de tal y acceder a estos beneficios, y muchas otras disposiciones, entre las cuales la obligatoriedad para el Instituto Nacional de Alimentación de proveerle una dieta especial para ellos. Esta ley de sólo 17 artículos hizo del Uruguay el primer país en el mundo que tuvo una legislación semejante. En las décadas siguientes, incluso en el siglo XXI, seguirían proyectándose actividades como la Encuesta de Prevalencia en Diabetes, dispuesta por la Ley No. 17.296, Art. 368 del 21 de febrero de 2001, y aún la Ley No. 19.798 del 13 de setiembre de 2019, que seguirían poniendo a nuestro país en lugar destacado en el conjunto de las naciones, por la atención que prestaba a la prevención en este terreno, lo que debe sin duda ser adecuadamente destacado.

Sus trabajos científicos le permitieron colaborar con las más diversas disciplinas, dejando un testimonio de cuanto queda dicho. Participó en trabajos sobre Neuropatía Diabética con el Prof. Dr. José B. Gomensoro (Neurólogo) y el Prof. Dr. Álvaro Ferrari Forcade (Fisiatra), como con trabajos de Diálisis Renal Crónica en pacientes diabéticos, con la flor y nata de los primeros nefrólogos, urólogos y cirujanos uruguayos, que junto a ella encararon un trasplante renal a una paciente de 33 años, que desde los 3 padecía una Diabetes tipo 1, recibiendo un trasplante de dador vivo (su madre, de 62 años) realizado por este equipo multidisciplinario con todo éxito: Dante Petruccelli, Luis Campalans [nefrólogos pioneros], Jorge Pereyra Bonasso, Julio C. Viola Peluffo [urólogos], Uruguay Larre Borges [cirujano], Francisco (Paco) González,

José Ventura y Laura Rodríguez Juanicó [entonces nefrólogos jóvenes]. Estos trabajos le merecieron el Premio Banting en dos oportunidades.⁷

Se vinculó con el Laboratorio de Fisiología Endocrina de la Facultad, trabajando en anticuerpos antiinsulínicos (en cobayos y conejos) junto con la Dra. Susana Maggiolo.

En 1974 publica un artículo en la *Revista Médica del Uruguay*, antes de la intervención del Sindicato Médico del Uruguay, sobre el tratamiento de la Diabetes Mellitus en el adulto, una verdadera puesta al día, para el médico general y el internista, así como para el practicante interno, el residente o el estudiante de medicina en tren de preparar las clínicas, sobre lo que eran las modernas líneas del tratamiento de esa enfermedad a la que consagró gran parte de su vida médica.

Su vida fue, en buena parte, una cronología del progreso que tuvo el diagnóstico, tratamiento y mejoramiento del pronóstico de esta enfermedad, que fue, con el paso del tiempo, convirtiéndose en un azote de contingentes mayores de población. Asistió desde el uso de dos tipos de insulina, la cristalina, la PZI (Insulina Protamina Zinc) de los años '30 y la NPH (Protamina Neutra Hagedorn) de los años '40, hasta la aparición de las modernas insulinas llamadas "lentas" o de liberación prolongada, producidas al comienzo en Dinamarca, a fines de los '60, que permitieron ir modificando su administración a los pacientes insulina dependientes, permitiéndoles una vida más libre y autónoma. Trajo el conocimiento de las bombas de insulina, y asistió a los primeros pacientes que la incorporaron, lo que no era sencillo ni barato. Pero requería además, una alta dosis de confianza en los conocimientos del médico que lo recomendaba, que debería estar acompañando al paciente en todo momento hasta que éste se habituara a manejarse con un instrumento novedoso y complejo. No llegó a ver, en nuestro país ni en el mundo, los trasplantes de páncreas, o los dobles trasplantes de riñones y páncreas, [como el que se mostró en el Congreso Mundial de Buenos Aires, por Lilliehei en 1970, realizado en EUA, Chicago] que hoy son cosa corriente en los países del primer mundo y los grandes centros, poniendo una solución satisfactoria a los pacientes que perdieron la funcionalidad renal por la evolución de su diabetes, a la vez que les aporta un páncreas nuevo con el que curar su enfermedad. Seguramente una investigación en profundidad permitiría registrar en forma más amplia tanto su bibliografía, actuación profesional y docente, como los reconocimientos que en su vida recibió. En la velocidad con que reunimos este pequeño aporte, sólo pudimos confrontar opiniones con una estimada colega y amiga, que nos dejó estas inquietudes, como elementos a confirmar y completar.

7 SCOLPINI DOTTI, Víctor: Historia de la Diabetología en el Uruguay. En http://www.smu.org.uy/historia/articulos/hist_diab.pdf

Perla, como su hermana Nelly, dedicaron su vida, que fue su vocación, a la Medicina, cada una en lo suyo.

Para Perla, el mejor fruto fueron sus obras en beneficio de los pacientes diabéticos, jóvenes y adultos. De su Asociación de Diabéticos del Uruguay. Y del reconocimiento de que el diabético, como persona, y los diabéticos como grupo vulnerable de la sociedad, son merecedores de todo el apoyo de las autoridades de salud, y particularmente de los servicios sanitarios. Tal vez buena parte de las enseñanzas que trató de plasmar, y efectivamente lo logró en Uruguay a lo largo de sus años de intenso batallar, los trajo de la experiencia en la Joslin Clinic, que siempre tuvo entre sus mejores experiencias. Trabajó con alegría, una especie de satisfacción por ser útil a los demás, básico del profesional médico, no en el sentido de agradar, sino de beneficiar a todos con sus conocimientos, con su altura moral, con su ejemplo y su generosidad para compartir conocimientos. Jerarquizó una disciplina que ella hizo respetable y honorable, luchando siempre por ser la mejor, lo cual, en su tiempo, siendo mujer, tal vez le costó un precio más alto. Merece vivir en el recuerdo de la profesión médica, y perpetuarse en la memoria colectiva, como impulsora de la vida de muchos pacientes que hoy son personas socialmente útiles, gracias a las previsiones y enseñanzas que nos dejó Perla Temesio.

Fuente

TURNES, A.L., PETRUCCELLI ROMERO, D., VIVAS TEMESIO, P.: Perla Temesio (1920-1983) en: <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/temesio.pdf>

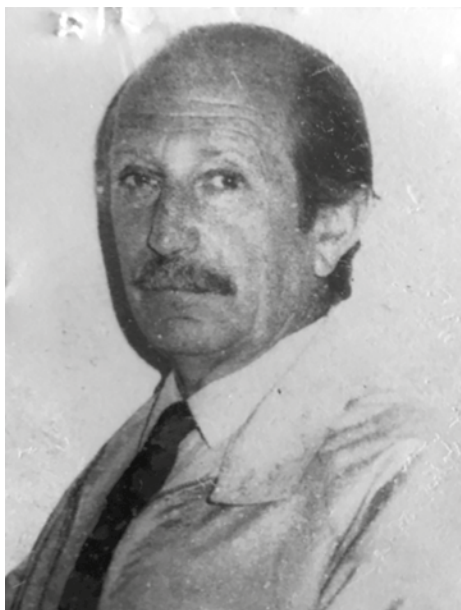
LUIS ALBERTO TORRES DE LA LLOSA BEISSO

(1920 – 1995)

AUGUSTO SOIZA LARROSA¹

Dermatosifilógrafo y biólogo

Luis Alberto Torres de la Llosa Beisso fue una personalidad singular en el plantel de médicos que prestigiaron la ciencia en el Uruguay desde el siglo XIX. Hijo de un médico y naturalista apasionado, ejerció ambas profesiones. La hermandad del ejercicio médico con las ciencias naturales (la medicina es una de sus ramas) no ha sido extraña en Uruguay, comenzando en la época colonial con Teodoro Miguel Vilardebó (Montevideo, 1803-1856), siguiendo en el siglo XX con Ergasto Cordero (Montevideo, 1890-1951), Carlos Torres de la Llosa (padre del biografiado) y Fernando Mañé Garzón (Montevideo, 1925-2019) entre otros.



De la Llosa es un gentilicio; denota la relación con un lugar geográfico. Tal vez refiera a *Llosa de Camacho*, un “barrio” del antiquísimo municipio de *Alcaladí*, en la provincia de Alicante, Comunidad Autónoma Valenciana, España. Precisamente el apellido Torres, presente en varias localidades españolas, también lo está en Alicante, y más precisamente se registra en *Llosa de Camacho*. ¿Torres de la Llosa provendrá de un Torres de aquella población llamada aún hoy *Llosa de Camacho*?

Hecha esta digresión, meramente especulativa, Luis Alberto Torres de la Llosa tuvo por padre al médico cirujano Carlos Torres de la Llosa (Durazno, Uruguay, 1890-1960) y por madre a Célica Beisso Lambruschini (13 de se-

¹ Médico. Miembro de Honor y expresidente, Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina. Miembro y vicepresidente, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Publicado en *Salud Militar*; 36 (1): 4-10. Doi: <http://dx.doi.org/10.35954/SM2017.36.1.1>.

tiembre 1893 - ¿?), datos que surgen de su legajo personal archivado en la División Personal de la Dirección Nacional de Sanidad de las Fuerzas Armadas.

Carlos Alberto Torres de la Llosa

Padre del biografiado (Durazno, 8 de enero 1890 – 23 de abril de 1960).

Médico cirujano egresado de la Facultad de Medicina de Montevideo (1915) fue Catedrático de Historia Natural (por concurso) en la Sección Enseñanza Secundaria de la Universidad de la República (1920). Esta Sección funcionó en un edificio anexo al destinado a Universidad de la República, siendo contemporáneos. Erigido en un terreno fiscal adjudicado por ley de 1904 a la Universidad, el predio estaba limitado por las calles José Enrique Rodó (ex Lavalleja), Emilio Frugoni (ex Yaro), Guayabos (ex Rivera) y Eduardo Acevedo (ex Caiguá). La ley dispuso la cesión para construir un edificio destinado a las aulas de Enseñanza Secundaria, por entonces dependiente de la Universidad de la República, que se inauguró el 22 de enero de 1911 (arquitecto: Alfredo Jones Brown).

En el flamante edificio, hoy patrimonio histórico (que desde 1924, pasó a llamarse *Instituto Alfredo Vásquez Acevedo* por el jurista y rector universitario nacido en Buenos Aires en 1844 pero naturalizado uruguayo – Montevideo, 1923) se instaló como ayuda a la docencia y clases prácticas un *Gabinete de Historia Natural* origen del futuro *Museo de Historia Natural de Enseñanza Secundaria*. En el comienzo quedó bajo dirección del médico Roberto Berro (1886 – 1956). En 1920, siendo Carlos Torres de la Llosa designado Catedrático de Historia Natural por concurso, fue nombrado a la vez director del gabinete.

Permaneció toda su vida al frente, incluso en forma honoraria luego de su retiro y hasta su muerte en 1959. Tuvo como ayudantes preparadores taxidermistas a Luis Pedro Barattini (Montevideo, 1903-1965), hijo del médico homónimo; y Juan Tremoleras (Montevideo, 1870-1934). Ambos tendrán destacada gestión en el *Museo Nacional de Historia Natural*. Por resolución del entonces Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria (hoy Administración Nacional de Educación Pública – ANEP) del 14 de setiembre de 1960 el museo heredero de aquel *gabinete* lleva el nombre de “*Dr. Carlos A. Torres de la Llosa*”. (1)

El *Gabinete de historia Natural* fue equipado (como las otras Secciones de la Universidad) por la casa Emile Deyrolle, de París. Fruto de una época de fuerte presencia estatal, con empuje modernizador, se encargaron los materiales a esta casa francesa, cultura imperante entonces en nuestro ambiente científico. Esa casa fundada en 1831 por Jean-Baptiste Deyrolle fue continuada (existe aún hoy) por su hijo Emile Deyrolle en el distrito 7mo. (www.deyrolle.fr; 46 Rue du Bac, 75007). Tenía fascinantes piezas zoológicas de todas las

procedencias posibles, desde un león a una colección de insectos, fauna adquirida en cinco continentes. Ofrecía además equipamiento de laboratorio, cristalería para uso químico, micrografía, bacteriología y botánica, aparatos de fisiología, anatomía humana y comparada, instrumentos de física, proyectores y colección de imágenes. Todo este mundo de ciencia era traducido en sus catálogos (2). Los pedidos podían ser hechos en castellano. Muchas de las piezas del gabinete y actual museo fueron adquiridas a esa empresa, y siendo el Dr. Carlos Torres de la Llosa su director, es presumible que fuera el organizador y quien seleccionó el material a remitir desde París.

Dentro de su extensa labor como zoólogo, fue el primer Director del Zoológico Municipal (1920-1934). Este zoológico, creado en el ámbito de un parque en 1894 por iniciativa privada (matrimonio Rossell y Rius) fue donado por disposición testamentaria a la Intendencia Municipal de Montevideo en 1911. Torres de la Llosa se hizo cargo del mismo en 1919. Su primer veterinario oficial (1919) fue el Dr. Antonio De Boni (1893-1971), padre del médico homónimo. Este, Juan A. De Boni, cofrade de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, nos dejó una excelente biografía de su padre, donde puede encontrarse información sobre los primeros años de ese zoológico, cuando Carlos Torres de la Llosa ejerció su dirección (3). De Boni hijo y su hermana eran asiduos concurrentes al zoológico. Torres de la Llosa, sin descuidar el carácter de paseo público que tenía originalmente la donación, le dio una orientación científica, llegando en su apogeo a ser el tercer zoológico más importante en América del Sur. En esa línea editó la *Revista del Jardín Zoológico*, donde publicó el primer catálogo sistemático de las especies allí contenidas y exhibidas (4).

Autor de recordados y multieditados textos para Enseñanza Secundaria y Preparatoria: “*Botánica*”, “*Zoología*”, “*Zoografía*”, “*Anatomía y fisiología humana*”. Y obras de divulgación: “*Contribución al conocimiento de la fauna indígena*”, “*Contribución al conocimiento de los ofidios venenosos del Uruguay*”, “*Parques naturales*”, “*Protección de la fauna indígena*” (fue un preservador ferviente de la fauna autóctona y opositor a la caza indiscriminada).

Como veremos esa pasión por las ciencias naturales la inculcó en su hijo, nuestro biografiado, que siguió paralelo al ejercicio de la medicina los mismos pasos de su padre. En efecto, Luis Alberto Torres de la Llosa heredó el amor por la naturaleza y sus habitantes del reino animal, fue profesor de Zoología y Didáctica en el Instituto de Profesores Artigas y Director (honorario) del Museo en 1972 hasta su muerte en 1995, multiplicando y enriqueciendo sus colecciones. Lo que justifica que hayamos precedido su biografía con los oportunos antecedentes paternos.

Luis Alberto Torres de la Llosa Beisso

Nació en Montevideo el 25 de abril de 1920 y falleció en la misma ciudad el 2 de mayo de 1995, según dato que agradecemos al colega Antonio Turnes.

Casó con Carmen Basile (1950) que le sobrevivió (falleció en 2008) y tuvo tres hijos, Carmen (1955), Carlos Alberto (1956) y Luis (1961).

Disponía de un fluido dominio de la lengua francesa. Fue asiduo concurrente veraniego del balneario La Paloma, departamento de Rocha.

Su ejercicio médico tuvo varios ámbitos.

I) En la Facultad de Medicina

Legajo personal, Archivo de la Facultad de Medicina, carpeta No. 767, que agradezco a la docente del Departamento de Historia de la Medicina, Facultad de Medicina, UDELAR, Br. Mariángela Santurio.

Practicante externo del Ministerio de Salud Pública (1942) e interno (1947-50), ambos por concurso de oposición.

Colaborador (contratado) del Instituto de Higiene, Cátedra de Historia Natural Médica y Parasitología (1948-49).

Ayudante de Clase interino de la Cátedra de Historia Natural Médica y Parasitología [luego Departamento de Parasitología] (1949-50) y titular por concurso de oposición (1950-54).

Médico Cirujano (20/07/1950), exonerado de derechos de título por escolaridad.

La clínica y cátedra Dermatosifilopática de la Facultad de Medicina tuvo como primer profesor al doctor José Brito Foresti (Montevideo, 1870-1935). Egresado de la Facultad de Medicina en 1890 tuvo formación en la especialidad piel y sífilis en su extensa permanencia en Francia. Creó y dirigió desde 1897 en el Hospital de Caridad (luego Hospital Maciel) la primera Policlínica de Piel y Sífilis. El 21 de marzo de 1908 por concurso de oposición fue designado Profesor Titular de la Clínica Dermosifilopática de la Facultad de Medicina, cargo que ejerció hasta 1939 cuando falleció a los 68 años. Esa fecha marca el comienzo de la Cátedra. Brito Foresti fue sucedido por el doctor Bartolomé Vignale (1947) y a éste siguieron el doctor Aquiles Amoretti (1959) y el doctor Raúl Vignale (1969) (5). Torres de la Llosa será integrante de esa clínica.

Poco después de recibido su título de médico cirujano, Luis Alberto Torres de la Llosa se orientó a la dermatosifilografía, ocupando varios cargos.

Médico colaborador (y encargado de los informes anatomopatológicos) de la Clínica Dermatosifilopática (1952-53).

Adjunto de Clínica Dermatosifilopática (titular) por concurso de méritos y oposición (1955-58).

Recibió la *Beca Hardoy* para trabajar sobre histogénesis e histoquímica de la piel en el Departamento de Histología y Embriología de la Facultad de Medicina (1958) dirigido por el recordado profesor Washington Buño.

Hizo la Adscripción de Dermatología en la Escuela del Profesorado, Facultad de Medicina, plan 1953. Su tesis de 1er. Año fue *Histofisiología de la epidermis* (1958) y de 2do. Año: Consideraciones sobre 30 casos de Lupus Eritematoso Fijo (1959).

Médico colaborador (y encargado de los informes anatomopatológicos) de la Clínica Dermatosifilopática (1958-1964).

Docente Adscripto de Dermatología por haber cumplido con el puntaje requerido por el Reglamento General de Adscripción (1965).

Asistente de Clínica Dermatosifilopática (titular) por concurso de méritos (1965-70).

Profesor Adjunto Honorario de Dermosifilografía por concurso de méritos y oposición entre los docentes adscriptos del plan 1953 (1970).

Certificado de *Especialista en Dermatosifilografía* por competencia notoria (1978).

Su primer trabajo científico fue *Estudios experimentales sobre anticuerpos heterófilos en hidatidosis*, en colaboración con A. Graña (Instituto de Higiene, 1943, no consta publicación).

Su primer trabajo publicado, *Reacciones serológicas de las sífilis falsas positivas transitorias en el quiste hidático abierto de pulmón*, también en colaboración con A. Graña (*Arch. Med. Cirug. Espec.* Montevideo, XXII: 202-207).

Primera participación en congresos, como correlator de *Triquinosis* (Congreso de Zoonosis, La Plata, República Argentina, 1948).

Coautor del film científico docente *Triquinosis* en colaboración con M. Santa Rosa y José López Fernández (Instituto de Higiene, Laboratorio de Parasitología, Cinemateca del Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República I.C.U.R.).

Autor del capítulo *La Sarcoidosis en Clínica Dermatológica*, del libro en colaboración Sarcoidosis editado por el profesor de Clínica Médica Pablo Purriel (Montevideo, Rosgal, 1956).

Beca de Perfeccionamiento del Gobierno de Francia para estudios de su especialidad en el *Hôpital Saint-Louis*, Servicio del profesor R. Degos, París (1963).

Pasantía en París y Bruselas para estudios en histopatología cutánea en la Clínica Dermatológica del profesor J. Civatte del *Hôpital Saint-Louis*, París, y asistencia al *XVII Congreso de Dermatólogos de Lengua Francesa*, Bruselas (1983).

Caballero de la Legión de Honor conferido por decreto del presidente de la República Francesa François Mitterrand (París, 20/12/1982).

Miembro Titular de la *Sociedad de Dermatología y Sifilografía del Uruguay*.

Correspondiente de la *Asociación Argentina de Dermatología y Sifilografía*.

Correspondiente de la *Société Française de Dermatologie et Syphilographie*.

II) En el Servicio de Sanidad Militar y Hospital Militar Central

Legajo Personal, carpeta No. 87, 13 de enero de 1965 (fecha de la fotografía: 12/1964) que hemos obtenido merced a la cortesía del jefe de la División Personal de la Dirección Nacional de Sanidad, coronel Hoberg Piñeiro.

La especialización médica de dermatología y sífilis estuvo cubierta desde el inicio del Servicio de Sanidad Militar y su hospital. La sífilis, enfermedad muy extendida hasta la aparición de la penicilina, y en virtud de sus tempranos síntomas a nivel de la piel (sífilides cutáneo mucosas) fue patrimonio de diagnóstico y tratamiento por los dermatólogos. Estos especialistas y sus policlínicas eran los *dermo-sifilógrafos*.

Habilitado el Hospital Militar (1908) contó con una *policlínica de piel y sífilis* cuyo primer jefe médico fue el doctor Juan Antonio Rodríguez hasta 1921, fecha de su muerte (5). En 1927 fue médico ayudante el doctor Rafael Capurro y en 1927, Bartolomé Vignale, el futuro profesor titular de la Cátedra respectiva de la Facultad de Medicina. En 1949, la jefatura la desempeñó el doctor Víctor Castro Paullier (que ejercía además como médico sifilógrafo inspector de Sanidad Militar desde 1932) y como médico adjunto Germán de Salterain.

Esta policlínica fue complementada con el *Centro de Venereología del Ejército y la Armada*. Tal era la difusión de las enfermedades venéreas en el personal militar que el entonces director general de Sanidad Militar (1921-24), el gineco-obstetra Augusto Turenne formó ese *Centro* que tuvo como encargados a los médicos Guillermo Rodríguez Guerrero (1926), Germán Bocage (1934) y Diego Trujillo (1934).

En 1922 el *Centro* quedó integrado al *Instituto Profiláctico de la Sífilis* con competencia en todo el territorio de la República. La creación de este instituto fue la respuesta del gobierno nacional al gran número de infectados. Por disposición del Consejo Nacional de Higiene (aún no existía el Ministerio de Salud Pública), se había fundado ese instituto el 23 de mayo de 1917 para

la profilaxis y tratamiento de los enfermos de sífilis y afecciones anexas. Su primer director fue precisamente el jefe de la policlínica del Hospital Militar doctor Juan Antonio Rodríguez. Le fue construido y destinado por donación del médico compatriota Alejandro Gallinal un estupendo edificio, que alberga hoy al Ministerio de Salud Pública. Fue el primer edificio en América dedicado exclusivamente a esta enfermedad (6).

De aquella *Policlínica* del Hospital Militar se pasó al Servicio intentando dar una mejor organización a la asistencia dermatológica y de la sífilis. No es posible aún datar ese cambio, pero sabemos que en 1963 (7 de noviembre) Luis Torres de la Llosa elevó una solicitud del siguiente tenor:

“Sr. Jefe de los Servicios Médicos de Sanidad Militar

Dr. A. Brugnini.

De mi mayor consideración:

Ruego a Ud. se sirva aceptar mi inscripción en el concurso de Méritos para la provisión del cargo de Médico Jefe del Servicio de Dermatología del Hospital Militar.

Adjunto la relación de méritos con sus comprobantes.

Sin otro particular saluda a Ud. atentamente

Dr. Luis A. Torres de la Llosa”.

Por su relación de méritos y trabajos, el aspirante había sido Médico Colaborador de la Clínica Dermatológica y estaba a cargo de los informes anatomopatológicos (1952 en adelante), desempeñado el cargo de Adjunto de Clínica Dermosifilopática de la Facultad de Medicina (1955); era Médico Auxiliar de Clínica Dermosifilopática del Hospital de Clínicas (1958), y había cursado el último año de la Adscripción en Dermatología (Escuela del Profesorado, plan 1953).

Además usufructuó una beca de perfeccionamiento en París adjudicada por el gobierno de Francia (1963) y ejercía como médico dermatólogo titular en varias instituciones privadas. Presentó doce trabajos publicados (1943-1960) y constancia de participación en reuniones académicas.

Médico Dermatólogo Jefe de Servicio de Dermatosifilografía

Por Resolución del Consejo Nacional de Gobierno, Acta No. 493 del 15 de diciembre de 1964 fue designado Jefe del Servicio de Dermatosifilografía del Hospital Militar, ingresando como funcionario del Ministerio de Defensa Nacional en el escalafón Técnico-Profesional (escalafón IA, código AaA, ítem 3.19, “Servicio de Sanidad Militar”, Boletín del MDN N°. 5532). Se hizo cargo del Servicio a partir del 13 de enero de 1965 (Orden de la Dirección General del Servicio de Sanidad Militar N°. 539 del 12 de enero de 1965).

Jefe de Servicio Equiparado a Mayor

En el plan de reorganización del año 1973 del Servicio de Sanidad de las Fuerzas Armadas, se crearon los cuatro primeros Departamentos del Hospital Militar con las respectivas equiparaciones y retribuciones del personal técnico-profesional. El Servicio de Dermatología a cargo de Luis Alberto Torres de la Llosa quedó integrado al Departamento de Medicina (jefe doctor Gonzalo Fernández). El 20 de marzo de 1973 recibió la equiparación al grado de Mayor (Boletín del MDN N°. 6748 03/01/1974).

Jefe de Departamento de Dermatología

En 1979, por la Reestructura Presupuestal y Racionalización Administrativa del programa 1.06 “Salud Militar”, Unidad Ejecutora 82 “Servicio de Sanidad de las FFAA” (decreto N°. 719/979 del 5 de diciembre de 1979), volvieron a regularizarse los cargos del escalafón técnico (AaA). Los Jefes de Servicio pasaron a ser Jefes de Departamento Médico. El doctor Torres de la Llosa pasó a ser Jefe del Departamento de Dermatología, y por Resolución del Ministerio de Defensa Nacional N°. 55857 del 29 de abril de 1980 se equiparó al grado de Mayor.

Durante su jefatura, la dermatología hospitalaria alcanzó su máxima jerarquía académica, integrando a la asistencia las biopsias de piel y su estudio histológico, sobre lo que tenía amplia experiencia. Supo transmitir ese bagaje científico a sus médicos y técnicos colaboradores, aportando su voluminosa biblioteca especializada (hoy conservada en parte – con su nombre – en la Biblioteca Biomédica de la Dirección Nacional de Sanidad), implementando ateneos, cediendo su colección histológica y divulgando los conocimientos adquiridos por su permanente actualización dentro y fuera de su país. Generoso, propuso y fue autorizado, la concurrencia de médicos ajenos a la institución a su servicio buscando la especialización en dermatosifilografía. Transformó su Servicio en un centro de docencia.

En 1984 describió con el profesor de Parasitología (también dermatólogo) Ismael Conti-Díaz la *Dermatitis lineal de pantorrillas*, una nueva entidad nosológica exclusiva de las mujeres, caracterizada por lesiones lineales pápulo-vesiculares sobre fondo eritematoso, asentando en la pantorrilla, intensamente pruriginosas y recidivantes, con variación estacional (verano u otoño). Curiosamente se asociaba al viaje en el transporte urbano de pasajeros, pero *en determinadas líneas de Montevideo, no en todas*. Curaba con corticoides locales. Esta entidad fue también observada por otros dermatólogos. La reacción inflamatoria fue atribuida al producto utilizado para fabricar los asientos moldeados de los ómnibus capitalinos, las resinas componentes de la fibra de vidrio. El borde del asiento deteriorado, desflecado, aplicado sobre la pierna

desnuda de las mujeres era la causa de la inflamación alérgica con forma lineal. Retirados esos asientos por la empresa, la afección desapareció (7).

De talla escasa, atildado, inquieto, comunicativo, siempre sonriente, con los lentes en la mano lo conocimos como médico en el Hospital Militar. Un rasgo poco conocido fue su afición por la historia de la medicina, que no llegó a profundizar por su ajetreada vida profesional. En ocasión de un Curso organizado en el Hospital de Clínicas por el decano de entonces, doctor Gonzalo Lapido, en el cual me cupo la tarea de historiar la medicina y cirugía en la Guerra Grande (1843-1851), le tocó al doctor Torres de la Llosa organizar el mismo. Al finalizar el ciclo, no tuvo mejor idea que ilustrarnos sobre la personalidad del gran fisiólogo francés Claude Bernard, por quien seguramente tenía admiración. Al concluir el ciclo *rifó* (sic) entre los presentes una edición de la obra de Claude Bernard *“Introducción a la medicina experimental”* extraído de su biblioteca personal. Rasgo de generosidad no exento de homenaje al gran fisiólogo francés.

Luego de 20 años de servicios continuados solicitó el retiro que fue concedido por la Orden del Servicio de Sanidad N°. 5467 del 29 de julio de 1985. Se le declaró en situación de retiro voluntario a partir del 7 de marzo de 1985.

Pero no abandonó la dermatología hospitalaria. Por Orden del Servicio de Sanidad N°. 5469 del 31 de julio de 1985 fue designado Médico Consultante en Dermatología, adjunto al Departamento de Medicina del Hospital Militar.

Por Orden de Servicio del Hospital Militar N° 7312 del 13 de diciembre de 1995, el Servicio de Dermatología lleva con justicia el nombre de *“Equiparado a Mayor profesor Doctor Luis Torres de la Llosa”*.

III) Profesor de Enseñanza Secundaria

Incorporado a su legajo personal en el archivo de la Dirección Nacional de Sanidad de las FFAA hemos encontrado un Curriculum bastante completo aunque limitado al año de inscripción para la jefatura del Servicio, de su ejercicio docente en ciencias naturales en la Enseñanza Secundaria desde 1937.

Ayudante Adscripto de Cursos Prácticos en Zoología (Liceo Nocturno), 1937.

Encargado de Clases Prácticas de Zoología (Cursos Preparatorios de Medicina, Instituto Alfredo Vásquez Acevedo, I.A.V.A.), 1938.

Profesor de Historia Natural, Liceo N° 5, 1949-63; IAVA, 1951-69.

Profesor de Zoología General y Sistemática en el Instituto de Profesores “Artigas” (I.P.A.), 1952-73.

Profesor de Metodología y Didáctica de las Ciencias Biológicas en el I.P.A., 1954-73.

Entre 1954-56 organizó las sesiones mensuales de cine científico en el Museo de Historia Natural de Enseñanza Secundaria.

Integrante de la comisión formada por el Consejo de Enseñanza Secundaria para estudio de orientación y necesidades del Museo de Historia Natural de Enseñanza Secundaria (I.A.V.A.), 1959.

Integrante de la Comisión para estudio de la reforma del Programa de Historia Natural del 2º Ciclo de Enseñanza Secundaria (Estudios Preparatorios, 1964).

Integrante de la Comisión para la redacción del programa de 4º y 5º año del Plan Piloto.

Informe a la Dirección del I.P.A. sobre utilización del Museo de Historia Natural de Enseñanza Secundaria (I.A.V.A.) para la docencia de Zoología General y Sistemática, 1962.

Autor de un proyecto para formación del Laboratorio de Biología Marina en La Paloma (departamento de Rocha), elevado a la Dirección del I.P.A. el 10/10/1963.

Autor de un proyecto para la formación de un laboratorio para profesores de Enseñanza Secundaria elevado a la Dirección del I.P.A. el 10/10/1963.

“Problemas de la enseñanza de las Ciencias Biológicas en el segundo ciclo de los estudios secundarios”, publicado en *An. Inst. Prof. Artigas*, VI: 79-7, 1961.

“Metodología de las Ciencias Biológicas”, en *An. Inst. Prof. Artigas*, 1962.

“La enseñanza de las Ciencias Biológicas”, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1963, 96 p.

Asistente a la “1ª Conferencia Interamericana sobre la enseñanza biológica”, organizada por la Organización de Estados Americanos (O.E.A.), San José de Costa Rica, 1963. En esa ocasión presidió la Asamblea en la discusión del tema *“Perfeccionamiento de los profesores”*.

Socio fundador y primer presidente de la Asociación de Profesores de Ciencias Naturales.

IV) Ejercicio profesional privado como médico dermatólogo

Central de Servicios Médicos del SMU, 1957.

Asociación Española 1ª Socorros Mutuos, 1957.

Corporación Médica Uruguaya, 1962.

Cooperativa Municipal.

Centro Médico Cooperativo.

REFERENCIAS

- (1) Todone L. Dr. Carlos Torres de la Llosa 1885-1959. Disponible en: http://www.enlacesuruguayos.com/Carlos_Torres_de_la_Llosa.htm [Consulta 20/05/2017].
- (2) Les fils d'Emil Deyrolle : Material de Laboratoire. París, 1930. Rue du Bac. Catálogo, 820 figuras.
- (3) De Boni JA. Antonio De Boni 1893-1971. Médico Veterinario. Biografía. Ses Soc Urug Hist Med Montevideo, 2003
- (4) Torres de la Llosa CA. Informaciones y catálogo sistemático de las especies zoológicas existentes al 31 de diciembre de 1925. Revista del Jardín Zoológico Montevideo 1926; 1:1-80.
- (5) Vignale R, Amor García F. Historia de la dermatología en el Uruguay. Em: Ricardo Galimberti, Adrian M. Pierini & Andrea B. Cervini (eds), Historia de la dermatología latino-americana, XXI Congr. Mundial de Dermatología, Buenos Aires, 2007, págs. 411-426. Disponible en: http://www.biusante.parisdescartes.fr/sfhd/pdf2008/derm_lat_sp.pdf [Consulta 20/05/2017].
- (6) Soiza Larrosa A. Hospital Central de las Fuerzas Armadas. Centenario 1908 – 18 de Julio – 2008. Montevideo, 2008, pág. 201.
- (7) Conti-Díaz IA, Torres de la Llosa LA. Dermatitis lineal de pantorrillas. Aspectos clínicos, epidemiológicos e histopatológicos. Med Cutan Ibero Lat Am 1984; 12(3): 251-7.

JULIO E. ARSUAGA

(1921 – 1976)

ANTONIO L. TURNES

I

Julio Emiliano Arsuaga Soto (también escrito Arzuaga) nació el 21 de setiembre de 1921 en Salto y vivió en el pueblo Constitución, de aquel departamento, hasta los 7 años.

Se educó en la enseñanza pública, alcanzando en 1942 el título de Bachiller en Ciencias y Letras, el de médico cirujano el 21 de marzo de 1952, egresado de la Facultad de Medicina de la Udelar y en 1963 el de Profesor Adjunto de Medicina Legal por concurso de méritos y oposición, culminando en 1964 como Profesor Director de dicha cátedra.

De una sólida formación y ejercicio docente como médico internista y cardiólogo, también recorrió la carrera de médico legista, culminada en la cátedra, y simultáneamente ejerció como médico forense del Poder Judicial siendo uno de los profesionales más destacados y recordados en el área, debiendo afrontar situaciones difíciles, que por su apego a la verdad y documentación de sus hallazgos, sufrió atentado con bomba contra su residencia en democracia, y prisión en dictadura, al intervenir la Universidad, ocasión en que él ocupaba interinamente el Decanato de la Facultad de Medicina. Universitario íntegro y profesional de gran sentido de la dignidad, esta situación le produjo profundo daño en su salud, sufriendo un infarto agudo de miocardio mientras se encontraba en prisión. Posteriormente una cirugía de revascularización miocárdica complicada en el postoperatorio le llevó a una muerte temprana a los 54 años.



II

Su hija médica Lucía, definió algunas de sus circunstancias:¹

“Papá era el primero de los 7 hijos de Joaquina Soto y Julio Arsuaga; nació en Salto el 21 de setiembre del 21 y vivió en Pueblo Constitución hasta los 7 años. Sus hermanos eran Marta, Joaquín, Alberto, Eduardo, Álvaro y Margarita. Una familia muy unida; mis abuelos tenían 24 nietos y nos reuníamos muy seguido.

Algo curioso, sus padres y todos sus hermanos son Arsuaga con s; papá y nosotros con z pues en esa época, en Constitución lo anotaron mal, siempre fue algo que le molestó mucho y hasta su muerte firmaba con s; y en sus méritos, presentaciones en congresos, recetas y cargos que ocupó figura con s.

Se casó con Avivah Gilboy el 3 de enero de 1953.

Avivah fue una destacada profesora de matemáticas de liceos públicos, cosa que hacía desde los 16 años; en esa época no existía el IPA (Instituto de Profesores “Artigas”) y para estudiar matemáticas había que hacer ingeniería. En el IPA, donde fue de los primeros profesores, desde hace algunos años un salón lleva su nombre.

Julio y Avivah tuvieron 5 hijos: Laura Ana, Julio Joaquín, Lucía, Elena y Pedro.

Vivíamos en Punta Gorda, a media cuadra de la plaza Virgilio, donde pasamos nuestra infancia jugando, y veraneamos en Santa Lucía del Este, en una casa que aún conservamos. La compramos porque estaba pegada a la casa de Guaymirán Ríos y ahí veraneaban muchos amigos entre otros Pablo Carlevaro.

Papá era muy deportista, jugó al básquetbol y posteriormente fue director técnico del Club Universitario, hoy Urunday Universitario; y al fútbol en el Familiar, donde jugaban sus hermanos y después mi hermano Julio y algunos primos. A propósito, sus compañeros y amigos le habían apodado “*El Lince*”, porque cuando jugaba al básquetbol, no veía nada, se sacaba los lentes y sin embargo tiraba y la metía siempre en el aro.

Estudioso empedernido, lo recuerdo todas las mañanas de fines de semana y vacaciones estudiando.

Pero por sobre todas las cosas tenía muchísimos amigos, a los que quería mucho y con los que se encontraba muy frecuentemente.

En una carta que nos escribió y mamá nos dio luego que murió nos decía: “*es mucho más importante ser amigos de sus amigos que enemigo de sus enemigos, salvo cuando sus enemigos sean enemigos de la libertad*”.

Papá tuvo un infarto estando preso con el resto de los decanos, salió enfermo y con libertad vigilada casi hasta el final.

Lo destituyeron de la Facultad y le prohibieron el ingreso al recinto universitario que era su segunda casa.

Falleció el 11 de agosto de 1976 a los 54 años, mamá enviudó a los 49 años con 5 hijos y un salario de profesora de liceo.

1 Lucía Arsuaga Gilboy, correo electrónico del 13.03.2023.

Pedro tenía 11 años, Elena 13, yo 17, Julio 19 y Laura 22; Laura se había casado un año antes y nuestra madre estaba esperando su primer nieto. Tuvo 10 nietos que no conoció.

III

El origen de la familia Arsuaga Soto era doble: el apellido Arsuaga es vasco español; su padre y la hermana del padre de Julio E. Arsuaga, el “abuelo Julio” eran de Tolosa. En Tolosa y en San Sebastián, en el País Vasco, aún hoy hay familiares que los han recibido cuando fueron. Hay allí muchos médicos y muchos Julios y Julietas, nombre que se ha perpetuado a través de generaciones. La madre, Joaquina Soto, era nacida en el Puerto de Santa María, Provincia de Cádiz, en Andalucía.²

Julio E. Arsuaga, según nos aporta su hija Lucía, no había vuelto al pueblo Constitución hasta el año 74 en que fueron al casamiento del hijo de una prima en Salto y visitaron Constitución y la estancia donde nació y que después fundió su padre.

El apellido Arsuaga de la cédula de identidad de Julio Emiliano y sus hijos, tal como fue mencionado, está escrito con z, pero él firmaba y les hacía firmar a sus hijos con s.

IV

En la práctica médica ejerció tres especialidades: medicina interna, cardiología y medicina legal.

En el Ministerio de Salud Pública desarrolló Arsuaga una destacada actividad, con obtención y desempeño de los cargos de Practicante Externo (1946), Practicante Interno (1949), Asistente del Centro de Investigaciones Clínicas (1953) y Médico suplente de Asistencia Externa y Médico (1962).

En 1956 ganó por concurso abierto de méritos y oposición, el cargo de médico forense del Poder Judicial, en el que obtuvo gran destaque profesional. Su actuación independiente como asesor de la Justicia le valió agresiones y amenazas, incluida la detonación de una bomba contra su domicilio en Punta Gorda. Se había presentado ante la Suprema Corte de Justicia el 21 de diciembre de 1954, cuando contaba con 33 años, dirigiendo su aspiración de ser inscripto entre los aspirantes al concurso de Médico Forense, adscripto al Juzgado Letrado de Instrucción y Correccional de Quinto Turno.

Merece especial destaque la carrera docente realizada en la Facultad de Medicina. La inició con trabajo honorario como médico auxiliar y médico colaborador de la Clínica Médica del Prof. Dr. Juan Carlos Plá Verde, en el

2 Mensaje por WhatsApp de Lucía Arsuaga Gilboy, 13.03.2023.

Hospital Pasteur. Luego se desempeñó como Adjunto (Grado 2) y Asistente (Grado 3) de Clínica Médica (1954 y 1958, respectivamente) en el mismo servicio del Prof. J. C. Plá, primero, y luego en la del Prof. Dr. Héctor Franchi Padé. En el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, se desempeñó como Jefe de Sala de Medicina del Departamento de Emergencia (1961).

Buena parte de su actuación docente se desarrolló en la Cátedra de Medicina Legal, iniciándose como ayudante de clase titular, por concurso de oposición, y más tarde, como médico colaborador especializado y médico colaborador entre los años 1955 y 1961. Profesor Adjunto por concurso de méritos y pruebas. En dicha Cátedra llegó a ser su Director, tras culminar la carrera docente como Profesor Titular (1964).

En la Sociedad de Medicina de Montevideo tuvo funciones directivas como Secretario (1961) y Protesorero (1959).

V

En su producción científica se destacan sus publicaciones en medicina legal, algunas de ellas editadas con finalidad docente, y otras sobre diversos temas de clínica médica. Entre las de Medicina Legal: contusiones de corazón en los traumatismos cerrados de tórax (tesis de Agregación, 1962); Legislación y doctrina de los accidentes de trabajo, con Héctor Puppo Touriz, en el Curso de Perfeccionamiento para graduados de 1963; Sobrevida en los traumatismos del corazón, 3 casos clínicos, presentado en las jornadas médico legales y criminológicas de Tucumán (1964); Los accidentes de tránsito como causa de mortalidad, presentado en las mismas jornadas, con Héctor Puppo Touriz; Embarazo, Parto, Parto por sorpresa, clases dictadas en el curso de Medicina legal de 1956 y publicadas por la Oficina del Libro de la Asociación de los Estudiantes de Medicina.

En el campo de la clínica médica: Periarteritis nodosa, en colaboración con Juan Carlos Plá Verde, Gonzalo J. Fernández y Mario Tornaría; Alteraciones del metabolismo del hierro, con Roberto Delbene; Meningitis supuradas, con Mario Tornaría, Atilio Morquio y Juan A. Folle; Quiste hidático del corazón operado, con Raúl Di Bello, José O. Horjales, Aníbal Sanjinés, Juan Carlos Badano; Clínica y clasificación de la hipertensión arterial, relato oficial del Congreso Nacional de Medicina, año 1956, con Raúl Di Bello, Raúl Rodríguez Barrios, Atilio Morquio, Rosa Niski, Omar Etorena y Mario Tornaría; Los diuréticos, en el curso de perfeccionamiento para graduados de 1959 en la clínica del Prof. Franchi Padé, junto a María del Luján Jauregui de Gayoso, Rosa Niski y Mario Tornaría; Insuficiencias cardíacas de causas poco comunes, en el mismo curso, realizado en 1961, junto a María del Luján Jauregui de Gayoso y Rosa Niski.



En San Miguel de Tucumán (1964) con sus colaboradores del Departamento de Medicina Legal: de izquierda a derecha: Dres. José María Reyes Terra, Julio Arsuaga, Guaymirán Ríos Bruno, Daniel Murguía y Héctor Puppo Touriz.

VI

En el Sindicato Médico del Uruguay integró y fue miembro responsable de la Comisión de Intrusismo Profesional.

Fue Delegado suplente de la Suprema Corte de Justicia ante la Comisión de Toxicomanías del MSP.

En 1966, un grupo de médicos jóvenes provenientes del Instituto Hispanoamérica, en el marco de un importante auge del movimiento gremial, fundaron GREMCA, una gremial médica independiente iniciando una institución de asistencia médica colectiva, dentro de las condiciones que preveía la Ley de Mutualismo de 1943, para desarrollar un servicio de atención médica de calidad, preservar sus puestos de trabajo, todo ello sin fines de lucro. Uno de esos jóvenes fundadores fue el Prof. Dr. Julio Arsuaga Soto, quien sería recordado muchos años después de su fallecimiento, como fundador y Director Técnico, dando su nombre a la nueva sede del centro asistencial, sobre la Avenida 8 de Octubre 2870.

También desarrolló por largos años la tarea de médico de IMPASA, donde se desempeñó como Director Técnico hasta su fallecimiento ocurrido tempranamente, el 11 de agosto de 1976, a los 54 años.

VII

Integró el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina en representación del orden docente, donde le tocó actuar como Decano interino en momentos de la intervención de la Universidad, en los comienzos de la dictadura 1973-1985. Esa situación le valió una prisión arbitraria y la destitución en la Universidad, siendo despojado de sus cargos académicos obtenidos por concurso. Desde 1985 el salón de actos de la Facultad de Medicina lleva su nombre.

VIII

Su condición de profesor universitario le hizo protagonista de diversas circunstancias que, en defensa de la libertad y contra el despotismo de la dictadura, le hizo terminar preso e incomunicado, como todos los decanos en funciones en el momento de la intervención de la Universidad de la República por la dictadura, en octubre de 1973. Ello fue el inicio del deterioro rápidamente agravado de su salud, que lo condujo a una intervención en agosto de 1976 de revascularización coronaria que por sus complicaciones en el postoperatorio, le llevó a la muerte. El dolor que produjo su muerte en sus familiares, compañeros y amigos, fue muy hondo, pero no pudo manifestarse plenamente hasta la vuelta a la democracia, cuando se le tributaron dos homenajes en la Facultad de Medicina: uno primero, en agosto de 1986, cuando se colocó una placa de homenaje en el acceso al Salón de Actos; otro donde se colocó su retrato en el espacio de la Cátedra de Medicina Legal, que fue su ámbito de trabajo cotidiano.

Emotivo homenaje en la cátedra de Medicina Legal³

Julio Arsuaga, baluarte de la dignidad

El Sindicato Médico del Uruguay y la cátedra de Medicina Legal de la Facultad de Medicina descubrieron un retrato del ex decano y ex titular de la materia, profesor Julio Arsuaga. El acto contó con la presencia de figuras del Poder Judicial, la Universidad, profesionales de la salud, amigos y familiares. El profesor Pablo Carlevaro afirmó que «Arsuaga defendió la libertad con todas sus fuerzas... ejerciendo la práctica de la medicina forense con la dignidad incoercible de quien sabe que hay conductas en la vida que no son sensibles al riesgo».

Este segundo homenaje realizado en la cátedra de Medicina Legal contó con la presencia del decano de Facultad de Medicina, profesor Dr. Luis Calegari, el ex decano, profesor Dr. Pablo Carlevaro, el titular de la cátedra,

3 Julio Arsuaga, baluarte de la dignidad. Emotivo homenaje en la cátedra de Medicina Legal. Noticias del SMU, No. 101, noviembre 1999, pp. 47-49.

profesor Dr. Guido Berro, el presidente del Sindicato Médico del Uruguay, Dr. Juan Carlos Macedo, docentes universitarios, representantes del Poder Judicial, profesionales de la salud, estudiantes, amigos y familiares de Arsuaga.

La fotografía donada por el Sindicato Médico se ubica frente a la puerta de ingreso a la cátedra. Fue descubierta por la viuda del emblemático catedrático y sus hijas Laura y Lucía.

Arsuaga como guía y recuerdo

Macedo inició la parte oratoria señalando que Arsuaga fue «un médico querido, un universitario ejemplar, perito del Poder Judicial que hizo historia con su actuación digna, honesta y confiable. Fue un clínico formado junto al profesor Héctor Franchi Padé. Allí se desarrolló y creció como médico, luego como cardiólogo, como forense y docente. Culminó como profesor director de la cátedra de Medicina Legal, sitio donde se le rinde justo homenaje».

«Aquí vivió y enseñó durante muchos años. Formó generaciones de estudiantes, con sencillez, dedicación y vocación. Reunió a un grupo calificado de médicos forenses, psiquiatras, magistrados, con quienes desarrolló la docencia, la elaboración de manuales de enseñanza y el ejercicio de la medicina legal», agregó.

Para Macedo fue «un referente invaluable que describió situaciones en épocas de oscuridad. Cuando la situación del país comenzó a derivar por senderos que comprometían la libertad y la democracia, cuando se empezaban a consumir muertes de estudiantes, allí estaba Arsuaga, entre los médicos forenses más destacados, en cuyos dictámenes se podía confiar. Esa calidad de hombre, su honradez profesional, su rectitud como perito le generaron admiración y amistad de quienes lo conocieron o recibieron sus enseñanzas, fueran estudiantes o jueces.

Pero también le significó duras experiencias en un tiempo de violencia cuando atentaron contra su familia. Sin dudas, para reafirmar el acierto de sus dictámenes periciales».

Subrayó que «su magisterio, tanto en la emergencia del Hospital de Clínicas, en el anfiteatro de Medicina Legal o en la sala de autopsias, siempre fue un ejemplo de claridad, rectitud, firmeza e inteligencia... Ya fue homenajeado hace muchos años, luego de recuperada la Universidad. Se le puso su nombre al salón de actos de la Facultad, para honrar a quien ocupando interinamente el decanato de esta casa de estudios debió afrontar la intervención de la dictadura militar con la privación de libertad».

«Le rendimos este homenaje en su ámbito de trabajo cotidiano, donde vivió y enseñó por muchos años, donde formó su equipo de colaboradores y le dio jerarquía a una materia que con él retomó altura. Jerarquizó la tarea del

médico como perito. Puso en la transmisión del conocimiento esa inquietud permanente hacia el educando, para que grabara conceptos esenciales para toda su vida profesional».

El descubrimiento del retrato en su lugar de trabajo «servirá como guía y recuerdo para quienes lo suceden y para quienes aquí se forman. Su ejemplo perdura por la decencia transmitida en cada uno de sus actos. Hizo de su magisterio un permanente ejercicio de vida, transmitida con humildad y goce. Apoyó siempre al estudiante y al docente. La muerte lo arrebató tempranamente. Todos sus amigos manifestaron con dolor su ausencia», aseveró.

Mantener viva su memoria

El decano de Facultad de Medicina, profesor Dr. Luis Calegari, recordó que cuando fue propuesto este homenaje en el Consejo de la Facultad, «no hubo dudas sobre su justicia. Su esposa nos confesaba su sorpresa por este segundo homenaje al profesor Arsuaga... Este nuevo reconocimiento es imprescindible, para mantener viva la memoria de quienes pasamos por esta casa. Destacar sus valores es destacar los valores más queribles del pueblo uruguayo. Para el Consejo de Facultad, y para mí como decano, es un honor participar de este acto, de corazón lo digo». «No tuvimos la suerte de conocerlo. Tuvimos muy pocos encuentros... Sin embargo, a través de ese mínimo conocimiento y de historias relatadas, fuimos formando una imagen, conociendo una personalidad que es referencia ineludible como ciudadano, en lo ético y social».

El acto fue cerrado por el titular de la cátedra de Medicina Legal, profesor Dr. Guido Berro, quien señaló «la imagen del entrañable maestro fue colocada en el lugar más destacado de este humilde recinto.

Así lo merece su brillante trayectoria y el ejemplo que representó su vida para los forenses uruguayos».

IX

Desde 1956 Julio E. Arsuaga Soto se desempeñó como médico forense del Poder Judicial, correspondiéndole actuar en cientos de situaciones, entre las cuales algunas han trascendido hasta muchas décadas más tarde, por sus consecuencias. Su vocación de documentar sistemáticamente sus hallazgos fue determinante a la hora de señalar las circunstancias de la muerte de los ciudadanos fallecidos, algunos víctimas de excesos o desbordes de la actuación de los agentes del orden, y otras como víctimas del terrorismo de estado. Su apego a documentar los hallazgos de autopsias y sus claras descripciones fueron determinantes para la identificación de responsabilidades. Pero también

le hicieron objeto de terribles represalias por quienes fueron confrontados con las duras realidades. Sin duda uno de los aspectos menos conocidos, pero más trascendentes, de nuestra historia reciente.

Se mencionarán sólo unos pocos casos en los que su juicio pericial resultó determinante para establecer responsabilidades.

1. Asesinato de Heber Milton Nieto Santos, ocurrido frente al Instituto de Enseñanza de la Construcción de la Universidad del Trabajo (IEC), el 24 de julio de 1971.⁴
2. Lesiones producidas durante su detención al médico Dr. Nebel Bonilla, el 14 de junio de 1972.⁵
3. Asesinato de Hugo Leonardo de los Santos Mendoza, muerto durante su reclusión en el Regimiento de Caballería No. 6, el 3 de setiembre de 1973.⁶
4. Asesinato de Nibia Gloria Sabalsagaray Curutchet, ocurrido durante su detención el 29 de junio de 1974.^{7, 8}

Falleció el 11 de agosto de 1976 a los 54 años.

Fuente

TURNES, Antonio L.: Julio E. Arsuaga Soto (1921-1976), en: <https://www.suhm.uy/julio-arsuaga-soto/>

4 El expediente completo puede consultarse en: <https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/2020-03/NIETO%20SANTOS%2C%20Heber%20Milton%20Ficha%20accesible.pdf>

5 Boletín *Noticias* No. 93 de junio de 1972.

6 El expediente completo puede consultarse en: <https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/sites/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/files/documentos/publicaciones/DE%20LOS%20SANTOS%20MENDOZA%2C%20Hugo%20Leonardo.pdf>

7 El expediente completo puede consultarse en: <https://www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/sites/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/files/documentos/publicaciones/SABALSAGARAY%20CURUTCHET%2C%20Nibia%20Gloria.pdf>

8 Expediente citado, págs. 2-4.

ORESTES FIANDRA CUCULIC

(1921 – 2011)

ANTONIO L. TURNES

I

Orestes Alfredo Fiandra Cuculic nació en Montevideo el 4 de agosto de 1921. Pero a los pocos días marchó con sus padres a Nueva Palmira, Colonia, donde transcurrió una niñez feliz y donde encontró en la adolescencia su vocación. La infancia transcurrió entre Montevideo, en la época escolar, y el terruño de su madre, Nueva Palmira, durante las vacaciones. Su hogar estuvo integrado por su padre Orestes Juan Antonio, un hombre en extremo bondadoso, de carácter conciliador, con un espíritu creativo, que lo llevó a tener una empresa de importación



y ventas al por mayor de productos textiles; su madre, Slava Teresa Cuculic, una extraordinaria y bonita mujer con importantes dotes en las habilidades manuales y culinarias y su hermana Teresa Leticia, nacida cuando Orestes contaba con siete años de edad.¹ Se educó en la Escuela Pública, la No. 46 de 2º Grado, en Montevideo, al Liceo y a los Preparatorios del IAVA, donde volcaba sus esfuerzos a la Historia Natural y a la Física. Fue beneficiario de una época de esplendor en la Enseñanza uruguaya, de una calidad y disciplina que hoy añoramos.

En Nueva Palmira, su abuelo croata, Mateo Cuculic, pescaba siempre en el Arroyo Higueritas, donde hoy es el embarcadero de yates.

En Palmira, desde su juventud, hizo² *“natación y navegación en botes pequeños que construíamos con chapas de zinc; nadaba en el Río Uruguay frente a Nueva*

1 BIANCHI, Daniel: Homenaje de la Cámara de Representantes al Ac. Prof. Dr. Orestes Fiandra Cuculic, 11 de agosto de 2010, versión taquigráfica.

2 *El Diario Médico*, No. 40, julio 2002, p. 9.

Palmira y me gustaba hacerlo hasta la zona de Punta Gorda, unos 5 kilómetros al sur de Palmira. Luego volvía trotando. Con el bote recorría el Arroyo del Sauce y a veces las islas argentinas del Delta. Ahora hago el mismo recorrido, pero en una lancha a motor: es una distracción maravillosa”.

Había iniciado sus estudios de preparatorios de Ingeniería y volvía en sus vacaciones a Palmira. Entonces un tío suyo, el Dr. Medulio Pérez Fontana, de rancia estirpe, que dirigía el Hospital de aquella ciudad, le pidió ayuda para cumplir una solicitud de investigación que le había hecho el Prof. Rodolfo V. Talice, titular de la Cátedra de Parasitología, para detectar enfermedad de Chagas en aquella población. En medio de una epidemia de fiebre tifoidea, Medulio debía pasar operando las perforaciones intestinales que provocaba la enfermedad, y pidió a su joven sobrino que le ayudara a recoger muestras de sangre de los pacientes y trazados electrocardiográficos. Culminada la tarea, le encomendó entregarle el material a Talice en el Instituto de Higiene, que completaban 369 trazados. Allí éste le dijo que no tenían cardiólogo para interpretar los trazados, y ante la dificultad sugirió a Fiandra que fuera al Hospital Maciel, junto al Dr. Roberto Velasco Lombardini³, para aprender a interpretarlos. La sorpresa fue grande; le interesó el desafío. Aunque su línea de estudio era la Ingeniería Electrónica, fue aprendiendo la técnica de los trazados en las tres derivaciones primitivas y así pudo cumplir la encomienda. La cercanía con los pacientes, el ver cómo morían de infartos y luego presenciar las necropsias confirmatorias, fueron cambiando el destino de ese joven trabajador. Al finalizar la tarea estaba decidido: cambiaría a Medicina. Y así ingresó a la Facultad haciendo una carrera excelente. Ganó el concurso del Internado, junto a Carlos A. Gómez Haedo, ocupando los primeros lugares.

II

Cuando era ya Practicante Interno del Hospital de Clínicas, vino la visita a Uruguay de Clarence Crafoord, el famoso cardiocirujano sueco, que había sido el primero en el mundo en operar una coartación de aorta en 1944. Venía con su equipo para estudiar, diagnosticar y operar pacientes, sobre todo con cardiopatías congénitas. De aquí fueron a Buenos Aires, y le pidió a Fiandra que les acompañara para comunicarse mejor con los colegas de la vecina orilla. Al término de la gira, le ofreció ir a perfeccionarse a Suecia, una vez recibido. Eso ocurrió, y fue al Instituto Karolinska, donde participó en la Clínica Pediátrica del Prof. A. J. Wallgreen, con el equipo del profesor Edgar Mannheimer, de cardiología pediátrica, entrenándose en la realización de cateterismos diagnósticos. Pero en aquel rico ambiente fermental, trabó buena relación con un **ingeniero y médico**, Rune Elmqvist, con quien discutían a

3 CAVIGLIA STARICO, Saúl E.: Roberto Velasco Lombardini (1892-1984). En Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo II. Véase: http://www.smu.org.uy/publicaciones/libros/ejemplares_ii/art_46_velasco.pdf (Consultada el 16.05.2011)



Visita de Clarence Crafoord y su equipo al Hospital de Clínicas en 1953, en un intervalo entre conferencias. Sentados: Inga Ericsson, Bengt Jonsson, Nicolás Caubarrère, Clarence Crafoord, Alejandro Victorica, Margaretta Hamenberg; de pie: Olle Friberg, Alberto Barcia, Ake Senning y Orestes Fian-dra. (*Mundo Uruguay*, 7 de enero de 1954).

menudo aspectos técnicos del marcapasos que estaba desarrollando éste. Desde luego, ese marcapasos era un tremendo aparato, que vivía conectado a la red eléctrica y no permitía mayor autonomía al paciente, que la que le daba el cable de conexión. Allí se encuentra también con Roberto Rubio Rubio, otro hombre del interior, oriundo de Castillos, Rocha, un cirujano uruguayo interesado en la cardiocirugía, que fue al mismo lugar para aprender esas técnicas, que los suecos habían demostrado en su visita a Uruguay.

III

De regreso al País, Fian-dra trabaja en el Laboratorio Cardio Respiratorio del Hospital de Clínicas, en funcionalidad respiratoria, en tareas asistenciales, y se incorpora al naciente equipo de cirugía cardiovascular que integran Rubio, Juan Carlos Abó Costa y Aníbal Sanjinés Bros. Se encargará de la hemodinamia de las operaciones a cielo abierto para corregir graves defectos congénitos, luego de participar con Alberto Barcia Capurro en los eventos previos de diagnóstico de los pacientes a ser intervenidos. Eso es así durante muchos años, contribuyendo a formar a su lado a quienes le sucederían.

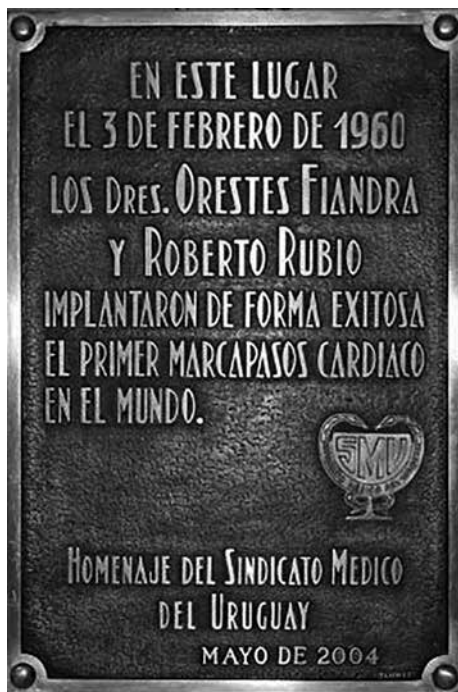
IV

Trabajaba en el CASMU, primero como Practicante, luego como médico de urgencia, más tarde como cardiólogo.

Cuando se graduó en 1953 él mismo contó: *“Fue muy difícil recibirme ya que yo venía con sueldos de practicante y a los tres meses de recibirme los perdía. Luego el Sindicato Médico (CASMU) hace un llamado a concurso para Médico de Urgencia y cuando voy a inscribirme veo que están apuntados Profesores míos de Semiología; no me gustó mucho. Pero estudié mucho y gané... seguramente ellos no tenían hambre y yo sí... Luego me fui a Suecia por la beca. Ahí pude ver cosas maravillosas...”*⁴

En el Centro de Asistencia asistía desde hacía años a una joven abogada. Cuando ésta era menor de 40 años, se fue agravando su bloqueo aurículo-ventricular de tercer grado, un síndrome de Stokes-Adams, haciendo hasta diez episodios diarios de paro cardíaco. Fiandra busca solución para este caso y retoma contacto con sus amigos suecos, que en su mayoría estaban de vacaciones, viendo si en ese tiempo habían desarrollado algún marcapaso implantable. Sus discusiones con Elmqvist, acerca de los diversos materiales para construir marcapasos más livianos y efectivos, habían dado resultado, pero todavía no definitivo. Su paciente no estaba dispuesta a vivir conectada a la pared, y prefería morir si no se encontraba otra solución.

Asumiendo total responsabilidad Fiandra y su paciente, el 3 de febrero de 1960 junto al cirujano Roberto Rubio colocan en el Sanatorio No. 1 del CASMU, en Arenal Grande y Colonia, el primer marcapaso que funcionó en el mundo. Como pudo comprobarlo muchos años más tarde el americano Seymour Furman, de Nueva York, que investigó el proceso de incorporación de estos elementos maravillosos, llegando a la conclusión que el uruguayo fue el primero, seguido de otro el 31 de marzo de ese año en el Hospital Saint George, de Londres, y de un tercero en los Estados Unidos, en junio. La paciente sobrevivió muchos meses y falleció de una sepsis a fines de ese año.



4 Reportaje en *Diga* 33, No. 18, julio 2010, p.45.

V

Los marcapasos eran caros para importarlos de sus fabricantes originales. Probaron más tarde, los fabricados en Brasil por Adib Jatene y su equipo, de costo mucho menor. Pero al cabo de poco tiempo comprobaron que no eran lo eficientes que se esperaba. Y Fiandra se embarcó a fabricar marcapasos nacionales. En el garaje de su casa, ayudado por su esposa, y con implementos que le conseguía en Nueva York, Abraham Donner, que se hizo muy aficionado a buscarle esos artículos electrónicos raros; era el suegro de su amigo y colega Jaime Sznajder. Esto se transformó entre 1969 y 1970, en una fábrica de marcapasos implantables, de renovadas generaciones, cada vez más eficientes y sofisticados, que terminaron siendo producto de exportación a los mercados más exigentes, y aun los más exóticos, como la República Dominicana, India o Rusia, en los últimos tiempos. Cuando creó la Fábrica Nacional de Marcapasos, era una de las 34 del mundo. Hoy es una de las 6 del mundo y dejaron de hacer marcapasos, realizando otros instrumentos de avanzada, con compromisos internacionales muy importantes. Que llegó a contar 40 ingenieros y un total de 140 funcionarios. Señal de dónde puede llegar el ingenio de las personas de valor, cuando tienen metas claras y perseverancia en el esfuerzo, sin entretenerse en las tentaciones del costado del camino. Esa fue la pasión y la auténtica virtud de Fiandra. Un luchador y un realizador toda la vida.

En 1972 la Oficina del Libro de AEM publicó su libro *Electrocardiografía*, que él dedicó *“A Élida, mi esposa, mi inigualable colaboradora”* y también *“A los jóvenes estudiosos, de cuyo esfuerzo depende, en gran parte, el porvenir de nuestra patria”*. Con su esposa, a quien conoció en 1947 y contrajo matrimonio el 15 de junio de 1953. Con ella tuvo un largo y feliz matrimonio del que nacieron tres hijos: dos varones, Daniel Orestes y Héctor Alfredo, que optaron por la Medicina y siguieron los pasos de su padre, y una mujer, Alicia Teresa, que cursó Veterinaria y se ocupó luego de la fábrica de marcapasos. En el preámbulo de aquel libro de *Electrocardiografía*, contó las mismas cosas a que se ha referido antes, con lujo de detalles y el reconocimiento a muchos de sus compañeros y mentores. Los estudiantes le pidieron, a fines de 2009, una nueva edición de este magnífico libro, que él consideró siempre como una contribución extremadamente modesta.

VI

Ese sentido de responsabilidad por sus pacientes, fue lo que le hizo un cardiólogo de éxito en su práctica privada. Un consultante obligado para médicos y pacientes, que acudían a él y llenaban su consultorio de la entonces calle Carapé, que poco a poco fue cambiando de carácter y sufriendo reformas y ampliaciones. Venían los médicos de todos los puntos del país, a verlo

como pacientes. Y desde luego también le enviaban a sus propios pacientes. Porque la palabra, seriedad y diagnóstico de Fiandra, eran una garantía, aunque en medicina, luego aprendimos que sólo pueden tejerse obligaciones de medios y no de resultados. Pero él brindaba al paciente algo que éste necesitaba más que el diagnóstico. La confianza de su dedicación, la serenidad de su palabra y su pronóstico, que hacía cuidadosamente, midiendo cada palabra y cada gesto. Eso es lo que a través de los siglos distingue a los médicos excelentes y hace que los pacientes se sientan bien, aunque su pronóstico no sea favorable. Su contracción profesional al trabajo era una devoción, con un fervor casi religioso, que sus pacientes percibían claramente. Y a la hora de ser pacientes, no había distinciones de filosofías o credos políticos. Todos le reconocían sus auténticas virtudes. Para ellos y sus familiares.

VII

Un viejo proverbio chino señalaba: *“El médico corriente trata la enfermedad; el buen médico trata al paciente; el mejor médico trata a la comunidad”*. Fiandra hizo de este aforismo una realidad.

Primero se ocupó de aprender y practicar la medicina con ciencia y conciencia, para sus pacientes. Pero cuando se elevó un poco por encima de sus iguales, nada más que por sus talentos y virtudes, que no eran comunes, se preocupó por la incidencia de los problemas graves de salud en sus semejantes. En la población del Uruguay, aunque no fueran sus pacientes. Ese sentido social, unido a una clara noción demográfica y epidemiológica, es el que se debe especialmente destacar, porque es el origen de muchas de las cosas más trascendentes de nuestro biografiado.

Declaró en un reportaje, con respecto a la accesibilidad a los progresos tecnológicos ⁵: *“La preocupación era aún mayor porque una de las cosas que yo siempre he defendido es que la salud tiene que ser para todos y que no puede ser que la gente que tiene dinero pueda salir de algo y el que no lo tiene, no. Me subleva el hecho de que una persona se pueda morir porque no tiene plata.”*

Luego de luchar por darle calidad de vida a sus pacientes, o salvársela con la colocación de sus famosos marcapasos, fue madurando en él la idea de que estas tecnologías de alto costo debían estar al alcance de toda la población, sin importar su condición económica o social. Y fue así como a principios de 1966 concibió crear un Fondo, el germen de lo que luego sería el Fondo Nacional de Recursos, que con un claro pensamiento reducía a esto: *“un modesto aporte de los afiliados mutuales equivalente a lo que entonces costaba una cajilla de cigarrillos, y los pacientes de Salud Pública por un reducido aporte del Ministerio, por acto ejecutado a sus afiliados”*. Esta idea pareció entonces imposible, porque

5 *El Diario Médico*, No. 40, julio 2002, op. cit.

no se aplicaba en ningún país del mundo. Entrevistó a gobernantes, los que casi todos aprobaron su idea. Pero el FNR no se creaba. Más tarde lo apoyó la Academia Nacional de Medicina y el Instituto Nacional de Cirugía Cardíaca, y cuando su viejo amigo el anesthesiólogo Antonio Cañellas, fue Ministro de Salud, los viejos genes croatas del Dr. Fiandra, que no le habían dejado descansar en ese propósito visionario, finalmente lograron que se aprobara un Decreto-Ley, a fines de 1979, que comenzó a funcionar en 1980. Esto es, catorce años después del surgimiento de aquella idea. Desde luego, el mecanismo, muy criticado en su época, pero cada vez más reconocido y valorado por la comunidad médica y por toda la población, que es su destinataria final, no tuvo por objeto solamente resolver las llamadas intervenciones catastróficas de colocar marcapasos y cirugía cardíaca, por su alto costo y complejidad tecnológica, sino también para cubrir las prestaciones de prótesis de cadera y de diálisis renal crónica, hasta entonces impensables. He aquí el sentido social de la propuesta y del proyecto. Poner al alcance de toda la sociedad, tratamientos que ya eran corrientes para el desarrollo científico, pero que estaban frenados por una barrera económica infranqueable a título individual, salvo para unos pocos. Los Nefrólogos veían cómo sus pacientes con insuficiencia renal crónica morían, siguiendo un cronograma ineluctable. Los artrósicos con problemas de cadera, no podían operarse para la colocación de una prótesis, si no tenían una fortuna detrás; estaban condenados a una paralización progresiva. Su liderazgo atrajo a Oscar Guglielmone y Dante Petruccelli, que se unieron al proyecto desde el inicio.⁶

De esta manera, por su tenacidad, pudo hacer realidad ese viejo y largo empeño, en el que derramaba un beneficio a toda la sociedad, más allá de sus pacientes, y para diversas patologías. Que con el curso del tiempo se fue extendiendo a otros muchos procedimientos de alto costo, que por modificaciones primero de la ley, y luego por disposiciones administrativas, resolvieron y ensacharon permanentemente sus prestaciones fundacionales. Pero el puntapié inicial, sin duda, fue el que dio Fiandra, con su profunda mirada social, que nunca aprovechó para enaltecer su persona.⁷ Haciendo de esta forma un triángulo de tres vértices: un cardiólogo fuertemente vinculado a Nueva Palmira, Colonia, un ortopedista oriundo de Salto, y un nefrólogo criado en San Gregorio de Polanco, Tacuarembó. Tres hombres del interior que pensaban diferente en muchos otros aspectos, pero que los vinculaba una misma mirada social buscando la Igualdad, como decía Guglielmone, o la Equidad, como se pregona hoy día. Diría Fiandra 30 años después, en julio de 2010⁸: *“Otra cosa que me da la satisfacción es que Barak Obama, se sintió*

6 RODRÍGUEZ GUGLIELMONE, Malena: Oscar Guglielmone Pruzzo: Hasta el hueso. Colección Vidas. Editorial Fin de Siglo, Montevideo, marzo 2011, pp.: 132-133.

7 Se trata de los Decretos-Ley Nros. 14.897 del 23 de mayo de 1979 y 15.617, del 24 de agosto de 1984, y de la Ley 16.343 del 24 de diciembre de 1992.

8 Prof. Dr. Orestes Fiandra: El ingeniero del corazón. Radiografía de vida. En *Diga 33, revista médica cultural*, año 4, No. 18, julio 2010, pp. 44-48.

muy contento porque consiguió aprobar una ley y de esta manera logró que todos los habitantes de Estados Unidos, tuvieran derecho a la diálisis renal. Nosotros hace 30 años que tenemos eso...”

VIII

Otro capítulo de la mirada social de Fiandra, fue la concreción de la Comisión Honoraria para la Salud Cardiovascular.⁹ Que por inspiración de un Pediatra y Salubrista, el Dr. Carlos Migue Barón, logró consagrar, aunque con recursos escasos, en comparación con sus precedentes cercanas. Que en su Ley de creación fija entre sus cometidos y atribuciones promover, coordinar y desarrollar planes y programas concernientes a la prevención, diagnóstico precoz, tratamiento y rehabilitación de las personas expuestas o afectadas por enfermedades cardiovasculares; así como proporcionar en forma sistemática información destinada a la población, programas de difusión y educación de la población, entre otros. Últimamente, además del énfasis en la reanimación cardiovascular y la difusión del masaje cardíaco externo, que tantas vidas ha salvado, se hizo hincapié en el estudio y registro genético preventivo de la hipercolesterolemia familiar heterocigota, para su diagnóstico precoz y adecuado tratamiento, montando un laboratorio con visión poblacional a fin de estudiar y corregir, en lo posible, uno de los mayores factores de riesgo, junto al sedentarismo, la dieta y otros elementos.

¿Qué sentido tiene organizar una Comisión Honoraria para la prevención y educación en salud en esta materia? Nada más, ni nada menos, que incidir en la primera causa de muerte de los ciudadanos uruguayos y de gran parte del mundo desarrollado. Incidir para disminuirla. Con una gran fortaleza de su área de Epidemiología y Estadística, que brinda información muy útil y poco conocida por la grey médica y la población general. Y que ha tenido una acción benéfica, como puede demostrarlo la reducción de los índices en las últimas décadas. En las que ha descendido la mortalidad por esta causa de manera significativa, excepto para la hipertensión arterial, que continúa siendo el asesino silencioso. Potenciando los esfuerzos que los médicos individualmente y las instituciones científicas y asistenciales podrían realizar aisladamente, si no contaran con esta magnífica palanca. Esto es tener una mente de salubrista, mirar por la Salud Pública, con gestos apropiados, bien pensados y mejor conducidos. Así se ha desarrollado la actividad de esta modesta Comisión, si la comparamos con los presupuestos e ingresos de sus demás hermanas Comisiones Honorarias, haciendo sus Semanas del Corazón y despertando en la población la conciencia por la prevención, incidiendo en muchos de los factores que llevan a instalar la enfermedad y luego el proceso ineluctable que conduce a la muerte y sus cercanías. Así como a los altos

9 Ley 16.626 del 22 de noviembre de 1994.

costos asistenciales, de patología que luego se intenta reparar mediante actos muy costosos, cuando el daño ya es irreversible, llevando a la práctica el viejo adagio de “*Vale más prevenir que curar*”.

IX

Fiandra, como Guglielmone y otros de su tiempo, fueron profundamente influidos, aunque no lo manifestaran, por el espíritu del *Ariel* de Rodó, que en su introducción dirigida a la Juventud de América sintetizaba:

*“Ariel, genio del aire, representa, en el simbolismo de la obra de Shakespeare, la parte noble y alada del espíritu. Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia – el término ideal a que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y de torpeza, con el cincel perseverante de la vida.”*¹⁰

Su obra científica se tradujo en más de 180 trabajos científicos y tres libros. Con multitud de premios nacionales e internacionales. Pero interesa destacar, por su excepcionalidad, que le otorgaron en 1989 el Premio Nacional de la Academia Nacional de Ingeniería del Uruguay, por un trabajo sobre *Marcapasos implantable dual multiprogramable con telemetría*, que encabezó, junto al Ing. Julio Arsuaga y el Dr. Walter Espasandín, sus hijos médicos y otros colaboradores.

Fue un realizador; hombre comprometido con la acción en beneficio de la sociedad. Su pasión fue perfeccionar instrumentos y organizaciones para mejorar la calidad de vida de la población. Integra con honor, la galería de los más ilustres y trascendentes médicos uruguayos del siglo XX, con proyección universal, que son muy pocos.

Fuentes

Distinción sindical 2001 (Sindicato Médico del Uruguay)

TURNES, Antonio L.: Homenaje en la Comisión Honoraria para la Salud Cardiovascular, 22 de julio de 2011.

ROMERO, Carlos E.: Prof. Orestes Fiandra (1921 – 2011), en: *Rev. Urug. Cardiol.* vol.26 no.1 Montevideo mar. 2011.

TURNES, Antonio L.: XXXV Reunión de las Academias de Medicina del Plata. Noviembre 20-21, 2014. Homenaje al Ac. Orestes Fiandra Cúculic.

10 RODÓ, José Enrique: Obras completas. Editorial Aguilar, Madrid, 1957, pp. 202-203.

MOISÉS MIZRAJI

(1921 – 1999)

EDUARDO MIZRAJI NATHAN – ANTONIO L. TURNES

Nació el 24 de febrero de 1921 en Montevideo. Cursó estudios secundarios en el Liceo Rodó y en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo. Se graduó de médico en la Facultad de Medicina de la Universidad de la República en agosto de 1949.

En 1947 se casó con Rebeca Nathan, con quien tuvo un hijo.

Alumno del Profesor Raúl Piaggio Blanco, se especializó en Reumatología en la ciudad de Nueva York durante 1951 y 1952, en los servicios de Richard Freyberg (1904-1999) y Otto Steinbrocker (1899-1987). Poco tiempo después de su retorno a Uruguay obtuvo, mediante un concurso, el cargo de Médico Reumatólogo en el Ministerio de Salud Pública. Al fi-

nal de la década de 1950 funda, con el Profesor Israel Bonomo (1925-1981) de Rio de Janeiro, la *Revista Archivos Interamericanos de Reumatología* (AIR) de la que fue Editor. Durante este período el Dr. Mizraji se dedicó a sus actividades asistenciales y a investigaciones clínicas sobre diversos fármacos.

En el año 1970, editó el libro “Reumatología”, publicado por el Sindicato Médico del Uruguay en su prestigiosa Colección “C. M. Fosalba”. En este libro son autores algunos de los más prestigiosos reumatólogos a nivel mundial. Su publicación constituyó un hito fundamental para la bibliografía médica latinoamericana.

A fines de la década de los 60, el Dr. Moisés Mizraji concibió el proyecto de crear un Instituto Nacional de Reumatología que aunase asistencia, docencia e investigación, y que se transformase en un centro de referencia a nivel continental. Gracias a una extraordinaria maratón televisiva realizada por el



Canal 12, el aporte popular produjo un importante monto de dinero inicial que, sumado al aporte del gobierno, permitió comenzar las obras para el edificio del Instituto.

El Instituto Nacional de Reumatología (INRU) fue inaugurado el 1 de octubre de 1971. El Dr. Moisés Mizraji fue su primer Director, y durante ese período se transformó en una de las más prestigiosas instituciones reumatológicas de nuestro continente. Desde el momento de su apertura y por el enfático impulso de su Director, este Instituto mostró la importancia capital de que en este tipo de institución médica coexistieran la asistencia, la docencia y la investigación científica. De acuerdo a las normas impuestas por Mizraji y su importante equipo de colaboradores, la asistencia encontró en el Instituto Nacional de Reumatología su más elevada y actualizada expresión, y desde el primer momento los pacientes de Salud Pública son atendidos allí con los más elevados estándares técnicos disponibles para el estado de avance de la ciencias médicas. Asimismo, el INRU se transformó en un referente para los médicos de otras instituciones asistenciales del Uruguay, manteniendo –a través de sus ateneos clínicos- actualizados e informados a médicos reumatólogos de todo el país. Destaquemos que bajo la orientación del Dr. Mizraji, en el Instituto Nacional de Reumatología se llevaron a cabo importantes investigaciones epidemiológicas sobre las enfermedades reumáticas. Estas investigaciones, auspiciadas por la Organización Panamericana de la Salud (OPS), sirvieron de fundamento para el diseño de los protocolos utilizados para la evaluación epidemiológica de estas enfermedades a nivel continental.

El Dr. Moisés Mizraji fue Presidente de la Sociedad Uruguaya de Reumatología. Impulsor del desarrollo de esta especialidad médica en varios países de América Latina. Fue miembro de honor de las Sociedades de Reumatología de Argentina, Brasil, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, México, Estados Unidos de Norteamérica, España, Portugal, Francia y Japón. Por sus relevantes actividades en el campo de la Reumatología en 1964 recibe la Medalla de Plata de la Cruz Roja Española. En 1966 es electo Presidente Latinoamericano de la Sección Enfermedades Reumáticas de la Pan American Medical Association (PAMA).

En el último período, luego de su retiro por límite de edad de la Dirección del Instituto Nacional de Reumatología, le fue asignada por parte del Ministerio de Salud Pública, la dirección y organización del Programa Nacional de Solidaridad con el Adulto Mayor (PRONASAM). En este marco se desarrollaron protocolos de investigación epidemiológica para evaluar la calidad de vida de los adultos mayores en el Uruguay, con Comisiones de apoyo en todos los Departamentos de la República. Recientemente, este programa fue elevado al rango de Instituto (INASAM) por parte de la autoridades de gobierno.

Sobre la problemática global de los adultos mayores, el Dr. Moisés Mizraji señaló: “cada día son más y cada día nos están reclamando y exigiendo, por la responsabilidad social y humana que ello implica, obtener niveles de vida mejores y más satisfactorios para que el hecho de vivir más no sea una tragedia sino un privilegio de un país digno, culto, jerarquizado y humanizado”.

Nobel Tarallo, en su semblanza de Raúl A. Piaggio Blanco (1905-1952), y refiriendo al trágico viaje de Piaggio a los Estados Unidos, ha señalado:¹

Su partida para EEUU fue plena de esperanzas para él y sus discípulos a quienes les pidió que le hicieran un informe sobre lo que deseaban de que se interesara en ese avanzado país. El azar les jugó una mala pasada. Un amigo y paciente les cambió sus pasajes a él y a su esposa para que viajaran con él y con mayor comodidad en un avión que era la última palabra del momento: EL PRESIDENTE, que cayó el 29 de abril de 1952 en la Selva Amazónica, entre Río de Janeiro y Belén Do Pará, a orillas del río Tocantins. Imaginamos la angustia del que primero la sufrió, el Dr. Moisés Mizraji, discípulo suyo, que lo esperaba en el aeropuerto terminal, pasando entre 10 y 12 horas sin explicaciones. Esa angustia se extendió a todos al confirmarse la desaparición. Sus discípulos no lo podían aceptar. Alguno dijo: “Piaggio no se murió; dentro de un mes o dos aparece saliendo de la selva con un tratado de medicina tropical en borrador debajo del brazo”. Les parecía inmortal y en realidad lo es.

Ha escrito el Ac. Dr. Eduardo Mizraji:²

Como era tristemente sabido en mi pequeño núcleo familiar, mi padre sufrió un severo golpe afectivo luego de estar esperando con una ambulancia en el aeropuerto de Nueva York a su querido maestro, el Profesor Piaggio Blanco. Iba a llegar con su esposa y un paciente en el “fastuoso” avión PRESIDENTE de Pan American y Piaggio se había comunicado con mi padre para que preparara el traslado de su paciente a un hospital. El avión nunca llegó y esto lo comenta el Dr. Tarallo al final de la biografía que escribió sobre Piaggio (y que aunque usted seguramente ya la tiene, la adjunto como documento 7 para comentarle que la foto de Piaggio que Tarallo reproduce siempre estuvo en el consultorio de mi padre).

Cuando mi padre retornó a Montevideo, se encontró en una profunda orfandad académica. Pero esto lo compensó rápidamente y muy generosamente el Profesor Mussio-Fournier, que le “inventó” una policlínica reumatológica en el Hospital Pasteur. Es que mi padre había adquirido mucha experiencia en el manejo de los tratamientos farmacológicos y en especial de la cortisona y derivados. Philip Hench, con quien mi padre trató mucho, era Profesor de Reumatología y había recibido el Premio Nobel en 1950 por el descubrimiento de la cortisona y

1 TARALLO, Nobel: Raúl Alfredo Piaggio Blanco (1905-1952). En: Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo I, pp. 175-180; Horacio Gutiérrez Blanco, editor, Buenos Aires, 1988. En: <https://www.smu.org.uy/publicaciones/libros/ejemplares/piaggio.pdf> (accedida 18.03.2024).

2 Correo electrónico del 18.03.2024.

su aplicación para mitigar la artritis reumatoidea. Ese fue el clima terapéutico que prevalecía cuando mi padre realizó su estadía en Nueva York. Yo era muy chico en esa época, pero pronto me fui enterando. Durante años, los médicos alumnos de Piaggio, realizaron ateneos de casos clínicos en homenaje a su maestro, y ya en la facultad (ingresé en 1967) llegué a asistir a alguno de ellos.

De su obra científica, deben señalarse dos hitos:

En 1954 se publicó en el *Bulletin de l'Académie nationale de médecine*³ su trabajo, realizado junto a Juan César Mussio-Fournier, sobre la iontoforesis de fenilbutazona en algunas enfermedades reumatismales.

En 1970 apareció el libro *Reumatología*, publicado por el Sindicato Médico del Uruguay⁴, un tratado internacional, del que Harry Havranek ha señalado:

En este libro son autores algunos de los más prestigiosos reumatólogos a nivel mundial. Su publicación constituyó un hito fundamental para la bibliografía médica latinoamericana de entonces.

Fueron sus autores figuras de jerarquía indiscutida: Dres. Moisés Mizraji, Stanislas De Sèze [París], Pedro Barceló [Barcelona], L. San Sola [Barcelona], J. A. Lièvre [París], I. Bonomo [Río de Janeiro], J. Borrachero del Campo [Madrid], J. Herbert [París], Jacques Houli [Brasil], Pedro Nava [Río de Janeiro], Javier Robles Gil [México], Samuel Tarnopolsky [Bolivia], Hilton Seda [Río de Janeiro], Manuel Losada [Chile], I. Benmergui [Caracas], A. Rickewaert [París], Álvaro Ferrari Forcade [Uruguay], P. M. Gaudiano [Uruguay], I. Chauraki [París], E. Holmann [Brasil].⁵

Desde el comienzo consideramos que esa obra debería tener carácter internacional, de modo de aunar experiencias y criterios en América Latina y en Europa.

Moisés Mizraji falleció en Montevideo el 16 de enero de 1999.

La familia Mizraji fue referente de la comunidad judía sefardí en Montevideo. En la tesis de Fernando R. Klein, se menciona e ilustra:⁶

3 Bulletin de l'Académie Nationale de Médecine, Tome 138, Nos. 33,34 et 35, décembre 1954. Masson et Cie, Éditeurs, pp. 543-546.

4 REUMATOLOGÍA: Colección C. M. Fosalba, volumen II, Sindicato Médico del Uruguay, Montevideo, 1970, 516 páginas.

5 Los autores de este libro son: Pedro Barceló, León Benmergui, Israel bonomo, José Borrachero del Campo, L. Chouraki, Stanislas de Sèze, Edgar Dorn Holmann, Álvaro Ferrari Forcade, Pedro María Gaudiano, J. J. Herbert, Jacques Houli, Jacques A. Lièvre, Manuel Losada L., Moisés Mizraji, Pedro Nava, Javier Robles Gil, A. Ryckewaert, Luis Sans-Sola, Hilton Seda, Samuel Tarnopolsky.

6 KLEIN, F.R. (2017). Historia y memoria de la inmigración judía sefardí al Uruguay. Análisis de sus prácticas sociales y modos de inserción en la sociedad uruguaya. 1908-1937. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1453/te.1453.pdf> (Accedida 18.03.2024).

En 1904 llegará David Morón, en 1907 Samuel Gaón, en 1910 Isaac Cohen, primeros sefardíes en Uruguay, todos provenientes de Turquía; normalmente eran gente joven, hombres solteros (en el entorno de los 17 años), que trabajaban como sastres, carpinteros, cargando cestos como vendedores ambulantes, rentando casa en la Ciudad Vieja. Es en este barrio donde la vida judía sefardí tendrá mayor fuerza, donde se desarrollarán las diversas actividades (comercio, recreación), y donde se instalarán las primeras instituciones, tanto civiles como religiosas (no debe dejarse de remarcar la similitud entre la Ciudad Vieja y la ciudad costera de Esmirna, puerto turco de gran importancia).

Con la llegada de un número suficiente de hombres para constituir *minian*, los sefardíes comienzan a organizarse preocupándose, en primer lugar, de las cuestiones litúrgicas: en 1908 se crea el Templo Shalom, en la calle Alzai-bar 1233 (era una casa de familia cuyo propietario era el Sr. Acher Soriano), las actividades se efectuaban en dos habitaciones de dicha casa. Los fundadores fueron los señores Baruj Isaac, Alejandro Junio, Isaac Campeas, José Nachajon, Acher Soriano, Jaci Junio, Nissin Telias, Jacobo Benaderet, Elías Cohen, Chilibi Barqui.



Moisés Mizraji en 1994 integrando una visita al Sindicato Médico del Uruguay con el Dr. Julio María Sanguinetti, candidato a la presidencia de la República.

En 1909, se funda en el mismo edificio el primer *Talmud Torá*, para niños y jóvenes, donde la enseñanza de hebreo, historia y Biblia jugaron un importante papel, al año siguiente se funda la Sinagoga de los Forasteros. Se deben agregar, asimismo, grupos provenientes de Siria, Egipto, Rodas, Grecia.

En 1915 se crean dos sociedades de beneficencia y ayuda económica: la "Ozer Dalim" (Presidente: Ramón Galante) y la "Bikur Jolim" (Presidente Alberto Tubi), ambas organizaciones se funden en una sola, en el año 1916, para dar lugar a la Sociedad Israelita de Beneficencia (con una importante labor del Sr. Jacobo Mizraji).

Crece la preocupación por los problemas referidos a los entierros, en ese sentido se crea, en 1916 (calle Reconquista 327), la "*Hessed Shel Emet*", cuya función básica era la de encargarse de la parte fúnebre (su primer presidente fue el Sr. David Moron). La misma se preocuparía, también, de

la concreción de un cementerio propio (al parecer surgen problemas con la Iglesia anglicana en relación a los entierros en el Cementerio Inglés del Buceo que esboza como excusa el espacio reducido en su cementerio para enterrar difuntos que no fueran de origen protestante sajón).

La compra del Cementerio Israelita Sefardí se materializa el día 26 de agosto de 1921 (con una ampliación en mayo de 1926), inaugurándose el 24 de mayo de 1922, de acuerdo a los ritos de la religión judía. Previamente, se había autorizado a los sefardíes a enterrar sus difuntos en el cementerio ashkenazít hasta que dispusieran de un camposanto propio (de hecho entre 1917 y 1921 son enterrados en dicho cementerio 16 sefarditas).⁷

Punto de referencia en el “pequeño mundo sefardí montevideano”, de la Ciudad Vieja, era el domicilio particular de la familia de Don Acher Soriano en la calle Reconquista 227, padre del Profesor Dr. Víctor Soriano, eminente médico de reconocimiento internacional, fundador entre muchas otras instituciones judías de la B’nei B’rit del Uruguay; fue uno de los templos permanentes de los inmigrantes sefardíes en Montevideo (demolido). También *“la casa donde residían los Mizraji, padres del también internacionalmente reconocido médico uruguayo Prof. Dr. Moisés Mizraji y cuyo nombre fue adjudicado al Instituto de Reumatología del Ministerio de Salud Pública de Uruguay. La residencia estaba ubicada en la calle Colón al 1330 entre las calles Buenos Aires y Sarandí; ostentaba y aún hoy ostenta en su frente, una enorme estrella de David”*.⁸



Casa del Dr. Moisés Mizraji, en la calle Colón entre Buenos Aires y Sarandí, punto de referencia en la vida sefardí. Detalle de fachada.

¿Cuándo y cómo surge el INRU?

En 1971 se inauguró el Instituto, luego denominado Instituto Nacional de Reumatología. Por Ley No. 17.556 (Art. 131) promulgada el 18 de setiembre de 2002, el Instituto lleva el nombre del Dr. Moisés Mizraji.⁹

⁷ KLEIN, F. R., p. 211-212.

⁸ KLEIN, F. R., p. 397-398.

⁹ <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/17556-2002/131>



Fue Mizraji quien jerarquizó la importancia de contar con un hospital dedicado a la asistencia, docencia e investigación en una especialidad que tendría mucha importancia en el marco de las características demográficas del Uruguay, en las décadas futuras.

El Instituto fue distinguido en 2017 como Patrimonio de la Reumatología Panamericana por la Liga Panamericana de Reumatología (PANLAR), considerado una institución pionera en el continente.¹⁰

10 [https://www.smu.org.uy/inru-es-patrimonio-de-la-reumatologia-panamericana/#:~:text=\(18.03.2024\).](https://www.smu.org.uy/inru-es-patrimonio-de-la-reumatologia-panamericana/#:~:text=(18.03.2024).)

JORGE RODRÍGUEZ JUANOTENA

(1921 – 2017)

ANTONIO L. TURNES – LEÓN SAZBÓN

Jorge Rodríguez Juanotena nació en Montevideo el 27 de enero de 1921. Egresó de la Facultad de Medicina como médico cirujano en septiembre de 1947.

En diciembre de 1994¹ la periodista que lo entrevistó inicia su descripción así:

Osado en sus declaraciones, muchas de sus apreciaciones me dejaron francamente sorprendida. Tal vez la claridad y el coraje con los que supo confesar las incertezas dentro de su enigmática especialidad, fue uno de los elementos que hizo a mi sorpresa.

Sumergirnos en el impactante universo de la Neurocirugía, alcanzó seguramente zonas, que en mi sensibilidad, no pude evitar experimentar como un ligero escalofrío.

Es esta, tal vez, la disciplina más temible dentro de la Medicina, precisamente por ser aquella que se enfrenta a las interrogantes propias del microcosmos más misterioso y abarcativo de nuestro organismo: el cerebro.

La lucha por develar sus enigmas y alcanzar de algún modo una respuesta favorable en el paciente que sufre, ha llevado a prácticas cuyos resultados varían notablemente de un individuo a otro. Los esfuerzos, muchas veces malogrados, otras veces alcanzando el éxito, mejorados y perfeccionados, son el sedimento de la titánica confluencia de una diversidad de técnicas, algunas de las cuales hoy han quedado en desuso por razones éticas, pero aún sin una explicación científica.

Es a estos hombres, incansables “obreros” de la investigación en la praxis, necesariamente osados en sus tareas, en largas y peligrosas interven-



¹ SCARLATO, Silvia: Fuera de Consulta V, reportajes, memorias y proyecciones de nuestra medicina. Edición SMU – Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2000, pp 147 – 159.

ciones quirúrgicas, a quienes en gran medida debemos los logros que hasta hoy han sido posibles en este tan sutil y frágil cosmos de lo desconocido.

Lo que sigue está tomado de sus respuestas en esta entrevista.

I

Siempre me gustaron más las ciencias que las letras; pero además mi familia estaba llena de médicos. Tenía un tío médico – el hermano mayor de mi padre, con el cual se llevaban veinte años porque era una familia muy numerosa y mi padre era el menor de los hijos -, que era justamente el padre de [Raúl] Rodríguez Barrios. Como los dos hermanos vivían a una cuadra, me acuerdo que mi tío, José, iba todos los días a mi casa a la hora del almuerzo. Pero entre parientes sanguíneos y políticos, había cerca de dieciséis médicos en la familia. Mi padre además era químico-farmacéutico, de modo que todo este ambiente influyó decisivamente para que me orientara hacia la Medicina.

Su ingreso a la Facultad

En aquella época, el número del alumnado era mucho más reducido que el que ingresa hoy a la Facultad. Cuando yo ingresé creo que éramos aproximadamente 130 estudiantes. Anatomía era la materia fundamental y el material que había permitía un contacto y un estudio muy directo con el cuerpo humano. Ya en la década del 60 todo esto había cambiado mucho y recuerdo que siendo docente, veía a los muchachos amontonados mirando de lejos. Pero en aquel entonces se trabajaba con total comodidad en este sentido.

Los profesores que más recuerda

En Clínica Médica el Prof. Julio García Otero – un gran profesor “a la antigua”, porque era de los que daba las clases magistrales más brillantes. Me acuerdo – yo fui practicante en su sala – que él nunca veía al enfermo en la sala sino que lo veía en la clase, haciendo una docencia completamente diferente a la que hacía, por ejemplo, el Prof. [Raúl A.] Piaggio Blanco – otro docente excepcional digno de una mención especial -. El Prof. Piaggio Blanco enseñaba trabajando. Mis primeros pasos en Clínica Médica fueron junto al Prof. Ferrari y al Prof. Gomensoro – en la Sala “Dighiero” del Hospital Maciel -. En Cirugía tuve a un gran maestro de la “escuela moderna” que fue el Prof. Palma y, antes de él, al Prof. Chifflet – otro gran docente-. Con ambos aprendí mucho. Después de recibido, hice primero Cirugía General y luego Neurocirugía. Y fue el Prof. Palma quien me orientó hacia la especialidad. Él me consiguió una beca en el Instituto de Neurología de Londres, que fue de

gran significación para mí. Más tarde ingresé al Instituto de Neurología y allí estuve con el Prof. Arana perfeccionando mis conocimientos. Además de todos estos profesores, recuerdo a otros, que aunque no tuvieron un contacto tan directo, dejaron una impronta por sus grandes cualidades docentes, como el Prof. Juan Carlos del Campo y el Prof. [José Luis] Bado.

La orientación del Prof. Eduardo C. Palma

Sí, efectivamente. A mí siempre me gustó la Cirugía, desde que ingresé al hospital – seguramente porque soy más bien un hombre de acción y la Cirugía es la parte más ejecutiva de la Medicina. En aquella época ya había hecho irrupción la anestesia moderna – que fue un hecho de gran significación para la Cirugía – y ello facilitó muchos procedimientos quirúrgicos. Al principio no tenía claro si hacer una especialización o no, y el Prof. Palma, que era un excelente neurocirujano, me orientó hacia su disciplina.

Hice la carrera docente, primero de Cirugía y, luego, cuando se crearon los primeros cargos de Neurocirugía ingresé al Instituto de Neurología. El primer cargo que se creó en la carrera neurológica lo ocupé yo – que fue el de Prof. Agregado de Neurocirugía.

Algunas particularidades de la neurocirugía

En primer lugar, en Neurocirugía hay que tener un especial cuidado con todo lo que sea riesgo de infección, porque una infección dentro del sistema nervioso es mucho más grave que en cualquier otra parte del organismo. En segundo lugar, requiere de una delicadeza particular en el manejo con las manos. Hay que tener un gran cuidado en el manejo con los tejidos y evitar de cualquier modo, que quede un vaso sangrando, porque ello lleva casi inexorablemente a la muerte. Por otro lado, las operaciones de Neurocirugía, en general, son operaciones largas. Yo he hecho operaciones que han durado doce horas. Claro que estos son casos extremos, pero las operaciones corrientes promedian las tres o cuatro horas. Me acuerdo una vez en el Sanatorio Nro. 2 del CASMU, cuando había sólo dos salas de operaciones, que mientras yo hice una sola operación, en la otra sala, un cirujano plástico hizo idiecisieste operaciones!, y entre una y otra operación, venía a ver cómo andaba la mía. Es una disciplina que exige una paciencia muy grande. Y también exige esfuerzo físico, porque hay que aguantarse varias horas trabajando de pie – yo nunca pude operar sentado hasta que empezó a utilizarse el microscopio para operar. El microscopio, con un aumento de dieciséis veces, permitió un campo mucho mayor de trabajo y una mayor comodidad. Pero con el microscopio también aumenta la lentitud en la operación, porque exige un

trabajo más minucioso. El primero que se utilizó fue donado al Instituto de Neurología por el Laboratorio “Roche”, y esto debe haber sido por el año 68.

Ese instrumento implicó un avance significativo

Para algunas operaciones como la de los aneurismas. El aneurisma es una malformación vascular que se traduce en una suerte de “perita”, que sobresale de una arteria en el cerebro y, en general, es muy pequeña – un aneurisma grande mide 1,5 cm de diámetro -. Entonces con el microscopio se trabaja mucho mejor. Además, hay que aplicar un “clip” para cerrar el cuello del pedículo, y con el microscopio, evidentemente, se hace mucho mejor. No sólo por el aumento de tamaño, sino por la iluminación que se obtiene que es muy superior.

Otros hallazgos significativos en la evolución de la especialidad

Fundamentalmente han sido en relación con el tratamiento y la intervención en los traumatizados – que es la patología más frecuente que atiende un neurocirujano -, sobre todo los casos derivados de accidentes de tránsito. Y en este sentido, todo lo que han sido los adelantos en cuanto a los cuidados del enfermo “en coma”, en particular el cuidado de la vía aérea, es decir, que respire bien, han sido muy importantes, porque en la mayoría de los casos la muerte sobreviene por falta de oxigenación. Antes, frente a un estado de coma la sobrevida promediaba los ocho días, y era por la falta de oxigenación, fundamentalmente. Yo he tenido pacientes que han llegado a estar tres meses en coma y han salido caminando. También se sustituyó la “traqueostomía” por la “intubación”, que se puede dejar durante algunas semanas sin ocasionar ningún trastorno, y todo ello mejoró sustancialmente las condiciones para el cuidado del enfermo “en coma”. Asimismo, los cuidados de la piel y la prevención de la formación de úlceras, cuyas infecciones pueden llevar a la muerte, para lo cual se han creado colchones especiales, con los que ni siquiera se requiere mover al paciente, porque funcionan con corrientes de aire.

Por otra parte, desde el punto de vista farmacológico, los corticoides han ayudado mucho, porque cualquier proceso cerebral traumático provoca edemas, que los corticoides combaten bastante bien. Y después, desde el punto de vista estrictamente técnico, los instrumentos quirúrgicos han variado mucho. Para algún ejemplo, el “trépano” que se utilizaba para abrir el cráneo, antes era manual – ya los Incas lo utilizaban y hacían trepanaciones a los epilépticos -. Ello implicaba un trabajo enorme que insumía mucho tiempo de la intervención – cerca de media hora -, pero ahora hay trépanos eléctricos que rápidamente hacen el trabajo con una perfecta prolijidad, porque el mis-

mo trépano eléctrico se fue perfeccionando. Hoy la trepanación lleva cinco minutos. Además, todo el instrumental ha mejorado y sigue mejorando en cuanto a los materiales y al diseño. En este sentido se han perfeccionado significativamente los llamados “clips” para el cierre de aneurismas, que antes se colocaban haciendo presión manual, y ahora tienen cierre automático.

Los avances en la Medicina Paraclínica

Hubo en este sentido unos progresos notables. Recuerdo exámenes que se hacían y que hoy ya no se practican más porque son peligrosos. Uno de ellos era la “ventriculografía”. La “arteriografía” es otro examen peligroso que hoy ya se utiliza muy poco, pero que en sí mismo ha mejorado mucho porque se han mejorado las sustancias químicas que se inyectan en las arterias. La “ventriculografía” era un examen que se hacía inyectando aire, que ponía en riesgo seriamente la vida, porque si el examen resultaba normal, finalizaba allí el procedimiento, pero si se detectaba una patología, había que operar inmediatamente porque si no, el paciente se moría por los trastornos que le provocaba el aire inyectado en el líquido céfalo-raquídeo. Además, la cabeza siempre tenía que estar más alta para evitar que el aire pudiera introducirse en la columna vertebral, y ello obligaba a un manejo sumamente cuidadoso del paciente. En una primera instancia, la “ventriculografía” se fue sustituyendo por la “neumoencefalografía”, que era un método que inyectaba aire por vía lumbar; era un examen más inocuo pero que tenía sus problemas, y que también se dejó de practicar. Felizmente, el perfeccionamiento paulatino de la “arteriografía” fue desplazando a estos exámenes. Pero el gran avance lo ha dado la “tomografía computada”, que permitió diagnósticos precisos con un procedimiento absolutamente inocuo. Y la “resonancia magnética” también ha sido otro hallazgo muy relevante, que tiene la gran ventaja de no utilizar radiaciones de rayos X, y proporcionar excelentes imágenes. Por su parte, la “angiografía” también se ha perfeccionado y se reserva casi exclusivamente para los casos de aneurismas.

Enigmas sin respuesta

Hay muchos enigmas sin respuesta todavía. Y se han abierto muchos campos nuevos de trabajo. Yo ejercí durante dos o tres años la Neurocirugía en el Hospital Vilardebó. En esa época no existían las drogas psicotrópicas que se utilizan hoy – hablo de la década del 50 -, y había una operación que se hacía muy a menudo, la “leucotomía frontal”. Era una operación en la que se cortaban las fibras de conexión de ambos lóbulos frontales, y se obtenían resultados en muchos casos positivos. Eso a mí siempre me hizo pensar que la patología psiquiátrica es orgánica. Hoy día hay un gran empuje de esta

teoría y se vienen realizando numerosos congresos nacionales e internacionales dentro de la llamada “Psiquiatría Biológica”. ¿Cómo se explica si no, que haciendo una leucotomía frontal, es decir, provocando una lesión anatómica del cerebro, se cambie la personalidad de un individuo? Yo desde hace unos años integro la Comisión de Bioética del SMU y me he interesado profundamente en estos problemas. Ello me ha hecho reflexionar mucho acerca de este tipo de intervenciones, y si hoy alguien me pidiera que hiciera una leucotomía frontal, no la haría bajo ningún concepto. Porque es provocar una lesión cerebral que modifica la personalidad de un individuo. A veces resulta beneficioso – entre comillas -, ¿pero quién puede asegurarlo? Pero, además, otras veces provoca otro tipo de patologías mentales, es decir, elimina una y genera otra que puede ser peor que la inicial. Yo viví dos casos que fueron terribles en este sentido. Por otra parte, también incide en relación con el dolor. En ciertos casos de cáncer terminal, se hacía la leucotomía frontal y ocurría que si bien el paciente seguía padeciendo el dolor, ya no le importaba. Es algo sumamente curioso. El paciente, luego de la operación, declaraba que seguía dolorido pero que ya no le importaba el dolor. Se hacía en casos de una sobrevivida no mayor a seis meses, porque más allá de este lapso perdía eficacia la intervención. Hay un trastorno indudable de la personalidad cuando se practica esta intervención provocando este tipo de lesión.

Vínculos entre el neurólogo, el psiquiatra y el neurocirujano

Aquí hay dos escuelas. Una, que fue la inicial, en los comienzos de la Neurocirugía, que consideraba que el neurocirujano debía ser neurólogo. Entonces se hacía una formación integral de ambas disciplinas. La otra escuela – que es a la que yo pertenezco – considera que la Neurocirugía es una rama de la Cirugía, de manera que había que ser cirujano. En Londres, donde yo tuve oportunidad de estar dos o tres años en el Instituto de Neurocirugía, imperaba esta última corriente, y en EE. UU. también. Yo me formé en esta concepción, tal vez influido por el Prof. Palma, que era cirujano. De manera que la conexión con otras especialidades, en Neurocirugía está fundamentalmente dada con los neurólogos, en todo el campo vinculado al diagnóstico, con la Neuroradiología – una especialidad muy importante- y, después, en toda el área de la rehabilitación, con la Fisioterapia.

Hay quienes plantean que toda afección orgánica tiene un origen psíquico.

Eso tal vez sea una exageración. Pero sin duda hay afecciones psíquicas que no manifiestan ninguna patología orgánica. La prueba está que el mejor modo de estudiar la eficacia de un medicamento, es a través de lo que se

llama el “doble ciego”. En este tipo de investigación se puede apreciar claramente cómo incide el factor psíquico, porque muchos pacientes que sólo tomaron agua, mejoran... Un caso que recuerdo fue el de dos pacientes que tenían una neuralgia del trigémino – una neuralgia facial de origen todavía bastante desconocido -, a quienes yo iba a operar. Ahora estos casos se suelen tratar con medicamentos y ya casi no se los opera. Cuando los dos pacientes llegaron a la sala de operaciones y había iniciado las intervenciones, no pude seguir por problemas técnicos, entonces, como ya les había hecho la incisión, se las cerré y las suturé. A ninguno de los dos les dije que no había podido operarlos. El pseudo post-operatorio fue increíble... porque a los dos se les había ido el dolor por completo – cuando antes estaban con dolores intolerables – y, finalmente, se les dio de alta. ¡Sin haberles hecho absolutamente nada! Y esos pacientes aparentemente se curaron. Pero en la historia clínica figuró la verdad, por supuesto. Fueron dos casos particulares y en cierto modo fue una prueba que pude hacer por una circunstancia absolutamente accidental. No es lo corriente, desde luego. Pero esto demuestra que hay un factor psíquico evidentemente, que en algunas personas pesa enormemente. Yo creo que, en general, cuanto más “cultivada” es una persona, sufre más el dolor. Y el psiquismo es lo que influye en este sentido y hay que poner atención en este aspecto.

La estadía en el Instituto de Neurología de Londres, entre los años 1954 y 1955

Fue un cargo de recién iniciado – yo me recibí en el año 48 -. La organización en Gran Bretaña era bien diferente a la nuestra. Recuerdo que me llamó la atención los pocos médicos que había. Era una organización en la que estaba primero el Jefe, luego el “registrar” y por último un tercer subordinado, y eran estos tres únicamente los que operaban. Lógicamente adquirirían una enorme experiencia – en diez meses operaron casi doscientos aneurismas, mientras aquí, para operar doscientos aneurismas se necesitaban diez años -. Lo que yo creo que era negativo de ese sistema, era que el equipo de Neurocirugía no veía a los enfermos, sino que solamente los operaba.

Una pasantía en los EE. UU.

Allí conocí los excelentes equipamientos con los que trabajaban – ya utilizaban el tomógrafo – y en 48 horas estudiaban al paciente de punta a punta. El equipamiento de las salas de operaciones era extraordinario; allí, operaban a los monos, en mejores condiciones y con un instrumental muy superior al que utilizábamos aquí con seres humanos. Me quedé absolutamente maravillado.

La actividad docente fue interrumpida por la dictadura y retomada en 1985, y luego cuando cumplí 65 años tuve que jubilarme por “límite de edad”. Felizmente mis retiros fueron graduales de los diferentes lugares de trabajo y eso me ayudó a asimilarlo, porque jubilarse de golpe de todos los trabajos al mismo tiempo es duro...

Su actividad a nivel gremial.

En la Universidad, cuando era Prof. Adjunto, fui dirigente, vocal, secretario y presidente de la Asociación de Profesores Adjuntos. Después se unieron todos los docentes en la “ADUR”, la Asociación de Docentes de la Universidad de la República, y fui también dirigente. Fui además integrante varias veces del Claustro de la Facultad de Medicina y dos veces integrante del Consejo de la Facultad. Y ahora, de jubilado, formo parte de una comisión de la Universidad.

Integrante del Comité Ejecutivo del SMU

Fui primero vocal, luego tesorero y más tarde Secretario General, y sigo integrando varias comisiones como la de bioética y la de asuntos universitarios. De manera que ahora, ya retirado, sólo descanso de mañana. Me levanto a las 6.30, escucho la radio, leo el diario mientras tomo mate y tres veces a la semana voy a hacer gimnasia al club “Biguá”, del que soy socio desde hace muchos años, y dos veces a la semana voy a nadar – nado 500 metros sin apuro –, y este ejercicio me hace mucho bien a mi problema de artrosis de columna. Después, en las tardes siempre tengo alguna reunión de alguna comisión o de la Facultad.

Los orígenes de su familia

Nací en Montevideo y soy “montevideano” cien por ciento. Mis abuelos, por ambos lados, eran españoles. Mi abuelo paterno – a quien no conocí – se vino a los diecisiete años escapando del servicio militar obligatorio en España. Tuvo una licorería que existe todavía – es la que fabrica la “Amarga 5 Raíces” – y eran socios con el abuelo del Prof. Caldeyro Barcia – en la calle Rincón -. Mis abuelos maternos, que eran vascos, eran estancieros y tenían campos por Paysandú y por Florida. Yo nací en la casa de mis abuelos maternos que todavía existe, en Uruguay 1729 – entre Magallanes y Gaboto – y viví en la calle Mercedes, cerca de allí, hasta que me casé. La calle Mercedes en aquellos tiempos era empedrada y tenía muy poco tránsito. Pasaba un solo tranvía – el “53” –.

Fui a una escuela pública, la “Estados Unidos”, que quedaba en la calle Uruguay entre Médanos y Vázquez. La directora era la esposa del Prof. Clemente Estable y me acuerdo que en sexto año nos llevaron a visitar el Laboratorio, y fue la primera vez que miré por un microscopio – en el edificio viejo del Instituto de Ciencias Biológicas -. Guardo muy buenos recuerdos de la escuela. Después entré al liceo, del cual tengo muy buenos recuerdos también. Éramos un grupo de unos treinta alumnos y de allí salieron unos cuantos profesionales destacados – y varios médicos, como el Dr. Carlos Mendilaharsu y el Dr. Helmut Kasdorf.

En Secundaria tuve varios profesores brillantes, en particular el de Literatura, que fue Roberto Ibáñez, y que fue quien incidió decisivamente en mi formación política. Siempre fui bastante rebelde y me acuerdo que en la época de la Guerra Civil Española mi padre y mi tío eran “franquistas”, y yo, que era todavía un niño, tenía unas discusiones fortísimas con ellos y me sentía francamente “republicano”.

Jorge Rodríguez Juanotena falleció en Montevideo el 11 de abril de 2017.

Fuentes

SCARLATO, Silvia: Fuera de Consulta, tomo V, reportajes, memorias y proyecciones de nuestra medicina. Coedición SMU-EBO, Montevideo, 2000, pp. 147-159.

SAZBON, León: Comunicación personal.

Distinción sindical. (Sindicato Médico del Uruguay).

JOSÉ MARÍA FERRARI

(1922 – 2017)

ANTONIO L. TURNES

José María Ferrari Goudschaal fue un médico general, administrador de salud con actuación prolongada en diferentes centros poblados del interior y en instituciones públicas y privadas capitalinas. También fue historiador de la medicina.

Nacido en Santa Lucía, el 15 de febrero de 1922, Canelones, hijo de un productor lechero que integró el núcleo fundacional de Conaprole. Ingresó a la Facultad de Medicina en marzo de 1941, siendo luego Practicante Externo e Interno del MSP (1946-1951) mediante concurso de oposición. Tempranamente fue miembro de la Asociación de los Estudiantes de Medicina (AEM), siendo delegado en 1946 de la 2ª. Misión Socio-Pedagógica al Arroyo de



Oro, en el departamento de Treinta y Tres. Durante esos años de formación adquirió sólida experiencia clínica junto a grandes maestros, de quienes guardó enseñanzas, recuerdo y afecto. Particularmente del Prof. Juan Carlos Plá Verde, médico internista y pintor. Pero también fue discípulo del Dr. José May, jefe del servicio de afecciones Dermosifilopáticas del Hospital Maciel.

Graduado el 19 de mayo de 1952, con exoneración de derechos de título en mérito a su alta escolaridad, fue asistente honorario del Servicio de Clínica Médica del Prof. Plá y en 1954 inició su trayectoria como médico rural, accediendo por concurso de oposición a la Policlínica de Pueblo Piñera y Pueblo Beisso, en el Departamento de Paysandú. Desde allí se ligaría por muchos años al servicio a la población periférica de ese Departamento. En 1959 por concurso de méritos y oposición accede a la Dirección del Centro Auxiliar de

Salud Pública en Guichón, y en 1962 también por concurso de oposición y méritos fue designado Director, cargo que desempeñará hasta 1971.

En sus propias palabras, en ocasión de la celebración del 110º aniversario de la ley de creación del pueblo de Guichón, expresó:

En Guichón aprendí con la práctica y el estudio el difícil arte de la Medicina Integral junto a mis recordados colegas de aquella época, Dr. Rafael Pazos, que ejerció con señorío entre 1917 - año de su radicación - y 1959 - año de su fallecimiento. Dr. Ángel Olazábal que ejerció entre 1926 y 1969, Dr. Domingo Calcagno (Algorta-Guichón) entre los años 1934 a 1965, y del Dr. Atilio Esquivel Gaona, que vive con su familia desde el año 1959 a la fecha. A todos ellos que tanto me ayudaron en los difíciles pero gratificantes años del ejercicio integral de la medicina mi reconocimiento.

En Guichón aprendí a actuar como médico no solamente en su aspecto estricto sino también como factor cultural a favor de tantas iniciativas generosas que se me brindaron como DOCENTE en sus institutos de enseñanza como Profesor de Historia 2º curso, liceo de Secundaria en su vieja sede, junto a distinguidos docentes vocacionales y en la UTU dictando clases sobre Higiene y Seguridad Industrial, a todos ellos profesores, administrativos y alumnos mi cordial recuerdo.

Y en la misma ocasión, refiriéndose a sí mismo y a su familia, señalaba:

Me contagié del espíritu solidario y abierto de la sociedad guichonense y de la población de su amplia zona de influencia, integrando varias instituciones que en distintas actividades actuaban por el progreso de Guichón y el beneficio de sus pobladores. Hasta actividades políticas cumplí siendo electo Edil Departamental. El recuerdo de esos años felices y formativos me ha acompañado siempre impregnando mis acciones en las múltiples y a veces complejas funciones que he debido enfrentar en mis ya largos años. Sin dejar de ser como tantos jefe de hogar guichonense, un buen padre de familia, preocupado por el bienestar y la educación de mis hijos en compañía de mi querida esposa Sra. Iris Dalmás Malán de Ferrari, de Profesión Nurse Sanitarista, la que abandonó noblemente por su preocupación de esposa y madre cariñosa.

Desde 1965 fue socio fundador de CO.ME.PA. (Cooperativa Médica de Paysandú).

Aquí, en Guichón, fue donde José María Ferrari se consagró como un auténtico médico del interior, que se ganó en buena ley el afecto del pueblo, que más de 40 años después todavía le homenajeaba, recordando sus grandes obras y su visión para el desarrollo social de la comunidad, cuando en noviembre de 2012 se inauguró el Centro Terapéutico de las Termas de Almirón, así designado el paraje en honor al conocido hacendado Luis Alberto Almirón, en cuya iniciativa José María Ferrari había tenido parte fundamental.

En julio de 1971 pasó a cumplir funciones de Jefe de Medicina del Hospital de San José, por concurso de méritos, del que poco después sería designado Director del Centro Departamental, cargo ejercido hasta 1978.

En ese año 1971 se incorporó como médico de la Asociación Médica de San José, actuando hasta 1978.

En 1971 realizó el Curso de Salud Pública y Administración Hospitalaria, organizado por la Facultad de Medicina, la OPS, el MSP, y en diciembre de 1972 el ministro Prof. Pablo Purriel le designa Director Regional del Área Sur Oeste del MSP.

En 1978 es designado como Director Adjunto del Hospital Maciel, y en 1983 accede como Director Adjunto de la División Planificación del MSP. Entre 1985 y 1987, con el ministro Dr. Raúl Ugarte Artola fue designado Director del Departamento de Asuntos Internacionales.

Luego de una extensa e intensa actuación en el ámbito público y preferentemente del interior, José María Ferrari accede por llamado a aspirantes en 1978 al cargo de Director Adjunto del CASMU, cargo en el que se retira en 1987 por límite de edad.

En el CASMU, donde este autor tuvo ocasión de conocerle y trabajar cerca suyo, realizó aportes sistemáticos, mostrando la sensatez y honestidad en la adopción de decisiones, ejemplo para las generaciones jóvenes de directores que le conocieron como administrador de salud. Hombre sencillo, que enseñó en todo tiempo, con una actitud práctica para resolver problemas, que subrayaba con sus intervenciones en las reuniones del equipo de dirección, contando sus experiencias como director de guardia los fines de semana, siendo verdaderas lecciones que permitían a sus oyentes incorporar las reglas del arte, que no se encontrarían en los tratados. Traducía en hechos de hondo humanismo, las actitudes que debía desempeñar un buen director de hospitales.

Entre 1996 y 2000 fue Director adjunto Honorario del Programa Nacional del Adulto Mayor en el MSP.

Ferrari Goudschaal fue miembro fundador del Colegio Uruguayo de Administradores de Servicios de Salud (CUDASS) desde 1977, e integró diversas Comisiones vinculadas a las sociedades locales en las que le correspondió actuar.

En la actividad docente, fue Profesor de Historia del liceo local de Guichón y de la UTU.

A la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina se integró 1991 y resultó electo presidente en dos períodos, entre 2002 y 2006, e integrando luego la Comisión Fiscal. Podemos recordar el alto mérito de sus trabajos de investigación muy enriquecedores sobre medicina rural y sobre la historia de

la medicina nacional en el interior del país. En especial queremos subrayar sus aportes para recuperar la memoria de Ramón Llambías de Olivar, de su maestro Juan Carlos Plá Verde, o de Luis Castagnetto, el primer director del Hospital de Tacuarembó.

En 2008 es designado miembro de número de la Academia de Estudios Marítimos y Fluviales del Uruguay.

En Guichón, además de su tesonera labor como médico rural, le recuerdan por su importante mediación ante don Juan Alberto Almirón en la donación de las primeras diez hectáreas para habilitar el predio termal. Integró la Comisión Vecinal del Cincuentenario de Guichón y formó parte de la primera Comisión de Turismo. Y el pueblo de Guichón le reconoció, homenajeándolo con distinción en imponente acto público.

También fue Edil departamental de Paysandú por el Partido Colorado entre los años 1967 a 1971, y se integró a las comisiones directivas de la Liga del Trabajo de Guichón y del Centro Comercial.

Integró su familia con la señora Darwinia Dalmás, matrimonio del que nacieron cinco hijos: Guillermo, Gabriel, Guido, María Isabel y María Eugenia.

Fue integrante del Sindicato Médico del Uruguay, desde 1952, y alcanzó la categoría de Socio Honorario, siendo Distinguido Sindical al mérito en el ejercicio profesional en agosto de 2006.

Con su profunda sabiduría y humildad, aportó durante muchos años sus conocimientos vastísimos a la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina y a todos los ámbitos en los que actuó. Cultivó la amistad de manera sincera y permanente, estimulando a todos en sus trabajos y ayudándonos prestamente con sus abundantísimas referencias y anécdotas siempre frescas.

Fue admirador de la obra de la Asistencia Pública Nacional y particularmente de su Director el Dr. José René Martirené, de quien había sido su Interno en el Hospital “Dr. Pedro Visca” y de quien rescató imágenes y recuerdos. Siempre jerarquizó la importancia de esa organización para la atención, con la mayor dignidad, de la población más vulnerable.

Se caracterizó por ser un amplio conocedor de los médicos y los personajes de nuestra Facultad de Medicina. Era un placer escuchar sus comentarios telefónicos, plenos de anécdotas y detalles enriquecedores sobre cada personaje.

Como médico del Uruguay profundo, tuvo ocasión de conocer de primera mano algunos sobrevivientes de la Guerra Civil de 1904, y atesorar en su prodigiosa memoria los relatos de esos valientes personajes, que le permitieron rescatar a él, como historiador, muchos hechos que habían pasado por alto. En ocasión de conmemorarse con un feriado nacional el Centenario de la muerte de Aparicio Saravia, en setiembre de 2004, el Prof. Dr. José Claudio William tomó contacto con él, para ilustrarse de detalles que enriquecerían

su discurso oficial, y continuó frecuentando el diálogo con el doctor Ferrari, porque quedó subyugado por la vastedad de sus conocimientos y la afabilidad de su trato, así como su ánimo de compartir esa rica cantera de conocimiento.

Sus largas charlas telefónicas fueron durante muchos años un rico caudal de amistad y sabiduría, derramando el fino humor y la entereza que le caracterizaron para superar los problemas de salud propios o familiares, con espíritu siempre dispuesto a salir adelante y ayudar a los demás, con sus sugerencias, referencias y opiniones.

Falleció el 12 de octubre de 2017, a los 85 años. Vivió una vida plena, con gran apego a sus valores, un profundo sentido de la amistad, y un amor por conocer y compartir, que se volcó en múltiples realizaciones.

Fuente

TURNES, A. L.: Homenaje a José María Ferrari Goudschaal, en la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, el 6 de marzo de 2018.

BERESMUNDO PERALTA ALONZO

(1922-2012)

ELBIO D. ÁLVAREZ AGUILAR

Beresmundo Peralta Alonzo fue un médico y cirujano de Durazno, que siendo joven trabajó en diversas tareas, y para estudiar medicina ingresó al Ejército como soldado. De gran arraigo popular, fue candidato a intendente de su departamento natal y estuvo detenido por años en el Penal de Libertad por cuestiones puramente ideológicas.



I

Beresmundo Peralta Alonzo nació en Durazno el 22 de octubre de 1922, en el barrio “El Zambullón” de la calle Rivera y Bolívar, donde hoy está la Ruta 5 estaba la casa donde él nació. Fue el primer hijo del matrimonio de Pablo Peralta y Blanca Alonzo, que trajeron al mundo ocho hijos y adoptaron otro a quienes sus hermanos quisieron siempre como tal. Su padre, que falleció a los 92 años, era funcionario municipal, y su madre, que falleció a los 87 años, era ama de casa, pero para defenderse también realizó lavado y planchado de ropa. Sus padres recibieron muy poca formación intelectual, pero supieron inculcar a sus hijos valores cristianos universales, como el amor al prójimo, al desvalido, y a la naturaleza. Pero les formaron en el respeto a los demás, en el orden y el trabajo, con cierto rigor disciplinario, pero de un profundo sentimiento de amor hacia sus hijos. Ellos compensaron su pobreza material e intelectual con un peculiar sentido común, intuitivo y humanitario. La vida familiar se desarrollaba en medio de una lucha diaria por la sobrevivencia, con muchas carencias y privaciones. Las magras entradas económicas de aquella época se agravaron lamentablemente, por el hecho de que su padre cayó en el alcoholismo durante varios años y parte del salario se perdía en ello. Pero aún en ese estado de situación y aún alcoholizado, su padre jamás castigó a sus hijos. Era un hombre particularmente bueno, y fue un ser querible y sin duda eso lo ayudó a superar después ese problema que

tanto influyó en su vida y la de su familia. Como no tenían casa propia alquilaban alguna y no siempre podían pagar el alquiler, por lo que se veían obligados a mudarse. Fueron decenas de mudanzas y conoció Beresmundo todos los barrios de Durazno, pasó por todas las escuelas y cambió de compañeros y de vecinos un sinnúmero de veces.

II

Desde muy niño se vio precisado a trabajar. A los 6 o 7 años vendía verduras cultivadas en su casa y pan casero amasado por su madre. Fue peón carrero en carros que por aquella época traían a la ciudad lo producido en el campo, y llevaban al campo lo que la gente necesitaba para sus familias. Así repartió leche, fue lustrador, diariero, vendedor de lotería, portero de cine y mandadero de una sombrerería para señoras.

Esas vivencias tan duras que marcaron su infancia determinaron su vocación por ser médico y que en esas huellas se cultivó su voluntad para hacerse médico arraigado en los más profundos principios humanistas.

Como hombre de fe, pensó que su fe lo había ayudado en esas y en otras instancias, aunque no adhiriera a ninguna organización ritual ni cumpla con algún rito, porque piensa que falsear un rito, hacerlo sin sentirlo profundamente, sin tenerlo incorporado, es ultrajarlo.

III

El tránsito por la niñez de Beresmundo Peralta, raíz sobre la cual comienza a construirse el hombre que dedicaría luego su vida a servir a los demás, es largo, apasionante, formativo, pleno de humildades y riquezas. De ese tránsito sólo se recogen algunos hitos.

Concurrió al único Liceo que había en Durazno en la década de 1930 y lo hizo con las dificultades propias de quien no poseía los recursos necesarios para comprar libros y otros materiales. Pero cursó los cuatro años con éxito, y para su recuerdo fue una época muy feliz, cultivando amistades que mantuvo de por vida. Y en ese tiempo conoció a una adolescente que vino de Bella Unión y lo cautivó. Con los años sería su esposa. En esa época liceal conoció y disfrutó de profesores de una calidad humana impresionante, que enriquecieron su personalidad y le ayudaron a crecer y lo impulsaron a no decaer en sus estudios. Por ello mantuvo un permanente recuerdo para los profesores Carlos Scaffo, Espinosa, Filippini, la dulzura de Talita Carámbula y de Beba Mondragón, la serena y elegante figura de Eva Bayón, la seriedad responsable de Emilia Rosas, por nombrar sólo algunos de aquellos que supieron transmitirle valores éticos imponderables.

En aquella época Durazno era una ciudad muy chica, casi rural, tranquila. Había un centro adoquinado y barrios con calles de tierra. Comenzaban a nacer algunos barrios suburbanos: Pueblo Nuevo y Santa Bernardina, con dos fábricas (una de artículos de cemento portland y otra manufacturera de cereales). Aparte de ellas no había otras fuentes de trabajo, a excepción de los empleos municipales, en dependencias del Estado y en parte en los comercios.

IV

Terminados los cuatro años liceales, al no existir en Durazno cursos de Preparatorios, decidió ir a buscar trabajo a la capital del país, para poder seguir estudiando. Comenzaba el año 1941. Como era costumbre de la época, él llevaba recomendaciones de autoridades de Durazno que le conocían desde chico, pero tuvo que peregrinar largamente por escritorios, oficinas y comercios. Sin éxito. Era difícil que le dieran ocupación porque él planteaba la necesidad de contar con horas libres para asistir a clase, que era el objetivo con el que había pasado a vivir en Montevideo.

Las clases estaban ya por comenzar en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo (IAVA), cuando como única instancia, consiguió entrar como soldado en el Batallón 13 de Infantería que estaba en la intersección de Dante y República. Se le permitió ir a clase en horas nocturnas, luego de cumplir con las guardias diarias. En ese tiempo se vivía la Segunda Guerra Mundial y el Ejército uruguayo tenía que cubrir guardias de protección en embajadas extranjeras y en empresas multinacionales (como las petroleras Esso, Shell, Texaco), además de las habituales en las cárceles Central, de Miguelete y de Punta Carretas. Y él como soldado, debía cumplir con esas guardias cuando se lo ordenaban.

Recuerda sus horas interminables de sol abrasador en verano y noches heladas en invierno, caminando continuamente sobre los muros del penal de Punta Carretas, envuelto en un poncho cuando se lo permitían. Fueron experiencias muy fuertes. Pero reconoce que siempre recibió la fuerza para transformar lo difícil en fácil, y lo desagradable en algo positivo que le ayudara a sobrevivir y aprender. En esas horas repasaba en la memoria lo estudiado en los libros, pensaba, reflexionaba serenamente, buscándose a sí mismo, para conocerse y quererse tal cual era. Siempre con la mira en superar lo transitorio para lograr el objetivo que se había marcado: ser un médico al servicio de todos y poder hacerlo en su pueblo natal, para su gente.

V

En los años de Preparatorios pudo ver a su familia solo una o dos veces, porque el trabajo y lo poco que ganaba no se lo permitían. Luego, al ingresar

a Facultad, surgió otro inconveniente. En el Batallón 13 de Infantería no podía seguir por los horarios. De modo que dejó ese trabajo y logró ubicarse en el Batallón 5 de Ingenieros de Radiocomunicaciones, ubicado en el barrio de Peñarol. Allí permaneció cuatro años haciendo guardias nocturnas y como instructor de reservistas y de reclutas.

Cuando iba a ingresar en quinto año de facultad, concursó para el cargo de practicante interno en el Hospital Militar Central. Salvó el concurso y pasó a ocuparse de la atención de dos salas de medicina y servicios de guardia médica.

Tuvo la suerte en su pasaje por la Facultad de Medicina de tener como profesores a Julio C. García Otero, Fernando Herrera Ramos, Pablo Purriel, Manlio Ferrari, en clínica médica; Alfredo Navarro, Carlos V. Stajano, Clivio Nario, Oscar Bermúdez, Abel Chifflet, en clínica quirúrgica; Bartolomé Vignale en Dermatología; Justo Marcelo Alonso en Otorrinolaringología; Luis A. Surraco en Urología, Pedro Barcia en Radiología. Y en el Hospital Militar tuvo la gran suerte de conocer a un médico brillante por sus conocimientos, su ética y su hacer médico así como por su cultura general, el Dr. Héctor Homero Muñíos.

Finalizó la carrera en noviembre del año 1949, graduándose con el título de “médico-cirujano”, según el plan de estudios de la época. Y decidió volver a su pueblo. Antes tuvo cursos inolvidables en los hospitales Maciel, Pedro Visca, Pereira Rossell, Vilardebó, Colonia Etchepare, el Hospital de Clínicas no había sido todavía inaugurado y pasarían algunos años antes de que lo fuera.

VI

Beresmundo Peralta (“Lilo”, como lo conocieron siempre) vuelve a Durazno como médico cirujano. Aquel chiquilín humilde, de pies descalzos o zapatillas rotas, diariero, repartidor carrero y mil peonadas más, vuelve a su pueblo con su título, sintiendo sin duda que – además de cumplir con su vocación – ha logrado lo que silenciosamente prometió a sus cinco hermanitos que perdiera por distintas enfermedades. Rápidamente se insertó nuevamente. Fue nombrado para ocupar un cargo vacante de Jefe de Servicio Sanitario de la Base Aérea No. 2 de Durazno. Cargo que ocupó hasta que lo renunció a fines de 1970. Lo que ocurre luego de aceptar – después de consultar a su familia – la postulación de la gente de la zona, que lo eligieron candidato único del Frente Amplio a la Intendencia Departamental. Peralta era de origen blanco, aunque desde joven fue votante del Partido Socialista.

Los colegas de entonces lo recibieron muy bien. Visitó a cada uno de ellos y todos se mostraron gustosos de integrarlo a sus tareas hospitalarias. Empezó a concurrir diariamente al Hospital. El Dr. Eduardo Calleri, que era el jefe

de cirugía del Hospital, le dio la oportunidad de trabajar junto a él. Fue su gran maestro en esta especialidad, que él dominaba ampliamente. Después fue también su gran amigo. Con él y con todo el equipo de cirugía convivió veintitrés años de labor intensa y en forma totalmente honoraria. Tuvo el honor de que Calleri le eligiera como médico de su familia y de intervenir quirúrgicamente con éxito a dos de sus hijos, a su señora esposa y a él mismo. En su memoria quedó Calleri registrado como un hombre cabal, sincero, veraz y humanitario, que marcó su vida, fue su referente personal y profesional.

En realidad con todos los colegas de su pueblo se han ayudado recíprocamente pensando siempre en el paciente. Fue médico de cabecera de los Dres. Emilio Penza, Amadeo Grosso, Pablo Paladino, Raúl Santini, Invencción Ocampo y últimamente del Dr. Santana Etcheverrito.

VII

En aquel tiempo la atención de salud estaba brindada por una asistencia pública gratuita que se practicaba en el Hospital para la gente con pocos recursos. Y luego los médicos realizaban también una asistencia privada en consultorios o a domicilio.

Beresmundo Peralta vivió la época del llamado de campaña por un enfermo desconocido; conoció meterse en una huella de barro negro en compañía del chofer de la empresa [cochería] Ferrán que le llevaba, recorrer ocho, diez o doce leguas en varias horas para recién llegar a destino y encontrarse muchas veces con situaciones desesperantes.

Tuvo un consultorio en la zona rural, a unas doce leguas de Durazno, junto al arroyo Feliciano. Allí concurría los sábados en un viejo Mercury con cubiertas pantaneras. A aquel caserío lo llamaban “el pueblo de Grillo”, nombre de un señor que tenía un gran almacén de ramos generales y que le cedía una pieza de su casa para que atendiera a los pacientes.

VIII

En 1950 contrae matrimonio con aquella joven que lo había impactado desde su tiempo liceal, Margarita Anzorena, con quien habían ennoviado en 1940. Ambos habían terminado sus carreras: ella Magisterio y él Medicina. Tuvo el matrimonio cinco hijos: la menor, Ana Gabriela, falleció a los 18 años, después de una cruel enfermedad. Beresmundo Peralta estaba preso en el Penal de Libertad cuando se descubre la enfermedad de su hija. Ana Gabriela amaba la vida; era campeona sudamericana de 100 y de 200 metros, de salto largo, de posta x 4 y había competido ya en Perú, Concepción (Chile),

en Río de Janeiro, Porto Alegre y naturalmente en el Uruguay. Pudo acompañarla en los últimos meses de su hermosa vida.

Sus otros hijos fueron dos varones y dos mujeres: Pablo, el mayor, sacerdote; Alejandro, el menor, ingeniero agrónomo y master y doctorado en ciencias agrícolas y vive en Brasil; Rosario es Licenciada en Educación Física y vive con su hija en Barcelona y Margarita María (que estuvo presa un año y medio) es directora de empresa. En el tiempo de realizada la entrevista que dio lugar a esta semblanza, tenía cinco nietos y eran muy felices con su hermosa familia.

Al cumplir las bodas de oro del matrimonio, todo el pueblo se hizo presente. Vino gente de todos lados. Ellos sólo habían enviado tarjetas a quienes vivían en Durazno y en CAMEDUR, también en la Iglesia, en el diario y en el boca a boca. Pero fue maravilloso. Su hijo sacerdote y otros sacerdotes de Durazno oficiaron una misa que nunca olvidarían. Fue una misa distinta, sin solemnidades, sencilla pero conmovedora.

IX

Peralta Alonzo, el médico de Durazno, querido y admirado por todo su pueblo, cualquiera fuera su posición económica, política, filosófica o religiosa, fue detenido en el año 1972 y llevado al cuartel de la ciudad. Lo trataron como a todos. Torturado como todos. Incluso nunca se le preguntó por su calidad de médico; jamás por su actuación en la Base Aérea, ni por su candidatura del Frente Amplio. Pero allí habían dirigido la represión figuras como José Nino Gavazzo y dieciséis más que fueron a su casa (por ser aparentemente Beres mundo “muy peligroso”), después de una sesión que habían tenido del Sindicato Médico de Durazno. Gavazzo ya era Mayor y Encargado de Inteligencia, le interrogó personalmente, aunque no revistaba en Durazno. Vino acompañado por el militar Jorge “Pajarito” Silveira Quesada.

Después de tenerlo seis meses en el cuartel de Durazno lo llevaron al Penal del Libertad, y fue uno de los que tuvieron “el honor” de haberlo inaugurado; en su caso con el número 037.

De la vida en el Penal hay de todo para contar. Grandezas y también pequeñeces. Solidaridades profundas siempre. Oportunidad de servir a los compañeros como médico y como hermano. Ocho años en los que actuó él junto a otros numerosos colegas. Fue importante que los dejaran ejercer: los compañeros presos se sentían atendidos, aunque la atención la prestaban bajo el control de soldados, en las “jaulas” internas, armados. En los recreos, con perros y metralletas en las torres.

Allí hizo cirugía, traumatología, medicina general. En los ocho años que estuvo preso, pasaron por allá unos cinco mil presos políticos. Para



Beresmundo y Margarita, unidos durante 62 años de matrimonio

ellos lograron incluso montar un laboratorio de análisis clínicos, aunque elemental, pero necesario para ciertos diagnósticos, a cuyo frente estuvo un prestigioso químico laboratorista [era doctor en química] (Iris “Tito” Sclavo Arman, de Tacuarembó).

También los soldados querían atenderse con los médicos presos. Rescató dos recuerdos entre muchos: en una oportunidad, junto a los Dres. Nebel Bonilla y Juan José Arén, les tocó operar en condiciones desesperantes a un soldado que se había pegado un balazo debajo del mentón. Luego de la intervención lo traqueostomizaron y lo trasladaron al Hospital Militar. En otra oportunidad, le llamaron porque un muchacho preso se había colgado con bolsas de nylon de las rejas de la ventana. Estaba con un paro cardíaco y él logró sacarlo con masaje cardíaco y respiración boca a boca. Cuando llegó el médico militar, el compañero ya respiraba. Sobrevivió y luego fueron muy amigos; es un profesional del interior.

Salió del Penal de Libertad sin rencores y por el contrario recuerda las cosas positivas allí vividas, sin olvidar las otras.

X

Relató algunas anécdotas vividas durante su reclusión, en las que el hombre se impone al soldado, cuando en esas circunstancias pretendían dismi-

nuirle su capacidad de ser humano: gestos como voces de aliento, un sorbo de agua por debajo de la capucha mientras era sometido a torturas, un paquetito de yerba alcanzado silenciosamente por la ventanilla de la celda, noticias buenas de la familia y mil cosas más.

De quienes torturaban dijo: “Es que más de uno de ellos hubiese querido ser como nosotros, y no tenían la felicidad de una familia, de unos hijos, de amigos de verdad, y entonces actuaban como si quisieran vengarse de lo que no habían podido lograr en su existencia. Pero entre los oficiales encontramos también personas, gente de bien. Yo recuerdo y lo destaco, un día en que estaban repartiendo el agua caliente en la Cárcel de Libertad, para tomar el mate de la tarde, que se abre la puerta de mi celda y entra un Teniente Coronel acompañado de sus ayudantes y me dice: ¡Lilo!, ¿cómo estás? Lilo es mi nombre de pila, de familia. Y se abrazó conmigo y me dijo que recién se había hecho cargo de la Dirección del Penal y quería verme y saludarme para comunicarle a mi familia cómo estaba”. (Y lo nombra con nombre y apellido, Ramón Hugo Martínez, un piloto de la Fuerza Aérea que había hecho su carrera desde soldado y a quien le había asistido a su señora en más de una oportunidad). “En la Navidad siguiente a esa fecha, vuelve a abrirse la puerta y este mismo amigo (por qué no voy a decirlo), entra, me abraza y me dice: ¿dónde voy a pasar mejor que contigo un rato en esta fecha?” También recordó a otro oficial, que fuera nada menos que jefe del S-2 (la sección de Inteligencia de una unidad militar) en el Penal, el Mayor Alcides Etcheverry: “Etcheverry fue Oficial de la Fuerza Aérea cuando yo estaba de médico allí. Siempre tuvo buenas actitudes. Y después supe de buenas acciones durante su actuación en el Penal. Y bueno, por algo duró poco allá. Estuvo en la época en que todavía no sabían ser carceleros. Y él no fue carcelero. De los demás no hablaremos. Que queden allí, anónimos, olvidados”.

XI

Después de ser liberado en 1979 y antes de que se le permitiera volver a Durazno en 1985, vivió en Piriápolis y Playa Verde “como sobrestante de albañil, donde se construía una Planta Pesquera, en un trabajo que me consiguió mi hija; después de inaugurarse la Planta quedé como médico por dos años. Luego cerró la planta, quedé sin trabajo, mis hijos me llamaron desde Europa y nos fuimos con Margarita y estuvimos 6 meses allá”.

Con el advenimiento de la Democracia en 1985 termina la odisea de Beres mundo y vuelve a Durazno. El pueblo se entera de su retorno cuando ellos ya habían llegado. Días después cientos van a esperarlo en camiones y ómnibus. Miles lo esperan en un acto que le organizan para recibirlo y transmitirle su cariño, un afecto y un reconocimiento, que los años oscuros que vivió nuestro país, ni atemperaron ni adormecieron.

Gestionó su reingreso a la institución. No le reconocieron los casi 30 años en Salud Pública, porque siempre había prestado funciones en forma honoraria. Reingresó a CAMEDUR (de la que había sido socio cooperativista desde siempre), donde siguió actuando hasta 2001 como médico internista. CAMEDUR nunca lo borró del registro, aunque en el período que estuvo preso fue funcionario sin aportes y sin rentas. Tuvo acceso a un retiro médico de la cooperativa médica, que incluso aprobó un artículo para protegerlo en ese sentido.

XII

Beresmundo “Lilo” Peralta fue fundador del Sindicato Médico de Durazno, a su impulso e iniciativa, en 1952. Fue de los fundadores de la Cooperativa Médica CAMEDUR (Centro de Asistencia Médica de Durazno).

Fue becado al Primer Congreso Mundial de Medicina Espacial (por haber sido jefe de la unidad médica de la Base Aérea No. 2 de Santa Bernardina, en Durazno), y estuvo durante tres meses visitando diecinueve centros de preparación del hombre para el viaje a la luna, entre ellos la NASA y Centro John F. Kennedy, en los Estados Unidos, en 1964.

Fundó el servicio de hemoterapia, fue encargado de la maternidad y ejerció durante veintitrés años la cirugía general.

Se retiró en diciembre de 2001, a los 79 años de edad.

Beresmundo Peralta Alonzo falleció en la ciudad de Durazno, el 11 de julio de 2012, a los 89 años, luego de ser homenajeado en la sala Lavalleja por el Congreso de Cirujanos del Interior. Sus restos descansan en el cementerio de la ciudad de Durazno.

Fuente

Entrevista concedida a *El Diario Médico*, en <https://eldiariomedico.com.uy/historia/historia%208.html>

JULIO C. RIPA

(1922-1977)

ANTONIO L. TURNES

Julio César Ripa Barbieri fue médico cirujano, internista, salubrista y docente; el primer director asistente uruguayo en lo médico asistencial del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”.

Nació en Salto, el 25 de agosto de 1922. Se graduó de Médico Cirujano en la Facultad de Medicina de Montevideo el 27 de marzo de 1953. Falleció en Quito (Ecuador) el 6 de setiembre de 1977. Lo conocí en Chile, en abril de 1965, en ocasión de una reunión social en casa de unos queridos amigos chilenos, un matrimonio de arquitectos, María Victoria Ugarte (“Tola”) y Guillermo Ulriksen, padres de Maren Ulriksen de Viñar, una querida psicoanalista que llegó a nuestras playas a mediados de 1960. Allí en Santiago, en la calle Andrés Bello 157 A, esquina Bombero



Núñez, cruzando el río Mapocho, que parte la ciudad, en la base del cerro San Cristóbal, estaba él con su compañera “Tere”, una chilena joven, simpática y muy dinámica, con su pequeña niña, Eliana. Rodrigo (“Rorro”) venía en camino, pero todavía no se hacía notar. Desde entonces mantuvimos una relación amistosa y fraterna, que fue creciendo con el tiempo y el trabajo en común. Nos acompañó y aconsejó durante nuestra estadía. Cuando regresó a Uruguay, muchos meses más tarde, tuvimos ocasión de trabajar juntos, en diversas actividades, fundamentalmente de organización de reuniones por temas de salud, o cuando fue Presidente del Sindicato Médico y en los años que siguieron, que fueron tan intensos y lo exigieron tanto. La vinculación se mantuvo constante mientras estuvo en Uruguay. Luego de la Dictadura, nos reencontramos con su esposa e hijos, para recordarlo y lamentar su prematura pérdida.¹

¹ La presente es una versión condensada de una semblanza más amplia publicada en: <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/ripa.pdf> (Consultada 14.02.2024).

Realizó una sólida formación en Clínica Médica, junto a grandes Maestros y obtuvo diversos cargos a través de sucesivos concursos. Fue practicante interno por concurso de oposición entre 1949 y 1953, desempeñándose en hospitales del Ministerio de Salud Pública. Médico Auxiliar de Clínica Médica en el Hospital Pasteur, entre 1953 y 1955. Médico de Urgencia del Servicio de Asistencia Externa, entre 1953 y 1955. Médico de Guardia del Instituto de Enfermedades Infecciosas del MSP, entre 1953 y 1958. Médico Jefe de Clínica Médica, por concurso de méritos y oposición, en el Hospital de Clínicas, en el Servicio del Prof. Pablo Purriel, entre 1956 y 1959. Médico de la Oficina Universitaria de la Salud, por concurso de méritos y oposición entre 1958 y 1965.

Paralelamente desarrolló también tareas docentes en la Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva, que con los años pasaría a denominarse de Medicina Preventiva y Social. Allí fue Ayudante de Clase, por concurso de oposición, entre los años 1952 y 1955 y Jefe de Trabajos Prácticos de dicha Cátedra, por concurso de oposición y méritos, desempeñándose en dicho cargo entre 1959 y 1965. Ambas carreras, la desempeñada en diversos campos de la Clínica Médica y la de la Medicina Preventiva y Social, le conducirían a la Administración de Servicios de Salud, o más propiamente a la especialidad de la Salud Pública, como disciplina, que fue de los primeros en poseer título académico en este campo. Entre el 1º de marzo de 1964 y el 31 de julio de 1965, residió junto a su familia en Santiago de Chile, para realizar los cursos que le darían esa maestría, como veremos luego. En Santiago vivió en un apartamento frente a la Plaza Bullnes, sobre la Cordillera, con vista al Palacio de la Moneda, cruzando la Alameda. Mantuvo en esos años, intenso intercambio con los colegas trasandinos, como también con los residentes uruguayos en Chile y particularmente con el Colegio Médico. También fue creciendo allí su admiración por la organización del sistema público de salud de aquel país hermano y su Servicio Nacional de Salud, establecido varios lustros antes.

En la actividad privada fue fundador del Centro Médico Cooperativo (CE.ME.CO.), junto a un reducido puñado de colegas, entre los que se contaban Atilio Morquio y Miguel I. Dicancro. Allí fue médico clínico y luego Director Técnico por llamado a aspirantes, cargo que desempeñó entre 1961 y 1965. En una tarea que continuaría perfeccionando a lo largo del resto de su vida, consagrada a la administración de servicios de salud. Culminaría esta vocación como Director Asistente, en lo Médico-Asistencial, del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, dependiente de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República, cargo que desempeñó desde 1965 hasta 1974, cuando ya la Intervención de la Dictadura se había echado sobre la Universidad y se iban barriendo rápidamente los directores de carrera, para ser sustituidos por médicos militares obsecuentes.

A su título de Médico Cirujano, obtenido en la Facultad de Medicina de Montevideo, en 1953, fue sumando otros para enriquecer su formación académica en la administración de servicios de salud. Realizó un Curso de Estadística aplicada a la Medicina, dictado por el Prof. John W. Fertig y organizado por la Facultad de Medicina, en Montevideo, 1951. Otro de Perfeccionamiento en Enfermedades Parasitarias, organizado por la Escuela de Graduados de la Facultad de Medicina en 1957. Bajo la dirección del peruano Dr. Guillermo Almenara, realizó en 1959-1960, en Montevideo, un Curso de Organización y Administración de Hospitales. En 1964 obtuvo el de Licenciado en Salubridad, por la Escuela de Salubridad de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. En el mismo instituto obtuvo el de Licenciado en Administración Hospitalaria, un curso para Médicos Directores de Hospital, entre octubre de 1964 y junio de 1965. También en Chile, organizado por el Centro Latinoamericano de Demografía y bajo la dirección de C. Miró, realizó en 1964 un curso de Demografía y Salud. Durante su permanencia en Chile, cultivó una larga y estrecha amistad con el demógrafo y economista uruguayo Guillermo Macció, que trabajó por décadas en el CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía, dependiente de CEPAL, organismo de Naciones Unidas), con quien pudo compartir inquietudes y conocimientos sobre aspectos demográficos que siempre le motivaron fuertemente a Ripa.

De regreso al país, luego de dos años de permanecer en Chile realizando los mencionados Cursos, y desempeñando en régimen de dedicación total (“full time”) el cargo de Director Asistente del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, continuó realizando cursos y asistiendo a seminarios. Entre ellos, destacamos: Seminario de Relaciones Humanas y Educación Médica, organizado por la Facultad de Medicina y dirigido por el Consultor de OPS/OMS Prof. Dr. Edward Bridge, en 1966; el Seminario sobre Alcoholismo y Problemas del Alcohol, organizado por la Facultad de Medicina y dirigido por el Consultor de OPS/OMS, Dr. Horwitz, realizado en Montevideo, en 1969. El mismo año realizó el Seminario de Enseñanza sobre Ciencias de la Conducta, organizado por la OPS/OMS y la Facultad de Medicina, con los asesores Dr. Juan César García y el Sociólogo Claudio Jimeno, en Montevideo, 1969. En la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, de Montevideo, realizó el Seminario de Teoría de la Administración, dirigido por el Prof. Paul John Gordon, de la Universidad de Indiana, EE. UU., en 1970. Asistió en Bogotá, Colombia, en 1971, al Seminario sobre Administración de Atención Médica Progresiva, organizado por OPS/OMS. Y en 1972, asistió al Seminario sobre Servicios de Salud y Seguridad Social, organizado conjuntamente por la Facultad de Medicina, el Ministerio de Salud Pública, el Sindicato Médico del Uruguay y el Consejo Central de Asignaciones Familiares, bajo la dirección del experto británico Dr. John Anthony Oddie, ex Director General del National Health Service.

Su actividad docente, además de la inherente a los cargos que desempeñó en la Clínica Médica y en la Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva, fue amplia y extensa. Para *médicos*, dictó cursos de especialistas en Salud Pública de la Escuela de Graduados y Curso de Planificación Familiar; Cursos Básicos de Atención Médica y Administración Hospitalaria, organizados por la OPS/OMS, el Ministerio de Salud Pública y la Facultad de Medicina, para Directores de Hospitales, en los años 1965, 1972 y 1973. Curso Nacional de Planificación de la Salud, organizado por el Centro Panamericano de Planificación de la Salud (OPS/OMS), en 1972. Curso Internacional de Administración de Salud Pública e Higiene, de la Secretaría del Estado de Río Grande do Sul (Brasil), realizado en 1970 en Santa Ana do Livramento. Y las Jornadas de Administración Médica y Programas de Residencia para Médicos del curso de Dirección de Hospitales de la Escuela de Salud Pública de Buenos Aires (República Argentina) en los años 1966, 1968, 1970 y 1972, desarrollados en el Hospital de Clínicas de la Universidad de la República Oriental del Uruguay. Para *enfermeras*, realizó Cursos de Teoría General de la Administración, Administración Sanitaria y Hospitalaria y de Servicios de Enfermería, desarrollados en la Escuela Universitaria de Enfermería desde 1965, con participación de enfermeras de Brasil, Bolivia y Paraguay, además de las estudiantes locales. Para *estudiantes de Medicina*, dictó cursos en los ciclos Básico, de Introducción a la Medicina Integral, Ciclo Clínico Patológico y de Salud Pública, del Plan de Estudios 1968. Para *estudiantes de Enfermería*, del Ciclo Básico de la Escuela Universitaria de Enfermería del Uruguay, dictó Cursos de Administración de Servicios de Salud para estudiantes de la Escuela Universitaria de Enfermería de Buenos Aires y Rosario de Santa Fe (República Argentina) y de Río Grande do Sul (Brasil), desarrollados en el Hospital de Clínicas, en Montevideo, Uruguay. Para *colaboradores del médico*, dictó cursos para Fisioterapeutas, Archivistas Médicos, etc. También dictó cursos para estudiantes de la Escuela Universitaria de *Servicio Social*, y de las Facultades de *Odontología*, *Arquitectura* y de *Ciencias Económicas y de Administración*. Para *funcionarios del Hospital de Clínicas*, participó en el Programa de Orientación a quienes ingresan y de Cursos de Educación en Servicio a funcionarios: médicos residentes, enfermeras, ecónomos, administrativos y de servicios generales. En 1970, con la colaboración de OPS/OMS, realizó Curso para Dietistas del Hospital de Clínicas, con asistentes de Chile y Paraguay.

Fue un auténtico líder para la organización de congresos, seminarios y jornadas destinadas a ampliar el conocimiento de diversos temas vinculados a la administración de servicios de salud y de Medicina Social. También participó en numerosos grupos organizadores y tribunales de concurso. Entre otros, cabe destacar su actuación como Coordinador General de la Comisión de Estructura Sanitaria del SMU, desde 1965 hasta 1974. Secretario de la Comisión Organizadora de las Primeras Jornadas Médico Sociales Nacionales,

en 1967. Representante del SMU al VIII Congreso Médico Social Argentino, realizado en Villa Carlos Paz, Provincia de Córdoba, Argentina, 1967. Representante del SMU a los Congresos Médico Sociales Panamericanos realizados en Montevideo, 1964, La Paz, Bolivia, 1970 y Quito, Ecuador, 1973. Representante de la Facultad de Medicina a la Conferencia Latinoamericana de Seguridad Social, en Santiago de Chile, 1968. Representante del SMU al Congreso de Seguridad Social, celebrado en Budapest, Hungría, en 1969. Presidente de la Comisión Organizadora de los Seminarios de Estructura Sanitaria y Seguro de Salud, realizados en el SMU, 1972. Secretario de la Comisión Organizadora del Primer Seminario de Servicios de Salud y Seguridad Social, Montevideo, 1972. Integrante de Tribunales de Concurso para la provisión de cargos de Profesor, Profesor Adjunto y Asistente de la Cátedra de Odontología Social de la Facultad de Odontología (1969 y 1973) y de los cargos de Adjunto y Asistente de la Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva de la Facultad de Medicina (1971-72-73).

Electo para integrar el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay en 1970, le tocó ser su Presidente por el período 1970-1971, llevando a cabo en ese período, entre muchas otras actividades, una reorganización administrativa de la institución. Le habría correspondido encabezar la celebración de los 50 años de la fundación del SMU, el 11 de agosto de 1970, pero el asesinato por el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros, el día anterior, del asesor norteamericano John Anthony Mitrione, determinó que se suprimiera la mayor parte de los actos públicos. No obstante, se cumplió la denominación de los Sanatorios Nros. 2 y 3 del Centro de Asistencia del SMU, con los nombres de “Dr. Constancio E. Castells” y “Dr. Pablo F. Carlevaro”, respectivamente, y se realizó un encuentro fraterno con los colegas de Argentina, Chile y Paraguay, que habían concurrido para los festejos. En aquel Comité Ejecutivo estuvo acompañado por figuras como Jorge Dighiero, Aquiles H. Delfino, Tabaré González Vázquez. Continuó integrando dicho Cuerpo en los años siguientes, junto a Orlando M. Pereira Villanueva, como Presidente, actuando como Tesorero. Eran años difíciles para los médicos uruguayos, para el gremio médico y para la Universidad y sus dependencias.

Su familia se integró con su esposa, Teresa Brown, de nacionalidad chilena, que había trabajado muchos años como Secretaria de IBM en Uruguay, y sus dos hijos: Eliana María (nacida en 1959) y Rodrigo Julio (nacido en 1965). Con ellos vivió, desde su retorno de Chile, en la casa de la calle Líbano 1291, casi Rambla República de Chile. De estatura regular y complexión robusta, ancho de hombros y de andar calmo. Rostro ancho y cuadrado, con frente amplia que seguía con un cabello todavía abundante con frecuencia peinado a la gomina. Ojos oscuros de mirada penetrante, pero con una expresión dulce, oculta detrás de gruesos anteojos. Hablaba pausadamente, con elección

de los vocablos y un amplio dominio del idioma, en forma oral o escrita. Amplia cultura general y una facilidad para entablar rápidamente relación amistosa con el interlocutor. En la intimidad de su hogar recibía a sus amigos, con los que gustaba departir en largas y animadas veladas. Profundo conocedor del tango, que también gustaba de bailarlo, demostraba, a la menor insinuación, sus conocimientos y autores o intérpretes más admirados. Conocía al detalle vida y obra de Troilo, Cadícamo, Contursi, Piazzola, y tantos más. También sus grabaciones y la integración de sus orquestas. Conservaba una colección de discos formidables representativos de esta estirpe musical rioplatense. Fue un enamorado de su esposa y afectuoso padre de sus hijos, a quienes dedicaba todo su tiempo cuando las múltiples actividades se lo permitían, en tiempos cada vez más tormentosos, para alguien que en aquellos años iba adquiriendo responsabilidades crecientes, en el gremio médico y en la Universidad. Su vida transcurrió con total dependencia de su ingreso del cargo de dedicación exclusiva, poniéndose, a partir de junio de 1974, cuando ya expiraba su cargo y era evidente, por los antecedentes, que el Decano Interventor no lo reeligiría para el cargo, salió a buscar trabajo en otros países, para lo cual elaboró un curriculum vitae actualizado, del que hemos obtenido la mayor parte de la información aquí consignada. Por eso, su presupuesto no le permitió salir de un viejo auto Skoda, con matrícula de Salto, adquirido a un familiar, que pasaba más tiempo en taller que prestando servicio.

En su juventud tuvo gran afición por el deporte, siendo un destacado nadador y jugador de water-polo. También integraba ocasionalmente equipos de colegas para jugar al volley ball, en sus vacaciones en Solís, donde desplegaba excepcional entusiasmo. Era amante de la buena mesa y compartía con amigos amables veladas donde corrían las anécdotas, el humor y siempre dejaba alguna enseñanza. Fue fumador durante muchos años. Y el haber dejado de practicar deportes, con los años, llevó a que ganara peso que, a la larga, le produciría una Diabetes mellitus tipo II, que junto a una hipertensión arterial mal controlada, le llevarían progresivamente a un deterioro de su salud física.

En el libro *Atención de la salud*, de Abraam Sonis y Colaboradores, Tomo II, Editorial “El Ateneo”, Buenos Aires, Argentina, 3ª. Edición, 1984, 857 pp., hay al menos 15 capítulos escritos por autores uruguayos, solos o en colaboración con el principal, en su mayor parte de los Directores del Hospital de Clínicas.

Con Hugo Villar, como Director y Aron Nowinski como Director Asistente en lo Administrativo, Julio Ripa se integró como Director Asistente en lo Médico Asistencial, desde 1965. Los tres constituyeron un auténtico equipo, con el respeto a la diversidad de cada una de las personalidades que lo conformaron.

En agosto de 1971, el Ministerio de Salud Pública integró la Junta Coordinadora de Asistencia Médica Colectivizada (Sector Recursos) solicitando un delegado titular y uno alterno al SMU. Las designaciones recayeron en Julio C. Ripa y Efraín Margolis, que tuvieron destacada actuación. Se vislumbraban ya los problemas que tendrían por las décadas siguientes, las instituciones de asistencia médica colectivizada, a partir de la congelación de precios e ingresos dispuesta en 1968 por el Poder Ejecutivo, con la creación de la COPRIN, luego denominada DINACOPRIN. Al finalizar el mismo año, se integraría la Comisión Sectorial de la Salud, en calidad de asesora de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto. También allí fue destacado Julio C. Ripa como titular y Efraín Margolis como alterno, siendo su trabajo respaldado por una Comisión integrada por los Dres. Alberto Rosendo Grille González, Orlando M. Pereira Villanueva, Aquiles H. Delfino, Omar Barreneche, Frederick Giuria y Tabaré González Vázquez. Por esa época, quien encabezaba la Oficina de Planeamiento y Presupuesto era el Dr. Aquiles R. Lanza.

En abril de 1972 el SMU le volvió a designar para representarlo en la Comisión de Planificación Sanitaria Nacional, que funcionaría a nivel del MSP, con el cometido de elaborar un anteproyecto de Seguro Nacional de Salud. La intención del Ministro de Salud Pública Prof. Dr. Pablo Purriel, era que la Comisión mencionada pudiera culminar con la remisión del proyecto de ley al Parlamento a más tardar en el mes de agosto. Trabajaron intensamente, Ripa, Villar, Nowinski y un nutrido grupo de profesionales, pero el proyecto no fue enviado.

HOMENAJE EN EL HOSPITAL DE CLÍNICAS

El 18 de noviembre de 1996, el Director del Hospital de Clínicas, Dr. Samuel Villalba, organizó un homenaje a Julio C. Ripa, con quien había compartido tareas docentes en la Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva tres décadas antes, descubriendo en el Despacho de la Dirección del Hospital un retrato del homenajeado.

Con el paso del tiempo, algunos hechos y circunstancias habrán cambiado. Otros, en cambio, permanecerán constantes, como principios ineludibles, que presentan un ideal o meta a alcanzar. Ripa tuvo con la Reforma del sistema de salud, un compromiso profundo y sincero, y lo manifestó en todos y cada uno de sus escritos, relatos, ponencias y discursos. Pero no se limitaba a enunciar vagas teorías, sino que tenía una profunda convicción que se traducía en todas sus acciones.

Era un analista profundo de la realidad política, económica, cultural y social del país. Sus conocimientos de administración eran vastísimos, y su opinión era requerida sobre todo porque no interponía barreras a la comunicación con toda clase de gentes. Tenía la franqueza de las personas sencillas del

interior, unida a un coraje excepcional para asumir desafíos. Siempre optimista y crítico, aún de sí mismo. Su forma calmada de procesar los problemas, le daba la suficiente distancia y profundidad para valorar diversas facetas de la realidad que le tocaba examinar y proponer soluciones adecuadas, cuando las había. Generoso en el acto de ayudar, no escatimaba tiempo y buscaba libros o artículos para recomendar su lectura, a propósito de cualquier tema de interés de su interlocutor. Lo mismo recurrían a él dirigentes sindicales obreros, que profesores o aspirantes a serlo, de cualquier Facultad. Era un hombre de talento, inteligente y agudo para la creación, y dedicado a su tarea, cuando tomaba a su cargo alguna responsabilidad. Elaboraba sus documentos en largos y minuciosos manuscritos, que resultaban de fácil lectura, y luego debían ser pasados por dactilógrafos, porque en ese tiempo, no había computadores ni procesadores de texto. Y múltiples versiones se sucedían, a medida que les iba introduciendo correcciones y ajustes, en busca de la perfección.

Sus esquemas para la implantación del sistema nacional de salud, hubieran resultado de utilidad para las autoridades encargadas de realizarla, lo que les hubiera ahorrado muchos disgustos e improvisaciones. Su gremio tampoco aprovechó esas enseñanzas, por el paso del tiempo y la renovación de las generaciones, que generalmente creen que el mundo empezó con ellos.

Luego de una intensa actividad en el ámbito docente, universitario y gremial en Uruguay, la dictadura lo alejó de su cargo de dedicación exclusiva en el Hospital Universitario. Encontró su actividad como asesor de la OPS/OMS, desde marzo de 1975, en Quito, Ecuador, donde se le confió el planeamiento y construcción de una red de ocho hospitales distribuidos en diversos puntos del país. Este país andino había realizado reciente descubrimiento de ricos yacimientos petrolíferos en la Amazonia, y estaba dedicando ingentes recursos a su infraestructura hospitalaria. El Representante en Ecuador de la OPS/OMS, el médico uruguayo Dr. Joaquín Purcallas Serra, lo recibió y apoyó en esta actividad. Allí recibió luego a compañeros y colegas que iban huyendo de las dictaduras de la región del Cono Sur. Con ellos conformó un núcleo fuerte y fraterno. La muerte lo sorprendió en Quito, el 6 de setiembre de 1977, a los 55 años, luego de haber disfrutado una cena con amigos, con productos traídos desde su Salto natal.

Fuentes

TURNES, Antonio L.: Pablo Purriel (1905-1975), medicina y pasión. Montevideo, Ediciones Granada, 2019, 530 p.; pp.: 472-473.

TURNES, Antonio L.: Julio C. Ripa (1922 – 1977), publicado el 17.12.2008, en: <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/ripa.pdf>

ENEAS TERRA

(1922 – 1999)

ERNESTO PÉREZ PENCO

Todo fue por casualidad.¹

Lo conocí en una reunión informal de cirujanos amigos.

Su aparición fue determinante para gran parte de mi vida, diría que para una parte sustancial de la misma.

Fue una figura inolvidable, un verdadero exponente de una época ya ida, un caballero andante, un conocedor de anécdotas inagotable.

Su vida transcurrió en el Uruguay tradicional, en la histórica placidez de la república.

Nació el 3 de octubre de 1922 en Rocha y allí cursó escuela y liceo. Fue allí que gestó su amor por lo campesino, la necesidad de remitirse a sus orígenes, su idea nunca alcanzada de terminar sus días en el campo, pero no como elemento pasivo del mismo, sino como actor principal en la obtención de su riqueza.

Mi amigo Eneas Terra siempre vivió así.

Siempre intentó en su fértil imaginación alcanzar el arquetipo, lograr mimetizarse en el ideal, en lo puro, en lo inasible del modelo, en algo que la realidad no siempre acompaña.

Nos separaban muchos años, pero nos unían los mismos afectos.

Eneas hacía un culto especial a la amistad, el ser capaz de aceptar a otro sin mirar sus defectos, de defender al débil y enfrentarse al injusto con la pasión a flor de piel, sin medir costos, reivindicando lo que creía que eran sus derechos naturales.



1 PÉREZ PENCO, Ernesto: Dr. Eneas Terra, recordatorio. *Cir Uruguay* 1999; 69: 3-4.

Demócrata cabal, respetuoso de otras ideas, amplio a la hora de no hacer diferencias entre personas.

Querido amigo.

Eneas Terra fue Practicante Interno por concurso de oposición en el año 1950.

Su carrera continuó por la misma vía, nunca abandonó el concurso, nunca hizo uso de influencias, que no le faltaban, para seguir el rumbo impuesto.

Fue jefe de Clínica Quirúrgica con el Profesor Larghero y luego Profesor Adjunto de los Profesores Soto Blanco y Bermúdez.

Su tesis de doctorado realizada en 1956, “Hidatidosis esplénica”, fue premiada con sobresaliente por unanimidad por el tribunal compuesto por los Profesores Pedro Larghero, Abel Chifflet y Héctor Ardao, destacándose en el decreto correspondiente: “luego de un cambio de ideas sobre el trabajo presentado, el Tribunal por unanimidad resolvió declarar que el mismo llena la finalidad de una verdadera tesis y constituye un aporte documental muy completo en la literatura actual sobre la equinococosis esplénica.”

En forma paralela hizo carrera en Salud Pública y en el CASMU.

Llegó a ser cirujano “Bureau” en el Hospital Pasteur y a cirujano Grado 4 en la mutualista.

Su actuación abarcó también el sanatorio del Banco de Seguros.

Allí desempeñó varias tareas, culminando como cirujano titular de guardia. Existieron injusticias que al caso no vienen, pero que quiero que queden como testimonio personal que avalen aquí el constante reclamo de mi amigo Eneas.

En el sanatorio del Banco lo acompañé muchos años, otros colegas pueden avalar la intensidad de nuestra amistad y convivencia.

Amistad ante todo, compañerismo del que no conozco otros ejemplos, su disposición continua a colaborar en mi formación a cada paso, su intransigente y espontáneo desembolso de su riqueza más preciada, los libros y las revistas que a costa de muchos avatares y sacrificios adquirió durante toda su vida.

En el tranquilo atardecer de los sábados de guardia, en el sanatorio del Banco de Seguros, luego del mate vespertino de rigor, encendía el televisor para disfrutar de los conciertos del Sodre; fue un fino cultor del amor a la música clásica, la pintura y la literatura de todas las épocas. Revisar su biblioteca era conocer sus gustos y también la amplitud de su persona.

Fue querido por los que lo frecuentaban, y por mí mucho más.

Lo acompañé hasta el final de su vida, quiero recordarlo en los mejores momentos que tengo grabados en mi memoria.

No escribí este obituario en forma desordenada, mezclé los hechos y los momentos a propósito. ¿Cómo podría recordar a Eneas en un desarrollo lineal de ideas?

Mi amigo fue un anárquico cultor de las cosas bellas, creo que disfrutó a su forma y manera de todo ello.

Tengo que decir que para mí el Dr. Terra fue más que un amigo, tuvo en esa vida vocación de padre, quiera entonces Dios que en paz descanse para siempre.

Fuente

PÉREZ PENCO, Ernesto: Dr. Eneas Terra, recordatorio. *Cir Uruguay* 1999; 69: 3-4.

KEMPIS VIDAL BERETERVIDE

(1922 – 2000)

ANTONIO L. TURNES

Kempis Vidal Beretervide fue un médico cirujano, neurólogo y farmacólogo, investigador y profesor de la Facultad de Medicina, creador de un relajante muscular de amplio uso en anestesiología.

I

Nació en Montevideo el 4 de junio 1922; se graduó en octubre de 1947; falleció también en la misma ciudad el 13 de agosto de 2000. A su graduación, obtuvo la exoneración del pago de los derechos de título en mérito a su alta escolaridad.¹

Kempis José Vidal Beretervide fue una de las figuras más destacadas de nuestro mundo universitario y médico, abarcando en su actividad más de 60 años de la vida de nuestra Facultad de Medicina, a la que ingresó con 16 años, en 1939. Un verdadero niño prodigio, que jamás especuló con la promoción de su figura, ni buscó difundir su imagen bajo ningún aspecto. Fue un trabajador clínico y científico, un investigador creativo y de una modestia sin par. Su potencial intelectual le permitió hacer en un solo año, como alumno libre, el primer y segundo año del liceo; más tarde haría lo mismo con los dos años de preparatorios. Su educación primaria la había recibido en el Colegio Alemán, continuando luego en el Liceo N° 1 José Enrique Rodó.

Su madre, Alba Beretervide, fue una maestra uruguaya, de origen vasco, nacida en Durazno. Su padre, José Vidal y Más, era catalán, oriundo de Lérida y, según cuentan, muy alegre, enseñándole algunas canciones en catalán.



¹ TURNES, Antonio L.: Kempis Vidal Beretervide, en: *Rev Med Urug* 2010; 26: 187-194. En: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-03902010000300010 (Consultada 14.02.2024).

Pero don José falleció cuando él tenía 5 años. El segundo matrimonio de su madre fue con el Prof. José R. Bujalance, que era docente en la Facultad de Química y uno de los propietarios de Laboratorios Galien, ubicados entonces en la calle Sitio Grande y Arroyo Grande. Allí trabajaría Kempis muchos años después, introduciéndose en el aprendizaje de los misterios de la industria farmacéutica.

II

Entre sus compañeros de primaria en el Colegio Alemán, estuvo Mario Benedetti, quien guardaría un entrañable recuerdo. Cimentaron una larga amistad. Cuando tiempo después de su fallecimiento, el 4 de junio de 2003, en el día del que podría haber sido su 81º cumpleaños, el Sindicato Médico del Uruguay le tributó un homenaje, el escritor, que por entonces se encontraba en Madrid, hizo llegar la siguiente carta(1):

“Con Kempis nos conocimos en plena infancia. Ambos fuimos alumnos del Colegio Alemán cuando este tenía su sede en la calle Soriano. En ese entonces, las clases se dividían en A y B. Las A estaban integradas por aquellos alumnos que en cuyas casas se hablaba alemán. Las B por aquellos alumnos que en cuyas casas se hablaba español. Ahí empezó nuestra amistad, que perduró a través de los tiempos, los buenos y los malos.

En los tres últimos grados, Kempis y yo compartimos el premio al mejor alumno del colegio, que por cierto nos fue entregado por el mismísimo embajador de Alemania en Uruguay. Al final de nuestra estadía en el Colegio, surgió lamentablemente en Alemania, la figura de Hitler y eso desperdigó a buena parte de los alumnos.

Nuestra amistad se mantuvo a pesar de los distintos rumbos que tomaron nuestras vidas. Kempis dio comienzo a su brillante trayectoria universitaria, que abarcó nada menos que dos carreras. Yo en cambio, apenas pude terminar secundaria en el Liceo Alemán, y luego como estudiante libre, ya que tuve que ayudar económicamente a mi familia, que por distintas y lamentables razones, enfrentaba muchas dificultades.

De todos modos nos seguíamos visitando. Kempis venía a menudo a mi casa, donde gozaba de la simpatía de mis padres, y yo, por mi parte, iba a la suya, donde conocía a su madre, siempre tan inteligente y afectuosa.

Varios años después, calculo que andaríamos por la treintena, tuvimos otro inesperado lugar de encuentro. Yo había encontrado una profesión: la de taquígrafo, con la que me ganaba la vida e integraba con otros colegas, entre ellos el inolvidable Mario Jaunarena, un equipo que se dedicaba a tomar las actas de los Consejos de las distintas Facultades de la Universidad. Nos presentábamos anualmente a concurso y durante varios años obtuvimos en buena ley el desempeño de ese cometido. Personalmente cumplí tareas taquigráficas en las Facultades de Química y de Humanidades. En el período en que trabajé como taquígrafo en la Facultad de Química, me encontré con una agradable sorpresa.

Kempis que ya era doble profesional, integraba el Consejo de Química como representante de la Facultad de Medicina. De manera que nos veíamos y nos comunicábamos al menos una vez por semana.

Luego el país desembocó en la dictadura militar y algunos de los tipos progresistas de cualquier profesión, fuimos empujados a diversos exilios. Kempis, que militaba en el Partido Comunista, emigró, creo que a Venezuela, y yo, que integraba el Consejo del Frente Amplio, emigré sucesivamente a Argentina, donde fui amenazado de muerte por la Triple A y luego expulsado. A Perú, único país en el que estuve preso y de donde fui también expulsado; a Cuba, donde integré el Consejo de la Casa de las Américas y finalmente a España. Después de doce años de exilio, pude volver a Uruguay; también Kempis regresó y fue toda una alegría reencontrarnos. Él y su familia me invitaron a su casa y nos pusimos al día con el relato de nuestras respectivas peripecias por el ancho mundo. Luego los trastornos de salud se ensañaron con nosotros. A Kempis lo alcanzó la enfermedad que acabó finalmente con su vida, tan pródiga tanto en lo personal como en lo profesional. Por mi parte tuve que viajar a España con cierta urgencia y allí fui operado dos veces del corazón y me colocaron un marcapasos, que por ahora funciona bien.

La noticia del fallecimiento de Kempis me afectó profundamente, ya que su duradera amistad fue una de las mejores cosas que me pasaron en mis ochenta y dos largos años. Que ahora el SMU haya decidido realizar un homenaje a Kempis, me parece un reconocimiento más que merecido a quien fuera una de las figuras más destacadas de nuestra cultura universitaria.

Un abrazo, Mario Benedetti”.

III

Fue practicante interno entre los años 1944 y 1947, ocupando el segundo lugar en el concurso de oposición para 36 cargos, cuando en su generación habían ingresado 190 estudiantes. El primer puesto lo ganó Atilio Morquio, según el mismo Kempis Vidal diría después, un brillante anatomista y clínico. Fueron sus compañeros de guardia en el Hospital Maciel: Carlos Mendilaharsu, que sería primero médico, luego neurólogo y más tarde psicoanalista y fundador de la neuropsicología; Helmut Kasdorf, primer profesor de oncología radioterápica; Germán Schroeder, que nada tenía que ver con el profesor de neurología Alejandro Schroeder, y decía que era el “espíritu santo”, porque no era ni el padre ni el hijo; en una época inolvidable, de la que Carlos A. Gómez Haedo, que también alcanzaría la titularidad de una Clínica Médica y de los internistas primeros más destacados, sería uno de los más laboriosos “leucocitos”. Fueron sus profesores más recordados el mencionado Alejandro Schroeder, primero en histología, más tarde en neurología; Bernardino Rodríguez, un sabio, grande y de enorme modestia, con quien aprendió mucho y publicó numerosos trabajos; Julio C. García Otero, brillante clínico; Pedro

Larghero, un destacado profesor de cirugía que le ofreció hacerse cargo del Servicio de Neurocirugía que se proponía entonces fundar.

IV

Entre 1947 y 1952 fue jefe de Clínica Neurológica, y prosiguió entre los años 1952 y 1956 como asistente en el mismo Instituto de Neurología Dr. Américo Ricaldoni, uno de los más emblemáticos de nuestro mundo médico. En 1953 ingresó como asistente del Departamento de Farmacodinamia y Terapéutica, cargo que desempeñó hasta 1962. Allí siguió como profesor adjunto desde 1958 en que comenzó la adscripción, para formarse en lo que hoy sería equivalente a un profesor agregado, hasta que fue electo en 1970 como profesor titular, en régimen de dedicación exclusiva. Paralelamente había alcanzado el cargo de profesor titular de Anatomía y Fisiología comparadas en la Facultad de Química y Farmacia, entre 1954 y 1970. Una vida consagrada a la enseñanza, la investigación y la clínica, en orden diverso, según las épocas.

En la actividad clínica, se dedicó integralmente al Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay como médico neurólogo hasta que optó por la dedicación exclusiva en farmacología, por lo que debió renunciar a aquélla. Nunca le preocuparon sus ingresos, ni pujó por prebendas o beneficios. Ejerció con dignidad todos sus cargos y vivió exclusivamente de su trabajo profesional, como docente, clínico e investigador, con un presupuesto sumamente sencillo, que le permitió, no obstante, desarrollar un hermoso hogar con su compañera de toda la vida, Raquel, una asistente social, y cinco hijos: dos varones y tres mujeres.

Un dato curioso: cuando asumió la Cátedra de Farmacología y Terapéutica, al tener la responsabilidad de su conducción, ya en régimen de dedicación exclusiva, se horrorizó de la escasez de medios con que la misma contaba. Entonces sugirió la posibilidad de obtener ayuda económica por medio de contribuciones voluntarias para mantener ese departamento. Rasgo indudable de su pensamiento utópico unido a una increíble bondad.

V

Su dedicación a la investigación científica fue abundante y calificada a nivel nacional e internacional. Publicó artículos de gran impacto en las más importantes revistas mundiales de farmacología, y también varios libros: en 1950 uno sobre *Métodos biológicos de valoración de algunos medicamentos y hormonas* que fue ampliamente comentado en Europa y América; realizó la síntesis y el estudio de las acciones del clorhidrato de succinilcolina, vastamente citado en las principales revistas de anestesiología desde 1955 y una droga

curarizante de amplio uso en esa especialidad durante muchas décadas. En 1954 publicó en Francia *Depression du segment STT comme expression du syndrome électro-cardiographique hypometabolique du myocarde*, en colaboración con Orestes Fiandra. Realizó cuatro tesis de adscripción: sobre estudio experimental de la isquemia cortical renal; sobre la acción bradicardizante de la succinilcolina; sobre algunos aspectos farmacológicos de la cloropromazina y de la llamada hibernación artificial, y acerca de un nuevo método de valoración biológica de noradrenalina en mezclas con adrenalina; una tesis de agregación sobre farmacología y usos clínicos del dibazol. Obtuvo el Premio Dr. Luis Calzada, en 1969, con su trabajo *On the Pharmacology of Guanoxan*. Numerosos trabajos sobre moléculas sintetizadas por él, gangliopléjicos, curarizantes; acción paralizante de la sinapsis de la dimethosimethyl-furano chromone (Khelline); estudio farmacológico y clínico de un nuevo curarizante: succinilcolina, en 1952; y muchos más, que sería una larga nómina, en publicaciones francesas, británicas, alemanas, húngaras y americanas.

Sus publicaciones en el área clínica y terapéutica en neurología fueron también de importancia: *Retículoendoteliosos y sistema nervioso*, en 1950; *Neuropticomielitis aguda*, en colaboración con Bernardino Rodríguez y Hugo Malosetti, en 1948; *La máscara inflamatoria de los tumores intracraneanos*, con Bernardino Rodríguez, en 1953-54; *Polirradiculoneuritis a forma atáxica o pseudo tabética* (de Marinescu y Von Santha) con Bernardino Rodríguez; *Sobre una observación de neurofibromatosis a localizaciones centrales, de extraordinaria complejidad clínica*, con Bernardino Rodríguez y Juan Medoc; *The degree of denervation and inhibition in poliomyelitis and the prognostic value of electrodiagnosis*, en colaboración con B. Fuster, J. Viñoles y W.G. Coleman; *Enfoques reflexológicos de algunos problemas del lenguaje*, en 1960.

No obstante sus importantes creaciones científicas, que tuvieron amplia repercusión en el mundo, hasta nuestros días, sus descubrimientos no fueron objeto de reportajes ni noticias hasta mucho después de su desaparición física. Era un ser en armonía con su conciencia, y la sola percepción de que había hecho el bien a través de alguno de sus hallazgos, era recompensa suficiente para estar en paz consigo mismo y con el mundo.

VI

Su firmeza ideológica y su compromiso con los principios universitarios, le llevaron a renunciar a su cargo como respuesta a ser sumariado (con prohibición hasta de entrar a la Universidad) por negarse a firmar el texto de la Declaración de fe democrática elaborado por la dictadura “*el cual consideré no ajustado a nuestro ordenamiento legal*” (como dice en su renuncia) y firmar un texto alternativo elaborado por él. Marchó entonces al exilio en Venezuela, desempeñando tareas como profesor titular de farmacología en la Facultad de

Medicina de Barquisimeto, desde 1975 hasta fines de 1984, en que retornó al país. Allí hizo docencia e investigación en el área farmacológica, y también numerosas publicaciones. A su retorno a Uruguay fue repuesto en su cátedra hasta el cese por límite de edad.

Luego continuó realizando investigación en el mismo laboratorio hasta el año 1993, en que fue designado Profesor Emérito de la Facultad de Medicina. En 1986 había ganado el premio Claude Bernard, otorgado por la Asociación Médica Franco-Uruguaya, con una estadía en Estrasburgo de tres meses, desde marzo de 1987.

VII

Fumador intenso, de cuatro cajillas diarias, padeció diversas patologías por esa causa. Estando en Estrasburgo, hizo un infarto agudo de miocardio anteroseptal, que él mismo se diagnosticó hasta en la localización y por el cual no consultó. Para sorpresa de su hija Inés, destacada cardióloga, que lo recibió semanas más tarde en Madrid, había hecho efectivamente esa lesión. Kempis recordaba entre risas que su hija le había dicho que como médico había estado brillante, pero como paciente una bestia. Ya de regreso en Uruguay, le hicieron una cinecoronariografía y ante la advertencia de que su vida peligraba si continuaba fumando, dejó inmediatamente de hacerlo. Hasta el punto de no poder tolerar de buena gana que alguien lo hiciera cerca suyo. Estando en pleno goce de sus facultades y con nuevas investigaciones en curso, fue afectado por un cáncer de laringe que le condujo inexorablemente a la muerte. Un médico certificador le había justificado una larga licencia por enfermedad en 1972, por laringitis crónica y corditis papilomatosa.

VIII

Kempis Vidal, al cumplir 65 años en 1987, y en consecuencia cesar como profesor director de Farmacología y Terapéutica, solicitó continuar en régimen de dedicación total para investigación en el departamento, sin obligación docente de pregrado; le renovaron por otro período, hasta que en 1993 fue designado Profesor Emérito. La última publicación sobre la *Farmacología de las eucáinas*, que, como relató el Prof. Raúl Ruggia en el citado homenaje, tiene un prólogo del profesor Montas Trout de Toulouse, entre otros conceptos expresa: “...era pues oportuno revisar un grupo de análogos farmacodinámicos de la cocaína. Si las eucáinas eran productos sintéticos tratando de mejorar la acción de la cocaína como anestesia. Se habían sintetizado dos –las A y las B– y él sintetizó otra que les llamó las gammas eucáinas.”

“Todo este trabajo de síntesis y publicaciones, continuaba Ruggia, piensa qué proyección debe haber tenido, porque todos estos productos que sintetizó Kempis fueron

muy citados en la literatura mundial, es decir que esos productos tuvieron destino y fueron modificados y sirvieron”. Con respecto a las eucáinas, continuó: “...para responder a los interrogantes planteados por el autor en su presentación, una multitud de técnicas de farmacología experimental han sido desplegadas. No se puede sino admirar el magnífico y emocionante panorama farmacodinámico descubierto a lo largo de las páginas. Gracias a todas estas experiencias animadas por el amor del hecho biológico, conducidas con rigor exquisito de la fisiología clásica. Expuesta y aseguradas por un apoyo estadístico, ilustradas por muy bellos trazados. Las conclusiones se desprenden de ellas”.

IX

Hombre de enorme cultura, disfrutaba de la literatura, la música y la pintura, en todas las cuales destacaba por su amplio conocimiento. Políglota, hablaba y escribía con fluidez en inglés, francés, alemán, italiano, ruso, además de conocimientos de árabe, catalán y portugués. Desarrolló vínculos valiosos para el país en el campo de la farmacología en los cuatro puntos cardinales. Todo ello en un continente de gran modestia. Cultivó un fino humor y fue capaz de dirigir importantes equipos de docentes e investigadores, en todos los cuales despertó adhesión, colaboración y sobre todo una enorme admiración y cariño, cimentados en el trabajo cotidiano a lo largo de muchas décadas.

X

Su actuación gremial se inició en la Asociación de los Estudiantes de Medicina, integrando su Comisión Directiva en 1946-1947. Ingresó al SMU en junio de 1953, cuando ya era asistente del Instituto de Neurología. Su actuación en el gremio médico se circunscribió a una larga actuación de asesoramiento en comisiones técnicas de su Centro de Asistencia. Presidió la Asamblea del Claustro de la Facultad de Medicina en 1968-1969. Fue miembro de la Junta para elaborar el estándar de medicamentos del Ministerio de Salud Pública; miembro de la Comisión de Terapéutica del Hospital de Clínicas; delegado de la Facultad de Medicina a la Comisión Honoraria de Contralor de Medicamentos desde junio de 1967, entre otras tareas universitarias. Recibió la Distinción Sindical al mérito docente por el Sindicato Médico del Uruguay (SMU), en 1989 y su designación como Profesor Emérito de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República en 1993.

XI

Su trayectoria ejemplar como médico, como investigador y como docente, con una conducta ética intachable, unida a su invariable espíritu crítico,

fue modelo para muchas generaciones. Sus clases para estudiantes y graduados eran siempre producto de una meticulosa preparación, que hacían de los asistentes un verdadero deleite. En el trato personal era una personalidad de pensamiento profundo y de amplia cordialidad, cuando superaba su natural timidez, propia del investigador habituado al aislamiento y la reflexión.

XII

En relación con la familia que Kempis Vidal formó, su esposa Raquel Cortinas, novia desde los 17 años, de profesión asistente social, con quien mantuvo un matrimonio de más de 50 años, signado por el amor. Tuvieron cinco hijos: Raquel, médica psiquiatra y psicoanalista; María, licenciada en letras; Rafael, ingeniero graduado en Venezuela; Inés, médica cardióloga graduada en Madrid; Enrique, licenciado en trabajo social y humorista.

XIII

A pocas semanas del fallecimiento de Kempis, uno de sus colaboradores más destacados, y permanente integrante del Consejo Editor de la Revista Médica del Uruguay, el Dr. Luis E. Folle, escribió en *Noticias* (3) : *“Hace apenas unos días recibíamos la triste e inexorable noticia del desenlace fatal de quien fuera durante tantos años compañero de tareas y figura científica de reconocida importancia en el ámbito de la Facultad de Medicina, y especialmente en los campos de neurología y farmacología. Reconocimiento y prestigio bien ganado por su prolongada actuación en nuestra Casa de Estudios, actuación en la cual cumplió, en dos etapas –la fase clínica en neurología y la fase experimental y de investigación en farmacología– su vocación de perfeccionamiento en dichas disciplinas. Hablamos de vocación, pues para tomar y recorrer ese derrotero se necesitaba, tanto o más que hoy, en los momentos en que así lo hizo, una fuerza interior que impulsara a quien, tras una brillante carrera como estudiante de Medicina, eligiera la carrera Clínica en Neurología, fundamentalmente con fines de desarrollo docente y científico. Vaya si lo logra, en esos años difíciles donde la superación, en una de las más arduas disciplinas clínicas, era una tarea reservada a pocos. El hecho es que, hacia el final de una década de actividad en el Instituto de Neurología, inicia una carrera docente y de investigación, que ya no abandonaría, en el Departamento de Farmacología y Terapéutica de la Facultad. Aquí desarrolla su potencial de investigación y –como pudimos apreciar los que fuimos durante más de 40 años sus compañeros de trabajo– va ganando en reconocimiento dentro y fuera de fronteras como investigador y docente. Esta labor no fue fácil. Sumado a las ya crónicas dificultades materiales de nuestra Universidad, comienza, hacia el año 1972, la persecución a sus docentes por parte del gobierno dictatorial. Kempis Vidal, por su condición de docente y de ciudadano no indiferente, es fustigado y debe exiliarse en el año 74. No obstante, durante este largo período, una década, no deja de ejercer la tarea*

de investigador, que cumple en Venezuela en forma relevante. Los recuerdos más cercanos, y los más gratificantes para nosotros, son aquellos en que volvimos a compartir tareas en el Departamento de Farmacología y Terapéutica, durante un período de unos 15 años, de los cuales la última década nos vio encontrados nuevamente en los laboratorios de investigación”.

En el Senado de la República, pocos días después de su muerte, el médico y senador Dr. Alberto Cid le rindió homenaje repasando los hechos más destacados de la trayectoria de Kempis Vidal.

Sin duda, Kempis Vidal fue la figura más relevante que Uruguay brindó al mundo de la farmacología, por su calidad como investigador y por los fundamentales aportes que realizó a la anestesiología y la cardiología.

Bibliografía

1. **Sindicato Médico del Uruguay.** Acto de homenaje al Prof. Dr. Kempis Vidal Beretervide: 4 de junio de 2003. Disponible en: http://www.smu.org.uy/cartelera/socio-cultural/kempis_2003/homena.html (Consulta: 4/8/2010).
2. **Scarlato S.** Fuera de Consulta IV: reportajes, memorias y proyecciones de nuestra Medicina. Montevideo: Banda Oriental, 2000: 147-60.
3. **Folle LE.** Kempis Vidal Beretervide: investigador y docente. *Noticias* 2000; 106:66. Disponible en: <http://www.smu.org.uy/publicaciones/noticias/noticias106/art20.htm> (Consulta: 4/8/ 2010).

AQUILES H. DELFINO

(1923 – 1997)

ANTONIO L. TURNES

Aquiles Humberto Delfino Jorajuría nació en Montevideo el 20 de abril de 1923. Egresó de la Facultad de Medicina en abril de 1955. Realizó intensa actividad gremial estudiantil y luego de graduado dedicó su vida a la Anatomía Patológica y después compartiéndola con la Pediatría. Los problemas de la nutrición infantil motivaron que junto al veterinario Víctor Bertullo, profesor de Piscicultura de la Facultad de Veterinaria, fundaran el instituto de Investigaciones Pesqueras, creando el BPC (bio-proteico-catenolizado) un concentrado de proteínas de pescado que sirvió como complemento a miles de uruguayos, niños y adultos. Hombre de fuerte vocación democrática y social, trabajó en diversos emprendimientos



colectivos, como la Cooperativa de Consumos del Sindicato Médico, el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay, del que fue Vicepresidente, ejerció la Secretaría de la Sociedad Uruguaya de Pediatría y del Comité Ejecutivo de la Zona Sur de la Confederación Médica Panamericana. Realizó discretamente actividad política, de raíz colorada y batllista, luego siguiendo a su amigo Zelmar Michellini. Casado en primeras nupcias con una destacada psicoanalista, Ema Zaldúa, con quien hubo dos hijas, Laura y Adriana, enviudó y contrajo nuevo matrimonio con María Manuela Vázquez Praderi. Falleció el 24 de julio de 1997, en Montevideo, a consecuencia de rotura de un aneurisma de aorta abdominal, cuya existencia conocía y del que fue su voluntad *no realizar* tratamiento quirúrgico. Su contribución al desarrollo de investigaciones en el campo de las malformaciones congénitas en los niños beneficiarios de Asignaciones Familiares (luego Banco de Previsión Social)

fue uno de los estudios más importantes y menos destacados de la Pediatría a nivel continental.

I

Su vocación por la Medicina la relacionaba él con un tío médico (Andrés Delfino, graduado en nuestra Facultad de Medicina el 15 de marzo de 1917)¹ de quien admiraba su conducta con los pacientes y cómo éstos le expresaban su cariño, en reconocimiento a sus preocupaciones. Aunque en realidad procedía de una familia en la que todos eran médicos, ya desde Italia, en Milán. El primero del que tenía conocimiento se llamaba Pedro Delfino y era Director de Hospital en Milán.

II

Nacido en Montevideo, en el barrio del Cordón, en la intersección de Blanes y Canelones. Su familia era de inmigrantes. Su abuelo Delfino vino del Piamonte, de un pueblo cercano a Milán y era el último de la familia. Era el menor de los hermanos y como la situación económica familiar no era buena, sus familiares juntaron unas libras esterlinas y lo despacharon en un barco, con destino al Río de la Plata. Ese abuelo tuvo once hijos y le tocó vivir en Montevideo en tiempos de la Guerra Grande. Se casó con descendientes de vascos y su abuelo materno Jorajuría, vasco, también fue uno de los primeros taquígrafos del país, llegando a ser Jefe de Taquígrafos del Senado. Su padre se dedicaba al comercio. Su madre fue una de los nueve hijos de los Jorajuría, ocho mujeres y el último un varón. Su madre había tenido una educación muy católica y tocaba el violín.

III

Aquiles Delfino inició su aprendizaje escolar en el “British School” de Montevideo. Pero su enseñanza primaria la completó luego en el Colegio “Elbio Fernández”, y la secundaria en el liceo “Zorrilla” donde también realizó los estudios Preparatorios. Sin duda, algunos maestros influyeron fuertemente en su recia y aguda personalidad. Su primera maestra, inglesa, Laura Milton, despertó en él la inquietud por observar y saber, de donde él interpretaba que venía su vocación hacia la investigación por comprobar fenómenos. Luego el 3 de setiembre de 1939, día de la Declaración de la Segunda Guerra Mundial, le impactó una clase que dio el Profesor Juan Carlos Sabat Pebet, que ese día prefirió dejar de lado su clase de Literatura, para hablar a

¹ BUÑO, Washington: Nómina de Egresados de la Facultad de Medicina, año 1875 a 30 de abril de 1965. Fotocopia en poder del autor; pp. 26

sus alumnos sobre los Derechos del Hombre, la bestialidad de la guerra y en lo que se estaba sumergiendo el mundo, que era volver a épocas oscuras en las que las potencialidades del hombre quedaban inhibidas por la barbarie. Aquello le provocó una perdurable impresión. Más tarde tuvo como profesor de Filosofía al Dr. Antonio Grompone, en Preparatorios. Sus clases de Filosofía eran clases de orientación de vida. Más tarde actuarían en su formación el Profesor de Pediatría, Euclides Peluffo, de quien Delfino afirmaba no sólo fue el Profesor y el Clínico, sino un amigo y padre espiritual, además de ser el médico de sus hijas. Sintió profunda admiración y fue de sus mejores maestros, de los que, afirmaba, enseñaban con el ejemplo. Enseñaba que nos podemos equivocar... y fundamentalmente, enseñaba a pensar. Valoró siempre en alta estima su formación al lado de tan valioso maestro. Particularmente en la Pediatría tuvo admiración por el Prof. Alfredo Ubaldo Ramón Guerra, de quien retenía algunos dichos, y la Prof. María Luisa Saldún de Rodríguez, entre muchos que influyeron en su formación como médico y como persona.²

IV

Realizó el Internado por concurso de oposición, a partir de 1950. Posteriormente ingresó a la Cátedra de Anatomía Patológica, por concurso de oposición en 1953, como Ayudante de Clase, antes de graduarse. Luego obtiene por concurso de oposición la Jefatura de Clínica Pediátrica, en 1958, siendo un caso singular que haya recorrido por esos años, ambas disciplinas.

V

Ya siendo Practicante Externo, tenía decidido dedicarse a la Pediatría. Pero cursando el Internado concursó para el cargo de Ayudante de Clase de Anatomía Patológica y luego extendió su tarea a la Anatomía Patológica dentro de los hospitales pediátricos. Primero en el Hospital “Pedro Visca” y luego en el “Pereira Rossell”. Esta dedicación a la patología la desarrolló siendo Practicante Interno y mucho más tarde siendo Jefe de Clínica Pediátrica, en la Posta de Anatomía Patológica del Hospital Pereira Rossell, en tiempos que era su Profesor el Dr. Alberto Matteo, a un tiempo director de la Posta y Profesor de la Cátedra. Había cursado parte del Internado en la Clínica del Profesor Euclides Peluffo, y allí concursó para Grado 2, el antiguo cargo de Jefe de Clínica, del que había sido también anteriormente Médico colaborador honorario. Más adelante, debido a las dificultades de salud de su esposa Ema, dejó la Anatomía Patológica y concentró su actividad en el ejercicio de la

2 SCARLATO, Silvia: Fuera de Consulta IV. Reportajes, memorias y proyecciones de nuestra Medicina. Coedición del Sindicato Médico del Uruguay y Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2000, 180 páginas; pp.73-92.

Pediatría en instituciones mutuales y en Asignaciones Familiares (hoy Banco de Previsión Social).

VI

En la Sociedad Uruguaya de Pediatría, actuó como Secretario General, acompañando al Dr. Ramón Carlos Negro como Presidente. Allí contribuyó a la creación de la Segunda Cátedra de Pediatría del Uruguay, que desde hacía un tiempo era muy necesaria. Más adelante vino la tercera. En ese tiempo fue que interrumpió su actividad docente, hasta que mucho después, actuando en el Instituto de Investigaciones Pesqueras, hizo docencia nuevamente. Luego se relacionó con el Departamento de Genética y Malformaciones Genéticas del Instituto de Pediatría, siendo médico colaborador hasta el año 1973, en el que sus relaciones con todo lo vinculado a la Universidad, fueron actividades censuradas.

VII

En su actividad profesional, fue Médico Auxiliar en el Instituto de Pediatría, desde el año 1955, el de su graduación. Médico Pediatra de Asignaciones Familiares de policlínicas, y Neonatólogo desde el año 1955 también. Médico Autopsista del MSP en el Hospital Pereira Rossell, desde 1956. Médico Pediatra de la Sociedad Italiana di Mutuo Socorros, Médico Pediatra de Impasa, desde 1957; Médico Jefe del Departamento de Pediatría de Impasa desde 1984; Médico de Pediatría especializada del BPS a cargo del Departamento de Malformaciones Congénitas desde 1985, y Médico Jefe del Servicio de Defectos Congénitos y Enfermedades Genéticas del Departamento de Malformaciones Congénitas, desde el año 1989.

Pero sobre todo, fue un Perinatólogo, antes de que esta disciplina se estableciera formalmente. Su inclinación por ella *“Surgió más bien de la escuela de la Maternidad del Pereira Rossell, con el Prof. Caldeyro Barcia. Es una especialidad que se ocupa en particular de las 28 semanas de gestación hasta siete o diez días después del nacimiento. En realidad está muy relacionada lógicamente con la Neonatología, que era la antigua “Nipiología” de los italianos – un término que utilizaba el Profesor Euclides Peluffo, que fue uno de los primeros Neonatólogos en nuestro país; tan fue así que yo no pude hacer la Jefatura de Clínica Pediátrica hasta no haber hecho por lo menos dos años de Neonatología, que lo hice en la Clínica del Prof. Crottogini”*³ [en el Hospital de Clínicas, donde trabajaba en el Piso 16, en el ala Este, compartiendo la otra ala Oeste con Roberto Caldeyro-Barcia, forjador de la Perinatología].”

3 SCARLATO, Silvia: Op. Cit.; pp. 86.

VIII

Luego de la 7ª. Convención Médica Nacional, realizada en julio de 1984, fue designado para integrar la Comisión Nacional de Ética Médica, una entidad formada con médicos de la Federación Médica del Interior y del Sindicato Médico del Uruguay, junto a abogados escogidos por el Colegio de Abogados del Uruguay, para analizar la actuación de los médicos policiales y militares durante el gobierno de facto, sobre todo en lo atinente a la posible comisión de participación en actos reñidos con la Ética Médica y los Derechos Humanos, en cuya integración continuó hasta 1990, en que dicha comisión fue disuelta. Fue integrante también de la Comisión de Ética Médica y Conducta Universitaria, de la Facultad de Medicina, actuando junto a Carlos Mendilaharsu y Carlos Alberto Gómez Haedo. En la Comisión Nacional integró además la Subcomisión de Colegiación y Código de Ética Médica, que continuaría sus trabajos en el SMU más tarde.

IX

Su actividad gremial le acompañó a lo largo de toda su vida. En 1945 fue delegado de la Asociación de los Estudiantes de Medicina. Ingresó al Sindicato Médico del Uruguay el 28 de agosto de 1947, desarrollando una intensa vida sindical. Integró la Comisión que elaboró el Proyecto de Código de Ética Médica, que adoptaron en 1995 tanto el Sindicato Médico del Uruguay, como la Federación Médica del Interior. Era la primera vez en la vida institucional de las organizaciones gremiales médicas que se disponían a adoptar un instrumento uruguayo para la orientación de la conducta profesional, previniendo los desvíos y actualizando los nuevos paradigmas que la disciplina Bioética había introducido algunos años antes. Delfino, junto a otros destacados colegas de varias generaciones, trabajó intensamente, aportó documentación y estudios sobre Códigos vigentes en otros países, y batalló por una metodología para la aprobación del instrumento, tantos años esperado.

Fue fundador de la Cooperativa de Consumos del SMU y sus colaboradores, integrando su Comisión Directiva, actuando junto a los Dres. Rómulo Peyrallo, Julio Mañana Cattani y el Br. Fernando Calleriza. Esta experiencia se desarrolló, siguiendo la normativa de la Ley de Cooperativas, entre 1962 y 1967, disolviéndose por dificultades económicas y siendo adquiridos sus bienes, local e instalaciones, por la Cooperativa de las Fuerzas Armadas.

Entre otros compañeros de generación, que culminaron la carrera, se encuentran algunos destacados médicos, como Luis Alberto Praderi González, que fue Profesor de Clínica Quirúrgica, destacado anatomista, introductor de la Cirugía Laparoscópica en el Uruguay; Francisco de Castellet, Profesor de Fisiatría y Jefe de Servicio de Fisiatría en el Centro de Asistencia del Sindicato



En la foto: sentados, de izquierda a derecha: Ney Ferreira Ramos, Aquiles H. Delfino, Esteban Agustoni Etcheverry, Hernán Parodi Samonati, Luis A. Praderi González y Walter García Russich; de pie: de izquierda a derecha: Luis E. Folle Richard, Eduardo Yannicelli Praderi, Julio E. Arzuaga, Mario Figueredo y Juan A. Folle Richard (circa 1951).

Médico del Uruguay; Hernán Parodi Samonati, Profesor Adjunto de Cirugía y primer profesor de Medicina Laboral; Esteban Agustoni Etcheverry, destacado médico que ejerció hasta su muerte en la ciudad de Aiguá, al norte del Departamento de Maldonado.

X

En el curso de 1964 Aquiles H. Delfino conoce al médico veterinario e investigador Víctor Bertullo, profesor de la Facultad respectiva. Él investigaba los hidrolizados proteicos del pescado, lo que involucraba el proceso de degradación de la molécula proteica, que es asimilable en su casi totalidad, por lo que pequeñas cantidades tienen una calidad de aporte nutricional extraordinario. A la vez que la proteína no pierde, en el proceso, sus propiedades. Delfino se interesó mucho en este producto y la investigación y Bertullo acogió de buen grado su colaboración.⁴

XI

En 1968 se fundó en América Latina el Estudio Colaborativo Latinoamericano de Malformaciones Congénitas, del que Aquiles Delfino fue uno de los fundadores. El que promovió todo esto y continuó la obra fue el Prof. Eduardo Castillo, un argentino, logrando una integración a nivel continental

4 SCARLATO, Silvia: Op. Cit. pp. 81-82.

en el que prácticamente participaron casi todos los países de la región. Este grupo trabajó en el rastreo de malformaciones de origen congénito con el fin de ir desarrollando una alarma genética para promover que ciertas causas sean prevenidas, como el consumo de ciertos fármacos o el desarrollo de ciertas industrias que generan compuestos tóxicos. El proyecto tenía una sede rotatoria, en diversas ciudades de la región, donde se iba transmitiendo y resumiendo la acumulación de datos. Se buscó la ayuda en el campo de la Genética del doctor Máximo Drets, del Instituto “Clemente Estable” y él junto con el Dr. Horacio Cardozo hicieron el estudio de un caso concreto de un niño nacido en Asignaciones Familiares con problemas de malformación, acerca del cual clínicamente no se pudo llegar a ningún diagnóstico. Al terminar el estudio resultó ser el primer caso mundial de esa alteración del cromosoma 16. Luego tuvieron varios casos estudiados con el genetista Dr. Roberto Quadrelli. Esta investigación, realizada en aquel momento, fue un anticipo de lo que varias décadas después, implicaría el conocimiento del mapa del genoma humano, descifrando sus códigos y realizando avances tan significativos, diría Delfino, como lo fueron las afirmaciones de Nicolás Copérnico.⁵ En esta investigación silenciosa pero trascendente, colaboró con Aquiles Delfino una pediatra joven, que se había formado en la Clínica del Prof. Ramón Carlos Negro, la Dra. Nora Giambiasi de Cattáneo, también afectada por la dictadura con su alejamiento de los cargos públicos que había ganado por concurso.

XII

Delfino reconocía los notables avances desarrollados en el diagnóstico y tratamiento de algunas afecciones antes mortales o invalidantes, como las cardiopatías congénitas y las del sistema nervioso, como la espina bífida, que antes sufrían quienes la padecían una parálisis permanente de sus miembros inferiores, las que pudieron tratarse mediante la cirugía con éxito, significando un progreso manifiesto.⁶

XIII

Estas inquietudes por los aspectos sociales de la Medicina, particularmente desarrolladas en su mayor expresión en la Escuela Pediátrica uruguaya, prendió en Delfino ya en su juventud: *“Sentí un deseo de ayudar al niño; me atrajo. Al principio fue en el marco de la protección social, en 1948, estando en 4º o 5º año de la carrera, en que me aproximé al niño desde el accionar de índole político. Entonces nos juntamos con la Prof. Reina Reyes y un íntimo amigo mío, el Dr. Daniel Sclavi y otros compañeros con los que formamos una cruzada con el profesor Rodolfo Etcheverría. Con ellos hicimos lo que se llamó “Cruzada Batllista Pro Menores que*

5 SCARLATO, Silvia: Op. cit., pp 82-83.

6 SCARLATO, Silvia: Op. Cit.; pp. 86-87.

tutela el Estado”. En aquella época apuntaba a poner en evidencia las deficiencias que tenían las instituciones estatales con respecto a la protección del niño. (...) Pienso que hubo un momento de gran empuje con el Salario Social Infantil del Dr. Domingo Sarli, y también una orientación similar para los pre-adolescentes y adolescentes de la Colonia Suárez, efectuada por el maestro especializado Rodolfo Etcheverría. Ahora por ejemplo veo una orientación muy positiva en la obra del Prof. Clausen que pienso que no sólo está trabajando en pos de un bien inmediato sino que a la vez está haciendo prevención. Pero creo que todavía los derechos del niño, que fueron proclamados allá por 1924 desde las radioemisoras de la Torre Eiffel, no están consagrados. Todavía estamos en un gran déficit al respecto. Pero también pienso que no hay, por eso, que darse por vencidos sino todo lo contrario. Hay muchísimas personas bienintencionadas, que pueden hacer importantes aportes, pero se necesita una buena orientación de una vez por todas, porque es un problema que se presenta no sólo aquí, sino en todas partes del mundo. ¿Se puede concebir que en 1993⁷ se estén asesinando niños y madres por razones raciales? Pienso que si el hombre adulto tiene que luchar para que se cumplan los derechos humanos, en el niño, que no puede luchar y no puede influir con su accionar, todavía es peor”.⁸

La Dra. Nora Giambiasi de Cattáneo, que colaboró eficazmente realizando múltiples contactos, a fin de reunir información adicional para esta semblanza, realizó los siguientes aportes. Aquiles H. Delfino asesoró a la entonces División Primera Infancia del Consejo del Niño, actual INAU, en la realización de un programa para aplicar a servicios de semi-internación para menores de 5 años que dependían de esa División. Sus aportes permitieron reformular los programas que luego en parte fueron tomados por los Centros Caif.

Continúa la Dra. Giambiasi de Cattáneo: “Entre otros se integraron al Servicio los médicos Arturo Durante Barbot, Jorge De Vecchi, Esteban Nin Vivó, Raul C. Praderi, Antonio Borrás. Ya a fines de los años 60 y comienzo de los 70 el Dr. Delfino era una autoridad. Se notaba el respeto que inspiraba. Cada acto médico suyo era un ejercicio de docencia para todo el personal.

Delfino fue un ser humano excepcional; el médico que no tenía nunca apuro. No distinguía entre sus pacientes a los pudientes de los pobres. A todos los trataba por igual.

Recuerdo el caso de una paciente de dos meses procedente del interior. Ingresa al Servicio con una tumoración de cuello que abarcaba también una parte de la cara. Se comunicó al Dr. Delfino que venía con diagnóstico. Éste invitó al Dr. Carrau para verla juntos. Su examen de piel fue exhaustivo, desde los dedos del pie hasta cuello y cara. Luego tomó una lupa y mirando la mejilla por debajo del ojo vió una pequeña manchita roja. Pidió al padre que se acercara, le mostró la mancha y le dijo que se trataba de la picadura de una

7 El reportaje en que fue basada gran parte de esta semblanza, fue realizado el 28 de diciembre de 1993.

8 SCARLATO, Silvia: Op. Cit.; pp. 76-77.

pequeña arañita y que en pocos días desaparecería. Siguió su control hasta que la niña fue dada de alta. Hoy es una joven totalmente sana.

Rescato su entusiasmo por el BPC. Decía que administrado a todas las madres más humildes se aseguraría un mayor coeficiente intelectual en sus hijos y esto lo practicaba.”

XIV

Su afición temprana por la investigación y la Anatomía Patológica surgió a través de la lectura del libro de Paul Henry de Kruif “Cazadores de Microbios”.⁹ Consideraba que era el primer Pediatra que fue Anátomo-patólogo. *“Porque la otra cosa que siempre me gustó fue el microscopio. Había sido otra de las ilusiones que me forjé cuando leí ‘Cazadores de Microbios’. Siempre me pareció un microcosmos fascinante lo que se alcanza a ver a través del microscopio... Un microcosmos. Y en vez de hacer Histología, me gustó la parte de Anatomía Patológica, o sea estudiar la Patología; pero siempre lo hice con una orientación hacia la Clínica. Entonces yo hacía como el cuento de un gran citólogo uruguayo, el Prof. [Pedro] Paseyro, que según contaba el Prof. Larghero, un día vino un norteamericano a la Clínica donde estaba haciendo laboratorio Paseyro, y se refirió risueño a cómo todavía trabajaban con un microscopio monocular – cuando ya el binocular estaba generalizado en Norteamérica. Entonces Paseyro, con esa parsimonia que tenía, le explicó: ‘Lo que pasa es que yo con un ojo miro el laboratorio y las células, y con el otro la clínica’.”*¹⁰

XV

Incansable investigador, afanoso humanista, Aquiles Delfino constituye un caso sorprendente y curioso en el que se conjugan la Pediatría con la Anatomía Patológica. Dueño de una sonrisa casi permanente y un aire pícaro y amable, poseía una gran agudeza para cuestionar y analizar, entretejiendo en su espíritu fuerte optimismo mezclado con desbordante vitalidad. Tenía una calidez especial para trabar contacto y comunicación eficaz con el otro, rápidamente. Su estatura moderada, lo hacía más grande en lo moral. Siempre vestido con corrección y formalidad, en pocas ocasiones abandonaba el terno (traje con chaleco) y vestía prolijas y discretas corbatas. Su voz aguda y suave, plena de energía, era un estímulo para el interlocutor. Cada encuentro con él, fuera fugaz o prolongado, era un disfrute y una inmensa enseñanza. Reflexivo y abierto, confiesa con humildad que el saber y la experiencia hacen a una mayor conciencia de la ignorancia y por tanto, son las fuentes más genuinas

9 PAUL HENRY de KRUIF (1890-1971, Michigan, Estados Unidos) fue un microbiólogo americano, autor de “Cazadores de Microbios” (*Microbe Hunters*) publicado en 1926, que constituyó un best-seller inspirador de muchos estudiantes de Medicina y Ciencias a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

10 SCARLATO, Silvia: Op. Cit., pp. 77.

de la duda: llegamos al final de la vida, con más interrogantes que certezas, insinuaba. Y como recordaba la frase de su Maestro Ramón Guerra, cada vez que hallaba una situación clínica que merecía ser investigada, pero que recién comenzaba, se despedía con la frase “Vete pensando...”

Fuentes

TURNES, Antonio L.: Aquiles H. Delfino Jorajuría. Publicado el 19.12.2008 en: <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/delfino.pdf>

SCARLATO, Silvia: Fuera de Consulta IV. Reportajes, memorias y proyecciones de nuestra Medicina. Coedición del Sindicato Médico del Uruguay y Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2000, 180 p.; pp.73-92.

FRANCISCO GÓMEZ GOTUZZO

(1923 – 2006)

ANTONIO L. TURNES

Francisco Alberto Gómez Gotuzzo fue médico, cirujano general y neurocirujano que ejerció en la ciudad de Artigas, generando nuevas modalidades de atención en el departamento.

Nacido en esa capital departamental el 14 de julio de 1923, fue conocido por su apodo de “Franco”. Su padre, también médico, Juan de Dios Gómez Gil, se había graduado en la Universidad de Sevilla, donde cursó Medicina entre 1900 y 1907, siendo oriundo de Arcos de la Frontera, en la provincia de Cádiz, Andalucía. En 1909 viene a América con 27 años y funda una familia en aquel rincón del norte uruguayo. Su madre era Ana Gotuzzo Guerra, brasileña. El matrimonio de sus padres tuvo seis hijos: Carlos, Juan de Dios, María Laura, Francisco, Enrique, Rodolfo y Silvio Gómez Gotuzzo.



Su madre era Ana Gotuzzo Guerra, brasileña. El matrimonio de sus padres tuvo seis hijos: Carlos, Juan de Dios, María Laura, Francisco, Enrique, Rodolfo y Silvio Gómez Gotuzzo.

Franco tuvo otro hermano mayor, Juan de Dios Gómez Gotuzzo (“Juanacho”), que fue médico internista, fisiólogo, de larga actuación en Montevideo (Clínica Semiológica del Prof. Pablo Purriel, Hospital Fermín Ferreira, Hospital Saint Bois, Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay como Médico de Urgencia), y con la esposa de Juanacho, Esther Wasersztejn Stryjakowski (ginecotocóloga) fundaron un moderno sanatorio en la capital de Artigas, en 1959. Ellos transformaron la medicina y la cirugía de aquella región del país y fueron referentes de varias generaciones. Llevaron las herramientas indispensables para hacer, en la capital departamental más alejada de la otra capital, la mejor medicina posible para su tiempo: instrumental quirúrgico y neuroquirúrgico, radiología de avanzada, banco de sangre, y tantas otras cosas, que hicieron la admiración de todos sus colegas capitalinos.

Franco narró su vida, que es en cierto modo reflejo de la historia de la medicina de su comarca y de su época, en un libro titulado *“Médico se es toda*

la vida”, una publicación bajo forma de reportaje realizado por Paola Díaz, en 1999, presentado en la sede de la Federación Médica del Interior y ampliamente difundido. Dicho libro contó con un prólogo del Prof. Em. Dr. Fernando Mañé Garzón, que sintetiza la transformación que estos hombres y mujeres con una formación académica sólida y con un amor a su comarca ejemplares, hicieron para actualizar y llevar a un nivel de excelencia la atención de la salud de su departamento.

Francisco Gómez Gotuzzo se había formado en Anatomía como docente con el Prof. Humberto May, en Clínica Quirúrgica junto al Prof. Eduardo C. Palma, realizando también su formación como neurocirujano junto al mismo académico y a la vez en el Instituto de Neurología “Dr. Américo Ricaldoni”, con el Prof. Román Arana Iñiguez, entre otras actuaciones de una rica preparación para la que sería su larga vida profesional de producir cambios en un lugar que conocía sólo la actuación médica individual, antes de que ellos llegaran.

Franco, Juanacho y Esther fundaron el Sindicato Médico de Artigas, y dedicaron su esfuerzo a vertebrar la actividad de sus colegas, en un haz común, tanto en la actividad pública, jerarquizando los servicios asistenciales del Hospital departamental de Artigas, como lo que sería más tarde la Institución de Asistencia Médica Colectiva de los colegas artiguenses, la Gremial Médica de Artigas (GREMEDA).

La tarea quirúrgica y humana de Franco fue muy rica y permitió grandes progresos a todo el norte uruguayo, practicando una cirugía de avanzada, introduciendo técnicas novedosas en el país, y realizando intervenciones de neurocirugía que tuvieron lugar por primera vez en el país en forma sistemática y coordinada.

En el libro que recogió su historia de vida¹ sus vivencias están precedidas por dos prólogos: el ya mencionado de Mañé Garzón y otro de Ítalo Moggi, presidente de la Federación Médica del Interior, que entre otros conceptos señala:

En los albores del año 1940, un estudiante de la ciudad de Artigas, ingresaba, como tantos otros muchachos del interior, a la Facultad de Medicina de Montevideo para comenzar su carrera universitaria. Veinte años después, con varios hijos y conduciendo un Ford del 37, retornaba a su ciudad con un título de médico cirujano, una vasta capacitación y un cúmulo de sueños y proyectos como su más valioso equipaje.

El Dr. Francisco Alberto Gómez Gotuzzo (Franco), retornaba a su patria chica.

Como médico de tierra adentro, leer el relato de Franco me ha significado además de un íntimo regocijo, un reencuentro conmigo mismo y con la historia de la medicina de mi propio terruño.

En realidad se trata de la historia de un apasionado romance de un hombre con su profesión.

1 DÍAZ, Paola: Médico se es toda la vida. Historia de Vida del Dr. Francisco Gómez Gotuzzo. Ediciones Multiplicidades. Tradinco, 1999.182 páginas.

Pero es mucho más que eso. Franco incursiona con profunda lucidez en temas como la ética médica, la deontología, la relación médico paciente, la salud pública, la formación técnica, la transferencia generacional, el escenario político, la tecnología, el retiro médico.

Y lo hace desde la óptica de un espectador comprometido con sus principios, y respetuoso de reglas morales que expone muy claramente, por lo que también es un libro de filosofía y una lección de vida.

Se enriquece aún más la lectura en la medida que es un testimonio de la historia de la medicina artiguense contada por uno de sus protagonistas y, como tal, es parte de la historia de todo el interior. En los hechos asistimos a los orígenes del gremio médico y de la propia Federación Médica del Interior. De esa realidad, que hermosamente nos acerca Franco multiplicada por 18 nació FEMI y la organización asistencial que hoy disfrutamos. (...)

Por su parte, Mañé Garzón, entre otros conceptos vertía éstos:

Si bien no fuimos compañeros, ni colegas en la especialidad, ni trabajamos juntos, dada su apartada radicación en el lejano Artigas, fuimos sí aspirantes, y ello es mucho decir, en el Concurso de Practicantes Internos de los Hospitales: íempatamos en el 11º puesto!

Tuvimos sí amigos comunes, no dejaremos de nombrar al dilecto y talentoso pediatra y señor, Eduardo Vignolo, siempre presente, con quien compartí tantas horas de estudiante y luego de charla y consultas, seguí la carrera de Franco, que con su inseparable hermano mayor Juanacho, a quien no supo respetar la ignominia, lograron la admiración y el respeto de toda la grey médica nacional.

Con este ánimo, como dije, de emoción y más aún de responsabilidad, emprendía la detenida lectura del relato de la vida de Franco, de su viva voz que tan bien ha sabido componer la socióloga Paola Díaz, sin hacer perder en él la gracia espontánea, la vivez y frescura de lo sincero, la frugalidad expresiva, así como el decidido rigor de sus convicciones. Sus frases, sentencias que fueron elegidas para acápite de los capítulos, revelan estas acepciones.

Si el tema es tentador, la lectura no me defraudó, sino por el contrario me fue captando con vigor y empeño en no descuidar ni un solo episodio, una sola reflexión. (...)

Cuatro componentes se integraron a esta vigorosa personalidad en ciernes que quiero en especial destacar para facilitar o mejor dicho disfrutar del relato que nos espera: cuatro concursos de oposición en un inicio de carrera docente: disector y ayudante de Medicina Legal, Practicante Interno, Jefe de Clínica y la revelación, su camino de Damasco: el Maestro.

No es necesario comentar estas etapas: disciplina en el estudio no curricular que asegura su latitud científica y docente. El concurso de Practicante Interno (región duodenoyeyunal, rotura de bazo, ¿recuerdas Franco?) y el afanoso desempeño de sus semestrales rotaciones, aprovechar lo más posible, la responsabilidad asistencial, las guardias de medicina heroica, la capacidad adquirida para resolver todo, ¡sí, todo! Y con responsabilidad y seguridad. Período este de tres años, que para Franco fueron cin-

co, que permitieron darle una base de solidez incommovible para luego sobre ello rematar lo que más se ajusta a su segunda vocación: la especialidad quirúrgica, pero que sin aquella no tendría tan sólidos cimientos.

Las dos próximas etapas de la vida médica de Franco van juntas: se revela ante él un maestro: Eduardo C. Palma, entre quienes por una misteriosa afinidad que los relaciona intelectualmente, va a beneficiar a ambos: el maestro encuentra a quien le siga y a quien prodigar con deleite su saber y el discípulo encuentra el apoyo que le faltaba para hacer germinar, crecer y madurar sus cualidades, confianza en la vocación y destino. Así fue el diálogo: “¿Cómo voy a perder una oportunidad de éstas?” A lo



que contestó su padre: “Sí, te comprendo, todo lo que se puede aprender con una persona así”.

Asume un compromiso de perfección y trabajo, afin a su vocación y aptitud quirúrgica, durante el desempeño de ese tránsito tan fermental que es el ejercer la Jefatura de Clínica (ayer adjunto, hoy asistente grado II), que salvo muy honrosas excepciones, culmina una formación clínica.

Y viene el momento de la opción, opción y conciencia de lo que al elegir dejamos. Firme, decidido y con cinco hijos, auto y bártulos, emprende la conquista del hacer, de forjar su porvenir para sí y para su familia.

Artigas 1960. Una vida profesional, que había de transformar y hacerla a la altura de la época, a la altura de los antecedentes de sus esforzados antecesores, a la altura de la sociedad que toda ella sí lo requiere y merece.

Rico y consciente de una formación quirúrgica tan completa como eficiente, indispensable complemento neuroquirúrgico dado lo alejado de los centros que cuentan con esos recursos, emprenden ambos hermanos, junto a otros esforzados y entusiastas colegas, llevar a Artigas la asistencia de tercer nivel, que esa colectividad ya requería. Esa va a ser la ímproba labor de una generación, la suya, a su vez continuada con la transformación que ha hecho la actual.

Fue su generación de cirujanos la que vio el fin de la anterior, y el inicio y desarrollo de la actual. La anterior sobre todo la de urgencia, aun heroica, de sagacidad clínica, sin recursos diagnósticos mayores, anestesistas empíricos (había que arreglarse las más de las veces con el aparato de Om-

bredanne) y ayudantes nóveles, sueros subcutáneos o a la Murphy, neurocirugía exploradora, transfusiones de rigor variable... Supo esta pujante generación imponer la actual, reglada y metódica, preparando al paciente, rigor exigido en la anestesia, exámenes complementarios apropiados, vías parenterales eficaces, control postoperatorio arbitrado.

Es ahora en esta grávida antología de la actuación de Franco y Juancho, pues “como los tientos de un lazo se entreveran” son dos vidas, que con firmeza y convicción van a instrumentarse ese destino que los reclama: medicina interna y radiología en la no menos probada, erudita y talentosa presencia de uno, la acabada solvencia quirúrgica del otro y como ocurre ante esos ejemplos, a ellos se fueron integrando y formando colegas dignos, muy dignos de ellos, hasta constituir un equipo en función permanente y armónica. (...)

“*Médico se es toda la vida*” no hay ni una sombra de duda. La edad de los hombres solo los transforma. La “clínica”, ha dicho Gregorio Marañón, “es un amor apasionado”.

Así como de la vida de Hospital-Sanatorio, sin un desliz ni amargura, esa generación pasó a la asistencia colectiva total, de estructura administrativa, más rígida, que dio paso a una nueva concepción de asistencia, la especialización, la excesiva dependencia de los exámenes complementarios, la contratancia, debe esa nuestra generación que hoy entrega la antorcha a la surgente, sublimar su actividad para que en rica experiencia, que en lo personal no es transmisible, lo sea en conciliar, armonizar y valorizar lo que es la esencia de la medicina clínica a través de los siglos: curar, mejorar, aliviar, amar. En este libro encontrará el lector ese mensaje.

Nada más en el espíritu de este libro, tan singular y rico, que meditar esta sentencia de Paracelso:

“El más alto grado de la medicina es el amor. El amor enseña tal arte y sin amor no se puede ser médico. Charlar y decir frases agradables es tarea de la boca, ayudar y ser útil es tarea del corazón. Por el corazón se forma el médico”.

Franco ganó cuatro concursos de oposición en Montevideo: disector de Anatomía, ayudante de clase de Medicina Legal, practicante interno de los hospitales, jefe de clínica quirúrgica. Hizo además su entrenamiento en neurocirugía con Eduardo C. Palma y con Román Arana Iñiguez en el Instituto de Neurología.

Cuando Eduardo Wilson historia el desarrollo de la neurocirugía en Uruguay², describe la escuela neuroquirúrgica del Instituto de Neurología, bajo la conducción de Arana, ubica un segundo grupo de discípulos, menores en edad, que

“...conoció a Arana ya profesor e instalado en el Hospital de Clínicas. En consecuencia aceptaban su paternidad científica y asumían por él una mezcla de admiración, respeto y lealtad que perduró mucho después de haber cesado el vínculo maestro-alumno. Integraron este grupo Bernardo

2 WILSON, Eduardo: Creadores de la Neurocirugía Uruguaya. Alejandro H. Schroeder; Román Arana Iñiguez. Ediciones de la Plaza, setiembre 2006, 258 páginas.

Borovich, Julio Osvaldo Fregeiro, Rodolfo Leiserson, Ernesto Bastarrica, Pedro Benedek, Eduardo Wilson, Eduardo Navarro, Pedro Grille, Jorge Pol Deus y Antonio Calvo. Otros neurocirujanos tuvieron una formación inicial fuera del Instituto, pero continuaron su aprendizaje y se desarrollaron académicamente en él, como Jorge Rodríguez Juanotena, Walter Perillo, Miguel Estable y León Sazbon.

Varios de los integrantes de este segundo grupo ocuparon diversos cargos docentes en la especialidad, incluyendo la dirección de la cátedra de neurocirugía y todos ellos han participado, y algunos de ellos siguen participando, en la extensión de la neurocirugía a todos los ámbitos asistenciales del país.

Otros, en fin, cursaron bajo la orientación de Arana su período de entrenamiento neuroquirúrgico y finalizado éste continuaron su ejercicio de la profesión en el interior. Fueron ellos Washington Lanterna, Francisco Gómez Gotuzzo e Ivo Lima, que ejercieron la neurocirugía en Paysandú, Artigas y Salto respectivamente.”

La tarea de Franco en Artigas fue desafiante, pero para nada sencilla, luego de una intensa y calificada formación y entrenamiento junto a grandes figuras de su tiempo en las clínicas de la Facultad de Medicina y en los hospitales públicos. La población de Artigas debió convencerse lentamente que para someterse a importantes cirugías podían confiarse a un médico joven – tenía 36 años cuando regresó a Artigas – que les ofrecía en el hospital o el sanatorio realizar cirugías que en esa época en todo el norte uruguayo consideraban que sólo podían practicarse en San Pablo o en Montevideo. Incluso siguiendo las indicaciones de los médicos locales más veteranos, que jamás hubieran concebido semejantes realizaciones.

La buena formación académica y el espíritu de superación y la confianza en sus conocimientos y experiencia, fueron la gran palanca que transformó la atención de salud en Artigas y todo el norte uruguayo en la segunda mitad del siglo XX. Así sentaron las bases de una medicina moderna, Franco, Juancho y Esther, como auténticos referentes que fueron, y pudieron cumplir ese sueño que fue de beneficio para muchas generaciones de orientales y brasileños de la frontera.

Sus últimos años, ya mermada su salud, los pasó en su ciudad natal, rodeado del cariño y el reconocimiento de su pueblo. Su vida, como la de sus familiares médicos, fue un ejercicio vocacional dedicado al servicio de sus semejantes, con la alegría espiritual de saber que había contribuido a cambiar drásticamente las condiciones de atención de salud de sus conciudadanos, y mostrando que aún en los lugares más alejados de nuestro pequeño país, cuando se tiene voluntad, firmeza y decisión, además de los conocimientos y energías necesarios, se pueden lograr transformaciones y dar servicios de la mejor calidad.

Murió pobre, luego de una vida de ejercicio profesional cumplido con la mayor dignidad, rodeado del cariño de su pueblo y de sus colegas artiguen- ses. Fue un referente ético y de compromiso con el hospital público. Un ver- dadero modelo espiritual, que sintetizó ciencia y conciencia al servicio de un profesionalismo del más alto nivel.

Franco Gómez Gotuzzo contribuyó a darle un vuelco formidable a la his- toria de la medicina del interior del Uruguay en la segunda mitad del siglo XX. El reconocimiento a su obra es también un compromiso para las nuevas generaciones, de continuar el camino que él señaló.³

Falleció en la ciudad de Artigas, en la primera quincena de mayo de 2006, a los 82 años.

Fuentes

WILSON, Eduardo: Creadores de la Neurocirugía uruguaya: Alejandro H. Schroeder y Román Arana Iñiguez. Ediciones de la Plaza, Colección Biografías, setiembre 2006, 260 p.; p. 133.

TURNES, Antonio L.: Francisco Gómez Gotuzzo (1923 – 2006), en *Noticias* del SMU, No. 135, junio 2006, pp. 36-37.

DÍAZ, Paola: Médico se es toda la vida. Historia de vida del Dr. Francis- co Gómez Gotuzzo. Ediciones Multiplicidades. Gremial Médica Arti- guense. Tradinco, 1999, 182 p.

DÍAZ, Paola: Cuando el compromiso es de todos. A 25 años del Sanatorio de Gremeda – Femi. GREMEDA. Mastergraf, 2014. 248 p.

3 TURNES, Antonio L.: *Noticias* del SMU No. 135 – junio de 2006.

LUIS ALBERTO PRADERI GONZÁLEZ

(1923 – 1996)

LUIS A. RUso MARTÍNEZ

Tenía todas las condiciones para haber sido profesor de cirugía en cualquier universidad del mundo. El equilibrio justo entre la exquisitez técnica, liderazgo quirúrgico, humanismo, espíritu innovador, seriedad académica y prestancia personal. Es imprescindible comenzar esta semblanza definiendo así, una personalidad excepcional de la medicina del Uruguay del siglo XX.

Nació en Montevideo el 25 de agosto de 1923. Fueron sus padres el doctor José Alberto Praderi, distinguido pediatra, académico y gremialista y Amalia González. Fue el mayor de cinco hermanos, quienes culminaron todos diversas carreras universitarias. Formó su hogar con Gladys Gambardella, siendo padre de cuatro hijos, dos de ellos médicos.



Concurrió al colegio Elbio Fernández y luego disfrutó, en el Liceo Zorrilla y en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo de la *época de oro*, de nuestra enseñanza media. Ingresó a la Facultad de Medicina en 1941, abrazando desde estudiante la docencia de anatomía, disciplina en la que llegaría a ser Profesor Agregado.

Con su hermano Raúl, hicieron una dupla memorable de actividad quirúrgica, docencia y anecdotario. Con personalidades y visiones muy diferentes en el enfoque técnico y académico de la cirugía; el respeto mutuo sobresalía por encima de disensos agitados, dejando entre ellos un notable anecdotario, que desborda esta semblanza.

Durante los diez primeros años de su carrera publicó tesis y trabajos sobre temas anatómicos y quirúrgicos importantes, de los cuales destacamos: “La vaina aórtica”, “Pediculos pulmonares”, “Segmentación esplénica”, “Irri-

gación de los ángulos cólicos”. Fue, además, muy buen dibujante y decían sus amigos que le gustaba hacer reproducciones de Rembrandt ... que le quedaban muy bien.

Fue un distinguido discípulo del profesor Abel Chifflet, y junto a Ruben Varela Soto y Carlos Ormaechea ocuparon los tres primeros cargos de jefes de clínica en la clínica quirúrgica del primero. Fue Profesor Agregado de su maestro Chifflet y a la muerte de este del Prof. Juan E. Cendán Alfonzo.

En 1973, culminó su carrera, ocupando el cargo de Profesor Director de la Clínica Quirúrgica F. del Hospital de Clínicas, cesando reglamentariamente al cumplir 65 años.

Fue un cirujano completo, con toda la formación técnica que requería la cirugía general de la época. Basado en sus amplios conocimientos anatómicos y una exquisita destreza manual le permitían realizar grandes cirugías oncológicas con evoluciones favorables. Desarrolló amplia experiencia en toda la cirugía abdominal, especialmente colorectal, esofágica del cáncer y del reflujo gastroesofágico. Transitó también con destreza por la cirugía torácica, de cuello y vascular.

Paralelamente y también por concurso, hizo la carrera quirúrgica en el Ministerio de Salud Pública, actuando como cirujano en el Servicio de Gastroenterología del Hospital Pereira Rossell.

En su actividad profesional, integró el cuerpo técnico del Hospital Italiano, Casa de Galicia y del Casmu, donde lo conocí siendo residente.

Fue Presidente de la Sociedad de Cirugía (1976-1977) y Presidente del Congreso Uruguayo de Cirugía de 1978.

Tuvo destacada actuación en la Argentina. Desarrolló un estrecho vínculo profesional y de amistad con la mayoría de los profesores de cirugía argentinos de la época, estimulando un fluido intercambio científico. Amigo muy cercano del Dr. Emilio Etala (1913- 2001) cuyos cursos anuales de cirugía digestiva en Buenos Aires eran una instancia clásica de aprendizaje y donde muchos iniciamos nuestra participación en eventos académicos. También mantuvo estrecha amistad con el Dr. Jorge H. Deschamps, profesor de cirugía de La Plata y el Dr. Juan Martin Allende (1895-1990), distinguido cirujano cordobés, impulsor de técnicas innovadoras en cirugía torácica. Fue Miembro de Honor de la Asociación Argentina de Cirugía, y socio corresponsal extranjero y miembro de numerosas sociedades quirúrgicas internacionales.

Integró la Academia Nacional de Medicina desde 1989 como miembro titular, desempeñando cargos en el Consejo Directivo.

Su inquietud ante el surgimiento de nuevas tecnologías y mantenerse él y su Servicio actualizados, lo llevó a relacionarse con Clínicas fundamentalmente especializadas en cirugía esofágica en Suiza, Francia y España. Es así



Foto 1. El Profesor Luis Praderi, rodeado de los Dres. Eduardo Palma, François Fékété (París, Francia) y Oscar Balboa en el Congreso Uruguayo de Cirugía de 1978 en Piriápolis.

que mantuvo un estrecho vínculo académico con el Profesor François Fékété en París y el Profesor Enrique Moreno González en Madrid, cuyos servicios visitaba con frecuencia. **(Foto1)**

En 1993, el Consejo de la Facultad de Medicina, en reconocimiento de sus méritos y destacada actuación, le confirió el merecido título de Profesor Emérito. A propósito de este acontecimiento Maslíah¹ reflexionaba que “Luis Praderi no sólo enseñó cirugía, sino que transmitió seguridad, apoyó a los jóvenes, fue generoso científicamente hablando y tuvo el mérito de crear una escuela formando un grupo humano que creció y se desarrolló alrededor de su persona, y que hoy son profesores de la Facultad de Medicina”.

En el mismo sentido Balboa² reflexionó sobre su legado “ya que sus acciones y enseñanzas no nos dejarán. Durante su permanencia en la Cátedra fue creando a su alrededor una gran familia quirúrgica. Un grupo humano heterogéneo, con sus particularidades individuales, se fue amalgamando en uno claramente identificado, con un gran espíritu de cuerpo, que siguió creciendo, consolidando lo que todos considerábamos nuestra “familia quirúrgica”.

1 MASLÍAH R., Revista *Noticias* del SMU, No.83, noviembre 1996, pp45-46

2 BALBOA APARICIO O. En Revista *Noticias* del SMU, Nro.83, noviembre 1996, p.46 .

Su identificación con ese concepto de “familia quirúrgica” y por consecuencia con principios de responsabilidad en la enseñanza de la cirugía alcanzó su punto culminante cuando se enfrentó a la necesidad de tener que ser operado él mismo y eligió a los propios cirujanos que había formado. Esa toma de decisión, puso de manifiesto principios que están muy por encima de su conveniencia personal.”

Profundo conocedor de las personas y sus potencialidades, una vez se le apersonó un joven a solicitarle inscribirse en un cargo interino de jefe de clínica – situación en la cual todo profesor tenía la total libertad reglamentaria de sugerir un nombre – conociendo que a ese cargo se presentarían dos médicos largamente vinculados a su servicio. La contestación fue “va a entrar el que tenga mas méritos...” Y así pudo iniciar su carrera quirúrgica, un desconocido que años más tarde sería profesor titular de cirugía.

La cirugía es un oficio que se identifica con una herramienta terapéutica: el acto quirúrgico. Sobre esta base, su enseñanza más importante fue la permanente preocupación por la búsqueda de maniobras quirúrgicas que garantizaran la seguridad para el paciente y tranquilidad al cirujano. Promovió siempre el cuidado en el manejo de las estructuras anatómicas, pero fundamentalmente, adecuar la indicación al paciente. La búsqueda de un buen resultado y no la realización de una extraordinaria operación, era la premisa fundamental que lo guiaba en el vasto campo de la cirugía, que él manejaba con gran fluidez y con particular predilección en la cirugía esofágica y colorrectal.

Estaba permanentemente abierto a la incorporación de nuevas técnicas o procedimientos. Fueron notorios sus aportes en cirugía del cáncer de esófago, operación de Nissen, introducción de la sutura mecánica digestiva y la cirugía laparoscópica. Lideró uno de los primeros grupos en comenzar con este abordaje, iniciando un camino hoy totalmente consolidado. Publicaron en 1992 su experiencia inicial de 79 casos³.

Promovió y fundó la sala de cuidados intermedios quirúrgicos en la Clínica Quirúrgica “F”, la primera en Uruguay, en la que tuvimos el honor de trabajar y comunicar los resultados de los primeros 300 casos allí tratados.⁴

Para finalizar, tomamos como síntesis algunos conceptos de Matteucci⁵: “Fue Praderi un maestro, en el más completo sentido de la palabra. Heredó de Chifflet el don de poder reunir a su alrededor un núcleo humano al que alentó en el trabajo, orientó hacia el sector de la cirugía que le era más afín, y aconsejó señalando siempre el rumbo más adecuado a seguir. Predicó con el ejemplo. Trabajaba con ahínco y seriedad. En sus labios estaban siempre las respuestas justas a cada pregunta, o la observación medida ante una falta.

3 *Cir. Uruguay* 1992; 62:116-120.

4 *Cir Uruguay* 1994; 64: 36-43.

5 MATTEUCCI RINALDI, P. Obituario. *Cir Uruguay* 1997:67:3-4.

Jamás en sus visitas a salas o reuniones de la clínica tenía una palabra en tono más alto, una frase hiriente, o un comentario irónico. Praderi se imponía por su gran talla como hombre y como maestro. Como cirujano, era un placer verlo actuar. De gestos precisos y no ostentosos, limpio y pulcro, disecaba y separaba los tejidos sin tocarlos, sin ensuciarse los guantes. Imponía su seguridad y tranquilidad a todos en la sala de operaciones; permanecía frío y sereno en los tiempos más difíciles de técnicas complejas. La cirugía abdominal para él no tenía secretos; toda ella la realizaba con igual brillo y justeza”.

Dijo Jung que el hombre alcanza la plena madurez ante la muerte; pero Praderi fue maduro desde su juventud. Trabajando sin descanso y enseñando con amor, ocupó un lugar de destaque dentro de la cirugía nacional, y generó un recuerdo imborrable en quienes tuvimos el privilegio de ser sus alumnos.

Falleció en Montevideo, el 5 de octubre de 1996, a los 73 años.

Fuentes

MASLÍAH, Roberto: Revista *Noticias* del SMU, No. 83, noviembre 1996, pp. 45-46.

BALBOA APARICIO, Oscar: Revista *Noticias* del SMU, No. 83, noviembre 1996, p. 46.

MATTEUCCI RINALDI, Pablo: Obituario. *Cir Uruguay* 1997; 67:3-4.

MARÍA ANTONIETA REBOLLO

(1923 – 2021)

ANTONIO L. TURNES

María Antonieta Rebollo Carlson fue una destacada médica y docente que tuvo labor pionera en la creación y desarrollo de la especialidad de la neuropediatría en Uruguay, habiéndose formado anteriormente en otras disciplinas desde su juventud.

Nacida en Montevideo el 26 de noviembre de 1923, ingresó a la Facultad de Medicina en 1941. Como era buena estudiante y su padre ya no se oponía a que cursara la profesión que había elegido, se graduó y encaminó su futuro en dos especialidades, pediatría y neurología.



Pero para eso recorrió otros caminos que la iniciaron en la docencia dejando profundas huellas. Desde 1943 enseñó e investigó en el Departamento de Histología y Embriología que comenzaba entonces a dirigir Washington Buño. Fue primero ayudante honoraria (1943-1947), luego ayudante de clase titular por concurso de oposición (1947-1951) y más tarde Profesora Agregada por concurso de méritos y pruebas (1956-1966). En ese tiempo ya produjo dos obras que fueron textos de uso por más de seis décadas para los estudiantes de medicina: su libro de Histología y el de Neuroanatomía, que hizo en primera etapa con Román Arana Iñiguez, el director del Instituto de Neurología “Dr. Américo Ricaldoni” y destacado neurocirujano, y más tarde con Víctor Soria, profesor de anatomía normal y también neurocirujano.

Ingresó al Departamento de Anatomía Patológica como ayudante honoraria (1948-1949) y luego en el Instituto de Pediatría fue adjunto de clínica por concurso de méritos y pruebas (1956-1959).

Pero la culminación de su tarea clínica, se centraría en el ingreso al Instituto de Neurología, donde fue adjunto de clínica neurológica por concurso de méritos y oposición (1953-1956), asistente de dicha clínica por concurso de méritos, Profesora Agregada de Neuropediatría (1972-1982), y más tarde

Profesora de Neurología, Profesora de Neuropediatría y directora del Instituto.

Como Jefe del Laboratorio de Investigaciones histológicas del Instituto de Neurología, entre 1961 y 1972 investigó principalmente temas relacionados con el desarrollo neuromuscular y con la aplicación de la histoquímica a aspectos del desarrollo del sistema nervioso y del músculo. En el mismo Instituto trabajó también sobre trastornos del desarrollo neurológico y dificultades del aprendizaje.



Antoine Giroud (1895-1978)

Desde el Instituto organizó la especialidad de Neuropediatría y la carrera de Tecnólogo en Reeducción Psicomotriz.

Becada a Francia en 1957 trabajó con el profesor Antoine Giroud (1895-1978)¹ en la Facultad de Medicina de París, sobre “Malformaciones del sistema nervioso provocadas experimentalmente”, formándose además sobre dificultades del aprendizaje.

En 1959, Rebollo gesta, con el apoyo del profesor Román Arana, la cátedra de Neuropediatría dentro del Instituto de Neurología en el Hospital de Clínicas.

En 1961 viajó a los Estados Unidos en usufructo de una beca de la Fundación Fullbright para observar la organización de Servicios de Neuropediatría en Washington DC, Nueva York, Chicago y Los Ángeles, lo cual le permitió la organización del Departamento de Neuropediatría del Instituto de Neurología, cuya jefatura ejerció desde 1982 hasta 1986.

En 1967 obtuvo otra beca del gobierno francés para estudiar con la Dra. Suzanne Saint-Anne Dargassies.

En 1975 se reconoce la Neuropediatría como una especialidad en la Facultad de Medicina. Actualmente la cátedra se encuentra en el Centro Hospitalario Pereira Rossell.²

Fue encargada del curso para técnicos en reeducación psicomotriz de la Escuela Universitaria de Tecnología Médica.

1 Miembro de la Academia de Medicina, profesor de embriología de la Facultad de Medicina de París, jefe del laboratorio del Hôpital Cochin, París.

2 GONZÁLEZ, G. y SCAVONE, C. (2012). Editorial del Primer congreso Uruguayo de Neuropediatría en *Arch Pediatr Urug*, Vol 83, No. 3.

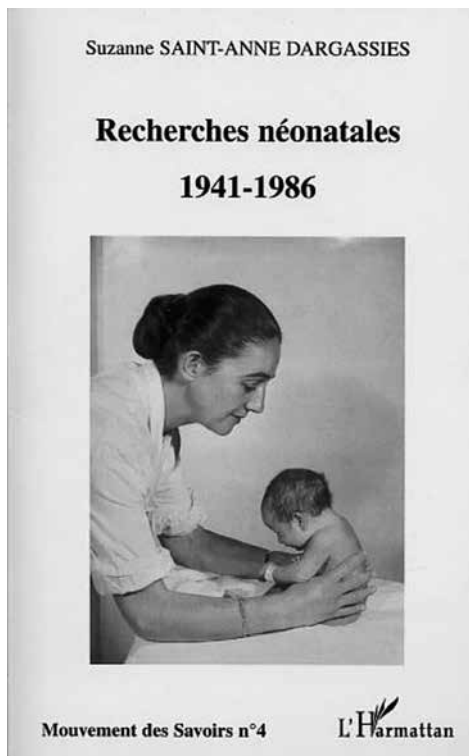
A sugerencia del decano Pablo V. Carlevaro, Rebollo comenzó a dictar conferencias para docentes sobre dificultades de aprendizaje fuera del ámbito universitario. Ella recordó que la primera presentación fueron dos clases en Paysandú; luego dictó el mismo curso en el Hospital Policial de Montevideo, donde atendía una policlínica de Neuropediatría. Las instancias se fueron multiplicando, así como también la cantidad de interesados en participar.³

En 1995 fundó en Montevideo el Instituto Universitario Centro de Docencia, Investigación e Información del Aprendizaje (CEDIIAP), con la psicopedagoga Carmen Pastorino y una Comisión Directiva en la que se encontraban profesionales de la medicina, la educación y otros representantes de la cultura. Allí María Antonieta Rebollo fue profesora y Rectora, logrando la habilitación por el Ministerio de Educación y Cultura como instituto universitario para formar profesionales en la Licenciatura de Psicopedagogía.

Organizó y participó en numerosas jornadas, seminarios, conferencias a nivel nacional e internacional. Tales las Jornadas Internacionales: Una Visión Neuropsicológica de la Integración Matemática – Lenguaje, llevadas a cabo en Montevideo, del 21 al 24 de octubre de 2004, las XX Jornadas Uruguayas de Psicología en 2011, el Congreso “La Psicomotricidad y su contexto”, en 2010.

Ha dictado varios cursos y conferencias tanto en Uruguay como en diversos países: Argentina, Brasil, Paraguay, República Dominicana y Venezuela.

En el ámbito de la formación de docentes para la educación primaria y secundaria, Rebollo dictó cursos en el Instituto Magisterial Superior sobre dificultades del aprendizaje y en el Instituto de Profesores Artigas, sobre Neurobiología.



3 PIANI DECASTELLI, E.: María Antonieta Rebollo (1923-): una pionera en Neuropediatría y Dificultades de Aprendizaje en Uruguay. *Rev Ed Cs Biol, RECB*, 2020, Vol. 5 (1): ISSN: en línea: 2393-6967.

Fue autora de numerosas publicaciones, entre las cuales libros importantes para el estudio de la medicina.

Como autora: La motricidad y sus alteraciones en el niño.

Coautora de los libros:

- Alteraciones del desarrollo neurológico (2010).
- El aprendizaje (1994)
- El tono muscular y sus variaciones en el niño (2007)
- Dificultades del aprendizaje.
- El desarrollo neuropsíquico y su evaluación (2007)
- La psicomotricidad (2007)
- Histología (1959)
- Neuroanatomía (1959)
- Neuroanatomía (1982)
- La nueva neuroanatomía
- Disfunción Cerebral Mínima (1980).

Realizó más de doscientas publicaciones, presentadas en encuentros académicos sobre trastornos del desarrollo neurológico y dificultades del aprendizaje, área en la cual trabajó desde la Clínica Neurológica y de Neuropediatría.

Fue designada Profesora Emérita de la Facultad de Medicina; Maestra de la Medicina Uruguaya; Académica Honoraria de la Academia Nacional de Medicina de Uruguay, y miembro honorario de varias Sociedades Científicas de América Latina.

En 1997 el Sindicato Médico del Uruguay le otorgó la Distinción Sindical al mérito científico, docente y en el ejercicio profesional.

Fue designada Maestra de la Medicina Uruguaya por la Asociación Médica del Uruguay y la Asociación Médica Argentina.⁴

Recibió el premio “Santiago Ramón y Cajal” en el XII Congreso de la Academia Iberoamericana de Neurología Pediátrica (AINP), XVI Curso Iberoamericano de Postgrado de Neurología Pediátrica (CIPNP), realizado en Montevideo (12 al 14 de mayo de 2004).

Es una de las 12 científicas de la Universidad de la República que fueron homenajeadas por la Dirección de Innovación, Ciencia y Tecnología (DI-

4 SANTANA ALFONSO, Ruben R. Cien años del nacimiento de la Dra. María Antonieta Rebollo Carlson, pionera de la neuropediatría en Uruguay. Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, sesión del martes 12 de diciembre de 2023.

CyT) y la Dirección de Cultura del MEC, en el marco de la celebración del Mes de la Mujer (marzo 2011).

De los 70 años de su larga vida dedicada a la docencia, investigación y asistencia de los niños con problemas neurológicos y dificultades del aprendizaje, 35 de ellos entre 1953 y 1988, fueron desempeñados en el Instituto de Neurología de la Facultad de Medicina.

Junto a ella se formaron investigadores y docentes que se destacaron en el país y en el exterior: Griselda de Anda, que culminó como profesora directora de la cátedra de Dermatología de la Facultad de Medicina de Montevideo, que había iniciado su camino docente y en la investigación en Histología y Embriología. Matilde Achával Elena, que se dedicó a la enseñanza de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Federal de Río Grande do Sul, Brasil. María Mirtha Rodríguez Escanlar, profesora de Genética en la Facultad de Medicina de Montevideo, que también tuvo actuación en México. Raúl Ruggia Arizti, pediatra, neurólogo y profesor de neuropediatría en la Facultad de Medicina.

María Antonieta Rebollo formó a una generación de docentes, médicos clínicos e investigadores que fueron líderes en diversas disciplinas. Ella entregó sus energías sin claudicación y a lo largo de muchas décadas, al servicio de las futuras generaciones. En la asistencia neuropediátrica fue una referente de primera magnitud, y también lo fue en la formación de jóvenes investigadores y docentes que luego serían brillantes catedráticos. Su rectitud, honestidad intelectual, dedicación y ejemplaridad serán siempre recordadas.

Falleció en Montevideo el 9 de julio de 2021, a los 97 años.

Fuentes

SANTANA ALFONSO, Ruben R. Cien años del nacimiento de la Dra. María Antonieta Rebollo Carlson, pionera de la neuropediatría en Uruguay. Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, sesión del martes 12 de diciembre de 2023.

PIANI DECASTELLI, E.: María Antonieta Rebollo (1923-): una pionera en Neuropediatría y Dificultades de Aprendizaje en Uruguay. *Rev Ed Cs Biol*, RECB, 2020, Vol. 5 (1): ISSN: en línea: 2393-6967.

WALTER VENTURINO

(1923 – 2011)

ANTONIO L. TURNES

Walter Ángel Venturino Banquero nació en Montevideo el 15 de junio de 1923. Graduado como médico-cirujano en diciembre de 1950.

Hijo de un matrimonio de uruguayos, nació en la calle Juan Manuel Blanes 966, cerca del Parque Rodó. Su padre, nacido en 1896, era hijo de italianos, empleado de la Caja Nacional de Ahorros y Descuentos; también cantante de ópera que llegó a actuar en el teatro *Alla Scala de Milán*, pero falleció de un linfoma a los 35 años. Su madre, nacida en 1898, hija de italiano-franceses, debió soportar el hogar con tres hijos varones, bordando para una tienda, para sostener la familia. Ella le inculcó el sentido de la responsabilidad, sobre todo cuando en tercer año de escuela, tuvo un traspíe y debió repetir el año. A partir de allí, cuando tenía ocho años, su vida tomó verdadero sentido de adulto.



Recibió la educación primaria en los Talleres de Don Bosco, del que guardó siempre gratos recuerdos. La enseñanza secundaria la cursó en el Liceo “Juan Zorrilla de San Martín”, y luego en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo (IAVA).

Estudió dibujo con la profesora Sara Acosta, que le enseñó los rudimentos del arte durante casi tres años, lo que le sirvió luego para aplicarlo a la ilustración de sus libros y de todos los trabajos que realizaron sus maestros y compañeros. Que eran de excelente claridad y calidad docente.

Ingresó a la Facultad de Medicina en 1941 y cuando en 1943 ingresó al Hospital Maciel, lo hizo en las clínicas de Julio C. García Otero, en medicina, y de Alfredo Navarro en cirugía. En 1944 fue practicante externo por concurso de oposición en los servicios de Juan Carlos Plá (medicina) y Pedro

Larghero (cirugía), ambos en el Hospital Pasteur. En 1948 ganó el concurso de practicante interno y lo ejerció en el Instituto de Traumatología, en el Hospital Pereira Rossell, y en el Hospital Pasteur, nuevamente en el servicio quirúrgico de Pedro Larghero.

Luego de graduado concursó para el ingreso a la carrera docente, siendo Adjunto de clínica quirúrgica y luego asistente en el servicio de Larghero, continuando hasta 1963, año de fallecimiento del profesor. Siguió en la clínica de Walter Suiffet, con el cargo de instructor de semiología y completó la carrera de la adscripción, culminando como Profesor Agregado de Clínica Quirúrgica (Grado 4).

En el Ministerio de Salud Pública ganó en 1963, también mediante concurso de oposición, el cargo de cirujano adjunto que desempeñó en los servicios de Suiffet y de Luis M. Bosch del Marco, realizando permanentemente tareas asistenciales y docentes de pregrado y postgrado, retirándose de la actividad en 1988.

Alcanzó el grado de Profesor Agregado de Clínica Quirúrgica, formado y trabajando junto al Prof. Pedro Larghero Ybarz, en su Clínica del Hospital Pasteur. Con él colaboró en la publicación de libros fundamentales en la bibliografía nacional, como Equinocosis Abdominal, Fisiopatología del Peritoneo, entre otros. Con Celso Silva hicieron un libro clásico sobre Shock, hace más de 40 años, que tuvo numerosas ediciones, y sirvió para que miles de estudiantes y futuros médicos conocieran la fisiopatología de este cuadro tan frecuente, y en aquellos tiempos mortal. Su producción científica abarca más de 40 trabajos, incluyendo varios libros y una tesis de profesorado.

La dictadura cívico-militar iniciada en 1973 significó para él que renunciara a su cargo en Facultad, y se congelara su carrera en el MSP.

Ejerció también la cirugía en instituciones de medicina colectiva como el Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay. Su excepcional capacidad como dibujante hacía que sus libros fueran ilustrados con esquemas de enorme valor didáctico, que permitían en un golpe de vista visualizar fenómenos biológicos y patológicos complejos.

Largos años dedicó a Enseñanza Secundaria, como profesor de Ciencias Naturales, ingresando en 1944, como ayudante honorario de profesor (que lo era el Dr. Luis M. Bosch del Marco), y un año más tarde como profesor titular hasta 1977 en que se jubiló. Comenzó en épocas que los profesores de Secundaria no tenían al Instituto de Profesores Artigas. Dedicó su esfuerzo también a la preparación de textos que por décadas fueron libros en los que decenas de miles de estudiantes aprendieron los fundamentos de la Anatomía, Fisiología, Biología y otras ciencias naturales. Como las múltiples ediciones que realizó con el Dr. Antonio Anzalone, que había iniciado la tarea y le invitó a participar, y otros destacados docentes luego. Esa colección fue la más im-



En la Clínica del Prof. Pedro Larghero, puede ubicarse en la penúltima fila, a la derecha.

portante publicada para Enseñanza Secundaria a lo largo de la historia. Con múltiples ediciones, que continuaron la esposa e hijos de Anzalone, cuando la firma Barreiro y Ramos S.A. cerró sus puertas como editorial.

Gran admiración le produjo a Walter Venturino el contacto con Larghero, a quien consideró el mejor profesor de Cirugía del siglo XX, y junto a quien trabajó veinte años, hasta la muerte de éste en 1963. El Profesor Larghero no sólo enseñaba la Cirugía, sino que de él aprendían cómo debe ser un médico.

Algunos conceptos de Venturino, volcados en un reportaje realizado por Silvia Scarlato en “Fuera de Consulta – Tomo V”, publicado en el año 2000, dijo entre otros: *“Hasta el comienzo de la década de 1960, en el Uruguay se hacía el mismo tipo de Medicina que en cualquier parte del mundo y con los mismos resultados; después... Finalmente, señalemos un afán desmedido de los jóvenes por todo lo nuevo y lo raro, en desmedro de las afecciones comunes que constituyen el grueso de los problemas médicos; damos un simple dato: en la actualidad (1994) siguen muriendo pacientes de apendicitis aguda en la misma proporción que en 1920. ¿Causa? El conocimiento incompleto de la afección por parte, incluso, de los cirujanos, cuando tal afección no tiene, prácticamente, secretos desde hace un siglo. Y de esto, en mi sentir, los culpables son, pura y exclusivamente, los docentes. Los ejemplos de otras afecciones comunes pueden ser multiplicados”*.

Formó parte por años de la Comisión de Mortalidad de una importante institución mutual. Luego de años de actuación examinando casos, llegó a la

conclusión siguiente: *“En los quince casos que nosotros tratamos, solamente en uno no había responsabilidad del profesional médico. Los catorce restantes habían sido por responsabilidad de los médicos tratantes. De modo que hay un cambio muy importante dado por el hecho de que hoy día los enfermos dudan del médico o por lo menos no lo tienen como a “un Dios” que entra a la casa y soluciona todo. Es un ser humano como cualquier otro, que conoce una técnica y la aplica, pero nada más. Y cuando el paciente o las familias entienden que el médico no ha hecho lo adecuado, de inmediato hacen la denuncia o proceden de alguna manera en consecuencia. Lo cual me parece muy bien...”*

Al jubilarse de Enseñanza Secundaria, siguiendo una tradición familiar, aunque ya maduro, con 55 años, comenzó a estudiar violín, reconociendo las limitaciones que tendría al iniciarlo a esa edad, cuando generalmente estas disciplinas tienen mayor rendimiento cuando son abordadas desde la primera juventud.

Formó una familia ejemplar con la Dra. Sara D’Albenas, destacada ginecotóloga, fallecida hace muchos años. Tuvieron tres hijos: Sara que estudió arquitectura y luego se dedicó a la artesanía; Horacio que es médico, dedicado exclusivamente a la Electrónica Médica, y Laura, licenciada en Ciencias Biológicas. Tres hijos y muchos nietos.

Integró la Junta Directiva del CASMU en dos períodos, pero declaró que no tenía vocación por ese tipo de tareas.

En 1992 el SMU, del que formaba parte desde sus tiempos de estudiante, le confirió la Distinción Sindical al Mérito Docente, Gremial y en el Ejercicio Profesional.

Integró también una Comisión especial para el estudio de las Medicinas Complementarias y Alternativas, sobre lo cual escribió un artículo que está en Internet sobre “Las “bases científicas” de la homeopatía”, un estudio crítico muy documentado, que puede leerse en: <http://www.smu.org.uy/publicaciones/noticias/noticias92/homeopat.htm>

Fue un médico de gran capacidad ejecutiva, por lo cual eligió la Cirugía. Todo lo que acometió lo hizo con un alto sentido de la responsabilidad, con gran sentido humano hacia el paciente y los familiares y con una profunda modestia en sus proceder. Cordial y simpático en el trato y firme en sus convicciones.

Falleció en Montevideo, el 9 de diciembre de 2011, a los 88 años.

Fuentes

TURNES, Antonio L.: Walter Venturino, obituario, Maldonado, 10 de diciembre de 2011.

SCARLATO, Silvia: Fuera de Consulta, Tomo V, pp. 191-205.

LEÓN LEIBNER

(1924 - 1983)

ANTONIO L. TURNES

León Leibner nació en el pueblo Uhnov de la región de Lvov, Galitzia oriental (Polonia) el 6 de abril de 1924.

Fueron sus padres Jaime Leibner y Miriam Low, judíos oriundos de la misma región.

Migraron a Uruguay en 1928 cuando León tenía 4 años. Se instalaron en Montevideo y se ocuparon de comercio ambulante primero y luego comercio establecido.

Tuvo una hermana nacida en el mismo lugar y un hermano nacido en Montevideo.

Realizó sus estudios primarios y secundarios en Montevideo, ingresando a la Facultad de Medicina en 1943. Cursó la carrera con el Plan de 1929, con buenas calificaciones, egresando en 1955.

Contrajo matrimonio en 1963 con Nancy Traiber; tuvieron un hijo Gerardo y una hija Miriam. El primero fue historiador y profesor de la Universidad de Tel Aviv, la segunda maestra y directora de escuela diferencial en Israel.

En su formación como médico asistió a los hospitales Pasteur, Pedro Visca, y Pereira Rossell.

Desde su ingreso a la Facultad de Medicina fue miembro de la Asociación de los Estudiantes de Medicina, en una época difícil cuando se producían intensos debates por la evolución de la Segunda Guerra Mundial.

Se especializó en Cardiología junto al Prof. Jorge Dighiero, en el Hospital de Clínicas.

Desde que se graduó de médico en 1955, ejerció en diversos lugares e instituciones: Salud Pública, CASMU (Centro de Asistencia del Sindicato





Médico del Uruguay), como médico de zona y cardiólogo de urgencia, CEMELA (Centro de Medicina Laboral del Sindicato Médico del Uruguay), donde fue médico certificador desde el primer concurso de oposición para ocupar cargos titulares, en 1958 hasta la finalización de la actividad de dicho organismo en 1974. Trabajó como médico internista, hasta que a fines de los 60 inició su actuación como cardiólogo. Tenía también un consultorio en su domicilio, calle Molinos de Raffo, en el que recibía pacientes los lunes a la tarde. Eso en lo referente a su carrera profesional.

Tuvo siempre actividad gremial, ocupó el cargo de secretario médico (honorario) del Comité Ejecutivo del SMU de fines del 68 al 69. Pero era muy activo sin necesariamente ocupar cargos formales. Durante ese período como secretario médico del SMU visitó Montevideo el Consejo de la Asociación Médica Mundial, para celebrar su 69ª sesión, en febrero de 1969, ocasión en la que se tomó la imagen que se acompaña, donde aparece junto al Presidente del Sindicato, el también cardiólogo Dr. Jorge Dubra Tafernaberry.

Afiliado al Partido Comunista del Uruguay (PCU), fue candidato en puestos no reales en listas de Frente Izquierda de Liberación, y estuvo entre los fundadores del comité de universitarios de apoyo a la revolución cubana. Atendía a trabajadores en medio de conflictos, durante ocupaciones de fábricas, huelgas de hambre o situaciones conflictivas.

En 1962 mientras estaba en Buenos Aires, y transcurría el noviazgo con quien sería su esposa y madre de sus hijos, una patota de las entonces llamadas “bandas fascistas”, lo fue a buscar en las inmediaciones de su casa, amenazaron y agredieron a la señora que trabajaba en la casa de sus padres tratando de averiguar dónde podían encontrarlo, sin que ella supiera qué responder. El caso fue denunciado y tuvo cierta repercusión junto a agresiones similares a militantes de izquierda y a otros profesionales y comerciantes judíos uruguayos.

El 1 de noviembre de 1975, ante la detención de compañeros suyos muy cercanos salió junto a su esposa para Buenos Aires, salvándose así por escasos días de su inminente detención. En algún momento de diciembre de 1975 o enero de 1976 las Fuerzas Conjuntas ocuparon su casa de Molinos de Raffo 286, la desvalijaron, y luego ésta pasó a ser usada aparentemente para vivienda de un oficial y luego terminó siendo por varios años oficina de Parques y Paseos del Ejército (ya que se encontraba muy cerca del Prado).

En febrero de 1976 fue hecho público en diarios y en televisión, que tanto él como su esposa estaban requeridos por las Fuerzas Conjuntas, que así se denominaban las Fuerzas Armadas durante la dictadura cívico-militar (1973-1985). A León Leibner lo acusaban de ser uno de los organizadores del “aparato de sanidad del aparato armado del PCU” y, en otra versión, de pertenecer a un organismo denominado “asistencia” (lo cual era cierto en el sentido más simple de la palabra que en esos años había dado asistencia médica a compañeros clandestinos).

Luego fue publicado el despido de sus cargos por “abandono de sus funciones”. Todas estas amargas noticias le llegaron a Buenos Aires, donde había empezado a trabajar en el hospital Güemes en el equipo de cardiología dirigido por el Dr. René Favaloro. Paralelamente estaba muy vinculado al Dr. Manuel Liberoff y planeaba abrir un consultorio compartido con el que Liberoff ya tenía instalado.

Uno o dos días antes de iniciar ese consultorio, Liberoff es secuestrado y desaparece. A partir de ese momento León Leibner y su familia abandonan todas las rutinas que había establecido en Buenos Aires y se esconde, hasta que logran salir de Argentina con documentos israelíes, con la ayuda de un enviado de la Agencia Judía, hacia Israel.

En Israel trabajó como cardiólogo en el hospital Tel Hashomer, de Tel Aviv, en el centro de rehabilitación, hasta que enfermó de cáncer y falleció el 23 de julio de 1983.

Su casa en Montevideo estuvo físicamente ocupada por el Ejército hasta el año 1986 y luego, a pesar de haberla abandonado, realizaron toda clase de maniobras dilatorias para no entregarla legalmente a su familia. Fue recupe-

rada finalmente a fines de los 80 y puesta en venta. El juicio por indemnizaciones llevo varios años más.

Agradecimiento: al Prof. Gerardo Leibner, por su aporte de información personal y familiar; a la Br. Mariángela Santurio, del Departamento de Historia de la Medicina de la Faculta de Medicina de UdelaR.

Fuente

Correspondencia con el Prof. Gerardo Leibner del 9 al 29 de julio de 2023.

RAÚL VIGNALE PEIRANO

(1924 – 2013)

ANTONIO L. TURNES

Raúl A. Vignale Peirano fue un médico especializado en dermatología, que alcanzó la titularidad de la cátedra en la Facultad de Medicina, tuvo trascendente producción científica, larga actuación docente y fue miembro titular de la Academia Nacional de Medicina.

Nacido en Montevideo el 28 de noviembre de 1924, fue hijo de Bartolomé Vignale, uno de los más destacados dermatólogos en la historia del país, y segundo profesor de la cátedra desde el fallecimiento del primero que lo fue José Brito Foresti. Su madre fue la señora Beatriz Maragliano.¹

Los cuatro bisabuelos de Raúl Vignale vinieron en 1864 y 1868 a Montevideo, procedentes de dos balnearios próximos a Génova; el paterno con nueve años y el materno con once. La familia de su padre se dedicó al comercio minorista y mayorista. Su abuelo materno fue uno de los principales del Banco Comercial, fundado en 1856 y creó el Molino Americano. El almacén mayorista Oneto Vignale y Cía., fue uno de los de mayor porte en su género, junto a Juan Carrau & Cía. Su madre era ama de casa; Raúl tuvo un solo hermano, cuatro años mayor, arquitecto, fallecido décadas antes que él.



¹ En los registros del MSP y del SMU aparece como Raúl Alberto Vignale Peirano. Igual sucede en la nómina de egresados de la Facultad de Medicina entre 1881 y 1965, de Washington Buño, p. 48. Sin embargo en Historia de la Dermatología en el Uruguay de Raúl Vignale, publicado en Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, Volumen XXVII, 2009, él expone ser “hijo menor de Bartolomé Vignale y Beatriz Maragliano”.

Fue alumno de la Escuela y Liceo Elbio Fernández, porque siempre vivió en el barrio de dicho establecimiento. Nació en una casa próxima a Soriano y Julio Herrera y Obes, y luego se mudaron sus padres a la Avda. 18 de Julio 1325, entre Ejido y Yaguarón, donde su padre tenía además su famoso y concurrido consultorio. Era el mismo edificio de apartamentos donde residió Juan César Mussio Fournier, el primer profesor de Endocrinología. Cursó preparatorios de medicina en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo (IAVA).

Mientras transitaba el tercer año de liceo, se acercó a los salesianos. Su familia era católica pero muy poco practicante. Desde cuarto año liceal comenzó a hacer sus primeros ejercicios espirituales y lo siguió durante muchos años. Fue muy católico y tuvo un sentido religioso muy fuerte, que él decía era genético.

Practicó deportes en su juventud, fútbol y básquetbol; también remo en el Club Nacional de Regatas, donde corrió regatas en single y en cuatro.

Ingresó a la Facultad de Medicina en 1944. Tuvo contacto y recibió enseñanza de los principales maestros de su época: en las materias básicas a Humberto May y Washington Buño, a Diamante Bennati y Carlos H. Amorín; en las clínicas a Juan Carlos del Campo, Pablo Purriel, Héctor Franchi Padé, Julio C. García Otero. Fue practicante externo e interno, y como tal eligió el Hospital Saint Bois en la tarde, para concurrir en la mañana a la clínica dermatológica. Así la influencia paterna fue determinante para esta opción.

Mientras cursaba sus estudios de Medicina fue Ayudante de Clase de Histología y Embriología, con Washington Buño y de Anatomía Patológica. También se incorporó como Ayudante de clase a la cátedra de Fisiopatología y Patología Médica, con los profesores José Pedro Migliaro, Fernando Herrera Ramos y Manlio Ferrari. La docencia fue su guía y junto al internado del modelo francés que regía entonces, fueron ambos elementos fundamentales en su formación. Egresó como médico en octubre de 1954.

Luego de recibirse presenta su tesis de doctorado sobre el “Tumor de Malherbe” [epitelioma calcificante de Malherbe o pilomatrixoma], que mereció la calificación de sobresaliente, y continuó su carrera docente concursando los diversos cargos hasta llegar a Profesor Titular en 1969 hasta 1988, en que fue sucedido por el Prof. Probo Pereira. Con aquella tesis ganó el “Premio Artigas”, el máximo galardón que un estudiante obtuviera en esa época. Solicitó por esa beca una estadía en Nueva York, con Alfred Hopf, pero debido a la enfermedad de su señor padre, para estar cerca de él, optó por trasladarse a Buenos Aires por espacio de cinco años (1958-1962) para especializarse con los Profesores Luis E. Pierini, David Grinspan, Julio M. Borda, Jorge Abulafia, R. Mazzini, Pomposiello y Jonquières en el Hospital Rawson; con Marcial Quiroga, M. A. Mazzini y Magnin en el Hospital Ramos Mejía y con Dagoberto Pierini en la Casa Cuna-Hospital de Niños Pedro de Elizalde. Fue

sobre todo en el Rawson donde ejercía como Dermatopatólogo el Dr. Jorge Abulafia [1921-2006]² verdadero maestro de esta especialidad – donde se formó Raúl Vignale. A su lado, en forma diaria, desde las 7 de la mañana hasta las 18 horas, consolidó sus conocimientos clínicos y anatomopatológicos cultivando amistades para toda la vida.

Durante muchos años desarrolló aquella subespecialidad, viajando mensualmente, hasta mucho más allá de su retiro de la cátedra, para asistir a los servicios de Dermopatología de distintos hospitales.

Vignale aplicó, además, la inmunología a la clínica como elemento fundamental para explicar la fisiopatología de las enfermedades. En el servicio de Clínica Dermosifilopática del Hospital Maciel ejerció esa especialidad como anátomo-patólogo, junto al Prof. Dr. Luis A. Torres de la Llosa, para seguir luego en el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”. Es de destacar que la Anatomía Patológica siempre se efectuó en el propio servicio, desde los tiempos remotos en que funcionaba la clínica en el Hospital Maciel y luego en el Hospital de Clínicas.

En el Ministerio de Salud Pública, Vignale realizó su primer concurso de oposición como Dermatólogo del SAYPA (Servicio de Asistencia y Preservación Antituberculosa), donde se desempeñó por espacio de cuatro años, atendiendo a los pacientes con tuberculosis que presentaban lesiones de piel, y que tenían el alta del Hospital “Saint Bois”. Años después tuvo que realizar un nuevo concurso de oposición para el cargo de Médico Dermovenereólogo y de Higiene Sexual, que ejerció en los Dispensarios Antisifilíticos y de Enfermedades Venéreas.

Posteriormente Raúl A. Vignale pasó por concurso de méritos a ser Médico Jefe de la Policlínica Dermatológica del Hospital Pereira Rossell, que inauguró el Servicio con su cargo recién creado; allí cesó sus funciones en 1969, al asumir como Profesor Titular de la Clínica Dermosifilopática en el Hospital de Clínicas. También se desempeñó – en el ámbito del Ministerio de Salud Pública – en el Instituto de oncología, donde estuvo en su Policlínica Dermatológica junto al Dr. José Espasandín, uno de sus más destacados discípulos y los nuevos Adjuntos de la Clínica de la Facultad. En síntesis, efectuó toda su carrera en el MSP, donde llegó a Jefe, y en la Facultad como Profesor Titular. Había sido ayudante de Anatomía Patológica en el MSP por muchos años en la Posta Central del Hospital Pereira Rossell, que dirigía el Prof. Luis A. Matteo.

Por los años ‘90 del siglo pasado historió que el primer profesor de la especialidad fue José P. Brito Foresti, formado en Francia. A quien sucedió su padre, Bartolomé Vignale, y a éste Julio A. Moretti a quien continuó en el

2 PANZERI, Roxana Laura: In Memoriam al Prof. Dr. Jorge Abulafia, maestro de la dermatopatología internacional. En: *Rev Argent Dermatol* 2006; 87: 301-303.

desempeño de la cátedra de Dermatología (o Piel y Sífilis, como era la primitiva denominación) el propio Raúl A. Vignale.

Vale la oportunidad para recordar que **José Brito Foresti (1870-1939)** había nacido en Montevideo el 24 de octubre de 1870; egresó de la Facultad de Medicina en el año 1890. Su tesis del doctorado presentada en 1894 se titula “Algo sobre desinfección pública”, y en ella se pone de manifiesto su preocupación por los problemas sanitarios, así como la influencia de los nuevos conceptos de Louis Pasteur. Ese mismo año se traslada a París donde permanece tres años en el Hospital Saint-Louis como asistente junto a los grandes maestros como Besnier, Fournier, Hallopeau y Gaucher, entre otras figuras. Luego realizó otros viajes a Europa. En enero de 1897 fue designado por méritos y oposición jefe de la primera Policlínica Dermosifilopática en el Hospital de Caridad, donde por más de 40 años realizó labor asistencial y docente, complementándola en el Pabellón Ricord, lugar de internación de los pacientes. El 21 de marzo de 1908 por concurso de oposición fue designado Profesor Titular de la Primera Policlínica Dermosifilopática de la Facultad de Medicina, cargo que ejerció hasta 1939, cuando falleció a los 68 años. Son innumerables sus méritos y publicaciones. Fue Primer Presidente de la Sociedad Uruguaya de Dermatología fundada en 1918, y luego Miembro Honorario; Presidente de numerosos congresos, reuniones científicas y una infinita cantidad de otras actividades de la especialidad. El 30 de julio de 1960, la Sociedad de Dermatología del Uruguay, que presidía el Prof. Dr. Bartolomé Vignale, actuando como Secretario el Dr. Carlos María Fossati, elevó a la Junta Departamental de Montevideo la solicitud de que una calle llevara su nombre, lo cual se aprobó recién en 1969.

A José Brito Foresti, que fue el primer profesor titular de la cátedra en la Facultad de Medicina, le sucedió el **Prof. Dr. Bartolomé Vignale Frugone (1892-1968)**, nacido en Montevideo el 3 de febrero de 1892 en el seno de una familia de inmigrantes genoveses. Ingresó a la Facultad de Medicina en 1911 y egresó en 1916. Hizo toda la carrera docente en la Facultad de Medicina por concursos de méritos o de oposición. Entre 1912 y 1922 fue Jefe de Clínica Dermosifilopática; en 1928 Profesor Agregado y en 1947 Profesor Titular hasta 1965, en que cesó por jubilación, siendo designado luego Profesor Emérito por el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina. Su formación se realizó básicamente junto al Prof. Dr. Brito Foresti. En numerosas oportunidades viajó a especializarse a París, en el Hospital Saint-Louis y luego a Italia y España con los principales maestros de los distintos servicios. Ejerció los primeros años en el Hospital Maciel, para luego trasladarse en 1954 al Hospital de Clínicas. Sus enormes méritos, las numerosas publicaciones en revistas médicas y de la especialidad, hacen de Bartolomé Vignale uno de los maestros de la Dermatología. Fue también Presidente de varios congresos y reuniones científicas. Se destacó como persona exquisita y extraor-

dinaria por sus excelentes cualidades humanas, calidad y respeto por sus compañeros y excelente buen humor. Fue coeditor de la Revista Uruguaya de Dermatología junto al Prof. José May Mombelli y delegado de los profesores en el Consejo de la Facultad, entre otros méritos. Tuvo la feliz idea de crear, junto a su Profesor, la Seccional de Dermatología y Sifilografía de la Sociedad de Medicina Montevideana y en 1956 las famosas Jornadas Rioplatenses de Dermatología, que tenían lugar cada dos años alternándose Montevideo y Buenos Aires como sedes.

El tercer profesor de Dermatología fue el **Prof. Dr. Aquiles Amoret-
ti**, quien sucedió a Bartolomé Vignale como titular en 1959 hasta 1969. Efectuó toda su carrera docente en la Facultad de Medicina, luego de concursar como Jefe de Clínica, Asistente y Profesor Agregado. Además efectuó por concursos de oposición y méritos su carrera en el Ministerio de Salud Pública. Se inició como médico dermovenereólogo en los Dispensarios antisifilíticos y de las enfermedades venéreas, luego denominado de Higiene Sexual, para acceder después por concurso al cargo de jefe del Servicio de Piel del Hospital Pasteur; ocupó este cargo por muchos años, sucediendo al Dr. Pedro Raúl Alonso, fundador del servicio. Fue el médico clínico por excelencia, gran semiólogo, ejemplo de la influencia de la Escuela Francesa y de los profesores que le precedieron como José May Mombelli y Bartolomé Vignale. Su insistencia en el diagnóstico clínico llegó hasta sostener que la histopatología ayudaba en el diagnóstico, pero que al final,



En primera fila se encuentran Jorge Pereyra Sementza, profesor de Urología y Bartolomé Vignale, Profesor de Clínica Dermosifilopática. (Historia del Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela").



Prof. Dr. Bartolomé Vignale (Cortesía Dr. Néstor Macedo).

en casos de muchas dudas, predominaba el examen clínico. Fue el continuador de las Jornadas Rioplatenses, Presidente de la Sociedad Uruguaya de Dermatología y de numerosos congresos. Publicó en Anales de la Facultad de Medicina una infinidad de trabajos, muchos de ellos en colaboración con Raúl Vignale, todos con casos clínicos inéditos que merecieron diversas distinciones especialmente en Argentina y Brasil.

A Aquiles Amoretti lo sucedió en la titularidad de la cátedra el Prof. Dr. Raúl Alberto Vignale Peirano.

Entre los detalles que Raúl A. Vignale incorpora en su artículo sobre la historia de la especialidad en Uruguay, menciona que:

Corresponde señalar también que el Prof. Dr. José May fue el creador de los *moulages* de cera de Von Rommel, un exiliado que vivía en Montevideo, efectuaba con tal precisión que eran la fiel reproducción de la afección del paciente. Fue ese extraordinario Museo el primero creado en Latinoamérica, a semejanza del que existía en el Hospital Saint-Louis.³



Prof. Dr. Aquiles Amoretti
(Historia del Hospital de Clínicas "Dr. Manuel Quintela")

La Dermatología uruguaya es hija de la francesa, aseguró Vignale, porque los profesores orientales se formaron en Francia y fue aproximadamente en 1912 que se independizó como especialidad. Antes formaba parte de la clínica médica. Se independizó completamente en 1920 cuando Brito Foresti volvió de París.

No obstante que la especialidad se nutrió a lo largo del siglo XX de la escuela francesa, ya en tiempos de Raúl A. Vignale se orientó hacia otras escuelas, como las argentinas y estadounidenses, sin perder el vínculo con las raíces europeas.

En el desempeño de la cátedra fue sucedido por Probo Pereira y luego por Griselda de Anda, dejando multitud de discípulos con quienes mantuvo hasta muchos años después de cesar reglamentariamente por edad, una entrañable amistad y una sincera colaboración.⁴

3 VIGNALE, Raúl A.: Historia de la Dermatología en el Uruguay, p. 171.

4 VIGNALE PEIRANO, Raúl A. Historia de la Dermatología en el Uruguay. *Ses Soc Urug Hist Med, Volumen XXVIII*, (Sandra Burgues Roca y Fernando Mañé Garzón, editores), Montevideo, 2009 ; pp. : 158-177.

Integró la Academia Nacional de Medicina, primero como académico titular y luego como Académico Emérito.

Desde diciembre de 1993 la Facultad de Medicina lo designó Profesor Emérito.

No hubo parcela de la Dermatología y la Venereología que no haya sido de interés para Raúl Vignale. En todas ellas incursionó con su agudo sentido de investigador y claro sentido clínico. Alcanzó las mayores dignidades en el campo nacional e internacional en su especialidad. Pero cabe destacar que desde 1983 a 1988 fue vicepresidente de la Comisión Nacional Honoraria de Lucha contra las Enfermedades de Transmisión Sexual y desde 1987 a 1989 fue vicepresidente de la Comisión Nacional Honoraria de Lucha contra el sida. Realizó cientos de publicaciones en revistas de todo el mundo y fue reconocido por la solidez de sus aportes científicos.

Descubrió una sustancia que producida por el mastocito tenía enorme valor en la patogenia de la psoriasis, el tercer aporte en el mundo, luego de científicos de Alemania y los Estados Unidos.

Durante su magisterio enfatizó en la relación estrecha que tiene la Dermatología con la Inmunología y la Genética. Por 1958 asistió a un congreso internacional muy importante de la especialidad, que se realizó en Buenos Aires, y estuvo viviendo tres años en esa ciudad realizando estudios, investigaciones y pasantías por los servicios más destacados. Es en ese tiempo que surgen las nuevas tendencias que renovarían la Dermatología.

Entre 1982 y 1987 integró el cuadro de los 40 dermatólogos más destacados del Comité Internacional de Dermatología. Presidió Congresos nacionales e internacionales y fue miembro titular de varias Sociedades de Dermatología. En 1991 recibió en Guadalajara, México, el Premio Colegio Ibero-Latinoamericano de Dermatología.

Tuvo larga adhesión a las instituciones gremiales: a la Asociación de los Estudiantes de Medicina, desde el tercer año, institución a la que su padre había contribuido en 1915 a fundar. En el Sindicato Médico del Uruguay fue miembro desde estudiante, pero nunca ocupó ni aspiró a cargos electivos. A comienzos de la década del 90 recibió la Distinción Sindical al mérito científico y docente.

A lo largo de su vida se manifestó como un interlocutor ameno y risueño, ágil y verborágico en el hablar, acompañado de gestos y ademanes que transmitían un nerviosismo alegre y vivaz.

Su impronta marcó grandemente la Dermatología uruguaya de la segunda mitad del siglo XX, dejando una historia de la especialidad que fue recogida por la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, en colaboración con el Dr. Francisco Amor García.

Fue un referente en la especialidad y un hombre de gran sencillez y cordialidad, que todo lo iluminaba con su buen humor y su permanente sonrisa. Como docente era de un brillo poco común, porque todo lo hacía sencillo y se preocupaba especialmente por transmitir a los estudiantes que tenían escaso tiempo de pasaje por su clínica, lo que era esencial recordar para toda su vida profesional. Enseñaba con afecto. Un médico ejemplar, optimista por definición, de profunda sabiduría, enorme humildad y gran generosidad para enseñar y compartir. De grandes valores humanos que predicaba y practicaba.

Falleció en Montevideo, el 11 de noviembre de 2013, a los 88 años.

FUENTES

Entrevista realizada el 13 de agosto de 1994 por Silvia Scarlato, publicada en Fuera de consulta tomo VI, Montevideo, 2000, SMU-EBO, pp. 181-192.

VIGNALE PEIRANO, Raúl A. (Colaborador Francisco Amor García). Historia de la Dermatología en el Uruguay. *Ses Soc Urug Hist Med, Volumen XXVIII*, (Sandra Burgues Roca y Fernando Mañé Garzón, editores), Montevideo, 2009 ; pp. : 158-177.

SAMUEL LIONDAS GRINSTEIN

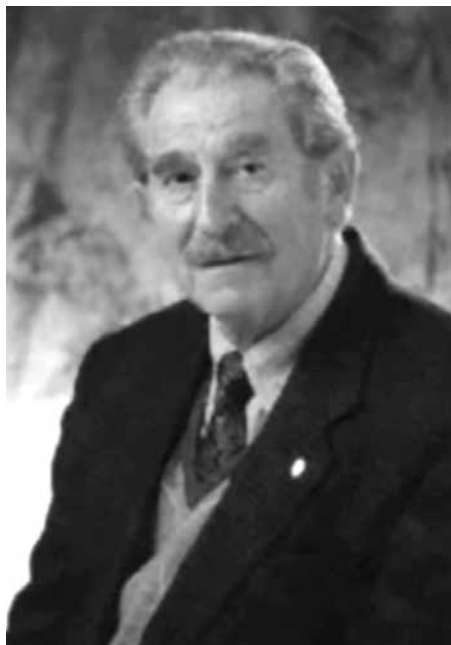
(1925-2013)

ANTONIO L. TURNES

Samuel Liondas Grinstein fue médico especializado en anestesiología, egresado del primer curso de la especialidad realizado en Uruguay y cultor de la historia de la medicina.

Nacido el 3 de mayo de 1925 en Kaunas, Lituania, de donde emigró junto a sus padres a la República Oriental del Uruguay en 1928. Su padre fue peluquero de barrio. Pero sus hijos pudieron ser profesionales universitarios en Uruguay.

Graduado de médico en 1960, y especializado en Anestesiología, luego de integrar el contingente de graduados que realizó el primer curso de la especialidad dictado por el Dr. Alfredo Pernin en el Hospital de Clínicas.



Como publicó Liondas en una breve historia de la anestesiología, con especial referencia al Uruguay mencionó:

En junio de 1951 se realiza el primer curso preparatorio de anestesia, en el Hospital de Clínicas, previo a su inauguración.

Ese mismo año, a través del Consejo Británico, la Facultad de Medicina contrata al Dr. Randolph Woolmer, profesor de Anestesiología de la Universidad de Bristol, quien asesorará a la Facultad a fin de organizar un curso de anestesiología para médicos y estudiantes avanzados.

Este curso fue supervisado por el Prof. José Piquinela, y estuvo a cargo del Dr. Alfredo Pernin, y de los instructores: Dr. Juan Scasso y bachilleres Antonio Cañellas y Fernández Oria. La práctica se realizó distribuyéndose el encargado y los instructores en las clínicas quirúrgicas de los hospitales Maciel, Pasteur, Pereira Rossell y Saint Bois. En marzo del 1954, ya creada la Es-



Primer curso preparatorio de anestesiología. Sentados: Dr. Elías Epstein, Br. Pedro González Viera, Nurse, Dr. Alfredo Pernin, Br. Samuel Liondas. De pie: Dres. Luis Recine, Luis A. Garaza, Osvaldo Lucas, Nurse Ayala y Dr. Federico Schletter.

cuela de Posgrado, se realiza el segundo curso de la especialidad, la que documenta la imagen registrada en el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”.

- En dicha disciplina, realizó la carrera docente en la Facultad de Medicina, desempeñando en forma titular todos los cargos del escalafón hasta el grado IV (Profesor Agregado).
- En el Ministerio de Salud Pública, realizó la carrera asistencial, finalizando como Jefe titular del Departamento de Anestesiología del Hospital Pereira Rossell.
- En el CASMU ingresó en el primer llamado a concurso para la especialidad, finalizando en el cargo de Subjefe de Sector (Sanatorio N° 3 “Dr. Pablo F. Carlevaro”) del Departamento de Anestesiología.
- Ha obtenido las siguientes becas de perfeccionamiento:
 - 1966 Beca de Cooperación Técnica del gobierno francés
 - 1967 Assistant Etranger à la Faculté de Médecine de Paris.
 - 1969 Programa Fulbright-Hays del Comité de Intercambio Internacional de Personas, Washington DC, Estados Unidos
 - Special fellow del Departamento de Anestesiología Obstétrica de la Case-Western Reserve University, Cleveland, Ohio.
- Autor del libro “Reanimación del Recién Nacido. Asistencia Perinatal en Sala de Partos”. Oficina del Libro FUC. Montevideo, 1975.

- Ha presidido los siguientes congresos: IV Congreso Uruguayo de Anestesiología, Colonia, 1984, y Primer Congreso Uruguayo del Dolor, Montevideo, 1996.
- Presidente de la Asociación Uruguaya para el Estudio del Dolor en el período 1997-1998.
- Ingresó al SMU el 1º de marzo de 1949.

Por ello, el Sindicato Médico del Uruguay, el 11 de agosto de 2011, le confirió la Distinción Sindical al mérito científico, docente y en el ejercicio profesional.

Además de lo anterior, Samuel Liondas fue un excelente amigo y un distinguido cultor de la Historia de la Medicina. Miembro de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina por muchos años, presentó diversos aportes, entre ellos una historia de la Anestesiología en el Uruguay, que puede leerse en Internet.

Falleció en Montevideo, el 24 de junio de 2013, a los 88 años.

Con motivo de los 150 años de la fundación de la Universidad de la República, en 1999, inició un estudio que se publicó dos años más tarde. Un libro titulado *Aportes de la Colectividad Judía a la Medicina Nacional: Los primeros Médicos Judíos graduados en la Universidad de la República*. Ediciones Melibea, Montevideo, 2001, 100 páginas, donde recoge una meticulosa enumeración de quienes han alcanzado el grado de Profesor Titular o Profesor Agregado de las más diversas disciplinas.

Profundamente conocedor del mundo judío y activo participante en todas las actividades comunitarias, donó al Departamento de Historia de la Medicina de nuestra Facultad de Medicina (UDELAR) la colección de obras médicas de Maimónides, editadas por el Instituto Maimónides de Haifa, Israel. Con él y el Dr. Lázaro Gofin visitaron junto al autor dicho Instituto el 1º de enero de 2006, permitiéndoles conocer



la obra extraordinaria allí realizada para la preservación de los textos médicos, filosóficos, religiosos y éticos del médico sefaradí del siglo XIII.

Fuente

LIONDAS, Samuel: Evaluación y desarrollo de la anestesiología. *Anest Analg Reanim* vol.22 no.1 Montevideo 2009

LUIS FERNANDO BURJEL

(1925-2000)

WASHINGTON LANTERNA — ANTONIO L. TURNES

Fernando Burjel nació en Paysandú, el 6 de febrero de 1925. Hijo de inmigrantes sirio libaneses, tuvo un solo hermano, Jorge. Cursó primaria y secundaria en el Colegio y Liceo del Rosario, Preparatorios en el Liceo Nro. 1, en sus dos locales: el primer año en el viejo edificio donde hoy es la Casa de la Cultura (Leandro Gómez y Batlle Berres) y el segundo, en el nuevo edificio de 18 de Julio.¹

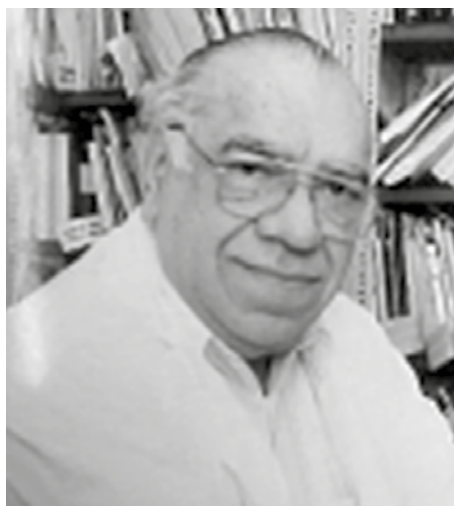
Se casó, formando una familia numerosa de 6 hijos y numerosos nietos.

Recibió su título de médico en el año 1953.

Es otro referente de la medicina de Paysandú, una figura relevante en el aspecto técnico y humano de la profesión.

Llegó a Paysandú en el año 1955 junto a un grupo de cirujanos que se integran rápidamente a HEL (Hospital Escuela del Litoral), siendo protagonistas de un período que será además, una de las etapas más brillantes en la historia del nuestro hospital. Al comienzo, integrará los equipos de cirugía con los Dres. V. Grille y Pignata, separándose del jefe de Cirugía, Dr. Sosa García, un profesional con una personalidad muy difícil de tratar y que operaba casi sin ayudantes en otra sala. Con la llegada de los doctores Piñeyrúa y Pino se organiza rápidamente la actividad quirúrgica.

Consecuente con su filosofía de la defensa a ultranza de las especialidades puras, Fernando deja su actividad quirúrgica general para dedicar todo su esfuerzo a la Ginecología y Obstetricia, convirtiéndose en el ginecólogo más prestigioso de Paysandú y del Interior del país.



¹ LANTERNA, Washington: Debido al pueblo: Historia del hospital Galán y Rocha, de Paysandú 1915-1965; Paysandú, 2005. p. 94-95.

Fue el partero de los hijos de todos los médicos, entre los que nos incluimos. Burjel estuvo perfeccionándose técnicamente realizando cursos y viajes al exterior -sobre todo a EEUU-, donde después de permanecer más de un año, trae todos los adelantos de la especialidad para aplicarlos en la organización de las nuevas salas de Maternidad, que serían un progreso insospechado hasta entonces.

Una vez recibido retorna e inmediatamente se hizo cargo de la Sala de Maternidad. Algunas de sus múltiples actividades en el hospital Galán y Rocha-HEL fueron:

- 1) Supervisor del ciclo de internación obligatoria.
- 2) Titular de sala y policlínicas de Ginecología por concurso de Oposición y Méritos.
- 3) Jefe del servicio de Obstetricia y Ginecología, de 1953 a 1959.
- 4) 8 años como médico obstetra titular del Centro de Salud del Hospital a partir de 1968.
- 5) Director delegado honorario, de 1968 a 1980.
- 6) 3 años médico coordinador de los servicios de Gineco-Obstetricia, Centro de Salud y Unidad Materno Infantil.
- 7) Médico responsable de asesoramiento técnico de la construcción de la Sala de Maternidad.
- 8) 7 años de encargado de la organización y funcionamiento de esa sala
- 8) Médico Laparoscopista del HEL.
- 9) Médico Ecografista por muchos años.
- 10) Médico organizador y director honorario del Laboratorio de Citología Exfoliativa Oncológica y Endócrina en Ginecología.
- 11) Supervisor departamental en Salud Materno Infantil de Paysandú por resolución del MSP.
- 12) Ejerció cargos en COMEPA como jefe del servicio de Ginecología.
- 13) Asistió a 146 congresos y publicó más de 20 trabajos en congresos médicos.

Además de esta actividad científica, viajó durante un año a EEUU, a costa de su propio bolsillo, por lo que tuvo que trabajar más de 10 años para poder costearlo.

Fue en el año 1963 y se trasladó con toda su familia.

Su vocación de docente lo impulsó a promover la presencia de la Facultad de Medicina en Paysandú y fue catedrático grado II.

Otra faceta muy destacada de su personalidad la desarrolló en el ámbito político. Participó en la fundación del Partido Demócrata Cristiano (PDC)

en Paysandú, el cual presidió así como también la Convención Nacional del partido.

No puede omitirse su contribución, en 1971, a la creación del Frente Amplio, en el que se desempeñara como presidente de la Mesa Departamental, siendo candidato a la Intendencia Municipal. En 1994 tuvo la posibilidad de ser parte en el proyecto que dio origen al Encuentro Progresista.

Fue un humanista, se basó en un gran sentido ético de la vida, con una formación cristiana sólida, convencida y practicante.

El acta de la infamia En la ciudad de San Javier, a los 25 días del mes de Abril de 1984, los abajo firmantes, Dres. Crio. P.T. Aníbal Juan Mojoli, Oficial Sub-Ayudante Adolfo Montauban, Médico Sup. de Servicio Público, Gonzalo Zuasti, Médicos de Sanidad Policial de Paysandú, en presencia de los Dres. Tte. 2º Médico, Eduardo Saiz, Tte. 2º Médico Eduardo Laluz, y Dres. Jorge y Fernando Burjel, nominados estos dos últimos como veedores por la familia del extinto Dr. Vladimir Roslik, por orden del Sr. Juez Militar de Instrucción de 5º Turno, Cnel. Carmelo M. Bentancur, se constituyeron a la hora 16:15 del día de la fecha, en el Cementerio Local, a efectos de proceder a la exhumación del cuerpo de Vladimir Roslik. A tales efectos, en presencia de todos los nombrados precedentemente, se procedió a destapiar la tumba, extraer el ataúd y luego sacada la tapa del mismo y cortadas las suturas, se tomaron trozos del lóbulo derecho del hígado, ambos pulmones, ambos riñones y corazón. A pedido del Dr. Fernando Burjel se buscó el bazo, no pudiendo identificarse macroscópicamente el mismo. Hecho que los Dres. Mojoli, Montauban, Zuasti y Saiz, es debido a que la lisis post-mortem del mismo es más rápida que la de los demás órganos. Hecho esto, se procedió a labrar la presente acta y lacrar una caja de cartón, que contiene cinco frascos de vidrio con tapa, con formol al 10% como agente fijador, y que contienen a su vez el material para estudio extraído del cadáver.

Una vez firmada el acta y lacrada la caja, esta última es entregada al Dr. Aníbal Mojoli, a efectos de que éste la haga llegar al Instituto Técnico Forense, de acuerdo a lo así dispuesto por el Sr. Juez Militar de Instrucción de 5º Turno.

De esta acta se realizaron un original y tres copias.

Dr. Aníbal Juan Mojoli
Dr. Eduardo Laluz
Dr. Fernando Burjel
Dr. Adolfo Montauban
Dr. Jorge Burjel
Dr. Gonzalo Zuasti
Dr. Eduardo Saiz

Luis Fernando Burjel falleció en Paysandú el 18 de junio de 2000.

En ocasión del homenaje a los 55 años de la fundación de COMEPA (antes Cooperativa Médica de Paysandú, actualmente Corporación Médica de Paysandú) el 27 de junio de 2022, recordaron a Luis Fernando Burjel, a través de su colaborador y amigo el Dr. Ricardo Rezzano, quien según informó *El Telégrafo*:²

Visiblemente emocionado Ricardo Rezzano hizo referencia a Fernando Burjel, sobre quien afirmó que “*era un profesional al que le importaba muchísimo la sociedad, se orientaba en la doctrina social de la iglesia. Enseñó medicina, pero desde un costado muy humano. Nos enseñó a trabajar en equipo, lo cual consideraba fundamental y nos enseñó a respetarnos entre nosotros y al mismo tiempo que cada uno se sintiera como constituyente de ese equipo*”. Y agregó: “*fue uno de los que más novedades aportó en lo que tiene que ver con lo materno-infantil. Se creó la Unidad Materno-Infantil, en la cual muchísimos sanduceros aprendimos lo que era la obstetricia, lo que era la ginecología, y lo que era el trato con la sociedad, el trato con los más necesitados. Todos esos conocimientos también los volcó en Comepa. Efectuó distintas campañas, como la que organizó en Paysandú para la detección del cáncer de cuello uterino. Fernando tuvo la virtud de difundir las técnicas que iba aprendiendo y de tratar de compartirlas con sus colegas, para que todos pudieran participar de estas novedades*”.

Fuentes

LANTERNA, Washington: Debido al pueblo: historia del hospital Galán y Rocha de Paysandú, p. 80. Paysandú, 2005, pp.: 94-95.

REZZANO, Ricardo: *El Telégrafo*, de Paysandú. 27.06.1922.

2 <https://www.eltelegrafo.com/2022/06/en-su-55o-aniversario-comepa-homenajeo-a-destacados-medicos/> (Consultada 15.04.2024).

VALENTÍN LORENZO CROSA DORADO

(1925-2003)

ANTONIO L. TURNES — GERARDO BRUNO

Médico y cirujano de tórax nacido en Montevideo el 9.08.1925. Era hijo del Dr. Valentín Crosa, un médico graduado el 20.12.1923, integrante de la generación ingresada en 1918, de brillo singular, entre los cuales estaban Víctor Armand-Ugón, Fernando D. Gómez, Alfonso Frangella y Rodolfo V. Talice. Graduado el 27.02.1953, Crosa Dorado fue discípulo de Víctor Armand-Ugón, el fundador de una escuela quirúrgica del tórax que él inauguró desde 1935 con maestría singular. Junto a él Crosa Dorado situó a la Escuela Uruguaya de Cirugía Torácica al nivel de las más prestigiosas del Continente.



Fue innovador en el campo de su especialidad, introduciendo técnicas quirúrgicas publicadas en revistas especializadas y avaladas en congresos de la especialidad sobre el enfisema pulmonar. También fue creador de instrumentos y accesorios que son empleados hoy en la cirugía del mundo entero, habiendo sido patentados tanto en el país como en el exterior.

Fue inicialmente neumólogo y luego cirujano de tórax, sin haber sido antes cirujano general.

Organizó el primer departamento de cirugía torácica en la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos, donde desarrolló intensa actividad quirúrgica y también docente para la formación y entrenamiento del equipo de colaboradores médicos y de enfermería. También trabajó en el Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay y privadamente en el Hospital Británico. De gran generosidad, operó gratuitamente a cientos de pacientes, por caridad.

Fue un creativo intenso en materia de técnicas quirúrgicas para el tratamiento del enfisema y la disnea, ideando procedimientos que hoy son cono-

cidos universalmente por su nombre, particularmente para la resección de ampollas de enfisema y la remodelación pulmonar con la “técnica de Crosa” o “de Crosa-Dorado”, como son hoy citados por todos los textos de la especialidad. Inventó instrumental sentando las bases para la moderna ingeniería médica que desarrollaría las máquinas de sutura bronquial.

Desarrolló técnicas para la sustitución de las costillas fracturadas o extirpadas en procedimientos quirúrgicos, mediante implantes de acrílico, que se impusieron en el país y la región, desde la década de 1980. Su producción de grandes innovaciones para el avance en la cirugía de tórax le dio trascendencia mundial. Era un verdadero artesano que empleaba técnicas como tornero para los implementos llamados “los palitos de Crosa” empleados en la cirugía del enfisema, hoy superados por las máquinas de sutura automática. Esta técnica, que difundió enseñándole a tantos cirujanos a emplearla, permitió que los pacientes pudieran volver a respirar.

Crosa Dorado fue no solamente un cirujano de admirada destreza y depurada técnica operatoria, poseedor de agudo y certero sentido clínico sino también un docente de trabajo silencioso para despertar la conciencia de sus discípulos. Entre sus *hobbies* destacaba su gusto por la carpintería, habiendo realizado un curso en la Universidad del Trabajo del Uruguay y adquiriendo un apartamento junto al suyo para trabajar la madera, construyendo los prototipos de instrumentos creados por él para la cirugía, como también muebles y utensilios para sus amigos.

También disfrutaba de su vida en su chacra de Soca, en la soledad de la reflexión. Era más que un académico, un verdadero artista que enseñaba haciendo. Ejemplo en aplicar saber, querer, osar y callar, un referente y aliciente para las jóvenes generaciones. A su lado se formaron la mayoría de los actuales cirujanos de la especialidad, todos los que admiraron la austeridad y disciplina científica de este académico, que enseñaba haciendo y que lamentablemente no ha recibido el justo reconocimiento por sus notables innovaciones.

Edificó una estructura empresarial que difunde en la región y el mundo los artículos médicos de la línea “Crosa”, que hoy día cuenta con su propia planta de producción y amplia gama de productos y patentes, extendida en aplicaciones para cirugía cardíaca y otras áreas. La línea “Crosa” abarca el 90% del mercado nacional de insumos médicos para cirugía torácica y cardíaca, una línea de drenajes pleurales que han ganado la aceptación de los cirujanos por la calidad que permiten alcanzar para la seguridad de los pacientes. Su obra sigue brillando y amplificándose cada día.

Padeció una afección coronaria, primero, una valvulopatía, y otras enfermedades intercurrentes, después. Fue operado inicialmente en los Estados Unidos y más tarde por el Dr. René Favaloro en Buenos Aires. El gran ci-

rujano e inventor falleció por una infección hospitalaria, de las que él había combatido durante años en toda su vida laboral, integrando comisiones de especialistas para reducir las que se producen en los quirófanos.

Falleció en Montevideo el 23 de enero de 2003.

Fuente

TURNES, Antonio L.: Historia de la cirugía torácica en Uruguay. Doble-clic editoras, Montevideo, 2022, 482 p.; pp.: 331-336.

LUIS E. FOLLE RICHARD

(1925-2007)

ANTONIO L. TURNES

Luis E. Folle Richard fue médico cirujano, internista, cardiólogo, farmacólogo, que desempeñó sucesivamente las cátedras de Farmacología y Cardiología.

Nació en Montevideo el 22 de junio de 1925.

Fue un médico destacado con honores, que mereció la Medalla de Plata otorgada por la Facultad de Medicina¹ en 1955. Ese jalón inicial marcaría una trayectoria fecunda y prolongada, de continuos aportes a la Medicina, la Docencia y la Investigación, amparados siempre en un marco de profundo humanismo.



Tempranamente integró el grupo de recordados maestros que en su juventud elaboraron el Manual del Externado, con el cual muchas generaciones de practicantes externos y luego internos, hicieron su introducción a una serie de maniobras básicas.² Consagró su vida al estudio y la investigación desde muy joven, ya como Ayudante de Clase de Fisiología, Ayudante de Clase y Ayudante de Investigación en Farmacología y Terapéutica, y otras posiciones en ciencias básicas tanto en el Uruguay como en el exterior, culminando en este plano como Investigador de Primer Nivel del PEDECIBA, desde 1988. En Clínica fue Practicante Externo e Interno, Asistente de la Clínica Médica

1 VIGNOLO PUGLIA, Washington: Medallas de oro y de plata de la Facultad de Medicina desde 1914 a 1975 (Decreto del Poder Ejecutivo del 25.XI.1913, modificado el 14.XII.1914). *Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina*; Volumen XV, años 1993-1994 [Juan Ignacio Gil – Sandra Burgues Roca – Fernando Mañé Garzón, Editores. Montevideo 1995, 360 páginas].

2 Este manual tan provechoso como modesto, a menudo olvidado, fue elaborado por Luis E. Folle, Jorge D'Ursi, Héctor Vinelli y Ney Ferreira Ramos. Era un volumen mimeografiado donde aparecían prolijamente descritas diversas técnicas, desde vendaje, punción lumbar, paracentesis, toracentesis, punción articular, confección de un aparato de yeso, colocación de sonda vesical en el varón y la mujer, tratamiento de las quemaduras, inyectables de todo tipo, lavado gástrico, “*coup de chaleur*” y otras imprescindibles para realizar el concurso en el MSP que habilitaba como “Practicante Externo”, un cargo honorario por el que se competía en prueba de oposición. La práctica fue eliminada a partir de 1962.

del Prof. Julio C. García Otero, un gran Maestro de la Clínica, y Asistente del Departamento de Cardiología, actuando junto al Prof. Jorge Dighiero. Desde 1957, cuando culminaba su “jefatura de Clínica” comenzó a trabajar como médico de zona y luego como médico de urgencia, cardiólogo y consultante del Centro de Asistencia del SMU (CASMU). A partir de 1962 ejerció como *full-time* en la docencia e investigación en Farmacología, y más tarde en Cardiología. Siguió dos vertientes de la Medicina con igual brillo y pasión: la Clínica Médica y la Cardiología, de la que llegó a ser Profesor Director, y la docencia e investigación farmacológica, de la que alcanzó también destacada posición en la Cátedra de Farmacología, con anterioridad. Fue becario en Francia, Estados Unidos, Italia, Brasil y Canadá, en importantes universidades (la Facultad de Medicina de París, la Universidad de Pensylvania y los Institutos Nacionales de Salud de los EUA, la Facultad de Medicina de Sherbrooke, donde fue Profesor Agregado, y la Facultad de Medicina de Riberão Preto, São Paulo). Allí trabajó con figuras de primer nivel en la investigación como los Profesores René Hazard, Jeanne Lévy, Daniel Bovet o Domingo Aviado, con quienes incorporó metodología y técnicas que luego trajo a su país para formar investigadores y docentes.

Durante la Dictadura acompañó al Prof. Jorge Dighiero Urioste en la fundación de un instituto de Cardiología que funcionó con muy pocos colaboradores en la sede de la ex MIDU, en la Avda. Garibaldi casi Juan Ramón Gómez. Allí por muchos años, dio su consulta privada, siendo el consultante de infinidad de colegas de todo el país, muchas veces siendo ellos mismos sus pacientes, porque le reconocían su pericia y su notable calidad humana. Fue a la vez consultante de numerosas cooperativas médicas del interior.

Fue un universitario ejemplar, asambleísta del Claustro y Consejero de la Facultad. Miembro de numerosas sociedades científicas del país y del exterior, que le distinguieron con honores. Se hizo acreedor por sus méritos a Becas y Premios nacionales, con los que se distinguía en su época a los mejores.

Fue un sindicalista silencioso y disciplinado, trabajador incansable, que fue convocado puntualmente por temas trascendentes y siempre respondió como el mejor que era. En 1970, épocas difíciles, el Comité Ejecutivo integró una comisión para elaborar un pronunciamiento acerca del “Narcoanálisis” (el llamado “suero de la verdad”) que pretendían utilizar algunos investigadores policíacos en el interrogatorio de prisioneros políticos. Emitieron un informe histórico actuando junto a otras figuras muy recordadas³. Aportó su trabajo desde el primer número de la *Revista Médica del Uruguay*, en 1974, con un artículo sobre “*Digitalización en la Práctica Clínica*”, que reunía la sencillez,

3 Los Dres. Guaymirán Ríos Bruno (cirujano y médico forense del Poder Judicial, docente de la Cátedra de Medicina Legal, José María Reyes Terra (profesor agregado de Psiquiatría), Alfredo Pernin (Profesor de Anestesiología y Gasoterapia) y Luis E. Folle (profesor agregado de Farmacología y Terapéutica).

la fortaleza teórica y la practicidad para el médico y el estudiante avanzado. Ese primer número de la RMU, aparecido en tiempos oscuros, fue el producto de un cuarteto joven y entusiasta integrado por Homero Bagnulo, Barrett Díaz Pose, Hugo Dibarboure Icasuriaga y Juan Carlos Macedo. De ellos, Dibarboure había hecho su primer trabajo científico con Folle en el Departamento de Farmacología, y tuvo la feliz idea de proponer tema y autor. Desde 1985 Folle integró el Comité de Redacción de la Revista hasta el día de su accidente. Durante más de veinte años. Realizó cientos de trabajos científicos, orientó tesis de doctorado y guió a muchos colegas en su carrera como investigadores y docentes. Publicó libros y capítulos de libros nacionales y extranjeros. Escribió editoriales y trajo su criterio exigente a una revista médica que prestigia a los médicos uruguayos en el concierto internacional, estimulando junto a otros queridos colegas, que fuera una revista arbitrada de excelente nivel. En una experiencia cosechada en muchas otras revistas médicas de calidad que había dirigido o contribuido a realizar anteriormente y a la frecuentación de ambientes académicos de alto nivel de exigencia. Son memorables sus editoriales y la atención a las normas internacionales que deben regular éticamente las publicaciones médicas, evitando el fraude y la duplicación de artículos. Introdujo entre nosotros el Consenso del Grupo de Vancouver (Comité Internacional de Editores de Revistas Médicas), que conviene releer.⁴

Fue igualmente miembro de los Comités Editoriales de la revista *Compendio*, de la *Revista Uruguaya de Cardiología* y de la de Hipertensión Arterial. En todas volcó su sabiduría, su consejo y su trabajo sostenido.

Recibió la Distinción Sindical por sus méritos científicos, docentes, gremiales y en el ejercicio profesional. Desde su juventud, y cualquiera fuera su altura académica, mantuvo una terrible sencillez, una modestia que lo hacía pasar casi desapercibido; de andar rápido y hablar con mucha suavidad y simpatía, siempre sonriente, sugiriendo opiniones, realizando comentarios que eran pequeñas lecciones con apariencia de intrascendentes, pero profundamente útiles para todos. Todo ello acompañado por un permanente buen humor.

Bastan algunos testimonios de viejos colaboradores, compañeros o discípulos, desde el país o a la distancia, que expresaron con sentidas palabras su recuerdo, para permitarnos conocer diferentes facetas de este grande hombre: “Un recuerdo de gratitud para un colega maestro; fui alumno y disfruté su amistad;... corría el segundo semestre de 1971, arrancaba con todo vigor el CTI del Piso 14 del H de C; fue con Folle, y con él con Farmacología, con quien establecimos uno de los primeros vínculos fuertes de colaboración académica; encontramos en Folle un apoyo privilegiado para recorrer el camino que iniciábamos; fue un entusiasta puntal universitario...para el mejor recuerdo, siempre”. [Rodolfo Panizza]. “Mucha tristeza

me causó la noticia de “Follito” como lo llamábamos a cuya guardia pertenecí y nos hicimos muy amigos”. [Jaime Sznajder, desde Los Ángeles, EUA]. “Los que tuvimos la suerte de haber sido tus discípulos y amigos debemos mantener la llama de tu ejemplo como hombre y científico, siempre digno, sabio humilde y solidario. Hombres como tú, nunca mueren, viven y palpitan, porque son la antítesis de la mediocridad y el egoísmo de los tiempos en que vivimos.” [Fernando Ginés]. “Constituye una importante pérdida para la medicina y especialmente para la cardiología del Uruguay. Es resaltable su calidez humana, su humildad, la profunda entrega a la investigación, así como sus cualidades de docente. Todas las palabras resultan escasas frente a lo que ha significado el Dr. Folle.” [Enrique Soto Durán]. “Gran pena me causó la noticia del fallecimiento de Folle, que fuera compañero de clase en Facultad y siempre recordaré su bonhomía y la de su hermano⁵, fallecido hace ya muchos años, de quienes recibí enseñanzas de medicina y de compañerismo. Gracias a ellos pude salvar mi primer examen de anatomía patológica. Luego el tiempo, solo el tiempo, me fue separando y sólo nos encontrábamos ocasionalmente en el SMU.” [Ricardo Topolanski Sierra]. “El entusiasmo contagioso por descubrir los secretos de la biología. El respeto por el otro, paciente que acude a la consulta o el participante de un ensayo clínico. Juntos vivimos el impacto (!) de la introducción de los betabloqueantes en la práctica clínica. El inolvidable cicloergómetro.” [Carlos Peluffo Nazzari, desde Estocolmo, Suecia]. “Trabajé varios años con Folle. Aprendí mucho de él. Pero no encontré nunca más esa rara combinación en una persona. Formidable médico e investigador, conocedor de las condiciones sociales, sus causas y sus víctimas, como el que más. Avezado docente. Compañero sin límites. Y todo dentro de una pasmosa sencillez, un cálido y dulce hablar y una personalidad, con la cual el enojo o la fuerte discusión eran tan disonantes, que no tenían cabida. La riqueza espiritual de Folle, rara en aquellos tiempos, era uno de sus tesoros que la comunidad médica tenía en cuenta cada vez que requerían de su experiencia. Como Maestro y compañero de trabajo de años aprendí mucho de él. Cuando nos juntábamos con Jorge Dighiero a analizar trabajos y luego publicar, eran momentos de felicidad. La altura en el lenguaje y el respeto por la opinión contraria.....las horas no pasaban y muchas veces se nos venía la noche encima!!!” [Mendel Wolywovics, desde Tel Aviv, Israel].

Tuvo una enorme vocación de servicio, que le permitía socorrer a sus colegas en las circunstancias más difíciles, aportarles un examen que era capaz de realizar personalmente cuando no era disponible entre las rutinas del laboratorio, actuando con una generosidad sin límites. Nos deja el recuerdo de su presencia, de sus ricos aportes, de su ejemplo de vida dedicada al bien común. Esposo y padre de una familia ejemplar, sembró discípulos y amigos en todos los círculos en los que desarrolló su actividad. Nos ha dejado una

5 Se refiere al Dr. Juan A. Folle, patólogo y neurocirujano, su hermano mayor, de destacada actuación científica y docente en la Facultad de Medicina y el Instituto de Neurología “Dr. Américo Ricaldoni”, fallecido hace más de tres décadas. Por ello, para sus amigos y condiscípulos, Juan A. era “Folle” y Luis E. era “Follito”. Juan A. Folle Richard había obtenido en 1952 la Medalla de Oro en la Facultad de Medicina.

herencia muy rica revestida con su ejemplo de vida y sus virtudes. Fue un médico y hombre ejemplar. Con su modestia y notoria dignidad. Fue una rara combinación de sabiduría, humildad y humanismo. Pasó a la Eternidad en la víspera de la celebración de la Independencia. Él fue un cultor de la independencia cultural y un constructor del desarrollo científico independiente. El recuerdo que imprimió en todos cuantos trabajaron con él, que atesoran en sus espíritus las enseñanzas y ejemplos que el Prof. Folle les legó, es la mejor forma de recordarlo. Como sucede cada vez con menos frecuencia, dejó un recuerdo imborrable en todos quienes le conocieron, siendo un auténtico Maestro. Él fue de los imprescindibles. Uno de los grandes, un símbolo para no olvidar, con la autenticidad de los Maestros que dejan enseñanzas intangibles. Un auténtico ser entrañable. Ahora ya entró en la Historia de la Medicina Uruguaya de los últimos sesenta años del siglo XX y el inicio del XXI. La *Revista Médica del Uruguay* sentirá por siempre su ausencia. Pero guardará la fuerza de su espíritu y de su ejemplo; un eterno agradecimiento por sus permanentes aportes que le permitieron crecer.

Falleció en Montevideo el 24 de agosto de 2007.

Fuente

TURNES AL. Luis E. Folle Richard (1925-2007). *Rev. Méd. Urug.* [Internet]. 30 de septiembre de 2007 [citado 20 de enero de 2025];23(3):142-4. Disponible en: <https://www2.rmu.org.uy/ojsrmu311/index.php/rmu/article/view/608>

IRMA GENTILE-RAMOS

(1925-2006)

ANTONIO L. TURNES – JORGE QUIAN RIVERO

Irma Gentile-Ramos fue una médica especializada en Pediatría, que ejerció como primera profesora de clínica pediátrica, y autora de numerosas obras de carácter docente. Jerarquizó la atención social al niño y su familia, y dedicó especial atención a la infectología pediátrica y al niño maltratado, alertando a los médicos sobre la semiología que permitía sospecharlo.

Nació en Montevideo el 25 de junio de 1925. Egresó de la Facultad de Medicina en junio de 1953. Se especializó en Pediatría y culminó como Profesora Directora de la Clínica Pediátrica.

Muchas generaciones de médicos y estudiantes de Medicina recibieron de ella sus enseñanzas en la Clínica Pediátrica. Otros leímos los múltiples libros sobre la especialidad, que se empleaban en su tiempo para rendir esa Clínica.

Trabajó incansablemente durante muchos años en la Facultad de Medicina, en el Ministerio de Salud Pública (de la que llegó a ser Jefa del Servicio de Enfermedades Infectocontagiosas, con su pabellón especial del Hospital Pereira Rossell). Produjo numerosos trabajos científicos, recogidos en diversas revistas pediátricas y médicas nacionales y extranjeras. Diversos libros sobre patología del niño, en conjunto con el Prof. Dr. Ramón Carlos Negro, y uno por el que sentía particular orgullo, realizado con Negro y con Joaquín Galiana, sobre *Estafilococcias Pulmonares en el Niño*. Dedicó clases y cursos a llamar la atención sobre el Síndrome del Niño Maltratado, desde hace más de 35 años. Hoy lamentablemente, una realidad frecuente, que es pesquisada por los pediatras y otros médicos de emergencia, alertados por aquellas primeras investigaciones y llamados de atención suyos, tan valiosos. Publicó trabajos sobre la metodología de las publicaciones científicas, editados por el



Sindicato Médico del Uruguay, con el cual colaboró en múltiples actividades. Especialmente en la fundación de la Comisión de Educación Médica Continua, en la década de 1990, con otras reconocidas figuras médicas, donde elaboró el marco de referencia bajo el cual debería llevarse adelante esta actividad, hoy tan jerarquizada en el mantenimiento del caudal de conocimientos de los profesionales. Participó con entusiasmo y consecuencia del Consejo Editorial de la *Revista Médica del Uruguay*, durante más de quince años, hasta que razones de salud le impidieron continuar.

Desde muy joven se destacó en los ambientes hospitalarios por su inteligencia unida a su belleza, que supo cautivar la atención y admiración de tantas figuras de la Medicina y la Cirugía nacionales.

Su sentido del deber y su nivel de exigencias eran muy altos, y así lo manifestaba en los Tribunales de Concurso que integraba, o en las Comisiones que dirigía.

Irma Gentile sembró de amor sus enseñanzas y lo dio a manos llenas a los niños y sus padres, que buscaron en ella solución a sus problemas, consuelo o ayuda.

Dejó este mundo silenciosamente, con la misma modestia con la que anduvo por la vida.

Siempre le acompañó su simpatía, una sonrisa imborrable, y una coquetería que manifestó hasta sus últimas apariciones públicas. Fue Distinguida Sindical por el Sindicato Médico del Uruguay, al que estuvo desde estudiante vinculada y al que dedicó mucho de su tiempo libre, sobre todo desde su retiro de la Cátedra. Su ejemplo humano, ético, científico y profesional, serán recuerdo y guía permanente para todos sus discípulos, colaboradores y amigos.

Seguidamente irán dos aspectos diferentes: el recuerdo de un discípulo destacado, Jorge Quian¹, y puede referirse al lector a un reportaje que le hiciera el 3 de agosto de 1994, la periodista y arquitecta Silvia Scarlato.²

Su discípulo el Prof. Agdo. Dr. Jorge W. Quian-Rivero escribió una sentida nota que fue publicada en la revista *Noticias* del SMU, expresándose en estos términos:

Escribió Jorge W. Quian:

Cuando me pidieron que escribiera sobre la vida de la Profesora Irma Gentile-Ramos, sentí que tenía la oportunidad de expresar los sentimientos de muchos años de compartir con ella los pasillos, las salas, las salas de internación

1 QUIAN, Jorge: Prof. Em. Dra. Irma Gentile-Ramos: Hasta siempre. Noticias, SMU, No. 134, abril 2006, pp. 12-14. En: <http://www.smu.org.uy/publicaciones/noticias/noticias134/art4.pdf> (Consultada el 25.05.2006).

2 SCARLATO, Silvia: Fuera de Consulta II. Reportajes, memorias y proyecciones de nuestra medicina. Ediciones de la Banda Oriental y SMU, Montevideo, 1996, 208 páginas, pp. 29-54.

del Hospital “Pereira Rossell”, y por ello esta humilde nota esta signada por relatos personales de la relación que tuve con ella.

La conocí a fines de la década del 60, cuando llegué por primera vez, en mi formación médica, al Hospital. Impresionaba tanto la belleza de su estampa – era, si es posible definirla a si, una bella y clásica mujer – como la claridad y la profundidad de sus conceptos. Sus clases magistrales, esas que ahora están algo desmerecidas en el aprendizaje curricular, eran sencillamente eso, magistrales.

No se pueden olvidar sus exposiciones sobre enfermedades eruptivas de la infancia, sobre puericultura, sobre importancia de la alimentación natural. Y creo que ella, entre otros brillantes maestros que conocí, el Profesor Ramón Carlos Negro, el Profesor José Portillo, inclinaron mi vocación por la pediatría.

Para escribir estas líneas, interrogué a algunos amigos de la época, si recordaban alguna anécdota que ayudara a retratar a Gentile y su entorno.

El Profesor Osvaldo Bello, me relató que escuchó de Gentile una conferencia sobre el niño solo, en el antiguo anfiteatro del pabellón Beisso. Todos sabemos que esta fue una preocupación constante en la vida de Gentile y que trabajó años en el viejo *Consejo del Niño*, hoy *INAU*. Entre los oyentes se encontraba el Profesor Ramón Carlos Negro. Cuando terminó la clase, se levantaron y retiraron los alumnos. Cuenta Bello, que recogiendo sus pertenencias quedó prácticamente solo en el salón, con Gentile, que también recogía sus apuntes, y Negro, que permanecía sentado en la primera fila. En eso entra el Profesor [Joaquín] Galiana, compinche en el buen sentido de la palabra de Negro y Gentile y dirigiéndose al Profesor Negro le interroga sobre qué esta haciendo. “*Estoy impresionado por la maravillosa conferencia que dio esta mujer*”.

Y esa mujer imponente, a la que admirábamos como estudiantes, pasó a ser, en la íntima de quienes fuimos Practicantes Internos de su Servicio, “*la Cholita*”. Obviamente nunca nos referimos frente a ella con ese apodo cariñoso, pero creo que ella sabía que todos la mencionábamos así cuando nos referíamos a su persona.

La mesa de examen en la que me recibí estaba integrada entre otros por ella. Por suerte había estudiado algo de hepatitis, porque sus conocimientos de hepatología eran enormes, y me sentía abrumado de tener que contestar con los míos tan escasos. Realicé casi todo mi Internado en el Pereira, por lo que tuve mucho para aprender de ella.

La vida, y los concursos me llevaron a ejercer mi grado II de pediatría al *Pedro Visca*. Allí aprendí que “*la Cholita*” no se olvidaba de sus alumnos.

Frente a un paciente en el que se planteó y luego se confirmó un *Síndrome de Reye*, la llamé telefónicamente para solicitarle que hiciera una biopsia hepática (si no me traiciona la memoria en esa época solamente ella las hacía) y

allá se fue la Profe a ayudar al paciente para establecer el diagnóstico, y a su ex interno, sin ningún inconveniente.

Puedo decir con una anécdota que me sentí querido y protegido, con esta mujer que fue una enorme figura de la pediatría nacional. Cuando ingresé como Profesor Adjunto a su Servicio, otra vez al *Pereira*, otro de mis maestros, Carlos Pazos me dijo: Si *la Cholita* te quiere mucho, te va a mandar a Infecto Contagiosos; si te quiere algo, a Medicina; poco a Lactantes y si no te quiere ni ver, a Policlínica. El día que me presenté ante la Profe, ella era en ese entonces la Profesora de Clínica Pediátrica “A”. Luego de la bienvenida, cuál no sería mi alegría cuando me expresó que le gustaría que me hiciera cargo de Infecto Contagiosos.

Ella había dictado Cátedra de Infectología Pediátrica en los viejos pabellones del *Pereira*. Al principio, donde hoy está el Jardín de Infantes, había una Sala de Infecciosos, a la que se accedía por una bella escalera de caracol; más adelante en la Sala que se encontraba en el camino a la Maternidad, donde posteriormente funcionó la Policlínica de la clínica Pediátrica “A”. Por último, en la que hoy se conoce como Aislamientos, pero que siempre fue para Gentile Infecto Contagiosos. Ella fue seguramente la pionera de la Infectología Pediátrica en el Uruguay y las múltiples publicaciones al respecto así lo atestiguan.

Pero fue también la pionera en Puericultura, en Hepatología, en llamar la atención sobre Maltrato Infantil, en el compromiso con el niño enfermo.

No quiero referirme en este recordatorio de la Profe a su prolífica actividad en cuanto a publicaciones pediátricas, porque hasta hoy, varios años después de su alejamiento de la Cátedra, sus libros son referentes para los pediatras, para educadores, para quienes se preocupan por el cuidado de los niños en cualquier actividad.

La medicina en general y la pediatría en particular, está cada vez más poblada por mujeres. Entre todas las que he conocido, Gentile brilló con la luz más intensa, en una época en que todo era más difícil para las mujeres, porque el mundo era mucho más machista que hoy. Si una mujer triunfaba en su profesión, era porque sin duda era muy valiosa, y Gentile lo fue.

Pero Gentile me hizo aprender también algo muy importante para mi formación profesional. Irma Gentile no tuvo la fortuna de tener hijos. Siempre pensé que para ser pediatra, esto era imprescindible. Creía que solo los padres podemos comprender la angustia de ver llorar un hijo y no saber qué tiene, generalmente una banalidad, y que esa enseñanza de la vida, era fundamental para ser médico de niños. Gentile fue capaz de comprender desde la razón, lo que le sucedía no solamente a los niños, sino también a sus angustiados padres. Pero también entendida de los límites. En cierta ocasión, sentados ella y varios de sus posgrados alrededor de una mesa, alguien le preguntó si

los niños, podían tomar bebidas cola, con las comidas. Ella sugirió que no, porque con la carga de azúcares que tienen en general terminan sacándole el apetito y dejan de lado las comidas más provechosas. La posgraduada que preguntaba respondió que cómo se podía hacer eso, porque a ella le gustaba comer tomando esas bebidas. A lo que Gentile le respondió: tú puedes y tu niño no, y eso se lo tienes que enseñar.

También fue una militante social comprometida, y su digna actitud frente a la Dictadura que sufrió Uruguay, le impidió llegar antes al Grado V que por méritos le pertenecía.

No sería leal con este homenaje a la Profe, si no dijera que también tuvimos sus alumnos muchas discrepancias con ella. Discrepancias académicas, discrepancias en cómo enfrentar el ejercicio de la medicina, discrepancias en aspectos políticos generales y de manejo universitario. Pero tuvimos oportunidad de expresárselos, a veces con vehemencia. Siempre supo escuchar, y aunque cada uno se quedara con su razón aparente, eso no modificó nunca el respeto que sentimos por ella y su actitud hacia el subordinado no cambió por las discrepancias.

Hay otra anécdota que la pinta de cuerpo entero. En la sala de Infecciosos, se hizo un estudio en el que se utilizaba un antibiótico determinado. El laboratorio productor del mismo, aseguró su existencia durante la realización y los resultados fueron buenos. Eso significó nada más que una humilde publicación en *Archivos* y la alegría de quienes hicieron el estudio. Una de las residentes tuvo la idea de pedirle a los representantes de la industria, que estaban muy contentos con el resultado, una cafetera eléctrica para la Sala. Cuando se estrenó la cafetera, Gentile llegó a pasar visita. Conquistada por el aroma del café, solicitó que la invitaran. Y allí se le contó cómo se había obtenido la cafetera. Eso disparó su ira; que no había que venderse al dinero de la Industria, que no se dejaran tentar por sus ofertas y varios etcéteras más. Y no quiso el café.

Cuando me pidieron que escribiera unas líneas para recordar su trayectoria, sentí que tenía la oportunidad de decirle a la Profe, algo que quizá en el fragor del día a día o simplemente por pereza intelectual, uno no expresa con la claridad necesaria. Gracias Profe. Y ahora que me atrevo a tutearte, déjame decirte que creo que fuiste muy importante en la formación de muchos pediatras; estoy seguro de que lo fuiste para mí.

Entre los recuerdos que volcó en el referido reportaje de Silvia Scarlato, señaló:

Su padre, Lorenzo, era hijo de Tomás nacido en Potenza y estaba casado con Angela, una uruguaya que era también hija de italianos. Su madre, Feli-

cia, era uruguaya del departamento de Canelones, hija de Emilio que era canario y casado con Goya que era hija de uruguayos. Goya no recordó nunca haber tenido antepasados de otro origen que no fueran uruguayos y tenía un rostro aindiado que podía hacer suponer que a lo mejor fuera efectivamente de origen indígena. Fue la primera hija del matrimonio y tuvo un hermano tres años y medio menor. Sus padres se casaron dos antes de que ella naciera; la madre había sido planchadora y el padre albañil, pero cuando ella nació la situación era mejor y su padre, que era un hombre muy emprendedor, tenía ya una empresa constructora mediana.

Su enseñanza primaria la cursó en la escuela Paraguay, de Avenida Gral. Rivera y Julio César. Fue una escuela en la que se sintió muy feliz. Dijo en aquel reportaje:

He revisado después de mucho tiempo por qué fui tan feliz, porque no todos los niños son felices en la escuela... Considero que fue porque yo reunía una serie de condiciones que los maestros en general aprecian mucho, más allá del estudio (puntualidad, pulcritud, respeto a las normas, etc.), y entonces me sentía segura y permanentemente aprobada. Pero como era una escuela pública a la que asistían niños de diferentes clases sociales, yo en aquel momento pensaba que a quienes no les iba bien era solamente porque no estudiaban o porque eran haraganes. Con el tiempo comprendí que la escuela está estructurada para los niños de clase media. No para todos. Y con todo lo que le debo a mis maestros, creo que si bien en la escuela se aprende, también se aprende en la casa; y el niño que no puede continuar en la casa lo que le enseñan en la escuela desde luego que tendrá mayores dificultades en la escuela... Yo tuve la suerte de tener ese apoyo en mi casa – fui abandonada y gocé de todos esos momentos enormemente – y después de finalizar la escuela, fui al liceo Rodó. Esa etapa no fue tan linda porque significó llegar a un sitio donde no conocía a nadie y donde no tenía la “fama” que había adquirido en la escuela; todo lo familiar que tenía para mí la escuela lo perdí en la entrada al liceo y eso fue muy duro al principio. En la escuela yo era *Cholita* y en el liceo, por primera vez, fui *Gentile*.

En aquellos tiempos no todos iban al liceo –de mi clase de 6° año de escuela solo seguimos dos la Secundaria–. De manera que el choque inicial con el liceo fue importante pero, por supuesto, después me acostumbré y además conocí gente muy valiosa porque los profesores de liceo de aquel tiempo realmente eran “señores”.

Nosotros vivimos con un fuerte compromiso la revolución española y la dictadura de Terra aun siendo niños de escuela, y sabíamos de qué partido político era cada familia de nuestros amigos y vecinos, y sabíamos muy bien quienes eran católicos y quienes no y todo ello porque se hablaba mucho en la casa. Hoy día se ha perdido mucho la costumbre de esa sobremesa con la

aparición de la televisión...; entonces había mayor disponibilidad de tiempo [para la vida familiar] de la que hay hoy.

Ella quería ser maestra. Después tuvo en Preparatorios un Profesor de Literatura que era licenciado en Filosofía y Letras y aquello le pareció fascinante porque reunía todo lo que a ella le gustaba. Pero en aquel tiempo para hacer esa carrera había que irse a estudiar a La Plata, lo cual hubiera sido impensable con la edad que tenía. Por supuesto que también me interesaba el teatro, pero en su casa eso sí les asustaba tremendamente, por lo cual le mandaron a aprender declamación y entonces terminó perdiendo el entusiasmo porque no era lo que a ella le gustaba.

La directora del Hospital “Pereira Rossell”, sabiendo que yo estaba trabajando en el tema del maltrato desde hacía años, un día hizo una Orden de Servicio y creó una Comisión, presidida por mí e integrada por un representante del Instituto de Pediatría, uno de la Sociedad de Pediatría, otro del Departamento de Emergencia, otro de la Cátedra de Psiquiatría, otro del Departamento de Medicina Legal y otro del Servicio Social. Con esa integración, la comisión tenía como principal objetivo coordinar toda el área de diagnóstico y tratamiento del maltrato y el abandono en el Hospital y establecer conexiones con una red externa de instituciones y personas que trabajaran en eso.

Ningún país tiene estadísticas confiables. Lo que del maltrato sale a la luz es ínfimo porque son los casos extremos de niños que llegan al hospital. Hay una cantidad de causas por las que se es violento y las relaciones entre padres e hijos tienen mucha carga de pasión; hay gente que tiene frenos, otros saben donde parar y otros – que son los casos más graves – una vez que empezaron a golpear no pueden parar. ¡Y llegan a matar a un hijo porque no pudieron parar!

Por otra parte el maltrato físico es muy propicio en niños menores de tres años, que no pueden defenderse. Pero el maltrato psicológico existe muchísimo también y es otra modalidad terrible. Los niños no saben que los padres no pueden maltratarlos. Las sociedades que han tenido más éxito en este sentido son precisamente aquellas en las que se ha educado a los niños, desde bien pequeños, con la convicción absoluta de que nadie les puede pegar ni maltratar. Los niños nuestros no tienen esto para nada claro. Nosotros hemos hecho estudios con los niños de policlínica, preguntándoles si les pegaban y qué pensaban de eso y los niños consideran que estaba bien y sobre todo estaba bien que sean los padres los que les peguen. De modo que tienen muy incorporado el concepto de que se enseña castigando y de que *quien bien te quiere, te hará llorar*. Lo que sí destacaban los niños era que el castigo tenía que ser merecido, o sea por algo mal hecho – el *castigo justo* – y que ese castigo tenía que ser reparador de la falta. Lo que no perdonan es recibir el castigo y que los padres sigan aun enojados. ...Pero es muy oscura la razón de por qué se castiga. Porque a veces uno ve que en una familia se castiga a uno y a otro

no... nuestra sociedad debería ejercer una mayor presión sobre los castigadores. Una compañera que estuvo en Canadá, por ejemplo, me contaba que hay una organización que establece que en cada barrio se vayan rotando las casas y a todos les toque ser *SOS* de la manzana – un día por semana -. Hay que poner un cartel en la casa, de modo que todo el mundo sepa que ese día en esa casa podrán protegerlo, tanto a niños como a adultos o a ancianos. Es muy interesante.

Falleció en Montevideo el jueves 23 de marzo de 2006, luego de un largo proceso de enfermedad.

Fuentes

SCARLATO, Silvia: Fuera de Consulta II. Reportajes, memorias y proyecciones de nuestra medicina. Coedición SMU-EBO, Montevideo, 1996, 208 p., pp.: 29-54.

QUIAN, Jorge: Prof. Em. Dra. Irma Gentile Ramos: Hasta siempre. *Noticias del SMU*, No. 134, abril 2006, pp. 12-14. En: <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/gentile.pdf>

SOCIEDAD URUGUAYA DE PEDIATRÍA: Irma Gentile Ramos: homenaje para una gran mujer, pediatra y docente. En: <https://www.sup.org.uy/2024/03/08/irma-gentile-ramos-homenaje-para-una-gran-mujer-pediatra-y-docente/>

NOWINSKI, Aron: Prof. Em. Dra. Irma Gentile Ramos. *Rev. Méd. Urug.* vol.22 no.2 Montevideo mayo 2006.

FERNANDO MAÑÉ GARZÓN

(1925-2019)¹

RICARDO POU FERRARI²

Fernando Mañé Garzón tuvo una visión histórica de la vida, tal como afirmó Ortega y Gasset. La suya propia y la de su familia la escribió, a lo largo de los años, con especial dedicación y detalle. Gracias a esos apuntes se puede hoy esbozar el presente trabajo.

Nació en Montevideo, en el barrio de Pocitos, donde permaneció por espacio de cuarenta años, y del que rememoraba, con peculiar añoranza y simpatía, personajes, costumbres, arquitectura.

Vino al mundo en la casona que habitaba la familia en Avenida Brasil y Chucarro,³ en la madrugada del 24 de enero de 1925, siendo el parto asistido por la Madama Villaverde. Parece ser que el parto fue de mellizos, puesto que dice *“fui el quinto o sexto hijo de la familia”*. Fueron sus padres Alberto Mañé Algorta (1884-1960) -médico-cirujano, político y diplomático, descendiente de familia de comerciantes catalanes que llegaron a tener fuerte posición económica y reconocida posición social- y de Herminia Garzón Casaravilla (1887-1962), -*“hija única, rica, ya huérfana de padre”*, que había sido un notorio abogado-. Tuvieron cinco hijos, de los que Fernando era el menor de los tres varones, siendo las dos menores con quienes tuvo mayor afinidad por motivos de edad.



1 Muchos de los datos aquí vertidos provienen del libro “Fernando Mañé Garzón”, publicado por el autor en cooperación con Eduardo Wilson y Víctor Raggio, con Prólogo de Augusto Soiza Larrosa, en Montevideo, en 2023.

2 Ginecólogo, Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina, Miembro Titular de la Asociación de Escritores del Uruguay, Docente Libre honorario de la Facultad de Medicina de Montevideo, encargado de la dirección del Departamento de Historia de la Medicina.

3 Curiosamente, las casas en que vivió su familia estuvieron a pocos metros de distancia, entre la antes mencionada, la de Avenida Brasil y Pimienta y las dos de la calle Chucarro.

Luego de una feliz infancia, de la que revive las costumbres de una casa de burgueses de buena posición, con un padre ocupado por importantes compromisos todo el día y la madre abocada a compras y visitas, que se reunían a la hora de las comidas en torno a la gran mesa, en la que no faltaba nunca un invitado y en la que se mantenían conversaciones interesantes, que el niño oía sin comprender gran cosa.

La enseñanza primaria la inició en 1933, en el Colegio de la Sagrada Familia, en la avenida Agraciada. Allí conoció al Hermano Damasceno (H.D) (1874-1957), quien corrigió -por encargo paterno y con su conocida paciencia y capacidad pedagógica- cierta dificultad para la lectura (que Mañé catalogó como dislexia), convirtiéndolo en un lector voraz, que aprovechaba de la enorme biblioteca de su padre, repleta de obras de las más variadas materias, muchas de las cuales tampoco estaban al alcance de Fernando, pero que este igual asimilaba, pensando ya en escribir algo sobre el asunto que fuese. “*El 31 de marzo de 1933 : “el golpe de Estado”; me van a buscar al colegio*”. En esa fecha, Gabriel Terra (1873-1942) disolvió el Parlamento; Alberto Mañé formaba parte del gabinete en carácter de Ministro de Guerra y Marina...

En 1934, la escuela se trasladó a Pocitos, primero a la calle Scoseria (ex calle Cololó) y al año siguiente, a la vieja quinta de Lussich, en la calle Cavia.

El año 1935 depara una nueva y revolucionaria experiencia para Fernando: su padre, hasta entonces Canciller, es designado Ministro Extraordinario y Plenipotenciario del Uruguay ante la República Francesa. Toda la familia se traslada a París; las experiencias se multiplican, desde el viaje en el “Massilia”, la llegada a la metrópoli, el nuevo idioma, la nueva escuela -donde conoció a su primer Maestro, “*Monsieur Léon [...] aficionado a las ciencias naturales, despertó mis inquietudes de naturalista y ansiedad de aprender; en las horas libres, me enseñó inglés*”. Tiene oportunidad de conocer a Léon Blum (1872-1950), vecino y amigo de su padre, -que poco después se convertiría en el ganador de las elecciones por el Frente Popular-, a Gregorio Marañón (1887-1960) -exiliado en París a causa de la radicalización política de la Segunda República Española- que investigaba, estudiaba y daba consultas; habitaba en un apartamento distante una cuadra de la casa de los Mañé-. Por supuesto que trabó personal relación de simpatía con su pariente, Eugenio Garzón (1849-1940) -periodista y escritor, hijo del famoso General de las guerras patrias- y con Pablo Mañé (1921-2004), eximio escultor. Su padre enfermó gravemente de nefritis; para recuperarse, luego de una estadía en Trouville pasaron a Vichy. Allí su padre le regaló “*tres volúmenes de la Histoire Naturelle de Buffon, en una edición antigua, que compramos en un librero de viejo [...]*” “*También me obsequia una colección de rocas y fósiles en cuatro hermosas cajas de madera*”. Van luego a Biarritz, llegando en excursiones hasta la frontera española y a Lourdes; Fernando recoge especímenes “*de caracoles y crustáceos y Papá me enseña a preservarlos en frascos de formol. Me regala un tomo de zoología de Edmond Perrier*”. En París, Fernando adquiere

re independencia, recorre la ciudad -que conoce de memoria-, visita monumentos y exposiciones -entre ellas, la Exposición Universal de 1937, en la que Uruguay tenía un notable pabellón concebido por el Arquitecto Nadal. Compra libros con sus ahorros, el primero fue el de Thiers sobre las campañas napoleónicas.

A medida que se deteriora el problema político en Europa, se percibe la proximidad de la guerra. El Dr. Mañé regresa a Montevideo con los suyos. Tenía la esperanza de suceder a Terra en la presidencia, lo que no ocurre y le ocasiona gran disgusto; ocupa una banca de senador hasta el golpe de Estado de Baldomir, y luego se retira a la vida privada.



En tanto, Fernando, que ya es otra persona, mientras prepara el examen de ingreso a secundaria, asiste a conciertos, escucha música en la victrola, se convierte en un melómano. También cultiva nuevas amistades e ingresa al Lycée Français, donde cursa secundaria. Su rendimiento, sin embargo, no es el esperado; su interés por las materias del programa es relativo; desea ser él quien elige las que le interesa. Y es precisamente en ese período, en época de vacaciones, que toma contacto con tres centros de investigación biológica.

El laboratorio de Clemente Estable (1894-1976) -vieja casona de la Avenida Millán, donde conoce a tres Maestros de la histología y de la genética: Julio M. Sosa, José Sotelo y Francisco Sáez, pero más que nada, toma contacto con quien será su principal guía: Ergasto Cordero (1890-1951)-que lo orienta al estudio de la zoología de los invertebrados-. Lee a Cajal, comienza a organizar un pequeño laboratorio doméstico y a hacer sus propias colecciones, con especímenes recogidos en las expediciones de la “Sociedad Linneana”, fundada por Estable. Allí cultiva también la amistad del futuro matemático José Luis Massera, el poeta Carlos Sabat Ercasty, los hermanos Carlos y Raúl Vaz Ferreira, los estudiantes de medicina Miguel Ángel Patteta, Juan Alberto Folle, Javier Mendivil y Gonzalo Fernández, entre otros.

El segundo centro de estudios biológicos que frecuenta es el Museo Nacional de Historia Natural, dirigido entonces por el cirujano y zoólogo Dr. Garibaldi J. Devincenzi (1882-1943); allí conoce al biólogo Luis P. Barattini (1903-1965) -gracias a quien logra luego obtener el primer cargo remunerado

como jornalero del SOYP-, en 1946; Fernando Rosa Mato -con quien estudia distintas variedades de hongos- y al bibliotecario, Procopio Cantera, quien le permite hurgar en la riquísima biblioteca de la institución. Fallecido Devincenzi en 1943, Cordero pasó a ser Director, hasta su muerte en 1951. La influencia de este médico y zoólogo, formado en Alemania, fue crucial; bajo su guía publicó el primer trabajo científico, aparecido en las Comunicaciones Zoológicas del Museo de Historia Natural de Montevideo, en 1943, titulado “Tres Especies de Tanaís de las aguas dulces de Sud América” y también la primera comunicación sobre historia de la ciencia, publicada en “Ciencia e Investigación” (Buenos Aires), en 1950, titulado: “Centenario. Henri Marie Ducrotay de Blainville. (1777.1816)”. Para completar esta etapa, debe ser dicho que a la muerte de Cordero en 1951, lo sigue como Director del Museo el botánico Diego Legrand (1901-1970) y Mañé es nombrado Subdirector del Museo y Jefe de la Sección Zoología de Invertebrados. Este período es llamado por nuestro biografiado, “*la época de oro*” del Museo, por el número y calificación de los colaboradores. Publicó – en colaboración con Orlando Gil Solares, numerosos trabajos sobre 12 especies nuevas de trematodos, entre otros hallazgos. Por eso, consideró una injusticia no ser designado Director luego del retiro de Legrand. Mañé renuncia el 7 de octubre de 1970, después de treinta años de fecunda actividad y varios proyectos frustrados, entre ellos, el de creación de una Estación de Biología Marina, con la cooperación del Museo, la Universidad y la Armada Nacional.

El tercero fue el Museo Oceanográfico, a cargo de Luis Barattini, a quien visitaba ocasionalmente y de quien fue, veinticinco años después, sucesor en la Cátedra de Zoología de Invertebrados en la Facultad de Humanidades y Ciencias.

Para completar este aspecto de la actividad científica de Mañé, referimos su actividad, a partir del año 1966, como Profesor Titular de Zoología Invertebrados en la Facultad de Humanidades y Ciencias, cátedra a la que renunció en 1985, al ser designado Profesor de Pediatría. Allí dictó cursos teóricos y actividades prácticas, en colaboración de Bárbara Holcman de Spector (2028-2014), Eduardo Dei Cas y Raúl Montero, entre otros; este último fue su sucesor en la cátedra. Continuó publicando -más de cien trabajos-, tanto en la *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, como en la *Revista de Zoología del Uruguay* -publicación ésta de la que fue fundador- y en los que colaboraron estudiantes y otros investigadores, entre otros, su amigo de la juventud, Raúl Vaz Ferreira (1918-2006).

La formación como médico de Mañé se extiende de 1946 a 1954. Luego de ser, durante un año, Ayudante Honorario del Departamento de Histología y Embriología en 1950, concursa para el internado, obteniendo, en una segunda oportunidad, el octavo lugar, que ejerce en años sucesivos, en los siguientes Servicios: a partir de 1952 en el Servicio de Gastroenterología

del Dr. Justino Carrère Sapriza en el Hospital Pereira Rossell, en el de Ginecología del Dr. Ernesto Tarigo en el mismo hospital, en el de Pediatría del Dr. Alfredo Ramón Guerra (1904-1996) en el Instituto de Pediatría – *“donde adquirió la convicción de que la pediatría sería su dedicación”* y en el de Medicina Interna (Cardiología) de Alberto M. Amargós (1898-1964) en el Hospital Pasteur. Rindió su último examen el 29 de abril en la sala de Lactantes de Ramón Guerra.

El 24 de agosto contrae matrimonio con María Elena Lezica Alvear, argentina -de rancio linaje, descendiente del General Alvear y relacionada con muchas de las principales familias de su patria, de madre uruguaya (María Elena Vaeza Ocampo)-, radicada en Montevideo desde años atrás -donde nació su hermano Florencio-, por motivos políticos vinculados a la situación de su padre, D. Florencio Lezica Alvear.

Mañé había obtenido entre tanto, dos becas para perfeccionarse en París; una otorgada por el gobierno francés y la beca “Artigas”, que era destinada anualmente por la Universidad al egresado con más alta escolaridad y méritos. Luego de recorrer algunas ciudades europeas, se radican en París. Allí, mientras cultiva amistades y disfruta de la atmósfera cultural de la ciudad, Mañé trabaja en dos sitios: uno vinculado a la pediatría, el servicio del Profesor Robert Debré (1882-1978) y en el Laboratoire de l'Évolution des Êtres Organisés”, en el grupo del Profesor Constantin Davidoff (1877-1960), investigador en invertebrados. En el primero, situado en el Hôpital des Enfants Malades, conoció la persona y la obra de Maurice Lamy (1895-1975), discípulo del anterior y fundador en Francia de la genética clínica, que Mañé implantará y cultivará a su regreso al Uruguay. En el segundo, tuvo oportunidad de hacer experimentos que lo llevaron, al decir de Víctor Raggio, *“a ser un darwinista clásico, sin haber sido contaminado por las líneas de pensamiento evolucionista dominantes en Francia al menos hasta los años 60 [...] Sí parece haber tenido el Laboratoire un efecto profundo en los temas posteriores de estudio de Mañé como zoólogo, con el centro en invertebrados y especialmente en invertebrados parásitos.”*

Además de un viaje turístico por Francia y España, visitó Suiza, asistiendo a los cursos del pediatra Guido Fanconi (1892-1979), en Zúrich.

El 4 de julio de 1955, nace en París la primera hija, Florencia.

En febrero de 1956 retornan a Montevideo.

Inmediatamente, ingresa como Médico Auxiliar en el servicio del MSP dirigido por el Profesor Agregado José María Portillo (1911-2012). En abril solicita la inscripción para hacer el curso de postgrado de Pediatría en la Escuela de Graduados. Comienza además la ardua preparación del concurso de méritos y oposición, llamado para llenar tres cargos de Adjunto de Pediatría, que finaliza en enero de 1957, obteniendo Mañé el segundo lugar y elige el Servicio en que venía actuando, en el Hospital Pedro Visca. A partir de 1960 crea



una policlínica, similar a la de Lamy. En ella estudia niños con dismorfias, alteraciones metabólicas, enfermedades neurológicas o trastornos cognitivos. Seguidamente, trabaja conjuntamente a la policlínica de Endocrinología Pediátrica, a cargo de Juan Jorge Ravera (1920-2015). Procura luego la colaboración del Departamento de la Facultad de Humanidades y Ciencias, fundado por Sáez y dirigido entonces por la Lic. Renée Kolsky (1934-2015), que luego integra al equipo del hospital, lo que implica un sustento del conocimiento científico biológico. La iniciativa antedicha, que persistirá primero en el Instituto de Pediatría, luego en la Facultad de Medicina, dio lugar a numerosos e importantes estudios.

Dedicado a la docencia con gran entusiasmo, fue primero Médico Ayudante honorario entre 1961 y 1965, Asistente (hoy Profesor Adjunto) entre 1965 y 1969 y desde 1971, Profesor Adscripto (hoy Profesor Agregado), siempre en el mismo servicio clínico. En noviembre de 1969 y hasta 1971 actuó interinamente como encargado de la Sala de Recién Nacidos de la Clínica Ginecotológica “B”, dirigida por el Profesor Juan J. Crottogini (1908-1996). Para este cargo fue nombrado nuevamente en 1980, que ejerció hasta 1985. Esta Unidad, ahora en colaboración con la Clínica Ginecotológica del Profesor Mario Olazábal Etulaín (1928-2012) y la reciente instalación del CLAP a cargo de Roberto Caldeyro Barcia (1921-1996), rodeado de valiosos colaboradores, desarrolló su actividad en el área de la Neonatología, dictando cursos semestrales. Poco antes de cumplir los 60 años, fue nombrado Profesor Director de la Clínica Pediátrica “B”, cargo que ocupó hasta el límite de edad, el 24 de enero de 1990.

Su actuación fue, como puede apreciarse, tardía y breve, consecuencia de los hechos tan complejos acontecidos en este período en la Universidad y en el país. A pesar de ello impulsó la creación de áreas de asistencia, docencia e investigación, centrada en especialidades. Sin perjuicio de lo anterior, impulsó la investigación clínica, la docencia de pre y post grado, las clases de semiología y de anfiteatro. El 30 de enero de 1993 se le otorgó el título de Profesor Emérito y el 14 de diciembre de 2014, el de Profesor Honoris Causa.

Ingresó a la Academia Riale de Medicina de Barcelona y en 2003, a la Academia Nacional de Medicina del Uruguay, de la que luego fue Miembro Emérito.

Otra área en la que se desempeñó desde 1957 fue en el MSP y en el Consejo Central de Asignaciones Familiares. Su docencia, en particular en el campo de la neonatología, prosiguió allí luego de su cese en la Facultad. Allí también creó un ambiente de aprendizaje e investigación y estuvo rodeado por un grupo brillante de colaboradores, que asistieron regularmente a los ateneos de los jueves, que continuaron aún luego de su retiro, hasta 1996. Además de los 127 trabajos presentados, publicó dos libros con sus “memorias clínicas”: “Memorabilia. Una aproximación a la pediatría” (1997) y “Clínica viva. Historia, humanismo y ciencia” (2001).

Mañé fue, como lo demuestran los tempranos apuntes al respecto, un historiador de la ciencia primero y de la medicina después. Deben destacarse la “Historia de la Ciencia en el Uruguay”, en tres tomos (1996-2003), “Un siglo de darwinismo en el Uruguay” (1990), “Historia de la genética clínica en el Uruguay” (en colaboración con Victor Raggio, 2013). Su primera biografía fue la dedicada a su maestro en zoología, Ergasto Cordero, aparecida en “*Ciencia e Investigación*” (Buenos Aires) en 1952. Abordó la historia de la medicina en 1983 con una soberbia biografía titulada “Pedro Visca. Fundador de la Clínica Médica en el Uruguay”, que es un ejemplo en todos los aspectos: literario, histórico, bibliográfico y que constituye el comienzo de una larga serie, que abarca la vida de numerosos médicos, muchos de ellos hasta entonces desconocidos. En total, las publicaciones históricas -sin contar muchas conferencias e intervenciones en seminarios o cursos- llegan al centenar. Cobra especial significación, por el esfuerzo que significó y la utilidad que ha brindado, “Publicaciones médicas uruguayas de los siglos XVIII y XIX” (en colaboración con Sandra Burgues Roca, 1996). “El cuarteto de urgencia” (2005) recoge la historia de esa rama de la cirugía en el Hospital Maciel. “Historia de la Fisiología en el Uruguay” (en colaboración con el Dr. Héctor Mazzella, 2000); el tercer volumen de “Médicos Uruguayos Ejemplares” (en colaboración, como editores y autores, con el Dr. Antonio L. Turnes). Es difícil elegir las biografías más significativas, entre ellas: “Teodoro Miguel Vilardebó” (1989); “Américo Ricaldoni. Artífice de la medicina uruguaya” (en colaboración con el Dr. Eduardo Wilson, 2013); “El gringo de confianza” (en



colaboración con Ángel Ayestarán, 1992); “José Enrique M. Estrázulas. Nuestro primer pediatra. Pintor y amigo de José Martí” (1992); “Federico Susviela Guarch. Discípulo de Virchow y primer patólogo uruguayo” (en colaboración con Ángel Ayestarán, 1993), “Juan B. Morellí en la historia de la Medicina uruguaya (en colaboración con Ricardo Pou Ferrari, 2004), Luis Pedro Lenguas. Maestro de cirujanos y precursor de la doctrina social católica en el Uruguay” (en colaboración con RPF, 2003), etc., etc.

Paralelamente a su cese en la Clínica Pediátrica, fundó en la Facultad de Medicina una Sección, luego Departamento de Historia de la Medicina, en colaboración con el entonces estudiante Juan Ignacio Gil Pérez. Organizó allí, primero seminarios y cursos libres (1984) y luego, además, un curso completo de historia de la medicina universal y nacional en dos semestres (1985), que luego pasó a ser más tarde materia curricular optativa. La dedicación de Mañé y sus ayudantes -luego también se plegó la Br. Sandra Burgues Roca- hizo de aquella precaria instalación en el subsuelo del edificio central (1990), un sitio de consulta para los estudiantes de medicina, médicos y otras personas interesadas en el tema, pero también para historiadores profesionales. Por primera vez, la facultad contaba con un grupo dedicado a la enseñanza y a la investigación histórico médica, ya que allí se fueron clasificando libros de di-

versas donaciones que no habían sido integrados a la Biblioteca, otras obras, documentos y fotografías donadas por los médicos o sus descendientes, de los que surgieron numerosos trabajos originales.

Un importante aspecto de la actividad del Departamento fue la cooperación con la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, creada en 1970 por el Profesor Fernando Herrera Ramos (1902- 1991) y el pediatra y fisiólogo Dr. Ruben Gorlero Bacigalupi (1915-1989), que congregaron a su alrededor a un selecto grupo de historiadores aficionados. A ellos se integró luego el Profesor del Departamento de Histología y Embriología Dr. Washington Buño (1908-1990), estudioso de la materia y bibliófilo, que había tenido ocasión de observar -en ocasión de un periodo en que vivió en Estados Unidos en calidad de Profesor Invitado-, la tarea que se desarrollaba en el Departamento de Historia de la Medicina de la Johns Hopkins University. Buño se integró a la Sociedad, a la que presidió en más de una oportunidad y donde presentó valiosos aportes. De los primeros años de actividad no han quedado más que las actas y los títulos de los trabajos presentados. En 1978 Mañé ingresó a la SUHM y fue elegido presidente por primera vez en 1980 y a partir de entonces en varias oportunidades. Con la colaboración inicial de Héctor Brazeiro en la secretaría y de Pedro Visca Visca, entre otros, estableció sesiones mensuales y extraordinarias y el inicio de la publicación de los trabajos presentados, bajo el nombre de “Sesiones de la Sociedad uruguaya de Historia de la Medicina”, que tuvo por editores a Mañé y a Gil Pérez en un primer periodo, con la integración posterior de Burgues Roca. Las “Sesiones” siguen apareciendo hasta el presente, con un total de 35 volúmenes (en vías de ser digitalizados y subidos a la plataforma “Anáforas”) y que a partir de este año (2024) aparecerán casi exclusivamente *on line*. Sería caer en injustas omisiones citar a los numerosos miembros que han dado y continúan aportando valor científico a esta publicación.

Mañé fue, como hemos dicho un lector compulsivo y un humanista. Su biblioteca, que contaba con miles de ejemplares, demuestra su interés por los más diversos temas, divinos y humanos. Entre sus autores preferidos, estuvieron José Hernández, Jorge Luis Borges, Michel de Montaigne, Marcel Proust, Honoré de Balzac, Miguel de Cervantes, Elías Regules, Enrique Casaravilla Lemos, Emilio Oribe, los poetas simbolistas franceses. Como los repasaba sistemática y sucesivamente, llegó a saber muchos pasajes de memoria, citas que incorporaba con habilidad y gracejo a su conversación.

Mañé tuvo especial afinidad por la apreciación de las artes plásticas, quizás por influjo de su tío el escultor y su hermano el pintor -ambos del mismo nombre: Pablo-, pero más que nada, por su íntima amistad con Augusto Torres, Francisco Matto Vilaró, José Montes Pareja y Jorge Damiani. Desarrolló así la capacidad de valorar -conforme lo hizo con la música- el arte contemporáneo, especialmente de la escuela torresgarciana, sin despreciar, por su-

puesto, a los grandes maestros; sabía buscar la luz, las sombras, los contrastes, las proporciones...

Por último, Mañé fue un cultor de la filosofía. Desde sus años jóvenes, en que conoció y visitó asiduamente la casa de Carlos Vaz Ferreira, pasando por la influencia -propia de su generación- de la obra de José Ortega y Gasset, se sumergió en la filosofía de Javier Xubirí, a través de su primo Juan Carlos del Campo Mañé, que había sido predilecto discípulo del español. No fue un imitador, sin embargo; desde estas bases supo construir su propia “wetals-chauung”, que plasmó en algunos escritos y en numerosos apuntes.

Queda así esbozada la biografía de Fernando Mañé Garzón, un Maestro de la Medicina uruguaya, también un zoólogo de proficua producción y un historiador de la ciencia y de la medicina; en otras palabras, un creador y preservador de la cultura nacional.

Falleció en Montevideo el 23 de enero de 2019, en la víspera de su 94º cumpleaños.

Fuente

POU FERRARI, Ricardo, WILSON, Eduardo, RAGGIO, Víctor: Fernando Mañé Garzón. Ediciones Plus Ultra, Montevideo, 2023, 390 p.

ESTEBAN NIN VIVÓ

(1925 – 2010)

MARIO SCHIMCHAK¹

El Dr. Esteban Nin Vivó fue una de las importantes figuras de la Ortopedia uruguaya, que trabajó mucho en el desarrollo de la Ortopedia Pediátrica. Nació en Montevideo el 2 de febrero de 1925, hijo del médico, cirujano y productor Julio Nin y Silva y María Vivó Masalles.

Fue practicante interno del Instituto de Ortopedia y Traumatología (IOT) en el año 1949 y ese pasaje por el Instituto le hizo saber que la Traumatología y Ortopedia sería su profesión, en lugar de la Cirugía General como lo hubiera deseado su padre, el Dr. Julio Nin y Silva.

Recibido de médico en el año 1951, viaja durante el año 1952 y 1953 a Europa, al Instituto Ortopédico Toscano cuyo jefe era el Profesor Dr. Oscar Scaglietti (1906 – 1993) donde hace una pasantía de un año. A posteriori viaja a Viena donde está con el Profesor Dr. Lorentz Böhler (1885 – 1973); luego París al Servicio del Profesor Merle D'Aubigné (1900 – 1989). En ese Servicio conoce al Dr. Jean Cauchoix (1912 – 2009) quien luego sería Profesor de Ortopedia de París. Cauchoix le aconseja viajar a la ciudad de Lyon y conocer a quien luego sería su maestro en la cirugía de la columna vertebral: el Dr. Pierre Stagnara (1917 – 1995).

El Dr. Nin Vivó fue el primer Jefe de Clínica de Traumatología y Ortopedia por concurso de oposición y mérito de la Facultad de Medicina junto con el Profesor Dr. Oscar Guglielmone Pruzzo (1917 – 1999). Recordemos que es en 1952 que se inicia el Profesorado del Dr. José Luis Bado (1903 – 1977) y en 1953 se hace el primer concurso de oposición. Fue Jefe de Clínica de Traumatología y Ortopedia de 1953 a 1957.



1

SCHIMCHAK, Mario: Dr. Esteban Nin Vivó (1925 – 2010). En: www.ortoped.fmed.edu.uy

En 1966 ingresa como Profesor Adjunto de Traumatología y Ortopedia, pero al año siguiente resuelve renunciar a dicho cargo, por considerar que el tipo de enseñanza de esa época no estaba de acuerdo a sus principios, continuando con su cargo en el IOT dentro del ámbito del Ministerio de Salud Pública (MSP).

Desde su ingreso a la especialidad, el Dr. Nin tuvo predilección por las deformidades raquídeas, siendo el pionero de la Ortopedia uruguaya en especializarse en las deformidades raquídeas y la escoliosis en especial.

El otro interés fue en la ortopedia infantil y esos conocimientos los expresa en el Servicio de Ortopedia Infantil de Asignaciones Familiares.

El Dr. Nin comenzó su trabajo en Asignaciones Familiares en el año 1956, siendo acompañado por los Dres. Carlos Maquieira, Néstor Castiglioni y a comienzos de la década de los setenta ingresa el Dr. Asdrúbal Silveri. Personalmente comencé a trabajar en el servicio de ortopedia infantil en 1973.

En esa época, fines de los años 60, había en nuestro país un Servicio de Ortopedia Infantil del Hospital Pereira Rossell, dirigido por el Dr. Ricardo Joaquín Caritat Larrar (1901 – 1976), y el otro grupo era el de Asignaciones Familiares, dirigido por el Dr. Esteban Nin Vivó.

Pero como dijimos anteriormente es en el área de las deformidades raquídeas donde Nin tuvo mayor importancia ya que fue el pionero en nuestro país. A comienzos de los setenta se une al Dr. Nin el Dr. Asdrúbal Silveri Mazzanti (1939) y ambos fundan un grupo, el CEDEFECO, que es el Centro de Deformidades de Columna en 1980. Dicho grupo ha sido fundamental en este país para el tratamiento de todas las deformidades raquídeas, y que sigue hoy teniendo vigencia bajo la dirección del Profesor Dr. Asdrúbal Silveri.

En el año 1978 luego de la muerte del Dr. Ricardo Caritat, el Dr. Nin Vivó es designado como Jefe del Servicio de Ortopedia Infantil del Hospital Pereira Rossell, compartiendo con el Profesor Dr. Oscar Guglielmone y la Facultad de Medicina, la Asistencia y Docencia de la Ortopedia Infantil.

Permanece en ese cargo hasta 1995, cuando al cumplir 70 años de edad cesa en su cargo. Lo sucede en su cargo del MSP el Dr. Amílcar Cagnoli Freira (1942) hasta el momento actual.

El Dr. Nin Vivó, quien habla inglés a la perfección, viajó mucho y trajo a nuestro medio muchas nuevas técnicas quirúrgicas y conocimientos adquiridos en el extranjero.

Pero además el Dr. Nin tenía muchos contactos internacionales con Profesores de gran prestigio en el primer mundo y en base a ello trajo a nuestro país a importantes profesores extranjeros como el Profesor Pierre Stagnara (1917 – 1995), el Profesor Robert Bruce Winter (1932 – 2014), el Profesor

David S. Bradford y el Profesor Dr. John Emmett Hall (1925 – 2018) de la Universidad de Harvard en Boston, entre otros.

En el período de formación de la moderna ortopedia infantil han sido de gran importancia la presencia en nuestro servicio de Ortopedia Infantil del Hospital Pereira Rossell de ilustres ortopedistas infantiles de los Estados Unidos de Norte América. Destacamos la presencia del Profesor Dr. John Hall de Boston, profesor de Ortopedia infantil de la Universidad de Harvard, que concurrió a nuestro Servicio los años 1980, 1983 y 1985. A posteriori el ortopedista infantil que siguió viniendo a nuestro servicio fue el Profesor Dr. Raymond T. Morrissy, de Atlanta, Georgia, quien vino cada tres años en cinco oportunidades.

Es de destacar que la presencia de J. Hall y R. Morrissy se hizo en un lapso de 4 a 5 días durante los cuales, además de dar conferencias, se le mostraban muchos casos complejos.

Tanto John Hall como Raymond Morrissy fueron muy importantes para nosotros en nuestra formación. A ellos hay que agregar la presencia en tres oportunidades del Profesor Dr. Kaye Wilkins, de San Antonio, Texas, quien es uno de los Ortopedistas americanos más distinguidos en el área de traumatología infantil.

Luego que el Profesor Guglielmone finalizó su labor por límite de edad, hubo un período de transición. Entre 1982 y 1985 la Facultad de Medicina designa como encargado de la Clínica de Traumatología y Ortopedia al Profesor Agregado Dr. Roberto Masliah Galante (1927). Entre 1985 y 1987 la Facultad de Medicina designa como encargado interino de la misma al Profesor Agregado Dr. Líber Mauro Sanjurjo (1925 – 2019).

El 12 de Diciembre de 1987 el Dr. Líber Mauro es designado Profesor Titular de Traumatología y Ortopedia.

El Profesor Dr. Líber Mauro había sido Jefe de Clínica de la Clínica Quirúrgica del Profesor Dr. José A. Piquinela (1906 – 1992) en el Hospital Pasteur.

Como vemos pues, los Profesores Bado, Guglielmone y Mauro comenzaron como Cirujanos generales antes de iniciar su carrera en la Traumatología y Ortopedia.

El Profesor Dr. Líber Mauro estuvo en actividad hasta el 2 de Enero de 1990, fecha en que cesa por límite de edad.

En 1992 el Consejo de la Facultad de Medicina crea la Clínica de Traumatología y Ortopedia Pediátrica. Pasan a existir dos Clínicas: la de Traumatología y Ortopedia que se encarga del adulto y la de Traumatología y Ortopedia Pediátrica que se encarga del niño.

En la Clínica de adultos se designa como Profesor al Dr. Carlos Antonio Suero Castro (1935 – 2020) y en la Clínica Pediátrica se designa como Profesor al Dr. Asdrúbal Silveri.

Para la creación de la Clínica pediátrica fue fundamental el trabajo que durante 16 años se efectuó a nivel del Servicio de Ortopedia Infantil del Pereira Rossell que tuvo una doble dirección compartida por el Profesor Dr. Oscar Guglielmone, dependiendo de la Facultad de Medicina, y el Dr. Esteban Nin Vivó como Jefe de Servicio del MSP. Ambos jefes permitieron y estimularon a que los jóvenes llevaran adelante el desarrollo de la especialidad. Entre esos jóvenes hay que hablar de un verdadero grupo de trabajo que tuvo en los Dres. Mario Schimchak Rogoff (1942), Amílcar Cagnoli y Asdrúbal Silveri las figuras más importantes que crearon la moderna Ortopedia Infantil.

Fue merced a este trabajo y al apoyo del entonces Decano de la Facultad de Medicina, Profesor Dr. Pablo V. Carlevaro (1927 – 2015), que se creó la Clínica de Traumatología y Ortopedia Pediátrica, siendo el Profesor Dr. Asdrúbal Silveri el primer Profesor Titular de dicha Clínica y el Dr. Mario Schimchak el primer Profesor Agregado.

El Profesor Silveri estuvo en actividad desde Enero de 1993 hasta el año 2000 en que renuncia al cargo.

El Dr. Mario Schimchak es designado Profesor Titular de la Clínica de Traumatología y Ortopedia Pediátrica el 23 de Agosto de 2000. Ese año es designado como Profesor Agregado el Dr. Amílcar Cagnoli. El Profesor Schimchak finaliza como Profesor titular el 5 de Julio de 2007 por límite de edad.

Es entonces designado el Dr. Alejandro Mario Cúneo Etcheverry (1966) como Profesor Titular, cargo que ocupa actualmente, acompañado por el Dr. Domingo Beltramelli Sancristóbal (1960) como Profesor Agregado.

Hoy, a los 18 años de haberse creado la Clínica de Traumatología y Ortopedia Pediátrica podemos decir con orgullo que la Ortopedia Infantil tiene un altísimo nivel académico y estamos a nivel de cualquier país del primer mundo.

PROFESOR DR. MARIO SCHIMCHAK

BIBLIOGRAFÍA

- LA ORTOPEDIA Y SU HISTORIA EN EL URUGUAY. HEBERT CAGNOLI. Librería Médica Editorial, 1986.
- VIVENCIAS Y RECUERDOS DE LA ORTOPEDIA Y TRAUMATOLOGÍA EN EL URUGUAY A PARTIR DE 1968. Junio de 2008. Dr. Roberto Masliah.

- El hombre y su obra. Dr. Ricardo Caritat. Cruzada por los niños lisiados. Obra Dr. Caritat.
- Agradecer la ayuda prestada en la obtención de datos biográficos a:
 - o Dr. Esteban Nin Vivó
 - o Profesor Dr. Líber Mauro
 - o Profesor Dr. Carlos Suero
 - o Profesor Dr. Asdrúbal Silveri
 - o Profesor Agregado Dr. Amílcar Cagnoli
 - o Dr. Prudencio de Pena
 - o Sra. Nina Guglielmone
 - o Sr. José María García Álvarez

MARÍA JULIA SALSAMENDI¹

(1925-2003)

ANTONIO L. TURNES

María Julia Salsamendi Salsamendi fue una médica anestesióloga que se destacó por su excelencia profesional y capacidad de organización. Fue fundamental su aporte para el avance de la cirugía torácica en la segunda mitad del siglo XX, particularmente en el Hospital Saint Bois, donde fue una gran colaboradora de Víctor Armand-Ugón, Jorge Nin Vivó, Mario Brandolino y toda la escuela que allí tuvo lugar.

Nacida en Solís de Mataojo (departamento de Lavalleja) el 6 de junio de 1925, egresó de la Facultad de Medicina en enero de 1960. Ella misma relató cómo fue su iniciación en la anestesiología. Contó:



Soy una persona muy ansiosa y siento la necesidad de actuar ya. Es un hecho que lo nota cualquier persona que me trata cinco minutos. Soy muy ansiosa y muchas veces pongo ansioso al ambiente, ¡porque no sé esperar! ¡Todo tiene que ser ya! Entonces, yo trabajaba en la Clínica del Prof. del Campo, como ayudante de clase, y me quedaban dos materias para recibirme, una de las cuales era Clínica Médica —te estoy hablando del año 59—.

Entonces, el día que fui a dar Clínica Médica, que era una de las materias más difíciles y de las que llevaba más tiempo preparar, quise “darme corte” aunque no fue más que orgullo —lo que hice no tiene otro calificativo posible—. Como el examen se daba en el mismo Hospital de Clínicas, fui como todos los días a trabajar y le dejé un papelito al Prof. del Campo sobre su escritorio, que decía: “Profesor, bajo a dar Clínica Médica y subo enseguida”. ¡No había pedido ni medio día de licencia! Entonces, cuando volví, el Prof. del Campo me dijo: “Se demoró un poquito, ¿no?” —sobrándome, ¡claro!—. Y yo, que todavía no caía, le contesté: “¡No, doctor, recién

1 Scarlato, S. *Fuera de consulta*, tomo IV. Reportajes, memorias y proyecciones de nuestra medicina. Montevideo: SMU-Ediciones de la Banda Oriental, 2000, pp. 131-146. María Julia Salsamendi (1925-2003).

terminó el examen!”. Ese día estaba allí mi actual marido [Aníbal Ulises Sanjinés Bros] y me preguntó qué especialidad iba a seguir. Yo le dije que andaba entre Radiología y Psiquiatría y él me preguntó por qué no hacía Anestesiología.

Yo no sabía ni lo que era; entonces él me explicó algunas cosas y me dijo que tenía un amigo, que era el doctor [Walter] Fernández Oria, con quien podía ir a hablar sobre la especialidad y ver si me gustaba. Mi marido en aquel momento acababa de estar en los Estados Unidos y allí había podido apreciar más de cerca la importancia y el rol asistencial fundamental que tenían los anestesiistas.

Bueno, acá ves bien claro mi temperamento: le pregunté dónde podía ubicar al doctor Fernández Oria y no había terminado de contestarme cuando yo ya estaba saliendo para hablar con él. Entonces me fui a hablar con el doctor Fernández Oria, que estaba en ese momento en el mismo Hospital de Clínicas. Y ya me gustó porque me marcó muchas exigencias de entrada. Primero me dijo que tenía que estudiar mucho, por qué había que estudiar, qué era la anestesiología, cuál era el deber de un anestesiólogo —era un hombre de mucha experiencia y muy inteligente—. Después me pidió que lo acompañara a la sala de operaciones. Me hizo vestir y una vez que entramos me dijo: “Una vez que Ud. empieza una anestesia tiene que cuidarse mucho de no poner en riesgo a sus enfermos, porque mire que los puede poner en riesgo y muy seriamente”. Yo le respondí que eso ocurría con cualquier especialidad, pero él me respondió que no era tan así y que después me iba a explicar. Terminó ahí. Salimos, entonces me empezó a explicar cómo había que estudiar primero muy bien al enfermo y después empezar la anestesia adecuada, para que al salir de la anestesia el enfermo tuviera la reacción esperada, sin admitir otra posible. Es decir, el paciente debe salir necesariamente en determinadas condiciones con la seguridad de que no debe marchar mal por razones anestesiológicas. Entonces el doctor Fernández Oria me dijo: “Bueno, a Ud. le queda una materia para recibirse, así que después que se reciba vuelva a hablar conmigo; antes no la recibo para enseñarle nada”. Luego de esto nos despedimos, bajé a la clínica de del Campo y les dije que ya había hablado con el doctor Fernández Oria y que iba a seguir Anestesiología. ¡Se me quedaron mirando estupefactos! Por otra parte, el doctor Fernández Oria me había sugerido que pidiera mesa especial para dar enseguida la materia que me faltaba, “porque no podíamos andar despacio”. Y yo me dije: ¡Me gusta este hombre que anda todo rápido! ¡Eso me encantó! Entonces di el examen de Clínica Quirúrgica, lo salvé y enseguida me puse en contacto con él; y el mismo día que festejé mi recibimiento vino Fernández a mi casa con un gran ramo de rosas a decirme que con él podía empezar mañana mismo, pero que no podía dejar de presentarme al concurso de Jefatura de Clínica y que no lo podía perder. ¡Eran todas exigencias!, como ves. Y bueno, me preparé para el concurso, lo di y ahí seguí. Esa es la historia completa.

En cuanto a la enseñanza de la medicina en aquella época:

La organización de la enseñanza de la especialidad era realmente muy distinta. Porque en aquel momento Fernández Oria era lo que se llama ahora profesor adjunto, junto con el profesor Cañellas. Después había

jefes de Clínica y por encima del escalafón no había nadie más. Entonces, había un curso de graduados que estaba medianamente organizado, en la medida de lo posible, porque había muy pocos docentes. Además, no había mucha gente interesada en la especialidad. Ahora la cosa cambió totalmente. No solo hay muchos interesados, sino que, además, hay buenos docentes y una cátedra organizada con profesores agregados y bien preparados, si bien yo sé todas las penurias por las que está pasando el Hospital de Clínicas y la enseñanza en la Universidad de la República. De manera que el interés es otro, el desarrollo de la especialidad es otro, con todas las deficiencias que pueda tener, pero bueno, sin duda tiene otra tónica que la que tenía en aquel momento. En aquel momento era más el esfuerzo individual según quien te estuviera dirigiendo.

Fernández Oria era un excelente técnico, un hombre hiperactivo —lo cual me venía bárbaro para mi ansiedad—, tremendamente exigente —lo cual también me gustaba—. En aquella época empecé a ir al Saint Bois —a donde él iba— y un día el doctor Armand-Ugón, que era el jefe de Servicio de allí, le dijo a Fernández Oria que había unos cargos vacantes en el Ministerio de Salud Pública y que yo podía aspirar como interina. Pero yo no quise aceptar, porque tuve miedo de no poder seguir yendo al Saint Bois, donde, por supuesto, mi cargo era honorario. Así es que seguí honoraria hasta que más tarde me nombraron interina. Di el concurso de Jefatura de Clínica y después entré en el Hospital de Clínicas, hice el concurso para Salud Pública, fui profesora agregada, hasta que la dictadura me destituyó. Pero como el doctor Cañellas, profesor de Anestesiología del Hospital de Clínicas, había pasado a ser ministro,² cuando se enteró, hizo no solo que me restituyeran, sino que, además, apareciera publicada la noticia en el mismo lugar donde había figurado mi destitución. Para mí fue un acto muy noble, en tanto se hizo responsable de mi caso —cosa que no todos hacían—. Yo por mi parte no pensaba gestionar absolutamente nada, tenía la conciencia tranquila, pero sabía que siempre iba a perder. El doctor Cañellas fue muy criticado por aceptar el cargo de ministro. Yo supe, mucho más tarde, que defendió a escondidas a un gran número de médicos —algo que ni ellos mismos sabían—, pero cuando aceptó el ministerio muchos lo consideramos de derecha, lo cual en ese momento era como una mancha de tinta negra encima.

Esto me llevó a reflexionar mucho después, desde el punto de vista político. Me empecé a cuestionar si en ese contexto tan injusto que se estaba viviendo, no participamos nosotros también con conceptos erróneos. Para mí, una de las consecuencias que tuvo la dictadura en este sentido fue que me hizo pensar muchísimo en los que estábamos afuera y en las injusticias que también cometíamos. Cuando el doctor Cañellas me dijo que iba a ser ministro, yo le dije: “Mire, doctor, si usted va de ministro se va a enterar de que hay una lista circulando por ahí, en la cual se solicita que cuando usted vaya al Hospital de Clínicas ni lo saluden. Sepa que esa

2 Antonio Cañellas Martínez (1916-1984) fue ministro de Salud Pública desde el 1 de setiembre de 1976 hasta el 1 de setiembre de 1981. Fue precedido por el profesor doctor Mario Arcos Pérez, que había ocupado la cartera desde el 14 de enero de 1976, y sucedido por el contador Luis Givogre. Véanse sus semblanzas realizadas por Luis Alberto González Míguez (<http://www.suhm.uy/wp/wp-content/uploads/2018/11/ANTONIO-CA%C3%91ELLAS-MART%C3%8D-NEZ-1916-1984.pdf>) y por Enrique Barmaimon (<https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/canellas.pdf>).

lista la saqué yo. Le aviso de antemano”. Se sonrió y efectivamente después entró de ministro y siguió yendo al Hospital de Clínicas. Un día, tiempo más tarde, le pregunté por qué había entrado de ministro —yo lo seguía estimando muchísimo y no me cerraba el concepto que yo tenía de él con que hubiera aceptado el ministerio—. Entonces él me dijo: “Mire, cuando las épocas son difíciles, si uno tiene la certeza de que no se va a transformar en lo que uno no quiere ser, debe meterse a actuar si puede ayudar en algo. Porque puede ser que de diez cosas que uno quiera hacer desde allí, pueda hacer tres. Yo fui con esa intención, a meterme en el medio de situaciones injustas, para salvar al menos las que pudiera. Si de diez puedo salvar tres, bueno, fueron tres menos”.

Es una posición que hoy respeto.³ Discutible, sí. A mí me hizo pensar mucho. Si van a morir diez y se pueden salvar tres, ¿yo renuncio a salvarlos? Es bravo. Esto influyó mucho en mí. Fue una época muy dura, tremendamente dura, y se vivía con muchas tensiones. Yo siempre fui muy drástica y toda esta etapa me hizo cuestionarme y reflexionar muchísimo después. En otra oportunidad, estando el doctor Cañellas de profesor, se había llamado para un cargo de adjunto de Clínica y entre los inscriptos estaban el doctor Arén y el doctor D’Este, ambos presos. Entonces, en el Clínicas se formaron dos bandos: uno encabezado por el doctor Homero Peri, excelente persona y gran amigo mío, que, en solidaridad con los dos médicos presos, sostenía que no había que presentarse al concurso, y otro, con el cual yo estaba de acuerdo, que sostenía, por el contrario, que el concurso había que darlo. Discutimos mucho. Yo le decía a mi amigo Peri que, de acuerdo al concepto que yo tenía de ambos médicos, para ellos iba a ser tremendo salir mañana de la cárcel y que alguien les reprochara que por su culpa no pudo concursar y se le arruinó la carrera. Hasta el día de hoy no sé quién tiene razón, si Peri o yo.

Pero lo que te quiero decir es que la dictadura nos obligó, de una manera indirecta a algunos y más directa a otros, a estar pensando permanentemente en qué se debe hacer y qué se puede hacer para no ser injusto [...]. Y mirá cómo todo viene encadenado... yo hice anestesiología y después de treinta años de haberla ejercido me puse a pensar si no era cierto lo que decían muchos amigos míos: “que yo no hacía anestesiología...”.

Y aclarando el concepto recién vertido, agregó:

Medio raro, ¿no? Pero te lo voy a explicar con un ejemplo para que se comprenda mejor. Para hacer una anestesia es necesario conocer muy bien las características del enfermo: las médicas, las quirúrgicas y aun las psíquicas. Entonces, para yo conocer al enfermo tenía que verlo no bien sabía que se iba a operar y en ese momento me contactaba con él para conversar. Después, llegaba el día de la operación y le hacía la anestesia correspondiente. Y más tarde lo seguía viendo por unos cuantos días —pasaba visita todos los días— hasta que el paciente estaba por ser dado de alta, momento en que ya me despedía y ahí terminaba mi vinculación con él. Quiere decir que yo entraba en comunicación con el enfermo lo más rápidamente posible y me despedía de él lo más tardíamente posible. Entonces, en varias oportunidades, más de un colega me dijo que lo que yo hacía no

3 Esta entrevista tuvo lugar el 9 de setiembre de 1992.

era anestesiología, porque todas las visitas que yo le hacía al paciente no correspondían con lo propio de la especialidad. En ese momento yo no les daba importancia a esos comentarios y consideraba sencillamente que era mi manera de trabajar. Pasó el tiempo y ya cuando me estaba por jubilar, empecé a darme cuenta de que aquello tenía más peso del que yo le había dado y que, efectivamente, yo no ejercía mi especialidad de la manera en que normalmente se hacía, y que lo que yo pretendía hacer, en realidad, era medicina interna y dentro de la medicina interna, anestesiología. Yo misma me fui creando naturalmente, sin querer, un rol para con el enfermo, que era el que yo sentía, y lo hice así toda mi vida. Hubo solo un lugar donde no pasé visita, que fue el Saint Bois, porque era un medio muy específico donde solo se hacía cirugía torácica y el personal que había era de una vasta experiencia, tanto que puedo decir, sin ninguna vergüenza, que más de una vez me diagnosticó por anticipado una nurse acertadamente a un paciente. Entonces yo llamaba por teléfono de tarde y cuando me decían que el paciente estaba bien, yo sabía que me podía quedar absolutamente tranquila. Seguí trabajando hasta el año 88, cuando, a pedido del MSP y de la Sociedad de Anestesiología, pasé al MSP como encargada del Departamento de Anestesiología. ¿Qué me atrajo a este cargo? Bueno, lo mismo de siempre: ver si podía hacer algo para cambiar todas las deficiencias que había en el MSP en anestesiología, que yo las conocía “al dedillo”. Entonces acepté y rápidamente elaboré un plan y me fui a hablar con el ministro, que en ese momento era Ugarte. Él me escuchó y me pidió que le llevara el plan por escrito, lo cual a los dos días estuvo hecho. Resultado: después de dos años, cero sobre cero. Entonces apareció todo este conflicto reciente con los anestesiistas. Y a mí me dolió mucho tener que escuchar comentarios en la prensa en los que se afirmaba que los anestesiistas solo se preocupaban por el dinero. Porque no te voy a explicar todo lo que fue mi experiencia en el ministerio en el correr de esos dos años —te prometo que no—, pero se hicieron como cinco planes en los cuales ien ningún momento se pidió un aumento de salario ni de un peso! ¡Nada! Hubo uno de los planes que fue aceptado por la Asociación de Anestesiología en el que se priorizaba el concurso. Pero el concepto sobre el que se basaban las propuestas estaba fundado en la necesidad de una asistencia con ciertas garantías y seguridades mínimas. Es decir, que un anestesiista tuviera a un consultante permanentemente para decidir ciertos casos en favor del enfermo, que tuviera tiempo de estudiar al enfermo en profundidad, que en el momento de la operación contara con el equipamiento mínimo indispensable, en fin, todas exigencias con respecto a la calidad de la asistencia. Al mismo tiempo, habíamos planificado una cobertura con estas características en todo el territorio nacional. Entonces, como te digo, nunca se pidió un centésimo más de lo que ganaban los demás médicos y aun en algunos casos íbamos a ganar menos de lo que estábamos ganando. ¿Por qué el ministerio no aceptó?

Es otra de las experiencias importantes que tuve... Me acuerdo que la última de las veces que llevé uno de los planes al ministro, había que invertir un millón de pesos más mensualmente. Pero este incremento era generado porque entraba un mayor número de técnicos y porque se cubría todo el territorio nacional. Además, se había agregado la existencia de es-

calafón dentro de nuestra especialidad y la organización de lo que se llama la “anestesia ambulatoria”.

Es decir, se proponía trabajar con una mejor calidad de asistencia. Después de que se sucedieron durante dos años cinco propuestas diferentes, bueno, ya no había ninguna posibilidad de seguir adelante y no quedaba otra salida que mandarse mudar. Entonces se llegó a una situación límite, porque no hay nada peor para un médico que el ser consciente de que está actuando mal profesionalmente. Y eso fue lo que generó todo el conflicto reciente. Es decir, se estaba poniendo en riesgo la vida de los pacientes y esto tampoco se podía salir a decir porque solo iba a alarmar a la gente sin mediar soluciones.

Sobre la evolución de la anestesiología en Uruguay

Bueno, lo que yo te puedo contar es acerca de mi experiencia. Cuando yo ingresé era un poco, digamos, personalista, o sea, se desempeñaba en forma personalista. Había individuos que sabían mucho para la época, que hacían una excelente asistencia, y había otros que sabían menos y la asistencia que hacían no era tan buena. Era de acuerdo a la capacidad de cada especialista.

Había tres personas que en aquel momento sobresalían con gran notoriedad, que eran el doctor Cañellas, el doctor Fernández Oria y el doctor Chertkoff. Eran los tres anestésistas que más se destacaban y los tres estaban en el Hospital de Clínicas, pero, además de ser excelentes técnicos, eran excelentes personas. Entonces, en ese momento, el que se iniciaba en la especialidad empezaba a ir al Hospital de Clínicas conjuntamente con alguien que le iba enseñando, se trabajaba todavía con aparatos muy viejos y la anestesiología iba progresando fundamentalmente a través de estas tres grandes figuras que te nombré. Los alumnos seguíamos también esa tendencia personalista en la que cada uno progresaba de acuerdo a cómo podía. No había una información general previa de lo que era la especialidad —como sí había en otras especialidades—; se entraba sin conocer previamente absolutamente nada.

La anestesiología recién tomó un carácter propio, una identidad, cuando empezó a ingresar más gente que tenía inquietudes, que era estudiosa y que le fue dando a la especialidad un tono distinto. Y aquí sí hay muchos nombres para mencionar, entre ellos el profesor [Martín] Marx,⁴ un hombre joven, excelente técnico y muy bien informado, quien actualmente tiene excelentes profesores agregados. Una vez que falleció Fernández Oria, Chertkoff se fue para Paysandú y Cañellas pasó al ministerio. Pero ya había gente nueva que venía con muchas inquietudes, bien formada, quienes son hoy día los profesores agregados. Además, también son excelentes los profesores adjuntos y actualmente la especialidad se ha difundido de otra manera, ha cobrado otra solidez y se sigue desarrollando con una gran rapidez para los pocos años que lleva desde sus inicios. Otro excelente anestésista fue el doctor [Homero] Peri,⁵ ya fallecido, y hay un plantel de

4 Martín Marx Strauss (1936-2013). Turnes, A. L. *Martín Marx Strauss (1936-2013)*. Disponible en <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/m-marx-strauss.pdf>.

5 Homero Peri Pertusso (1932-1987), falleció a los 54 años. Fue el primer paciente asistido en el Centro de Tratamiento Intensivo del Hospital de Clínicas, fundado en agosto de 1971.

gente joven muy bien preparada que no te nombro porque son muchos y me voy a olvidar de más de uno.⁶

Es decir, se ha ido formando la conciencia asistencial, la información y la formación científica de la especialidad, y esto es lo que yo te puedo contar a partir de mi propia experiencia [...].

María Julia Salsamendi Salsamendi alcanzó el grado de Profesora Agregada de Anestesiología (Grado 4). Falleció en Montevideo el 13 de diciembre de 2003.

Fuentes

SCARLATO, Silvia: *Fuera de Consulta IV*: memorias y proyecciones de nuestra medicina. Coedición SMU-EBO, Montevideo, 2000, 179 p; pp.: 131-146.

TURNES, Antonio L.: Historia de la cirugía torácica en Uruguay. Montevideo. Doble-clic editoras, 2022, 482 p., pp. 151-158.

6 En este recuerdo faltó la mención al doctor Enrique Barmaimon, que, habiendo sido grado 2 y grado 3 de Anestesiología, migró al Perú en el segundo semestre de 1966, donde ocupó diversos cargos de jerarquía, entre ellos profesor de Anestesiología y Medicina Intensiva, decano de la Facultad de Medicina y vicerector de la universidad Cayetano Heredia. También actuaron en ese tiempo los anestesiólogos doctores Enrique Bzurowski, Tabaré González Vázquez, Iszo Grunwald, Federico Schletter, Samuel Liondas, Martín Marx y Vera Wornikov, de amplia y destacada actuación, que recorrieron los mismos grados académicos. De actuación destacada también fueron los doctores Osvaldo Lucas y Raúl Suárez, que se desempeñaron en el hospital universitario y en otros del ámbito privado.

CYRO E. GIAMBRUNO GIRIBALDI

(1926-1962)

ANTONIO L. TURNES

Cyro E. Giambruno Giribaldi fue médico cirujano, cardiólogo, docente e investigador en fisiopatología y farmacodinamia, de destacada actuación em el ámbito del hospital pediátrico Pereira Rossell.

Nació en Montevideo el 22 de abril de 1926. Se graduó en la Facultad de Medicina de Montevideo el 28 de diciembre de 1953.

A pocos días antes de la fecha de partida de Montevideo, para intervenir en el IV Congreso Mundial de Cardiología, a realizarse en la ciudad de México, falleció esta destacada figura de la Medicina nacional, a raíz de un accidente en la carretera. Conducido rápidamente a la ciudad más cercana – Treinta y Tres – donde se le prestaron atentos y solícitos cuidados, hubo de ser trasladado, días después, a Montevideo, donde todos los auxilios de la ciencia, familiares y amigos, fueron inútiles para evitar el fatal desenlace, como consecuencia de las graves lesiones sufridas. La muerte de Giambruno provocó, en nuestro ambiente, intensas manifestaciones de dolor. A pesar de su juventud, Giambruno había alcanzado un prestigio indiscutido en la clase médica uruguaya y muy particularmente en la pediátrica, en la que había actuado muy especialmente.

Orientado desde temprano hacia la Cardiología y la Reumatología, llevó a cabo, al frente del Servicio dedicado a ellas en el hospital “Pereira-Rosell”, una labor intensa y proficua, que se tradujo en magníficas realizaciones. Supo infundir entusiasmo a sus compañeros de labor e interesar muy particularmente a núcleos de nuestra sociedad, que le prestaron eficaz y activa colaboración.



En los discursos que reproducimos más abajo, los oradores analizan detalladamente la vida de este luchador ejemplar, injustamente tronchada en momentos en que alcanzaba una culminación pocas veces lograda en nuestro ambiente.

La Dirección de *Archivos de Pediatría del Uruguay* encontró siempre en Cyro E. Giambruno, una espontánea y eficaz colaboración. Sus trabajos honraron muchas veces las páginas de aquella publicación.

Discurso del Prof. Dr. José M. Portillo, Presidente Interino de la Sociedad Uruguaya de Pediatría

Un hecho tan insólito como injusto, representado por el fallecimiento del Dr. Cyro E. Giambruno, nos ha dejado profundamente anonadados y nos impide, por consiguiente, expresar nuestro dolor con un mínimo de adecuación a las circunstancias. Pero, la Sociedad Uruguaya de Pediatría, a la que represento en este amargo momento, no podía dejar de estar presente, para manifestar el pesar que le ha provocado la pérdida de uno de sus más distinguidos socios titulares, como lo fuera en vida el Dr. Cyro E. Giambruno. Giambruno, fue pediatra, fue cardiólogo y fue hombre de ciencia. En cualquiera de sus tres actividades se distinguió por su tesón, por sus envidiables condiciones de trabajador infatigable y por su magnífica capacidad de organización.

Contribuyó grandemente en propender a mejorar las condiciones asistenciales de los niños, en el campo de la Cardiología. Puso, en ello, gran seriedad científica, volcándose en su obra de manera integral. Fue así que, siendo aún muy joven, escaló rápidamente posiciones que lo llevaron a ocupar un sitial destacado en la Pediatría nacional. Sus condiciones como médico y como persona, le permitieron organizar y mejorar un Servicio de Cardiología infantil que hace honor a nuestro país. Logró, así, ocupar en el campo de su especialidad una situación brillante y respetada, constituyéndose en uno de nuestros más distinguidos cardiólogos infantiles. Fue un investigador tesonero y en su carácter de tal, fue autor de numerosas comunicaciones presentadas a la Sociedad Uruguaya de Pediatría. En todas ellas reveló el fruto de una gran experiencia personal, recogida en tan poco tiempo, como excepcionalmente es factible observar en Medicina. Asimismo, demostró siempre gran erudición en su especialidad, de la que fue un constante estudioso.

La muerte ha sorprendido al Dr. Giambruno en el pináculo de su existencia, rodeado de la estima de los que fuimos sus amigos, del respeto de sus colegas, del cariño de sus familiares, del agradecimiento de sus enfermos.

En pocas oportunidades el destino juega tan injusta e irrespetuosamente, condicionando la desaparición física de quien tantos méritos acumulara en

tan poco tiempo y mereciera, en cambio, una larga vida, que tanta utilidad hubiera deparado a la Sociedad.

Difícil será llenar el hueco que deja Giambruno. La Facultad de Medicina, el Ministerio de Salud Pública, la Sociedad Uruguaya de Pediatría, la Medicina nacional, sus familiares, pierden un auténtico y excepcional valor científico y humano.

Respetuosamente, me inclino ante sus restos, sinceramente dolorido.

Discurso del Prof. Dr. José J. Estable, Profesor de Farmacodinamia y Terapéutica, en representación de la Facultad de Medicina

Cuando todo parecía sonreírle, se extinguió para siempre la vida luminosa de Cyro E. Giambruno y nos corresponde, en nombre de las autoridades de la Facultad de Medicina, de su Decano, de su Consejo Directivo y en el de la Cátedra de Farmacodinamia y Terapéutica, el triste cometido de la despedida.

Cuando un valor de los quilates morales e intelectuales del Dr. Cyro E. Giambruno nos deja en el camino de la vida –tan brusca y prematuramente– cuando aún tanto de él se esperaba y cuando, además, se trata de un amigo de casi toda una vida, no hay fuerzas suficientes ni palabras adecuadas, para cumplir con aquella misión.

Descolló en nuestro ambiente médico en todos sus aspectos y su brusca e inesperada desaparición pone una nota de hondo dolor en la vida médica nacional y en la vida de nuestra Cátedra y, particularmente, en nuestra propia vida, ya que su actividad estuvo íntimamente ligada a la nuestra. Fue, en cierto modo, un hijo espiritual, un colaborador inteligente, desinteresado y bondadoso, durante casi veinte años, desde la época misma en que nos hemos conocido.

Giambruno, amalgamó su vocación de docente y de investigador al afán de superación, a la generosidad y a la modestia para hacer más fecundo el rendimiento de la inteligencia y de la voluntad. Su labor, en el Instituto y en la Cátedra – donde era el más joven de los viejos colaboradores – puede dividirse en varias etapas:

1o. Durante los años 1943-1946 realizó trabajos generales en la Sección Fisiología a nuestro cargo, en el Instituto de Medicina Experimental, que dirigiera nuestro venerado y siempre recordado maestro, el profesor Héctor Rossello. Desde ese lugar modesto, siempre junto a nosotros, colaboró en trabajos de investigación con diferentes profesores de nuestra Facultad, que culminaron en publicaciones científicas, en la preparación y realización de

los cursos prácticos de la Cátedra y en el Tratado de Farmacodinamia y Terapéutica del profesor Rossello.

2o. Durante 1947 y parte de 1948, desempeñó el cargo de Preparador en el Departamento de Patología Experimental y Fisiopatología, de nuestro Instituto. En 1947, la Cátedra de Patología General se le confió al profesor Julio C. García Otero y Giambruno realizó la recopilación, corrección e impresión de los apuntes de las clases dictadas.

3o. En agosto de 1948 fue nombrado Auxiliar Técnico 1º. del Departamento de Farmacodinamia y Terapéutica, cargo que desempeñó con gran dedicación, con funciones de Ayudante de Clase, mostrando extraordinarias condiciones docentes.

4o. Su labor docente se remonta, prácticamente a los comienzos de su actuación dentro del Instituto. Se presentó a concurso de oposición, que ganó en forma brillante en mérito a la solidez de su preparación. Esto le permitió escalar los distintos grados del escalafón docente y de investigación: ayudante de clase de fisiología, ayudante de clase de farmacodinamia y terapéutica, ayudante de investigación, jefe de trabajos prácticos. En el desempeño de todos estos cargos demostró condiciones excepcionales de eficiencia y dedicación que lo hacían indispensable dentro del Departamento y de la Cátedra.

Su labor docente estaba a punto de culminar con el concurso para la provisión de un cargo de docente adscripto, en cuyo llamado – recientemente cerrado – acababa de inscribirse como único aspirante, después de haber dado término a su carrera de Adscripción, que lo colocaba en condiciones de postular al cargo de Profesor Adjunto de Farmacodinamia y Terapéutica.

Colaboró con nosotros en los cursos de Farmacodinamia de la Facultad de Química, cuando nos hicimos cargo de la Cátedra y en el Curso de Farmacología para Auxiliares del Médico, durante varios años, habiéndosele confiado la realización, corrección e impresión de los Apuntes de las clases dictadas. Desde 1955 nos sustituyó como Profesor de Farmacología, en la Escuela Universitaria de Enfermería, en carácter de Titular, cargo que desempeñaba en la actualidad.

La labor de investigación, se remonta también a los comienzos de su actuación dentro del Instituto. Siendo aun un adolescente, publica su primer trabajo en *Archivos de la Sociedad de Biología de Montevideo*, en colaboración con el profesor Fernando Herrera Ramos, sobre “Estudio experimental de los tiocianatos”.

En 1946 comienza el trabajo en equipo dentro del Instituto, el que integró siempre presentando numerosos trabajos en diferentes Sociedades, Jornadas y Congresos científicos, nacionales y extranjeros.

Su producción científica abarca más de 30 trabajos originales, en diversas revistas de real jerarquía internacional. En base a estos estudios, Aldo Luisada, Profesor de Medicina y Director de Investigaciones Cardiovasculares de la Escuela de Medicina de Chicago, le solicitó el capítulo correspondiente a las “Funciones del Pericardio” (en colaboración con los Dres. José L. Duomarco y Ricardo Rímini), para su publicación en la Enciclopedia Cardiológica.

Sus méritos científicos valieron para que su Servicio de Cardiología y Reumatología Infantil, del hospital “Pereira-Rossell”, fuera seleccionado para participar con un trabajo de Institución, en el IV Congreso Mundial de Cardiología a realizarse en la Ciudad de México. En la preparación del viaje a este Congreso le sorprende la muerte. Ese trabajo se titulaba “Insuficiencia Cardíaca en las Cardiopatías Congénitas”, en el que se aplicaban a la clínica humana los conceptos de “colapso venoso” y “función limitante del pericardio”, desarrollados en el Instituto de Patología, gracias a la acción coordinada de los Departamentos de Fisiología y de Farmacodinamia, a lo largo de muchos años de investigación.

Estos conceptos han sido ya aceptados en la literatura mundial, por su importancia en la patogenia y en el diagnóstico de la insuficiencia cardíaca.

En su lecho del hospital de Treinta y Tres, lo primero que le dijo al Dr. Duomarco – su compañero de trabajo en los últimos tiempos, conjuntamente con el Dr. Rímini, en el Instituto de Patología – fue: “Ud. se va el miércoles – día estipulado para la partida para Méjico – el trabajo lo tiene mi esposa en el portafolio”; y en el día de ayer, pocos minutos antes de su muerte, brotó una sonrisa de sus labios, al saber que sus compañeros emprendían viaje para participar en el Congreso y presentar el trabajo en el que tantas esperanzas había cifrado. Partieron ellos y, al poco tiempo, también él partió...

Egresó de la Facultad de Medicina el 28 de diciembre de 1953, con elevada escolaridad, lo que le valiera, en aquella época, la exoneración del pago de derechos de título y la Beca “Artigas”, otorgada por la Universidad de la Republica en base a títulos, méritos, antecedentes y programa de trabajo. Fue en el usufructo de esta beca que trabajó en el Laboratorio Cardiológico de la Clínica Pediátrica del hospital “Karolinska”, de Estocolmo, con el profesor Wallgren, publicando un trabajo sobre “Diagnóstico de las Cardiopatías Congénitas”. Estudió allí, en detalle, todas las técnicas auxiliares de la cardiología, actuando con alto grado de independencia en base a su manualidad técnica y experiencia cardiológica. También estuvo en París, en el hospital “Lariboisière”, junto al profesor Soulié, con quien prosiguió estudios sobre hemodinamia y cateterismo cardíaco en las cardiopatías congénitas.

Cumplió misiones oficiales de la Facultad de Medicina y del Ministerio de Salud Pública, sobre diagnóstico de las cardiopatías congénitas y organización de la Policlínica de Cardiología Infantil.

A su egreso, prestó su colaboración eficiente en el Laboratorio de Cardiología del Hospital de Clínicas; en la realización e interpretación de electro, fono, balisto y vectocardiogramas, y en la realización personal de gran número de cateterismos cardíacos y estudios angiocardiográficos.

Miembro de distintas Sociedades científicas, uruguayas y argentinas, le correspondió el honor de presidir sesiones en el IV Congreso Argentino de Cardiología, realizado hace apenas un año.

Al terminar la exitosa Campaña Nacional de Ayuda al Niño Cardíaco, hace de esto cuatro años, expresaba nuestro Decano su satisfacción por los resultados obtenidos, atribuyendo la importancia de la misma a tres factores: a quienes estaba destinada (niños y enfermos), a la labor de quienes cooperaron y al uso que hicieran los técnicos, de los medios conseguidos. Hoy, a cuatro años de esta etapa, podemos afirmar que el éxito fue rotundo y que Giambruno fue el alma de aquella campana que permitió equipar al Servicio de Cardiología con comodidad para 20 camas, Policlínicas para la atención de enfermos externos, aparatos para la recuperación física y espiritual de niños afectados de cardiopatías.

En su Servicio de Reumatología y Cardiología Infantil, del hospital “Pereira-Rossell”, cuya jefatura desempeñara desde el 15 de octubre de 1947, realizó un modelo de organización y de trabajo. Allí cumplió con lo que siempre había defendido: “que los servicios públicos tengan, además de su función específica, la de servir a la docencia con la mayor amplitud”. Es justicia que este Servicio lleve su nombre.

Después de este largo recorrido me encuentro como al principio. No puedo encontrar las palabras adecuadas que, en nombre de las Autoridades de la Facultad de Medicina y de la Cátedra de Farmacodinamia y Terapéutica debiera pronunciar en este homenaje de despedida al querido colaborador y amigo de tantos años. Solamente diré que la Cátedra perdió uno de sus más sólidos puntales; Cátedra a la que tanto quiso, a la que hizo tanto bien y a la que sirvió y honró con lealtad, abnegación, honestidad, responsabilidad, entusiasmo y sabiduría.

¡Que el ejemplo y el recuerdo de sus virtudes se mantengan siempre vivos, para bien de las generaciones futuras!

El Dr. Cyro E. Giambruno, que falleció trágicamente a los 36 años, dejó muchas cosas importantes hechas tal como fue expresado por el Prof. Estable, la Cardiología infantil del Pereira Rosell entre ellas. Se destacó por su forma de ser, enérgico, frontal y directo cuanto era necesario, entregándose a los demás, como he podido recoger a lo largo de mi vida de pacientes y colegas, muchos de ellos alumnos de él.

Cuando él murió su hija Mónica, que nos brindó esta información, tenía apenas 6 años, *y el recuerdo de los domingos en que sacaba a pasear en su auto Chevrolet, al Parque Rodó a los niños del Pereira Rosell es uno de los más gratos que tengo.*

Pero sobre todo dejó muchos proyectos, que quedaron truncados por su prematura muerte.

Estaba casado con Clotilde Maroño Ramos (quien fue también estudiante de medicina y dejó la carrera en 5º año al tener ya muchos hijos).

El matrimonio Giambruno-Maróño dejó 8 hijos, que cuando el padre falleció el menor tenía 4 meses:

Cyro, fue estudiante de Medicina pero no se recibió. Actualmente trabaja como corredor de seguros.

Juan Manuel, Médico Cirujano Cardíaco.

Clotilde, Escribana y Abogada.

Gonzalo, Pediatra, Neonatólogo, Actualmente grado 5 Neonatología.

Mónica, Cardióloga.

María Inés, Contadora.

Matilde, Contadora.

Gabriel, Contador.

* * *

Cyro E. Giambruno Giribaldi falleció luego de agonizar tres días en Montevideo el 5 de octubre de 1962, a los 36 años de edad.

Cuando él falleció, Alba Roballo epilogó un libro de poemas con esta pieza:

El autor de esta recopilación agradece a la Dra. Mónica Giambruno Maroño, por la amabilidad de acercarnos esta completa información.

Fuente

TURNES, Antonio L.: La Sociedad Uruguaya de Pediatría en su Centenario (1915-2015), Montevideo, SUP, 2014, 816 p.

Moribundo

S A L V A U N A V I D A

"En el Hospital de la ciudad de Treinta y Tres, fue internado un joven que tenía dos balas alojadas en el corazón.

Había atentado contra su vida, y pocas esperanzas existían de salvarlo. Para someterlo a una urgente intervención quirúrgica, era imprescindible el informe de un especialista, que consistía en la interpretación de un electrocardiograma, que se le había efectuado. No era posible enviar el electrocardiograma a Montevideo para que lo examinara un cardiólogo y la vida del joven sin la operación urgente, se perdía sin remedio.

En el mismo hospital, yacía en una camilla un hombre joven, que había sufrido un terrible accidente en la carretera; escuchó lo que los médicos hablaban a su alrededor y dijo: "Yo soy cardiólogo y puedo hacer el informe".

Los médicos dudaron, porque el que así hablaba estaba casi agonizante. Pero no había tiempo que perder y le entregaron el electrocardiograma.

Ya herido de muerte, y haciendo un esfuerzo sobrehumano, dictó el informe, del cual dependía una vida.

El joven fue intervenido con éxito y se repone ahora de las gravísimas heridas.

El médico murió. Era el doctor Cyro Giambruno". — 1962.

ESTHER WASERSZTEJN STRYJAKOWSKI

(1926 – 1989)

ANTONIO L. TURNES

Esther Wasersztejn Stryjakowski fue una médica nacida en Polonia el 10 de febrero de 1926, que de tres años vino con su familia a Uruguay y se especializó en ginecología y obstetricia. Formó familia con Juan de Dios Gómez Gotuzzo y se instalaron en la capital de Artigas en 1959, donde desarrollaron una importante obra sanitaria y cultural. Aquí es recordada a través de diversas aproximaciones de familiares y colegas que conocieron y valoraron su actividad como la primera mujer médica y gineco-obstetra de aquel departamento.



Luego de una formación académica en Montevideo, ella, su esposo Juanacho, internista, neumólogo y radiólogo, y su cuñado Franco cirujano general y neurocirujano, marcharon a Artigas para instalarse llevando la medicina moderna con todos los elementos para poder tratar adecuadamente a los pacientes. Transformaron el hospital local en un centro asistencial moderno, y fundaron un sanatorio privado, con el empuje de ellos y la colaboración de otros jóvenes colegas, y produjeron grandes cambios en la atención de salud de aquella comunidad y de la amplia zona de frontera.

Al realizar una revisión de las mujeres dedicadas a la ginecología y obstetricia en Uruguay, la Dra. Estela Conselo ha consignado que:¹

La Dra. Esther Wasersztejn formaba parte de una familia de inmigrantes judíos integrada por sus padres y dos hermanos, Matilde y Mauricio. Llegaron a Uruguay en 1931, Esther tenía en ese entonces 5 años. Venían desde Polonia huyendo de la miseria económica y la persecución étnico

1 CONSELO, Estela: mujeres uruguayas en la medicina gineco-obstétrica. *Archivos de Ginecología y Obstetricia*, Vol. 59, separata, pp. 1-36, diciembre 2021.

religiosa desatada en Europa del Este. Hizo la carrera de Medicina y luego el postgrado de Ginecología y Obstetricia, y en el año 1959 se radica junto a su esposo el Dr. Juan de Dios Gómez Gotuzzo (Juanacho) en Artigas, ciudad de la cual él era oriundo.

Fue la primera mujer médica en radicarse en el departamento. Enseguida se dio cuenta que tenía que mejorar las condiciones de su especialidad. En 1963 organizó las Jornadas Materno-Infantiles con la presencia del Dr. Crottogini y otros destacados profesionales. Más adelante colaboró en la organización de las Jornadas de Diabetes que fueron muy importantes. En esos tiempos en la medicina había muy pocas mujeres, Esther desarrollaba su actividad académica en un ámbito de hombres. En el año 1966 fundó la primera Asociación de Diabéticos. Trabajó muchos años en forma honoraria en el Hospital de Artigas, fue relegada en la obtención de un cargo en Salud Pública. Trabajó en la Asociación Uruguaya de Planificación Familiar e Investigaciones sobre Reproducción Humana (AUPFIRH) y mantuvo siempre una postura de defensa de los derechos de las mujeres. Aplicaba la psicoterapia mientras acompañaba a las pacientes en sus trabajos de parto. Su compañero de vida fue detenido y encarcelado por la dictadura durante 4 años.

A decir por la Dra. María Jiménez Larre Borges: “Fue una mujer adelantada para su época, muchas veces cuestionada. Si hoy estuviere físicamente sería una mujer de nuestra época, más actual que nunca. Creo que Esther, la doctora, médica, judía, representaba todas las facetas”.

Mejoró y alentó la educación creando centros culturales para que niñas y niños de Artigas se formaran a pesar de la distancia que existía en ese momento con Montevideo. Consideraba la educación un pilar fundamental, destacando que si las niñas tenían las mismas posibilidades de acceso que los niños el mundo sería más justo y mejor, superando así las brechas de género. Fue impulsora y fundadora de la Gremial Médica de Artigas (GREMEDA), contribuyendo con su ejemplo a consolidar el progreso de la institución y un notable trabajo de equipo.

Olga Gómez Wasersztejn, una de las hijas de Esther y Juanacho, relató sobre el origen de la familia materna:²

Mis abuelos maternos son originarios del noreste de lo que es hoy Polonia. De un poblado llamado Jedwabne, entre Lomza y Białystok. Aún existe Jedwabne. Mi madre y su hermana Matilde (Matel) nacieron allí. El hermano varón, el menor de la familia, Mauricio (Moisés) nació en Uruguay. Mi abuelo materno era el hermano mayor, vivía con su madre en el medio rural, modestamente. Tenían algunas pertenencias, herramientas y animales de corral. El abuelo se llamaba David. La abuela se llamaba Ana (Alta). El abuelo David tenía un hermano menor, a quien conocimos y con quien convivimos, que lo nombramos cariñosamente “el tío Zeizki”: es una pieza importante para entender los motivos de la emigración a Uruguay.

2 DÍAZ, Paola: Hablamos de ti. Historia de vida contada de Juan de Dios Gómez Gotuzzo. Mastergraf SRL, octubre 2018, 160 p; p. 30.

David resuelve traer a su familia de Polonia. Así llegan mi abuela Ana con sus dos hijas. Esther con dos y medio años y Matilde con un año. Zeizki propone a mi abuelo que continúe con el negocio de la carne. Él se dedicará a otro rubro. Vuelve a la fabricación de muebles, su oficio, el que le gustaba. Mi abuelo tuvo un puesto de venta de carnes en el mercado modelo, calle Ciudadela, donde luego estuvo un conocido restorán montevidiano [Morini]. (...)

Todo lo que le sucede a mi abuelo con su débil salud, irá forjando la fuerte personalidad de mi madre ya que ella con 14 años tiene que dejar el liceo para comenzar a trabajar y ayudar a su familia.

Con esa edad, se llena de coraje y tiene que visitar a cada uno de los clientes de la carnicería de su padre, a los dueños de restaurantes muy importantes como Morini o El Águila. Esas personas se impactan al verla, tan jovencita y llevando adelante el negocio familiar. Ella les explicaba la situación que estaba viviendo su padre y les solicitaba que no dejaran de comprar la carne en la carnicería de su padre porque era el medio de vida familiar.

Mi madre supo ser muy fuerte muy pronto. Cuando su padre se recupera, ella tenía que dar todos los exámenes a fin de año para no perder ese curso que había faltado, su padre estudia con ella (...).

INGRESO A LA FACULTAD

Cuando mamá entra a la Facultad de Medicina, una de sus compañeras era Aurora Fillola y lo conoce a papá estando en la biblioteca mientras buscaba un libro. Lo que él contaba era que de ese primer encuentro le pareció que mamá era un poco antipática. Pero como mamá estudiaba con Aurora y ella era la esposa de [Hugo Carlos] Sacchi que era el inventor de la técnica del parto sin dolor y papá estudiaba con él, papá y mamá se conocen formalmente en la casa de ellos. Año 1945 aproximadamente.

En esa casa ellos comienzan a tratarse y la relación da sus frutos. Papá la comienza a acompañar a mamá todos los días, ella demoró en presentarlo a su familia, sentía temor sobre lo que dirían sus padres. Estaba demorada la cosa, pero un día mi abuelo se enferma y tenía que tomar inyectables, entonces a mi madre se le ocurre decir que tenía a un conocido, un muchacho del interior que era practicante y que le podría dar los inyectables. Pero mi abuelo se da cuenta en ese momento, que esa historia no era una casualidad. Así es como mi padre comienza frecuentar la casa de sus suegros, con la disculpa de los inyectables, siempre buscaba sacar otros temas para poder quedarse un rato más charlando. Y mis abuelos se habían dado cuenta desde el principio, pero se quedaron quietos.

Mamá era atea pero siempre respetó su tradición judía, a nosotros nos enseñó a respetar sus tradiciones. Ella nos transmitía valores muy importantes como el esfuerzo, el sacrificio, el amor por el trabajo y todos los valores que tenía por ser una inmigrante. Cosas tan sencillas como cuando yo le pedía ayuda para hacer los deberes de la escuela, ella me decía que no y que algún día le íbamos a agradecer. La costumbre de levantarnos muy temprano.

Nuestros padres eran muy cariñosos, yo por ejemplo, era muy mimosa de mi padre, toda la vida fui muy cariñosa con ellos, adoraba meterme a la cama con ella. Pero ellos nos daban cariño sin dejar de ser muy exigentes y el “No” era un “No rotundo”. El cariño de ellos era por cariño, no para lograr algo más.

LA LLEGADA A ARTIGAS

Aunque mi madre fue por mucho tiempo la primera y única ginecóloga especializada del Hospital nunca la nombraron por estar señalada como comunista, aún antes de la dictadura.

Ella trabajó muchos años honoraria y nosotros le decíamos: “No vayas más”, pero ella nos respondía que jamás iba a dejar de ir al Hospital porque era su lugar natural.

Fue honoraria durante años y nunca pudo acceder a un cargo en Salud Pública. Una vez surgió una posibilidad de ingresar a la maternidad y ella le pidió a su hermano que también era médico [el profesor de gastroenterología Moisés Wasersztejn], que fuera hasta el Ministerio de Salud Pública para saber por qué ese trámite estaba trancado, en ese momento el ministro era Rodríguez Camusso. Cuando mi tío estaba en la sala de espera para entrar a hablar con el ministro se sienta una persona a su lado, comienzan a conversar y esa persona le pregunta el motivo de la entrevista, él le contesta que viene a averiguar por un llamado. Y esa persona le dice “Yo acá esperando y me tengo que ir para Artigas, soy Diputado por Artigas, vengo a hablar para que no nombren a una doctora de allá que es comunista”. Mi tío no dijo nada, se levantó y le escribió en una servilleta en un bar, a mi madre: “Estás frita porque mandaron a un diputado a que pidiera que no te nombren en el cargo por ser comunista”. Al final a mamá la nombra el doctor Danilo Linares, Director del Hospital, después de finalizada la dictadura; habían pasado muchos años, la realidad es que nunca pudo acceder a un cargo en Salud Pública por su ideología.

La situación de papá fue diferente porque se trajo el cargo por el que había concursado en el Hospital Saint Bois.

Tenía un mundo cultural que la hacía muy completa; es la que funda el Cine Club en Artigas, funcionaba en el Cine Artigas los días martes de 20 a 22 horas. Eso no daba ganancias y muchas veces ella pagó el gasto de las películas. Era una gran lectora; nuestro gusto por la lectura viene de ella; a papá le gustaba los ensayos políticos y mamá era de la literatura en general.

En la misma publicación, más adelante señala:³

Mi madre durante muchos años fue identificada como “La Doctora” porque era la única. Y tuvo mucha suerte cuando estudió ginecología porque era la época del Dr. Crottogini, ella aprendió con los mejores. Antes de su llegada había médicos que hacían partos, pero no eran ginecólogos.

3 DÍAZ, Paola: Hablamos de ti. Historia de vida contada de Juan de Dios Gómez Gotuzzo. Mastergraf SRL, octubre 2018, 160 p; p. 49.

A ella siempre le gustó la ginecología y no hay dudas de que ejercía su especialidad desde donde podía desarrollar su feminismo, hablando y aconsejando a sus pacientes, donde estaban presentes diversos temas: el aborto, la planificación familiar, la prevención de los embarazos, la violencia de género. Temas que eran tabúes en una sociedad donde las mujeres no hablaban.

Más adelante, en la misma publicación se señala que:⁴

Sus padres tuvieron aspiraciones sociales y aspiraciones personales muy fuertes.

Cuando yo le pregunté a mi madre: Por qué seguía trabajando en el Hospital sin ganar un peso... Ella me contestó: “Yo no puedo no asistir a la gente que me necesita. Yo no puedo ejercer la medicina solo desde mi escritorio o desde mi consultorio particular; yo necesito ser médica en el Hospital, trabajar en el Hospital es fundamental para mi desarrollo personal....

Ella era una persona muy solidaria y comprometida y eso quedó muy claro al ejercer su profesión en forma honoraria en Salud Pública. Trabajó desde 1960 a 1984 en forma honoraria para el hospital de Artigas. Recién en 1984 la nombran y bueno se muere en 1989. Ella dejó su vida trabajando en el Hospital; la llamaban de noche y a cualquier hora. Se caracterizaba por solucionar muchos temas médicos a cambio de nada desde un punto de vista económico.

TESTIMONIO DE ALGUNOS COLEGAS

La doctora Blima Safir, internista y diabetóloga, que había casado con un artiguense en 1975 y se radicó en la capital departamental, había expresado en 2014:⁵

Lo que quiero destacar es el modo en que fui recibida en Artigas, porque eso ha sido fundamental. Muchos de mis colegas son artiguenses, fueron a estudiar y volvieron a su ciudad natal, pero yo no. Mi infancia fue en Young, estudié en Montevideo y luego me vine a instalar a la ciudad de Artigas con mi familia.

Comencé una nueva vida en una ciudad que no era la mía, pero fue muy fácil mi adaptación, porque este grupo de médicos que ya estaban nos recibieron con los brazos abiertos. Con los que tuve más vínculo fue con el doctor Juan de Dios Gómez Gotuzzo y su esposa, la doctora Esther Wasersztejn, y con el doctor Francisco Gómez Gotuzzo. Fueron para mí verdaderos maestros.

Por ellos nos sentimos respaldados. Disfrutaban con la docencia – habían sido docentes en Montevideo y la prolongaron acá – y con ellos

4 DÍAZ, Paola: Hablamos de ti. Historia de vida contada de Juan de Dios Gómez Gotuzzo. Mastergraf SRL, octubre 2018, 160 p; p. 53.

5 DÍAZ, Paola: Cuando el compromiso es de todos. A 25 años del Sanatorio de Gremeda – FEMI. Mastergraf, 2014, 248 p; pp.: 59-65.

aprendimos muchísimo, porque realmente tenían una preparación destacada.

Incluso cuando les comenté a mis docentes de la facultad que me radicaría en Artigas, me dijeron: “¡Qué bien! Andá tranquila, te felicitamos por ir a ejercer la medicina al norte. Te encontrarás con eminentes profesionales: los Gómez Gotuzzo”.

La misma doctora Blima Safir, comentó que con Esther:

“coincidimos en muchos temas. Ser mujeres, ser médicas y ser judías, las dos compartíamos una historia en común, las dos hijas de inmigrantes de Europa del Este, porque mi madre también era de Polonia y mi padre de Rusia. Nuestras familias de inmigrantes venían con el sueño de trabajar muchísimo, venían buscando la paz, la no persecución y querían trabajar porque los acompañaba las ansias de educar a sus hijos. Los inmigrantes querían mucho educar a sus hijos, todo el tema de lo mal que pasaron, de la discriminación, de las dificultades para trabajar, de las carencias y de los miedos que los perseguían. Y Esther me decía: “Mira Blima, subliminalmente nuestros padres vinieron con miedo y nos transmitieron ese miedo”. Pero fueron esos padres inmigrantes los que nos inculcaron el sacrificio, la dedicación al trabajo y siempre nos decían: “Traten de estudiar, de tener una profesión o un oficio, que solo así se podrán defender en la vida y todo les va a resultar más fácil”.

Todas esas enseñanzas eran el resultado de lo mal que habían pasado y a las conclusiones que habían llegado. Ellos quisieron estudiar, pero no pudieron; tuvieron que trabajar mucho cuando emigraron. Era otra mentalidad, esos europeos de Europa del Este, venían con muchas ganas de educar a sus hijos, creían fervientemente en la educación como principal herramienta de liberación. Sabían cultivar la tierra, conocían diferentes oficios, sabían aprovechar todo y principalmente las oportunidades de educar en forma gratuita a sus hijos, en un país que los recibía de puertas abiertas. Eran familias tradicionales, que hacían del trabajo un culto.

Con Esther nos contábamos nuestras historias, que eran muy parecidas desde la esencia, compartíamos la tradición y las festividades, nos saludábamos en fechas importantes para nosotros, como La Pascua y el Año Nuevo Judío. Compartíamos comidas características de nuestras raíces porque el pueblo judío como otros pueblos se caracteriza por tener sus comidas típicas y nos encantaba recordar y compartir esos momentos.

Esther se caracterizaba por ser muy hacendosa, cocinaba muy rico. Nuestras historias y mantener la tradición también fue un punto en común que fortaleció nuestra amistad. Nos tocó vivir en una ciudad con muy pocas familias judías. No siento que tuvimos dificultades para desarrollarnos como mujeres médicas, más allá que a ella la caracterizaba tener una visión muy amplia de todo, siempre transmitía firmeza porque sus convicciones eran así, ella lograba todo lo que pretendía. Sus proyectos no quedaban en proyectos, los ejecutaba, los transformaba en realidad. Todo

lo que emprendía con su casa, con su familia, con sus hijos y con su profesión daba sus frutos, esa era Esther.⁶

En la misma ocasión señaló la doctora Safir:

La dupla de Juanacho y Esther era perfecta, juntos, se complementaban y no hay dudas de que fueron unos adelantados.

Ellos trajeron innovaciones en la forma de ejercer la medicina, hay un antes y un después de su llegada.

Los caracterizaba la generosidad porque así fueron con todos los médicos que fueron llegando.

Tenían una gran vocación para trabajar en equipo y para formar grupos médicos, muchas veces se despojaron de cosas materiales y personales pensando en el bien común de la sociedad y de la medicina en el norte. (...)

La doctora luchó contra mucha ignorancia y falta de conocimientos de la población; ella era la única que recomendaba el uso de métodos anticonceptivos y lo normal era que las mujeres cada once meses estuvieran pariendo un hijo. Y hasta no tener nueve o diez hijos no paraban de parir.⁷ (...)

Cuando ella les hablaba a sus pacientes sobre los derechos que tenían sobre sus propios cuerpos y cómo debían vivir su sexualidad, era simplemente revolucionaria.

Porque en esa época era un pecado hablar sobre sexo, las mujeres ni con sus maridos hablaban sobre lo que sentían y sobre lo que no sentían.

Las mujeres tenían vergüenza de hablar con sus propias amigas sobre su sexualidad y así fue como ella se transformó en la consejera de muchas mujeres.

Para nosotras que vivíamos en una sociedad patriarcal donde nacimos y nos criamos respirando machismo, que llegara una doctora mujer que nos comprendía, pero además nos mostraba otros caminos para vivir nuestra sexualidad, eso fue una maravilla.

Muchas comenzamos a disfrutar del sexo sin culpa, de esto te estoy hablando hace 50 años atrás.

Vivíamos en una sociedad moralista, llena de hipocresías, de falsos moralismos, donde a los hombres se les permitía todo y a las mujeres se las culpaba de todo.

A los hombres se les permitía tener amantes y cuanto más amantes, más galanes eran, pero a una mujer que se divorciaba le hacían la cruz, era una mancha negra en cualquier familia. Y era muy común que tuvieran hijos con sus esposas y también con sus amantes, pensara que el uso de métodos anticonceptivos era un pecado.

A esa sociedad machista se enfrentó la doctora Esther, donde las mujeres éramos un aparato reproductor. Los hombres no se preocupaban por satisfacer sexualmente a sus esposas eso ni se discutía porque lo impor-

6 DÍAZ, Paola: Hablemos de ti. Historia de vida contada de Juan de Dios Gómez Gotuzzo. Mastergraf, 2018, 160 p; pp. 45-46.

7 DÍAZ, Paola: Hablemos de ti... p. 58-61.

tante era la libertad que ellos tenían para tener más de una mujer. Pero te aseguro que tampoco les importaba la satisfacción sexual de sus amantes.

Y todas alguna vez coincidieron en las consultas de la doctora Esther, esposa y amante, compartiendo la misma sala de espera de un consultorio, ellas que compartían al mismo hombre, pero que principalmente compartían los mismos problemas relacionados a su sexualidad. (...)

Pero lo interesante es que las hacía hablar sobre su sexualidad, hizo de psicóloga de mujeres ricas y de mujeres muy pobres. (...)

A la doctora le tocó ejercer la ginecología en una época donde era muy común la violencia doméstica, donde las mujeres de todas las clases sociales eran golpeadas por sus padres primero y después por sus maridos. (...)

Si el marido tenía una amante, era culpa de la esposa que no lo satisfacía, si el marido le pegaba, era culpa de la esposa que no lo comprendía cuando él llegaba nervioso o se tomaba unas copas de más. (...)

El cuñado de Esther, Francisco [Franco] Gómez Gotuzzo, que se había formado como anatomista, cirujano general y neurocirujano, narró cómo era la actuación de la doctora:⁸

Y de Esther, ¿qué te puedo contar? Que trabajó en el Hospital desde el primer día como si fuera rentada, la nombraron transitoriamente con un concurso Chery Pereira pero nunca le dieron un cargo en el Hospital. De mis seis hijos la única que nació en las manos de Esther fue Teresita. Cuando llegamos a Artigas, Esther pedía cesáreas para el 6 o 7% de los partos. ¡Correctísimo! Si se llega al 10% todavía estaba bien. En Livramento (Brasil) el 40% de los partos eran por cesárea, ya saben qué día va a nacer el hijo, ya tienen todas programadas las cesáreas. Hoy en Artigas hay más cesáreas, el doble o más. (...)

Al principio cuando las mujeres empezaron a trabajar tenían dificultades, pero ahora ya se generalizó. Aquello que la mujer no es tan capaz como el hombre ya pasó a la historia, por ahora queda sólo la parte quirúrgica, hay muy pocas mujeres todavía. Yo era el complemento de Esther, entre los dos éramos un obstetra. Llegó un día que le dije: “No hago más cesáreas, vos las vas hacer, tomá”; primero ayudaba y después ya hacía sola. Era sumamente prolija... (...)

Por su parte, el médico y escritor artiguense Martín Sánchez Vera, que trabajó muchos años junto a ella, ha evocado de esta manera a Esther:⁹

SIEMPRE ESPERANDO

El viento sopla ruidoso, desde el sur. Esther, hace un rato que está en la cocina, lee “Aguas de primavera” de Iván Turgueniev, mientras bebe parsimoniosamente una taza de té. El fuego de la estufa languidece, tratando de mantener tibio, el estar de la casa.

8 DÍAZ, Paola: Médico se es toda la vida. Historia de Vida del Dr. Francisco Gómez Gotuzzo. Ediciones Multiplicidades. Tradinco, Montevideo, junio 1999, 182 p; pp. 91-92.

9 Correo electrónico del 13 y 15 de setiembre de 2024.

Afuera ha comenzado a llover. El teléfono suena con estridencia. Esther, sumergida en la novela, salta en su silla. Mientras va a atender la llamada, mira el reloj, son las diez y media de la noche.

-Hola, dice,

-¿Cuánto tiene de dilatación?

En el bolso marrón, que siempre está sobre el sofá, la preferencia la tienen los ovillos y las agujas de tejer, después, algún libro, alguna revista y pocas cosas más, que siempre resultan necesarias. Cuando llega al hospital, la lluvia arrecia. Mientras sube la escalera hacia la maternidad, una enfermera que la observó desde la ventana, le dice, «¡Qué noche doctora!», alcanzándole una toalla para secarse el cabello.

La parturienta es una mujer joven, no más de veinte años, primeriza.

Su cara está pálida y su frente perlada por el sudor que parece brotar con cada pujo. Nace en el ombligo y corre hacia abajo, como buscando una salida.

-¿Cómo te llamas?, pregunta Esther, parada al lado de la cama. Un rato después, examina a la mujer, que la mira.

-Tranquila, le dice. Todo va a salir bien. Después, se instala en su reposera.

-Ya tienen el nombre? Pregunta para calmarla.

Después, con la misma actitud del pescador, Esther abre el bolso marrón y comienza a tejer. Lo hace casi automáticamente, en silencio, interrumpido de vez en cuando por la voz de la enfermera, que intenta comentar sobre un hecho fortuito, buscando matar el tiempo. Todos esperan. Los dolores comienzan a ser más fuertes. La mujer suda, jadea, se mueve en la cama. Esther guarda el tejido y le comenta a la enfermera: dale, se viene.

El llanto del recién nacido, se mezcla con el rumor de la lluvia golpeando la ventana. La madre ya no está pálida, sonríe aliviada, igual que todos. Cuando sale del hospital, el reloj de la jefatura marca la una. La lluvia persiste, ahora es mansa, el viento ya no arrecia.

Cuando llega de vuelta a su casa, todos duermen. Mientras el sueño no llega, lee las últimas páginas de «Aguas de primavera». A la mañana siguiente, la espera la policlínica de las ocho.

Esther y su esposo Juanacho [Juan de Dios Gómez Gotuzzo] fallecieron el domingo 12 de noviembre de 1989, en un siniestro de tránsito yendo para Artigas, a la altura de Curtina, en el departamento de Tacuarembó

Fuentes

CONSELO, Estela: Mujeres uruguayas en la medicina gineco-obstétrica. *Archivos de Ginecología y Obstetricia*, volumen 59, separata, pp.: 1-36. Diciembre 2021.

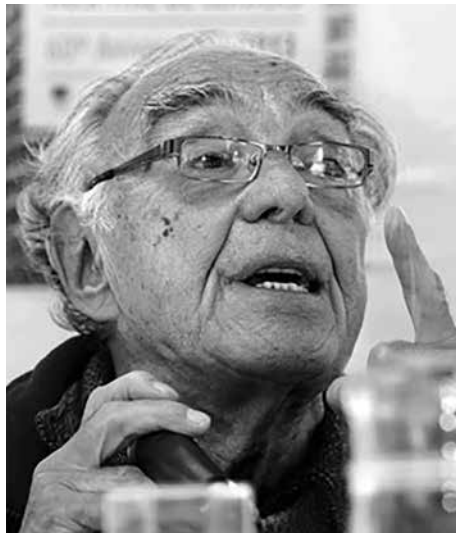
- DÍAZ, Paola: Cuando el compromiso es de todos. A 25 años del Sanatorio de GREMEDA-FEMI. Mastergraf SRL, 2014, 248 p.
- DÍAZ, Paola: Hablamos de ti. Historia de vida contada de Juan de Dios Gómez Gotuzzo. Mastergraf SRL, octubre 2018, 160 p.
- DÍAZ, Paola: Médico se es toda la vida. Historia de Vida del Dr. Francisco Gómez Gotuzzo. Ediciones Multiplicidades. Tradinco, Montevideo, junio 1999, 182 p.

PABLO V. CARLEVARO

(1927 – 2015)

ANTONIO L. TURNES

Pablo Virgilio Carlevaro Bottero fue médico, docente, decano de la Facultad de Medicina y un líder universitario que influyó decididamente en una serie de cambios en la educación médica en la segunda mitad del siglo XX. Había nacido en esta ciudad el 25 de diciembre de 1927, graduándose en enero de 1961, dedicado a la biofísica en los aspectos de docencia e investigación. Pero también desarrolló otras actividades como pensador, polemista, creativo e innovador, recogiendo la tradición reformista universitaria que se expandió desde Córdoba en 1918.



I

Hijo de Pablo Florencio Carlevaro Béleche y Emilia Bottero. Su padre era hijo de Pablo Pedro Carlevaro, inmigrante italiano nacido en Santa Margherita Ligure, quien a través de una vida intensa y fecunda, ganó posición y respeto en Salto; y de Luisa Béleche, salteña, hija de vascos franceses. Se casó con Emilia Bottero, italiana, que le ayudó siempre a vencer las múltiples dificultades propias de la vida del médico. Pablo Florencio Carlevaro Béleche había cursado estudios secundarios completos en el Instituto Politécnico Osimani-Llerena, uno de los primeros liceos privados creados en el interior del país. Viajó a la capital para realizar los estudios en la Facultad de Medicina, en la que se graduó en 1914. Radicado definitivamente en Montevideo, sin desvincularse de su Salto natal, siempre presente en su vida y que constituyó un aspecto determinante de muchas de sus actividades y actitudes. Realizó su formación quirúrgica en la clínica del Prof. Juan Francisco Canessa y posteriormente se dedicó a la Ginecología, incorporándose a la Sala Santa Rosa del Hospital Maciel, donde desarrollaba su cátedra el Profesor Enrique Pouey y donde actuaba el Dr. Luis P.

Bottaro, a quienes consideró siempre sus maestros. Al inaugurarse los pabellones de ginecología del Hospital Pereira Rossell, en 1922, desempeñó la jefatura de Sala 1 de Ginecología, en la que trabajó toda su vida. Nunca ocupó cargo rentado docente, aunque por su sala pasaron como practicantes internos y jefes de clínica, muchos que luego serían los especialistas más distinguidos del país. Fue médico interno de la Maternidad, integrando un conjunto de médicos de guardia conformado por los especialistas de la más alta jerarquía técnica. Fue socio fundador de la Sociedad de Ginecología.

Aficionado a la música, a los deportes y al ajedrez, estudió violín en su juventud, practicó fútbol, siendo fundador y capitán de un equipo estudiantil e integrando la selección salteña en su primer encuentro internacional con su similar de Concordia; participó en torneos de aficionados al ajedrez destacándose como contendor fuerte y calificado. Fue dirigente del Montevideo Wanderers Fútbol Club, integrando la Junta Dirigente de la Asociación Uruguaya de Football, preconizando – sin éxito – la vuelta al amateurismo, inquietud que iba unida a su preocupación porque los clubes contribuyeran a la formación integral de sus jugadores, con la perspectiva de garantizar su ulterior inserción social, más que el logro monetario asociado al profesionalismo.

En su actividad privada, Pablo Florencio Carlevaro fue médico, de diversas mutualistas entre ellas la Asociación Fraternidad. Cuando desempeñaba su puesto en ésta, protagonizó, en 1930, un conflicto de amplísima repercusión en defensa de la dignidad de los derechos laborales del médico para salvaguardar los derechos asistenciales de los afiliados, que le costó su cargo en la institución. Ante el atropello lo defendió calurosamente la Asociación de los Estudiantes de Medicina, en tanto el Sindicato Médico del Uruguay lo hizo tardíamente, por su pesada estructura de entonces, que le impedía responder con prontitud. Ese incidente determinó la modificación estatutaria y estructural del SMU, para agilizar la toma de sus decisiones. Dos años después y como reconocimiento de la justicia de su planteo, fue electo por los afiliados de la Asociación Fraternidad, junto con el Dr. José F. Arias López, para integrar el directorio de la misma.

Pablo Florencio Carlevaro Béleche fue fundador del Sindicato Médico del Uruguay, participando en la asamblea del 11 de agosto de 1920. Desde entonces desarrolló una actividad gremial fecunda y sin pausa, integrando en numerosas oportunidades el Comité Ejecutivo, del que fue presidente en dos períodos. Fue igualmente allí miembro del Tribunal Arbitral, así como director y redactor responsable de la revista gremial durante la dictadura de Terra, a la cual se opuso activamente. Integró la primera Junta Directiva del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay en 1935.

En la Universidad, Pablo F. Carlevaro fue delegado al Consejo de la Facultad de Medicina durante dos períodos consecutivos, como representante

del orden profesional. En esa época era decano el Prof. Julio C. García Otero, e integraron el Consejo, entre otros, los Profesores Estenio Hormaeche, Juan Carlos del Campo, José Bonaba, Luis A. Surraco, los Dres. Víctor Armand-Ugón, José Alberto Praderi y Ernesto Stirling, por los profesionales, y los Dres. Mario A. Cassinoni, Eduardo C. Palma, José B. Gomensoro y Constancio E. Castells, por los estudiantes.

Del matrimonio de sus padres hubieron tres descendientes: Pablo Virgilio, Domingo y María Emilia.

II

Desde que ingresó Pablo Virgilio Carlevaro Bottero a la Facultad mantuvo una intensa actuación gremial en la Asociación de los Estudiantes de Medicina (AEM), desde los últimos años de los '40, actividad a la que mucho atribuía su formación personal, junto a las raíces familiares, en una época en la cual el gremio estudiantil se manejaba de una manera diferente sin la injerencia que tuvieron años después los partidos políticos. Desde 1950 a 1951 fue Secretario General de la AEM, época en la que a través de históricas movilizaciones estudiantiles y de los gremios profesionales, se obtuvo la ley de adjudicación del Hospital de Clínicas para la Universidad de la República y su Facultad de Medicina.

III

Realizó su carrera docente en Biofísica desde 1949, llegando al cargo de Profesor titular y Director del Departamento de Biofísica (1962-72 y 1985-92). Desde 1949 fue Ayudante de Clase del Laboratorio de Física del Instituto de Ciencias Fisiológicas, y desde 1950 Ayudante de Investigación del Laboratorio de Física del mismo Instituto. En 1958 accede, siempre por concurso de méritos y oposición, al cargo de Jefe de Trabajos Prácticos del Departamento de Biofísica.

Tuvo una formación en ciencias matemáticas, que le hicieron transitar por los cursos Preparatorios de Ingeniería, en Análisis Matemático y Geometría, con los Profesores Edelmiro Mañé y Marcelino Gallárreta, en el Liceo Nocturno, así como realizó diversos cursos relacionados con los métodos cuantitativos, de los que fue impulsor luego en la Facultad de Medicina.

IV

Integró por muchos períodos la Asamblea del Claustro de la Facultad de Medicina, que discutió desde 1959 el proyectado Plan de Estudios, y la presidió en el período 1963-1965. Fue Coordinador del Ciclo Básico de la Facul-

tad de Medicina, durante el año inaugural del Plan de Estudios 1968, del que fue impulsor principal.

Electo decano de la Facultad de Medicina (1969-73 y 1985-1992) por los órdenes universitarios en cinco oportunidades. En el ejercicio de dicho cargo promovió – desde el inicio de su gestión – un nuevo currículum para la formación de los médicos, con la puesta en práctica de las componentes psicológica y social de la medicina y el desarrollo de un espacio educacional en la comunidad. Asimismo se incorporó el ciclo básico que comprendía aprendizajes en esas áreas y la creación de ciclos diferenciados para la enseñanza básica y clínica: estructuras y funciones normales, ciclo clínico-patológico, ciclo materno-infantil. Y lo que significó un cambio sustancial, la creación del Departamento de Educación Médica.

Para completar la concepción del mencionado plan de estudios 1968 – por el que tanto bregó – se hizo posible incorporar en acuerdo con las autoridades del Ministerio de Salud Pública, el internado obligatorio a partir de 1989, como etapa esencial de la formación del pregrado.

V

El Plan 68 modificaba el fuerte acento que tenían los anteriores planes en Anatomía y Fisiología, con un alto número de horas dedicadas a cursos y permanencia en salas, para abrir la entrada a los estudiantes al panorama de la sociedad desde el inicio. Se introdujeron en él junto a disciplinas científicas clásicas como la Biología y las Matemáticas – habida cuenta de las carencias que había en esta materia en la formación de los médicos – además de Psicología y Sociología. Desde el primer año entonces el estudiante conocía y asumía la realidad social tal cual era, haciendo además experiencias de campo en las cuales los asistentes adquirirían una motivación muy amplia sobre las problemáticas sociales de ellos mismos y de quienes eventualmente luego podrían ser sus pacientes. Este plan era resultado de un largo proceso de elaboración por la Asamblea del Claustro, que puso énfasis en la necesidad de humanizar la enseñanza, incorporando de manera esencial el respeto por el paciente, que de manera ejemplar había promovido el profesor de clínica quirúrgica Pedro Larghero Ybarz, que insistía a los estudiantes que concurrían a su servicio en llamar a los pacientes por su nombre y no por el número de cama, o por la patología que presentaban.

Este Plan de Estudios fue suprimido por la Intervención de la Universidad y de la Facultad de Medicina impuesta por la dictadura cívico-militar a partir de octubre de 1973, luego del golpe de Estado con disolución del Parlamento decretado el 27 de junio de dicho año. Además del control policial al ingreso de los locales universitarios, la intervención de la Dictadura impuso la limitación mediante examen de ingreso a los estudiantes, poniendo en práctica el

numerus clausus que determinó en 500 el número de ingresos al primer año, retomándose el plan de estudios 1945 que regía con anterioridad al adoptado en 1968, destituyendo de paso a los docentes que se habían incorporado para poner en funcionamiento el nuevo plan.

VI

Tras un largo exilio de doce años transcurrido enseñando en Cuba y México, los países cuyas universidades le acogieron, Pablo V. Carlevaro reasumió el decanato en 1985, debiendo encarar la reconstrucción de la Universidad y la Facultad, retomando la continuidad del Plan de Estudios interrumpido por la dictadura y debiendo superar innúmeras dificultades, en medio de estrecheces presupuestales y locativas.

Correspondió a Pablo V. Carlevaro encarar un período de reconstrucción, aunque la miseria de la Facultad y principalmente del Hospital de Clínicas, fue también un signo de la administración posdictadura. Se trató de un período muy difícil, muy diferente del desarrollo constructivo que luego haría muy bien la Universidad y que le permitió abrir sedes en el interior del país. Por primera vez se graduó una generación de médicos en Maldonado, y progresivamente se instalaron Centros Regionales en el Norte, abarcando Salto, Paysandú, Artigas, Tacuarembó y Rivera; en el Este, abarcando Maldonado, Rocha, Treinta y Tres y Lavalleja, y otro en el Sur con Colonia, San José, Soriano y Florida.¹

También fue Miembro – durante doce años – del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República.

Animó una política de integración docente-asistencial con el Ministerio de Salud Pública y con otras instituciones oficiales con responsabilidades en el área de la salud (Intendencia Municipal de Montevideo, Instituto Nacional del Menor (actual INAU), Banco de Previsión Social, etc.)

Promovió la acción conjunta de las Facultades de la Universidad de la República relacionadas con el área de la salud para concretar su participación – de manera coherente e integrada – en un programa de atención primaria y, también, desarrollar una forma de extensión universitaria en la cual se asocian docencia y servicio.

Fue electo Presidente de la Comisión Directiva Provisoria que dirigió el Programa APEX-CERRO de la UDELAR, programa multiprofesional de proyección universitaria integral (docencia, servicio, investigación científica y extensión) que desarrolló en una vasta zona del Departamento de Montevideo – con barrios que presentaban carencias e incluso marginalidad con una

1 *El Diario Médico* No. 139, marzo de 2012. <https://eldiariomedico.com.uy/diarios/a15/diario%20139.pdf>; pp.: 8-9.

importante participación comunitaria del Cerro y el apoyo de instituciones oficiales que, teniendo responsabilidades de atención de la salud, actuaban dentro de la zona del programa.

Este programa – del cual era coautor- fue formulado por un grupo universitario convocado por él en 1990, siendo Decano de la Facultad de Medicina.

Con fecha 22 de diciembre de 1993 el Consejo de la Facultad de Medicina le otorga el título de Profesor Emérito.

Fue miembro del Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay entre 1994 y 1996, y Distinguido Sindical en agosto de 1994.

El 13 de junio de 2014 fue designado Doctor Honoris Causa de la Universidad de la República, en acto memorable.

Cuando se retiró como Decano y Profesor titular de la Facultad de Medicina, con un recordado acto en el Aula Magna de la Facultad, Fernando Mañé Garzón realizó una hermosa semblanza en *Cuadernos de Marcha*, expresando entre otros conceptos:

“Volcado a la renovación de los perimidos planes de estudios de la Facultad de Medicina, logró madurar uno que a poco de iniciarse se vio truncado por la ignominiosa intervención de la Universidad en 1973. Logró escapar a la ruin persecución hacia los dirigentes universitarios, pero sólo pudo reponer su espíritu, malherido por la ola represiva, cuando recibió una carta de su madre escrita en su lengua toscana en la que le decía: “la vita comincia domani!” Sucedieron lustros sombríos y amargos que sufrió en el exilio primero en Cuba y luego en México donde universidades, al necesitarlo, lo ampararon y fueron también su casa, donde menguó añoranza y creció su esperanza... “honor sufrido”. Maduró en esa expatriación en ideas pero también radicalizó sus convicciones de libertad y justicia en las que su natural condición de calidez humana, de humanista integral, le aportaron la convicción de la preeminencia de la condición mayor del hombre: la bondad, esa bondad que lo lleva a acercarse asintóticamente al cristianismo, a cuyas tradiciones y personajes alude frecuentemente para en síntesis formular taxativamente que no cumplimos el ideal de esa tradición occidental “amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Entre dos movimientos de la sonata para violín y piano en Mi menor de Mozart (I.K. 454), que envolvió a la audiencia en una serena armonía, el profundo y emocionado discurso, que tuvo más de confesión que de retórica. Polarizó al auditorio que lo escuchó en sobrecogido silencio durante casi dos horas. Al tercer movimiento de la sonata de Mozart siguió un estridente y envolvente concierto rock con que la juventud también mostró con su sentir artístico su solidaridad.

Su discurso fue como todos los de él, que surge de sus apuntes con pausada dicción, que busca la expresión precisa de su pensamiento como una conclusión meditada y formulada con la nitidez límpida de una secuencia lógica casi diríamos matemática, que sabe darle mayor impulso con un gesto de humor, una sonrisa cuando no una ironía.

Lo inició con una famosa sentencia de Quintiliano en arduo latín, de ajustado sentido epistemológico que le es muy cara y que se la atiende plenamente con la estructura del discurrir.

No se despidió a un decano, no se le homenajeó, no se le agradeció. Se vivió con él su sabiduría de la vida, su límpida noción de universidad en la acepción prístina de ella, comunidad de docentes y estudiantes en la comunión del amor al saber y a la dignidad humana.

Pero Carlevaro seguirá presente, seguirá prodigando su empuje. Los dirigentes que lo sucedan reclaman su opinión, sus informes, sus ideas, participará en polémicas. Los estudiantes lo verán como uno de ellos, con ellos y frente a ellos, de cuyo encuentro surgirá siempre lo ponderado y lo ecuánime. Un vasto proyecto ya próximo a su faz operativa, lo reclama para desarrollar un modelo multidisciplinario y multiinstitucional de atención primaria en salud en el cual no nos cabe duda demostrará nuevamente su irrenunciable voluntad de bien, de salud, de cultura hacia la comunidad.”

Luego de una intensa vida de servicio universitario, Pablo V. Carlevaro falleció en Montevideo el 31 de octubre de 2015.

Fuentes

CARLEVARO, Pablo Virgilio: La Universidad Querida. Montevideo, FEF-MUR, julio 2019, 626 páginas, pp: 240-247. En: http://www.pablocarlevaro.org/IMG/pdf/la_universidad_querida_pablo_v_carlevaro_version_web.pdf

Entrevista con *El Diario Médico* No. 139, publicada en marzo 2012: <https://eldiariomedico.com.uy/historia/historia%206.html>

Discurso pronunciado por el profesor Pablo V. Carlevaro con motivo de su designación como Doctor Honoris Causa de la Universidad de la República. *AnFaMed* - ISSN: 2301-1254

LEÓN CHERTKOFF TAL

(1927 – 1969)

WASHINGTON LANTERNA – ANTONIO L. TURNES

León Chertkoff Tal nació en Rusia el 22 de diciembre de 1924, hijo de Markus (fallecido el 28 de febrero de 1931) y de Malka.¹ Residente en Uruguay, obtuvo carta de ciudadanía el 16 de junio de 1948. Se graduó el 29 de agosto de 1957 como médico. Sus compañeros y amigos le llamaban “*El Ruso*”, pero esta denominación era estrictamente haciendo honor a su origen, y no al de su apellido, que también lo era.²

Pero ya desde abril de 1951 fue colaborador no médico (con funciones anestesiológicas) en las clínicas quirúrgicas de los profesores Carlos V. Stajano y Eduardo C. Palma.

Una vez graduado, es designado médico auxiliar del laboratorio Cardiológico en el Hospital de Clínicas, desde 1958, y médico colaborador especializado de la clínica quirúrgica del Prof. José A. Piquinela, desde 1958; del Departamento de Cardiología desde 1962 y como médico colaborador especializado del Prof. Walter Suiffet desde 1965.

Realiza dos viajes de estudios a Europa; el primero, en agosto de 1953, con una misión de estudios encargada por el Poder Ejecutivo; y en 1958, cuando lleva una misión de estudios de la Facultad de Medicina, sobre anestesiología en cirugía cardiovascular, especialmente con hipotermia y circulación



1 Legajo No. 1483 de actividades docentes de la Facultad de Medicina (consultado 12.08.2024).

2 Pueden encontrarse ciudadanos rusos apellidados Chertkoff, de origen en la ciudad de Odesa, destacándose Fenja Chertkoff Demirov (1868-1927), migrada a Buenos Aires, que tuvo actuación como maestra, artista y activista por los derechos de la mujer. Dicho apellido es ubicado como de origen judío asquenazí. Otros del mismo apellido estuvieron radicados en poblaciones de la Mesopotamia argentina, como Colonia Clara en la provincia de Entre Ríos.

extracorpórea, cuyo informe de actuación es conocido por el Consejo de la Facultad en febrero de 1960.

Desde febrero de 1958 se desempeña como adjunto del Servicio de Anestesia y Gasoterapia, en el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, cargo obtenido por concurso de méritos y oposición. En el mismo servicio actúa sostenidamente como Asistente desde enero de 1961 hasta el 26 de mayo de 1966, al presentar su renuncia a todos sus cargos docentes que es aceptada por el Consejo de la Facultad de Medicina, cuando decide pasar a radicarse en la ciudad de Paysandú.

Fue compañero de generación del Dr. Jorge Burjel. A ambos los unía una entrañable amistad que conservaron siempre.³ Señala Lanterna que: Como consecuencia de esa amistad es que en el año 1966, habiéndose quedado Paysandú sin anestesista debido a la sorpresiva partida hacia Europa de los Dres. Burguera y Klugkist, fuimos a Montevideo en forma urgente en automóvil con los Dres. J. Burjel y A. Lischinsky a buscar un nuevo anestesista porque la actividad quirúrgica estaba detenida.

Llegamos a la casa de León con quien hablamos para que nos recomendara a alguno de sus alumnos. Tras conversar todo un día, León decidió que vendría él mismo ya que se sentía decepcionado con la forma de trabajo de Montevideo.

Hay que aclarar que en ese momento, Chertkoff era considerado el mejor anestesista del Uruguay, encargado de las anestesiases en cirugía cardíaca.

Este hecho significó un enorme adelanto porque León era una garantía para el acto quirúrgico.

Se había formado profesionalmente en Inglaterra donde estuvo perfeccionándose más de un año.

Se instaló [en Paysandú capital] en Florida y Méjico en el año 1966.

Dueño de una enorme biblioteca privada sobre temas de anestesia y de medio interno, cuando recién comenzaban a formarse los primeros CTI en Montevideo. De inmediato comenzó a prestarnos su bibliografía, por ejemplo, el libro de Moore sobre “The Metabolic care of de Surgycal patient” y a obligarnos a ponernos al día en esos temas.

Como estaba solo en el hospital donde había cuatro salas de operaciones, la labor lo excedía y comenzó a practicar docencia con médicos: la Dra. Zeballos, Petraglia, los enfermeros Tello y Lamela.

Así en unos pocos meses tuvimos un grupo de anestesia para enfrentar las necesidades y demandas del hospital y los sanatorios y que -una vez fallecido

3 LANTERNA, Washington: Debido al pueblo; historia del Hospital Galán y Rocha de Paysandú, 1915-1965; Paysandú, 2005, p. 63.

Chertkoff-, continuaron realizando la anestesia con toda seguridad, dada la preparación brindada por un gran maestro.

Organizó con el Dr. W. Lanterna y la nurse Álvarez, la primera Sala de Cuidados Especiales que, sin llegar a ser un CTI, cumplía una función similar en el cuidado de los enfermos críticos.

Era un ávido lector. En su tiempo libre tomaba mate, se rodeaba de libros y cigarrillos, de los que era un gran adicto y seguramente esa adicción lo llevó a una muerte prematura por infarto de miocardio en 1969, a los 42 años de edad. Tuvimos personalmente la oportunidad de verlo a la salida del sanatorio Modelo, un sábado luminoso, a las 17 horas. Conversamos en la escalera de entrada, se despidió, subió al auto y murió de un síncope cardíaco a media cuadra del sanatorio en el interior del automóvil.

Perdimos así a un amigo, consejero y a un profesional irremplazable para la cirugía de Paysandú.

Acompañamos su cuerpo hacia el Cementerio Israelita de La Paz, Canelones, con el Dr. Jorge Burjel, su íntimo amigo, sin poder contener el llanto durante todo el viaje.

* * *

En su formación de pregrado fue alumno de la clínica quirúrgica que dirigió el Prof. Carlos V. Stajano, como documenta en la imagen de la próxima página.

Aunque su contacto con la anestesiología comenzó siendo estudiante de medicina, cuando fue colaborador no médico en varias clínicas quirúrgicas, León Chertkoff Tal inició su formación académica en anestesiología luego de graduado como médico el 29 de agosto de 1957. Bregó por la profesionalización de la anestesiología y ocupó diversos grados en el escalafón docente de la Facultad de Medicina, como grado II y grado III, en el servicio de Anestesia y Gasoterapia del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” que dirigía el Dr. Alfredo Pernin.

Él fue iniciador en dicho hospital del Centro de Recuperación post-anestésica, que organizó junto a su colega y amigo Enrique Barmaimon, en 1960, y el departamento de enfermería del centro quirúrgico, para atender las primeras cuarenta y ocho horas de los pacientes intervenidos quirúrgicamente por intervenciones de cirugía cardíaca, o pacientes complejos de otras especialidades. Esto fue en cierta forma un anticipo de lo que sería el centro de tratamiento intensivo que se inauguraría recién en 1971 en el mismo hospital.



En la clínica quirúrgica del Prof. Carlos V. Stajano, aparece Chertkoff parado al fondo, a la izquierda. En la primera fila aparecen de izq a derecha: Walter Suiffet, Germán Mernies, Carlos V. Stajano, Abel Chifflet; en la segunda fila de pie aparece al centro el cirujano catalán Francisco Bergós Ribalta y en la misma fila, a la derecha, Julio C. Priario. (Foto: Dr. Alberto M. Piñeyro).

Las inquietudes de León Chertkoff se tradujeron en diversas publicaciones realizadas en el ámbito de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, como la titulada “Consideraciones sobre organización asistencial en el período postoperatorio inmediato.” Allí expuso:⁴

Desde hace muchos años en nuestro país se han generalizado los Centros Quirúrgicos. Se reconoce que el acto quirúrgico exige, para su realización correcta, una disponibilidad de ambiente e instrumental adecuados. Además, un número considerable de técnicos: cirujanos, anestelistas, enfermeras, concentran su actividad al servicio del paciente quirúrgico en una labor coordinada. Es de gran significación que las consideraciones de orden puramente económico son secundarias a la necesidad de eficiencia técnica que caracteriza la cirugía moderna. Tal dedicación intensiva al paciente quirúrgico se desvanece, sin embargo, una vez que éste abandona el quirófano, dando paso a una atención postoperatoria laxa, intermitente, casi pasiva. De hecho un número considerable de pacientes, luego de una operación y anestesia correctamente realizadas, recuperan fácilmente el equilibrio de sus funciones vitales y su evolución requiere mínimas condiciones de vigilancia y cuidado. Esto es la regla en las llamadas intervenciones menores y medianas realizadas en pacientes sin insuficiencias orgánicas asociadas de importancia.

Pero existe un grupo de intervenciones en que el curso postoperatorio es previsiblemente más complejo. Cada día es más corriente operar pa-

4 CHERTKOFF, L. (1966). Consideraciones sobre organización asistencial en el período postoperatorio inmediato. *Congresos Uruguayos De Cirugía*, (2), 121–125. Recuperado a partir de <https://revista.scu.org.uy/index.php/congresos/article/view/5528> (Consultada 14.04.2024).

cientes con alteraciones respiratorias, circulatorias o metabólicas de entidad. La cirugía de urgencia es un ejemplo habitual de situaciones en que la hemorragia, la peritonitis, el traumatismo torácico o craneoencefálico, obligan a intervenir en pacientes con profundos desequilibrios que, aunque parcialmente compensados previamente, van a gravar la evolución postoperatoria.

Y concluía en dicho artículo:

Insistimos que el manejo básico del postoperatorio inmediato debe estar en manos de anestesistas y cirujanos. Sería deseable que estos últimos, en alguna etapa de su carrera, integraran en forma estable un Centro de Recuperación, a fin de familiarizarse con las técnicas de reanimación e interesarse en la fisiopatología del postoperatorio. Para terminar, los anestesistas deben comprender que el trabajo en un Centro de Recuperación les permite ampliar su campo de actividad médica más allá de los límites estrechantes de la rutina en el quirófano. Es una puerta abierta al desarrollo de la especialidad que ha sido aprovechada en otros ambientes donde la anestesiología ha logrado un nivel y un prestigio que está muy lejos de poseer en nuestro país.

Chertkoff fue un puntal de primer orden para la realización de la cirugía cardíaca a cielo abierto realizada con hipotermia y con circulación extracorpórea, realizada en el Hospital de Clínicas, habiendo publicado sobre dicha experiencia.⁵

Realizó una intensa actividad asistencial en anestesiología, tanto en el ámbito público como privado atendiendo pacientes adultos y pediátricos, con amplia confianza de los más prestigiosos cirujanos de Montevideo. Hasta que fue convocado por los cirujanos de Paysandú para radicarse en esta ciudad del litoral, donde tendría funciones de organización y una vida menos estresante. Pero le resultó frustrada esa aspiración, por su muerte ocurrida en plena actividad, luego de dejar su tarea en el sanatorio sanducero.

Enrique Barmaimon escribió con detalle las instancias del avance anesthesiológico con intervención de León Chertkoff:

1956. *Cirugía Cardiovascular*: En Uruguay, en el Hospital de Clínicas, el equipo de Cardiología conformado por: cirujanos: Roberto Rubio, Juan Carlos Abó y Aníbal Sanjinés; anestesistas: Walter Fernández Oria, León

5 Walter Fernández Oria, León Chertkoff, Ricardo Cortés, Jorge Dighiero, Orestes Fiandra, Roberto López Soto, Carlos Pommerenck, Aspectos fisiopatológicos de la hipotermia en cirugía cardíaca, Congresos Uruguayos de Cirugía: Núm. 2 (1958): Congresos Uruguayos de Cirugía Orestes Fiandra, León Chertkoff, Ricardo Cortés, Jorge Dighiero, Roberto López Soto, Carlos Pommerenck, Nuestra experiencia en circulación extracorpórea, Congresos Uruguayos de Cirugía: Núm. 2 (1958): Congresos Uruguayos de Cirugía León Chertkoff, Hipoxia anémica, Congresos Uruguayos de Cirugía: 1964: Congresos Uruguayos de Cirugía León Chertkoff, Introducción, Congresos Uruguayos de Cirugía: Núm. 2 (1960): Congresos Uruguayos de Cirugía

Chertkoff y Enrique Barmaimon; y cardiólogos Orestes Fiandra y Jorge Dighiero, comenzaron la Cirugía Cardíaca a cielo abierto, por hipotermia.

1956. *Desarrollo de problemas comunes*: En Uruguay, Barmaimon desarrolló junto con el Prof. Larghero, Guaymirán Ríos y León Chertkoff : nuevas conductas, como fueron: la cirugía y la anestesia de urgencia, la organización de las salas de operaciones y la central de esterilización, el uso del equipamiento, la aplicación operatoria y postoperatoria de los cuidados especiales necesarios, la preparación operatoria, los nuevos métodos, técnicas y equipos anestésicos, los cuidados postoperatorios, la transfusión de sangre y la reposición de líquidos, la preparación de equipos plásticos de venoclisis estériles por el Laboratorio Rainbow, de la historia anestésica e intensiva, de los Manuales de Organización y Funciones, de la intensificación de cuidados, de la reanimación cardio-vásculo-respiratoria de Emergencia y fuera de la sala de operaciones, de la reanimación en grandes catástrofes, del traslado de enfermos graves; hasta que las circunstancias nos separaron a los cuatro, unos años más tarde. También ejecutaron, estas innovaciones Barmaimon y Chertkoff, con sus cirujanos actuantes, que han sido descritas extensamente en el libro. ⁶

Chertkoff fue un gran maestro de la anestesiología y formó a varios colegas que luego llegaron a altos grados en el escalafón de su especialidad, incluso ocupando la cátedra por muchos años, como fue el caso de Martín Marx Strauss (1936-2013), que lo consideró su maestro, quien fue el profesor Grado 5 de Anestesiología sucediendo al primer profesor, Dr. Antonio Cañellas, y sucedido por el Dr. Walter Ayala.

Falleció en Paysandú en 1969, cuando tenía 42 años.

Fuentes

LANTERNA, Washington: Debido al pueblo: historia del hospital Galán y Rocha de Paysandú. Paysandú, 2005, 147 p. 93.

Legajos estudiantil y de actividades docentes en la Facultad de Medicina de Montevideo.

⁶ <https://www.colegiomedico.org.uy/wp-content/uploads/2019/10/LIBRO-MEDICINA-PERIO-OPERATORIA-Tomo-II-.pdf> (Consultada 14.04.2024).

MARÍA HAYDÉE HORTAL PALMA

“MARUJA”

(1927 – 2021)

AUGUSTO J. MÜLLER GRAS – JOSÉ ENRIQUE PONS

Homenaje de la Academia Nacional de Medicina en Salto, VIII Jornadas Interacadémicas organizadas por las Academias Nacionales de Veterinaria y Medicina

Este homenaje se hace justamente en estas jornadas interacadémicas de las Academias Nacionales de Medicina y Veterinaria de Argentina y Uruguay, a las que tanto colaboró Maruja y de las que hizo una especie de objetivo en su vida contribuir y potenciar estas jornadas.

Le hemos dedicado –creo yo– justificadamente en homenaje a Maruja, lo que ha motivado varias manifestaciones de saludo, una de las cuales hemos recibido por escrito de parte de Juan Arbiza, profesor titular de virología de la Facultad de Ciencias de la UdelaR, con fecha 18 de noviembre de los corrientes, que dice:

Señores Miembros de la Academia Nacional de Medicina,

De nuestra mayor consideración:

Lamentamos no poder acompañarles en esta instancia de homenaje a la Dra. Maruja Hortal, y les hacemos llegar todo nuestro apoyo por tan buena iniciativa.

Como microbiólogos que trabajamos en Montevideo y que conocimos a Maruja, la recordamos como una mujer emprendedora, comprometida con su profesión y siempre dispuesta a promover el progreso de los jóvenes en su formación científica y académica.

Ha sido para nosotros un referente en el área y más aún un ejemplo de energía y humanismo.



*Agradecemos que se puedan leer estas breves palabras en su memoria.
Saludan y firman Juan Arbiza y Magela Lavíña, con sus correspondientes
grupos de trabajo.
Este es un sentimiento, por cierto, que compartimos.*

Yo voy a hacer, antes de darle la palabra al Ac. Pons, una muy breve reseña biográfica, para aquellos que no tuvieron el gusto y el honor de conocerla.

María Haydée Hortal Palma obtuvo los títulos de Licenciada en Ciencias Biológicas en el año 1962, y de doctora en Medicina en el año 1965 en la Universidad de la República. Obtuvo una maestría en Salud Pública otorgada en la Universidad de Michigan, en los Estados Unidos, en 1970. Y trabajó durante más de diez años como docente en el Departamento de Bacteriología y Virología de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República, donde además fue coordinadora de proyectos de investigación en Microbiología.

En su carrera estuvo vinculada a instituciones como el Ministerio de Salud Pública, donde ejerció la jefatura del laboratorio de microbiología del servicio de infectocontagiosos, del Laboratorio Nacional de Salud Pública, y de la unidad de microbiología.

También ofició como investigadora de primer nivel del Programa para el Desarrollo de las Ciencias Básicas (PEDECIBA).

Durante su vasta trayectoria ganó premios y reconocimientos, entre ellos la Distinción Sindical al mérito científico y docente, otorgada por el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay; un homenaje a la labor científica realizado por el Ministerio de Educación y Cultura; el premio del Consejo de Investigación de los Estados Unidos; el premio de la Agencia Sueca de Cooperación e Investigación con los países en desarrollo; un premio de la Organización Panamericana de la Salud, y un premio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.

Fue autora de más de un centenar de publicaciones científicas a nivel nacional e internacional. Más recientemente, en los últimos años, la Ac. María Hortal fue galardonada con el premio Médico Vocacional otorgado por el Colegio Médico del Uruguay, junto con el Sindicato Médico del Uruguay, la Academia Nacional de Medicina y el Sindicato Anestésico-Quirúrgico.

Recibió además un homenaje en la 3ª. Jornada de Reconocimiento a la Ciencia, otorgado por el Ministerio de Educación y Cultura, realizado el 4 de diciembre de 2019 en el Auditorio Carlos Vaz Ferreira, del Sodre y de lo cual nos quedó este grato recuerdo, donde la estamos acompañando el que habla y el entonces presidente de la Academia Ac. Henry Cohen.

Hecha esta pequeña reseña, le vamos a dar la palabra a su querido amigo, el Ac. José Enrique Pons, que va a hacer la semblanza central de este acto.

Ac. José Enrique Pons

Luego de dirigirse a las autoridades, académicos y familiares de la querida Académica, amigos:

Una dificultad física me obliga a estar ausente en Salto en esta Jornada y en el homenaje, pero mi corazón está allí. Ahora participo desde mi hogar, en la acera norte del Parque Juan Zorrilla de San Martín, Villa Biarritz, lo que me permite ver el sector sur del Parque, el edificio donde vivió Maruja. Delante del mismo hay un precioso jardín que me impresiona como una isla del parque, que es separada por un arroyo de asfalto. En el centro de ese jardín se eleva un árbol majestuoso. En el actual reverdecer primaveral las hojas que pueblan las copas recién estrenadas de los demás árboles del parque, me impiden ver al más hermoso de todos, el de Maruja. No lo veo, pero sé que está. Otras hojas, las que el tiempo desgaja, imperturbablemente en nosotros, no me dejan ahora ver a Maruja, pero sé que está.

No podría insinuar una biografía de mi querida amiga. Sería una ruindad en tan breve lapso. Para una vida enormemente fecunda. Además, las buenas biografías deben ser objetivas, y yo no soy de esos; soy de los que toman partido, no puedo ser imparcial. Yo puedo hablar desde la emoción.

Hoy me resulta esto más fácil, puesto que mi subjetividad no se aparta del objetivo. Es así porque Maruja fue, es, la encarnación de la bonhomía. Alguien podría protestar porque utilizo un término sesgado hacia lo masculino “bon homía”, bueno hombre, y exigir otro que apunte a la mujer. Pero no seré yo quien cancele esa moda tan absurda que en estos tiempos de vendavales mentales confundidos con ideas, quien cancele – digo – la palabra, que mejor define a un ser humano bueno, a una persona íntegramente buena, a ese ideal que expresó Antonio Machado “en el buen sentido de la palabra bueno”.

Maruja lo fue; buena con su familia, sus amigos, con quien la necesitara. Maruja fue buena en su profesión, lo fue con sus colaboradores, lo demostró en la calidad de sus proyectos, en su tesón para llevarlos adelante, lo consolidó con sus logros y fue buena, porque su calidad científica la expresó en hechos, sin aspavientos.

La conocí – tuve la suerte de conocerla – hace más de 40 años, cuando circunstancialmente debí trabajar en las oficinas centrales del Ministerio de Salud Pública. Me tocaba entonces firmar circunstancialmente sus proyectos para ser presentados a organismos internacionales donantes. Pobre papel el mío. Cuando me constaba que era el respeto que su seriedad había ganado y no mi garabato, lo que garantizaba la financiación. Tuve después la suerte de que mi escritorio en la cátedra y clínica de la Facultad de Medicina en el Hospital Pereira Rossell que me honré en dirigir, quedara a una escalera de distancia de su nuevo lugar de trabajo. Podía entonces conversar con ella y sus colaboradores casi a diario.

Y finalmente, en la Academia de Medicina, su Academia, donde brindó los últimos esfuerzos de su voluntad titánica. Fue ella quien imaginó un retiro de reflexión y propuestas para dar nuevos aires a la institución. Como todo lo que emprendió, esa idea luminosa también prendió y dio frutos que siguen guiando acciones.

Cuando los golpes de Cronos se hacían cada vez más notorios sobre su físico menudo, que no sobre su voluntad, juntó fuerzas para concurrir a la última reunión internacional previa a la de hoy, que la Comisión Interacadémica con la de Veterinaria organizó en Colonia del Sacramento, la VII Reunión Internacional Interacademias el 22 y 23 de noviembre de 2018. Y pocos días antes de que la blitzkrieg viral pretendiera someternos, Maruja, limitada en la marcha, apareció para participar en la última reunión de esa comisión.

Otros golpes más duros agobiaban entonces su alma, cuando la encontraba caminando en el barrio, nos deteníamos a conversar, le dije una vez: “Marujita, descansá. Nosotros te supliremos mientras tanto”. Su respuesta la pintó tal cual siempre la conocimos: “Quiero continuar, Quique; mi mente vuela hacia lugares menos brumosos”. Y enseguida, con la sonrisa contenida que era su sello, agregó: “¿Por qué me decís Marujita?” Tiendo a usar el diminutivo para referirme a las personas que quiero mucho. Pero en este caso creo que intentaba, agregándole letras al nombre, estirar mi expresión de especial afecto hacia una persona de admirable ternura.

La muerte puede ser el crepúsculo final para muchas vidas. Para otras, como Maruja, es el conmovedor acorde final de una sinfonía vital. Quizá la persona que sembró su árbol, el árbol frente al edificio de Maruja, soñó con que después de su alejamiento – el de quien lo plantó – siguiera emocionando. Lo logró. La siembra de tu vida, tan querida Maruja, seguirá emocionando a quienes te queremos, e inspirándonos para lograr transmitir a quienes sigan, el valor de tu entrega, profesional y humana.

Gracias, queridísima Marujita, y gracias a quienes han estado presentes en este sentido homenaje.

HARRY HAVRÁNEK

(1928 – 2012)

ANTONIO L. TURNES – LUIGI CAVALIERI CETRANGOLO

Harry Raúl Havránek Masetti nació el 4 de enero de 1928 en Sao Paulo (Brasil) y se radicó definitivamente en Uruguay en 1931. Su padre era Francisco Havránek, Ingeniero, de nacionalidad checo; su madre Rina Masetti, ama de casa, concertista de piano en su juventud, brasileña.¹

Cursó sus estudios en el Colegio Seminario (Sagrado Corazón). Se graduó de bachiller en 1946, obteniendo medalla de oro por la mejor calificación de su generación. Ingresó a la Facultad de Medicina en 1947 y obtuvo el título de Doctor en Medicina en agosto de 1956. Fue exonerado del pago de derechos de título en mérito a su elevada escolaridad. En 1949 gestionó y obtuvo Carta de Ciudadanía, según Ley del 2 de febrero de 1928.



1958 - Concurso de oposición y méritos de Reumatología por el MSP para el Hospital Maciel.

1960 - Concurso de oposición y méritos de Medicina para sala, policlínica y urgencia del MSP para el Hospital Maciel.

1966 - Primera descripción monográfica en Uruguay de Síndrome del Túnel Carpiano.

1968 - Presidente de la Sociedad Uruguaya de Reumatología por el período 1968-1969.

¹ Ha expresado su hijo Felipe, que: El apellido realmente es HAVRÁNECK, luego con el tiempo perdió la C y más adelante el tilde. Su nombre tampoco es Harry Havranek, sino Ary Havraneg. Cuando lo inscribieron en Brasil lo inscribieron mal, con G en vez de con K, por lo cual todos sus hijos y nietos hoy cargan con ese error. Motivo por lo cual al ingresar a Facultad de Medicina él lo escribió con tilde y solo con K.

1970 - Secretario general del 5º Congreso Panamericano de Reumatología celebrado en el Uruguay.

1970 - Primera descripción monográfica en el Uruguay de los Síndromes Cubitales de la mano.

1974 - Publicación del trabajo “Biodinámica de la columna lumbar” en el primer número de la *Revista Médica del Uruguay*, editada por el SMU.

1974 - Título de Reumatólogo por Competencia Notoria.

1975/78 - Asistente y luego Profesor Agregado por concurso de méritos para la Escuela de Posgrado en Reumatología.

1980 - Director del Servicio de Reumatología del Hospital Policial por concurso de méritos.

1986 - Creación de la Cátedra de Reumatología. Profesor Agregado por concurso de méritos.

1989 - Profesor titular (Grado V) de la Cátedra de Reumatología por concurso de méritos.

1992 - Director del Instituto Nacional de Reumatología del Uruguay nombrado por el MSP.

- Miembro Honorario de varias Sociedades de Reumatología de América.
- Directivo y Consejero de la Liga Panamericana de Reumatología y de la Liga Internacional por dos períodos.
- Autor de varias decenas de trabajos científicos y publicaciones, con especial referencia a columna vertebral, síndromes funiculares de miembros superiores, periartrosis de rodillas.
- Organizador y participante durante diez años (1972-1981) de los Cursos sabatinos de Especialización y Perfeccionamiento sobre Enfermedades Reumáticas en el Servicio de Clínica Médica del Profesor Dr. Manlio Ferrari.
- Creación del Primer Museo Histórico - Docente de Reumatología ubicado en el Instituto Nacional de Reumatología.

Ejerció la docencia de postgrado por más de 20 años en forma honoraria hasta la creación de la Cátedra de Reumatología en 1986. Fue Profesor titular de dicha Cátedra de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República desde 1988 hasta 1992.

Por ello, el Sindicato Médico del Uruguay le confirió, en agosto de 2001, la distinción sindical al mérito docente, científico y en el ejercicio profesional.

La Liga Panamericana de Asociaciones de Reumatología (P.A.N.L.A.R.) le otorgó el galardón de Maestro de la Reumatología Panamericana en el año 2006.

Luego de su retiro orientó sus estudios a la Ética Clínica, dando especial valor a la relación médico-paciente, el consentimiento informado, la calidad de vida, la deontología médica y los valores humanos.

Cuando la Sociedad Uruguaya de Reumatología cumplió 70 años, le solicitó a Havranek que escribiera una Historia de la Reumatología en el Uruguay, la que efectivamente se publicó en 2014, luego de su fallecimiento². Y se hizo la publicación con un prólogo de la Prof. Dra. Mirtha Moyano, quien fue su discípula, integró el equipo docente de la Cátedra de Reumatología desde su creación y le sucedió en el cargo, y al igual que él, ocupó la presidencia de la Sociedad Uruguaya de Reumatología y fue distinguida con el título de Maestra P.A.N.L.A.R.

En dicho prólogo expresaba Mirta Moyano:

Profesor de Reumatología, amigo de sus alumnos, con una calidez y humildad que junto a sus conocimientos académicos reflejaban una fuerte personalidad, ejemplo de varias generaciones.

Desde la creación de la Cátedra tuve la suerte de compartir el equipo docente siendo posteriormente su Grado IV. A su lado aprendí la Reumatología, pero sobre todo conocí a un verdadero caballero, siempre respetuoso del lugar que ocupaba cada uno y dispuesto a ayudar a sus discípulos.

Docente incansable, minucioso en todos los temas, dejando trascender siempre su dedicación y compromiso con la Especialidad.

Día a día nos enriquecíamos en conocimiento, pero también aprendimos a valorar la relación médico paciente con respeto y cariño; pilar fundamental para el ejercicio de lo que el Prof. Havranek llamaba “Reumatólogo”.

Formamos así una gran familia atravesando momentos gratos y otros no tanto, pero con el esfuerzo mancomunado lográbamos el objetivo propuesto.

Personalmente compartí: mi casamiento, las bodas de sus hijos, el crecimiento de su hijo menor y más recientemente testigo de vivencias y anécdotas propias que relataba con tanta vehemencia.

Por eso es que la “Historia de la Reumatología” está centrada en lo que fue su gran amor: la Reumatología, esa disciplina que siempre quería ver brillar y contagiaba su entusiasmo a los alumnos que estábamos cerca de él.

Su pasión, a veces desbordada, lo lleva a una descripción meticulosa de todos los sectores expuestos en este libro y trasmite su afecto hacia las cosas que construyó.

Vinculado desde el inicio a las Sociedades nacionales e internacionales, vivió experiencias en forma directa que lo llevan a una visión personal y exhaustiva de la Especialidad.

2 HAVRANEK, Harry: Historia de la Reumatología en el Uruguay. Montevideo, 2014, imprenta Rojo, 280 p.

Este trabajo representa su gran desafío, sus experiencias vividas, el deseo de que cada uno de sus alumnos y amigos se vieran reflejados en sus momentos más exitosos.

La descripción de los cambios realizados en la docencia, de los logros en el Instituto Nacional de Reumatología, de su trabajo en Bioética y de su dedicación permanente a nivel gremial, defendiendo el trabajo de los reumatólogos, son otros de los aspectos que nos llevan a considerar esta publicación como el inicio de una etapa que abre sus puertas a ser continuada (2011) por sus alumnos.

Esos alumnos – “médicos valientes” – como el Prof. Havranek nos llamaba, somos los que continuaremos su línea de trabajo y lo recordaremos siempre con el cariño, el respeto y la admiración que sembró en nosotros.

Como ha recordado su discípulo Luigi Cavalieri, Havranek fue ante todo un gran maestro, un auténtico caballero, y un docente generoso; un mentor de sus alumnos, a los que estimuló para realizar estudios y les confió responsabilidades asistenciales y científicas.

Desde que se retiró de la cátedra, inició sus estudios de Bioética en la Universidad Católica del Uruguay, obteniendo la licenciatura en esa disciplina. Un detalle más de su preocupación por ampliar sus perspectivas intelectuales, profesionales y humanísticas.

El testimonio de su hijo Felipe³: *“Nunca voy a olvidar las infinitas tardes de juegos, anécdotas, fútbol de botones (juego de mesa que inventó, jugamos millones de horas y fui testigo de su doloroso fracaso en patentar). Ese último viaje que hicimos a San Gregorio, donde pude captar esta última foto y su mejor expresión de alegría y vitalidad a los 84 años. Ese mismo febrero que se tomó el último viaje al cielo.*

Cada vez que cruzaba la puerta luego de volver del colegio, era imposible no sonreír frente a su alegre grito de bienvenida. Me enseñó a cocinar, me transfirió todas sus manías capricornianas, las cuales amo y odio a la vez, y 12 años después de su ida, me sigue enseñando a escuchar, a frenar un poco en esta loca vida y compartir historias, charlar, tener tiempo... TIEMPO.

A los 60 años, luego de haber ya formado una hermosa familia, decidió volver a crear otra. Se enamoró profundamente de mi madre, decidieron traerme al mundo y siempre se encargó de expresarme le devolví toda su juventud.

Hoy te veo en el agua, viejo, navegando como siempre quisiste, en cada canción que escribo, en cada proyecto que llevo a cabo, en cada risa... y te prometo que nunca te voy a olvidar de nuevo.”



Su última gran enseñanza

Harry Havránek Masetti no solo dejó una huella imborrable en la medicina uruguaya, sino también en la vida de quienes lo rodearon. Su frase final resume su espíritu inquebrantable y su deseo de trascender más allá del tiempo:

“Cuando yo me muera, nunca dejen de hablar de mí: para bien, para mal, con imitaciones, con burlas, cachadas, que provoquen risa, recuerdos... para ganarle a la Parca siempre. Así, seguiré vivo entre los que me quisieron en cualquier forma.”

Falleció el 28 de junio de 2012, a los 84 años. Su legado sigue vivo en su familia, en sus discípulos y en la historia de la Reumatología en Uruguay.

Fuentes

Legajo estudiantil en la Facultad de Medicina de Montevideo.

HAVRANEK, Harry: Historia de la Reumatología en el Uruguay. Montevideo, 2014, imprenta Rojo, 280 p.

GUAYMIRÁN RÍOS BRUNO

(1928-2004)

ANTONIO L. TURNES

I

Guaymirán Arturo Ríos Bruno, popularmente conocido como “*El Chumbo*” Ríos. Cirujano, Anatomista, Médico Forense, animador y creador de la Emergencia en el Uruguay. Pero por sobre todo, un hombre libre y de buenas costumbres, que luchó por los derechos y la dignidad humana, en todo tiempo, y que constituyó un referente para todos los que lo conocimos. Y ojalá nos estuviera acompañando, como sin duda nos está acompañando en espíritu, para transmitirle a las generaciones venideras, todos los valores y virtudes que su noble vida pudo irradiar. Nació el 23 de noviembre de 1928, en Montevideo, hijo de un matrimonio constituido por su padre, el Coronel del Ejército Arturo Ríos, y su madre, la señora Ángela Bruno, cariñosa ama de casa. Su padre había enviudado de un matrimonio anterior, y tenía una hija, Sara, 4 años mayor que Guaymirán, y el nuevo matrimonio le dio otra hija, Florida, una Contadora Pública y docente universitaria diez años menor que el único varón.



Vivió su niñez en la casa de Estero Bellaco y Urquiza, en el barrio “La Blanqueada”, detrás del Colegio “Crandon” y cercano al Parque Central. Fue a la Escuela Pública de Estero Bellaco y Montecaseros; luego la familia entera empieza a viajar por el interior del país por el trabajo del padre, que por su profesión militar tenía destinos cambiantes.

El sobrenombre de “*Chumbo*” se lo puso su padre, don Arturo, porque cuando era un recién nacido era “*redondito como un chumbo*”. Se refería a su

madre (doña Ángela) como “una gorda buena”, la que falleció cuando el era muy joven.¹

Ríos Bruno tuvo un primer matrimonio con la pediatra Aída Olivenstein², docente de la Clínica del profesor José M. Portillo en el Hospital “Dr. Pedro Visca”, del que nacieron tres hijos varones: Gonzalo, médico; Andrés, ingeniero en computación, residente en Nueva York, y Fabián, Ingeniero Químico, residente en Israel. Al enviudar tempranamente, contrajo tiempo después matrimonio con la Dra. Aída Cresseri, cirujana pediátrica, de cuya unión nació una hija Natalia Ruth, Química Farmacéutica.

II

Lo conocí cuando ingresé a la Facultad en 1960. Su figura recia y desgarbada, alto y robusto, con acentuada miopía, caminaba a grandes pasos oscilando el cuerpo lateralmente, acompañaba su discurso con gestos y ademanes elocuentes. Pelo negro lacio, con un gran jopo, sin mucho cuidado de su aspecto, nada atildado. Voz grave, potente, y una forma de expresarse que podía parecer petulante, como de hecho lo eran algunos docentes; pero era en realidad una defensa. Utilizaba con maestría el pizarrón, pero sobre todo mostraba en las piezas anatómicas los elementos de los que estaba exponiendo. Era entonces docente de Anatomía Normal, y daba unas clases fabulosas, por su didáctica, por su pasión, por su claridad. Por su humor, que es una de las condiciones esenciales para la resiliencia, o sea para tolerar y soportar las condiciones más adversas, sin doblegarse. En aquellos tiempos era un hombre joven, de 32 años, había nacido en noviembre de 1928, y luego de una carrera como Disector, Practicante Interno y Jefe de Clínica del Profesor Pedro Larghero, una de las cumbres de la Cirugía y Medicina en el Uruguay, ejemplo de pasión, técnica y ética, todo junto, él nos transmitía conceptos fundamentales a aquellos estudiantes, entre esperanzados y sorprendidos, por haber ingresado a la famosa Facultad de Medicina, subiendo las escaleras entre las Cariátides, como si entráramos a un templo, imbuídos de ese aroma a formol que venía de las piletas del Sótano de Anatomía, donde se conservaban los cadáveres que habríamos de disecar. Pero ya de entrada, nos espetó el “Chumbo” que había que “aprender a aprender”. Primera y única vez que un docente de la Facultad de Medicina dijo algo parecido. Algo especial tenía aquel hombre que así se expresaba.

1 Referencias de su hija Natalia Ríos Cresseri, del 12.11.2008.

2 AÍDA OLIVENSTEIN, nacida en Argentina, el 4 de enero de 1929, se graduó en Montevideo, Uruguay, en diciembre 1956 y falleció en la misma ciudad el 29 de enero de 1981. Se dedicó a la Pediatría y especialmente a la Hemato-oncología, trabajando en el Hospital “Dr. Pedro Visca”, en tiempos en que poco se podía hacer, fuera del diagnóstico, por esos pequeños pacientes, afectados por leucemias y linfomas que eran generalmente fatales. .

III

En octubre de 2003, la Asociación Médica Argentina y “La Prensa Médica Argentina”, junto a la Asociación Médica del Uruguay, en acto público realizado en el Salón de Actos del Ministerio de Salud Pública, le designaron a Guaymirán Ríos Bruno “Maestro de la Medicina Nacional”, junto a los también profesores Fernando Mañé Garzón y Jorge Maggiolo Walther. En esa ocasión decía Raúl C. Praderi ³: “Con el “Chumbo” Ríos nos sacamos chispas en los concursos. Él me ganó el de Prosector de Anatomía y yo el de Prosector de Medicina Operatoria. Los concursos eran la institución que forjó la grandeza de nuestra Facultad. Terminaban las pruebas y nos dábamos todos un abrazo, vencidos y vencedores. Era una especie de deporte. Con Ríos Bruno me ocurrió una coincidencia curiosa. En 1980 me invitan a dar dos conferencias al Congreso Italiano de Cirugía de Urgencia. Llego a Roma y en el Hospital *Umberto Primo* estaba Ríos operado desde varios días antes de una perforación de colon por el Cirujano que presidía el Congreso, que era Profesor de Clínica Quirúrgica, y amablemente me dijo: “*Professore: il malatto é vostro*”. El postoperatorio no fue sencillo y me tuve que quedar tres días después del Congreso, pero en Roma no se pasa mal. Ríos sobrevivió a estas y otras peripecias y espero que también del quebranto que lo afecta ahora por el cual no está presente.” Dijo Praderi que Ríos era un brillante cirujano y gran anatomista, representante de una época de oro.

IV

En su conducta como docente y como médico, lo primero era la calidad humana. Descolló como docente de Anatomía y de Clínica Quirúrgica. También docente, organizador y Director del Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas y del Hospital Policial. Y primer organizador de los simulacros de desastres, para armar un Plan de Desastres, tan necesario en cualquier hospital moderno. Que no tienen por que ser ellos mismos un desastre, sino todo lo contrario. Estar preparados para recibir desastres. En la década de 1980 publicó un libro “Manejo del Enfermo Grave en Emergencia Médica”, que tuvo dos ediciones, producto de la labor de un equipo multidisciplinario que dirigió en el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” y que coordinó la Prof. Agregada Dra. Eva Fogel de Korc. ⁴ Su compromiso con esta tarea le llevó a estimular la producción científica y abordar permanentemente el tema del Traumatizado grave y su atención, buscando la mejora permanente. Como su calidad y conciencia de docente no se limitó a cumplir burocráticamente los cargos, sino que cada posición alcanzada significaba un auténtico compromiso con el nivel de excelencia en su tarea, desarrolló las

³ *El Diario Médico* (Uruguay). No. 51: Noviembre 2003, pág. 9.

⁴ RÍOS BRUNO, Guaymirán, FOGEL de KORC, Eva: *Manejo del Enfermo Grave en Emergencia Médica*, 2ª. Edición, Editorial Delta, Montevideo, 1981.

Jornadas Médico Quirúrgicas de Emergencia del Interior. Con ellas recorrió anualmente los distintos Departamentos, junto al Prof. Agdo. Dr. Julio Mañana Cattani, a quien “Chumbo” lo destacó por su capacidad de organizador de estos eventos. Participó en la creación de la Sociedad de Emergencia y Trauma en nuestro País. Participó en la publicación de múltiples libros de Emergencia, con temas médico-quirúrgicos, dedicado fundamentalmente a estudiantes de Medicina, Practicantes Internos, Residentes y Post-gradados, volcando en cada tarea su pasión y exigencia característica. Por ello le tocó, naturalmente, prologar un libro ⁵, siendo ya profesor del Departamento de Emergencia, en 1995, de un conjunto de Colegas, que habían hecho un prolijo trabajo sobre la propuesta de un Sistema de Asistencia Integral al Politraumatizado. Aunque parezca mentira, una cosa tan elemental e importante, para salvar vidas, todavía sigue pendiente. Allí él destacó, en ese prólogo, los conocimientos científicos de los autores, que habían consultado 70 fichas bibliográficas, la experiencia, por que venían trabajando el tema hacía años, y la honestidad, porque habían encarado un tema complejo reconociendo sus carencias y las de nuestro país que no tenía todavía un sistema de asistencia integral del politraumatizado, y todavía no lo tiene.

V

Fue Médico Forense del Poder Judicial, y colaborador docente de la Cátedra de Medicina Legal. Como Forense fue un ejemplo y una garantía. En tiempos difíciles, todos esperaban el dictamen pericial del “Chumbo”, que sería certero y neutral, pero implacable. Muchos años después, sus claras descripciones autópsicas, y sus dibujos, sirvieron para reconstruir la “autopsia histórica” de los heridos y muertos en el asalto a la Seccional 20ª del Partido Comunista, en un trabajo publicado en la Revista Médica del Uruguay ⁶. Él estaba en las antípodas de ese Partido. Pero tenía un compromiso inculdicable con la defensa de la Verdad. Fue colaborador honorario de la Cátedra de Medicina Legal desde 1959, y autopsista honorario del Hospital Pasteur desde 1958. En el Poder Judicial fue Médico Forense del Juzgado de Instrucción y Correccional de 6º. Turno, por Concurso de Méritos y Oposición, desde el 12 de agosto de 1960. Fue Delegado del Poder Judicial a la Comisión Honoraria Consultiva de Coordinación de Lucha contra las Toxicomanías, desde el 1º de noviembre de 1962.

5 DE LOS SANTOS, Santiago, BARRIOS, Gerardo, CLUZET, Oscar, CARITAT THEODULOZ, Ricardo: Trauma en Uruguay: una propuesta de solución, 1995, 94 páginas. En: <http://www.smu.org.uy/publicaciones/libros/trauma.pdf>

6 RODRÍGUEZ ALMADA, Hugo D. y VERDÚ-PASCUAL, Fernando A.: La autopsia histórica: Presentación del método y su aplicación al estudio de un hecho violento ocurrido en Uruguay en el año 1972. *Rev Med Uruguay* 2003; 19:126-139.

VI

Fue Miembro de la Comisión de Ética Médica del Sindicato Médico, y su Responsable, durante largos períodos. Le encargaron y cumplió a cabalidad, encabezar una Comisión que redactó por los años '70 un Proyecto de Código de Ética Médica, ante una necesidad imperiosa que nuestra profesión tenía, y que la estaba golpeando intensamente. El pedido del Comité Ejecutivo fue realizado el 20 de abril de 1972, y el texto estuvo entregado a comienzos de agosto del mismo año, mereciendo el agradecimiento del Comité Ejecutivo, por la eficacia y prontitud con que fuera realizado dicho Anteproyecto encomendado. Dirigió una serie de mesas redondas para debatir cuestiones que hacían a temas médico legales, obteniendo la participación de destacadas figuras del Foro Nacional, y de la Judicatura, que trajeron luz a intrincados problemas. Cito, porque lo recuerdo perfectamente, que organizó un debate de alto nivel científico, en 1968, para obtener una posición nacional a llevar a la Asociación Médica Mundial, que estaba discutiendo la nueva definición de la muerte. Como consecuencia de los primeros trasplantes cardíacos, realizados en 1967 por el Dr. Christiaan Barnard, en el Hospital Groote Schuur, de Ciudad de El Cabo, Sudáfrica, se produjo una conmoción mundial, sobre la oportunidad y metodología en que se obtenía el corazón para el trasplante. Esa posición, salida de la discusión dirigida por el Dr. Ríos Bruno, fue llevada a la Asociación Médica Mundial por el Dr. Omar Barreneche, integrante del Comité de Ética Médica de dicha organización, en representación de América Latina, postura que finalmente fue la adoptada en la Declaración de Sydney, que estableció la nueva definición, exigiendo una serie de postulados. Entre ellos, dos electroencefalogramas planos del futuro donante, y la total independencia de los equipos médicos que determinaban la muerte y de los que realizaban la extracción de los órganos, y su posterior implante. De modo que de sus elaboraciones teóricas y sus trabajos grupales, gracias a su pericia técnica y su amplio sentido común, pudo hacerse un aporte de importancia universal.

VII

En el año 1970, integró junto a los Dres. José María Reyes Terra, Luis E. Folle Richard, y Alfredo Pernin, una Comisión Especial para dictaminar acerca del uso del Narcoanálisis en los interrogatorios militares o policiales. En efecto, dicho procedimiento había comenzado a utilizarse en Uruguay, y despertó seria inquietud, respecto a su empleo desde el punto de vista ético, requiriéndose por el Sindicato Médico a esta Comisión su opinión autorizada. Allí estaban reunidos un Médico Forense, un Psiquiatra Forense, un Profesor Agregado de Farmacología y Terapéutica, y un Profesor de Anestesiología. El informe fue claro y contundente, en cuanto a condenar el empleo de esa

técnica y advertir de sus riesgos para la persona sometida a ella. Otro pronunciamiento ético de los que hacen historia, en nuestro pequeño país. Pero que tuvo repercusión internacional.

VIII

Su producción científica, médico legal, histórica y humanística, se sumó, en los últimos años de su vida, a la cadena de publicaciones que había realizado desde muy joven en varios territorios, junto a sus Maestros Larghero y a sus compañeros más jóvenes de Medicina Legal, o del Departamento de Emergencia del Hospital Universitario. Quiero destacar especialmente un libro de ficción, publicado en el 2000, titulado “Cuentos de Uruguayos sobre las cosas y los hombres”, en co-autoría con Alfredo Brida; un Bosquejo de Historia de la Anatomía Universal ⁷; una semblanza de Dominique Jean Larrey, cirujano de Napoleón, y padre de la Cirugía de Guerra ^{8, 9}; y un trabajo sobre Responsabilidad Médico Legal del Cirujano, realizado con varios colaboradores de la Cátedra de Medicina Legal ¹⁰.

Cualquiera de sus contribuciones a la Historia de la Medicina son plenamente disfrutables, de alta calidad en la investigación de antecedentes y documentos y rebosantes de humor mezclado con la cruda verdad, como cuando cuenta allí las historias de los que conseguían en diversas épocas, cadáveres para que los cirujanos y estudiantes pudieran hacer sus disecciones anatómicas.

IX

Si grande fue la influencia que tuvo en su formación Pedro Larghero y su Escuela, en la que se desempeñó como Adjunto de Clínica entre 1956 y 1959, luego Colaborador honorario entre 1959 y 1960 y más tarde Asistente desde 1961 a 1964, no lo fue menos la influencia de José Iraola, en su Servicio del Hospital Maciel, entre 1959 y 1960.

Permaneció más de seis años junto a Iraola, que le dejaría enormes enseñanzas, en la Cirugía y en su rica personalidad de humanista. ¹¹

7 RÍOS BRUNO, Guaymirán: Bosquejo de Historia de la Anatomía Universal. *Rev Hosp Maciel* 2 (1): 41-8, enero-marzo, 1997

8 RÍOS BRUNO, Guaymirán: Dominique Jean Larrey: su vida y obra. (1ª. Parte): *Rev Hosp Maciel* 3(2): 48-53, julio-diciembre, 1998.

9 RÍOS BRUNO, Guaymirán: Dominique Jean Larrey: su vida y obra. (2ª. Parte): *Rev Hosp Maciel* 5 (1): 27-32, agosto 2000.

10 RÍOS BRUNO, Guaymirán, BERLANGIERI, Carlos, BERRO-ROVIRA, Guido, TOMMASINO, Armando, FERRERES, Alberto R.: *Cirugía del Uruguay*: 65 (1) 6-18, enero-marzo 1995.

11 MANÉ GARZÓN, Fernando: El Cuarteto de Urgencia. Historia de la Cirugía de Urgencia en el Uruguay 1902-1952. Ediciones de la Plaza, Montevideo, 2005, pp. 112-115.

X

Su Maestro Larghero también había participado en Cirugía de Urgencia en caso de catástrofes. Veamos lo que nos cuentan en la biografía hecha por sus discípulos, con la participación de Guaymirán Ríos Bruno.¹²

Ambos personajes, Larghero e Iraola, influyeron decisivamente en la formación y en la preocupación de Guaymirán Ríos por la actuación en la Emergencia y la organización de los Servicios. Larrey y Larghero estaban distantes en el tiempo, pero unidos en una misma preocupación por distinguir, entre lo que era posible rescatar del desastre y lo que no era posible. El mejor aprovechamiento del tiempo y los recursos formaban, definitivamente, parte esencial de la organización de la Medicina y la Cirugía de Urgencia en estas emergencias. De allí la admiración y la enseñanza que ambos dejaron en nuestro biografiado.

XI

En el año 2000 Guaymirán Ríos Bruno publicó, con un viejo y entrañable amigo, Alfredo Brida, un herrero de cultura singular, el libro *“Cuentos de uruguayos sobre las cosas y los hombres”*,¹³ con prólogo del Dr. Alberto Zumarán, quien conocía desde la militancia juvenil con Wilson Ferreira Aldunate, al segundo de los autores, y cuyo prólogo ilustra sobre la naturaleza de los vínculos y la sorpresa que le produjo al prologuista tomar contacto con la obra de ambos. Pero sobre todo la impactante dureza no exenta de ternura de los personajes que Ríos Bruno describe en sus 16 cuentos.

XII

No podemos olvidar en nuestra época, donde tanto se discute, que él dio públicamente el debate sobre el aborto, por los años de 1960, denunciando la práctica del aborto criminal clandestino, que tantas muertes de mujeres producía y produce, en memorables charlas dadas en la Televisión, con el conductor y abogado Eduardo Reich Sintas, en Canal 10. Allí hizo afirmaciones audaces pero certeras, para tener una idea cuantitativa del número de abortos que se practicaba en Uruguay, vinculándolo con el número de ampollas de Pentotal utilizadas, descontadas las de uso anestésico-quirúrgico en establecimientos autorizados públicos y privados del país. Por aquellos tiempos, década del 60, calculaba que se realizaban 30.000 abortos por año en nuestro

12 PEDRO LARGHERO: Cirugía y Pasión. Op. Cit., pp. 40-43.

13 BRIDA, Alfredo y RÍOS-BRUNO, Guaymirán: Cuentos de uruguayos sobre las cosas y los hombres. Mario Calvi Servicios Gráficos. 1ª. Edición, Montevideo, noviembre de 2000, 163 páginas. De ellas, unas 90 páginas corresponden a cuentos del primero de los autores, y unas 69 a los del segundo, todos ellos producciones breves e impactantes.

País. Hizo llamados, sin eco, entonces, para que se buscaran soluciones a esta terrible situación, cuyos resultados finales él veía en la mesa de autopsias.

XIII

Siendo joven, se convirtió a la religión del pueblo judío, para contraer matrimonio con su primera esposa, por lo que fue bautizado según el ritual en Buenos Aires. Durante toda su vida respetó las costumbres de ese pueblo, tradición que continuaron sus hijos. Fue un gran conocedor de los textos sagrados, de la Torá y el Talmud, de donde sin duda tomó muchos elementos para guiar su conducta personal y profesional. Sus restos descansan en el Cementerio Israelita de La Paz (Canelones) de la Nueva Congregación Israelita.

XIV

Fue un combatiente laico en defensa de la vida. Trabajó más de 30 años por la organización de los servicios de Emergencia y elaboró las pautas para realizar los primeros simulacros de desastres, a fin de preparar psicológica y materialmente, sobre todo entrenar a los recursos humanos hospitalarios. Colaboró con diversas Cátedras, de Medicina, Cirugía, Semiología, Medicina Legal. Con el Sindicato Médico. Con la Sociedad Uruguaya de Cirugía. Y finalmente, cuando la Cátedra de Medicina Legal celebró en el Aula Magna de la Facultad su 125º aniversario, él acercó, humildemente, un libro del que dijo todos los estudiantes de Medicina y los Médicos deberían leer: “Medicina, una noble profesión”, cuyo autor fue el discípulo de Francisco Soca, Héctor Homero Muñíos. Con ese gesto público, el último que recuerdo de él en la Facultad, pasó la posta y dejó un legado. De ética, de coraje, de inmenso humanismo y de profundo optimismo. Su memoria estará siempre entre nosotros, como guía y ejemplo.

Falleció el 26 de septiembre de 2004, cuando le faltaban menos de dos meses para cumplir 76 años.

Fuente

TURNES, Antonio L.: *EL Chumbo RÍOS. Ética, coraje y humanidad*. Guaymirán Ríos Bruno (1928-2004). Ediciones Granada, Montevideo, setiembre 2013, 440 p.

EVA FOGEL DE KORC

(1928- 2017)

ANTONIO L. TURNES

Eva Fogel Davidovici, viuda de Israel Korc, fue una destacada internista, neumóloga, emergencista y la primera profesora de toxicología. También fue la primera mujer que integró la Academia Nacional de Medicina del Uruguay.

Había nacido en 1928 en Moisei, Rumania, un pueblito perdido entre las montañas de los Cárpatos, y emigró con su familia a Uruguay siendo una niña, el 28 de mayo de 1938, cuando tenía diez años. Ella era la segunda hija mujer, de un matrimonio de origen dispar, donde el hombre se ausentaría por largos períodos de su hogar. Su padre provenía de una familia de trabajadores de oficio en carnicería. La familia materna era muy religiosa y muy culta.¹



Los recuerdos que guarda de su niñez en Rumania fueron teñidos de tristeza y estrecheces. Cuando ella nació su abuelo materno ya no vivía. Su abuela – que era la segunda esposa de su abuelo – y madre de su madre, convivía con esa familia. La abuela había tenido muchos hijos y se defendía con una especie de cantina, donde los domingos los “cristianos” tenían sus bailes folclóricos. Allí tomaban los parroquianos muchísimo alcohol, y desde su curiosidad infantil, ella podía ver esos cuadros. Por muchos años no supo lo que era una cama propia; dormía con su abuela y sufría. El insomnio, que le acompañó desde entonces, le permitía visualizar desde su ventana el cementerio que estaba en la cima de una montaña. Allí volaba su imaginación.

En 1938 llegaron a Montevideo para vivir en un conventillo; ella pidió para ir enseguida a la escuela, donde se ubicó de entrada en el quinto grado

¹ SCARLATO, Silvia: Dememorias y devenires con Eva Fogel. Ediciones de la Plaza, colección testimonios. Montevideo, setiembre 2007, 254 páginas.

y destacó rápidamente por su inteligencia y capacidad de adaptación a realidades nuevas. Salvando la barrera del idioma que aprendió rápidamente, y poniendo de manifiesto su facilidad para la física y las matemáticas. Cursó enseñanza primaria en las escuelas Colombia y México. Se preparó y aprobó el examen de ingreso a secundaria, y posteriormente realizó los preparatorios en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo (IAVA). Estaba en duda entre ingeniería y medicina, pero le aconsejaron que ingeniería era difícil para una mujer, inclinándose más por medicina. De modo que ingresó a la Facultad de Medicina en marzo de 1946 y pudo atravesar los cursos con muy buenas calificaciones. Luego de cursar el tercer año se desempeñó como ayudante de clase en Bacteriología, su primera aproximación al tema de las infecciones.

Como practicante externa estuvo en la clínica del profesor Julio C. García Otero, con la Dra. Sélika Acevedo de Mendilaharsu y con el Dr. Alfredo Navarro Lussich, que eran los jefes de clínica. Gente extraordinaria – decía Eva – con la cual aprendí muchísimo. Además, en la sala “Dighiero” del hospital Maciel, estaban Oscar Guglielmone y Carlos Avellanal, que eran los practicantes internos. Recuerda que en una oportunidad, en el Hospital Pasteur, el Prof. Mussio Fournier que había sido ministro de Salud Pública y era profesor de Endocrinología, mientras ella estaba haciendo una punción de ascitis él entró a la sala y la vio que estaba sin los guantes estériles puestos. Él no dijo una palabra, pero con su mirada, no fue necesario más nada. Nunca más se olvidó de calzarse los guantes.

Como practicante interna su primera rotación fue en el Hospital de Niños “Dr. Pedro Visca”, trabajando en el servicio del Dr. José René Martirené (1868-1961), quien para entonces tenía más de 80 años. Había estudiado en Francia y una vez aquí – recuerda Eva Fogel – creó todos los dispensarios de atención de la sífilis y otras enfermedades de transmisión sexual. Uno de los pabellones más modernos del hospital Saint Bois lleva su nombre. Se había encariñado mucho con ella. Con el Dr. Raúl del Campo, el cirujano pediátrico con el que ella estaba, “trataban de cubrir los casos sin que Martirené lo notara, porque realmente ya era muy mayor... No fue fácil, pero era la manera de que no se sintiera desplazado. Yo lo respetaba mucho. ¡Pero era de los que esterilizaba el bisturí con una llama del mechero!, ¡de los que operaba con guantes de algodón!, y después de operar, ¡yo tenía que bailar el “can can” con él...! Lo adoraba”.

Cuando estaba haciendo el tercer año en el Hospital Maciel, pudo presenciar el famoso concurso por la cátedra de Semiología, entre Pablo Purriel y Héctor Franchi Padé (del que participaron también, en otras pruebas, Fernando Herrera Ramos y José Pedro Migliaro). Evoca que más tarde tuvo lugar otro concurso famosísimo, el de Neurocirugía entre Arana y Castells. “Ganó Arana, pero a la larga se demostró que el que tenía razón era Castells. Y son esos episodios que a uno le han impactado tanto, que quedan grabados para toda la vida... como también, el concurso de Pediatría entre Alfredo Ubaldo Ramón Guerra y Euclides Peluffo...”

Fue interna también de los profesores Luis A. Surraco y Jorge Lockhart, siendo la única mujer entonces que había pasado por Urología, como también lo fue en muchos otros lugares. Recuerda a Surraco vestido con túnica toda almidonada y aquellas moñitas de cuello duro que “antes de operar pedía la palangana para orinar allí, ¡en la misma sala de operaciones! ¡Son cosas que hoy día a uno le parecen mentira...!”

Mientras realizaba el internado se casó con el Dr. Israel Korc, que en aquel tiempo ingresó como ayudante de investigación en la cátedra de Bioquímica. Él luego de graduado, se especializó en Pediatría y siguió la carrera docente en Bioquímica, alcanzando la titularidad como grado 5 en régimen de dedicación total.

Ingresó al Hospital de Clínicas desde su inauguración, cuando el servicio de Pablo Purriel se trasladó desde el Hospital Maciel, el 21 de setiembre de 1953. Ella era interna de ese servicio y comenzó haciendo guardias en Emergencia. Ya no se apartaría más de aquella clínica de Purriel, ni de la Emergencia. Para ella “el Prof. Jorge Bouton fue como mi padre espiritual... Gran profesor y amigo. Gran comunista. Lo admiré siempre. Me formé al lado de él... Él me preparó para concursar, como decía él, al estilo comunista “marxista leninista”. Mi esposo era muy celoso y hasta celaba de él a pesar de que era tanto mayor que yo. Pero Bouton fue un padre para mí, y después de que terminé la carrera, siempre seguimos siendo grandes amigos y con la familia también...”

“El otro gran profesor que dejó su huella fue el Prof. Purriel. Había un respeto y hasta cierto miedo... eran personas que se ganaban una autoridad... como Crottogini, como García Otero...”

Graduada como Médica en mayo de 1955, realizó una continuada tarea asistencial, científica y docente, vinculada a la Clínica del Prof. Pablo Purriel, donde había ingresado como practicante interna.

Por muchos años se dedicó a la enseñanza de la Semiología y preparando aspirantes al Internado clásico francés, en aquel inolvidable Piso 8 del Hospital de Clínicas. Siempre por la vía de rigurosos concursos accedió a cargos de Médico Tisiólogo en el Hospital Fermín Ferreira, junto al profesor José Pedro Ibarra Ruiz y Atilio Trenchi.

Cuando el país entró en sus años más oscuros, ella ya integraba desde el año 1971 el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICYT), habiendo sido designada como representante del Ministerio de Salud Pública. Pero en 1973, luego del golpe de Estado, aquel Consejo fue disuelto y de todos los miembros que eran, se redujo a uno solo.

En el Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas, fue Profesora Agregada junto al primer director, el Prof. Guaymirán Ríos Bruno. Dirigió el Departamento de Emergencia de MUCAM, durante muchos años. Rea-

lizó múltiples publicaciones científicas, a lo largo de su trayectoria, promoviendo estudios multicéntricos y fomentando los vínculos con universidades de otros países, para ayudar a los más jóvenes en su crecimiento profesional.

Eva Fogel ocupó por concurso numerosos cargos titulares asistenciales y docentes: Practicante Interno, Jefe de Clínica y Profesor Adjunto en la Clínica del Profesor Pablo Purriel en los Hospitales Maciel primero y de Clínicas después; Jefe de Clínica y Médico de Salud Pública en Neumología; Profesor Adjunto y Profesor Agregado del Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas. Culminó su actuación en la actividad docente como primera Profesora directora del Departamento de Toxicología, creando el CIAT (Centro de Información y Asesoramiento Toxicológico) que daría un vuelco histórico en la atención de los intoxicados, estableciendo un mecanismo de rápida respuesta telefónica, disponible para cualquier médico o centro asistencial en todo el territorio nacional.

Además tuvo una participación decisiva en la organización y puesta en marcha del Centro de Información y Asesoramiento Toxicológico (CIAT), proceso con profundos altibajos por los cuestionamientos que le planteó el gobierno cívico-militar, por su relacionamiento funcional laboral médico con personas cuestionadas por dicho gobierno por sus ideas políticas. Le atribuyeron falsamente profesar esas ideas, lo que le ocasionó **múltiples**, enojosos e injustos inconvenientes, que influyeron en su persona y que fueron un factor decisivo en la dispersión de su familia.

Fue miembro fundador, miembro titular e integrante en diversos cargos, entre ellos el de Presidente, de las Comisiones Directivas de numerosas Sociedades Científicas nacionales e internacionales de Toxicología y de Emergencia.

Publicó libros y trabajos científicos en revistas nacionales e internacionales sobre temas de Medicina, Emergencia y Toxicología.

Recibió diversas distinciones, usufructuó varias becas, realizó viajes de estudio y dirigió varios trabajos de investigación subvencionados por organismos nacionales e internacionales. En 1982 recibió una mención honorífica del Gran Premio Nacional de Medicina por su trabajo: Intoxicaciones en menores de 15 años.

Se retiró de la docencia en 1992, a los 65 años y fue nombrada Profesora Emérita de la Facultad de Medicina, pero durante los nueve años siguientes, hasta 2001, continuó trabajando en la Universidad como eficiente directora de Bienestar Universitario. Con la Universidad de la República – y a invitación del Ing. Quím. Jorge Brovetto, Rector de la Universidad de la República – colaboró estrechamente con el Rectorado, asesorando en aspectos vinculados al Bienestar Estudiantil, dedicando especial atención a la mejora de los comedores universitarios y al programa de becas que fue sustancialmente fortalecido en aquel período.

Por otra parte, durante varios años integró la Comisión de Salud Pública que asesora al Ministro de esa cartera en asuntos relacionados con casos de mala praxis médica.

En 1999 ingresó a la Academia Nacional de Medicina como Miembro Titular en la Sección Biología Médica. Fue la primera mujer que ocupó un sitio en la misma, en el que sucedió al Ac. Rodolfo V. Talice.

Trabajó en la Academia con la misma intensidad, la misma diversidad de áreas de interés y la misma eficacia que en sus actividades profesionales y universitarias.

En 2001 cuando los 25 años de la Academia Nacional de Medicina dictó una conferencia titulada: Historia de la Toxicología en el Uruguay.

Integró la Comisión Directiva como Tesorera en tres períodos: 2002-2003, 2004-2005 y 2010-2011 y también diversas Comisiones, particularmente organizadoras de jornadas que movilizaron temas fundamentales para la sociedad, como la de Violencia en la Relación Clínica (2010), la de Radioprotección (2011) y la de Vulnerabilidad a desarrollar conductas adictivas: abordaje y respuestas (2013).

Fue delegada de la Academia en el Programa de lucha contra el consumo problemático de alcohol, promovida en 2016 por el Presidente de la República Prof. Dr. Tabaré Vázquez.

Su energía creadora y organizativa se pusieron de manifiesto muchas veces, llevando adelante emprendimientos que contaron con respaldo nacional e internacional, para el estudio de las adicciones, con un Curso Internacional realizado en 1998, que fue la primera experiencia de gran nivel para encarar esta realidad de la sociedad contemporánea. La publicación de ese evento, realizada con la colaboración de la Presidencia de la República con la Universidad de la República, continúa hasta hoy siendo un texto de consulta. En 2013 participó y animó una Jornada sobre Vulnerabilidad a las Conductas Adictivas, 15 años después de aquella actividad pionera, también de honda repercusión, anticipando muchas de las dificultades que el País encontraría en la percepción compartida de una amenaza real.

La Facultad de Medicina le designó en 2014 Profesora Emérita.

Eva Fogel de Korc falleció en Montevideo el 4 de setiembre de 2017.

Fuente

SCARLATO, Silvia: Dememorias y devenires con Eva Fogel. Ediciones de la Plaza, colección testimonios. Montevideo, setiembre 2007, 254 páginas.

JULIO YAKUBOV

(1928-2015)

ANTONIO L. TURNES

Juan Julio Yakubov Bojarski había nacido el 1º de mayo de 1928, graduándose como médico cirujano en mayo de 1958.

Yakubov tuvo una larga actuación como médico rural primero, luego como administrador de servicios de salud. Durante muchos años fue soporte del Departamento de Salud Pública Rural del MSP, que dirigía por aquellos años el célebre Dr. Carlos M. Imaz, un hombre de tal rectitud, que manejando millones de dólares para el Programa de Salud Pública Rural, durante más de dos décadas, terminó sus días en el Ejército de Salvación, y fue homenajeado con la Distinción Sindical en 1987 por el SMU. Yakubov trabajó estrechamente con Imaz, compartiendo oficina y recibiendo su rica influencia.



Julio Yakubov en 1958, año de su graduación como médico-cirujano

Ingresó al CASMU, por concurso, como Director Adjunto de Sanatorios y llegó a ser Grado IV en el escalafón de los cargos de Dirección. Le correspondió por tanto actuar durante muchos años teniendo como jefes sucesivamente a los Dres. Joaquín Purcallas Serra, Moisés Cohen, Efraín Margolis, Aron Nowinski y Félix Rígoli, hasta que se jubiló.

Mientras tanto había sido médico de guardia en CRAMI, en Las Piedras, para completar en su tiempo un magro salario que pagaba el MSP por las importantes tareas que él hacía.

Julio Yakubov fue un hombre de perfil bajo, muy serio en sus decisiones y muy trabajador, que visitaba diariamente sala por sala y sabía la evolución de todos los pacientes del sanatorio que le correspondiera. Dirigió el Sanato-

rio No. 1 del CASMU, y luego por largos años el No. 2 que lleva el nombre del Dr. Constancio E. Castells. Allí estableció un despacho en el 5° piso, en el que casi vivía, porque pasaba toda la jornada de sol a sol. No recibió distinciones ni honores, que bien hubiera merecido, porque fue él también ejemplo de rectitud y devoción por su tarea, que cumplió con la conciencia de hacer el bien a los demás, cuidando los recursos institucionales, siempre críticos.

Este autor tuvo el honor de trabajar con él, tanto en el MSP como en el CASMU, y de conocerlo en la vida como vecino cuando vivió en Avda. Italia y Las Heras, frente al Instituto de Ortopedia y Traumatología, donde pudo conocer a su primera esposa, Eva Fernández Blixen, y a sus pequeñas hijas Eva María y Ana Cecilia, hoy distinguidas profesionales residentes en Israel.

Julio Yakubov fue un hombre íntegro, que dio lo mejor de sí por una tarea que generalmente poco se valora, confundiéndola con la mera burocracia, y que tiene que ver con la organización de los servicios de salud.

I

Su curriculum vitae, muy abreviado, esbozado por su hija Eva María, reseña sus principales actuaciones:

Graduación como médico cirujano (1958).

Actuación como médico encargado de la Policlínica Rural en La Paloma de Durazno.

Seleccionado para una Beca en Santiago de Chile y graduación como especialista en Salud Pública (1960-61) en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile, una de las más prestigiosas de América Latina.

Ingresó al Ministerio de Salud Pública en un cargo de salubrista como: Director Adjunto del Programa de Salud Pública Rural. Fue Director del Centro de Salud del Departamento de Salto. Luego Director Adjunto (grado 4) de Epidemiología (ex División de Higiene) y finalmente actuó largos años como Sub Director (grado 4) de la División de Planificación.

Ingresó al CASMU, por el año 1967, actuando como: Director de los Sanatorios 1, 2, 3 y 4; más tarde como Director General de Sanatorios.

Realizó el proyecto del nuevo Sanatorio en Av. Italia y Alto Perú, que si bien finalmente no se realizó, permanecieron sus ideas centrales que adaptadas se utilizaron en el nuevo proyecto que centralizó toda la actividad sanatorial en un mismo bloque, ahora vinculado al Policlínico de Avda. 8 de Octubre y Agustín Abreu.

Su hija mayor, Eva María, hizo llegar a este autor algunos detalles de su tránsito vital, muy duros, pero que permiten conocer con mayor profundi-



En la sala de disección (Anatomía), con dos compañeros. Julio es el de la izquierda, con una sierra en la mano. El de la derecha es Izak Kerz. Al centro posiblemente el disector.

dad una personalidad tan noble como la de Julio Yakubov, los que abreviadamente dejamos aquí consignados.

Juan Julio Yakubov Bojarski nació el 1° de Mayo de 1928 en Montevideo de padres judíos (Maria nacida en Lituania y Salomón nacido en Ucrania). Por algún motivo desconocido totalmente, fue abandonado por ellos en un asilo de infantes en los primeros meses de vida y este será el comienzo trágico que acompañaría toda su existencia. A los dos o tres años fue adoptado como “medio hermano” por una familia católica de varios hijos, este título de “medio hermano” les permitió conservar a este niño el apellido natal, Yakubov. El enigma y sobre todo el dolor emocional profundo del “abandono”, junto con el enigma o el “secreto”, como fue dicho en la familia, de criar a un niño desde pequeño con otro apellido durante toda la vida sin darle explicaciones, fueron las marcas profundas que acompañaron a mi padre y a todo su entorno familiar y social desde la infancia a su muerte. Estos trágicos eventos se comportaron como un tabú, como una caja fuerte cerrada herméticamente, que ni en pensamientos se podía abordar, sin que dentro hubiera explicación real alguna, solamente una encrujida tela de araña con olor rancio de un pasado lleno de dolor.

Estos “medios hermanos” lo criaron como un verdadero benjamín y le ofrecieron una posición de privilegio y admiración cuando se convirtió en médico, en un medio de carencias, deprivaciones económicas, pero aparentemente no carenciado de amor. Él supo de pobreza, supo de días de lluvia sin zapatos y un diario en la cabeza corriendo a la escuela. Debo mencionar aquí la importante figura de la hermana mayor, mucho mayor que él, que el mito familiar explica que se quedó soltera para cuidarlo incansablemente año tras año hasta que se convirtió en hombre. Entretanto las otras hermanas se casaron y formaron sus conflictuadas familias, la tía lo cuidó en sus enfermedades de la infancia, lo despertó diariamente para ir a la escuela y más tarde a la Facultad, lo alimentó y lo abrigó y para mi padre esa fue “casi su madre”. Él la adoraba profundamente y sintió mucho su muerte.

Mi padre formó su personalidad con los ingredientes del los “casis” y los “medios”; que como podemos imaginar no son los mejores ingredientes para abatir dolores y conflictos. Por otra parte tampoco él tuvo el coraje de elaborar más tarde estos males para un mejor bienestar interno, posiblemente por el miedo incalculable de encontrarse en el camino cosas peores que prefirió no saber. La adopción por esta familia abordó el tema de su abandono en forma más o menos aceptable. Pero la categoría de “medio hermano” dejó las llagas abiertas de la orfandad. Él siempre se sintió en su fuero íntimo y sin decir una palabra, un niño abandonado, y en algunas ocasiones huérfano, que no es lo mismo sino que es peor. Todo esto es parte de mi herencia afectiva y también cultural.

Le encantaba jugar al truco y ahí era el primero en organizar jugadas de truco con primos y amigos que nunca pudieron resistirse. Horas de truco, risas, gritos, así a veces los jugadores veían salir el sol junto al centro de mesa lleno de porotos. Todos querían ser pareja del tío Julio porque sabía jugar muy bien. Eran épocas de una sana sensación interior. El trato de enseñarme a jugar cientos de veces. Nunca pude entender cuál fue mi dificultad en aprender este juego, hice cosas más complicadas en la vida. Entre guiñadas y cejas levantadas y bocas torcidas me perdía más que tratando de aprender el orden de los nervios craneales...”oh, oh madre, por tí madre fui a Galicia; no esperes hijos”, creo. Nunca tuvo sentido esa frase así como tampoco las señas del truco. Pero vi a mi padre reír a carcajadas. Y eso sí tuvo sentido.

Durante la semana estaba dedicado totalmente a su profesión, era un hombre muy trabajador, a veces hacia jornadas de sol a sol. No por casualidad nació el Día de los Trabajadores. Salía todas las mañanas con sus trajes impecables y corbata. Con olor a aftershave Old Spice que dejaba un sendero de aroma al irse. Yo sentía siempre un pequeño dolor en el alma en estas despedidas. Así crecimos a su lado, entre el CASMU y el MSP, así absorbimos sus valores, su pensamiento y seriedad por el trabajo. Su actuación fue recta, su devoción por la tarea, ejemplar y su gusto de ofrecer a los demás solidaridad y apoyo fue central en su quehacer profesional. Una vuelta le preguntaron cándidamente a mi hermana, como a veces se les pregunta a los chiquilines “¿cómo se llama tu papá?” y ella respondió sin confusión y orgullo, “ministerio”. Nunca recibió honores ni distinciones y tampoco, por integridad, los esperó. Sólo había en casa col-

gado su título de médico, como si toda su actuación se hubiera terminado ahí en esa instancia. La sencillez y humildad fueron sus viejos acompañantes.

Podría decir que en esos terrenos profesionales de su vida no se veían sus emociones mas internas, las que estaban cerca de sus conflictos, y esto le dio la posibilidad de tener una claridad de pensamiento que siempre lo caracterizó tratándose de su trabajo. De su figura imperativa, modesta, honesta y derecha crecieron otros médicos en nuestra familia, inclusive yo. Y sin duda nació allí el deseo de búsqueda y superación personal.

A él no le gustaba mucho la siquiatria, por supuesto. Era estar demasiado cerca del alma. Pero fue lo que yo decidí ser. Buscando un lugar donde especializarme, llegué a ponerme en contacto con la posibilidad de Israel ya que amigos judíos me dijeron que mi apellido es judío y que debería explorar esta opción. Yo, católica de nacimiento, bautizada y confirmada como se debe, nacida de madre católica y padre que se casó por iglesia sin hablar de sus orígenes, sentí algo absurdo ir a meterme en un lugar donde no me llaman. Pero parece que la curiosidad por saber más de este silencio, pilar de mi infancia, pudo más que yo. Haré el cuento corto para no aburrir a los lectores. Luego de penosas excavaciones históricas que mi padre no se atrevió a hacer, llegué a la tumba de mi abuelo en el cementerio israelita de La Paz y a su casa en el barrio Sur, sobre la calle Isla de Flores, barrio judío por excelencia, donde vivió mi abuelo hasta sus últimos días. Me despedí de mi familia a los tres meses de estas averiguaciones con 300 dólares en la billetera de alguna venta de mis pinturas, todos los libros de medicina y los de mi biblioteca en un container, todos los discos de Serrat y un apretado nudo en la garganta sabiendo que con el dinero que llevaba encima no los volvería a ver quizás por años.

Mi padre no abrió la cerradura de su tabú ni siquiera en ese momento. Solo me dio su certificado de nacimiento, una foto de él siendo niño y el relato de que su padre verdadero lo visitaba de vez en cuando estando en adopción y que un día le regaló un trabajo de madera hecho por el ya que era escultor en este material. Este estante de madera lo descubrí hace unos años atrás en la casa de mi padre y me llamó la atención el poder que tienen las representaciones materiales, no solo mentales, en nuestras vidas. Le pude dar valor a ese padre-abuelo solitario, sin lenguaje verbal natural, pero con lenguaje emocional, tratándose de conectar con ese niño que ya no es suyo. Y que ese niño-abuelo también hoy, recién en los últimos años entendió el significado verdadero de este objeto -que debe haber dado mil vueltas en alguna pared de alguna casa de alguna media hermana- al cual recuperó para intentar reconciliarse con una parte muy pequeña de sus emociones.

En Israel yo me convertí al judaísmo para casarme y ofrecerles más tarde a mis hijos la religión, ya que es la madre la que la establece. Mi conversión al judaísmo, el nacimiento de mis hijos a los cuales mi padre adoraba y sus viajes anuales a Israel para estar en familia juntos, me devolvieron al padre de mi infancia y flexibilizaron sus sentimientos hacia el judaísmo. Pude volver a ver a ese hombre lleno de calidez corriendo con los nietos por el jardín jugando al Zorro con una espada de plástico en

la mano, desafiando a los chiquilines con La Escoba de Quince, que haciendo honor a mi desilusionante pasado con el truco, era lo máximo que los nenes podían entender.

Entendí más tarde en la vida, siendo siquiatra y sicoanalista, muchas cosas. Entendí el tema de la orfandad que me hizo irme tan lejos, fue quizás por identificarme con la orfandad de mis padres (mi madre fue también una niña huérfana), como dejándome empapar el cuerpo y el alma con el sentimiento profundo de estar solo totalmente en este mundo. Como reviviendo el «aburrimiento» de mi padre siendo niño y las líneas de Serrat hablando de caminantes y de caminos y de despedidas de papel que mi padre cantaba siendo hombre, pero que las hice suyas (y mías) en aquella despedida real en el aeropuerto en 1988. Entendí que el tema del abandono tuvo varias direcciones ida y vuelta y vistió la coreografía familiar en mil y una oportunidades como reencarnaciones interminables que cansan a todos los actores hasta que alguien se encarga en hacerlas desaparecer. Yo no soy para nada religiosa, vivo una vida laica, pero a pesar de ello di a mis hijos nombres que contienen a Dios dentro. Entendí que quise como incorporarles un Dios que hubiéramos necesitado un poco más cerca en el alma de esta familia mía.

Estando cada uno en distintos países mi padre se volvió a casar. Me enteré por una llamada telefónica casi de paso que me llamó la atención por la falta absoluta de importancia que se le daba al evento. Pero las cosas simples eran parte de él, por lo cual no hilvané más puntadas. Yo comprendí a mi padre ampliamente y acepté a su esposa haciéndola parte de mi familia. Cada año de viaje, ellos habitaron mi casa y comieron alrededor de mi mesa. Y hablamos y reímos juntos. Mi padre participó como padrino de mi hijo en su ceremonia de Brit Mila cuando nació y también cuando 13 años más tarde recibió la Torá en su Bar Mitzvah. Mi padre recibió la Torá junto con su nieto y fue muy emocionante verlos juntos con el Talit (manto religioso) en los hombros de ambos. Yo creo que la emoción que sentí, fue idéntica, tanto por mi hijo como por mi padre. Lo único preocupante que recuerdo de aquel viaje fue un dedo del pie derecho de papa, que yo lo veía como necrotizándose y él se empeñaba en verlo como con un «problemita» de piel que no se curaba. Por ese entonces supe que el CASMU le comenzó a enviar a papá velas de Shabat todas las semanas, cosa que él recibió con sorpresa pero sin rechazo. Las primeras velas llegaron cuando se internó para la amputación de su famoso dedo necrotizado. También me enteré por amigos de varios lados que todos siempre supieron, desde sus mejores amigos de la Facultad, que él era de origen judío pero que nunca pudo hablar de este tema con nadie y todos respetaron. Me comenzó a pedir souvenirs que tenían que ver con cosas judaicas para decorar su casa y se lamentó de no poder venir a visitarnos por sus problemas de salud. A mí me parecía que estaba ocurriendo un proceso de lenta reparación histórica. Pero yo no era la que hablaba a diario con él para saber qué decía y qué pensaba. Por esos años ya no pudo viajar más, su salud se agravó. Infartos, deterioro general, amputación de toda la pierna. Ya entonces comenzó a depender cien por ciento de su esposa para todo. Él se puso en sus manos. Ella lo amó, adoró, admiró, cobijó como un niño, habló por él cuando él no supo hablar y pensó por él cuando él no supo pensar.

En este matrimonio se cocinaron a fuego lento de 20 años otros estofados que borrarón historia. El borrar de la historia tuvo consecuencias positivas por un lado y negativas por otro. En lo positivo la historia se borró para él, porque casi que se olvidó del abandono y la orfandad en brazos de esta esposa que dedicaba día y noche en cuidarlo con devoción y sin quejas. Quizás, con algunas condiciones desconocidas por mí. Pero podría comprender que ella no solo hizo este acto de devoción por ella, sino también por él. En lo negativo, la historia borró otras cosas. El apellido de mi padre (y mío), se comenzó a escribir con J en lugar de con Y; se resistió a correcciones que intenté de inmediato hacer cuando descubrí el error unos años atrás. Hasta ese momento yo creí que fue un error, pero así quedó establecido. Tampoco en el aviso fúnebre se recordaba el título de Doctor y ni se me preguntó si hubiera querido viajar para despedirme de su ataúd no judío, adornado con Jesús en una cruz.

En estos momentos sentí nuevamente aparecer en mi vida, como resucitar de las tinieblas y la distancia angustiante, estos temas que tanto nos han perseguido. ¿Para qué me sirvió ser huérfana si mi padre me sigue abandonando?, pensé. Como un niño piensa.

Y me contesté. Quizás como una sicoanalista se contesta y también le contesta a esta niña que aun vive dentro mío: ¡Cuanta pena sumergida en la compleja identidad, en la paternidad, en la familia! ¿Quizás él tuvo que renunciar a conflictos sin resolver para dejarse amar por fin? Yo pude dar a mis hijos una identidad íntegra, sin divisiones ni tampoco agotadoras búsquedas o enigmas. A pesar del dolor, ya que no hay reparación sin noches de insomnio. Nadie me hará olvidar de ti papá, nadie matará dentro mío tus cuentos, tus palabras, tus juegos. Nadie borrará de mi interior tu presencia callada y tranquila, y las cosas maravillosas vividas juntas aunque tu apellido esté escrito en tu tumba con J y tu título de Doctor ya no exista. Me hace feliz sentir que todo esto no ha muerto, que sigue viviendo en el valle interior de mi recuerdo, lugar verde y hermoso al cual me escapo de vez en vez a reconciliarme con mi cordura.

Por su parte, Ana Cecilia, la hija menor de Julio, escribió un conmovedor mensaje con similares palabras de dolor por la pérdida de su padre.

Considera el autor que conocer esta historia tan aleccionadora nos hace bien a todos, y especialmente a los familiares, hijas y nietos de Julio Yakubov, y a todos los colegas que lo conocieron y recuerdan con afecto, como el querido amigo Dr. Roberto Puig Quadrelli, que me envió un correo el día que apareció el aviso fúnebre, dándome la triste noticia. Para mí había pasado desapercibida, porque no tenía el título de doctor, y el apellido estaba mal escrito. Cuando volví a releer la versión electrónica de *El País*, y busqué la referencia, me dí cuenta que había un error en la escritura de su apellido, que estaba escrito con J y no con Y como yo lo recordaba. Pensé que se trataba de un error tipográfico. Pero luego comprobé que las razones del cambio eran otras. Por eso, esta explicación y recuerdo, son tan necesarios para el alma de tantas personas, que quisimos y admiramos a Julio Yakubov.

Debo agradecer profundamente a la Dra. María Julia Muñoz Melo, por haberme comunicado oportunamente con las hijas de Julio Yakubov, y a ellas, Eva María y Ana Cecilia, por la generosa disposición de recuerdos y material gráfico, sin el que no podría haberse hecho este sencillo pero merecido recuerdo póstumo a un hombre grande, probo y humilde de la Salud Pública nacional.

Fuentes

YAKUBOV, Eva María: Comunicaciones personales.

YAKUBOV, Ana Cecilia: Comunicaciones personales.

FERRARI GOUDSCHAAL, José María: Comunicaciones personales.

RODOLFO MAGGI

(1930 – 2001)

ANTONIO L. TURNES – RAMÓN BALÁS

Rodolfo Agustín Maggi Bittencourt nació en Montevideo, el 1º de agosto de 1930. Fueron sus padres Agustín Espies Maggi y Otilia Bittencourt.

Ingresó a la Facultad de Medicina en 1950, siendo practicante externo en 1953 y desde 1956 practicante interno del Ministerio de Salud Pública.

Graduado en 1959, ingresó ese año como médico en Sanidad Militar.

En 1961 obtiene el título de especialista en pediatría y desde ese mismo año es miembro titular de la Sociedad Uruguaya de Pediatría.

Su carrera docente inicia en 1962 como adjunto de clínica pediátrica, por concurso de oposición. Desde 1962 es docente auxiliar de la Facultad de Medicina. En 1969 es designado adjunto especializado en recién nacidos. En 1971 es designado asistente clínico del Instituto de Clínica Pediátrica.

En 1973 realiza por invitación del Instituto de Cultura Hispánica, una misión oficial de estudios en España, iniciando lo que sería su dedicación a la gastroenterología infantil, y realizando a la vez un cursillo de avances en neuropediatria.

En 1974 crea la policlínica gastroenterológica infantil, con labor asistencial, docente y de investigación, que ha sido pionera en nuestro medio, dando inicio a una dedicación que sería permanente en esa área, con aportes innovadores internacionalmente reconocidos.

Desde ese mismo año es miembro titular de la Sociedad Latinoamericana de Gastroenterología Pediátrica y Nutrición.



En 1979 es designado profesor agregado titular de pediatría. También en ese año es designado Fellow de la Academia Americana de Pediatría, y más tarde, entre 1984 y 1987 actúa como Presidente Alterno del Distrito XII de dicha Academia.

En 1989 es electo presidente de la Sociedad Uruguaya de Pediatría.

Desde 1989 es designado por la Facultad de Medicina profesor director titular de la clínica pediátrica. También en ese mismo año es designado profesor de la Sociedad Latinoamericana de Gastroenterología Pediátrica y Nutrición, y es integrado como miembro correspondiente extranjero de la Sociedad Cubana de Gastroenterología. Desde 1991 es miembro honorario extranjero de la Sociedad Argentina de Pediatría.

En 1994 fue presidente de las Jornadas de Gastroenterología Pediátrica realizadas junto al VIII Congreso Uruguayo de Gastroenterología.

En el mismo año es designado Director del Instituto de Pediatría “Dr. Luis Morquio”.

También desde 1994 es jefe del departamento pediátrico del Sanatorio Americano, de la Federación Médica del Interior.

En 1997 la Sociedad Uruguaya de Pediatría lo designa miembro de honor. Y en 1999 es designado miembro de honor de la Sociedad de Gastroenterología del Uruguay.

Aunque nunca dejó de dedicarle el mayor tiempo a su formación académica, a la tarea asistencial, y a la investigación y la docencia, supo integrar por un período el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay.

Su tarea innovadora en la pediatría, dedicada especialmente al área gastroenterológica, fue reconocida dentro y fuera de fronteras, donde se cuentan por decenas sus agradecidos discípulos. Su dedicación ejemplar a la enseñanza de los estudiantes, posgrados y docentes, lo transformó en un paradigma de difícil imitación.

Recibió en agosto de 1999, del Sindicato Médico del Uruguay, la distinción sindical al mérito docente, científico, gremial y en el ejercicio profesional.

De su matrimonio con Ana María Carrau, celebrado el 7 de diciembre de 1959, nacieron tres hijos: Agustín, Ana María y Rodolfo.

Falleció en Punta del Este, el 3 de febrero de 2001.

El profesor Dr. Antonio Nairac pocas semanas luego de su fallecimiento publicó en *Archivos de Pediatría del Uruguay*¹ estas palabras:

1 NAIAC, Antonio: Rodolfo Maggi – In memoriam: *Arch Pediatr Urug* 2001; 72(1): 83.

Pediatra de relevancia, con dedicación permanente a la docencia, recorriendo todos los niveles de la misma, hasta llegar al cargo de Profesor Director de la Clínica Pediátrica “C”.

Formó sucesivas generaciones, nueva savia de la Pediatría Nacional. Impulsor de la gastroenterología, haciendo conocer los adelantos en las funciones digestivas del niño y los avances en el terreno de la nutrición, factor tan preponderante e importante en el desarrollo del niño sano.

Pero por sobre todo cabe resaltar, la persona noble que logró aglutinar el núcleo homogéneo, que desde el inicio en el querido Hospital Pedro Visca siguió manteniendo esa condición, donde además nos enseñó que por encima de todo estaban los sagrados intereses y derechos del niño.

Por todo esto y mucho más estará siempre entre nosotros el querido “flaco”.

Fuentes

NAIRAC, Antonio: Rodolfo Maggi – In memoriam: *Arch Pediatr Urug* 2001; 72(1): 83.

TURNES, Antonio L.: La Sociedad Uruguaya de Pediatría en su Centenario (1915-2015). Montevideo, SUP, 816 p., pp.: 715 – 716.

Distinción sindical 1999 (Sindicato Médico del Uruguay).

NELLY PIAZZA MINOLETTI

(1930 – 2019)

ANTONIO L. TURNES

Nelly Piazza Minoletti fue una médica especializada en administración de salud y salud pública, que ejerció tareas asistenciales, docentes y de investigación, con larga trayectoria en la cátedra de Higiene y Medicina Preventiva, la dirección del departamento de Medicina Preventiva del CASMU y su dedicación a la historia de la medicina.

Nació en Montevideo, el 4 de diciembre de 1930. Hija de inmigrantes italianos. Su padre era de Falmenta, una pequeña población en el Piamonte, 130 km al noreste de Turín, muy cercana a Suiza. Era constructor y cada día iba a trabajar al país vecino en bicicleta. Trabajó mucho en Montevideo y crió una familia.

Cursó el liceo femenino, en el Instituto José Batlle y Ordóñez, popularmente llamado “La Femenina”, dirigido por la ilustre educacionista Alicia Goyena, que mucho la apreciaba. Entre sus profesores allí tuvo al médico José F. Arias López, de larga trayectoria, fundador de la Medicina del Trabajo, que enseñaba Cosmografía.

Ingresó a la Facultad de Medicina en 1950. En 1953 contrajo matrimonio con otro estudiante de medicina, el joven Euclides Silva Gaudín, que luego tendría trayectoria como neurólogo e historiador de la medicina.

Se inició como docente en Enseñanza Secundaria. Hizo el concurso para profesora de Historia Natural, Biología e Higiene. Se presentaron a dicha competición muchos estudiantes de medicina, entre ellos Ruben Gary, Paulo Alterwain, Santini, y Nelly Piazza entró primera entre 80, por oposición pura,





Con sus compañeros de ingreso a la Facultad de Medicina, junto al disector en la sala de Anatomía, donde puede identificarse a Raúl Ruggia

sin cómputo de méritos, un concurso abierto. Don Clemente Ruggia era en ese tiempo el ministro de Instrucción Pública.

Cuando estudiaba medicina, lo único que podía hacer, ya que para entonces tenía a su primera hija Vivian, nacida en 1954, era dar clases de noche, y fue docente del Liceo Nocturno. Todos los alumnos eran mayores que ella, y tenía que trabajar con “mano de hierro”, porque de pronto tenía un alumno de 40 años, que era bombero, y había que echarlo de la clase.

En Salud Pública fue Practicante Externa y Profesora de Higiene y Medicina Preventiva en la Escuela de Enfermería “Dr. Carlos Nery”, cuando estaba alojada en el Hotel Miramar, en Carrasco, actualmente sede de la Escuela Naval. Pero muy temprano se vinculó a la Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva, iniciando así una carrera docente en la Facultad de Medicina, que luego de recorrer todos los cargos en dicho departamento culminó como Profesora Agregada. Cuando en 1968 se inició un nuevo Plan de Estudios, que incorporó el Ciclo Básico y la Sociología como asignatura, Nelly Piazza fue docente de esta disciplina como Grado 3, Asistente, y más tarde culminaría como Grado 5 del Ciclo.

Graduada el 27 de abril de 1962, ingresó al Centro de Medicina Laboral (CEMELA), organismo adscrito al Sindicato Médico del Uruguay, por con-



Nelly Piazza junto a Jacobo Hazán y Yolanda Mascaró en el 8° Congreso Médico Social Panamericano (1964, Montevideo).

curso de oposición en un cargo de médico certificador. Luego el Dr. Jacobo Hazán, Director de la Oficina de Certificaciones Médicas, consideró que con la formación académica de ella sería de mayor interés institucional que estuviera haciendo otra tarea y no la de visitas domiciliarias para certificación por enfermedad; se hizo entonces un llamado interno para jefe de estadística médica. Allí hizo varios trabajos con una población muy importante de afiliados, que fue en constante crecimiento en la medida que aparecían nuevas leyes que amparaban a colectividades de trabajadores: textiles, transporte, industria química, madera, etc. Para brindarles seguros de enfermedad a los que debían de certificar por enfermedades ocurridas en el desempeño de sus tareas.

Nelly Piazza era titulada en Medicina del Trabajo, además de tener el de Salud Pública y Administración de Salud. Formó un grupo de trabajo, con la nieta de Luce Fabbri-Cressatti. Trabajaron con la última tecnología de acuerdo a la época, realizando interesantes trabajos que permitieron extraer conclusiones sobre las patologías vinculadas a las diversas tareas de los trabajadores.

En el Ministerio de Salud Pública integró durante muchos años la Comisión Honoraria de Trabajos Insalubres, conformada de acuerdo a las previsiones de la Ley No. 11.577 del 14 de octubre de 1950, en su caso como delegada

de la Facultad de Medicina, llamada a dictaminar sobre las condiciones de salubridad de las tareas en diversas actividades.

Tuvo actuación completa en la Facultad de Medicina, del Grado 1 al Grado 5, todo por concurso. Fue Ayudante de Clase, Ayudante de Investigación, Profesor Adjunto, Profesor Agregado de la Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva, y Profesor Titular Grado 5 del Ciclo Básico.

El Profesor Agregado es un título en la Facultad, no es un cargo. Pueden tener un cargo, pero pueden no tenerlo y ser honorarios.

En el CASMU fue primero Jefa de Sección Vacunas. Cuando el Prof. Federico J. Salveraglio – que fue el creador y primer director del departamento – se jubiló, ella concursó el cargo de jefe del departamento de medicina preventiva, junto a José María Ferrari, ganándolo ella. Hizo una labor impresionante, sobre todo para la prevención y detección precoz del cáncer de mama y cáncer de colon, en una tarea de educación de la población asistida que ayudó a despertar conciencia entre el público y también entre los médicos. Con los trabajos científicos que se elaboraron a partir de esas experiencias pioneras en el Uruguay, ella y su equipo ganaron tres veces el Primer Premio del PRONACAM el Programa Nacional de Cáncer de Mama del MSP, hasta que le dieron el premio con carácter vitalicio, cuando se presentaron por cuarta vez.

Aunque su vocación fue dedicarse a la Salud Pública y la docencia, no quería perder contacto con los enfermos, y fue Practicante del CASMU y Médico de Zona en Joaquín Requena y Bulevar Artigas, zona 4. Lo que le permitió conocer la realidad de los pacientes y su ambiente, a veces en condiciones muy duras en el propio Montevideo.

Tuvo actuación en el exterior, con una beca de la Fundación Fullbright, cumplida durante dos meses en los Estados Unidos. En enero y febrero de 1972, mediante concurso abierto, basado en la excelencia académica y las cualidades de liderazgo de los participantes. Hizo pasantías en las Escuelas de Salud Pública de las Universidades de North Carolina, Chapel Hill, Georgetown, en Washington DC, en la Yale School of Medicine, en el instituto Albert Einstein de Medicina, en el Hospital Mount Sinai, y en la Universidad Columbia en Nueva York, en la Universidad de Harvard en Maryland, y en la Escuela de Salud Pública Johns Hopkins en Boston, Massachusetts. Para ella fue muy importante esta beca, porque estuvo en contacto con las principales figuras de la Salud Pública académica de aquel país. Estuvo disfrutando de dicha beca en forma conjunta con las Dras. Obdulia Ébole y Olga Caracha.

En el MSP fue designada representante del Uruguay para celebrar en la OPS la erradicación de la Poliomielitis en América, el 24 y 25 de agosto de 1994, luego de tres años sin registrar en Uruguay casos clínicos, cuando era Director General de OPS el salubrista brasileño Carlyle Guerra de Macedo.

Allí estuvo con los mayores exponentes de la investigación en poliomielitis, incluyendo a Jonas Salk y Albert Bruce Sabin, los creadores de las dos inmunizaciones más difundidas.

Dotada de gran creatividad, se destacó por sus estudios médico-sociales y sus publicaciones, tanto en la Cátedra como con el Dr. Efraín Margolis, así como su preocupación por los temas de la Salud en el Trabajo. Un trabajo fundamental fue el publicado en 1989 sobre organización de la atención médica en Uruguay.¹

El matrimonio de Nelly Piazza y Euclides Silva tuvo tres hijas: Vivian, que es médica; Leonora, es licenciada en psicología, psicoanalista; la tercera Carolina, que es arquitecta.

En la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, no solo fue una permanente concurrente a sus sesiones, sino que integró por varios períodos la Comisión Directiva, desempeñándose como Tesorera, poniendo de manifiesto su celo y cuidado de los fondos, ejerciendo siempre su delicado y discreto celo patrimonial. Trabajó muchos años en las biografías de José F. Arias y de Rafael Schiaffino Ruano, personajes que admiró y de los que tuvo amplio conocimiento. Pero su espíritu perfeccionista le impidió publicar sus trabajos, porque continuamente estaban enriqueciéndose con documentos e información incesante.

Nelly Piazza Minoletti fue una mujer de carácter, muy trabajadora y minuciosa investigadora que fue muy apreciada por el Prof. Fernando Mañé Garzón que dirigió durante más de veinticinco años el Departamento de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de Udelar.

Falleció en Montevideo el 9 de agosto de 2019.

Fuentes

Distinción sindical 1999 (Sindicato Médico del Uruguay).

TURNES, Antonio L., SANTURIO, Mariángela: Un recuerdo para Nelly Piazza Minoletti de Silva Gaudín. Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, 3 de noviembre 2020.

SILVA GAUDIN, Euclides: comunicación personal.

1 MARGOLIS, E. PIAZZA, N. Organización de la atención médica en el Uruguay. Editorial Nordan-Comunidad. 1989.

WASHINGTON LANTERNA

(1931 – 2013)

WASHINGTON LANTERNA - ANTONIO L. TURNES

Washington Lanterna Strossi nació en Paysandú, el 11 de junio de 1931. Cursó primaria en la escuela Nro. 1 y secundaria en el liceo Departamental. Ingresó a la Facultad de Medicina de Montevideo, recibiendo su título en febrero de 1960. Practicante externo del MSP por concurso de oposición, practicante interno por concurso de oposición, médico de sala y policlínicas del Hospital Escuela del Litoral (HEL) por concurso de oposición en Montevideo, médico cirujano de sala y guardias del HEL por concurso de Méritos.

Recibió el título de neurocirujano por competencia notoria.

Fue nombrado Neurocirujano del Hospital Escuela del Litoral y de COMEPA. Concurrió durante su carrera a innumerables congresos y cursos, destacándose los congresos del FLANC (Federación Latinoamericana de Neurocirugía).

También realizó múltiples trabajos para la Sociedad de Cirugía del Uruguay y la Sociedad de Cirugía de Entre Ríos, de la cual fue nombrado Socio Honorario Extranjero.

Dentro de las publicaciones que realizó se destacan el relato oficial de la Sociedad de Cirugía del Uruguay sobre úlcera gástrica. En el FLANC presenta y publica en su revista un trabajo sobre aneurismas paraclinoideos. Además existen múltiples trabajos sobre cirugía vascular de un equipo formado con el Dr. A. Lanfranconi y Jorge Burjel, entre los que destacamos los de tromboendo arterectomía de carótida, con más de 120 casos operados así como un estudio de heridas vasculares de miembros superiores.



Ha trabajado en microcirugía experimental y clínica, en neurocirugía y cirugía vascular.

Tuvo actividad gremial, siendo secretario de la Asociación Médica de Paysandú. En COMEPA, fue director sanatorial, director técnico y miembro de la Comisión Directiva.

Ha sido cirujano consultante y ha realizado coberturas en todas las ciudades cercanas del río Uruguay, Salto, Río Negro, Mercedes, Dolores, Artigas y en las ciudades argentinas Concepción del Uruguay, Colón y San José.

Formó un Centro Neuroquirúrgico en COMEPA con moderna tecnología en equipamientos, donde se operan pacientes neuroquirúrgicos de los departamentos vecinos.

Ha tenido actuación en la FEMI como delegado de COMEPA y es nombrado integrante de la Comisión de Ética Médica de esa federación.

Realizó trabajos sobre historia de la medicina en Paysandú publicando el libro CRÓNICAS del HOSPITAL PINILLA en el año 1994. Publicó un valioso trabajo, LA HISTORIA del HOSPITAL GALÁN y ROCHA-HEL, 50 años, desde 1915 a 1965, que puede consultarse en internet.¹

También fue ganador del Premio Nacional de Medicina, otorgado por el laboratorio Spefar por dos trabajos: Estudio Doppler bidireccional y Traumatismos encéfalo craneanos, primeros 100 casos de hematomas traumáticos operados en Paysandú.

Estos trabajos fueron realizados con los Dres. A. Lanfranconi y Marta Pereyra.

Obtuvo una mención especial en el Concurso Nacional del laboratorio Spefar por un trabajo sobre «Anastomosis colédoco duodenal en la litiasis de la vía biliar principal», realizado en el Servicio de Cirugía del HEL.

Organizó el Congreso de Cirugía del río Uruguay conjuntamente con la Sociedad de Cirugía de Entre Ríos realizado en Paysandú en el año 1968.

Fue relator, con los Dres. A. Lanfranconi, D. Pignata, G. Rizzo y O. Coiro del tema Cáncer de páncreas, presentado en el Congreso de Cirugía de Entre Ríos realizado en Concepción del Uruguay.

El Dr. Lanterna ha hecho múltiples estudios, publicaciones y videos sobre los accidentes de tránsito, esa nueva epidemia que está azotando a nuestra sociedad, cobrando infinidad de vidas humanas jóvenes o dejando secuelas que van desde el estado de super muerte a las invalidantes de todo tipo. Son de hacer notar sus gráficas estadísticas que han recorrido el país y presentadas en los noticieros televisivos de Paysandú y Montevideo y exhibidos en los liceos de Paysandú, Mercedes y Colón (RA).

1 <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/hospitalpaysandu/index.html> (Consultada 15.04.2024).

Realizó junto al Dr. Alfredo Rocha, un estudio con casos atendidos en el Servicio del CTI de COMEPA y en el HEL, que muestra la desgraciada experiencia de los sanduceros en la mortalidad en los motociclistas antes, durante y después del uso obligatorio de los *cascos*. Marca un hito en la comprensión y aporta una prueba definitiva del efecto beneficioso de su uso, en lo que el accionar y prédica de Washington Lanterna y sus colegas mucho tuvo que ver.

Washington Lanterna fue un cirujano y neurocirujano de gran trayectoria, que asistió, investigó y enseñó a sus colegas más jóvenes, y su acción se extendió a varios departamentos vecinos del litoral uruguayo y también al argentino, en una generosa disposición de su tiempo. Aficionado a la historia de la medicina participó de algunas sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, realizando importantes contribuciones con la publicación de la historia de la apendicitis y de los hospitales sanduceros, el viejo Hospital Pinilla y el Hospital Galán y Rocha Hospital Escuela del Litoral.

Falleció en Paysandú el 18 de enero de 2013.

Cuando el 27 de junio de 2022 se conmemoró el 55° aniversario de la fundación de COMEPA (originalmente Cooperativa Médica de Paysandú, actualmente Corporación Médica de Paysandú) el Dr. Armando Lanfranconi evocó a Washington Lanterna con estas palabras:²

como alguien que *“comenzó en Paysandú instalándose en la ciudad en 1960, entrando como cirujano general en el Hospital. Fue un brillante cirujano, descollaba en cualquier patología. Quienes ayudaron a Lanterna siempre sacaron una enseñanza”*.

“Formó a muchos cirujanos, y tal vez en lo que más descolló fue en la neurocirugía, especialidad que requería de mucho conocimiento y del manejo de otras especialidades. En cierto momento, incluso formó a las instrumentistas, una especialidad que era relativamente nueva. En el campo microquirúrgico tenía una noción de la tridimensionalidad que muy pocas personas podían tener, se orientaba con gran facilidad. Ante un error de un ayudante, nunca descalificó, siempre brindaba confianza, siempre nos daba un apoyo, y eso era lo que le daba la categoría de maestro. Fue uno de los que más jerarquizó el factor humano en medicina”.

Fuentes

LANTERNA, Washington: Debido al pueblo: historia del hospital Galán y Rocha de Paysandú, p. 80. Paysandú, 2005, 147 p.; p. 97.

El Telégrafo, de Paysandú. Edición del 27.06.2022.

2 <https://www.eltelegrafo.com/2022/06/en-su-55o-aniversario-comepa-homenaje-a-destacados-medicos/> (Consultada 15.04.2024).

ROSA NISKI BOK

(1931-2024)

ANTONIO L. TURNES

Rosa Niski Bok nació en Kolano, pequeña aldea de Polonia, el 27 de septiembre de 1931. Era hija de Abraham Niski y Dora Bok. Su padre emigra en 1932, y se desempeña en Uruguay como vendedor ambulante; llegando el resto de la familia en 1935.

Fue a vivir al pueblo El Carmen, de Durazno, donde una maestra de la escuela primaria la estimuló para que estudiara y contribuyó para que pudiera hacerlo, ante su falta de recursos personales y familiares, según le refirió al Dr. Carlos Bolaña, que fuera su colaborador en el Hospital



Pasteur décadas más tarde. Por eso siempre estuvo agradecida de haber venido a vivir al Uruguay, que le dio todo, carrera y familia.

Ingresó a la Facultad de Medicina en 1949, a los 17 años. En 1951 gestionó y obtuvo la ciudadanía legal uruguaya. Considerada por sus compañeros de generación como una de las mujeres más inteligentes, trabajadoras y perseverantes de su tiempo.

Realizó el internado en el MSP, y luego recorrió todos los grados del escalafón de la Clínica Médica, donde se inició como jefe de clínica (hoy asistente, grado 2) e Instructora de semiología en el Piso 8 del Hospital de Clínicas. Luego, ganó el concurso de jefe de clínica en la Clínica de Nutrición y Digestivo, realizando actividades asistenciales y docentes, particularmente en la formación de los graduados. Quienes luego fueron destacados profesionales con altos grados en esta especialidad, la recuerdan como quien les ayudó a preparar sus concursos.

Largamente vinculada a la clínica médica y semiológica que condujeron sucesivamente Pablo Purriel, Jorge Bouton, Dante Tomalino, y Jorge Torres Calvete, sucesivamente; sería ella también profesora de clínica médica, des-

empeñando por vez primera en la historia de la Facultad de Medicina , una mujer dicho cargo en clínica médica.

Luego de realizar el internado en diversos servicios y una larga carrera asistencial y docente recorriendo todos los grados del escalafón en 1990 fue designada Profesora Directora de la Clínica Médica “2”, cargo que desempeñó hasta 1996, en que cesa por límite de edad.

Su profesorado lo ejerció por algún tiempo en el Hospital de Clínicas, y luego rotó al Hospital Pasteur. A su cese fue sucedida por el Prof. Dr. Juan Carlos Bagattini.

Trabajó intensamente en la actividad asistencial, desempeñándose en el sanatorio del Banco de Seguros del Estado, IMPASA y CASMU como inter-nista, lugares donde fue referente de médicos y cirujanos dejando su impronta asistencial, docente y ética.

Con posterioridad a su retiro trabajó honorariamente en la Escuela de Graduados, cuando era dirigida por Uruguay Larre Borges, integrando el Comité de Educación Médica Continua de la Escuela de Graduados, junto a Dante Petruccelli, Carlos Romero, Teresita Ceretti, Elena Fosman, Benito Amoja, Conrado Bonilla (y Luis A. Ruso Martínez, entonces profesor adjunto, al servicio de esa “barra”. (iiLo que aprendí... fue tremendo!!, recuerda).

En 2005 fue designada por el Poder Ejecutivo para integrar la Comisión Honoraria de Salud Pública.

Además de su intensa actividad asistencial y docente, fue una mujer que formó una familia, en la que estuvo presente como esposa y madre ejemplar, que crió y educó a sus tres hijos y llegó a disfrutar de sus nietos.

Fue generosa en ayudar a muchos jóvenes que preparaban sus concursos para el internado o el inicio de la carrera docente.

Como profesora de clínica médica, además de lo específicamente docente y asistencial, tanto en el Hospital de Clínicas con la Clínica Médica “B”, como en la Clínica Médica “2” del Hospital Pasteur, organizó un ciclo de conferencias “Medicina en crisis” junto al Psicólogo Marcos Lijtenstein, que fue el origen de un libro publicado por José Pedro Díaz y Álvaro Díaz Berenguer “Medicina y Literatura, una mirada crítica”. Esa actividad fermental, que convocó a médicos, psicoanalistas, escritores y poetas, fue el germen de lo que desde 2013 sería el curso de Humanidades Médicas para los estudiantes de pregrado de Medicina, que durante muchos años se desarrolló en el Hospital Pasteur, actividad que fue estimulada por quienes fueron sus sucesores en la cátedra: los Profs. Juan Carlos Bagattini, Carlos Dufrechou y Mabel Goñi.

Ese humanismo y la vocación de transmitir conocimientos junto con la enseñanza implícita de la ética, a través de una gestualidad seria, incluso adusta, no impedían a sus alumnos – que se iniciaban a la vida hospitalaria, a través de

la Semiología – visualizar su profundo compromiso y responsabilidad con la docencia. Particularmente exigente, crítica feroz de la escasa calidad de las historias clínicas que se le presentaban; la “*Tía Rosa*”, como algunos la llamaron, se ganó ese apodo, transmitiendo conocimientos con una enorme ternura que se le escapaba, desbordante, oculta detrás de su sobriedad.

Los últimos diez años de su existencia estuvo alejada del mundo, por razones de salud, viviendo en su hogar, rodeada del cariño de los suyos.

En la Cátedra de la Dra. Rosa Niski, en el año 1995 se realizó el Curso Extracurricular de la Clínica Médica 2 y del Departamento de Psicología Médica del Hospital Pasteur, destinado a los estudiantes de pregrado, pero en el que participaron también médicos y público en general, que enfocaba la siguiente temática: 1) La problemática del equipo asistencial en el enfermo terminal. 2) Aspectos sociales y médico-legales del VIH. 3) La Medicina y la Literatura. 4) Historia de la sexualidad en el Uruguay y las enfermedades venéreas. Participaron entre otros profesores de la Facultad de Humanidades: de literatura José Pedro Díaz y de historia José Pedro Barrán.

Algunos temas y algunas intervenciones de ese curso se recogieron en el libro *Medicina y Literatura*, de los autores José Pedro Díaz y Álvaro Díaz (Ed. Graffiti, 1997).

Más tarde, la Cátedra dirigida por el Dr. Carlos Dufrechou, organizó en el año 2008, el Curso de Humanidades Médicas coordinado por Dr. José Portillo y Álvaro Díaz, con la siguiente temática: 1) La medicina Ciencia y Técnica, Magia y empirismo. 2) La construcción del conocimiento en la Universidad. 3) Ética y moral. 4) Responsabilidad científica. 5) Nociones básicas de antropología. 6) Creencia y religiosidad en la posmodernidad. Salud y enfermedad. 7) Comunicación. 8) Medicina basada en la evidencia. 9) Bioética y problemas de la sociedad. 9) Significado del dolor. 10) Difusión y propaganda. 11) Revistas y congresos.



Rosa Niski a su ingreso a la Facultad de Medicina (1949).

Tanto el curso del año 1995 como el curso del año 2008, fueron iniciativas que no tuvieron continuidad, y que no estaban integradas en la curricula del estudiante. Fueron esfuerzos importantes que sin embargo no fructificaron en el sentido de la creación de una estructura que permitiera su prosecución.

En el año 2013 se dictó el primer curso de Humanidades Médicas destinado a pregrados, integrado en la curricula bajo la forma de créditos, también en el ámbito de la Cátedra del Prof. Carlos Dufrechou. El curso se repitió en el año 2014. En ambos cursos se ocuparon los cupos previstos (50).

Para la realización de estos cursos con una temática muy amplia, se contó con la colaboración honoraria de un gran número de docentes y personalidades de nuestra cultura, y de otras ramas de la enseñanza, en particular de la Facultad de Humanidades. Entre ellos: la docente de literatura argentina Isabel del Valle que viajó desde Buenos Aires a su costo, el abogado, escritor, historiador, dramaturgo Carlos Maggi, el docente parasitólogo Luis Yarzabal, el filósofo médico José Portillo, la antropóloga Prof. Sonia Romero, el neurocirujano Álvaro Córdoba en su calidad de guitarrista, el grupo de teatro Saludarte, el Prof. de Historia Gerardo Caetano, el Rector de la Universidad Rodrigo Arocena, el Prof. de Medicina Legal Hugo Rodríguez, el Prof. de Ginecología José Enrique Pons y el Prof. de Neonatología José Luis Peña, los Prof. de Cirugía Francisco A. Crestanello y Luis A. Carriquiry, y los intensivistas Homero Bagnulo y Humberto Correa, el cirujano Carlos Vivas Espén, el especialista en administración Dr. Oscar Gianneo, el neurópsicólogo Jorge Lorenzo, el Bioeticista y Cirujano Dr. Oscar Cluzet, el Decano de la Facultad de Medicina Fernando Tomasina, además de los organizadores, Baltasar Aguilar, Álvaro Díaz Berenguer y Antonio L. Turnes.

Pero aquella experiencia inicial durante el período de la Prof. Rosa Niski, sin duda fue un gesto fundacional para la incorporación de las humanidades médicas a la clínica.

Rosa Niski de Rydel falleció en Montevideo el 10 de abril de 2024, a los 88 años.

* * *

Entre los cientos de comentarios que esbozaron, al conocer la noticia de su muerte, quienes le conocieron en el ámbito de la medicina, recogemos algunos testimonios y comentarios:

NÉSTOR CAMPOS PIERRI (desde Salto): Un recuerdo y un muchas gracias muy grande en nombre del desarrollo de la Facultad de Medicina

UDELAR en el norte. Concurría a dar clases y tomar exámenes casi al inicio. Excelente persona y profesional. Siempre te recordaremos.

TELMO RUSO SALDIVIA: Penosa noticia de una inolvidable docente y mejor ser humano. Supimos tenerla primero como profesora de semiología en el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” en el Piso 8 del Prof. Jorge Torres Calvete, Dante Tomalino, junto a Dr. Enrique Méndez Guippone, Dr. Peirano, Dr. Luis Korytnicki, Dr. Germán Canessa, Dra. Beatriz Vila, Dra. Rosa Blanco, Dra. Magdalena Bodgman, Dr. Alberto Sosa, Dr. Ernesto Santero, Dra. Raquel Ponce de León, Liliana Gherzi de Canessa, Dr. Bonifacio, Dr. De León, Dr. José Lorenzo Testa, Dra. Teresa López, Dr. Omar Rivero, Dr. Héctor Purtscher, Julio Infanzozzi, Marianela Calleriza, Dra. Liliana Easton, Dr. Luis Scorza y Dr. Jaime García Capurro.

Luego sucediendo al Prof. Dr. Nobel Tarallo como profesor en el querido Hospital Pasteur, rodeada de un séquito de excelentes docentes: Dr. *Chucho* Paz, Dr. Moreira, Dr. Bagattini, Dr. Eladio García, Dr. Enrique Blasina, Dra. Marianela Rotunno, Dr. Gerardo Yandián, entre otros excelentes profesionales.

Fue una excelente docente que marcó un camino que otras mujeres profesionales supieron seguir como la Prof. Gherzi de Canessa y la Dra. Raquel Ponce de León y una lista interminable ¡¡entre otras mujeres que vinieron después!!!

ADRIANA SUÁREZ CERETTI: recordó que Rosa Niski trabajó junto a Elena Fosman y mi madre Teresita Ceretti para editar una publicación sobre la enseñanza médica. Una gran mujer.

OSCAR DANIEL MENDOZA SABARRÓS dijo que fue: Excelente Profesora, la conocí y fui su alumno, cuando era Prof. Agregada, del Profesor Jorge Torres, en el Piso 8 del Clínicas. Recuerdo su pasión por la enseñanza en el desarrollo de la semiología, especialmente la respiratoria.

Gracias por su pasión transmitida, a la que rendimos homenaje a diario en nuestra práctica clínica. Seguiremos haciéndolo como el primer día, para honrar su memoria.

CARLOS ROMERO: La recuerdo con respeto y cariño desde su actuación en la clínica del Prof. Purriel, junto a otros docentes inolvidables (Bouton, Muras, Tomalino, Cirillo...), hasta su última actividad en la Comisión de Educación Médica de la Escuela de Graduados.

FERNANDO NIN NOVOA: Fue mi primera docente de Semiología en el Hospital de Clínicas. Recuerdo de haber ido a su casa en Cno. Carrasco para prepararnos para el internado. ¡Gran docente! ¡La recuerdo con mucho cariño!

ÁLVARO MARGOLIS: La conocí en la Clínica Médica C y estuvimos muchos años juntos en la Escuela de Graduados. Fue uno de los pilares del

desarrollo de la Educación Médica Continua en Uruguay, siempre buscando aprender y apoyando con cariño, junto a Elena Fosman, a las generaciones más jóvenes como yo.

Agradecimiento: el autor desea manifestar su agradecimiento a la Ac. Elena Fosman, Ac. Luis A. Ruso Martínez y al Dr. Álvaro Margolis por sus enriquecedores aportes.

ENRIQUE PROBST

(1931 – 2020)

ANTONIO L. TURNES

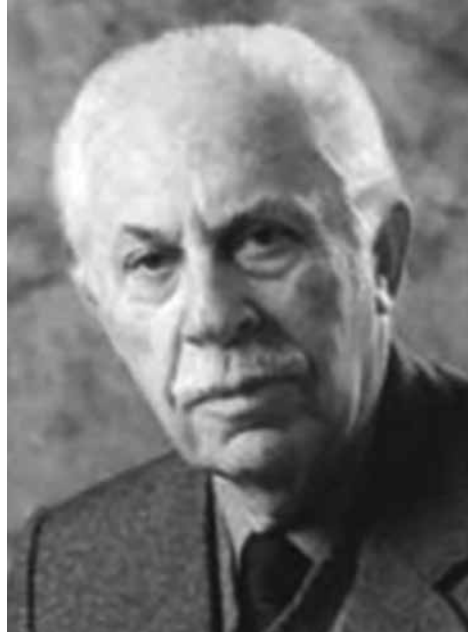
Enrique Probst Dinerstein fue un destacado psiquiatra y psicoanalista, ex Profesor titular de Clínica Psiquiátrica y miembro titular y emérito de la Academia Nacional de Medicina.

I

Nació el 28 de noviembre de 1931 y se graduó en la Facultad de Medicina de Montevideo en abril de 1960.

Una breve relación de su actuación incluye:

- Profesor titular de Psiquiatría
- Ex Director de la Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Medicina
- Psicoanalista titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay
- Presidente del Colegio Uruguayo de Neuropsico-farmacología
- Vicepresidente de la Société Internationale de Psychopathologie de l'Expression
- Corresponding Fellow de la American Psychiatric Association
- Ex Presidente de la Comisión Científica de la A.P.A.L. (Asociación Psiquiátrica de América Latina)
- Co-autor de 8 libros
- Autor de 3 libros



Después de una larga carrera académica, en el país y en el exterior, y de dirigir por once años la Clínica Psiquiátrica de la Facultad de Medicina, siguió trabajando en la profesión, ayudando a sus pacientes, que son muchos y lo adoran, escribiendo libros que son best-sellers. También practicando con

éxito el golf, en la falda del Cerro de Montevideo, para mantener la armonía entre mente y cuerpo.

En agosto de 2000, el Sindicato Médico del Uruguay le confirió la Distinción Sindical al mérito docente, científico y en el ejercicio profesional.

Fue Miembro titular de la Academia Nacional de Medicina, donde ingresó en 2004 y ocupó diversos cargos, entre ellos el de Secretario General. Allí animó grupos, participó de la organización de eventos, dictó conferencias y aportó permanentemente con su brillo y discreción particular, a lograr buenos resultados en el trabajo colectivo. Reflexionando siempre y aportando de su rica experiencia para indagar, por ejemplo, en la jornada sobre la vulnerabilidad a las conductas adictivas (2013) o en la crisis desatada en la Colonia Etchepare por la muerte de un paciente destrozado por un perro y volviendo a visitarla con autoridades de ASSE, de la Academia y legisladores (2015); o aportando en la discusión sobre la nueva ley de salud mental (2018). En 2019 renunció al sitial, por motivos de salud, y la Academia lo designó Académico Emérito.

II

El 4 de diciembre de 1996, con motivo de su retiro de la Cátedra de Clínica Psiquiátrica por motivos reglamentarios, quien le reemplazó, el Prof. Dr. Ángel R. Ginés Álvarez, pronunció estas palabras:¹

Once años al frente de la Clínica Psiquiátrica. ¡Qué once años!

A partir de la apertura democrática este espacio universitario ha transitado transformaciones profundas que constituyen el período de cambios de mayor densidad y rapidez desde su nacimiento en 1908. Obviaré los fundamentos de tan rotunda afirmación, que por otra parte ha sido documentada y apoyada en el cálculo de miles de planillas como las mentadas en el sueño. Estos notables cambios fueron facilitados y estimulados por la Facultad, y en especial por tres destacadas personalidades que pueden citarse en cualquier orden, Pablo Carlevaro, Carlos Mendilaharsu y Juan Carlos Rey.²

III

Al momento de su pasaje a la categoría de Académico Emérito la Academia le tributó un homenaje donde **la Presidenta Ac. Graciela Lago** realizó una introducción, con unas breves pero sentidas palabras:

Querido Académico Profesor Probst: en este homenaje elegí recordar el momento de mi carrera en Medicina Nuclear en el que trabajamos juntos; y el

1 GINÉS, Ángel R.: Palabras para Enrique Probst con motivo de su culminación como Profesor Director de la Clínica Psiquiátrica. (1997). *Revista Uruguaya De Psicoanálisis*, 84/85, 233-238. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1021>

2 ISSN 1688-7247 (1996) *Revista uruguaya de psicoanálisis* (En línea) (84-85)

cual recuerdo que fue un hito dentro de mi carrera. Surgía en ese momento el interés de estudiar la circulación cerebral en la esquizofrenia, y usted junto con el Prof. Carlos Chouza vinieron un día a M.N. a decirme y nos enseñaron lo que era esquizofrenia, y tuvimos clases de esquizofrenia con ustedes; hicimos ateneos, seminarios, hicimos simposios, todo lo habido y por haber. Y usted nos enseñó con entusiasmo. Creando realmente un área novedosa en esta investigación interdisciplinaria. Fueron dos años de intenso trabajo. Usted en ese momento era profesor de Psiquiatría, que trabajaba con más dedicación y entusiasmo que un joven residente. Siempre fue un estímulo para la vida universitaria en el Hospital de Clínicas, que tanto queremos. Muchas gracias, Profesor, por habernos enseñado todo lo que nos dio. Muchísimas gracias!! Ahora el Académico Ricardo Bernardi, a quien usted presentó, va a expresar la admiración y el agradecimiento de la Academia, que quiere reconocer en este encuentro.

El Ac. Ricardo Bernardi inició su alocución afirmando que para él era un placer y un honor y una sensación muy especial de calidez, expresar el sentir de la Academia en esta ceremonia de reconocimiento y homenaje. Y saber que no está solo Enrique escuchando **[la actividad se realizaba por zoom durante la pandemia el jueves 6 de agosto de 2020]** sino también su familia, que estoy seguro que comparte la alegría de esta ceremonia y este reconocimiento. Que es muy merecido por la larga y prolífica tarea que desempeñó el Prof. Probst a lo largo de muchos años.

Le tocó reorganizar la clínica Psiquiátrica en el momento del retorno a la democracia, en un momento difícil de la Universidad y del país, en el que había que tomar opciones, había que volver a la vida cosas que habían quedado dejadas de lado. Y en aquel momento, en los años 1985 – 1986, el Prof. Probst se hizo cargo con mucho éxito de esta tarea. Y fue profesor durante once años, hasta 1996.

En un contexto muy especial. En aquel momento de reestructura, se había creado con el Prof. Carlevaro, que estoy seguro que Enrique también recuerda aquellos momentos, así como el Ac. Cherro que también estuvo muy presente, se organizó una comisión, se configuró en la Facultad un área de Salud Mental, donde estaba Psiquiatría Infantil, Psicología Médica y por supuesto Psiquiatría, y la coordinaba el Prof. Mendilaharsu. Y en esas reuniones, que fueron forjando una nueva idea de cómo encarar la manera diferente de formular la salud mental.

Déjeme decirle que este plan que se hizo en 1986 a instancias también del MSP, que trajo expertos y hubo una convocatoria muy amplia a distintos sectores, yo creo que muy similar al esfuerzo que se está realizando ahora con la nueva ley, y que nos enseñó también de toda la cautela que hay que tener cuando uno planea nuevas acciones y la necesidad de poder evaluarlas adecuadamente.

En aquel momento, fuimos muy eficientes en poder imaginar escenarios, y el Prof. Probst tuvo en esto un papel muy importante. Pero tuvimos mucho menos éxito en poder concretarlos, por distintas circunstancias y dificultades económicas, hasta la necesidad de crear recursos humanos; distintos problemas.

Pero creo que generó un espíritu de cooperación e interdisciplinariedad, que no creo que persiste hoy día entre todos los que trabajamos en el campo de la salud mental.

Las características de las clases del Prof. Probst las resumió muy bien el Prof. Ángel Ginés, que seguramente Enrique recuerda y todos tenemos presente en este momento, diciendo que Probst logró crear en la clínica, que no era un ambiente fácil, un espacio amigable y creativo. Estoy citándolo textualmente: *“generó un espacio amigable y creativo; una Clínica sin muros; la cooperación permanente, en el espíritu del Programa Nacional de Salud Mental, con el M.S.P. y ASSE; la descentralización del servicio y su reestructuración en red en la asistencia pública de Montevideo; la apertura de una sala de internación en un hospital general, aspiración de décadas de la psiquiatría nacional...”* que era en el Hospital Maciel. Que creo son palabras muy justas. Porque yo destacaría:

Enrique Probst trajo en aquel momento, en un contexto nacional que estaba bastante circunscripto por las circunstancias que se habían vivido en el período anterior, trajo la experiencia de España, donde se había formado, y en sus clases aparecían figuras como López Ibor, pero a su vez, aparecían y lo podemos ver en los libros de él, citar a Jaspers, o a Derrida, o una visión filosófica mucho más amplia, al mismo tiempo que – como recordaba recién la Ac. Lago – buscaba unir la otra cara de la moneda, las neurociencias y la comprensión desde la biología, desde otro lado que tampoco en Psiquiatría podemos perder jamás de vista, la subjetividad y la experiencia personal del paciente.

Creo que Probst es un ejemplo muy especial de cómo unió una perspectiva biológica con una perspectiva psicológica y social. Y eso no porque hiciera un esfuerzo especial, sino porque le salía y lo pensaba así, y él sentía y lo transmitió así en sus libros. Y lo transmitía en clases que tenían este carácter, tan difícil de mantener, de las clases magistrales. Que a partir de un paciente, se transmitía una experiencia de vida.

Y alguna vez le preguntaron – creo que Ginés lo preguntó - ¿qué camiseta tenía él, de psicoanalista o de psiquiatra? – en una época en que se usaban camisetas. ¿Tenés una y arriba la otra? ¿Cuál es la que tenés? Y la conclusión a la que llegaron fue que en realidad Enrique tenía puesta la camiseta universitaria. Y que incluye, de raíz, una concepción plural, abierta y sin fronteras. La evidencia que busca la prueba más convincente, que admite todos los problemas y que trata de no olvidarse del ser humano que esté ahí y los condicionamientos biológicos que sabemos que no pueden ser dejados de lado. Y esta unión que él logró – y que persiste en tantos sentidos, no tal vez tanto como él desearía –

porque las circunstancias fueron conduciendo, y todos los que lo escuchamos en la Academia podemos recordar. Él fue trayendo una perspectiva sin fronteras, de que Probst era Fellow de la American Psychiatric Association, presidió la comisión de investigación científica de la Comisión psiquiátrica de América Latina, estuvo en organismos de coordinación regional; fue conferencista en muchos países, y creo que esta visión amplia, abierta a lo que está pasando en el mundo, a renovar, actualizar, a discutir con las ideas que están en este momento más fermentales, estuvo presente en toda su obra, y fue un legado de gran valor para nuestra Facultad y que logró transmitir acá en la Academia.

A su vez, fue autor de varios libros, los títulos nos dicen mucho, los voy a mencionar. Pero además fue autor de muchos más, y en estos libros nos habla de las 50.000 horas en un consultorio psiquiátrico; “Psiquiatría para no creyentes” – no buscaba creyentes, buscaba espíritus críticos que razonaran – entre la reminiscencia y el miedo, y otro título que a todos nos llega, “Según pasan los años”.

Si miramos sus trabajos, nos enseñan y en este momento es bueno recordarlo, a distinguir nostalgia de depresión. Creo que todo esto que estoy hablando, las cosas que vivimos, nos tienen que traer nostalgia, pero también entusiasmo, que como dijo recién la Ac. Lago, le llegó a Medicina Nuclear, pero que estuvo en todos los lugares en que estaba Enrique. Que era un entusiasmo por lo nuevo, por crear, por unir, por coordinar, por generar conocimiento. Y eso está en las cosas que escribió, pero está más que nada en la forma de ser de Enrique, en la forma como él reflexionaba sobre los grandes temas de la Psiquiatría, se ha mencionado la esquizofrenia, pero podría ser la depresión, la neurosis, sin descuidar ninguno de los aspectos, y sobre todo, uno que hacía sentir o palpar la experiencia, la dimensión humana del paciente.

En cierto sentido cuando ingresó a la Academia le transmitió este espíritu – que yo comprobé que existe en todos los académicos – y que él transmitió muy bien, mantuvo vivo y creo que tenemos que reconocerle que como compañero nos ayuda a mantenernos en actividad. Por eso quisiera que esta no fuera solo una ceremonia en la Academia de reconocimiento y homenaje.

Te digo, Enrique, con todo el cariño que te tengo, que además yo creo que expreso a todos, si digo que esta es también una ceremonia en que te decimos nuestro agradecimiento por todas tus contribuciones, y la forma en que estuviste siempre con nosotros siempre acompañándonos en todo, y te sentimos que vas a seguir estando acompañándonos, desde el lugar que se pueda en seguir adelante. De agradecimiento, y diría una ceremonia también de amistad, de todos quienes tuvimos la suerte de poder estar cerca de ti. ¡¡Muchas gracias!!

¿Por secretaría se dio lectura a una carta del **Ac. Miguel A. Cherro Aguerre**, quien no pudo estar presente, que dice:

Querido Enrique:

Por razones ajenas a mi voluntad no podré acompañarte en el merecido reconocimiento que recibirás.

Créeme que afectivamente valoro, disfruto y comparto el mismo.

Vuelven a mí los gratos momentos compartidos en nuestra añorada Comisión de Salud Mental de la Facultad, a la salida de la dictadura, así como a infinidad de jornadas de trabajo de diversa naturaleza en las cuales siempre brindaste sin retaceos tu bonhomía, tu reflexión y tu solidaridad.

Convivimos poco tiempo en la Academia, pero fue suficiente para confirmar y acrecentar el afecto mutuo.

Felicitaciones y un gran abrazo.

Miguel A. Cherro.

El Ac. Carlos Romero manifiesta que a propósito de este homenaje, se puso a recordar cuál era el vínculo que tenía con el Ac. Probst, y me tuve que ir hasta el año 1970, hace 50 años, cuando él con la Psic. Esther Dosil de Ramírez, brindaban el apoyo psicológico a los niños que iban a ser operados por sus cardiopatías congénitas en el Departamento de Cardiología. En aquel momento no estaban separadas aún la cardiología de la cardiocirugía. Y él iba en una tarea que era muy difícil, porque en aquel tiempo la mortalidad todavía era muy alta en la cirugía cardíaca, en general de niños con cardiopatías congénitas, y él iba siempre con ese gesto amable, jovial, solidario, y lo veíamos trabajando muy fuerte en ese tema. Después, simplemente nos cruzábamos en el Hospital de Clínicas, pero no teníamos mayor contacto hasta que ya en este siglo, pasó a ser mi paciente, una vez que se retiró el Prof. Tavella que era quien lo atendía. Bueno, yo lo atendí hasta que me retiré, y después de eso el Prof. Probst me propuso ingresar a la Academia. Y tuvimos una conversación – café de por medio – y él me dijo, en ese momento era Secretario General del Consejo Directivo que presidía el Ac. Roberto Quadrelli, y me dijo que un sitial en la Academia no era un título honorífico, sino un lugar para trabajar. Espero no haberlo defraudado. Después hemos entablado una relación de amistad, que se venía consolidando con reuniones semanales los días jueves, recorriendo distintos cafés de Pocitos, buscando un lugar donde las sillas fueran cómodas y donde hubiera silencio como para poder conversar. Y a esas reuniones fueron concurrentes asiduos los Acs. Francisco Crestanello, Luis García Guido y Guido Berro. Esas reuniones se han interrumpido por el tema del aislamiento físico, pero esperamos que pronto las podamos reanudar. Muchas gracias, y felicitaciones, doctor.

El Ac. Francisco A. Crestanello manifestó que en realidad iba a improvisar. Pero a veces lo que uno improvisa le sale espontáneamente de adentro y expresa mejor lo que uno siente. Yo soy cirujano, nada más aparentemente lejano a la especialidad de Enrique, a quien conocí – yo lo veía en el Hospital de Clínicas – no me acuerdo la fecha, en el Departamento Básico de Cirugía,

cuando dio una clase memorable sobre el impacto psicológico del cáncer. Digo memorable, porque a pesar de las décadas transcurridas, recuerdo muchos conceptos y me impresionó sobre todo el alto contenido de humanidad, de empatía que expresaba, no como una cosa doctrinal, sino como realmente un convencimiento personal de que las cosas debían ser así. Después, Enrique tuvo la desatinada idea de confiarme una cirugía a su esposa, en el Seguro Americano. Digo desatinada, porque capaz que hubiera conseguido un mejor cirujano – esto lo digo un poco en serio y un poco en broma – y ahí se estableció un vínculo más importante, más estrecho. Después él tuvo la deferencia de invitarme a la ceremonia en que asumió como miembro de la Academia – yo no tenía mucha idea de lo que era la Academia, y mucho menos pensaba que algún día podría integrarla. Después ingresé a la Academia, y en ese momento él era Secretario y como ya se ha dicho, me impresionó la intensidad, la cantidad y efectividad del trabajo que realizaba como secretario. Allí – como dijo recién el Ac. Romero – el vínculo se hizo más estrecho, y terminó, con lo que también expresó Romero, en estas reuniones muy enriquecedoras, sin agenda, pero sí con un compromiso de regularidad casi religioso, en donde uno va a las 10 de la mañana y sale a las 11 y media con el espíritu enriquecido y con un ánimo también tonificado. Por todo esto Enrique, muchísimas gracias por tu amistad, por todo lo que nos has dado, y es realmente un placer y un honor incorporarse y aportar en este homenaje que la Academia merecidamente te está tributando. Nada más.

El Ac. Probst se dirige a los Acs. Crestanello y Romero, porque realmente han sido dos personas de actitud y empuje que han tenido en todo momento, así que a ambos les manifiesta su agradecimiento.

El Ac. Mario Medici expresa que convivió con el Prof. Probst desde muchos años atrás. Primero en la actividad clínica: veía muchos enfermos que él también me enviaba y yo tenía como consultante al Prof. Probst. Pero teníamos una cosa en común, que era que él y yo teníamos cada uno un hijo que eran compañeros de un colegio inglés. Y a pesar de llegar a cuarto año que estaban en esa situación tuvieron la constancia de hacer la cadena, todos los días, una semana cada uno. Y a veces, cuando nos encontrábamos en el Hospital, o hablábamos por teléfono, me decía algunas cosas. Y yo hace un rato comenté antes de empezar la reunión, que con mi hijo él tenía una facultad muy importante de comunicación, porque había cosas que mi hijo no quería hablar. Entonces un día me dice: “Mario, ¿tú no querés que tu hijo sea médico?” y le respondí “No, cómo no voy a querer, que sea lo que quiera!” “Pero entonces, habla con él, porque mirá que está enloquecido con la Medicina, pero dice que tiene miedo de que vos no quieras”. Entonces yo hablé con él, y no solamente hizo medicina, sino que tengo la felicidad de que a los 41 años recibió el cargo de profesor agregado de neuropediatria, e hizo pasantías en el extranjero. O sea que le debo – aparte de su amistad – le debo a Enri-

que hasta la carrera que está haciendo mi hijo en este momento. Y tengo que agradecerle muchas cosas: la amistad que me brindó cuando me presentó, fue él que me presentó, y después el período de compañeros que tuvimos en la Directiva de la Academia, fueron prácticamente cuatro directivas, y lo que nos brindó de conocimientos en sus hermosas conferencias. Creo que vas a estar siempre presente, Enrique, y te agradezco mucho todo lo que has hecho por nosotros. Nada más.

El Ac. José Grünberg expone que con Enrique Probst se conocieron muy jóvenes, cuando empezaban la Medicina, o previamente; después la especialidad elegida, tan diferente a la nefrología pediátrica del que habla, tuvieron muchos espacios no comunes durante varias décadas, y tuve la grata sorpresa y satisfacción del reencuentro en la Academia de Medicina. Nos conocemos desde que éramos muchachos, disfrutamos de la amistad, después de una pausa muy grande de varias décadas, por razones de la especialidad y de viajes. Y realmente consideramos esa amistad como muy enriquecedora, y es fantástico en reencuentro en la Academia. Muchas gracias, Enrique.

La Ac. Graciela Lago agradece a todos la participación y le agradece mucho al Prof. Probst al haber estado aquí con nosotros; que vamos a estar siempre cerca de él, y que lo vamos a seguir necesitando. Así que acá nos tiene a todos con un gran agradecimiento de haberlo tenido entre nosotros. Le enviamos un gran abrazo, que estamos con él, con tanto cariño y agradecemos a su hijo y su familia. Muchísimas gracias a todos.

Enrique Probst falleció en Montevideo el 7 de setiembre de 2020 y será siempre recordado – en todos los ámbitos a los que contribuyó en su vida – por su personalidad de altos relieves intelectuales, generoso y austero, incansable trabajador, que dejó numerosas contribuciones para conocer mejor a la persona que sufre. Fue un referente para muchas generaciones de psiquiatras, de médicos y miles de pacientes eternamente agradecidos. Y dejó varios libros que perpetuarán su magisterio y su memoria.

Fuentes

GINÉS, Ángel R.: Palabras para Enrique Probst con motivo de su culminación como Profesor Director de la Clínica Psiquiátrica (1997). *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*: 84/85, 233-238. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/1021>

Academia Nacional de Medicina de Uruguay. Sesión del 6 de agosto de 2020. Homenaje al Ac. Em. Enrique Probst. En: <https://www.youtube.com/watch?v=3t9OmDmWB-Y>

Distinción sindical 2000 (Sindicato Médico del Uruguay). En: <https://www.smu.org.uy/socios/distinciones/2000/probste.htm>

SAMUEL R. VILLALBA GONZÁLEZ

(1931 – 2009)

ANTONIO L. TURNES

Samuel Ricardo Villalba González fue médico salubrista y administrador de salud, que dirigió los hospitales Pasteur, Vilardebó y el de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, y subsecretario del ministerio de Salud Pública entre 1985 y 1990.

Nació en Fray Bentos, Departamento de Río Negro, el 25 de noviembre de 1931, graduándose en diciembre de 1964, luego de intensa actividad como docente, desde su época de estudiante, en la Cátedra de Higiene y Medicina Preventiva. Eso hacía mientras completaba su formación clínica junto al Profesor Pablo Purriel, manifestando una temprana vocación por los temas de Salud Pública como disciplina.

Desde los comienzos de su ejercicio profesional se consagró a la medicina zonal trabajando para el CASMU, en su barrio de la Unión, y desplegó una intensa actividad como administrador de salud y en el campo social.

Obtuvo luego de graduarse post-gradados en Medicina Interna, Salud Pública, y Administración de Servicios de Salud, así como en Planificación para la Salud.

Trabajó como médico del Hospital de Clínicas entre 1965 y 1968, y también lo hizo continuamente para el CASMU, como médico de zona, muy apreciado por sus pacientes y colegas, durante treinta años, entre 1965 y 1995. Desempeñó durante largos años, importante tarea como Director de MUCAM.



En el Ministerio de Salud Pública actuó como Director del Servicio de Asistencia Externa, de los Hospitales Pasteur, Vilardebó y Psiquiátrico (ex Musto). También fue Director luego de la División de Atención Médica del mismo Ministerio.

Durante el Ministerio del Prof. Dr. Pablo Purriel, actuó como Asesor del Ministro. Luego fue Director General de la Salud, interinamente. Con el Ministro Dr. Raúl Ugarte Artola fue Subsecretario del Ministerio desde 1985 a 1990, destacándose su participación en todo el movimiento de recuperación de la atención de los pacientes psiquiátricos. Ese período de gobierno, el primero de la recuperación democrática, bajo la presidencia del Dr. Julio María Sanguinetti, lo encontró trabajando duro en una época difícil. Era hombre del Partido Nacional, y asumió esa tarea como una más de las múltiples expresiones de su inmensa vocación de servicio. Allí tuvo ocasión de desplegar sus dotes de líder con amplia capacidad de diálogo para resolver conflictos, de los múltiples de aquellos años.

En ese período le correspondió actuar como Ministro Interino en varias oportunidades. Fue durante ese período que se creó, a través de la Rendición de Cuentas de 1987, la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE), como organización desconcentrada del MSP, primer paso de lo que a partir de 2007 se transformaría en Ente Descentralizado.

Fue designado Director del Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” por el Consejo de la Facultad de Medicina, durante el tercer decanato del Prof. Pablo V. Carlevaro. De su trayectoria en el Hospital de Clínicas dejó una recordada actuación.

Representó al Uruguay en la Reunión de Ministros de Salud de las Américas en Santiago de Chile y del Cono Sur en Uruguay. Fue Presidente del Sub Comité de Programación y Planificación y Vicepresidente del Comité Ejecutivo de la OPS/OMS, en Washington, DC. Presidente de Delegaciones oficiales, representando al País en el área de la salud en Argentina, Brasil, Cuba, Chile, Estados Unidos y Uruguay.

Recibió invitaciones para visitar diversos países, por temas de salud, entre ellos, Cuba, Francia, Hungría e Israel.

A su condición temprana de docente de la Cátedra de Higiene y más tarde de la denominada Medicina Preventiva y Social, sumó su participación en Cursos nacionales e internacionales en Administración de Servicios de Salud.

Fundador del Colegio Uruguayo de Administradores de Servicios de Salud (CUDASS), fue animador permanente de sus Congresos, Directivas y actividades.

Fue integrante del Claustro de la Facultad de Medicina entre 1994 y 1996.

Trabajó como consultor de la OPS/OMS en Atención Médica y Administración de Servicios de Salud, desempeñando consultorías en Perú y Paraguay.

Autor de diferentes trabajos en el área de su Especialidad, fue también integrante de Asociaciones Científicas nacionales e internacionales.

En el Sindicato Médico del Uruguay trabajó durante muchos años en diversas comisiones, particularmente algunas vinculadas a la planificación de la salud y al estudio de un seguro nacional de salud, en las décadas de 1960 y 1970. Desde su retiro se vinculó a la Comisión de Preparación para la Jubilación, colaborando primero con la Dra. Elsa Deambrosi, que fue su fundadora, y a quien reemplazó a su retiro, promoviendo el cambio de denominación por el de Comisión del Reencuentro y la Amistad. Éste fue un ámbito de reunión con los colegas de muchas generaciones, que en su madurez, y habiéndose alejado muchos por jubilación de la actividad profesional, encontraron un nuevo lugar donde desarrollar las vinculaciones sociales e intelectuales, en diversas expresiones que cultivaron con enorme éxito y sostenido entusiasmo. Allí, ya en su retiro, se prodigó, como en todas sus actividades, con su proverbial calidad y simpatía, desplegando las dotes de organizador que lo distinguieron. Su buen humor juvenil, que siempre lo acompañó, fue una pieza fundamental para entablar relaciones a cualquier nivel, con una inmensa comprensiónazonada con su bondad.

Por largos años concurrió casi a diario a la Asociación Cristiana de Jóvenes a practicar deporte, cosa que hizo hasta, cuando razones de salud le impidieron continuar.

Su permanente optimismo, su trato amistoso y fraterno, de aproximación humana, de facilidad para estrecharse en un abrazo o en un fuerte apretón de manos denotando una potente carga afectiva, caracterizado por una sonrisa que no lo abandonaba nunca, le ha permitido superar duras crisis vitales y afrontar con serenidad y calidez las más altas funciones ministeriales, donde el Sindicato Médico encontró siempre un oído atento y un hombre dispuesto a buscar las mejores soluciones.

Por ello, el Comité Ejecutivo del SMU le confirió en agosto de 1999 la Distinción Sindical al mérito Docente, Científico y en el Ejercicio Profesional.

Cuando era Director del Clínicas sufrió una hemorragia cerebral, en el trayecto de su casa al Hospital, de lo que fue intervenido quirúrgicamente logrando una restitución prácticamente integral. Volvió a ser el Samuel de siempre, dinámico, activo y con una alegría contagiosa. Tuve la ocasión de compartir con él las tareas cotidianas durante un año en la Clínica Médica del Prof. Pablo Purriel, con otros compañeros mayores que estaban preparando la Clínica, donde se inició una amistad de toda la vida. Un auténtico caballero en toda la extensión de la palabra, cuando ocupó la Dirección del Hos-

pital me pidió cierta vez, una foto de su amigo el Dr. Julio C. Ripa, que había sido Director Asistente del Hospital y había fallecido en el exilio en Ecuador, y la colocó en su despacho en medio de una sencilla y emotiva ceremonia.

Falleció en Montevideo el 7 de noviembre de 2009.

Fuentes

Distinción sindical 1999 (Sindicato Médico del Uruguay).

TURNES, Antonio L.: Samuel R. Villalba González, obituario. 10.11.2009.

En: <https://www.smu.org.uy/socios/obituario/inmemoriam/villalba.htm>

https://es.wikipedia.org/wiki/Samuel_Villalba

CARLOS EDUARDO CHABOT VOPELIUS

(1932 – 2019)

ANTONIO L. TURNES

Carlos E. Chabot Vopelius fue un ginecólogo y obstetra que a su especialidad agregó la de administración de servicios de salud y salud pública, siendo uno de los principales referentes en la organización asistencial colectivizada en el interior del país.

Había nacido el 24 de setiembre de 1932, vinculado particularmente al Balneario Solís, en el oeste del departamento de Maldonado, donde su padre, descendiente de franceses ilustres, por entonces gerente de la aceitera Cidac, tenía una casa. De allí nació su cercanía con el mar, la navegación y la pesca que le acompañó toda su vida. También sus tempranas raíces con dicho departamento, donde asentó su profesión y su familia. Su hermano menor Fernando también se graduó en la Facultad de Medicina y ejerció como radiólogo en Francia y España, falleciendo en 13 de julio de 2009.



Ingresó a la Facultad de Medicina de Montevideo en 1951, formándose junto a grandes clínicos como Pablo Purriel y Julio C García Otero, de los que adquirió su sagacidad clínica. Se graduó como médico el 30 de diciembre de 1960.

De larga actuación en el Departamento de Maldonado, su historia personal se confunde con la de la Medicina en la región de la segunda mitad del siglo XX.

Por 1965 fue a Chile donde obtuvo la Maestría en Salud Pública y Administración de Servicios de Salud, en la escuela de salubridad más prestigiosa de la región. Trabajó como ginecólogo y obstetra en el antiguo Hospital Marítimo de Punta Ballena, y luego en el Hospital de Maldonado “Dr. Elbio

Rivero Moreno”. También lo hizo – contribuyendo en gran medida a su desarrollo – en la Asistencial Médica de Maldonado, desde que se denominaba Sindicato Médico Departamental de Maldonado y luego Unión Médica de Maldonado. Con ella estuvo desde sus primeros momentos de iniciada la institución en mayo de 1961.

Desde mediados de los 70 fue Director Técnico de la Asistencial Médica Departamental de Maldonado, siendo uno de los artífices del crecimiento institucional. En esa difícil tarea fue permanente articulador de los esfuerzos de los colegas y todo el personal, con gran calidad para las relaciones humanas. Buscando permanentemente el desarrollo profesional y tecnológico, cuidando el equilibrio económico conjugándolo con el avance tecnológico. Su pericia permitió, a la institución de asistencia colectiva más importante del departamento de Maldonado, advertir y superar innumerables dificultades que acompañaron a las sucesivas crisis económicas del país. Lo mismo puede consignarse para la formación, crecimiento y desarrollo de la Federación Médica del Interior, tanto en sus aspectos gremiales como en los asistenciales.

En la Federación Médica del Interior acompañó la gestión de su Comité Ejecutivo desde sus inicios en 1966, junto a los fundadores; luego fue fundamental su aporte en los años más complicados, particularmente en la interacción con el Ministerio de Salud Pública y otros prestadores (Asignaciones Familiares, Banco de Seguros del Estado), realizando estudios fundamentales de la estructura y organización institucionales, junto a los más jóvenes Tabaré Caputi y Robert Long, que fortalecieron a la Federación y ayudaron también a su desarrollo asistencial y a la mejora de la calidad de las prestaciones que se proyectaron a todo el interior del país.

Que la realidad supera a la teoría le quedaría totalmente claro a la dirigencia de FEMI despuntando la década del 80, cuando una comisión técnica designada para hacer un relevamiento completo de los centros asistenciales saldría de gira por todo el interior. Dicha comisión estuvo integrada por el fallecido Tabaré Caputi (figura emblemática de FEMI, egresado de la Facultad de Medicina en 1961 y luego formado en salud pública y administración sanitaria en Colombia); Carlos Chabot (otro miembro fundacional de la Federación, que después de licenciarse en Salud Pública en Chile se asentaría en Maldonado); Martín Martínez (figura señera de Lavalleja), y el ya mencionado Robert Long. Dividieron el país en cuatro regiones y organizaron la agenda, estimando que cada visita les llevaría al menos media jornada, cuando no un día entero, y previendo visitar entre tres o cuatro instituciones por semana. Cada uno se ocupó de distintas tareas, según su vocación y su formación. En términos generales, Chabot hincó el diente en las estadísticas, el diseño arquitectónico y la lavandería hospitalaria; Martínez relevó las salas de operaciones; Long hizo foco en la realidad financiera, mirando con aten-

ción los números de cada institución, y Caputi fue el gran orador a la hora de las entrevistas cara a cara.¹

Como bien señala dicha publicación, recogiendo lo publicado por Chabot:²

En el lejano 1939 se había creado la Asociación Médica del Este, que congregaba a profesionales de cinco departamentos: Maldonado, Cerro Largo, Rocha, Treinta y Tres y Lavalleja. Los médicos de entonces, que ya se lamentaban por el aislamiento de que eran víctimas, se reunieron animados originalmente por inquietudes científicas. Pero como bien señala en su Historia de la atención de la salud en Maldonado el doctor Carlos Chabot, parece evidente que el germen de la colegiación nació en los encuentros de aquella entidad.

En lo institucional, tanto a nivel departamental como a nivel nacional, tuvo un pensamiento estratégico que mucho impulsó los cambios que permitieron avanzar y preparar a las organizaciones asistenciales para enfrentar con éxito el futuro. Su actitud permanente fue de un consejero leal de los diversos Consejos Directivos, conservando siempre un bajo perfil, enemigo de los discursos y la palabrería, señalando siempre que en la capital estaban “los piquitos de oro”... Fue un gran hacedor que permanentemente estimuló cambios y modernización de los servicios con un generoso espíritu comunitario.

Con la historiadora Prof. María A. Díaz de Guerra escribió una Historia de la Atención de la Salud en Maldonado 1755-1991, rescatando la memoria de varias generaciones que brindaron cuidados a la población desde el siglo XVIII. Una obra que realizó, como todas sus acciones, con profundo cariño, destacando al primer médico nacido en el departamento de Maldonado, Francisco Dionisio Martínez (1779-1860), presente desde las Invasiones Inglesas, pasando por la gesta artiguista, a la que acompañó, y como gran difusor de la vacuna antivariólica en todo el este del país, por cuyo reconocimiento Chabot bregó permanentemente.

Como fue mencionado, su afición a la pesca y a la navegación la mantuvo a través de su vida, conservando en Fray Bentos por muchos años una embarcación con la que salía a navegar por el río Uruguay, en memorables excursiones pesqueras junto a colegas y amigos.

Al conocer y difundir la triste noticia de su fallecimiento, la Federación Médica del Interior escribió en su sitio web:³

Con mucha tristeza recibimos la noticia del fallecimiento de nuestro querido Colega Carlos Chabot, hombre de FEMI, de la Federación Fundacional, que creció por el empuje de médicos visionarios como Gregorio Marti-

1 Libro del cincuentenario de la Federación Médica del Interior, p. 96, Montevideo, mayo 2016.

2 Libro del cincuentenario de la FEMI, p. 150.

3 <https://femi.com.uy/al-querido-dr-carlos-chabot/> (Consultada 14.04.2024).

rena, Salvador Faliveni e Isaac Hojman, que creyeron en una medicina para el interior.

Recordar a Carlos es pensar en su sonrisa, en sus anécdotas, sus consejos, su afición por el mar, la bonhomía y calidez de sus acciones. Integró durante dos períodos el Secretariado del Plenario Asistencial de FEMI, el SEPA y aunque no estuvo en el Comité Ejecutivo siempre trabajó en diferentes Comisiones, aportando ideas, tiempo, valores y compromiso.

Trabajador incansable, a su especialidad la ginecología y obstetricia agregó la Maestría en Salud Pública y Administración de Servicios, ejerciendo en la salud pública y privada del departamento de Maldonado.

En el 2016 acompañó a FEMI en el festejo de los 50 años en Maldonado, ya que fue uno de sus forjadores y a pesar de que los años se habían escapado, continuaba irradiando esa luz que le era propia.

Vaya entonces nuestro especial agradecimiento por ser uno de los impulsores de un sueño, quizás para algunos quijotesco pero que hoy tiene la fortaleza de quienes la idearon.

Muchos recuerdos, seres especiales que dejan su huella y en estos días apacibles de la primavera partió en su barco hacia un nuevo destino.

Hasta siempre Capitán !

Los Médicos del Interior

Fue un honor haberlo conocido y disfrutar de trabajar con él, por todo lo que enseñaba a cada paso. Un auténtico líder.

Carlos E. Chabot falleció en Maldonado el 1º de octubre de 2019, a los 87 años.

Fuentes

FIGUEREDO, Marcello: Libro del cincuentenario de la Federación Médica del Interior. Montevideo, Imprenta Mosca Hnos., mayo 2016.

<https://femi.com.uy/al-querido-dr-carlos-chabot/> Obituario.

CARLOS RAMÓN PIZZAROSSA OCHOA

(1933-2015)

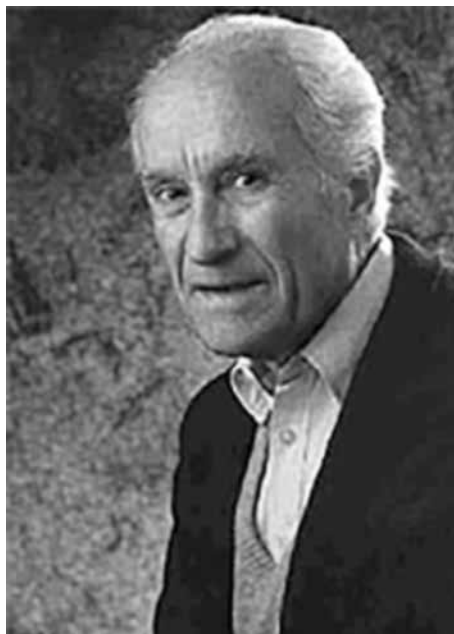
ANTONIO L. TURNES

Carlos Ramón Pizarossa Ochoa fue un médico que se especializó en medicina interna, anatomía patológica, neurología y medicina legal.

Nacido en Salto el 21 de octubre de 1933. Graduado en setiembre de 1961.

En su oportunidad él mismo expresó:

Con la capacitación que me confirió la escuela pública del pueblo Constitución, a la que estoy eternamente agradecido y el inolvidable Liceo “Osimani - Llerena” de Salto, ingresé a la Facultad de Medicina donde me gradué de Médico, perfeccionándome luego al lograr los post-grados de “Anatomía Patológica”, “Medicina Interna”, “Neurología” y “Medicina Legal”.



Intenté resarcir en algo mi deuda con la Facultad de Medicina colaborando en: la Cátedra y Depto. de Anatomía Patológica durante 38 años, donde me desempeñé como Ayudante de Clase, Asistente, Prof. Adjunto y Prof. Agregado.

- el Instituto de Neurología (Prof. Américo Ricaldoni) donde fui Asistente y Prof. Adjunto de Clínica Neurológica.
- en las Clínicas Médica “A” y Semiológica “D”, donde fui Asistente y Prof. Adjunto de Semiología Médica, respectivamente.
- la Cátedra y Depto. de Medicina Legal- Prof. Adjunto.
- Banco Nacional de Trasplante de Órganos y Tejidos: Asistente y Jefe de Sección.

-Departamento de Patología Médica. Prof. Adjunto.

En el Ministerio de Salud Pública, desempeñé los cargos de:

-Practicante Externo, Practicante Interno, Médico Anatomopatólogo (G° 3), Médico Autopsista de Guardia (G° 5), Encargado de Jefatura del Laboratorio de Anatomía Patológica (Hosp. Maciel).

En el Poder Judicial ocupé los cargos de: -Médico Anatomopatólogo, Médico Autopsista y Médico Forense, del Instituto Técnico Forense.

En cuanto a la actividad asistencial: actué como Médico de Zona y Neurólogo del Servicio de Urgencia (Suplente) del CASMU. Actualmente continuo en actividad como anatomopatólogo en el Laboratorio APUR y como Neurólogo Suplente en la “Asociación Española”.

Participé en congresos científicos. Algunos de los proyectos de investigación en los que hemos colaborado han sido publicados y ocasionalmente premiados como:

-”Hepatitis”: Mención Honorífica del Gran Premio Nacional de Medicina (1979).

-”Estudio de la prevalencia de las principales enfermedades neurológicas en una población del Uruguay”: Primer Premio de la “Asociación Médica del Uruguay”.- Concurso Anual de Medicina 1996.- Especialidad “Neurología”.- Premio Gautier 80 años (1998).-

La “Sociedad de Anatomía Patológica del Uruguay” y la “Sociedad de Neurología del Uruguay” me honraron con su presidencia.-

La Dictadura Militar me impidió hacer usufructo de una Beca por un año, que me había otorgado la Embajada de Francia y luego me honró con la destitución de mis cargos universitarios, hechos por los cuales no reclamé beneficios en tiempos de Democracia.

Por ello, el Sindicato Médico del Uruguay le confirió el 11 de agosto de 2002 la distinción al mérito docente, científico y en el ejercicio profesional.

Pizzarossa fue un ser excepcional, de un conocimiento y una entrega a la asistencia, la investigación y la docencia realizadas con una devoción ejemplar. Tuvo la humildad sólo comparable con su sabiduría. Ayudó a la formación de cientos y cientos de médicos hoy dispersos en el territorio nacional.

Todos lo recordamos con su calidez y parquedad, quedando impresionados por la vastedad de sus conocimientos y su recorrido por las diversas Cátedras a las que ayudó y en las que hizo su trabajo docente tan importante y

poco reconocido. Como ha dicho, con justicia, el Dr. Néstor Campos Pierri, fue un grande de la medicina nacional.

Falleció el 4 de mayo de 2015, este médico salteño, a los 81 años.

Fuentes

Distinción sindical 2002 (Sindicato Médico del Uruguay). En: <https://www.smu.org.uy/socios/distinciones/2002/24>

Carlos Ramón Pizarossa Ochoa: Obituario, en: <https://www.smu.org.uy/fallecio-carlos-ramon-pizarossa-ochoa-1933-2015/> 4 de mayo 2015.

MILTON RIZZI-CASTRO

(1933 – 2019)

ANTONIO L. TURNES

Milton Emilio Rizzi Castro fue un médico otorrinolaringólogo, historiador de la medicina y miembro de la Academia Uruguaya de Historia Marítima y Fluvial.

Fue presidente de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina.

Lo conocí en 1964, cuando él integraba el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico y era un joven médico otorrinolaringólogo, que se destacaba por su elegancia y espíritu crítico, siempre acompañado de un aire simpático, pero con fuerte componente sarcástico.



También lo conocí como médico, especialista de urgencia del CASMU.

Pero muchos años después, pude conocerlo principalmente en la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, a la que asistió en forma permanente, contribuyendo con sus comentarios, sus presentaciones y la continua generosidad para compartir artículos de su autoría, que con el correr de los años fue expandiendo en diversas publicaciones, principalmente arbitradas.

En 2016, me confió la fase final de la edición de su libro, que era una magnífica recopilación de algunos de los cientos de artículos que escribió con documentación y brillo ejemplares. Allí nos dejó un detallado curriculum vitae, donde da información de su origen, de su familia y raíces, de la influencia que tuvo en su vocación la temprana inclinación por la medicina de su madre, que por impedimentos de sus mayores, debió inclinarse a la pintura y no a la medicina. Es una pena que no haya podido editar un nuevo libro, que tenía casi terminado, pronto para entrar a diseñarse, recogiendo otras decenas de sus artículos.

Conocí a su madre, que por muchos años le acompañó en la atención de su consultorio particular, una señora con un gran sentido de autoridad.

Milton Rizzi fue un destacado integrante de la Generación del 51 que ingresó a la Facultad de Medicina, y a cuya promoción dedicó un magnífico trabajo que recoge la historia de nuestra Casa de Estudios de la época. Además de haber contribuido en buena parte a rescatar la reunión de la generación cuando se cumplieron 50 años de su ingreso, todo lo cual hace más de veinte años que está en internet.

Representó primero a los estudiantes, luego a los egresados en el Consejo de Facultad, y fue miembro responsable de la Comisión de Asuntos de Facultad en el SMU, donde por años fue sistemáticamente al Comité Ejecutivo a resumir los méritos de los candidatos a cargos de Grado 4 y 5, con sistemáticos estudios que fueron ejemplares. Lo sustituyó Eduardo Touya, cuando él se consagró más a la especialidad y se fue alejando de la vida gremial activa.

Actuó como delegado a la Asociación Médica Mundial, junto con Omar Barreneche, en una asamblea celebrada en Alemania, a donde concurrió despachando su DKW junior por barco, para ser puesto a cero en la fábrica, algo que era una excentricidad destacable.

Sus contribuciones a la Sociedad fueron muchas y muy ricas. Pero quiero detenerme en una jornada memorable que fue la conmemoración de los 200 años de la Batalla de Trafalgar, donde junto a Raúl C. Praderi, fueron las figuras estelares de la noche en la Escuela Naval, donde recrearon los aspectos náuticos, bélicos y humanos de aquél trascendente episodio. Dejaron pálidos a más de 250 marinos que siguieron con expectación y asombro ambas exposiciones, y a los otros seis oradores, y recibieron ambos el reconocimiento y la admiración en el brindis que siguió la exposición.

Su memoria prodigiosa le permitía exponer con elegancia y precisión las fechas, horas y circunstancias más curiosas de los más variados personajes.

En su madurez, aportó algunas soluciones, con ese ánimo entre festivo e irónico, que le caracterizaba, pero siempre en sentido positivo. En una ruidosa asamblea realizada en el Palacio Sudamérica, propuso y fue aprobado, que el límite de edad para retirarse de la vida laboral en el CASMU fueran los 68 años y no los 65, atendiendo las características de la transición demográfica y la expectativa de vida de las personas de las últimas décadas del siglo XX.

Cuando en 1969 visitó Uruguay el Consejo de la Asociación Médica Mundial, tuvo la extrema gentileza de invitar a todos los participantes extranjeros y locales a su casa en la calle San Nicolás, donde ofreció una amable y exquisita recepción, mostrando con orgullo sus cultivos de rosas, que eran una de sus pasiones.

Fue un gran admirador del Reino Unido, formado desde su juventud en el Instituto Anglo, y habiendo disfrutado de una beca del British Council, que le permitió reforzar de por vida su vínculo afectivo con la medicina británica, hasta ser miembro honorario de la Royal Society of Medicine, uno de sus principales orgullos.



Con su grupo de Anatomía en 1951.

Dije antes que había cerrado una etapa cuando dejó de ser miembro responsable de la Comisión de Asuntos de Facultad del SMU, pero no restó impulso ni vigor a sus contribuciones oportunas. Integró puntualmente otras comisiones, particularmente para preparar la visita de personalidades británicas a Uruguay, como cuando vino en 1972 Sir John Anthony Oddie (1917-1988), un ex director general del National Health Service, que dirigió un seminario, y en cuya génesis con el Consejo Británico y en la elaboración del programa participó de manera muy activa con Aron Nowinski y este autor.

Si Milton Rizzi, a quien nunca pude tutear, lo que no impedía que mantuviera una afectuosa relación, no alcanzó la felicidad en sus múltiples experiencias familiares, hizo de esta Sociedad su familia. Con expansiones memorables en las conferencias que con frecuencia dictó para el grupo de la Comisión del Reencuentro y Amistad, donde dejó impactados a los presentes con sus aportes sobre la Mujer en la Medicina uruguaya, las grandes aportaciones de la mujer a la ciencia, o la última, sobre las enfermedades de Winston Churchill.

Milton fue a integrar esa otra Sociedad paralela a la nuestra, integrada por todas las queridas figuras que nos acompañaron y que ahora disfrutan del descanso eterno, reuniéndose espiritualmente para continuar sus debates y coloquios, en un reencuentro fraternal.¹

Respondiendo a cuestionario enviado por la Federación Argentina de sociedades de ORL, que él incluyó a modo de autobiografía en su libro “Ma-

1 Obituario publicado por A. L. Turnes el 30 de noviembre de 2019.



En el grupo de Anatomía, con Luis A. Praderi como disector (1951).

res, ríos y medicina”², consignó valiosa información personal, familiar y profesional, que se transcribe seguidamente:

Nació en Montevideo, barrio Sur, a las 19:55 de un tormentoso domingo 25 de enero de 1933. Con partera.

Su padre era Emilio Rizzi Galli, que por vía paterna eran tres hermanos Rizzi; uno de ellos su abuelo, llegaron hacia 1878 a Montevideo, oriundos de Cirimido, provincia de Como, en Lombardía. Eran carpinteros y ebanistas de calidad. Un altar aún existente en la Catedral de Montevideo fue construido por ellos.

Su madre era Orfilia Castro de Rizzi. Por línea materna: su abuela, nacida en Asturias, en pueblo fronterizo con Galicia, Dolores Fontaina, llegó al Uruguay en setiembre de 1869 en un velero inglés llamado “Bessy Stanton”, que naufragó en la costa de Rocha, en una violenta noche de tormenta. Un marinero llevó un cabo hasta la playa y allí se improvisó un sistema de roldanas por medio del cual los pasajeros fueron desembarcados, al grito de “sólo con lo puesto”. Fue entonces que mi abuela llegó al Uruguay con 15 años y siete vestidos, uno arriba del otro. Abuelo: José de Castro, nacido en Porriño, Galicia, “en la montaña”, subalfabetizado, con 16 años escapó del servicio militar embarcando en un navío inglés en el puerto de Vigo, oculto en una barrica de aceite.

Tuvo una infancia protegida, hijo único, viviendo con padre, madre y dos tías. Un recuerdo: Tendría tres años de edad y llegó a la puerta de mi casa un

2 RIZZI CASTRO, Milton: Mares, ríos y medicina, Montevideo, Tradinco, marzo 2017, 600 p; pp.: 13-17.



En el grupo de Semiología, con la Dra. Olga Muras (1953).

gran auto negro con un chofer uniformado. Era otoño, mi madre y yo subimos a ese vehículo que nos transportó al Aeródromo de Melilla, subimos a una avioneta con ventanillas abiertas y estuvimos 15 minutos dando vueltas sobre la ciudad, intentando, casi como último recurso, tratarme una tos convulsa, que finalmente mejoró.

Durante mi adolescencia concurrí todos los veranos a pasar las vacaciones en una casa que mis padres habían construido en Carrasco. Fueron años inolvidables y felices, amistades, el despertar sexual y la orientación académica.

Su padre fue comerciante y en sus últimos años tuvo una casa de óptica. La abuela materna era buena cortadora de tela y tuvo una tienda “La Bella Platense”, frente al hoy Mercado del Puerto de Montevideo, que llegó a operar con 20 empleadas, hasta que, por distintas razones, entró en decadencia.

Su madre, que en 1908 tenía 11 años, (año en que se graduaron las primeras médicas en Uruguay, Paulina Luisi y Tula Rovira) quiso estudiar Medicina, para lo que debía rendir examen de ingreso a la Universidad, a lo que mi abuelo materno se opuso violentamente y amenazó con enviar a su hija “si insistía, a la Quinta del Reloj” (Manicomio Nacional). Fue el fin del tema.

Mi madre comenzó entonces a estudiar pintura, actividad en la que se destacó, llegando a actuar como profesora de la misma.

A Milton Rizzi la medicina le gustó desde siempre, quizás con alguna participación de sus padres. La especialidad de ORL llegó por empatía con lo quirúrgico, una cierta destreza, el sentido espacial que requiere y por último la decisión de no ingresar a lo inabarcable de la cirugía general. Pudo también

haber sido oftalmólogo. Por su parte, la Historia siempre le atrajo, quizás también debido a la influencia materna, dado que su madre era muy lectora y transmitía ese entusiasmo a su entorno.

Entre sus maestros, recordó a Luis A. Praderi en Anatomía, Washington Buño en Histo-Embriología e Historia de la Medicina, de la mano con Fernando Mañé Garzón; Roberto Caldeyro-Barcia en Fisiología, Pablo Purriel en Semiología, Manlio Ferrari y Olga Muras en Medicina, Óscar Bermúdez, Juan Carlos del Campo y Roberto Rubio en Cirugía; Antonio Borrás en Oftalmología y Federico Salveraglio en Infectología, entre muchos otros.

En ORL, lo fueron Pedro Regules, Mario Rius, Pedro Hounie, Juan Manuel Tato, de Argentina y Valentine Hammond, de Londres. Asimismo, sus compañeros Justo Elías Alonso, Fernando Oreggia y José Blasiak.

Estudió en la Facultad de Medicina de Montevideo, a la cual ingresó en 1951. Luego de 1958, la Facultad de Medicina pasó a ser parte de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, en la cual se graduó en 1961. A continuación, comenzó la ORL. A través de una beca del Consejo Británico estudió durante un año escolar (1967-1968) en el Institute of Laryngology and Otology de la Universidad de Londres, tomando cursos en la propia ciudad de Londres, Edimburgo y Belfast. En 1967 obtuvo un Diploma en ORL expedido por el Institute of Laryngology and Otology y que habilitaba el ejercicio de la especialidad en Gran Bretaña.

Cómo desarrolló su actividad académica y hospitalaria

A través de concursos de oposición, en el internado médico y en los cargos de inicio en la especialidad ORL, en la Facultad de Medicina y en el Ministerio de Salud Pública y en instituciones de medicina pre-paga.

En 1964 le fue concedido el título de Especialista en ORL y en 1972 el de Miembro de la Royal Society of Medicine.

Fue también titular del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina por el orden estudiantil (1959-61 – primera generación sin que fuera requisito ser médico) y miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Medicina por el orden profesional (1969-1972).

Tuvo extensa actividad gremial como miembro directivo del Sindicato Médico del Uruguay.

A partir de 1961 ingresó a la Sociedad de ORL del Uruguay, de la que fue Tesorero, Secretario, Vicepresidente y Presidente.

A partir de 1962 tuvo actuación en la Sociedad Rioplatense de ORL, entidad en la que fue presidente en el período 1989-1990, autor de múltiples trabajos y relator en tres oportunidades.

Delegado de Uruguay al octavo Congreso Mundial de Otorrinolaringología realizado en Tokyo, Japón, en 1965 y miembro fundador de la International Federation of Societies of ORL, IFOS.

Delegado Oficial de Uruguay al 37º Congreso Internacional de Historia de la Medicina, celebrado en Galveston, Texas, EUA, 1999 y en 2001 al XVII Congreso Mundial de la IFOS, en El Cairo, Egipto.

Académico de número de la Academia Uruguaya de Historia Marítima y Fluvial a partir de 2004.

Participación en TV Educativa acerca de Historia de la Medicina habiendo realizado 177 programas emitidos entre 1989 y 1995.

Tuvo tres esposas y un hijo con discapacidad mental.

Fue taquígrafo a los 16 años, buen bailarín, cultivador de rosas a los 35, criador de perros Setter a los 50, cinéfilo, operático y bibliófilo desde la adolescencia. Por último, viajero desde siempre, habiendo visitado 120 países, tres vueltas al mundo y doce cruceros turísticos, por el Amazonas, la Antártida, el Caribe, Alaska, Japón, el Mediterráneo, el Índico, el Báltico, el Atlántico Norte, África y el Golfo Pérsico.

La Historia de la Medicina le atrajo desde joven, pero fue efectivamente miembro de la SUHM desde 1986. Publicó más de 220 trabajos en esa disciplina, en cinco países, 50 de ellos en Argentina, un libro sobre Historia de la Oftalmología en Uruguay, otro en prensa y 53 artículos aguardando su edición.³

Fue entusiasta por los deportes; a los 50 años corrió la media maratón en 2 horas, 1 minuto, 42 segundos. Y al momento de la entrevista, a pesar de sus dos prótesis de cadera continuaba haciendo ciclismo de calle.

Falleció el 23 de noviembre de 2019, a consecuencia de un traumatismo sufrido al caer de su bicicleta, que tuvo mala evolución.

Fuentes

TURNES, Antonio L., SANTURIO, Mariángela: Milton Rizzi Castro, homenaje. 1.12.2020.

RIZZI CASTRO, Milton: Mares, ríos y medicina. Montevideo, Tradinco, marzo 2017, 600 p.

Distinción sindical 2003 (Sindicato Médico del Uruguay). En: <https://www.smu.org.uy/socios/distinciones/2003/32>

3 Se trataba de su libro Mares, ríos y medicina, publicado en Montevideo por Tradinco en 2017, 600 páginas, conteniendo una selección de sus artículos. Allí incluyó la encuesta realizada por la Federación Argentina de ORL que se ha tomado como fuente para esta semblanza.

TABARÉ CAPUTI

(1934-2015)

ANTONIO L. TURNES

Tabaré Ángel Caputi Rodríguez fue un médico especializado en medicina interna y en salud pública, que tuvo activa participación en la organización asistencial en el interior del país, dirigiendo por décadas su organización de origen, y en importantes períodos la Federación Médica del Interior. También tuvo actuación parlamentaria destacada, con iniciativas trascendentes.



Tabaré Caputi nació en Barros Blancos, Canelones, el 28 de diciembre de 1934, egresó de la Facultad de Medicina en 1961, y fue docente de ella en las Cátedras de **Clínica Semiológica**, bajo la dirección de los Prof. Pablo Purriel y Jorge Bouton Martínez, entre 1962 y 1974 y de **Medicina Preventiva y Social**, bajo la conducción de la Ac. Gloria Ruocco entre 1985 y 1989, habiendo colaborado antes cuando la dirigía la Prof. Obdulia Ébole. Obtuvo la **Maestría en Salud Pública** y Administración Sanitaria por la Universidad de Antioquia, en Colombia, en 1973. Recibió el título de Especialista en Salud Pública y Administración Sanitaria y en **Medicina Interna**, por la Escuela de Graduados en 1974.

En la **tarea asistencial** fue Médico del Ministerio de Salud Pública (1961-1985), Médico y Director Técnico de Instituciones de Asistencia Médica Colectiva entre 1962 y 1984 y entre 1995-2002, en el Centro de Asistencia de la Agrupación Médica Francisco Soca, Filial Pando, CeMeCo-Caamepa). Integró los Comités Organizadores de la 6ª. y la 7ª. Convenciones Médicas Nacionales, en 1972 y 1984, siendo Secretario de esta última. Presidió el Comité Organizador de la 8ª. Convención Médica Nacional en 2004.

En el ámbito público fue Director de Higiene Municipal de Canelones para la Zona Este entre 1968 y 1973.

En el ámbito universitario fue Miembro del equipo técnico consultor designado por la Facultad de Medicina y la Universidad de la República con referencia al proyecto Centro Médico-Hospital de Clínicas, entre 1995 y 1997.

Fue **Legislador** integrando la Cámara de Representantes en dos legislaturas, entre 1985 y 1995, actuando como Vice-Presidente de la Cámara en 1990-1991 y Presidente de la Comisión de Salud de la Cámara en 1991-1992. Asimismo, presidió las Comisiones Especiales o Investigadoras designadas por la Cámara sobre Irregularidades en Salud Pública (1985-1990), Bioética (1994) y Minoridad carenciada (1994). Miembro de la Comisión de Salud del Parlamento Latinoamericano (1992-1995).

Becario de la OPS en 1973, con la que concurrió a Colombia, y fue Asesor Temporario de la Organización en 1989 y 1995.

Tabaré Caputi fue coreactor y miembro informante de los proyectos de Ley del Fondo Nacional de Recursos, Colegiación Médica, Residencias Médicas y Tecnólogos Médicos. Fue por iniciativa suya que se creó ASSE como servicio desconcentrado en la Rendición de Cuentas de 1986, aprobada en 1987, y de la ley de creación de la Comisión Honoraria de Lucha contra el Cáncer.

Integrante de la **Federación Médica del Interior** desde su fundación, entre 1967 y 2002 y miembro de sus organismos ejecutivos en varios períodos (1970-1972) y (1976-1985), con amplio compromiso en la defensa de los Derechos Humanos. Socio Honorario del **Sindicato Médico** y Distinguido Sindical desde 1997.

Asesor en Salud Pública, Administración Sanitaria y Sistemas de Salud de la FEMI entre 1970-1984.

Miembro de la **Comisión Nacional de Bioética y Calidad integral de la Salud** (MSP) (entre 2005 y 2013).

Miembro de la Comisión Electoral de la primera elección para el Colegio Médico del Uruguay. Integrante del Consejo Nacional del **Colegio Médico del Uruguay**, de la que fue Director Secretario, desde su inicio entre 2011 y 2013.

Tabaré Caputi en su vida docente, profesional y política, fue un ejemplo de conducta ética. Su calidad personal y solvencia intelectual le hicieron merecedor de las más altas distinciones. **Su compromiso con las transformaciones del sistema de salud**, la colegiación médica y la variada legislación que promovió fueron hechos muy significativos.

Tuvo **una vida familiar ejemplar**, con una compañera médica de gran valor, la Dra. Lydia Mary Scolpini Machado, que ejerció la Pediatría, y sus tres hijos, dos de ellos profesionales, Ana médica e Inés, médico veterinaria, que le rodearon siempre con el cariño que él supo granjearse a pesar de su vida

múltiple y tan exigente. En todos los medios donde ha actuado se ha reconocido **su calidad personal**, que lo hace un **referente de la Medicina Nacional**.

Desde sus años mozos, cuando era instructor de Semiología en el Piso 8, formando en la iniciación clínica de tantas generaciones, mantuvo siempre esa inteligencia y cordialidad que le caracterizan, lejos de los protagonismos, y con un alto respeto por los valores morales. Permanentemente atento a los temas de la salud pública y defensor de los auténticos principios universitarios.

Residió siempre en la ciudad de Pando, donde gozó del prestigio, afecto y reconocimiento que bien ganó con su trabajo tesonero.

Debe mencionarse, que fue el **animador entre los legisladores médicos** que durante su actuación tuvo una permanente recordación de los Grandes Maestros de la Medicina, siendo el promotor de múltiples homenajes.

En agosto de 2014 fue designado por la Academia Nacional de Medicina como Académico Correspondiente.

Falleció el 1º de enero de 2016 en la ciudad de Pando.

Fuentes

Distinción sindical 1997 (Sindicato Médico del Uruguay). En: <https://www.smu.org.uy/publicaciones/noticias/noticias88/77.htm>

TURNES, Antonio L.: Presentación del Dr. Tabaré Caputi a la Academia Nacional de Medicina para recibir el título de Académico Correspondiente. Diciembre 2014.

FIGUEREDO, Marcello: Libro del cincuentenario de la Federación Médica del Interior. Montevideo, Imprenta Mosca Hnos., mayo 2016.

JUAN CARLOS CASTIGLIONI BARRIÈRE

(1936 – 1995)

ALBERTO M. PIÑEYRO – JOSÉ PEDRO PERRIER

Juan Carlos Castiglioni Barrière fue un médico y cirujano, de larga actuación en las clínicas de la Facultad de Medicina, en el Hospital Central de las Fuerzas Armadas y en el ámbito privado, para cuya semblanza recurrimos a la mirada de dos de sus discípulos más cercanos: Alberto M. Piñeyro y José Pedro Perrier.



I

ALBERTO M. PIÑEYRO^{1, 2}

El Dr. Juan Carlos Castiglioni al que de ahora en más llamaré *Caco*, como todos lo conocíamos, nació un 13 de Junio de 1936 en un hogar científico, filosófico y político.

Ingresó a la Facultad de Medicina en el año 1954 y se graduó en 1963 con medalla de oro. Primero en el Concurso de Practicantes Internos de su generación desempeñó su cargo en la Clínica del Profesor Dr. Pedro Larghero, hecho que seguramente lo marcó para toda su vida en numerosos aspectos de su actividad quirúrgica.

Luego también por concurso desempeñó los cargos de Grado 2 y 3 en la Clínica Quirúrgica 1 del Profesor Dr. Walter Suiffet.

En el año 1967 ingresó por concurso de oposición y méritos al Departamento de Cirugía del Hospital Militar donde desarrolló una extensa carrera, retirándose en 1994 como Jefe del Servicio de Cirugía General.

1 PIÑEYRO, Alberto M.: Homenaje al Dr. Juan Carlos Castiglioni Barrière en la Sociedad de Cirugía del Uruguay. https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/castiglioni_.html. Publicado en *Noticias* del SMU No. 129, junio 2005, p. 27. En: <https://www.smu.org.uy/publicaciones/noticias/noticias129/pag26-27.pdf>

2 Profesor agregado. de Cirugía Ex Cirujano del Servicio de Cirugía General del Hospital Militar

En el año 1973 decide abandonar su carrera docente en Facultad de Medicina, como queriendo demostrar que no utilizaría posibles prebendas de esa difícil época que nos tocó transitar. Estoy convencido que frente a circunstancias diferentes, Caco hubiera ocupado el cargo de Profesor de Clínica Quirúrgica por merecimiento indiscutido.

Si bien conocí a Caco durante mi actividad como practicante externo en el Servicio del Profesor Dr. Walter Suiffet entre 1970 y 1972, mi estrecha vinculación la recuerdo a partir de 1973.

En mayo de 1973 por concurso de oposición y méritos, ingresé al Departamento de Cirugía del Hospital Militar, primero como Practicante interno y luego desempeñé diversos cargos hasta 1997 en que me retiré para tomar mi cargo de Profesor Agregado en la Clínica Quirúrgica 2.

A lo largo de mis años alrededor del Block Quirúrgico he conocido numerosos cirujanos técnicamente brillantes, pero pocos con lo que denomino (no sé si es correcto) la metría quirúrgica que tenía Caco: no hacer nada de más pero tampoco nada de menos de lo que nuestro paciente necesita.

Cariñosamente voy a recordar una anécdota del Caco que la tengo grabada en forma indeleble. Por las mañanas lo esperábamos en la parte alta del Departamento de Cirugía, llegaba puntualmente, ya al iniciar la escalera adivinábamos su presencia por su enérgica tos característica. Entraba al Departamento, habitualmente se llevaba por delante una silla y a veces también la mesa. Pasábamos rápidamente a Sala de Operaciones y allí se transformaba y pasaba a actuar con una delicadeza técnica y una metría quirúrgica que eran admirables. Todo en sus manos parecía sencillo.

Recuerdo que a poco de ingresar al Departamento de Cirugía un viernes de 1973 operé mi primer enfermo importante, una apendicectomía y Caco puso todo su equipo a mi disposición. Todavía tengo registrada su integración: primer ayudante Dr. Juan Carlos Castiglioni, segundo ayudante Dr. Hebert Núñez, anestesista Dr. Luis González Migueis e Instrumentista Rosario Lucas.

A partir de Diciembre de 1973, Caco me concedió el honor de integrarme a su grupo de ayudantes fuera del Hospital Militar, en el ámbito mutual y particular. Tengo todavía anotada la primera coordinación extrahospitalaria que le ayudé: 17 de Diciembre de 1973, hernia epigástrica y varices bilaterales en el Seguro de la Aguja.

Luego lo ayudé durante muchos años en Servicio Médico Integral, Sanatorio Beisso, Uruguay España y Sociedad Italiana.

A lo largo de todos esos años frecuentemente nos recordaba enseñanzas o maniobras de quienes para él fueron sus maestros: Pedro Larghero-Walter Suiffet-Jorge Pradines y su amigo Luis Cazabán.



En un congreso de cirugía, en Montevideo: izq a der: G. Ríos Bruno, J. C. Castiglioni Barrière y Alberto M. Piñeyro.

Una vez que logré independizarme en mi actividad quirúrgica, Caco se mantuvo como Cirujano de consulta, siempre dispuesto a toda hora a socorrerme en casos aparentemente complejos, que habitualmente solucionaba con diagnósticos precisos o maniobras que en sus manos parecían sencillas.

A nivel de la Cirugía dominó todo el campo de la Cirugía General, pero se destacó especialmente en la Cirugía Tiroidea en la cual era un deleite verlo operar y en la Cirugía de la úlcera gástrica y duodenal. Fue el impulsor de la vaguectomía supraselectiva en nuestro medio. La cirugía de la úlcera de duodeno es la cirugía de los vagos, nos decía. En 1991 y afirmando que no era una Cirugía para él, nos impulsó fervorosamente hacia la Cirugía Laparoscópica y con su apoyo realizamos el 1 de Mayo de 1991 la primera Colecistectomía Laparoscópica en el subsector público de nuestro país.

Caco fue para muchos de nosotros un verdadero maestro. Reflexionando sobre el momento actual que podemos señalar como de crisis en la enseñanza quiero reivindicar el papel del maestro. Posiblemente podemos coincidir con el concepto de que existen muchos profesores pero pocos maestros. Y la enseñanza es ante todo ejemplo. El ejemplo del maestro es determinante. Lo esencial de la enseñanza es que los alumnos entren en contacto directo y continuo con personas excepcionales, como lo fue Caco. Que los vean, los escuchen, los sientan pensar, los vean actuar y operar. Se trata muchas veces de una cuestión de proximidad. Es lo que Steiner llamó “contaminación acumulativa”. Podrá cambiar lo que los maestros enseñan, a quienes enseñan, dónde enseñan y cómo enseñan. Pero lo que no debería cambiar es la esencia misma de la enseñanza: el ejemplo del maestro. Y eso fue Caco.

A nivel de la Sociedad de Cirugía del Uruguay, Caco recorrió todos los peldaños con trabajo, tesón, eficacia y solidaridad, culminando como Presidente de la Sociedad de Cirugía en 1989 y como Presidente del Congreso Uruguayo de Cirugía en 1991.

Caco fue un adelantado en todos los conceptos modernos de la Bioética y fue un verdadero maestro para nosotros en este terreno. La búsqueda de lo mejor para su paciente era el imperativo que gobernaba todas sus actividades. Manejaba a la perfección la relación interpersonal con el paciente y sus familiares. Sus principios éticos alcanzaban también sus costumbres y hábitos extraprofesionales.

Caco me distinguió también con su amistad. Fue así que llegué a conocer a su esposa Lile y a sus hijos Juan y Guillermo. Recuerdo todavía gratos momentos en su casa de la calle Bartolomé Hidalgo y por los veranos reuniones en Atlántida con la infaltable paella.

Agnóstico y racional, no le gustaba Bergman ni Cortázar. Dominaba la NBA aún antes de la llegada del cable a nuestro medio, conocía a todos los principales jugadores de la liga americana. Fanático de Nacional, no le gustaba ver a Juan Ramón Carrasco, ya que no congeniaba con su racionalidad.

Vencido por su enfermedad Caco nos dejó un 24 de Marzo de 1995, sin ruido, sin ostentación, modesto, humilde pero seguido por el respeto y el cariño de todos los que lo conocieron de cerca y pudieron apreciar sus virtudes de Cirujano y especialmente de Hombre.

Si la historia es la biografía de los grandes hombres, la de la Cirugía es la de sus Cirujanos más brillantes. Dentro de la Cirugía Uruguaya, Caco tiene a mi entender un sitio de privilegio.

Hay personas que mueren para toda la vida y otras que están destinadas a vivir durante toda su muerte. Para nosotros Caco está definitivamente integrado a éste segundo grupo.

II

JOSÉ PEDRO PERRIER³

En octubre de 1994 el Teniente Coronel Médico Juan Carlos Castiglioni, Jefe del Servicio de Cirugía del H.C.F.F.AA. pasaba a retiro. Lo solicitó al saber que físicamente ya no podía ser el mismo luego de auto-diagnosticarse y serle tratado un cáncer de pulmón. Ese verdugo que sabía lo acechaba como consecuencia de su intensa, indomitable y disfrutable adicción a los cigarri-

3 PERRIER, José Pedro: Teniente Coronel Médico Juan Carlos Castiglioni Barrière. En: *Salud Militar* – Vol.25 N° 1 – Setiembre 2003 <https://doi.org/10.35954/SM2003.25.1.1>

llos negros que le eran tan característicos y que aspiraba con verdadero placer, especialmente luego de las largas jornadas de cirugía que compartíamos.

Era el agua que calmaba su sed y el sedante de su tensión contenida.

Fue un estudiante brillante. Se graduó en 1963 con medalla de oro. Antes de ello ya había ganado por concursos de oposición el cargo de disector de Anatomía y el de Practicante Interno, habiendo obtenido el primer lugar y llegando a desempeñarlo en la Clínica del Prof. Pedro Larghero. Posteriormente también obtuvo por concurso el grado II y III de Clínica Quirúrgica que desempeñó en la Clínica del Prof. Walter Suiffet a la que siempre quedó vinculado.

Tanto a ellos, como al Dr. Luis Cazabán y al Prof. Jorge Pradines a los que consideraba sus maestros, siempre los tenía presentes en el momento de transmitir experiencia y enseñanzas.

Pudo haber llegado más lejos en la carrera docente, mas no quiso. Primero, porque declinó competir por un cargo de grado III al que hubiese accedido por méritos, ya que de haberlo hecho hubiese perjudicado y relegado a un colega de mayor edad y anterior que él, pero con menos méritos.

Luego, porque no quería que su condición de médico militar fuese entendida como favorecedora de la obtención de cargos a los que natural, justa y objetivamente tenía méritos suficientes para acceder y que nadie se los hubiese cuestionado.

Había ingresado al Servicio de Sanidad en 1967, como Alférez Médico, por concurso de oposición. Esos 27 años de actividad ininterrumpida en el H.C.F.F.AA. no pasaron inadvertidos para la historia de la Institución. Fue motor de una generación de médicos que transformaron lo asistencial del Hospital otorgándole especialmente a la Cirugía una calidad y un reconocimiento que nunca había tenido, llevándola a un nivel de prestigio que compromete en su mantenimiento, como legado, a las generaciones que le han seguido y seguirán.

Cultivó y promocionó una Cirugía de equipos. En el período inicial de su actividad en el Hospital cuando era cirujano de guardia y por ser la cirugía de emergencia y urgencia, especialmente la traumática, la que más esfuerzos requirió, demostró su valía técnica y clínica logrando obtener una experiencia de resultados excelentes junto a los colegas de la época que lo acompañaron. La comunicación de los mismos permitió que obtuvieran varios premios en concursos nacionales de cirugía.

Posteriormente, ya ocupado de la cirugía programada y en los cargos de Jefatura del Servicio, siempre fue impulsor de la implementación de todos los adelantos de la cirugía. De mente científica receptiva y amplia, siempre estuvo abierto a incorporar los nuevos procedimientos y técnicas. Realizó en el país una de las primeras vaguectomías súperselectivas para úlcera duodenal,

cuando recién había sido descripta esa técnica; favoreció la cirugía por seccionales cuyos resultados podemos evaluar hoy; aspiró y logró que se pudieran formar Residentes de Cirugía en el Hospital, promovió la cirugía laparoscópica cuando todavía no se hacía en el país y pese a que sentía que no era para él.

Como cirujano tenía muy criterioso juicio clínico, velando siempre y poniendo en primer lugar el bienestar y el confort del paciente. En lo técnico tenía una habilidad superior. Daba gusto verlo operar, por su prolijidad, rapidez, delicadeza y conocimientos, lo que sorprendía y contrastaba con su “atropellamiento” y cierta “torpeza” de movimientos cuando estaba fuera de las salas de operaciones, y que siempre era motivo de chanza entre sus amigos.

Creía y practicaba una asistencia en la que, para él, el cirujano además de tener buen juicio clínico y habilidad técnica debía tener dos buenas piernas y disponibilidad para el ejercicio, ya que no se debía esperar por las cosas sino que se debía ir siempre por ellas. Castiglioni, Caco, como todos le decíamos, era un hombre excepcional; sólo su modestia podía hacerle ignorar este hecho.

Fue muy cuidadoso en las comunicaciones científicas de toda la experiencia quirúrgica realizada en el Hospital valorando tanto la forma de la comunicación, como lo que significaba como aporte a la comunidad quirúrgica y muy especialmente sus aspectos éticos.

Fue un punto de referencia permanente para sus colegas. Siempre estaba dispuesto tanto a dar una mano para valorar un paciente difícil o que marchaba mal, como para ayudar en una cirugía compleja, como para asesorar en un problema laboral o en una decisión de vida. Caco siempre estaba preocupado no sólo por los pacientes, sino por todos los médicos que le rodeaban, por sus trabajos, por sus respectivas familias. Por la suya sentía una reverencia especial y siempre estaba presente en todas sus actividades. Era muy difícil que nadie que trabajara con él ignorase quién era Lile y lo que ella y sus hijos Juan y Guillermo representaban para él.

Poseedor de una cultura y memoria excepcional, lector empedernido, sorprendía por sus conocimientos en historia, geografía, fútbol, básquetbol de la NBA, turf (cuando había en Montevideo) y ajedrez, entre otras cosas. Con él era muy fácil hablar de cualquier tema.

El reconocimiento a su seriedad y competencia científica hicieron que, sin ocupar ningún cargo académico fuese invitado a exponer su experiencia quirúrgica en Congresos en Buenos Aires y Salta. Caco siempre generó admiración por quienes lo conocimos bien y respeto por el resto de la comunidad médica. Era un hombre pacífico, amante del diálogo y de la diplomacia a la que siempre recurría para tratar de solucionar cualquier desavenencia o conflicto.

Su actividad profesional fue éticamente intachable. Pese a evitar siempre todo tipo de enfrentamiento, se sintió agraviado cuando los médicos mili-

tares fueron genéricamente cuestionados en su ética por sus pares y les hizo frente, pese a que lo obligó a tomar una actitud protagónica no acostumbrada y que le costaba, pero que asumía por sentir la necesidad de justicia por encima de todo. Sus dotes personales y la integridad de su actuación estuvieron por encima de las circunstancias y muchos tuvieron que reconocer posteriormente el error de ese cuestionamiento. En su momento el Presidente de la República Dr. Julio M. Sanguinetti lo nombró su médico personal y lo acompañó en muchos de sus viajes.

El mayor reconocimiento a sus cualidades humanas, éticas y científicas tal vez lo haya recibido en 1989 cuando sus pares decidieron elegirlo como Presidente de la Sociedad de Cirugía del Uruguay y posteriormente Presidente del 43° Congreso Uruguayo de Cirugía, siendo el primer médico militar en recibir esas distinciones.

La nobleza, bondad y entereza de Caco se puso de manifiesto una vez más cuando él se hizo diagnóstico y asumió las consecuencias y el devenir más probable de su mal. Evolución que como tantas otras veces la ciencia no pudo alterar.

Así el 24 de marzo de 1995 fallecía, dejando un enorme vacío, privando a su familia de un ser muy querido y querible, que no iba a poder disfrutar del retiro que tanto anhelaba y de los nietos que él esperaba poder ver crecer. Privando a los pacientes de un excelente cirujano de primer nivel; a los cirujanos hechos de un consultante completo; a los jóvenes de un docente por naturaleza y un ejemplo a seguir; a la comunidad de un ser noble, bueno y generoso; a nosotros de un entrañable Amigo que aún después de 8 años seguimos extrañando como compañero del trabajo y de la vida. ⁴

Fuentes

PIÑEYRO, Alberto M.: Homenaje al Dr. Juan Carlos Castiglioni Barrière en la Sociedad de Cirugía del Uruguay. https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/castiglioni_.html. Publicado en *Noticias* del SMU No. 129, junio 2005, p. 27. En: <https://www.smu.org.uy/publicaciones/noticias/noticias129/pag26-27.pdf>

PERRIER, José Pedro: Teniente Coronel Médico Juan Carlos Castiglioni Barrière. En: *Salud Militar* – Vol.25 N° 1 – Setiembre 2003 <https://doi.org/10.35954/SM2003.25.1.1>

MARTÍN MARX STRAUSS

(1936-2013)

ANTONIO L. TURNES

Martín Marx Strauss fue un médico uruguayo, nacido en Alemania, que destacó en Uruguay como Profesor de Anestesiología y pionero de la Anestesiología pediátrica.

Martín Marx nació en Frankfurt, Alemania el 4 de noviembre de 1936, viniendo con sus padres antes que estallara la Segunda Guerra Mundial y alcanzando con los años su calidad de ciudadano legal uruguayo. En un país caracterizado entonces por su amplia tolerancia, que recibía con los brazos abiertos a los inmigrantes, particularmente a los perseguidos por los regímenes totalitarios imperantes en Europa, cuando ya se presagiaba lo que sería el terrible Holocausto. Hizo todos sus estudios en Uruguay, graduándose como Doctor en Medicina el 26 de febrero de 1964 en nuestra Facultad de Medicina de la Udelar. El 19 de abril de 1967 recibió su Certificado de Postgrado en Anestesiología por la Escuela de Graduados de la misma Facultad. Tuvo un gran maestro, que fue el Dr. León Chertkoff (1927-1969), a quien sus colegas llamaban cariñosamente “el Ruso”, una de las figuras más grandes de la anestesiología uruguaya, quien falleció tempranamente a los 42 en Paysandú, donde había trasladado su actividad para tener una vida más tranquila.¹



En la **Facultad de Medicina de la UDELAR**, Martín Marx realizó una sólida carrera como Adjunto (Grado 2) entre 1965-1968 y más tarde Profesor Adjunto en el Servicio de Anestesia y Gasoterapia del Hospital de Clínicas,

¹ LANTERNA, Washington: Historia del Hospital Galán y Rocha de Paysandú. Debido al Pueblo; pág. 93. En: <http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/hospitalpaysandu/debidoal-pueblo3.pdf> (Consultada el 05.08.2014).

entre 1971 y 1975. En ese tiempo el Servicio estaba a cargo de su fundador el Dr. Alfredo Pernin (1909-1993).²

Mientras Martín Marx cumplía este cargo, alcanzó el Grado 4 como Profesor Agregado en el mismo Servicio, primero en forma interina y luego en forma titular entre 1974 y 1980, siendo encargado por largos períodos de la Dirección del Servicio, cuando el mismo era desempeñado por el primer Profesor de Anestesiología de nuestra Facultad, el Prof. Em. Dr. Antonio Cañellas Martínez (1916-1984) que, formado en Uruguay y Londres, sería por esos años ministro de Salud Pública entre setiembre de 1976 y setiembre de 1981. Quien nacido en Durazno y criado en Minas, antes había sido locutor del SODRE, de la BBC de Londres, músico y hombre del turf, anestesiólogo y ministro.^{3 4}

Martín Marx sucedió a Antonio Cañellas al frente de la Cátedra a partir de 1980 hasta 1993, como Profesor director del Departamento de Anestesiología, haciéndose cargo de la formación de los especialistas y de la atención de los pacientes en el hospital universitario.

En el Ministerio de Salud Pública trabajó entre 1966-1969 como Médico Anestesiólogo Ayudante, grado de inicio del escalafón mediante concurso; médico anestesiólogo en el Hospital Saint Bois (1967-1968) y también en el Hospital Pereira Rossell (1969-1970). En 1970 fue designado Médico Anestesiólogo Reanimador en el Hospital Pereira Rossell. Desde 1980 a 1987 fue médico jefe del Servicio de Anestesiología del mismo Hospital pediátrico, consolidando una vocación que le acompañaría el resto de su vida profesional.

Martín Marx trabajó en múltiples lugares, en el país y en el exterior, que enriquecieron su conocimiento profundizándolo particularmente en una vertiente: la Anestesiología Pediátrica, que era inexistente en nuestro país hasta que él iniciara el camino. En tal sentido, entre agosto de 1968 y enero de 1969 fue Asistente Clínico en el Queen Elizabeth Hospital de Birmingham, Inglaterra, y entre febrero 1969 y julio 1969 en el Registrar-Royal Children's Hospital, de Liverpool, Inglaterra, adquiriendo valiosa experiencia que volcaría luego a Uruguay. Allí tomó contacto con las enseñanzas del Profesor Gordon Jackson-Rees (1918-2001), el pionero de la anestesiología pediátrica, en cuyo Servicio se especializó en esa sub especialidad.

En la **actividad privada**, Martín Marx fue Anestesta del Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay desde 1967 y Médico Anestesta Titular en la Asociación Española Primera de Socorros Mutuos desde 1972.

2 VEGA OLIVERA, Dardo E.: Alfredo Pernin (1909-1993). En Médicos Uruguayos Ejemplares, Tomo III, Fernando Mañé Garzón y Antonio L. Turnes (Editores), Montevideo, 2006, 600 páginas, pp.: 531-533.

3 GONZÁLEZ MÍGUEZ, Luis Alberto: Antonio Cañellas; Homenaje. En: <http://www.revistas-ludmilitar.com.uy/Volumenes/Vol%2022/articulos%20PDF/2%20Homenaje.pdf> (Consultada el 5.08.2014)

4 BARMAIMON BARMAIMON, Enrique: Antonio Cañellas Martínez. En: <http://www.smu.org.uy/dpmmc/hmed/historia/articulos/canellas.pdf> (Consultada el 05.08.2014).

Desde 1999 fue director titular del Departamento de Anestesiología del CAS-MU, hasta su cese por edad.

En el ámbito público, desde 1976 fue Médico Anestesta del Banco de Seguros del Estado, donde se atendían a los siniestrados del trabajo. En 1986 se integró como Coordinador de Sala de Operaciones de la Facultad de Odontología de la Universidad de la República. En 1987 como médico anestesta fue designado jefe del Departamento de Anestesiología del Hospital Policial, dependiente del Ministerio del Interior.

En el ámbito científico y gremial fue miembro de la Sociedad de Anestesiología del Uruguay, Miembro de Número de la Sociedad Española de Anestesiología desde 1978 y Corresponsal de la Revista Argentina de Anestesiología desde 1978. Integrante del Comité de Actividad Quirúrgica del Hospital de Clínicas desde 1979. Delegado Oficial de la Sociedad de Anestesiología del Uruguay a la XI Asamblea General de la CLASA (Confederación Latinoamericana de Sociedades de Anestesiología), en su reunión de Panamá. De 1981 a 1987 fue Miembro Ejecutivo de CLASA. En 1984 designado Miembro Extranjero de la Asociación de Anestestistas Pediátricos de Gran Bretaña e Irlanda.

Tuvo importante **actuación internacional**: en noviembre de 1985 fue presidente del XVIII Congreso Latinoamericano de Anestesiología y IV Congreso Uruguayo de Anestesiología. Entre 1987-1989 fue electo presidente de la CLASA. En 1988 fue designado Editor Extranjero de la Revista *The Circular* editada en los Estados Unidos.

Entre 1988 y 1996 fue Miembro del Ejecutivo de la Federación Mundial de Sociedades de Anestesiología (WFSA).

En mayo de 1988 fue designado Miembro Correspondiente Extranjero del Ministerio de Salud Pública de Cuba, integrante de su Consejo Científico.

En 1989 designado Miembro de JANSSEN Research Council. En 1991 es Asesor Editor de la Revista de Anestesia Pediátrica, Editorial Arnette, Blackwell, Reino Unido.

En 1992 integró como Miembro el Comité Ejecutivo de la Federación Mundial de Sociedades de Anestesiología (WFSA). En 1996 fue designado Integrante del Comité Científico para el Congreso Mundial de Anestesiología, realizado en Montreal, Canadá, en el año 2000. Entre 1996 y 2000 fue electo vicepresidente del Ejecutivo de la WFSA.

En la Sociedad de Anestesiología del Uruguay, entre 1995 y 1997 desempeñó la presidencia y desde este último año fue designado en octubre Presidente Honorario de dicha Sociedad, en reconocimiento a la trayectoria científica y gremial, tanto en el país como en el exterior.

Desde junio de 1996 fue Fellow of The Royal College of Anaesthesia, de Londres, Inglaterra, por su contribución al desarrollo de la anestesia a nivel mundial.

Sus trabajos científicos fueron premiados por la Academia Nacional de Medicina, de Uruguay, en 1986 (Mención Honorífica) y en 1991, con el Premio Automóvil Club del Uruguay 1990.

En julio de 2003 fue expositor extranjero de las XV Jornadas de Anestesiología en Salinas, Ecuador. Y en abril de 2004 había sido designado Integrante del Comité de nominaciones del 13º Congreso Mundial de Anestesiología, realizado en París, Francia.

Obtuvo becas del Consejo Británico entre agosto 1968 y setiembre 1969 en Inglaterra, en Anestesia para cirugía cardiovascular y pediátrica, y del Estado de Israel, en enero y febrero de 1977 para Reanimación y Anestesia Pediátrica en el Hospital Hadassah, de Jerusalén.

Otros **estudios de Perfeccionamiento en el Exterior** los realizó en febrero de 1974 en la Administración de Servicio de Anestesiología del Instituto Johannes Gutenberg, en Mainz, Alemania; entre setiembre y octubre en Anestesia para Cirugía Torácica y Cardiovascular en Liverpool, Inglaterra; en marzo de 1979 realizó estudios en Suiza de Administración del Servicio de Anestesiología e Intensivismo Pediátrico en el Hospital Cantonal de Ginebra, y en abril del mismo año en el Hospital de Niños de Zurich. En 1980 un curso de Avances en Anestesia Pediátrica en el Royal Children's Hospital, de Liverpool, Inglaterra; en 1981 dictó un Curso Internacional sobre Relajantes Musculares de Acción Periférica para Graduados en Buenos Aires, Argentina; otro de Anestesia Pediátrica en octubre de 1983 en Toronto, Canadá.

La Facultad de Medicina de Montevideo le confió una misión de estudios sobre la Organización de los Departamentos de Anestesia y Emergencia en el Hospital Alder Hey de Liverpool, Inglaterra.

En 2005 integró en el CASMU la Comisión de Ética y Educación Médica Continua.

Desde temprana edad activó en la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ), compitiendo en ping-pong, actividad poco conocida por sus colegas. Dentro de la Colectividad Judía, actuó muchos años en la Federación Juvenil Sionista, en *Kadima* (Agrupación de Jóvenes Universitarios Judíos), en el Comité Central Israelita, en la B'nai B'rith y en la Nueva Congregación Israelita.

Una vez retirado de la actividad profesional, participó en las actividades de la Universidad del Adulto Mayor con la Prof. Zulma Garrido, asistiendo a los Cursos "Tras la huella de la aventura humana".

Cultivó como hobby la cata de vinos, asistiendo a cursos y catas.

En todos los ámbitos de los que participó sembró cantidad de amigos a quienes se brindó y que lo acompañaron siempre con el mayor afecto.

Fue un eterno agradecido al Uruguay que lo acogió junto a sus padres y le brindó posibilidades para educarse, formarse como un indiscutible referente en anestesiología general, en sus vertientes aplicadas a la neurocirugía y pediatría, y poder formar a muchas generaciones de anestesiólogos.

Estuvo casado con Elida Pisarz durante 49 años, formando una hermosa y ejemplar familia. Fueron padres de una hija Verónica, y abuelos de dos nietos: Andrés y Paula.

Sus colegas anestesiólogos y cirujanos le rindieron inmediatamente homenaje en un artículo que realizaron en la revista *Anestesia, Analgesia, Reanimación*, Vol. 26, No. 1, Montevideo 2013, realizado por los Dres. Yolanda González, Shirley Toledo, Néstor Fornaro y Eduardo Wilson, cuyos autores vierten su conocimiento personal y directo de la actuación cotidiana de Martín Marx en su tarea incansable, asistencial y docente.

Fue un orgullo para el Uruguay contarle entre los mayores referentes de la Anestesiología, y el precursor de la Anestesiología Pediátrica adquirida científicamente, lo que sin duda dio lugar a un avance sustancial en la Cirugía Pediátrica en nuestro país.

Conocí a Martín Marx, cuando iniciaba su formación como Anestesiólogo, y a lo largo de su vida lo vi invariablemente comprometido en profundidad con la asistencia y la docencia. Siempre de buen humor y con un hondo sentido de la responsabilidad. Ha sido sin duda una de las personalidades más importantes en la Medicina y en la Anestesiología uruguaya, contribuyendo a los progresos de esta disciplina. Fue un luchador por conseguir mayores conocimientos y traerlos a su patria de adopción, con altos valores de profesionalismo. Él brindó seguridad a tantos cientos de cirujanos que lo tuvieron como el hombre que directa o indirectamente (a través de la formación de nuevas generaciones) les permitió realizar proezas y sobre todo llevar bienestar a sus pacientes en todo el país. Es uno de los más fuertes eslabones de la cadena del progreso en esta especialidad que permitió los mayores avances de la Medicina en muchas de sus ramas a lo largo del Siglo XX y en la primera década del XXI.

Falleció en Montevideo, el 15 de marzo de 2013.

Fuente

TURNES, Antonio L.: Martín Marx Strauss (1936 – 2013) En: <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/m-marx-s Strauss.pdf>

JORGE EDUARDO TORRES CALVETE

(1937 – 2018)

ANTONIO L. TURNES

Jorge E. Torres Calvete fue destacado médico internista y endocrinólogo, de larga actividad docente en la Clínica Semiológica durante más de veinte años, y el primer presidente del Colegio Médico del Uruguay.

Nacido en Montevideo el 6 de marzo de 1937, se graduó de Doctor en Medicina en el año 1965. Entre 1981 y 2002, se desempeñó como Profesor Director de la Clínica Médica y, entre 2002 y 2006 como Profesor Director de la Escuela de Graduados. Fue Consejero de la Facultad de Medicina y Presidente del Cuerpo Médico del Hospital de Clínicas.

En el Hospital de Clínicas tuvo a su cargo iniciar el espacio de Cuidados Intermedios, dedicando mucho tiempo a la organización de esa nueva unidad, hace más de 30 años.

Ocupó el cargo de Director de la Revista *Archivos de Medicina Interna del Uruguay* entre 1994 y 2007.

Fue Secretario de Redacción para América Latina de la Revista Española Clínica e Investigación en Aterosclerosis.

Obtuvo la Distinción Especial Rudolph Virchow a la Actividad Científica (Cuba), en el año 1998.

Fue distinguido como Profesor Invitado de Honor por el Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana en Cuba, en el año 2000.

En el 2001, la Sociedad de Medicina Interna del Uruguay lo designó Maestro de la Medicina Nacional.



Fue Integrante de la Junta Directiva de la Sociedad Iberoamericana de Aterosclerosis.

Fue presidente, integrante y miembro de honor de sociedades científicas nacionales e internacionales, y de tribunales internacionales.

En 2005, obtuvo la Distinción de la Asociación Médica Mundial como uno de los 68 médicos distinguidos del mundo en el primer listado de la organización.

Autor y coautor de 41 capítulos y libros, publicó su tesis de doctorado y dos monografías docentes, 81 relatos y conferencias nacionales e internacionales, y 137 trabajos en revistas, congresos y sociedades científicas.

El Sindicato Médico del Uruguay le confirió en 2007 la Distinción Sindical al mérito docente, científico y en el ejercicio profesional.

Fue Director de la Escuela de Graduados de la Facultad de Medicina, realizando importantes avances en la educación médica continua, vinculando a destacados profesionales del exterior para transmitir su experiencia.

Cuando inició sus actividades el Colegio Médico del Uruguay fue electo Presidente del primer Consejo Nacional, teniendo a su cargo la dirección de un duro proceso en el cual debió organizar de la nada una institución naciente, lo que hizo con señalado éxito con la colaboración de destacados colegas de todo el país. En ese período debió lograrse por mandato legal la redacción del Código de Ética Médica, que sometido a plebiscito entre todos los médicos del país logró una aprobación abrumadora.

En 2014 fue designado Miembro Honorario de la Academia Nacional de Medicina. Continuó en una vida activa, en lo profesional y académico, realizando publicaciones y participando en reuniones sin darse descanso.

Jorge Torres fue un maestro de más de veinte generaciones de médicos, en la Clínica Médica “D” (luego Médica “C”), la Clínica Semiológica donde sucedió a Pablo Purriel, Jorge Bouton y Dante Tomalino.

En este mismo año 2018 fue convocado para presidir un Tribunal de Concurso para seleccionar a los directores de Hospitales de ASSE, lo que por primera vez se hacía en este siglo, cumpliendo cabalmente con su difícil cometido, lo que fue señalado públicamente.

En la tarea asistencial se caracterizó por su calidad profesional y humana en el trato con sus pacientes, destacándose como internista consultante en numerosas instituciones de Montevideo e interior. Fue un consejero y maestro de muchos profesionales que encontraron en él al guía generoso en dedicar tiempo y ayuda para superar dificultades.

Deja un recuerdo imborrable por su tenacidad en emprender tareas cíclicas, con ánimo alegre impulsando a sus colaboradores para cumplir las

metas planeadas. Fue un gran organizador y un enorme respaldo ético con su entusiasmo vital de siempre.

Falleció súbitamente el 21 de diciembre de 2018, cuando se aprestaba a reunirse con un conjunto de colegas amigos de una de las instituciones del interior con las que había colaborado como internista consultante.

Fuentes

Distinción sindical 2007. (Sindicato Médico del Uruguay), en: <https://www.smu.org.uy/socios/distinciones/2007/18>

TURNES, Antonio L.: Presentación del Dr. Jorge Torres Calvete para recibir el título de Académico Honorario. Diciembre 2014.

MILTON ENRIQUE MAZZA BRUNO

(1938 – 2023)

AUGUSTO J. MÜLLER GRAS

Una breve semblanza de un gran maestro

Milton E. Mazza Bruno fue un cirujano general y vascular, investigador, docente que fue miembro titular y presidió la Academia Nacional de Medicina. Había nacido en Montevideo el 23 de mayo de 1938.

Para el estudio de esta polifacética personalidad es adecuado, aún en un compendio como el presente, invertir el orden más esperable de mención, en la enumeración de logros en su prolífica existencia. Muchas veces manifestó que le agradaba ser reconocido primero que nada, como filósofo.

Su vida fue siempre muy peculiar. Provenía de una familia de clase media¹ de la que obtuvo, según decía, y como tan frecuentemente ocurre, buenos ejemplos de vida y pocos estímulos intelectuales. No obstante, a una edad en la que todos consumíamos historietas o cuentos de aventuras, él leía ya, impelido por un irrefrenable interés, a los autores filosóficos más duros, en tanto cursaba enseñanza primaria en el Colegio Santa Elena y se formaba una visión contraria a la interpretación religiosa de los misterios de la existencia. Esto le grabó una impronta imperecedera en su visión del mundo, en sus pensamientos e ideas, y en sus conductas. A través de esas lecturas, que nunca abandonó, se transformó, de manera autodidacta, en un experto, referente realmente único, insustituible, aunque no muy conocido en ámbitos académicos filosóficos formales. No obstante, tuvo algunas actuaciones en esos entornos, como en el evento *“Reflexiones sobre el pensamiento francés contemporáneo. Ciclo de conferencias 2007 de la Biblioteca Nacional.”* publicado



Fotografía que encabeza los “Cuadernos del sentir y del pensar”

1 Hijo de Juan Enrique Mazza Volonté y Florinda Bruno.

en 2008, cuyo coordinador fue el Dr. José Portillo. Allí expuso: “*Vladimir Jankélévitch y la filosofía*”, y “*Actualidad de Sartre*”, en este último caso en un coloquio con otros filósofos. Jankélévitch, Sartre, así como también Hegel y Heidegger, eran algunos de sus autores favoritos, de cuyas obras era un profundo conocedor. Su marcada inclinación por la filosofía más críptica, la metafísica, la ontología, la hermenéutica, la fenomenología, el existencialismo, la gnoseología, sin descuidar las ramas más difundidas y accesibles como la epistemología, la lógica y la ética, lo capacitó, unida a una condición intelectual excepcional, para debatir con solvencia y soltura en los más altos foros especializados, los temas más complicados. Causaba asombro hurgar en su gigantesca biblioteca, donde todas las obras, en varios idiomas -que en muchas ocasiones obsequiaba con generosidad-, mostraban constantes subrayados y anotaciones al margen, evidenciando no solo lectura reiterada sino intensa reflexión y aporte².

Su tarea más destacable en esta rama del conocimiento fue su constante labor de divulgación y enseñanza, que culminó en la creación en 2004, y en su mantenimiento durante casi 20 años, de un grupo de lecturas, reflexión y debate filosóficos que significativamente denominó con el vocablo griego “ZÊTÊSIS” (búsqueda, investigación). Participaron allí, con entusiasmo, numerosos médicos, profesionales de otras ramas y muchas personas interesadas más. Se abordaron, mediante su lectura crítica prácticamente total, y el subsecuente debate profundo, orientados por Mazza, obras tales como “*El ser y la nada*”, de Sartre, “*Ser y tiempo*”, de Heidegger -lo que insumió más de un año para cada uno de ellos-, así como extensas partes de la “*Fenomenología del espíritu*”, de Hegel, junto con otros numerosos libros.

Nos deja como legado, en este terreno de la filosofía, su obra magna, los “*Cuadernos del sentir y del pensar*”, un espléndido texto narrativo donde supo plasmar con maravillosa elocuencia, sus estados perceptivos, racionales, emocionales y afectivos a lo largo de los años, buscando así explicar los misterios de la vida y su sentido al lector, mediante un análisis filosófico original y profundo.

Además expone allí su sensibilidad, como luce en las emotivas dedicatorias que preceden al texto. Siempre guiado por la razón, se manifestó en la vida también con enorme pasión -su “pathos”, al que frecuentemente aludía-, manteniendo un adecuado equilibrio entre ambas condiciones. En su libro expresa con elocuencia su conocimiento, reflexión y forma de sentir y pensar.

2 Esta elevada tarea intelectual no le impidió, sin embargo, la práctica deportiva. Jugó al basquetbol en el club Unión Atlética, cercano a su domicilio durante la juventud, y se defendía también en fútbol. Ferviente simpatizante de Peñarol, era también erudito en la historia deportiva, y parecía recordar cada partido jugado, cada incidencia y cada futbolista y basquetbolista del pasado alejado y reciente.

Intentó vincular este modo de pensamiento también con el ámbito de la ciencia, dado que ambas formas de razonar tienen profundos nexos. Su recordado trabajo “*¿Qué es el pie diabético? Ensayo de ontología médica*”³ es testimonio de este esfuerzo, que fue escasamente comprendido, y por tanto, acompañado. Némesis de los verdaderamente grandes.

Su pensamiento en relación con la profesión, de profunda raigambre filosófica, quedó plasmado en un formidable alegato, durante un coloquio multidisciplinario internacional organizado en el Instituto Goethe, cuyas ponencias fueron compiladas y publicadas por el Dr. José Portillo y el Lic. Joaquín Rodríguez Nebot. Se trata de “*Las otras medicinas*”⁴, del año 2005. En el mismo, su participación se tituló “*Algunos truismos sobre la medicina*”, y consistió en tres capítulos, “*Una idea de la medicina*”, “*¿Qué sería la medicina sin la techno-ciencia?*” y “*Lo que hay que agregar o restituir a la medicina científica*”, en los que resaltó con énfasis los conceptos atinentes a la medicina científico-tecnológica, que defendía con vigor incansable, y que se mencionan más adelante en este trabajo, al aludir a algunos de sus memorables discursos.

Fue profundamente humanista, desde su visión desinteresada y abarcativa, expresada sin lugares comunes ni hipocresía, resumiendo en ocasiones el centro de su pensamiento mediante el significativo enunciado “*Lo primero que se necesita para ser un buen médico es ser una buena persona*”.

Adicionalmente a esta veta del saber, que supo enseñar con sabiduría profunda y generosidad, también fue un maestro en su profesión, la cirugía general, y sobre todo la vascular, en las que cursó estudios en Francia, Italia, Estados Unidos, Argentina y Alemania, y se desempeñó con excelencia, experticia, destreza y erudición, aportó nuevo conocimiento, formó multiplicidad de alumnos y forjó en ello su firme amistad con nosotros.

Luego de cursar secundaria en el Liceo Zorrilla y en el IAVA, ingresó a la Facultad el 1° de marzo de 1957, cursó con excelentes calificaciones, inició su carrera docente en el Departamento de Anatomía, y se recibió de doctor en medicina el 23 de noviembre de 1965. Actuó en el MSP y en la Clínica Quirúrgica del Prof. Abel Chifflet, donde recibió una imborrable impronta quirúrgica. A fines del año 1980 asumió como Profesor Agregado en la Clínica Quirúrgica “1” del Hospital Pasteur, bajo la égida de su amigo, el Profesor Bolívar Delgado Pereira, quién fuera designado como Director de ese servicio en la misma resolución del Consejo. Se desempeñó allí con excelencia y dedicación hasta su renuncia, hacia fines de esa década. En una época en que surgían ramas de subespecialización dentro de la cirugía general, supo llevar adelante con liderazgo, eficiencia y buenos resultados la Seccional de Cirugía Vascular de la Clínica, tal vez la primera de ese tipo en nuestro medio,

3 *Cir Uruguay* 1993; 63: 98-103

4 *Las otras medicinas*. Portillo, J. y Robríquez, J. Compiladores. Págs. 115-133.

ejemplo que luego fue seguido por otros en esa y otras ramas de la cirugía general. Exigente encargado de la “Revista de revistas” de los sábados supo, a través de esta herramienta, estimular y motivar a los que recién comenzaban. Estricto y riguroso con lo que consideraba inaceptable en quienes aspiraran a ser médicos, supo suspender una de sus clases cuando a la hora establecida no había ningún estudiante en el salón. Dejó plasmada su lección del día en el pizarrón con las tajantes palabras: “Clase de hoy: ¡Hay que llegar en hora!”.

Integró desde su inicio profesional la Sociedad de Cirugía del Uruguay, la que presidió en el año 1983⁵. Publicó, como autor o coautor, 43 trabajos en la *Revista Cirugía del Uruguay*. En el año 1988 le correspondió, postergadamente, la presidencia del 38º Congreso Uruguayo de Cirugía, al que dio inicio con un discurso inaugural memorable que luce completo en el final de su magnífica obra antes citada, los “*Cuadernos del sentir y del pensar*”, pleno de generosos reconocimientos y elogios para los que habían sido sus maestros. Siempre supo justipreciar el valor de los aportes que precedieron y posibilitaron, en toda época, el desarrollo actual de las disciplinas médicas. Él, en sí mismo, es parte ya de esa gran historia⁶.

Por su extensa carrera, el Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay le confirió la Distinción Sindical al Mérito Científico, Docente y en el Ejercicio Profesional, en el año 2004.

Fue prolífica y muy valiosa también su larga labor en la Academia Nacional de Medicina. Nombrado Académico Titular el 8 de diciembre de 1994, integró la Seccional de Cirugía⁷. Ocupó el sitial N.º 2, sucediendo en el mismo al fallecido Ac. Eduardo Palma. Presidió la Comisión de Ética⁸ y formó parte de la de Planeamiento y Presupuesto⁹, así como de la Comisión Temporaria de Medicina y Medios de Comunicación¹⁰. Presidió la Institución durante los años 1998 y 1999 (luego de haber ejercido la vicepresidencia en el período 1996-1997, bajo la presidencia del Ac. Alfredo Navarro). En todas estas instancias marcó su enérgica impronta intelectual y proactiva, no siempre acompañado como hubiese sido oportuno. Renuncia a su sitial el 8 de noviembre de 2007, y, en atención a sus múltiples merecimientos, se lo designa Académico Emérito el 13 de diciembre del mismo año.

5 <https://scu.org.uy/> y Libro del Centenario de la Sociedad de Cirugía del Uruguay (1920-1922), de Luis Carriquiry, Francisco Crestanello y cols.

6 Es recomendable la lectura de todos estos discursos, que están referenciados en este trabajo. No hay mejor recuerdo ni mayor enseñanza del valor que tuvo Mazza, que dejarlo expresarse como lo hizo en vida, ni forma alguna que lo pinte mejor como persona total, agradecido, sensible y racional.

7 Datos del *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*. Volumen XVIII. Año 2000. p'gs. 6-9.

8 Integrada además por los Acs. Fogel, Peña, Murguía y Sanjinés.

9 Presidida por el Ac. Borrás e integrada además por los Acs. Peluffo, Ferrari y Oreggia.

10 Integrada, además, por los Acs. Catalá y Leborgne. A propuesta de esta Comisión se resolvió que el tema fuera incluido y debatido como tema uruguayo en la XXII Reunión Conjunta de Academias del Plata.

Ni bien ingresó a la Institución comenzó con una intensa actividad. Al comienzo de su membresía, en 1995, en el Salón de Actos del Edificio Libertad de la Presidencia de la República, la Academia realizó un simposio sobre el tema “*Tabaquismo*”. Fue organizado y coordinado por el Académico Helmut Kasdorf, patrocinado por el Ministerio de Salud Pública, y auspiciado por la Facultad de Medicina. La parte oratoria protocolar del mismo fue iniciada por el Presidente de la República, Doctor Julio M. Sanguinetti, y seguida por las intervenciones del Director General de la Salud del Ministerio de Salud Pública, Doctor Raúl Bustos, y del representante de la Facultad de Medicina, Doctor Ignacio Musé. Participaron del coloquio los Académicos Antonio Borrás, Orestes Fiandra, Milton Mazza, Daniel Murguía, Fernando Muxí, Fernando Oreggia, José Piñeyro y Dante Tomalino, y los Dres. R. Belitzki, Beatriz Goja, Roberto López Soto y Milton Portos.¹¹

Entre sus presentaciones en las reuniones plenarias de la Asamblea y conferencias públicas de académicos y de invitados, durante todo su período de actividad, se destacan: “*Filosofía y Medicina*” (1997), y en la etapa ulterior, ya como Ac. Emérito, “¿Cuál debe ser la *eupraxis* médica para que no sea calificada de *malapraxis*?” (12 de noviembre de 2009)¹², “*Vida y obra de William S. Halsted*” (2013. Coloquio, en conjunto con los Acs. Francisco Crestanello y Enrique Probst).

El Consejo Directivo de la Academia del período 1998-1999, presidido por el propio Académico Milton Mazza y con el Académico Aníbal Sanjinés como secretario general, definió, desde el inicio de su actividad, al problema de la *Colegiación Médica* como una de sus preocupaciones prioritarias. La Academia convocó a la Agrupación Universitaria del Uruguay, al Sindicato Médico del Uruguay (SMU), y a la Federación Médica del Interior (FEMI), para constituir un grupo poderoso con el objetivo de obtener de los poderes públicos la sanción de una ley de colegiación. En el interior de ese grupo, la Academia estuvo representada por el presidente Mazza y el secretario Sanjinés. En el marco de las actividades de este grupo en el salón de actos de la CHLA-EP se realizaron, el 27 de agosto de 1998, una Conferencia de Prensa, y el 26 de noviembre, un Foro, en el que se contó con la participación de la Asociación de Escribanos, y con la presencia de representantes de los partidos políticos. La gestión de la Academia en este asunto fue apreciada y valorada por todos los vinculados al mismo, pero a pesar del entusiasmo, los avances esperados no se produjeron⁶.

Debemos destacar especialmente algunas de las acciones relevantes del Ac. Mazza en el seno de la Academia desde el momento en que la presidió¹³.

11 Crestanello, Francisco, y cols. Academia Nacional de Medicina. 1976 – 27 de diciembre – 2016. CUARENTA AÑOS DE AVANCES Y REALIZACIONES. 2017

12 Versión taquigráfica en el *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, Vol XXVI, 2009, pág 65.

13 *Boletines de la Academia Nacional de Medicina* de los años 2000 (Vol XVIII), 2004-2005 (Vols XXI y XXII), 2006 (Vol XXIII), 2007 (Vol XXIV) y 2008 (Vol XXV), y referencia “6”

Por alguna razón que se nos escapa, le tocó presidir durante los años 1998 y 1999 la entrega de premios de la Academia correspondientes a tres años, 1996, 1997 y 1998, y no a dos, como sería de esperar. Estas instancias generaron destacables discursos que, por su enorme valor, reproduciremos en su mayor parte.

- * El 16 de abril de 1998, en el salón de actos del Instituto Artigas del Ministerio de RR.EE., preside la entrega de premios del año 1996, y pronuncia una brillante alabanza al conocimiento y la investigación científica¹⁴.
- * El 22 de octubre de 1998 encabeza la resolución del Plenario en relación a la situación de deterioro del Hospital de Clínicas¹⁵.
- * El segundo de sus discursos en las ceremonias de entrega de premios es el del año 1998, el 28 de octubre de 1998, en el Salón de actos de la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa y Enfermedades Prevalentes¹⁶, con profundo contenido filosófico y ético.
- * El 5 de noviembre de 1998, en la XX Reunión conjunta de las Academias del Plata, expresa las siguientes palabras inaugurales¹⁷, estudiando documento de enaltecimiento de la amistad.
- * Una nueva apología de la ciencia surge en ocasión de la entrega de premios del año 1997¹⁸, el día 12 de noviembre de 1998, en la sala 19 de junio del BROU.
- * Durante su gestión como presidente, en la Reunión de Presidentes de la Asociación Latinoamericana de Academias de Medicina (ALANAM), llevada a cabo los días 24 y 25 de noviembre de 1999 en Río de Janeiro, bajo el título de *“Calidad de vida: una perspectiva conceptual Sistema de Salud en Latinoamérica”*, expuso sobre *“El sector salud en el Uruguay”*, culminando la reunión con conclusiones y recomendaciones que constituyeron verdaderas bases conceptuales del futuro Sistema Nacional Integrado de Salud que se implantaría en nuestro país. En la redacción de esta culminación del evento se destaca claramente la impronta conceptual del Ac. Mazza, que seguramente representó muy bien a nuestra Academia.
- * Tuvo una actuación relevante en el ámbito de la XXII Reunión Conjunta de Academias de Medicina del Plata, efectuada en Montevideo, los días 19 y 20 de octubre de 2000, en la que, en el marco del tema uruguayo, *“Medicina y los medios de Comunicación”*, expuso

14 *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, Volumen XVI:2. 1998. pág. 107.

15 *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, Volumen XVI:2. 1998. pág. 106.

16 *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, Volumen XVII. 1999. pág. 60.

17 *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, Volumen XVI:2. 1998. pág. 24.

18 *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, Volumen XVI:2. 1998. pág. 110.

el planteo del problema y aportó, además, numerosos valiosos comentarios¹⁹, donde pone en evidencia su clara visión sobre muchos aspectos negativos vigentes en la relación entre ambos estamentos sociales. Entre ellos, destacamos, por lo particularmente valiosos, y de profundo contenido filosófico y ético pero también práctico, los siguientes, que no dudamos en calificar de magistrales, y que resumen gran parte de su forma de pensar. En ellos recalca conceptos relacionados con formas espurias de pseudomedicinas -tema que seguirá explorando y plasmará finalmente en una obra compartida, que se menciona más adelante-, y con la judicialización de la medicina.

- * En la XXVII Reunión Conjunta de Academias de Medicina del Plata, realizada en Buenos Aires el 6 y 7 de octubre de 2005, actuó como coordinador del tema uruguayo, “*Error en Medicina*”, una de las áreas que más lo apasionaban. De allí surgió la propuesta de designarlo para conducir la Comisión de estudio acerca de los errores médicos. Ya había mostrado interés, conocimiento y reflexión en torno a este tema en la mesa redonda organizada en Colonia por el SAIP (Servicio de Asistencia Integral Profesional) el 2 abril 2005: “*Derecho y Medicina en estado crucial*”²⁰.
- * Siguió intensamente activo durante el año 2006, y, en base a su iniciativa, fue designado para actuar como responsable de la Comisión de estudio acerca de la *Colegiación Médica*, área en la que tuvo participación muy relevante. Esta Comisión estuvo integrada, además, por los Acs. Fogel, Medici, Crestanello, Ruocco y Vercelli²¹. En 2009 se nombró como delegado permanente de la Academia ante la misma, que se encargaría de instrumentar la nueva ley, al Ac. Em. Milton Mazza. Esta Comisión siguió actuando hasta enero del año 2010, con la participación directa del presidente de la Academia en dos reuniones con la Sra. Ministra de Salud Pública.

Constan, además, en los Boletines de la Academia Nacional de Medicina de esos prolíficos años sus valiosos aportes en relación con las ponencias “*Trabajo y vida privada de los intensivistas*” (Ac. Hernán Artucio. 24 de mayo de 2006), “*Desarrollo Profesional Médico Continuo y Profesionalismo en Medicina*” (Ac. Dante Petruccelli. 10 de agosto de 2006), “*Calidad y atención médica*” (Ac. José Luis Peña. 24 de agosto de 2006) y “*La arterioesclerosis, otra patología inmunomediada*” (Ac. Gaspar Catalá. 14 de setiembre de 2006).

- * En el año 2007, antes de su renuncia y nombramiento como Emérito, en reconocimiento al intenso trabajo realizado en años anteriores en el tema de Colegiación Médica, continuó su actividad como res-

19 Págs. 54 a 99 del *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, Volumen XVIII, del año 2000.

20 <https://www.saip.org.uy/ejprof/jornadascolonia05/mesa1.pdf>

21 Hay ciertas discrepancias en esta integración, según las fuentes consultadas.

ponsable de la Comisión respectiva designada, donde, además de con los Académicos ya citados, trabajó en conjunto con los Dres. Raúl Lombardi (en representación del SMU), Antonio Turnes (por el MSP), Marta Moraes y Luis Noya por FEMI. Tuvieron reuniones semanales desde el mes de abril. Este Grupo de trabajo realizó importantes tareas: puesta a punto del tema, entrevistas parlamentarias para plantearlo adecuadamente, y análisis de un proyecto de Colegiación Profesional, llamado “Proyecto Marco”, elaborado por el Doctor (abogado) Rodolfo Canabal, presentado por la Agrupación Universitaria del Uruguay, al que finalmente la Academia se plegó. Además se habían elaborado ya remitidos a la prensa y realizado un acto público que tuvo lugar en diciembre de 2006 en el salón de actos de la CHLA-EP, en el que expusieron el Ac. Milton Mazza, Raúl Lombardi y Antonio Turnes⁶. Durante este período, la Comisión fue invitada por la Comisión de Salud de la Cámara de Diputados el 20 de junio, para estudiar el proyecto de Colegiación. Esta convocatoria se repitió en dos ocasiones más, y en una se concurrió a la Comisión de Salud del Senado de la República.

Además de este desempeño, hizo importantes aportes en las siguientes actividades científicas: *“La actitud de las parejas luego de que son informadas de que su embarazo presenta una anomalía cromosómica”* (Ac. Roberto Quadrelli. 12 de abril de 2007), *“Trastornos de pánico”* (Ac. Enrique Probst. 28 de junio de 2007), y *“¿Qué es el cadáver?”* (Ac. Guido Berro. 12 de julio de 2007).

En el año 2008 actuó de moderador en la conferencia del Ac. Enrique Probst, *“Consideraciones psicopatológicas sobre la identidad en la despersonalización y las alucinaciones.”*

En todas sus intervenciones, como hemos visto, puso de manifiesto su mirada abarcativa, excediendo ampliamente los meros aspectos científicos de los problemas expuestos, para incursionar en los matices filosóficos existenciales y hermenéuticos que siempre inducen a una profunda reflexión agregan valor al debate.

* Ya como Académico Emérito, en 2011, elaboró, en conjunto con el Ac. Francisco Crestanello, el trabajo monográfico señero, *“La medicina científico-tecnológica y las otras medicinas”*, magnífica obra que fue discutida en una reunión plenaria de la Asamblea Plenaria, pero no se divulgó, y no obtuvo la recepción, apoyo e impacto que hubiesen sido de desear. Este revés, quizás, contribuyó en alejarlo de las actividades de la Academia.

* Finalmente, también hizo uso de la palabra en el homenaje al Académico Emérito Aníbal Sanjinés (1917-2011), durante la XXXIV Reu-

nión Conjunta de Academias de Medicina del Plata, el 22 de agosto de 2013²², generando una brillante y emotiva pieza oratoria.

El 4 de septiembre de 2014 en el Salón de Actos de la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa y Enfermedades Prevalentes, se conmemoraron los 40 años de la aprobación de la Ley de creación de la Academia. Se realizó allí un homenaje a los Académicos Titulares y Eméritos que llevaban quince o más años en la Institución, entre los que estaba, por cierto, Milton Mazza.⁶

Duro, directo, agudo, valiente en su retórica, exigente, intransigente con lo intolerable, firme, polémico, no despertaba comprensión inmediata, y en ocasiones motivaba alejamientos, transitorios o no, de las personas. Solo después de conocerlo y valorarlo era posible un vínculo incondicional, respetuoso. Fue un representante paradigmático de esa categoría de gente que responde ajustadamente a la consigna de “tómelo o déjelo”. No pudo alejarse nunca de su innata vocación docente y, luego del retiro de la profesión activa continuó enseñándonos, compartiendo sus vastos conocimientos filosóficos con nosotros, durante cerca de veinte años. Tal esta figura tan significativa, en su rica faceta intelectual.

Pero algo pareció faltarle, como persona, y eso fue llegar a gozar de una forma directa de felicidad simple, aquella, quizá superficial y hedonista, que facilita el disoluto ámbito mundano, al que eludía con decisión desde su mundo de saber, de comprender verdades existenciales que al común de la gente le resultan intolerables o elusivas. Lo cierto es que su vida estuvo signada también por turbulencias, tristezas, distancias, desencuentros, quizá como la de todos, tal vez como la de los elegidos. No sabemos si accedió a su propia forma de felicidad, aquella que puede brindar a ciertos elegidos la certeza de saberse cerca de la esquiua verdad de la existencia. Deseamos de corazón que así haya sido.

¿Qué consiguió enseñarnos también en la última etapa de su vida? Nos ayudó a entender lo singulares que resultan estos momentos del existir y sus requisitos de dignidad.

Reveló su necesidad de estar en el final, en el adecuado lugar en el mundo, el propio, el que corresponde a cada uno, el lar en el que efectivamente se “habita”.

Mostró que debían aceptarse sus deseos sencillos, elementales, como el de solo dormir, la forma inteligente de la naturaleza para facilitar un tránsito inevitable de manera más amigable. La pequeña muerte del sueño, que alivia de momento, sin medicación, el sufrimiento. Y cambia el significado del tiempo.

22 *Boletín de la Academia Nacional de Medicina* Volumen XXX, del año 2013. págs. 209-211.

Evidenció que se debía aceptar su voluntad de renunciar, porque el sentido de su vida en esos momentos no era la prolongación del tiempo, era el entenderla del único modo posible en su estado, más allá de la compañía compasiva, en soledad, cerrado en su única posibilidad de existencia.

Falleció en Montevideo, el 7 de mayo de 2023.

Ahora ya eres pleno. ¡Grande y querido maestro! Docente y guía hasta el final. Fuiste mucho más que un médico, un cirujano, un filósofo. Nadie te podrá sustituir.

Fuentes

MÜLLER GRAS, Augusto: Homenaje a Milton E. Mazza Bruno en la Academia Nacional de Medicina. Junio 6, 2023.

TURNES, Antonio L.: Homenaje a Milton E. Mazza Bruno en la Academia Nacional de Medicina. Junio 6, 2023.

Homenaje en la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina. 21.09.2023.
En: <https://anm.org.uy/homenaje-al-ac-milton-mazza-en-la-sociedad-uruguaya-de-historia-de-la-medicina-21-setiembre-2023/>

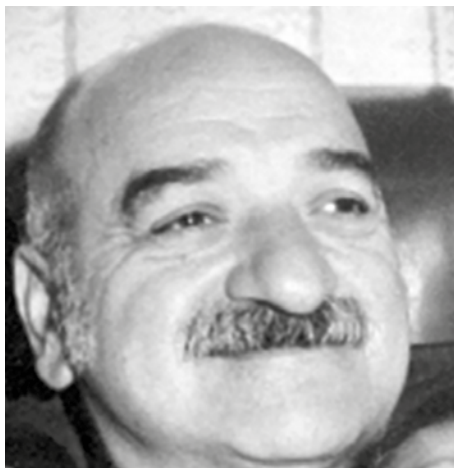
Distinción sindical 2004 (Sindicato Médico del Uruguay).

JORGE BURJEL MICHETTI

(1938 – 2003)

WASHINGTON LANTERNA

Nace en Paysandú en el año 1938. Hijo de inmigrantes libaneses, aunque los lugareños -a él y su hermano Fernando- les llamaban turcos. Aunque el nombre de su padre era árabe, nada tenía que ver con el apellido Burjel. Era algo así como «Abar Hagel» y el documento agregaba: mercachifle de profesión. Eran dos hermanos: Fernando, el mayor, adelantado en los estudios 2 o 3 años respecto a Jorge.¹



Sin embargo, éste se las arregla y cuando su hermano está estudiando el concurso de Interno del MSP, se adelanta y logra equipararse con él. Su capacidad le permitirá salvar un concurso difícil e integrarse con sus mayores. De esa manera y siendo muy joven, saltó dos generaciones. Terminado su internado, comienza a preparar la Jefatura de Clínica por concurso de Oposición, que también gana y así comienza su experiencia en Cirugía General. La termina y pasa al grado III pero no se detendrá. Sigue estudiando para el concurso de Cirugía de Niños al que también entra como titular. Es llamativa esa meteórica carrera de concursos.

Reconocí en aquel turco de aspecto descuidado al vestir, desordenado al actuar, con una enorme capacidad y un orden tal en su cerebro, que lo hacían temible en cualquier prueba clínica.

Puedo hablar mucho de Jorge. Llegamos juntos al H. Galán y Rocha en abril del 1960. Inmediatamente se integró al Servicio de Cirugía del Dr. Julio Piñeyrúa en sala de hombres. Su capacidad de trabajo era tal que no miraba la hora ni el día.

Era muy destacada su capacidad para la Cirugía de Urgencia. Puedo decir que tal vez fuera el mejor del país en ese rubro.

¹ LANTERNA, Washington: Debido al pueblo: Historia del hospital Galán y Rocha, de Paysandú 1915-1965; Paysandú, 2005. p. 95-96.

Rápidamente gana prestigio y aceptación en la sociedad, siendo fundamental la influencia de su hermano que ya tenía 6 años en el medio y era unánimemente reconocido. En ese momento, éste se aleja de la Cirugía General para dedicarse totalmente a la Gineco obstetricia y decide dejarle su numerosa clientela. Alrededor del año 1965 se presenta a concurso de oposición y méritos para el cargo de Cirujano de Sala del servicio del Dr. Piñeyrúa. Lo gana y comienza a trabajar en sala de cirugía de hombres. Al jubilarse Piñeyrúa pasa a ocupar la jefatura de Cirugía.

Cuando se produce el cambio de la medicina puramente individualista centrada en los sanatorios y comienzan a aparecer los primeros Seguros de Enfermedad, que en Paysandú fueron Barracas, cueros y afines, no docentes de la Universidad y poco tiempo después, Chaseima, Chasita, Chamsec, etc., la Asociación Médica resuelve en asamblea general, administrar esos seguros. Aquí se nota la visión de los médicos mayores Leirana, Fortunato, Pignata, Calegari, quienes vieron que comenzaban a desaparecer los pacientes privados y que la medicina tenía que girar hacia la colectivización. Rápidamente, en 1967, se consideró necesario crear una I.A.M.C. y en este sentido fue Jorge Burjel quien tuvo una tarea muy importante en conseguir que los grupos de los tres sanatorios se unieran para fundar COMEPA. Se había producido la ruptura total de la clásica medicina para pasar a la actual, la colectivizada.

Realizó múltiples trabajos de la especialidad: tratamiento de la Úlcera Gástrica con los Dres. W. Lanterna y A. Lischinsky, que fue relato oficial de la Sociedad Uruguaya de Cirugía. También hizo un trabajo sobre la gastrotomía temporaria; integró el equipo de Cirugía Vascular con los Dres. Lanfranconi y Lanterna, que publicaron múltiples trabajos para la Sociedad de Cirugía del Uruguay.

Asistió a congresos, cursos nacionales e internacionales, fue nombrado presidente del Congreso de Cirugía de Punta del Este y socio honorario de la Sociedad de Cirugía de Entre Ríos.

Tuvo una actividad quirúrgica constante en el hospital y COMEPA hasta que una diabetes que nunca controló y conscientemente ignoró, le fue minando su organismo. Como consecuencia de una polineuropatía y retinopatía no pudo seguir trabajando.

En 1998 se retira a su chacra, en ruta 3.

Cuando falleció no pude decir ninguna palabra de homenaje al amigo debido a la emoción del momento pero puedo decir ahora que Jorge fue un estimado amigo, que con su apariencia de turco, grandote y toscó, escondía un espíritu sensible para la música, la literatura y la filosofía y una aguda inteligencia que le permitió captar rápidamente el medio e integrarse a cualquier ambiente, social o académico.

Jamás pasaba desapercibido y su avasallante personalidad, lo llevaba a confraternizar con cualquier persona, desde la más sencilla a la más encumbrada.

Recuerdo que en los grandes congresos médicos internacionales avasallaba con su personalidad e impresionó hasta a los japoneses por su físico potente. Le decían que era «Like Nasser».

Su figura estará por siempre unida al recuerdo de su actuación en el hospital Galán y Rocha-Hospital Escuela del Litoral porque durante 40 años no supo de claudicaciones en el trabajo rutinario de cada día. Recuerdo que decía que los médicos éramos intelectuales de la medicina aunque como un caballo percherón, siempre atados, tirando para adelante en el trabajo duro y difícil de la cirugía.

También debo dejar testimonio que fue el primer cirujano de Paysandú y del interior del país que operó con éxito dos niños con hematomas extradurales, ya con midriasis, y que se recuperaron totalmente en 1960. El anestesista, Dr. Klugkist, le decía que estaba loco si los operaba porque ya estaban muertos. Pero Jorge era así, frente a la emergencia tenía una resolución como no he visto en otro cirujano. Por esto me han escuchado decir que lo consideraba el mejor cirujano de Urgencia del país.

Falleció siendo relativamente joven en el año 2003.

Con motivo de conmemorar el 22 de junio de 2022 el 55° aniversario de la fundación de COMEPA (Cooperativa Médica de Paysandú, actualmente Corporación Médica de Paysandú) se homenajeó a algunos de los médicos fundadores, ocasión en la que el Dr. Armando Lanfranchi expresó:²

que “fue intermediario entre los principales grupos médicos de Paysandú que concretarían la creación de Comepa en 1967. Tenía una gran capacidad de trabajo y energía tanto física como intelectual. Pensó durante años un proyecto para modificar los servicios de urgencias de la ciudad. Esta idea se concretó de forma parcial y después de innumerables contratiempos, se inaugura en 1981 la emergencia del Hospital Escuela. Además, él insistía en que había que centralizar la atención para los afiliados de Comepa en un solo lugar. Su compromiso permanente con la formación médica lo llevó a gestionar junto a la UdelaR el traslado del Ciclipa en 1986, puntapié inicial de la carrera de medicina en Paysandú. Hoy toda la carrera se puede cursar en nuestra ciudad”.

Fuente

LANTERNA, Washington: Debido al pueblo: Historia del hospital Galán y Rocha, de Paysandú 1915 – 1965; Paysandú, 2005, p. 95-96.

2 <https://www.eltelegrafo.com/2022/06/en-su-55o-aniversario-comepa-homenajeo-a-destacados-medicos/>

GREGORIO MARTIRENA

(1938-2014)

ANTONIO L. TURNES

El Dr. Gregorio Ramón Martirena Alzugaray, fue médico otorrinolaringólogo, dirigente gremial que estimuló el desarrollo de las cooperativas médicas en todo el país, fortaleciendo a la Federación Médica del Interior, y fue destacado referente de la ética profesional.

Nacido en Pirarajá, al norte del departamento de Lavalleja, el 6 de julio de 1938, se graduó como médico en junio de 1968, especializándose luego como otorrinolaringólogo en la cátedra que hicieron trascendente Manuel Quintela y Justo M. Alonso, llevando esa especialidad a su Departamento.



El “Goyo” Martirena, como le decían sus amigos, fue tal vez el primer ORL residente en Minas, y uno de los primeros en el interior. Colaboró con sus colegas de los departamentos vecinos para encarar las intervenciones quirúrgicas más difíciles de la especialidad, en una red de colaboración que implicaba generosidad y coraje.

En su juventud, mientras estudiaba Medicina, fue secretario del Dr. Washington Beltrán Mullin, cuando éste era presidente del Consejo Nacional de Gobierno, el Poder Ejecutivo colegiado que gobernó el país desde 1952 a 1967, guardando profundo afecto por él y su familia.

Fue directivo de la Federación Médica del Interior, participando junto a Tabaré Caputi, Adolfo Valentini Vaghi y Danilo Escuder en el Comité Organizador de la 6ª. Convención Médica Nacional realizada en 1972, que sentó las bases de lo que sería el seguro nacional de salud y la colegiación médica. Presidió el comité organizador de la 7ª. Convención Médica Nacional realizada en 1984, que impulsó el juicio ético a los médicos que habían actuado

durante la Dictadura que aún transcurría. A partir de ese impulso se formó la Comisión Nacional de Ética Médica que actuó hasta 1990, integrada por médicos y abogados, con intervención fundamental del Colegio de Abogados del Uruguay y las gremiales médicas Federación Médica del Interior y Sindicato Médico del Uruguay.

Presidió la Federación Médica del Interior desde 1977 durante diez años, marcando rumbos en materia de organización asistencial, a través de la creación de la Central de Compras de la Federación (COCEMI) y en el ámbito gremial, en una firme defensa de los principios éticos y en la defensa de los derechos humanos.

Su presidencia de FEMI estuvo marcada por una consolidación de las organizaciones médicas cooperativas de cada departamento. Aunque la Federación había iniciado sus actividades fundacionales en 1965, todavía no se percibía con claridad en todos los colectivos médicos, la necesidad de organizarse para brindar servicios a los seguros colectivos de enfermedad, a los beneficiarios de Asignaciones Familiares y del Banco de Seguros del Estado. Tarea en la que habían batallado desde la fundación Isaac Hojman y Salvador Faliveni, de Maldonado, junto a destacados colegas de otros departamentos. Cuando la dictadura arreció, en 1976 Hojman fue perseguido y se exilió primero en Buenos Aires, Argentina y luego en Afula, Israel. Faliveni y otros colegas de Maldonado fueron apresados por falsas denuncias propias de una época de oscuridad y sevicia. La Federación había quedado a cargo de otros gremialistas veteranos de diferentes departamentos de la Región (Juan Mario Soria, Albérico Moggi y Justo Cotro Olavarría), que le pasaron la posta a una generación más joven que estaba dispuesta a seguir adelante con la defensa de la actividad gremial de los médicos. El Sindicato Médico había sido intervenido en octubre de 1975 y la FEMI fue entonces la única entidad gremial médica que pudo seguir existiendo durante la larga noche de la dictadura. Martirena y Tabaré Caputi fueron los que llevaron adelante con valentía y lucidez esa difícil tarea. Pero no se ocuparon de cuidar solamente su propia institución local, sino que defendieron la fuente de trabajo y los principios gremiales de los médicos del interior. Se preocuparon por ayudar a revitalizar, desintervenir y desproscribir a todos los médicos del país, y por eso deben ser recordados.

Cuando en abril de 1984 se produce la muerte del Dr. Vladimir Roslik, un sencillo médico de la Colonia San Javier, en el Departamento de Río Negro, Martirena y Caputi impulsaron el juicio ético del médico que intervino en la primera autopsia, que pretendió desvirtuar las causas que lo habían llevado a la muerte bajo tortura. Hecho que fue confirmado en una segunda autopsia realizada en Paysandú por una junta médica, y en la que fuera realizada en el Hospital Militar más tarde.

Su defensa del caso Roslik marcó la actividad médica en el plano de la ética. No sólo acompañó a la familia de Roslik, sino que recorrió el país, apareciendo en los medios masivos de comunicación, y en las asambleas de la FEMI para poner al descubierto las graves violaciones a los derechos humanos que se habían registrado en el período dictatorial.

Cuando se disponían a organizar la 7ª. Convención Médica Nacional, convocaron una conferencia de prensa en la vieja confitería “La Liguria”, cercana al Hospital Pasteur, donde concurrieron viejos gremialistas médicos de diversas generaciones, como Mario C. Pareja Piñeyro, Luis Felipe Algorta Ponce de León, Juan José Crottogini, entre otros. Los organizadores debieron ir a la Dirección Nacional de Inteligencia y Enlace, para dar cuenta de sus actos, ya que dicha reunión se había realizado sin autorización policial.

La 7ª. Convención fue un aldabonazo en la vida cívica del País. A ella concurrieron personalidades invitadas de los Estados Unidos, como el Dr. Richard Goldstein y el Soc. Patrick Breslin, de la Academia de Ciencias de Nueva York y de la Fundación Esculapio, de aquella ciudad, que habían visitado a los presos en las cárceles uruguayas y estaban asombrados de las graves violaciones a los derechos humanos registradas en nuestro suelo. Pero también volvieron destacados médicos uruguayos exiliados en distintas partes del globo, como Hugo Carlos Sacchi, Hugo Villar y Hugo Dibarboure Icasuriaga, entre otros.

En el plano internacional fue un destacado gestor de colaboración con centros de Naciones Unidas y el IRCT de Dinamarca, para la rehabilitación de los ciudadanos torturados en toda América Latina. Participó en el Comité Organizador, junto a Roberto Rubio, Luis Falconi, Elsa Leone de Gil y Marcelo N. Viñar (que viajaba periódicamente desde París, donde residía desde que se fue exiliado con su familia), entre otras figuras de la Medicina Nacional, del Seminario sobre Consecuencias de la Represión en el Cono Sur, que tuvo lugar en Balneario Solís, en mayo de 1986 y que congregó a personalidades médicas y psicológicas de toda América, Estados Unidos y Francia. Para ello se consiguió el apoyo y colaboración financiera de la Fundación Ford, luego de largas negociaciones que para nada interfirieron con la libertad de la discusión, sino con el respaldo institucional que el SMU debió dar. En 1987 organizó junto al Sindicato Médico un Seminario Internacional sobre los Médicos ante la Ética y la Tortura, que tuvo amplia repercusión a nivel global, con participantes de múltiples naciones que padecían esa penuria: toda América Latina, Irlanda del Norte, Sudáfrica, Turquía, Filipinas.

Integró y presidió el primer Tribunal de Ética de la FEMI durante varios períodos. Impulsó la creación del Colegio Médico del Uruguay y fue integrante hasta el inicio de su enfermedad del Tribunal de Ética de dicho Colegio.

Fue un referente de la Medicina en los últimos 40 años de la vida del país. Su simpatía y coraje fueron legendarios, acometiendo tareas que pocos se animaban a emprender, con total desprendimiento y haciendo uso generoso de su tiempo. Hombre con típicos perfiles del interior, allegado a la tierra y dispuesto a dar una mano a sus colegas de otras disciplinas, cuando requerían ayuda para solucionar cualquier paciente. Desde 2005 a 2010 fue director departamental de Salud de Lavalleja, volcando su experiencia y dinamismo para el avance del Hospital “Dr. Alfredo Vidal y Fuentes”.

En los primeros años de los '90 recibió la Distinción Sindical al mérito gremial y en el ejercicio profesional del Sindicato Médico.

Fue un luchador por la unidad del gremio médico, sosteniendo que el ideal debía ser que hubiera una sola organización de alcance nacional, que comprendiera a todos, con un sentido de hermandad, que está en la raíz de la medicina hipocrática.

Un reportaje publicado en *Noticias* No. 99, da cuenta de uno de los aspectos relacionados con la muerte de Vladimir Roslik.

Falleció en la ciudad de Minas (Dpto. de Lavalleja) el 23 de junio de 2014.

Fuentes

TURNES, Antonio L.: Gregorio Martirena (1938-2014) In *Memóram*: un referente de la ética médica en Uruguay. Rev. Méd. Urug. vol.30 no.2 Montevideo jun. 2014.

<https://www.smu.org.uy/publicaciones/noticias/separ99/art6.htm>

FIGUEREDO, Marcello: Libro del cincuentenario de la Federación Médica del Interior. Montevideo, Imprenta Mosca Hnos., mayo 2016.

ASDRÚBAL SILVERI

(1939 – 2021)

ANTONIO L. TURNES

Asdrúbal Silveri Mazzanti nació el 24 de noviembre de 1939 en Etiopía (anteriormente denominada Abisinia), cuando era colonia italiana y residían allí sus padres. La familia migró al Uruguay, donde realizó su educación primaria y secundaria, graduándose como médico en agosto de 1967 en la Facultad de Medicina de la Universidad de la República. Se especializó posteriormente en Ortopedia y Traumatología en 1973.

Luego de realizar el Internado clásico (iniciado en 1966) y de ganar el concurso como Practicante Interno Centralizado del CASMU, ingresó en la labor docente se inició como Médico Adjunto, luego Asistente, Profesor Adjunto, Profesor Agregado, culminando en 1993 como Profesor Director (Grado V) de Ortopedia y Traumatología Pediátrica de la Facultad de Medicina de la UDELAR, ejerciendo dicho cargo, como primer profesor de esa disciplina, hasta el año 2000, en que se produjo su retiro por límite reglamentario de edad.

Dentro de sus antecedentes formativos se destaca su pasaje por el Instituto Rizzoli de Bologna, donde desarrolló su magisterio el famoso Dr. Vittorio Putti (1880 – 1940) y se inició la Ortopedia y Traumatología oriental, cuando en 1935 habían concurrido allí por largo tiempo los Dres. José Luis Bado (1903 – 1977), nuestro primer profesor de la materia en la Facultad de Medicina, y Domingo Vázquez Rolfi (1901 – 1968). También realizó estadías en la Santa Casa de la Misericordia en Sao Paulo, el Instituto Alfred Du Pont, Wilmington Delaware, el Servicio de Ortopedia del Hospital Beaujon y el Hospital



Trousseau, en París, el Hospital de Concepción, en Madrid, y el Service de Pathologie Rachidienne, con el Prof. Vital, en Burdeos, Francia.

Esteban Nin Vivó (1925 – 2010), acompañado de Asdrúbal Silveri, fundaron el CEDEFECO (Centro de Deformidades de Columna) el primer instituto para el tratamiento de la patología raquídea en Uruguay, formando un sólido equipo profesional, técnico y humano del mejor nivel.

Vale recordar los orígenes de CEDEFECO, resumidos en la revista *Tendencias*, de noviembre de 2010:

Hacia fines de la década del 60 se crea la primera policlínica para la asistencia de la patología de la columna vertebral, la que funcionaba en el Instituto de Ortopedia y Traumatología, dirigida por el Dr. Esteban Nin Vivó. A ella se incorporó el Prof. Dr. Asdrúbal Silveri, constituyendo un grupo de trabajo en torno a las enfermedades de la columna vertebral, que fue el precursor de CEDEFECO (Centro de Deformidades de Columna).

Con el paso de los años los pioneros se dieron cuenta que en el Hospital estaban viendo también pacientes del sistema mutual, a los cuales se les hacía difícil acceder a la policlínica porque no tenían carné de asistencia que les permitiera ser asistidos en el Hospital.

En determinado momento pensaron que como en el Uruguay no había un grupo de profesionales que se dedicara a la patología raquídea, había llegado el momento de ofrecer una policlínica extra hospitalaria que pudiera atender a todos los pacientes que lo requirieran. Es así como esa policlínica comienza a funcionar en el Sanatorio IMPASA en la década del 70. A partir de ese momento, y con el paso de los años, se fueron incorporando varios técnicos, entre ellos los Dres. Washington Bermúdez, Jorge Santo, Oscar Carreras y Fernando García, quienes actualmente, junto al Prof. Dr. Asdrúbal Silveri, compartieron hasta su retiro la Dirección de CEDEFECO.

Se logró así centralizar la asistencia de estos pacientes con el objeto de tener una historia clínica unificada, con mayor y mejor documentación y de adquirir experiencia, lo que posibilitó acumular en un solo lugar a muchos pacientes que antes estaban dispersos en diferentes centros de salud. De esta forma creció la actividad hasta conformar una subespecialidad de la traumatología uruguaya, consolidándose como equipo.

La actividad quirúrgica también se desarrolló en sus comienzos en diferentes centros de salud, pero luego se centralizó en aquel solo Centro. Allí operaban a los pacientes mutuales, a los privados y a los del sector público.

Al comienzo se realizaban sólo artrodesis simples no instrumentadas; luego contaron con la barra de Harrington como alternativa de osteosíntesis para la cirugía de deformidades. Las correcciones se hacían con tracciones halo-bifemorales por tiempo prolongado, a la que se asociaba yeso corrector, que se realizaba con la tecnología preconizada por Cotrel, en la mesa que lleva su nombre.

El equipo se prestigió con su trabajo y eso permitió que sus integrantes participaran en eventos científicos a nivel nacional e internacional, mostrando la experiencia en congresos y publicaciones.

Fruto de esos intercambios recibieron la visita de destacados especialistas en la disciplina como John Hall, Alf Nachemson, J. O'Brien, J. Lons-
tein, R. Winter, J. Sanders, W. de Carvalho Pinto, entre otros, con quienes
intercambiaron experiencias acerca del tratamiento de sus pacientes.

Con el paso del tiempo se fueron incorporando diferentes especialis-
tas y otros profesionales (psiquiatra, fisiatra, asistente social, anestelistas,
cirujanos de tórax, fisioterapeutas, técnicos en yeso e instrumentistas) con-
solidando un equipo multidisciplinario que permitió brindar un servicio
de excelencia.

Así CEDEFECO adquirió reconocimiento en el ámbito nacional, regio-
nal e internacional y fue lugar de referencia para que una gran cantidad
de profesionales comenzaran su formación como cirujanos de columna.
Acudieron colegas de Argentina, Bolivia, Ecuador, Paraguay y Venezuela,
que se formaron con este equipo uruguayo, realizando pasantías.

El centro dirigido durante más de treinta años por Asdrúbal Silveri ha
sido pionero en América sobre esta materia y la forma de trabajo desarro-
llada ha permitido el enriquecimiento permanente del equipo, en expe-
riencia y avance tecnológico, para realizar con excelentes resultados una
cirugía que es de alto riesgo.

En su labor gremial fue miembro de la Junta Directiva del CASMU (1968
– 1972).

- Fue Presidente de la Sociedad de Ortopedia y Traumatología del Uruguay (SOTU), Presidente de la Sociedad Uruguaya de Deformi-
dades de Columna, Presidente de la Sociedad Iberolatinoamericana
de Columna (SILACO).
- Fue miembro honorario y correspondiente de varias sociedades la-
tinoamericanas:
- Miembro de las Asociación Americana Orthopaedic Surgeons.
- Miembro Correspondiente de la Asociación Argentina para el estu-
dio de la Columna.
- Miembro de Honor de la Sociedad Venezolana de Ortopedia y
Traumatología.
- Miembro de Honor de la Sociedad Brasileira de Coluna
- Miembro Honorario de la Sociedad Chilena de Ortopedia y Trau-
matología.
- Miembro de Honor de la Sociedad Argentina de Ortopedia y Trau-
matología Infantil (SOATI).
- Miembro de Honor y Padrino de fundación de la Sociedad Paragua-
ya de Patología Vertebral.
- Delegado por Uruguay y Faculty de AOSpine International.

En el año 2007 fue distinguido con el Título de Maestro de la Medicina
Nacional por la Asociación Médica del Uruguay.

En agosto de 2008 recibió la Distinción Sindical del Sindicato Médico del Uruguay, al mérito docente y en el ejercicio profesional.

Autor de numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales.

Desde el 2011 integró la Academia Nacional de Medicina, ocupando cargos en el Consejo Directivo.

Su rica trayectoria unida a su personalidad dotada de un fuerte carácter matizado con una simpatía y espíritu solidario ejemplar, hicieron de él un gran animador de grupos y un auténtico Maestro, que contribuyó a la formación de muchas generaciones de especialistas.

Ha expresado el Ac. Guido Berro de Asdrúbal, reproduciendo expresiones de un colega cercano a él, que *“fue un SEÑOR con todas las letras. Transmitía enseñanza en el trato de sus pacientes que lo adoraban, manifestando empatía, cariño, el abrazo de contención si era necesario, además de lo que requirieran científicamente para eso, porque estuvo en formación y estudio permanente hasta el día de su última internación. Un trato incomparable con los colegas de cualquier especialidad. Fue revisor y colaborador de Anales de Facultad de Medicina. Lo despidió como un ahijado, por haber sido el referente al que llamé, cada vez que tuve necesidad de que evaluara algo que fuera personal o con interés colectivo. Siempre estuvo a mi disposición, y siempre me apoyó. No tengo palabras para agradecerle, e increíblemente, la última palabra que me dijo hace 48 horas cuando lo fui a ver y que casi no hablaba, fue GRACIAS. Porque así era él y así enseñaba a ser. Se fue amigo diferente e insustituible. GRACIAS PROFE!!!! Descanse en paz. Rogelio.”*¹

Destacados profesionales lo señalaron como un verdadero profesor, no solo de su arte, sino también de lo cotidiano de la vida. Un padre excepcional de una familia extraordinaria; una persona que respetó a sus pacientes y a sus colegas. Y por sobre todo, su permanente capacidad para el estudio con los más jóvenes, y su permanente sonrisa y delicado trato con las personas, compañeros, familiares o pacientes.

Falleció en Montevideo, el 27 de febrero de 2021 el Académico Prof. Dr. Asdrúbal Silveri Mazzanti.

Fuentes

Tendencias en Medicina, noviembre 2010, pp 25-26.

Academia Nacional de Medicina: 1976-2016, 40 años de avances y realizaciones.

1 Rogelio Rey, presidente de la Sociedad de Ortopedia y Traumatología del Uruguay (SOTU). Comunicación personal.

LUIS E. BERGALLI CAMPOMAR

(1939-2000)

ALBERTO M. PIÑEYRO

Luis Eduardo Bergalli Campomar fue un anatomista y cirujano general, que alcanzó a desempeñar el cargo de profesor titular de clínica quirúrgica, presidió la Sociedad de Cirugía del Uruguay y el Congreso Uruguayo de Cirugía, desempeñó su profesión en ámbitos públicos y privados, falleciendo tempranamente.

Luis Eduardo Bergalli Campomar nació en Montevideo el 15 de noviembre de 1939. Fue el tercer hijo del matrimonio formado por Román Bergalli Gorlero y Olga Campomar Ghigliani.

Cursó estudios en el Colegio y Liceo Inmaculada Concepción “Los Vascos”.

Ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de la República en 1958 y obtuvo el título de doctor en medicina en 1966. En 1971 se recibió de cirujano general.

En su ascendencia, tanto paterna como materna, contó con médicos de renombre. Su abuelo paterno, Román Bergalli Bergossi fue médico de la Isla de Flores y del Lazareto. Desempeñó la mayor parte de su exitosa profesión en el departamento de Maldonado. Fue diputado por el Partido Colorado entre 1899 y 1911. Su tío abuelo Luis Bergalli Bergossi fue médico militar y tuvo una importante actuación durante la Revolución de 1897. Su tío abuelo materno, el Dr. Francisco Ghigliani, tuvo activa participación en el periodismo, en el deporte y en la política. Fue senador, ministro del Interior y primer presidente del SODRE.

Luis Bergalli desempeñó el cargo de director titular de Anatomía, practicante interno en el MSP y Facultad de Medicina entre 1963 y 1967. Dos de



sus rotaciones fueron en el Instituto de Enfermedades del Tórax del Hospital Saint Bois. Allí tutelado por los doctores Víctor Armand Ugón, Alejandro Victorica, Aníbal Sanjinés y Valentín Crosa Dorado, dio sus primeros pasos en la cirugía torácica que ya no abandonaría. También concurrió asiduamente a los recordados ateneos de los miércoles de tarde en el Servicio del Dr. Pablo Purriel.

Se casó en Montevideo, en 1970, con Graciela Richero Aguerre. La pareja tuvo tres hijos: Pablo, Marcos y Bernardo.

En 1971 Luis Bergalli presentó su Tesis de Doctorado: “El ligamento de Cooper y su valor en las herniorrafias inguinocrurales”. Fue calificada con sobresaliente por unanimidad.¹

Su carrera docente en Facultad de Medicina fue exuberante. Comenzó como asistente (jefe de clínica) en la Clínica Quirúrgica “1” del profesor Dr. Walter Suiffet, cargo que desempeñó entre 1968 y 1971.

Luego fue profesor adjunto de la Clínica Quirúrgica “B” dirigida por el profesor Dr. Jorge Pradines, entre 1974 y 1978.

En 1984 fue designado profesor agregado de Clínica Quirúrgica “2”, primero interino y a partir de 1989 como titular en el servicio del profesor Dr. Celso Silva.

Finalmente accedió al cargo de profesor titular en el año 1996. Afectado de una enfermedad neurológica degenerativa, no se presentó a su reelección, abandonando su carrera docente en 1998.

Fue extensa su carrera como médico militar. Ingresó al S.S.F.F.AA en 1967. Fue jefe del Departamento de Emergencia y se retiró en 1994 como jefe del Departamento de Cirugía.

En 1976 recibió una beca para perfeccionarse en Cirugía Torácica en el Centro Médico Militar Nacional Walter Reed en Bethesda-Maryland-USA.

En el ámbito mutual actuó en dos instituciones: Centro de Asistencia del Sindicato Médico del Uruguay y Círculo Católico de Obreros. En ambas ocupó todos los cargos desde practicante y llegó a desempeñar los cargos más altos del escalafón quirúrgico.

Sus publicaciones, tanto en revistas nacionales como internacionales, son innumerables. Solo detallaremos algunos de sus principales premios. En 1972 se hizo acreedor al “Premio Larghero” por su trabajo “Tratamiento de los Traumatismos de Tórax”.²

1 BERGALLI L. -El ligamento de Cooper en las herniorrafias inguino-crurales. *Día. Méd. Urug.* 38: 1579, 1972.

2 Cazabán, L. A., & Bergalli, L. E. (1974). Traumatismos graves de tórax: bases diagnósticas y terapéuticas. *Revista Cirugía Del Uruguay*, 44(5), 317-326. Recuperado a partir de https://revista.scu.org.uy/index.php/cir_urug/article/view/2665

El “Premio Centenario de la Facultad de Medicina” le fue adjudicado en 1976 por la obra “Tórax Agudo Traumático”³

En 1980 recibió el “Premio Lorenzo Mérola” de la Asociación Médica del Uruguay por el trabajo “Pancreatitis Agudas Letales. Análisis clínico-terapéutico”.⁴

Finalmente en 1983 obtuvo el “Premio Johnson & Johnson” de la Asociación Médica del Uruguay por su obra “Tratamiento de los heridos graves”.⁵

En la Sociedad de Cirugía ocupó los cargos de mayor responsabilidad siendo presidente durante dos períodos 1992 y 1993. Fueron tiempos conflictivos ya que se plantearon importantes reivindicaciones en defensa del trabajo del cirujano. Luis Bergalli fue líder indiscutido y símbolo de conquistas relevantes.

En sus últimos años, por ser su vecino de edificio, lo visitaba asiduamente para consultarlo ante dificultades de mi práctica quirúrgica. Allí se generaban verdaderos ateneos que ambos disfrutábamos.

Vencido por una cruel enfermedad, Luis Bergalli dejó de existir en Montevideo el 24 de setiembre del 2000. Lamentablemente me tocó certificar su muerte.

Luis Bergalli fue un excelso cirujano que partió aún joven. Enseñó constantemente. Lo hizo en el anfiteatro, en la sala de internación, en la sala de operaciones y también en la vida. Llegó a la mansión del sueño, sin ostentación, sin ruido, modesto, humilde pero seguido del respeto y cariño de todos los que lo conocieron de cerca y pudieron apreciar sus virtudes.

3 Cazaban, L; Bergalli, L; Placenza, G; Chifflet, J. Tórax agudo traumático. 1º centenario Fac.-Med. Montevideo, 1976; v.2

4 Torterolo, E., Viñuela, E., Bergalli, L., Perrier, J., Sarroca, C., Piñeyro, A. y Rinaldi, B. “Pancreatitis Agudas Letales. Análisis clínico-terapéutico”. *Revista Cirugía del Uruguay*. 1981; 51 (2), 101-108

5 Bergalli, L., Castiglioni, J., Torterolo, E., Placenza, G., Luksemburg, J., Perrier, J. Tratamiento de las heridas del tórax. Nuestra experiencia con 70 heridos. *Revista del servicio de sanidad de las FF.AA.*; p 25-30. Recuperado a partir de https://www.dnsffaa.gub.uy/media/images/1974_25-30-tratamiento-de-la-heridas-del-t.pdf?timestamp=20180425162740

EDGARDO TORTEROLO PRADO

(1939 – 2003)

AUGUSTO SOIZA LARROSA¹

Precursor del trasplante hepático en Uruguay

Edgardo Torterolo Prado fue un teniente coronel médico, profesor agregado de cirugía, precursor del trasplante hepático en Uruguay.

Edgardo Gualberto Torterolo Prado nació en Montevideo el 20 de diciembre de 1939 y falleció en esa ciudad, en la plenitud de su ejercicio profesional, el 31 de julio de 2003.

Fueron sus padres Pío Gualberto Torterolo y María Rosaura Prado. Estaba unido en matrimonio con María Elena Minetti (1966) del cual nació su hijo Pablo Daniel un año después.

Su vocación lo dirigió hacia la medicina, ingresando a la Facultad oficial en 1959. Luego de su desempeño como practicante interno del Ministerio de Salud Pública (1964-69) obtuvo el título de médico (1968). Se hizo cirujano y en esa especialidad desarrolló dos carreras paralelas: Facultad de Medicina y Servicio de Sanidad Militar.

En la **Facultad de Medicina** ejerció por concurso todos los grados: 1969-70, médico asistente de Servicio de Cirugía; 1970-75, residente de cirugía (Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela”, Clínica Quirúrgica del profesor Roberto Rubio); 1970, asistente (Grado II) de Clínica Quirúrgica; 1973, su tesis de doctorado, “Liver trauma” ya le perfiló en su preferencia quirúrgica; 1975-1980, profesor adjunto (Grado III de Clínica Quirúrgica; 1983, profesor agregado (Grado IV) de Clínica Quirúrgica; 1984, profesor adjunto (Grado III) del Departamento de Emergencia del Hospital de Clínicas.



¹ Médico Legista Ex Jefe del Departamento de Medicina Legal del Hospital Central de las Fuerzas Armadas de Uruguay. Ex Profesor Agregado de Medicina Legal. Publicado en <https://doi.org/10.35954/SM2022.41.1.8.e201> (05.04.2024)

Se integró precozmente al staff quirúrgico del **Servicio de Sanidad Militar (Hospital Central de las Fuerzas Armadas)**. En 1969, con 29 años ganó el cargo de médico de Sanidad Militar por concurso abierto de oposición, y así el 29 de setiembre de 1970 obtuvo el despacho de alférez médico (Resolución N°. 44.137 del Ministerio de Defensa Nacional). De esa promoción fueron también varios médicos que se desempeñaron como recordados cirujanos del Hospital Militar: Antonio Farcic Petcovic, Federico Schneeberger Juanicó y Pedro Giorgi Vercellino.

Su primer destino – no ciertamente quirúrgico – lo ejerció en el servicio sanitario del Regimiento de Caballería N° 9 de Montevideo (1971), pero rápidamente fue adscripto al Hospital Militar. Con fecha 1° de diciembre de 1972 pasó al Servicio de Cirugía. Allí hizo toda su carrera de cirujano militar y ascendió progresivamente en el escalafón de Servicios Auxiliares: teniente 1° médico (1973), capitán (1976), mayor (1983), teniente coronel (1990), jefe del Departamento de Cirugía (1995).

En la época de su comienzo como cirujano en el Hospital Militar se estaban procesando profundos cambios en la organización asistencial. El 18 de junio de 1973 se crearon y organizaron los cuatro grandes Departamentos Asistenciales del Hospital Militar: medicina, pediatría, ginecología y cirugía. Este último subdividido a su vez en cirugía general y especialidades quirúrgicas. El primer jefe del flamante Departamento de Cirugía fue el profesor agregado de cirugía infantil Rodolfo Saccone Erosa, y el del Servicio de Cirugía general Héctor Cardeza Forlenza.

En el Servicio de Cirugía General – al cual fue destinado el doctor Tortero – se recogen los siguientes nombres de sus primeros cirujanos (algunos con orientación específica): Juan Pedro Soto, Bruno Rinaldi, Juan Carlos Castiglioni (cirugía de urgencia, gastroduodenal y esofágica), Luis Bergalli (cirugía de urgencia y tórax), Jaime Luksenburg, Nívea García. Otros más jóvenes les seguirían y harían carrera docente en la Facultad de Medicina.

El 20/12/1999 le llegó el retiro por edad. El entonces Director General del Hospital Militar – coronel Horacio Fantoni – considerando la importancia del programa de trasplante hepático que estaba instrumentando el Dr. Tortero, solicitó a la Dirección General de Sanidad su reincorporación.

Esta se efectivizó el 17 de febrero de 2000 por resolución del Poder Ejecutivo y se le mantuvo en el cargo “en comisión en el Hospital Militar” hasta el 12/06/2001, cuando cesó definitivamente como reincorporado.

Trabajos científicos y méritos según su curriculum

1998 – Sociedad de Cirugía del Uruguay, presidente.

Trabajos

Artículos en revistas médicas, 65 (hasta 1987).

Artículos en libros médicos, 4.

Tesis y monografías, 2.

Comunicaciones en cursos y congresos médicos 65 (hasta 1988).

Premios

1978 – Asociación Médica, primer premio:

(“Manejo del trauma hepático”).

1980 – Asociación Médica, segundo premio:

(“Pancreatitis mortal”).

Su formación en cirugía Hepato-bilio-pancreática

La destreza en cualquier técnica o procedimiento médico requiere una curva de aprendizaje. Es un proceso que necesita vocación e insume tiempo, dedicación y esfuerzo personal. El Dr. Torterolo recorrió ese camino. Los primeros años de médico fueron los de su formación quirúrgica general y lograr estabilidad en el ejercicio profesional; recién después se dedicaría por entero a la cirugía Hepato-bilio-pancreática y al trasplante hepático. He aquí un resumen de su formación.

01/09/1978. Misión Oficial de Estudio al Congreso Mundial de Cirugía Gastroenterológica, San Pablo, República Federativa de Brasil.

25/09/1978. Misión Oficial al Congreso Argentino de Cirugía, Buenos Aires.

1988. Invitado oficial a las V Jornadas de Cirugía del Aparato Digestivo y IV Forum de Debates en Cirugía General, Porto Alegre, Río Grande do Sul, República Federativa de Brasil; integrante de la sesión dedicada a “Pancreatitis”.

Conferencista en el XV Encuentro de Cirujanos, Río de Janeiro, República Federativa de Brasil.

Octubre de 1998. Asistente al 84th. Annual Clinical Congress, American College of Surgeons, Los Angeles, EE. UU. de Norteamérica.

Diciembre de 1999. Asistente al 70° Congreso Argentino de Cirugía, Buenos Aires.

Enero de 2001. Encuentro Latinoamericano de Trasplante Hepático, Santiago de Chile.



Figura 2. Dr. Edgardo Torterolo, Chile, 2001 (de pie, extrema derecha de la foto). Encuentro latinoamericano de trasplante hepático en Santiago, mayo de 2001. De izquierda a derecha en primera fila: Sergio Mies de Brasil, Eduardo Santibáñez y Gustavo Podestá de Argentina. De pie: Mario Uribe de Chile, Luis Caicedo de Colombia, Horacio Ríos y Juan Hepp de Chile, Oscar Imvntarza de Argentina, Erwin Buckel de Chile y Edgardo Torterolo de Uruguay.

Junio de 2001. Invitado oficial a las XVIII Jornadas Internacionales de Enfermedades Digestivas, Hospital Italiano, Córdoba, República Argentina.

Noviembre de 2001. Invitado oficial al LXXIV Congreso Chileno e Internacional de Cirugía, La Serena, Chile (figura 2).

Sin duda fue la Misión Oficial de Estudio que se le encargó en 1989 la que le reportó las mayores enseñanzas. Concurrió a los servicios de los profesores Pillmayer y Hans Gunter Beger (figura 3), en la República Federal de Alemania.

Fue en usufructo de una beca del D.A.A.D. (Deutscher Akademischer Austauschdienst), el programa del Servicio Alemán de Intercambio Académico. Fueron tres meses en las



Figura 3. Prof. Hans Gunter Beger (1936). Jefe del Departamento de Cirugía General y Visceral, Universidad de Ulm, Alemania.

ciudades de Hamburgo y Ulm, en los centros quirúrgicos especializados en patología hepato-biliar y pancreática, y trasplante hepático de renombre mundial.

Un cirujano chileno, el Dr. Juan Christian Hepp, que realizó el primer trasplante de hígado en Chile (1985), recuerda así su pasaje por Alemania Federal para formarse en cirugía de trasplante:

“A mí me correspondió hacer una estadía de perfeccionamiento en Alemania en el año 1981. Era un joven cirujano estaba muy interesado en la cirugía del hígado. Había leído algo de los trasplantes que era algo absolutamente desconocido. Así que me gané una beca del gobierno alemán para estar un año en Hannover en un servicio de cirugía abdominal y trasplantes. Era una maravilla poder estar ahí, tuve oportunidad de participar en cirugías de trasplante de otros órganos, pero el de hígado aún era una técnica en desarrollo. Estaba en etapa experimental, por lo que había muy pocos casos. Uno de los 4 centros del mundo que estaba haciendo esto estaba en Alemania y poder estar ahí de tercer ayudante en el pabellón, mirando lo que pasaba era un tremendo privilegio” (1).

No debe haber sido muy diferente la experiencia del Dr. Torterolo en Alemania. El profesor Hans Gunter Beger (Meissen, Alemania, 1936) se graduó en medicina en la Universidad de Bonn en 1964 y se formó en cirugía en la Universidad Libre de Berlín. Era el presidente y director del Departamento de Cirugía General y Visceral de la Universidad de Ulm entre 1982 y 2001 cuando el Dr. Torterolo hizo su pasantía. Su reputación mundial se debió a su experiencia en cirugía del páncreas y del tracto gastrointestinal superior. Fue presidente de la Sociedad Alemana de Gastroenterología y por más de 40 años fue cirujano gastrointestinal con un enfoque especial en cirugía hepatobiliar y pancreática. Cofundó la Sociedad Alemana de Cirugía Visceral y fue galardonado por el Colegio Americano de Cirujanos. Con su nombre se conoce la técnica quirúrgica descrita en 1980 para las pancreatitis crónicas que consiste en la resección de la cabeza pancreática con preservación del duodeno con lo que se disminuye la agresividad quirúrgica y se evitan complicaciones.

Las extirpaciones hepáticas. Antecedente del trasplante hepático en Uruguay

En Uruguay, el cirujano Gerardo Caprio (1902-1977) presentó a la Sociedad de Cirugía el 30/09/1931, el que sería el primer caso de extirpación hepática exitoso (2).

Una enferma de 39 años con una tumoración epigástrica vinculable con el lóbulo izquierdo del hígado. En la operación Caprio le extirpó un nódulo negruzco de dicho lóbulo y cerró el vientre para estudiar la situación (probable melanoma), pero *“alentado por el ayudante [practicante Arancibia] lo abrí*

de nuevo...” extirpándole todo el lóbulo izquierdo. La anatomía patológica (Pedro Larghero) confirmó el melanoma. En su discusión Caprio hizo interesante revisión de extirpaciones hepáticas parciales de acuerdo al conocimiento de su época, remontando la primera publicada en la guerra franco-prusiana de 1870: una herida hepática sangrante que requirió hepatectomía parcial hemostática.

En 1928 el cirujano uruguayo Lorenzo Mérola (1880-1935) describió como anatómicamente posible la extirpación de todo el lóbulo derecho (información proporcionada por su hijo en base a un escrito dejado por su padre).

En 1972, el Dr. Torterolo con los cirujanos Juan C. Castiglioni y Luis Bergalli realizaron una hepatectomía derecha total de urgencia en una mujer con herida grave y sangrante por arma de fuego (3).

En años siguientes las hepatectomías fueron un tema dominante en las reuniones académicas por el Dr. Torterolo (4-7).

En 1984 hubo una primera comunicación sobre 43 hepatectomías con una mortalidad de 32,5% al Congreso Argentino de Cirugía (8).

En 1985, 17 casos operados entre 1983-1985 con una mortalidad de 11,16%, que presentó al Congreso Uruguayo de Cirugía de ese año. A partir de 1985 se confeccionó un protocolo de estudio de factores de riesgo y preparación del preoperatorio, logrando bajar la mortalidad en 93 pacientes extirpados, al 2,15%.

En 1988, presentó una conferencia sobre resecciones hepáticas en las VI Jornadas de Cirugía del Aparato Digestivo y IV Forum de Debates en Cirugía General, Porto Alegre, Río Grande do Sul; y un trabajo sobre “Segmentectomía hepática” en el XV Encuentro de Cirujanos, Río de Janeiro (9).

En 1994 publicó el más completo estudio (en colaboración) con los resultados de 155 resecciones hepáticas entre 1972 y 1991. Se consideraron los elementos diagnósticos de las diferentes etiologías, las indicaciones quirúrgicas, los resultados en cuanto a complicaciones y mortalidad. Se consideraron los diferentes cambios de criterio en cuanto a la resecabilidad y las causas de mortalidad a los 60 días (11,6%, 18 pacientes) destacando la insuficiencia hepática como causa de las mismas. Asimismo, la necesidad de preservar masa hepática siempre y cuando se conservaran los criterios oncológicos (10).

El trasplante hepático en Uruguay

La historia de los trasplantes hepáticos ha sido muy accidentada pues los primeros resultados en humanos fueron decepcionantes (11).

Sólo 20% del órgano trasplantado sobrevivía a cinco años. La inmunosupresión para evitar el rechazo del órgano introducida en 1978 con la *ci-*

closporina (descubierta en 1972 en Suiza, pero formalmente aprobada para humanos en 1983) mejoró los resultados. Recién en 1983, cuando el *Health National Institute* de los Estados Unidos de Norteamérica aceptó en el *Congreso de Bethesda* que el trasplante hepático era una técnica beneficiosa para tratar enfermedades hepáticas complejas, terminales, sin tratamientos alternativos eficaces y con resultados adecuados, comenzaron a desarrollarse en el mundo servicios especializados. Desde entonces el trasplante hepático dejó de ser una utopía para convertirse en un instrumento terapéutico más. Y así sucedió en Uruguay, de la mano del doctor Edgardo Torterolo y sus colaboradores. Pero el camino estuvo lleno de dificultades y no exento de críticas.

En la tabla cronológica del inicio de los programas de trasplante hepático en Latinoamérica, Uruguay ocupó el 9º lugar (1998) siendo referido al doctor Edgardo Torterolo. El lugar 1º correspondió históricamente a Colombia (1979) y el último a Ecuador (2000) (1).

En Uruguay la historia del trasplante hepático ha sido la siguiente. En 1988 fue considerado el único tratamiento posible para sobrevivir a las enfermedades hepáticas complejas y terminales, así como en la falla hepática aguda. En ese año el procedimiento fue aceptado por la Comisión Técnica del Banco de Órganos y Tejidos (actual Instituto Nacional de Donación y Trasplantes) quedando la financiación a cargo del Fondo Nacional de Recursos (F.N.R.) previo dictamen de su Comisión Asesora.

En 1994, los trasplantes hepáticos comenzaron a financiarse por el F.N.R. no en Uruguay sino en el Hospital Italiano de Buenos Aires, tanto para pacientes pediátricos como adultos.

En el Hospital Militar los trasplantes hepáticos se iniciaron algo más adelante. Siendo el Dr. Torterolo el jefe del Servicio de Cirugía General, se creó en 1997 un **Servicio de Enfermedades Hepáticas**, independizándose de aquel Servicio. El equipo de cirugía hepática que había formado el Dr. Torterolo, y que se había especializado en centros internacionales pasó a funcionar en el nuevo Servicio y desde entonces se organizó bajo su dirección, el tratamiento de las enfermedades bilio-hepato-pancreáticas complejas incluidos los trasplantes.

En 1998 el Dr. Edgardo Torterolo y el núcleo de colegas y técnicos en distintas áreas fundaron por fuera del Hospital Militar un centro de trasplantes hepáticos, la **Fundación Nacional de Enfermedades Hepáticas y Trasplantes** sin fines de lucro (de la cual fue su Director). Carente de facilidades locativas propias, arrendaron las dependencias y apoyo tecnológico de aquel Servicio de Enfermedades Hepáticas del Hospital Militar. Por esa Fundación y en ese Servicio toda persona que necesitara un trasplante de hígado (hasta entonces obligada a un oneroso y tardío tratamiento en Buenos Aires financiado por el F.N.R.) pudo realizarlo en Uruguay. **El primer trasplante se**

realizó en el Hospital Militar por el Dr. Edgardo Torterolo y su equipo el 16 de marzo de 1998 (12) sin financiamiento por el F.N.R., pues ni Fundación ni Servicio fueron reconocidos como Instituto de Medicina Altamente Especializada (I.M.A.E.).

A noviembre del 2001, 12 pacientes habían sido trasplantados de los cuales 7 fueron reintegrados a su familia y a su trabajo con muy buena calidad de vida. Los resultados eran muy favorables y comparables con centros de referencia para autorizar por el Ministerio de Salud Pública (M.S.P.) un I.M.A.E. para el recambio hepático y financiarlo por el F.N.R.

Pero obtener la autorización como I.M.A.E. y el financiamiento de los trasplantes hepáticos fue una dura lucha.

La tramitación para lograr funcionar como I.M.A.E. ante el M.S.P. (condición necesaria para acceder a la financiación por el F.N.R.) se dilató excesivamente, lo que motivó una dura carta dirigida por el propio Dr. Torterolo – como director de la Fundación – a la Sociedad de Cirugía del Uruguay (13).

Allí dijo: *“Esta técnica se genera para cubrir un vacío sanitario en la salud pública nacional. Desde hace más de veinte años venimos desarrollando la cirugía hepática con un grupo multidisciplinario especializado en los procedimientos modernos que hacen segura esta cirugía. La creación de un centro de referencia nos permitió el desarrollo de esta técnica con números y resultados importantes a nivel mundial. Nuestro país tiene una lista de espera muy corta y en un mes a lo sumo se puede obtener un hígado óptimo. En Argentina hay una pesada demanda de órganos y la lista de espera supera los 3 años. Los gastos por paciente trasplantado vivo en Buenos Aires asciende a los 141.800 dólares promedio, y de los fallecidos a 135.000, en tanto los fallecidos en lista de espera (60 a 65%) es de 27.170 dólares americanos por cada uno (datos del F.N.R.). En nuestro medio, con buena oferta de órganos, mejoran los resultados al operar pacientes con menores deterioros y complicaciones por la espera más corta y el seguimiento continuo por el grupo de hepatología clínica”.*

Insistió en que la técnica podía realizarse en Uruguay en menor tiempo de espera, a más bajo costo y por médicos formados en cirugía hepatobiliar en centros de primer nivel en el mundo.

La omisión del F.N.R. en financiar los trasplantes hepáticos en Uruguay era una *“discriminación a la medicina nacional y a la escuela quirúrgica uruguaya”* y *“utilizar procedimientos quirúrgicos en el extranjero con el pretexto de que sean más baratos suena tan insólito como contrabandear con la salud de nuestra gente”.* Y además *“no es ética la negativa al trasplante como no es ético enviar enfermos al exterior sabiendo que morirá en lista de espera el 60%”.*

¡Duro y combativo sin duda el Dr. Torterolo!

El alegato tuvo resonancia en el Parlamento Nacional lo que ha motivado a transcribir el acta de la sesión al final (14).

El Dr. Torterolo no pudo ver concretado el I.M.A.E. ni la financiación, pues falleció en el 2003. Se interrumpieron los trasplantes, pero a su vez en ese año comenzó el proceso que condujo a su financiación en Uruguay pues la Comisión Honoraria del F.N.R. hizo un seguimiento pre y post-trasplante hepático de los casos operados por el equipo de médicos y cirujanos formado por el Dr. Torterolo.

En 2004 se convino con el Hospital de Clínicas “Dr. Manuel Quintela” (UDELAR) funcionar como un Centro Nacional Bi-Institucional de Trasplante Hepático (CENATH) con base en el Hospital Militar y adecuarse a un Programa Nacional de Trasplante Hepático (PNTH) (15).

En julio de 2009, luego de una consultoría externa española que planteó la necesidad y el costo-efectividad de tener un programa de trasplante en nuestro país, se contó con la aprobación del M.S.P. y la cobertura del F.N.R. Se reiniciaron los trasplantes hepáticos en Uruguay por la Unidad Bi-Institucional de Enfermedades Hepáticas Complejas, quedando a cargo la asignación de órganos y lista de espera del Instituto Nacional de Donación y Trasplante.

En los 10 años transcurridos entre julio de 2009 y julio de 2019 se realizaron 190 trasplantes hepáticos en Uruguay con donante cadavérico. La mortalidad global postoperatoria al mes fue de 7,4% (14 pacientes) y al alta (60 días) 9,5% (18 pacientes). Estuvo dentro del margen de seguridad que se ubica en menos del 10%.

“El Programa está consolidado y funcionando en la actualidad exitosamente, imparte además docencia e investiga, publicando trabajos en revistas especializadas de todo el mundo” (16).

Actualmente la cobertura del F.N.R. incluye la evaluación pre-trasplante y el seguimiento en lista de espera; el recambio hepático propiamente dicho, y el seguimiento postoperatorio y la medicación inmunosupresora.

La selección de los pacientes candidatos al trasplante transcurre en dos etapas, siendo en primera instancia el F.N.R. el que, por la normativa que lo rige, define la autorización de la evaluación pre trasplante hepático. Una vez autorizada y realizada, el equipo técnico define su ingreso a lista de espera en el marco de un ateneo técnico normativo del Programa Nacional de Trasplante Hepático (17).

El mejor homenaje a la memoria del Dr. Edgardo Torterolo, pionero del trasplante hepático en Uruguay, ha sido esa consolidación del programa, habilitando para toda persona que lo requiere y sin costo, la posibilidad de sobrevivir a su enfermedad con el implante de donante cadavérico.

Tal vez ha sido esa larga y azarosa trayectoria para beneficio de todos los habitantes de nuestro país, la que justificó ser el primer galardonado con la flamante **“Condecoración al Mérito de Sanidad Militar Cirujano Mayor**

Eduardo Emilio Martínez” (Decreto del Poder Ejecutivo 33/022 del 19 de enero de 2022) (18) que le fuera otorgada en ceremonia pública en carácter post mortem y recibida por su viuda e hijo, el 11 de marzo de 2022.

URUGUAY. CÁMARA DE REPRESENTANTES (18).

16 DE SETIEMBRE DE 2003

Diputado Orlando Gil Solares

SEÑOR GIL SOLARES. - Señor Presidente: enterados de la carta abierta dirigida a los cirujanos uruguayos por uno de los baluartes de la cirugía nacional, el doctor Edgardo Torterolo Prado, y conmovidos por sus datos y sus conceptos, frente a parte de la comunidad política del país queremos hacer un exhorto para tratar de eliminar un entuerto. Las autoridades del Ministerio de Salud Pública de nuestro país autorizaron, hace ya algún tiempo, las operaciones de trasplante de hígado en instituciones de nuestro medio, financiadas por el Fondo Nacional de Recursos.

También autorizaron las operaciones de trasplantes en ciudadanos uruguayos en el exterior del país, una vez más financiadas por el mismo Fondo Nacional de Recursos.

Sobre esto queremos realizar algunos comentarios. La falla hepática solo admite el trasplante de un hígado sano. El hígado no se suple con una simple diálisis, como en el caso de una falla renal, o con la insulina, cuando falla el páncreas.

Por más de veinte años, el doctor Torterolo desarrolló operaciones de trasplante hepático en el Uruguay en forma experimental y, últimamente, en forma terapéutica. A tales efectos creó el Centro Médico de Alta Tecnología, con la capacidad médica necesaria para hacer frente a tal exigencia, el cual a través de los años ha obtenido numerosos resultados importantes a nivel mundial. También ha sido importante en estos años la conformación y la preparación del equipo encargado de estas intervenciones; sus integrantes, llegados desde distintas especialidades – médicos, químicos, paramédicos –, han tenido una formación especial en el exterior, ya que han realizado cursos en centros de referencia mundial.

Ya se han llevado a cabo doce operaciones de trasplante a cargo del equipo que lideraba el doctor Torterolo; todos los pacientes han sido reintegrados a sus núcleos familiares y laborales con una excelente calidad de vida. Por esto, en palabras textuales del doctor Torterolo: “No existen razones científicas para operar a nuestros pacientes en el extranjero”, concepto que nosotros reafirmamos. Nuestro país tiene una lista de espera muy corta; el Banco de Órganos y Tejidos obtiene un hígado en óptimas condiciones en un mes, como tiempo máximo de espera. En Argentina las cosas son muy diferentes: en ese país, el tiempo promedio de espera es de tres años, por lo que se trasplantan pacientes en estado de gravedad, con inminente riesgo de vida. Se suma a esto la cantidad de donantes en condición marginal, por la imperiosa necesidad social y política de obtener resultados, como en todos los programas de gran demanda.

El Fondo Nacional de Recursos se ve obligado a solventar gastos que se multiplican varias veces en comparación con los costos que insume una intervención rutinaria en nuestro país; quizás, cuatro o cinco veces más por concepto de traslados, viáticos o internación previa a la operación. Algunos trasplantes hechos en Argentina han tenido costos promedio de más de US\$ 140.000; trasplantes en los que el paciente falleció han costado un promedio de US\$ 135.000, mientras que los pacientes fallecidos que, como consecuencia, salieron de la lista de espera, han costado en promedio US\$ 28.000. Creemos que hay algunos aspectos que es necesario tener en cuenta. Operar pacientes que tengan un tiempo de espera corto mejora los resultados; operar pacientes que van a tener un seguimiento continuo por parte del equipo de hepatología clínica – que cuenta con un calificadísimo nivel – asegura los resultados; además, asegura el crecimiento de la experiencia vernácula, beneficia la economía y también la seguridad familiar. El traslado al extranjero de pacientes a ser trasplantados resulta carísimo, por el costo de los viajes y los viáticos. Asimismo, se ha demostrado que la sociabilidad familiar es capital para suavizar los efectos del llamado estrés quirúrgico y del de la recuperación. Además, los traslados y los trámites burocráticos pueden entorpecer el reconocimiento precoz de los problemas inherentes al rechazo.

La Fundación Nacional de Enfermedades Hepáticas y de Trasplantes es un instituto independiente que hasta hoy renta los servicios del Hospital Militar para realizar los procedimientos; no tiene fines de lucro y le ha pedido al Fondo Nacional de Recursos la conformación de auditorías médicas y contables para adecuar los precios a la realidad nacional. Al respecto nos preguntamos si con lo extendida que se encuentra la utilización de la herramienta de la auditoría en otros ámbitos del aparato estatal, sería demasiado complejo instrumentar una auditoría para el ámbito del hepatotrasplante.

El artículo 5° de la Ley N° 16.343 impide enviar pacientes al exterior para someterlos a trasplantes que puedan ser llevados adelante en nuestro país. Y agrega: “La Comisión Honoraria Administradora establecerá las características de esta forma de asistencia para aquellas patologías potencialmente reversibles que no pueden tratarse en el país por carecerse de recursos y que cuenten en el exterior con procedimientos de tratamientos de reconocida solvencia científica”. Grave error que lesiona a la medicina nacional, y especialmente a la escuela de cirujanos de nuestro país, ya que se olvida su historia y su reputación, se olvida irrespetuosamente el esfuerzo de grupos técnicos vernáculos que se han preparado a toda prueba y a toda conciencia para realizar estas técnicas de trasplantes.

La muerte sorprendió al doctor Torterolo en el momento más brillante de su carrera; también nos sorprendió a sus amigos.

Hacemos votos para que sus herederos tecnológicos tengan todo el apoyo que él no tuvo, lo que lo obligó a clamar y a protestar en razón de lo que más quería: servir a sus conciudadanos. Pese a ello, todo lo que pudo hacer lo hizo a la perfección. Demos gracias a él, a su memoria y a su familia. Que su ejemplo sea imitado.

Solicito que la versión taquigráfica de mis palabras sea cursada al Ministerio de Salud Pública, al Fondo Nacional de Recursos, a la Facultad de Medicina y a la Sociedad de Cirugía del Uruguay.

SEÑOR PRESIDENTE (Chápper).- Se va a votar el trámite solicitado. (Se vota). Treinta y cuatro en treinta y seis: AFIRMATIVA.

DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERESES

El autor no reporta ningún conflicto de interés. El estudio se realizó con recursos propios del autor y/o la institución a la que representa.

REFERENCIAS

- (1) Hepp J. Historia del trasplante de hígado en Chile. En: Delucchi A, Pinto V (coord.). Historia del trasplante en Chile. 2ª. Ed. Versión digital. Santiago de Chile: Sociedad Chilena de Trasplante, 2017, p. 184-216.
- (2) Caprio G. Un caso de extirpación del lóbulo izquierdo del hígado. *Cir. Urug.* [Internet]. 18 de noviembre de 2019 [citado 9 de febrero de 2022]; 2(9): 159-63. Disponible en: https://revista.scu.org.uy/index.php/cir_urug/article/view/155
- (3) Torterolo E, Castiglioni JC, Bergalli L, Cuneo R, Terra JG, Muchada R. Lobectomía hepática derecha de urgencia. *Cir. Urug.* [Internet]. 21 de febrero de 1973 [citado 9 de febrero de 2022]; 43(5): 423-6. Disponible en: https://revista.scu.org.uy/index.php/cir_urug/article/view/2488
- (4) Torterolo E. Hepatectomías en traumatismo abdominal. Congreso Interamericano de Cirugía. Buenos Aires, República Argentina, 1981.
- (5) Torterolo E. Manejo de las heridas hepáticas. XXXV Congreso Uruguayo de Cirugía. Montevideo, 1984.
- (6) Torterolo E. Hepatectomías. Técnica quirúrgica. XXXVI Congreso Uruguayo de Cirugía. Tacuarembó, Uruguay, 1985.
- (7) Torterolo E. Hepatectomía izquierda por enfermedad de Caroli. Proyección de video. XXXVI Congreso Uruguayo de Cirugía. Tacuarembó, Uruguay, 1985.
- (8) Torterolo E, Rinaldi B, Piacenza G, Perrier JP, Bergalli L, Göller W, Viola H. Análisis de 43 hepatectomías. *Rev Arg Cir* 1984; 47: 95-96.
- (9) Torterolo E. Resecciones hepáticas. VI Jornadas de Cirugía del Aparato Digestivo y IV Forum de Debates en Cirugía General, Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil, 1988.

- (10) Torterolo E, Silva C, Cidade L, Czarnevicz D, Leites A, Vergara M, Aizen B, Ferreira C, Bergalli L, Fernández M, Kaitazzof P, Perdomo S, Perdomo A, Volonté W, Alonso C, Grum S. Estudio de los resultados de 155 resecciones hepáticas. *Cir. Urug.* [Internet]. 17 de abril de 1994 [citado 9 de mayo de 2022]; 64(1): 44-51. Disponible en: https://revista.scu.org.uy/index.php/cir_urug/article/view/4077
- (11) Turnes A. Trasplantes y trasplantadores [Internet] Sindicato Médico del Uruguay, Montevideo, 19 de noviembre 2008. 39 p. Disponible en: <https://www2017.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/transplantes.pdf> [Consulta 15/05/2022].
- (12) Hospital Central de las Fuerzas Armadas. Libro del Centenario 1908-2008, p. 287.
- (13) Torterolo Prado E. Carta abierta a los consocios. *Cir. Urug.* [Internet]. 20 de abril de 2002 [citado 9 de febrero de 2022]; 72(1): 5-7. Disponible en: https://revista.scu.org.uy/index.php/cir_SSN5220139.html-urug/article/view/4422
- (14) Gil Solares O. Realización de operaciones de trasplante de hígado en el país. Exposición del diputado ante la Cámara de Representantes el día 16/07/2003. Disponible en https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/20030916D0047_#pagina49 [Consulta 15/05/2022].
- (15) Ettlin A, Rando K, Harguindeguy M, Leites A, Gerona S, Castelli J, González S, Valverde M, Menéndez JM, Noceti O, Martínez P, Xavier A, Scalone P, Cavalcante C, Ware L, Ferreira C, Figueroa L, Viñoly M del C. Programa de Trasplante Hepático en Uruguay: análisis y resultados. *Salud Mil* [Internet]. 31 de diciembre de 2011 [citado 9 de febrero de 2022]; 30(1) 27-8. Disponible en: <https://revistasaludmilitar.uy/ojs/index.phpRsm/article/view/274>
- (16) Mainardi V, Menéndez J, Valverde M, San Martín G, Prieto J, Noceti O, Botto G, Medina J, Martínez P, Montaña C, Castelli J, Pedemonte I, Gestal A, Adler F, Elizondo M, Vanerio P, Cervera V, González S, Harguindeguy M, Leites A, Gerona S. Resultados del Programa Nacional de Trasplante Hepático del Uruguay a 10 años de su inicio. *Rev. Méd. Urug.* [Internet]. 1 de diciembre de 2020 [citado 9 de febrero de 2022]; 36(4): 341-53. Disponible en: <https://revista.rmu.org.uy/ojs-mu311/index.php/mu/article/view/639>
- (17) Fondo Nacional de Recursos. Trasplante hepático en adultos. Normativa de cobertura. Montevideo: FNR, 2016. [Internet] 42 p. Disponible en: http://www.fnr.gub.uy/sites/default/fines/normativas/tecnicas/n_tras_hepatico.pdf [Consulta 15/05/2022].

- (18) Uruguay. Leyes y Decretos. Decreto 33/022. Se crea la Condecoración al Mérito de Sanidad Militar Cirujano Mayor Eduardo Emilio Martínez. Disponible en <https://www.gub.uy/presidencia/institucional/normativa/decreto-33022-se-crea-condecoracion-merito-sanidad-militar-cirujano-mayor> [Consulta 15/05/2022].

JOSÉ LUIS PICO

(1940 – 2022)

ANTONIO L. TURNES

José Luis Pico Volonté fue un médico hemato-oncólogo uruguayo, que se especializó y trabajó intensamente en Francia, siendo una de las personalidades que más contribuyó en Europa al avance del tratamiento de leucemias y linfomas, con proyección internacional. Había nacido en Montevideo el 25 de julio de 1940, ingresado a la Facultad de Medicina en 1961, graduándose como doctor en medicina en abril de 1972. Becado a Francia para especializarse en hemato-oncología, le sorprendió allí la dictadura, que como a otros colegas uruguayos, le impidió retornar a su país.

Entonces se radicó en Francia, donde trabajó por décadas en el Institut Gustave Roussy, en Villejuif, el mayor centro de investigación sobre cáncer en Europa. Allí se ganó el afecto y reconocimiento de sus colegas, colaborando en múltiples proyectos que incluyeron la cooperación con los médicos de América Latina. Muchos son los uruguayos destacados que en uso de becas pasaron por ese Instituto y tuvieron ocasión de tratarlo y apreciar sus valores.

José Luis Pico integró ese enorme grupo de jóvenes y destacados médicos uruguayos que en el último tercio del siglo XX emigraron buscando nuevos horizontes para su desarrollo científico y se transformaron en líderes de importantes centros de asistencia, investigación e innovación. Su trabajo fue trascendente para el avance del conocimiento, en permanente contacto con sus colegas de Uruguay, para contribuir, con gran generosidad, a su desarrollo



profesional y al de los servicios de su especialidad, especialmente el centro de hemato-oncología del Hospital Maciel.

Una breve reseña de sus principales actuaciones:

1969 – 1972	Primer lugar en el concurso del Internado en Uruguay.
1972	Egresó de la Facultad de Medicina de Montevideo.
1972	Maestría en Ciencias y Biología Humana, en la Universidad de París IX.
1973 – 1974	Fellowship, Departamento de Hematología del Institut de Communication et d'Information sur le Cancer, dependiente del Institut Gustave Roussy.
1974 – 1976	Asesor Científico de la Agencia Francesa de Energía Atómica.
1979	Fue autorizado por el Ministerio de Salud francés para ejercer la medicina en Francia, al tiempo que obtiene la ciudadanía francesa.
1975 – 1980	Designado Investigador Asociado del INSERM (Instituto Nacional de Salud e Investigación Médica).
1980 – 2000	Trabajó en el Institut Gustave Roussy, de Villejuif.
1980	Asistente Médico del Departamento de Oncología Médica. Investigador principal en estudios de investigación clínica en actividades relacionadas con la industria biofarmacéutica.
1990	Jefe de la unidad de Trasplante de Médula Ósea
2000 – 2018	Consultante para la industria biofarmacéutica.

Entre sus actividades directivas:

1985 – 2000	Miembro de la Junta de Directores de Trasplante de Médula Ósea
1980 – 2000	Secretario de: Sección Tumores de células germinales; Grupo Europeo de Hematología y Trasplantes de Médula Ósea; Grupo de trabajo de tumores sólidos.
1994 – 2000	Entrenamiento y cursos de post-graduados en la Escuela Europea de Oncología.
1997 – 2000	Miembro del Comité Científico de GELA (Grupo de Estudio del Linfoma del Adulto).

Fue miembro de la American Society of Clinical Oncology, American Society of Hematology; European Hematology Association; European Society of Medical Oncology.

Autor de 215 publicaciones: 181 artículos en revistas arbitradas y 34 capítulos en libros.

José Luis Pico integró el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina de Montevideo, en representación del orden estudiantil, en 1968 – 1969. Ha sido uno de los principales contribuyentes al desarrollo del Departamento de Hematología y Trasplantes de Médula Ósea del Hospital Maciel.

¿QUÉ ES EL INSTITUT GUSTAVE ROUSSY?

En 1921, Gustave Roussy, especialista en anatomopatología y rector de la Academia de París, creó la primera consulta dedicada a los pacientes con cáncer en el hospital Paul-Brousse de Villejuif. Cuatro años más tarde, se construyó el Centro Regional de Lucha contra el Cáncer en los suburbios parisinos, junto al hospital Paul-Brousse, cuya gestión fue confiada a Gustave Roussy. Para éste, se trata de asociar cuidado, investigación y enseñanza “lejos del humo de las fábricas, en el aire puro de la región de Arcueil-Cachan y Bourg-la-Reine, en las alturas de Chevilly y el Valle del Sena”. Un año más tarde, el centro se convirtió en el Instituto del Cáncer de la Facultad de Medicina de París (1926). Reconocida como de utilidad pública, adquirió la categoría de “Fundación para el desarrollo del Instituto del Cáncer”.

Una ordenanza de octubre de 1945 creó el estatuto de centros de lucha contra el cáncer. La sección hospitalaria del Instituto, que en ese momento



contaba con 150 camas, se convirtió entonces en el primero de estos centros independientes de carácter privado. En 1948 tomó el nombre de Institut Gustave-Roussy, dos años después de la muerte de su epónimo fundador.

A partir de la década de 1960, debido al aumento regular de actividades, se tomó la decisión de crear un nuevo instituto. El sitio elegido permaneció en Villejuif y el edificio se inauguró en 1980. Ocupaba 78.500 m², frente a los 28.000 m² del antiguo instituto, y el número de camas pasó de 367 a 440.

La investigación representa, junto con el cuidado y la enseñanza, una de las principales misiones del Institut Gustave-Roussy, asociando estrechamente a investigadores y clínicos. El trabajo se lleva a cabo tanto en los departamentos clínicos como en los laboratorios de investigación Inserm, CNRS, universidades, etc.

Y, a nivel europeo, el Institut Gustave-Roussy es el centro líder en atención, investigación y educación en oncología.

UN TRIBUTO

Uno de sus colegas más cercanos en el Instituto Gustave Roussy, Jean Henri Bourhis, del Programa de Trasplante de Células Madre, escribió este tributo que bien lo representa:

El Dr José Luis Pico (1940-2022) nos dejó el 30 de julio de 2022 rodeado de todos sus seres queridos.

José Luis era originario de Uruguay, donde su familia italiana había inmigrado en el siglo XIX. Después de brillantes estudios de Medicina en Montevideo, se había beneficiado en 1973 de una beca concedida al mejor estudiante. Su formación especializada en Hematología-Oncología tuvo lugar en el Departamento de Hematología del Prof. Georges Mathé en el Hospital Paul Brousse, AP-HP [Assistance Publique – Hôpitaux de Paris] Villejuif, Francia. El cambio de situación política en su país había empujado a José Luis y su familia a elegir Francia para su vida futura.

En 1982, el Dr. Pico creó el servicio y programa de trasplante de médula ósea en Hematología en el Institut Gustave Roussy de Villejuif, que dirigió hasta el año 2000. José Luis Pico fue uno de los pioneros del trasplante en el seno del SFGM-TC [Société Francophone de Greffe de Moelle et de Thérapie Cellulaire] y la EBMT (European Society for Blood and Marrow Transplantation) (CIC666) desarrollando constantemente nuevos tratamientos en terapia celular a pesar de las dificultades iniciales. Había contribuido a los vínculos con la oncología médica en su institución desarrollando un programa de intensificación en ciertos tumores de células germinales, programa de alcance nacional todavía vigente hasta el día de hoy. También había abogado por la creación de un centro de terapia celular en el IGR [INSTITUT

GUSTAVE ROUSSY] en 1999, desarrollando nuevas técnicas de selección de CD34+ en colaboración con los centros EBMT.

Perfectamente multilingüe, el Dr. Pico ha contribuido a más de 200 publicaciones nacionales e internacionales y ha formado a muchos hematólogos-trasplantadores en todo el mundo. En el año 2000, José Luis Pico se incorpora a la firma Amgen donde continúa su carrera como director médico internacional. No se había olvidado de su país, Uruguay, al que ayudó durante toda su vida impulsando la actividad de Hematología y Trasplantes en el Hospital Maciel de Montevideo.

El 5 de agosto se le rindió un último homenaje en presencia de su familia y sus seres queridos en Niza, ciudad en la que reside desde el final de su actividad profesional. El Pr Didier Blaise, del Institut Paoli Calmette, Marsella, y el Dr. Jean Henri Bourhis, del Institut Gustave Roussy, Villejuif, representaron a la EBMT en esta ceremonia final.

La EBMT y todos sus miembros ofrecen su más sentido pésame a su esposa María, sus dos hijos Daniella y Fernando, sus tres nietos y a toda su familia. El Dr. José Luis Pico quedará en nuestra memoria la imagen de un hematólogo de excelencia, muy cercano a sus pacientes, dotado de un humanismo cálido e impecable que debe inspirar a las nuevas generaciones de nuestra especialidad de hematología-trasplantes.

José Luis Pico falleció en Niza (Francia), donde residía, el 30 de julio de 2022.

Fuente

Honras fúnebres en Francia.

JORGE OMAR BIANCHI FARÍAS (NENECO)

(1941-2018)

ANTONIO L. TURNES

Falleció el 27 de julio de 2018 el Dr. Jorge Omar Bianchi Farías, más conocido como “Neneco” Bianchi, un otorrinolaringólogo de Artigas, que fue un impulsor de la institución GREMEDA, Gremial Médica de Artigas, la organización mutual creada por los médicos de aquel departamento. Tenía 77 años.

Nacido el 26 de enero de 1941, se había graduado en abril de 1971 y luego de especializarse se radicó en la capital de aquel Departamento. Fue también integrante del Comité Ejecutivo de FEMI, con destacada actuación.

Según narró Enrique Dieste (cardiólogo) para un libro publicado con motivo de los 25 años del Sanatorio de GREMEDA, él volvió a Artigas en 1975, junto con [Amílcar] Lorenzelli (cirujano), con quien habían trabajado juntos en el Hospital Maciel, y resolvieron volver juntos a su ciudad “bajo la manija del Neneco Bianchi. Él ya estaba en Artigas y ya manejaba diversas ideas. Nos buscó y hablamos mucho; que sí, que no, pero nos vinimos y llegamos en un tiempo muy cercano.”

Y continuó narrando ese origen institucional: “En ese momento la atención salud de Artigas se hacía a través del hospital y existía un pequeño sanatorio, el Sanatorio Artigas. La gente estaba acostumbrada a consultar en los consultorios establecidos en la casa de los médicos. Cuando llegamos, ya estaba formado el Sindicato Médico. Había un grupo de excelentes médicos, donde se destacaban por su nivel técnico Juanacho y Franco [Gómez Gotuzzo], pero no quedaban atrás Esther [Wasersztejn], [Luis Eduardo] Juan y [Gabriel] Cheguhem... Ya había médicos con especializaciones; antes no ocurría eso. Por ejemplo, Cheguhem era urólogo. Había pediatras, [Luis Eduardo]



Vignolo, y eso antes no existía. Cuando nosotros llegamos ya la cosa estaba muy bien organizada. La atención médica se hacía en sus consultorios particulares, porque antes no existía otra cosa, a nadie se le pasaba por la cabeza la atención médica en una policlínica. Eso sí, ya había en Montevideo, pero no en el interior. Acá no existían las cuotas ni existía el prepago. La gente consultaba cuando se enfermaba. Los controles, por ejemplo, no existían y los médicos tampoco le daban fuerza a ese concepto.

“Entonces nosotros nos fuimos incorporando de a poco. Cuando digo nosotros, me refiero a Neneco Bianchi, a Lorenzelli, a [Martín] Sánchez, a Blima [Safir], a [Silvio] Ríos. De alguna manera, estábamos divididos en dos grupos, pero más que nada por un tema de edades: los veteranos por un lado y los jóvenes, que éramos nosotros, los que íbamos llegando, por otro.”

Siguiendo el mismo relato, que identifica a ese núcleo como el impulsor de la construcción del nuevo sanatorio, en su momento el más importante del norte, nos trae sus recuerdos de las gestiones con el Directorio del Banco República, en Montevideo, para buscar financiación para la construcción, cuando ya se le habían terminado los recursos locales:



Bianchi junto a “Pepe” Sasía en una de sus visitas a la prensa para exponer los problemas que enfrentaba La Mutual.



Esta era la casa de Julio Nin y Silva en Montevideo, Av. Gral. Rivera 2392, actual sede de la Mutual Uruguay de Futbolistas Profesionales (MUFP)

“Recuerdo que, cuando se nos terminó el dinero y no teníamos para el equipamiento, ahí de nuevo el contador Odriozola inventó algo que jamás se había hecho en el país: conseguir un préstamo con el Banco República y que el BROU se cobrase de lo que hoy es el BPS. Pero para eso había que convencer al BROU de que nos diera el préstamo.

Y allá fuimos a tener una entrevista con el presidente del BROU, [Cr. Carlos] Odriozola, Lorenzelli, Bianchi y yo. Neneco Bianchi le palpa la pierna y se pone a discutir de básquetbol [había sido un gran deportista y jugado al fútbol en primera división]. Cuando vimos aquella escena, todos pensamos lo mismo: “Neneco enloqueció definitivamente. ¡Estamos fritos!” El presidente del BROU se levanta y nos dice: “Quédense tranquilos, vamos a enviar contadores e ingenieros a Artigas para que evalúen cuántos dólares van a necesitar”. Y así fue, Vinieron a Artigas, luego nos volvieron a llamar y nos informaron que estaba pronto el préstamo, pero no en dólares, sino en pesos. Esto fue espectacular. De este tipo de gestiones con historias similares hubo muchas. El que más viajó para hacer esto fue Neneco.”

Sin duda estos fragmentos permiten valorar lo que fue para la salud de Artigas este líder carismático, que hizo tanta obra y se fue silenciosamente.

Fuente

El Diario Médico No. 46, mayo 2003, p. 16.

MARÍA MIRTA RODRÍGUEZ ESCANLAR

(1941 – 2024)

VÍCTOR ENRIQUE RAGGIO RISSO¹

Esta es una reseña biográfica, pero desde lo personal y lo afectivo. Vayan recuerdos para la vida, no para la muerte. Empecé a trabajar con María Mirta en mayo de 1996. En realidad, ese fue el inicio administrativo, el afectivo (y de influencia benefactora) fue bastante antes, cuando me empezó a ayudar y orientar para preparar el concurso de Ayudante del Departamento de Genética de la Facultad de Medicina. Trato siempre de poner ahora la misma dedicación y generosidad cuando otros/as se acercan a mí en busca de orientación y apoyo, de la misma forma que yo me acerqué a ella en aquel momento.



Trabajé con ella entre 1996 y, hasta su retiro, en 2012 (esta fecha refiere a su participación activa en la Policlínica de Genética; dejó el cargo de grado 5 a principios del 2014 para jubilarse). Ella pensaba seguir trabajando un poco más, pero no pudo por su salud. Menos aún en un servicio clínico y académico que no paraba de crecer, complejizarse y aumentar su participación en la vida científica y médica de nuestro medio. Ese fue su principal legado.

1 Víctor Enrique Raggio Riso (Montevideo, 1971), es Doctor en Medicina, Facultad de Medicina, Udelar (1999). Diploma en Genética Médica opción Pediatría y opción Adultos, Escuela de Graduados, Facultad de Medicina (2011). Profesor Agregado del Departamento de Genética, Facultad de Medicina, Udelar y coordinador de la Sección Clínica de este Departamento. Desde setiembre de 2022 en régimen de dedicación total. Investigador Nivel I del SNI (ANII, 2024). Fue socio fundador e integrante de la primera Comisión Directiva de la Sociedad Uruguaya de Genética (2007-2012), miembro fundador del Museo de Ciencias de la Salud (2022) e integrante de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina (2005). Publicó los libros: “Historia de la Genética Clínica en Uruguay” (2010), con el Prof. Em. Dr. Fernando Mañé Garzón; “Semiología de las afecciones genéticas” (dos ediciones: 2018 y 2023); “Fernando Mañé Garzón” (Biografía) con Ricardo Pou Ferraty y Eduardo Wilson (2023); y “Guía para estudiar Genética Médica” (2024).

Nació el 27 de octubre de 1941 y se graduó como doctor en medicina en agosto de 1970.

Su larga trayectoria académica comienza con su formación como médica en nuestra Facultad de Medicina (1960-1970). Las vueltas de la vida, que a continuación narraré, llevaron a que obtuviera el título de especialista en Neuropediatría mucho después (1990). En sus primeros pasos docentes y académicos fue una de las “muchachas de Rebollo”, al igual que mi madre (quien era un poco mayor que ella), en el Instituto de Neurología y en el Departamento de Histología y Embriología de la Facultad de Medicina (1970).

Volvió al país en 1988 para incorporarse a la Facultad que todavía se estaba reconstruyendo. Se había tenido que ir con su familia durante el período de inconstitucionalidad. En su exilio recaló en el Departamento de Neurología de la Escuela de Medicina de la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA) (1975-1979) y posteriormente en México, donde en la Universidad Nacional Autónoma de México trabajó con una de las figuras de la Genética mexicana, Antonio Velázquez (1939-). Ambos se tenían en alta consideración, tanto personal como técnica. Allí llegó a ser Investigadora Asociada en la Unidad de Genética del Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM (1984-1987)². De este período mantenía algunos “mexicanismos” en el habla, como el “ahorita” (o incluso el “ahoritita”), los que usaba con un preciso sentido del humor.

Lo que tienen los maestros es que uno aprende de ellos hasta las cosas que no hay que hacer (o que uno se da cuenta que prefiere hacer de otra manera). A modo de ejemplo: a mí me gusta decirle directamente a la gente que trabaja conmigo los planes, las posibilidades, las limitaciones, las previsiones de futuro (y sus incertidumbres) en relación con el trabajo conjunto. Ella era muy parca para eso, era más de centrarse en el trabajo cotidiano que en proyecciones a futuro, con lo cual yo tuve que elaborar varias cosas un poco a solas (pero con la tranquilidad de contar con ella y, especialmente, con su confianza y apoyo absolutos).

Otra cosa que tenía (y que yo trato de no hacer) era una capacidad infinita de mandarte “a la guerra con un tenedor”. Por supuesto que eso tenía un lado positivo: mostraba que te tenía una gran confianza. Fui a varias guerras con un tenedor siguiendo sus órdenes, lo cual me dio oportunidades de aprendizaje como pocas cosas en la vida. Como dice la canción del Cuarteto de Nos: *“un mar en calma nunca hizo a un marinero experto”*.

Era distraída como ella sola. Contaba, riéndose de sí misma (cosa que todos debemos alcanzar la madurez para hacer), la anécdota de que no se enteró que había ocurrido un terremoto en Ciudad de México en setiembre de 1985 (uno de los más grandes), estando ella... ¡en Ciudad de México! Tenía

2 Curriculum vitae de María Mirta Rodríguez, comunicación personal, 2002.

una capacidad infinita para descolocarme: parecía estar teniendo una conversación en su mente, a la cual, en determinado momento, decidía incluirme... Tenían que pasar varios minutos para que me diera cuenta de qué me estaba hablando. Eso en el mejor de los casos, a veces directamente le tenía que preguntar de qué cuernos me estaba hablando (pero se ve que yo tenía una forma muy delicada de hacerlo porque siempre me respondía bien... y la próxima vez me hacía lo mismo).

La otra anécdota memorable que contaba risueña, esta vez del matrimonio, fue cuando, estando en México había noticias de un violador en la zona en que vivían. Como María Mirta tenía que ir a sacar la basura de noche, le preguntó a Ruben (Budelli, su esposo (1941-2017) si no la acompañaba, por las dudas. Éste, haciendo gala de su genio matemático, le dijo que no era necesario ya que ella estaba bastante por encima del promedio de edad de las víctimas del violador.

Tenía una férrea convicción de izquierda y de universitaria (las que compartíamos y hacían todo ameno; además, conocía a mi viejo de épocas de militancia predictadura), pero que a veces le impedía ciertas interacciones que podían ser productivas. Tal vez esa era una característica más generacional que yo no compartía. Tenía, eso sí, un círculo muy cerrado (del que yo quedaba afuera) con quienes compartió exilio y momentos de la vida en otros países. Eso lo desentrañé mucho después.

De regreso al país en 1988 se reintegró a nuestra Facultad como docente de Biología en el Ciclo Básico. Allí la conocí cuando entré a la Facultad en 1990, momento en que pasó a dirigir el, por entonces minimalista, Departamento de Genética. Lo hizo desde ese año, como Profesora Adjunta, hasta su retiro como Profesora Titular. Ella lo llevó de esa expresión lastimosa a un departamento académico con todas las de la ley, y que continúa en crecimiento aún hoy, tal vez usando algo del impulso que ella dejó (en el área clínica eso es seguro).

Inició las áreas de citogenética, bioquímica y biología molecular aplicadas al diagnóstico en la Facultad de Medicina y promovió la incorporación del Departamento de Genética al LOBBM (Laboratorio de Oncología Básica y Biología Molecular), por entonces un laboratorio de punta en nuestro medio (1992). Esto fue en un tiempo donde eso no era para cualquiera. Todo era cien veces más difícil y precario. En primer lugar, era una Facultad postdictadura y atravesando los primeros gobiernos neoliberales que eran francamente adversos (sorprendentemente) al desarrollo científico. En segundo lugar, no había gente formada para eso, en ciertos aspectos había que hacer (casi) todo desde cero. Y, además, la brecha tecnológica era mucho mayor: en el siglo XXI (sobre todo desde la segunda década de este) aumentó enormemente el acceso a herramientas que, si lo comparamos proporcionalmente con la dé-

cada del 90, era totalmente impensable. Fue pionera cuando se necesitaban pioneros.

Acompañó desde su labor académica y médica en la Facultad de Medicina varios de los principales desarrollos de la institucionalidad científica en nuestro país: fue Investigadora del PEDECIBA (Programa de Desarrollo en Ciencias Básicas) en el Área Biología (1987) y del Sistema Nacional de Investigadores (desde la primera convocatoria en 2008).

Promovió como nadie la docencia en Genética en la Facultad de Medicina. Esta había tenido algunos destellos en décadas previas, fundamentalmente al impulso de Máximo Drets (1930-2017) y Horacio Cardoso (1945-), por un lado, y de Fernando Mañé Garzón (1925-2019) y Renée Kolski (1934-2015), por otro. A partir de 1990 la docencia se sistematiza y aumenta en las carreras de grado, y se amplía en su público objetivo, desarrollando con regularidad una serie de cursos que tienen como centro la Genética Médica orientados a postgraduados fundamentalmente de Neurología y Pediatría, pero abiertos a otras especialidades, y que continúan (habiéndose ampliado aún más) hoy en día.

También a partir de 1990 se dio la incorporación formal y sistemática del Departamento de Genética en nuestra comunidad clínica. Fue un largo camino iniciado por María Mirta que hizo que hoy el Departamento sea la principal referencia en Genética Clínica nacional. Por supuesto que todo se basó en el trabajo pionero de Mañé Garzón desde la pediatría, pero María Mirta lo continuó y lo amplió enormemente (en gran medida se podría decir que lo profesionalizó). La policlínica “de Mañé” pasó a depender (así es hasta el día de hoy) del Departamento de Genética³. Todo lo hizo con recursos materiales y humanos escasísimos, pero “agachando el lomo” como pocos/as. Desde entonces el área de Genética Clínica en la Facultad de Medicina que ella generó no ha parado de crecer. Algo había allí con capacidad de germinar y María Mirta lo vio claramente.

También generó con su trabajo y el de colaboradores honorarios una Sección de Neurogenética en el Instituto de Neurología (Hospital de Clínicas). Allí se desarrollaron proyectos por entonces de punta como los primeros diagnósticos moleculares de enfermedades neuromusculares en nuestro medio y los primeros estudios que vincularon mutaciones de interés clínico con aspectos de la población uruguaya (específicamente la inmigración canaria)⁴. Asimismo, se desarrollaron los primeros trabajos sobre enfermedades prióni-

3 Un tratamiento extenso del desarrollo de la educación médica en Genética y de la Genética Clínica como especialidad en nuestro medio está documentada en el libro de “Historia de la Genética Clínica en el Uruguay” (Montevideo, 2010) del que soy coautor junto con Fernando Mañé Garzón.

4 M. Rodríguez, C. Camejo, B. Bertoni, C. Braidá, M. M. Rodríguez, B. Brais, M. Medici, L. Roche, (GCG)11 founder mutation in the PABPN1 gene of OPMD Uruguayan families. *Neuromuscul Disord.* 2005;15(2):185-90.

cas en el ser humano⁵. La falta de recursos humanos hizo que este proyecto no continuara luego de su retiro.

Fue una de las impulsoras del tamizaje neonatal de Fenilcetonuria (y secundariamente de otros aminoácidos) en nuestro país. De hecho, lideró el primero que se hizo aquí (1997), con los recién nacidos del Hospital de Clínicas (este proyecto fue uno de mis trabajos de inicio en la Genética). En ese momento en Uruguay se realizaba solamente el de Hipotiroidismo congénito. Luego el tamizaje neonatal se ampliaría y pasaría a ser universal al pasar a la órbita del BPS (Banco de Previsión Social) (2007).

Como todos los universitarios que se precien de tales generó un equipo de trabajo y promovió el desarrollo de profesionales jóvenes. Varias generaciones se juntan aquí. Personas que ya venían trabajando con Mañé Garzón (Renée Kolski, Diana Peláez, Milka Velázquez), y otras que se fueron incorporando desde la década del 90 en adelante, tanto en vertientes clínicas (Claudia Benítez, Luis Vernengo, Verónica Benítez, Rosario Gueçaimburú, Alejandra Tapié y el autor), como del desarrollo de laboratorios de citogenética y de biología molecular (Graciela Falconi, Dolores García Arocena, Mercedes Rodríguez, Faride Uturbey y Julio Da Luz). Fue sucedida como directora del Departamento de Genética por Leda Roche y luego José Tort, quienes desarrollaron sus líneas de investigación en el Departamento y continuaron su labor.

Dejó mucho hecho para la Facultad de Medicina y la disciplina a nivel nacional. Le tocó asumir la responsabilidad en un momento “bisagra” en dos sentidos: por estar en proceso la reconstrucción de la Facultad de Medicina luego de la dictadura (es de las cosas que se destruyen rápido y se construyen lento) y por la necesidad de incorporar la Genética en nuestra comunidad médica. Lo hizo tomando como base algunos desarrollos previos, pero que no hubieran tenido continuidad y solidez sin su esforzado trabajo en el Departamento.

Para algunos, tal es el caso del autor de este texto, fue fundamental para dar los primeros pasos (y más que eso) en la Genética como profesión. Otra característica que me hace ubicarla entre lo mejor del espíritu universitario: crear para otros, dejar continuadores, y tratar de que esos continuadores superen lo hecho. Siempre me apoyó, siempre me enseñó, siempre me hizo sentir muy querido, siempre fue generosa, siempre transmitió con el ejemplo y no con grandilocuencias. Gracias por todo.

Falleció en Montevideo el 16 de febrero de 2024.

5 Rodríguez Escanlar, M.M., Bases genéticas de las enfermedades priónicas en el hombre, *Arch Ins Neurol*; 4(1): 18-24, 2001.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	5
ANTONIO CAÑELLAS (1916 – 1984)	
Luis Alberto González Míguez	11
RÓMULO CALEGARI (1916 - 1999)	
Nelson Garafoni	16
HÉCTOR MAZZELLA ELENA (1917 – 2015)	
Antonio L. Turnes	26
LUIS ENRIQUE PREGO SILVA (1917 – 2003)	
Miguel A. Cherro Aguerre.....	29
DINORAH CASTIGLIONI TULA (1918 – 2016)	
Antonio L. Turnes	38
ANTONIO BORRÁS (1918-2014)	
Antonio L. Turnes	43
OBDULIA ÉBOLE (1918 – 1990)	
Antonio L. Turnes	46
JUAN CARLOS REY TOSAR (1918 – 2008)	
Miguel A. Cherro Aguerre.....	56
ALFREDO RUIZ LIARD (1918 – 1997)	
Antonio L. Turnes	65
OLGA MARÍA MURAS PORTAS (1918 – 2008)	
Antonio L. Turnes	72
JORGE DUBRA TAFERNABERRY (1919-2011)	
Antonio L. Turnes	77
CARLOS ESCANDE (1919 – 1973)	
Augusto Soiza Larrosa.....	85
JORGE GALEANO MUÑOZ (1919 – 1987)	
Antonio L. Turnes	88
JUAN DE DIOS GÓMEZ GOTUZZO (1919-1989)	
Antonio L. Turnes	98
CARLOS ELÍAS MENDILAHARSU BLANCO (1919 – 2001)	
Miguel A. Cherro Aguerre.....	101
ATILIO F. MORQUIO YÉREGUI (1919 – 1990)	
Antonio L. Turnes	112
MARCOS SCHWARTZMANN (1919 – 2015)	
Elbio D. Álvarez Aguilar / Antonio L. Turnes.....	119
RUBEN MARÍA VARELA SOTO (1919 – 1981)	
Vartan Tchekmedyan / Ruben Daniel Varela.....	126

FRANCISCO DE CASTELLET (1920 – 2009)	
Antonio L. Turnes	133
Ma. ANGÉLICA DELL’OCA VIAGGIONE de FERNÁNDEZ (1920 – 1999)	
Antonio L. Turnes	138
MARÍA JULIA MASSERA LERENA (1920 – 2007)	
Antonio L. Turnes	142
SELVA RUIZ LIARD (1920 – 2016)	
Antonio L. Turnes	147
PERLA TEMESIO (1920 – 1983)	
Antonio L. Turnes / Dante Petruccelli Romero / Perla Vivas Temesio	151
LUIS ALBERTO TORRES DE LA LLOSA BEISSO (1920 – 1995)	
Augusto Soiza Larrosa	160
JULIO E. ARSUAGA (1921 – 1976)	
Antonio L. Turnes	171
ORESTES FIANDRA CUCULIC (1921 – 2011)	
Antonio L. Turnes	180
MOISÉS MIZRAJI (1921 – 1999)	
Eduardo Mizraji Nathan – Antonio L. Turnes	189
JORGE RODRÍGUEZ JUANOTENA (1921 – 2017)	
Antonio L. Turnes – León Sazbón	196
JOSÉ MARÍA FERRARI (1922 – 2017)	
Antonio L. Turnes	205
BERESMUNDO PERALTA ALONZO (1922-2012)	
Elbio D. Álvarez Aguilar	210
JULIO C. RIPA (1922-1977)	
Antonio L. Turnes	219
ENEAS TERRA (1922 – 1999)	
Ernesto Pérez Penco	227
KEMPIS VIDAL BERETERVIDE (1922 – 2000)	
Antonio L. Turnes	230
AQUILES H. DELFINO (1923 – 1997)	
Antonio L. Turnes	239
FRANCISCO GÓMEZ GOTUZZO (1923 – 2006)	
Antonio L. Turnes	249
LUIS ALBERTO PRADERI GONZÁLEZ (1923 – 1996)	
Luis A. Ruso Martínez.	256
MARÍA ANTONIETA REBOLLO (1923 – 2021)	
Antonio L. Turnes	261
WALTER VENTURINO (1923 – 2011)	
Antonio L. Turnes	266
LEÓN LEIBNER (1924 - 1983)	
Antonio L. Turnes	270
RAÚL VIGNALE PEIRANO (1924 – 2013)	
Antonio L. Turnes	274

SAMUEL LIONDAS GRINSTEIN (1925-2013)	
Antonio L. Turnes	282
LUIS FERNANDO BURJEL (1925-2000)	
Washington Lanterna / Antonio L. Turnes	286
VALENTÍN LORENZO CROSA DORADO (1925-2003)	
Antonio L. Turnes / Gerardo Bruno	290
LUIS E. FOLLE RICHARD (1925-2007)	
Antonio L. Turnes	293
IRMA GENTILE-RAMOS (1925-2006)	
Antonio L. Turnes / Jorge Quián Rivero	298
FERNANDO MAÑÉ GARZÓN (1925-2019)	
Ricardo Pou Ferrari	306
ESTEBAN NIN VIVÓ (1925 – 2010)	
Mario Schimchak	316
MARÍA JULIA SALSAMENDI (1925-2003)	
Antonio L. Turnes	321
CYRO E. GIAMBRUNO GIRIBALDI (1926-1962)	
Antonio L. Turnes	328
ESTHER WASERSZTEJN STRYJAKOWSKI (1926 – 1989)	
Antonio L. Turnes	336
PABLO V. CARLEVARO (1927 – 2015)	
Antonio L. Turnes	346
LEÓN CHERTKOFF TAL (1927 – 1969)	
Washington Lanterna / Antonio L. Turnes	353
MARÍA HAYDÉE HORTAL PALMA “Maruja” (1927 – 2021)	
Augusto Müller Gras / José Enrique Pons	359
HARRY HAVRÁNEK (1928 – 2012)	
Antonio L. Turnes / Luigi Cavalieri Cetrangolo	363
GUAYMIRÁN RÍOS BRUNO (1928-2004)	
Antonio L. Turnes	369
EVA FOGEL DE KORC (1928- 2017)	
Antonio L. Turnes	377
JULIO YAKUBOV (1928-2015)	
Antonio L. Turnes	382
RODOLFO MAGGI (1930 – 2001)	
Antonio L. Turnes / Ramón Balás	390
NELLY PIAZZA MINOLETTI (1930 – 2019)	
Antonio L. Turnes	393
WASHINGTON LANTERNA (1931 – 2013)	
Washington Lanterna / Antonio L. Turnes	398
ROSA NISKI BOK (1931-2024)	
Antonio L. Turnes	401
ENRIQUE PROBST (1931 – 2020)	
Antonio L. Turnes	407

SAMUEL R. VILLALBA GONZÁLEZ (1931 – 2009)	
Antonio L. Turnes	415
CARLOS EDUARDO CHABOT VOPELIUS (1932 – 2019)	
Antonio L. Turnes	419
CARLOS RAMÓN PIZZAROSSA OCHOA (1933-2015)	
Antonio L. Turnes	423
MILTON RIZZI-CASTRO (1933 – 2019)	
Antonio L. Turnes	426
TABARÉ CAPUTI (1934-2015)	
Antonio L. Turnes	433
JUAN CARLOS CASTIGLIONI BARRIÈRE (1936 – 1995)	
Alberto M. Piñeyro / José Pedro Perrier.	436
MARTÍN MARX STRAUSS (1936-2013)	
Antonio L. Turnes	443
JORGE EDUARDO TORRES CALVETE (1937 – 2018)	
Antonio L. Turnes	448
MILTON ENRIQUE MAZZA BRUNO (1938 – 2023)	
Augusto J. Müller Gras	451
JORGE BURJEL MICHETTI (1938 – 2003)	
Washington Lanterna.	461
GREGORIO MARTIRENA (1938-2014)	
Antonio L. Turnes	464
ASDRÚBAL SILVERI (1939 – 2021)	
Antonio L. Turnes	468
LUIS E. BERGALLI CAMPOMAR (1939-2000)	
Alberto M. Piñeyro	472
EDGARDO TORTEROLO PRADO (1939 – 2003)	
Augusto Soiza Larrosa	475
JOSÉ LUIS PICO (1940 – 2022)	
Antonio L. Turnes	489
JORGE OMAR BIANCHI FARÍAS (NENECO) (1941-2018)	
Antonio L. Turnes	494
MARÍA MIRTA RODRÍGUEZ ESCANLAR (1941 – 2024)	
Víctor Enrique Raggio Risso	498

ÍNDICE ALFABÉTICO

ARSUAGA SOTO, Julio E.	171
BERGALLI CAMPOMAR, Luis Eduardo	472
BIANCHI FARÍAS, Jorge Omar	494
BORRÁS MARTÍNEZ, Antonio	43
BURJEL MICHETTI, Jorge.	461
BURJEL, Luis Fernando.	286
CALEGARI, Rómulo	16
CAÑELLAS MARTÍNEZ, Antonio	11
CAPUTI RODRÍGUEZ, Tabaré Ángel	433
CARLEVARO BOTTERO, Pablo Virgilio	346
CASTIGLIONI BARRIÈRE, Juan Carlos	436
CASTIGLIONI TULA, Dinorah	38
CHABOT VOPELIUS, Carlos Eduardo	419
CHERTKOFF TAL, León	353
CROSA DORADO, Valentín Lorenzo	290
DE CASTELLET, Francisco	133
DELFINO JORAJURÍA, Aquiles Humberto.	239
DELL'OCA de FERNÁNDEZ, María Angélica	138
DUBRA TAFERNABERRY, Jorge	77
ÉBOLE, Obdulia	46
ESCANDE, Carlos.	85
FERRARI GOUDSCHAAL, José María	205
FIANDRA CUCULIC, Orestes.	180
FOGEL de KORC, Eva	377
FOLLE RICHARD, Luis E.	293
GALEANO MUÑOZ, Jorge	88
GENTILE RAMOS, Irma	298
GIAMBRUNO GIRIBALDI, Cyro E.	328
GÓMEZ GOTUZZO, Francisco	249
GÓMEZ GOTUZZO, Juan de Dios	98
HAVRÁNEK, Harry.	363

HORTAL PALMA, María Haydée	359
LANTERNA, Washington	398
LEIBNER, León	270
LIONDAS GRINSTEIN, Samuel	282
MAGGI, Rodolfo	390
MAÑÉ GARZÓN, Fernando	306
MARTIRENA ALZUGARAY, Gregorio Ramón	464
MARX STRAUSS, Martín	443
MASSERA LERENA, María Julia	142
MAZZA BRUNO, Milton E.	451
MAZZELLA ELENA, Héctor.	26
MENDILAHARSU BLANCO, Carlos Elías	101
MIZRAJI, Moisés	189
MORQUIO YÉREGUI, Atilio Fermín	112
MURAS PORTAS, Olga María	72
NIN VIVÓ, Esteban.	316
NISKI BOK, Rosa	401
PERALTA ALONZO, Beresmundo	210
PIAZZA MINOLETTI, Nelly	393
PICO VOLONTÉ, José Luis	489
PIZZAROSSA OCHOA, Carlos Ramón	423
PRADERI GONZÁLEZ, Luis Alberto	256
PREGO SILVA, Luis Enrique.	29
PROBST DINERSTEIN, Enrique	407
REBOLLO CARLSON, María Antonieta	261
REY TOSAR, Juan Carlos	56
RÍOS BRUNO, Guaymirán	369
RIPA BARBIERI, Julio César.	219
RIZZI-CASTRO, Milton Emilio	426
RODRÍGUEZ ESCANLAR, María Mirta	498
RODRÍGUEZ JUANOTENA, Jorge	196
RUIZ LIARD, Alfredo Nelson	65
RUIZ LIARD, Selva	147
SALSAMENDI, María Julia	321
SCHWARTZMANN, Marcos	119
SILVERI MAZZANTI, Asdrúbal	468

TEMESIO SPORTUZZO, Perla	151
TERRA, Eneas	227
TORRES CALVETE, Jorge.	448
TORRES de la LLOSA BEISSO, Luis Alberto.	160
TORTEROLO PRADO, Edgardo	475
VARELA SSOTO, Ruben María.	126
VENTURINO, Walter	266
VIDAL BERETERVIDE, Kempis	230
VIGNALE PEIRANO, Raúl.	274
VILLALBA GONZÁLEZ, Samuel Ricardo	415
WASERSZTEJN STRYJAKOWSKI, Esther.	336
YAKUBOV, Julio	382

ÍNDICE DE AUTORES

Alberto M. Piñeyro	436, 472
Antonio L. Turnes	26, 38, 43, 46, 65, 72, 77, 88, 98, 112, 119, 133, 138, 142, 147, 151, 171, 180, 189, 196, 205, 219, 230, 239, 249, 261, 266, 270, 274, 282, 286, 290, 293, 298, 321, 328, 336, 346, 353, 363, 369, 377, 382, 390, 393, 398, 401, 407, 415, 419, 423, 426, 433, 443, 448, 464, 468, 489, 494
Augusto J. Müller Gras	359, 451
Augusto Soiza Larrosa	85, 160, 475
Dante Petruccelli Romero	151
Eduardo Mizraji Nathan	189
Elbio D. Álvarez Aguilar	119
Elbio D. Álvarez Aguilar	210
Ernesto Pérez Penco	227
Gerardo Bruno	290
Jorge Quian Rivero	298
José Enrique Pons	359
José Pedro Perrier	436
José Pedro Perrier	439
León Sazbón	196
Luigi Cavalieri Cetrangolo	363
Luis A. Ruso Martínez	256
Luis Alberto González Míguez	11
Mario Schimchak	316
Miguel A. Cherro Aguerre	29, 56, 101
Nelson Garafoni	16
Perla Vivas Temesio	151
Ramón Balás	390
Ricardo Pou Ferrari	306
Ruben Daniel Varela	126
Vartan Tchekmedyan	126
Víctor Enrique Raggio Risso	498
Washington Lanterna	286, 353, 398, 461

ÍNDICE ALFABÉTICO GENERAL DE LA OBRA COMPLETA

TOMO I - 1988

1.	ALBO, Manuel (1886-1935)	133
2.	ARANA IÑÍGUEZ, Román (1909-1977)	208
3.	ARDAO, Héctor (1907-1979)	198
4.	ARMAND UGÓN, Víctor (1900-1972)	152
5.	ARRIZABALAGA , Gerardo (1869-1930).	68
6.	BADO, José Luis (1903-1977)	189
7.	BARCIA, Pedro A. (1888-1951)	166
8.	BERMÚDEZ, Oscar (1906-1980)	206
9.	CANESSA, Juan Francisco (1868-1939)	89
10.	CARAFÍ, José Máximo (1853-1895)	1
11.	CASSINELLI, Juan Francisco (1912-1972)	224
12.	CASTELLS, Constancio E. (1911-1964)	215
13.	CENDÁN ALFONSO, Juan E. (1909-1978)	204
14.	DEL CAMPO, Juan Carlos (1896-1978).	147
15.	ESTABLE, José Jesús (1905-1976)	217
16.	FOSALBA, Carlos María (1906-1946).	220
17.	FRANCHI PADÉ, Héctor (1904-1963)	187
18.	GARCÍA OTERO, Julio C. (1895-1966).	137
19.	IRAOLA, José (1881-1967)	131
20.	LAMAS, Alfonso (1867-1954)	64
21.	LARGHERO YBARZ, Pedro (1901-1963)	157
22.	LUISI, Paulina (1875-1950)	91
23.	LUSSICH, Arturo (1872-1966)	78
24.	MAGGIOLO, Ángel C. (1877-1948).	94
25.	MARTINO, Pedro (1876-1929).	120
26.	MÉROLA, Lorenzo (1880-1935).	127
27.	MONDINO, Luis (1867-1957)	85
28.	MORELLI, Juan B. (1868-1947)	44

29.	MORQUIO, Luis (1867-1935)	59
30.	NARIO, Clivio (1888-1952)	135
31.	NAVARRO BENÍTEZ, Alfredo Mónico (1868-1951).	18
32.	NIN y SILVA, Julio (1887-1980)	129
33.	PIAGGIO BLANCO, Raúl (1905-1952).	175
34.	POU ORFILA, Juan (1876-1947)	106
35.	POUEY, Enrique (1858-1939).	55
36.	PRADERI, José Alberto (1891-1975).	170
37.	PRAT, Domingo (1882-1973)	113
38.	PURRIEL, Pablo (1905-1975)	181
39.	QUINTELA, Manuel (1865-1928)	29
40.	REGULES, Elías (1861-1929)	7
41.	RICALDONI, Américo (1867-1928).	36
42.	ROGLIA, José Luis (1903-1961)	201
43.	SALTERAIN, Joaquín de (1856-1926)	83
44.	SCOSERÍA, José L. (1861-1946).	14
45.	SCHIAFFINO, Rafael (1881-1955)	104
46.	SOCA, Francisco (1856-1922).	40
47.	STAJANO, Carlos V. (1891-1976).	141
48.	SURRACO, Luis A. (1882-1970)	116
49.	TURENNE, Augusto (1870-1948)	26
50.	VARELA FUENTES, Benigno (1894-1965)	172

TOMO II - 1989

1.	AMARGÓS, Alberto (1898-1979).	371
2.	ARECHAVALETA, José (1838-3883)	51
3.	ARIAS, José F. (1885-1970)	263
4.	BAUZÁ, Julio A. (1881-1971)	207
5.	BECERRO DE BENGEOA, Miguel (1880-1960)	197
6.	BENNATI, Diamante (1899 – 1973).	383
7.	BERTA, Arnoldo (1881-1945).	205
8.	BLANCO ACEVEDO, Eduardo (1884-1971)	253
9.	BOSCH DEL MARCO, Luis M. (1912-1983)	453
10.	BOTTARO, Luis P. (1868-1947)	155

11. BURGHI, Salvador (1874-1950)	171
12. CAFFERA, Francisco A. (1859-1933)	135
13. CAPRIO, Gerardo (1902-1977)	399
14. CARLEVARO, Pablo F. (1886-1949)	275
15. CARRAU, Antonio (1882-1955)	215
16. CASSINONI, Mario A. (1907-1965)	409
17. CHIAZZARO, Atilio (1862-1958)	139
18. CHIFFLET, Abel (1904-1969)	401
19. DE LEÓN, Jacinto (1858-1934)	120
20. DE PENA, Prudencio (1875-1937)	177
21. DE VECCHI LARRALDE, Jorge (1918-1980)	455
22. DIGHIERO URIOSTE, Jorge (1912-1978)	439
23. DIGHIERO, Juan Carlos (1880-1923)	197
24. ESTABLE, Clemente (1894-1976)	339
25. ESTRÁZULAS, Enrique (1848-1905)	97
26. ETCHEPARE, Bernardo (1869-1925)	159
27. FERREIRA, Fermín (1803-1867)	41
28. FRANGELLA, Alfonso C. (1900-1978)	393
29. GAMINARA, Ángel (1883-1960)	231
30. GARCÍA AUSTT, Elio (1888-1954)	285
31. GARCÍA LAGOS, Horacio (1873-1956)	163
32. GÓMEZ, Fernando D. (1897-1979)	371
33. ÍSOLA, Albérico (1857-1933)	117
34. LASNIER, Eugenio (1883-1950)	229
35. MÁS DE AYALA, Isidro (1899-1960)	381
36. MÉNDEZ, Gualberto (1824-1883)	51
37. MÉROLA SÓÑORA, Lorenzo (1920-1980)	459
38. MUIÑOS, Héctor H. (1888-1971)	289
39. MUSSIO FOURNIER, Juan C. (1890-1961)	307
40. OSIMANI, Juan J. (1912-1981)	449
41. PASEYRO, Pedro (1910-1979)	435
42. PAYSÉE, Camilo (1879-1955)	189
43. PELUFFO, Euclides (1907-1969)	423
44. PEREYRA, Jorge A. (1894-1984)	349
45. PÉREZ FONTANA, Velarde (1897-1975)	363
46. PUGNALIN, José (1840-1900)	65

47.	REGULES, Pedro (1896-1985)	357
48.	ROSSI, Santín Carlos (1884-1936)	249
49.	SÁENZ, Abelardo (1894-1975)	331
50.	SALVERAGLIO, Federico J. (1907-1987)	427
51.	SCREMINI, Pablo (1874-1950)	167
52.	SCHROEDER, Alejandro (1890-1954)	301
53.	SICCO, Antonio (1894-1949)	327
54.	SUSVIELA GUARCH, Federico (1851-1928)	107
55.	URIOSTE, José P. (1882-1963)	221
56.	VELASCO LOMBARDINI, R. (1892-1984)	317
57.	VEROCAY, José (1876-1927).	183
58.	VIDAL Y FUENTES, Alfredo (1863-1926)	147
59.	VILARDEBÓ, Teodoro (1803-1957).	27
60.	VISCA, Pedro (1840-1912)	73

TOMO III - 2006

1.	ABADIE GUTIÉRREZ, Guillermo (1903-1991).	389
2.	ABENTE HAEDO, Fernando (1893-1964)	227
3.	ALBO CARBALLEIRA, Manuel(1886-1935)	169
4.	ALONSO, Justo Marcelo (1886-1974)	185
5-	ÁLVAREZ, Hermógenes (1905-1984)	446
6-	APOLO, Enrique (1897-1969).	286
7-	ARMAND UGON, Víctor (1900-1972)	315
8-	BADO, José Luis (1903-1977)	391
9-	BAENA, José Luis (1855-1909)	49
10-	BARRAGUÉ BERGER, Alberto J (1890-1964).	335
11-	BARRENECHE, Omar R. (1918-1986)	555
12-	BAZZANO, Héctor (1899-1988).	294
13-	BELOU, Pedro (1884-1954)	157
14-	BERGALLI, Román (1863-1911)	71
15-	BORTAGARAY, Carlos (1907-1979)	501
16-	BOTTINELLI, María Delia (1915-2002).	544
17-	BUÑO VÁZQUEZ, Washington (1909-1990)	522
18-	CALDEYRO BARCIA, Roberto (1921-1996).	570

19-	CALLERI, Eduardo (1901-1997)	350
20-	CARDOSO, José Pedro (1903-1997)	400
21-	CARITAT LARRAR, Ricardo Joaquín (1901-1976)	355
22-	CARSIN, Santiago (1746-1816)	8
23-	CATALINA, Domingo (1870-1912)	84
24-	CEBERIO, Andrés (1863-1900)	73
25-	CORDONES, Nicolás (1747-1799)	12
26-	COTRO OLAVARRÍA, Justo (1906-1981)	473
27-	CROTTIGINI, Juan José (1908-1996)	514
28-	CUERVO, Ángel Maximiliano (1882-1940)	133
29-	D'AURIA, Agustín Eduardo (1931-1987)	592
30-	DE LEÓN, Jacinto (1858-1912)	55
31-	DE MIRBECK, Apollon (1808-1891)	25
32-	DEMICHERI, Luis (1870-1952)	88
33-	DÍAZ ROMERO, Carlos (1905-1988)	457
34-	DUOMARCO, José Luis (1905-1985)	450
35-	EDYE, Juan T. (1866-1947)	74
36-	ESTABLE, Clemente (1894-1986)	259
37-	ESTOL, Julio César (1889-1939)	202
38-	FERNÁNDEZ, Adrián (1923-1996)	586
39-	FERNÁNDEZ LASCANO, Francisco (1899-1991)	338
40-	FERREIRA BUENO, Ivo (1888-1970)	193
41-	FORRISI, Carlos (1897-1980)	291
42-	FOSSATI, Américo F. (1886-1944)	162
43-	FRENCH, Gilbert James (1847-1924)	43
44-	GARCÍA CAPURRO, Rafael (1904-1998)	426
45-	GOLFARINI, Juan Ángel (1838-1925)	41
46-	GOMENSORO, José B. (1910-1992)	534
47-	GORLERO BACIGALUPI, Rúben (1915-1989)	549
48-	GUTIÉRREZ BLANCO, Horacio (1912-1992)	1
49-	HERRERA RAMOS, Fernando (1902-1991)	383
50-	HOJMAN, Isaac (1916-1990)	553
51-	HORMAECHE, Estenio (1892-1964)	211
52-	HUGHES, Frank A. (1905-1977)	441
53-	IGLESIAS CASTELLANOS, Alberto (1895-1974)	269
54-	INFANTOZZI, José (1881-1961)	131

55-	LEGNANI, Mateo (1884-1964)	149
56-	LEIRANA POMBO, Isidoro (1905-1964)	459
57-	LOMBARDINI, Lorenzo (1866-1953)	76
58-	MACKINNON, Juan Enrique (1904-1987)	430
59-	MAJÓ, Martín (1858-1934).	69
60-	MAÑÉ ALGORTA, Alberto (1884-1960).	147
61-	MARINO PERCIANTE, Uruguay (1899-2000)	295
62-	MARTÍNEZ, Eduardo Emilio (1866-1932).	80
63-	MARTÍNEZ, Francisco Dionisio (1779-1860).	15
64-	MAUTONE, José Daniel (1896-1978).	272
65-	MONGRELL, Vicente (1827-1890).	32
66-	MURGUÍA, Juan José (1870-1948).	94
67-	NEGRO, Ramón Carlos (1909-1995).	526
68-	NOGUEIRA, Alejandro A. (1882-1959).	142
69-	OEHNINGER, Carlos Federico (1922-1993).	579
70-	OREGGIA, Juan Carlos (1900-1961)	333
71-	ORIBE, Emilio (1893-1975)	233
72-	ORIHUELA, Jacinto (1898-1967).	293
73-	PALMA, Eduardo C. (1907-1994)	503
74-	PEDEMONTE, Pedro V. (1903-1958)	417
75-	PELFORT, Conrado (1883-1974)	144
76-	PENZA BERLINIGHIERI, Emilio (1872-1960).	104
77-	PEREIRA, Victorino (1899-1957)	307
78-	PERNIN, Alfredo (1909-1993)	531
79-	PIAGGIO GARZÓN, Walter (1889-1954)	206
80-	PLA VERDE, Juan Carlos (1892-1970).	216
81-	QUINTELA, Ernesto (1875-1931)	110
82-	RADECKI, Waclaw (1887-1953).	191
83-	REGULES, Pedro (1896-1985)	278
84-	RÍOS, Barsabás (1900-1978)	344
85-	RIUS BOUTEVILAIN, Mario (1905-1986)	464
86-	RODRÍGUEZ, José Bernardino (1901-1964)	376
87-	ROLDÁN, Alberto (1882-1960)	140
88-	ROSSEMBLATT, José (1896-1953).	284
89-	SALDÚN, María Luisa (1902-1966)	386
90-	SAN JULIÁN, Jorge (1918-1971)	564

91-	SARÁCHAGA, Alejandro Francisco (1871-1951)	97
92-	SCALTRITTI, Alberto (1879-1955)	129
93-	STRESSINO CASSANELLO, Eugenio (1853-1910)	45
94-	TALICE, Rodolfo V. (1899-1999)	309
95-	THEVENIN, Leopoldo (1878-1912)	126
96-	TOSI, Héctor Carlos (1907-2001)	511
97-	VARELA FUENTES, Benigno (1894-1966)	252
98-	VÁZQUEZ ROLFI, Domingo (1901-1968)	382
99-	VEROCAY, José (1876-1927)	115
100.	VIDAL, Francisco Antonino (1827-1889)	38
101.	YANNICELLI, Ricardo B. (1906-1998)	476

TOMO IV - 2024

1.	ALBISU, Matilde	289
2.	ARTIGAS YARCE, Ceibal	296
3.	ARTIGAS YARCE, Rincón	266
4.	ARTUCIO NÚÑEZ, Hernán	122
5.	ASCHERI, José T.	167
6.	BADO PENADÉSS, José Luis	323
7.	BARSANTINI, Juan Carlos	357
8.	BAZZANO, Héctor C.	272
9.	BERGÓS RIBALTA, Francisco	328
10.	BONAVITA FABREGAT, Luis	184
11.	BOTTERO MORTARA, Virgilio	308
12.	BOUTON DUBOISS, Roberto Jorge	102
13.	BUTLER, Carlos	111
14.	CACHEIRO, Manuel	86
15.	CANABAL GONZÁLEZ, Joaquín	79
16.	CAPDEHOURAT, Pedro	18
17.	CERVIÑO ROVERE, José Manuel	294
18.	CLAVEAUX, Enrique M.	130
19.	CORDERO, Ergasto H.	140
20.	CORRECH de CÁCERESS, Esther	350
21.	CRISPO BRANDIS, Giovanni Antonio	60

22.	DEL CAMPO, Juan Carlos	191
23.	FELIPPONE, Florentino S.	66
24.	FERNÁNDEZ COLMEIRO, José María	212
25.	FERREIRA BERRUTTI, Pedro	311
26.	FIGARI, Enrique	74
27.	FORRISI, Carlos	202
28.	GÓMEZ, Fernando Domingo	204
29.	GONZÁLEZ COGOLLUDO, Manuel	158
30.	HERRERA RAMOS, Fernando	314
31.	KEMMERICH, Eduardo	40
32.	MÁS DE AYALA, Isidro	228
33.	MAUTONE, José D. “Don José”	193
34.	MEDOC, Juan	338
35.	MERNIES BARBOZA, Germán	208
36.	NICOLA REYES, Francisco	277
37.	NIN y SILVA, Julio	120
38.	PERCOVICH, José Óscar	237
39.	PERTUSSO PASQUALETTI, Juan Carlos	246
40.	PUYOL, Andrés Felipe	99
41.	REGULES FERNÁNDEZ, Pedro	199
42.	REGULES MOLINSI, Elías	117
43.	ROCCA, Francisco F.	320
44.	RODRÍGUEZ LÓPEZ, Manuel Bernabé	256
45.	SSCAFFO de CASAS MELLO, Gracia	300
46.	SEGURA, Germán	29
47.	SPIELMAN, Cornelio	9
48.	STIRLING, Ernesto	173
49.	SUÑER y CAPDEVILA, Francisco	51
50.	TALICE RUIZ, Rodolfo Vicente	260

TOMO V - 2024

1.	ABRAMO MORENA, Antonio Mario	134
2.	ACOSTA FERREIRA, Walter	266
3.	ACHARD ABARACÓN, Arturo	55

4.	AGUIAR JAUREGUITO, Alberto Ruben	254
5.	AGUSTONI ETCHEVERRY, Esteban N.	257
6.	AMORIN CAL, Raúl Héctor (Coco)	327
7.	ARANA INIGUEZ, Román	97
8.	ARDAO JAUREGUITO, Héctor	78
9.	AZAMBUJA, Néstor.	207
10.	BARCIA CAPURRO, Alberto	214
11.	BARRIOS NOGUÉS, Héctor.	116
12.	BERMÚDEZ MARATINELLI, Óscar	66
13.	BOSCH DEL MARCO COURPOTIN, Luis María	137
14.	CALDEYRO-BARCIA, Roberto	230
15.	CASAMAYOU ETCHANDY, Eduardo	138
16.	CERRUTI, Norberto	9
17.	CHIFFLET GRAMÁTICA, Abel Guillermo	23
18.	DALMÁS, Juan Fernando.	366
19.	DE BONI, Juan Antonio	274
20.	DELGADO PEREIRA, Bolívar	311
21.	ESTABLE PARODI, José Jesús	40
22.	FABINI, Camilo	47
23.	FERRARI MARTÍNEZ, Manlio.	146
24.	GILARDONI CHEDUBEAU, Federico	234
25.	GÓMEZ FOSSATI, Carlos Américo	356
26.	GREZZI COSTA, Roberto César	322
27.	GUGLIELMONE PRUZZO, Óscar Santiago	165
28.	HOFFNUNG, Hersch	270
29.	HORMAECHE BAYNE, Carlos Estenio.	359
30.	HUGHES LUSSICH, Frank A.	34
31.	IMPERATORI RUIZ, Emilio.	346
32.	JAUMANDREU VALVA, Ciro A.	120
33.	KASDORF GLASER, Helmut	196
34.	LARRE BORGES GALLARETA, Uruguay	301
35.	LEBORGNE FOSSEMALE, Raúl	82
36.	LOCKHART HAURIE, Jorge	122
37.	MACKINNON ARTAGAVEYTIA, Juan Enrique	31
38.	MÉNDEZ ASERITO, Hugo.	305
39.	MENDÍVIL HERRERA, Javier	188

40.	MUXÍ FRECCERO, Fernando	238
41.	OLIVERA, Escipión	280
42.	ORMAECHEA DE LEÓN, Carlos A.	183
43.	PALMA BELMUNT, Eduardo C.	69
44.	PELUFFO BERRUTI, Ciro A.	84
45.	PEREYRA BONASSO, Jorge Tomás	337
46.	PRADERI, Raúl Carlos.	296
47.	RAMÍREZ CORNELLI, Fortunato	88
48.	RAMÓN-GUERRA, Alfredo U.	26
49.	RAVERA CAMETTI, Juan Jorge	219
50.	RÍMINI DI CAVE, Ricardo	94
51.	RODRÍGUEZ BARRIOS, Raúl	127
52.	RUBIO RUBIO, Roberto	174
53.	SALVERAGLIO MAGGI, Federico J.	73
54.	SANGUINETTI BERNADÁ, Carlos María.	227
55.	SANJINÉS BROS, Aníbal	179
56.	SCASSO BACCINO, Mario Adalberto.	152
57.	SOJO DURÁN, Enrique	354
58.	SORIA FILLASTRE, Juan Mario	142
59.	SORIANO JUNIO, Víctor Jaime	100
60.	SOTO DURÁN, Enrique	373
61.	SUIFFET BOTTA, Walter Ricardo	108
62.	TOUYA BOGGIANO, Eduardo	343
63.	ZAFFARONI, Alejandro.	251
64.	ZEBALLOS ZAS, Elbio	371

TOMO VI - (2025)

1.	GUTIÉRREZ MORENO, Juan	9
2.	TABORDA, Francisco de Andrada	18
3.	FERNÁNDEZ HOYOS, Juan Antonio	25
4.	ARGERICH MARTÍ, Francisco Cosme	35
5.	GARCÍA de SALAZAR y MORALES, Francisco	44
6.	MONTES DE OCA, Juan José.	50
7.	ODICINI, Bartolomé.	53

8.	BRUNEL, Adolfo	62
9.	GERONA y BOY, Eusebio	71
10.	BRUGULAT y VIDAL, Eduardo	74
11.	RAPPAZ, Victor Maurice	77
12.	SERRATOSA DELGADO, Antonio	82
13.	ESPÍNOLA VEGA, Alfonso	86
14.	BALZANI, Mariano	91
15.	BRIAN, Ángel	94
16.	DAVISON, Francisco Vardy	108
17.	ERRANDONEA LARREGUI, Santos	117
18.	MURGUÍA BILBAO, Luis G.	122
19.	AMORÍM, José Lino	132
20.	LAMAS DELGADO, Eduardo	137
21.	MARTIRENÉ, José René	141
22.	VIACABA, Juan Bautista	147
23.	DUBOURDIEU, Jean Joseph	150
24.	CURBELO LARROSA, Aurora	159
25.	LLADÓ, Antonio	164
26.	MUÑOA, Pablo Joaquín	173
27.	DEVINCENZI, Garibaldi J.	178
28.	DEL CAMPO, Aníbal	187
29.	ZAMORA, Abel	196
30.	ROVIRA de RICCI, Tula	214
31.	MAY MOMBELLI, José	225
32.	BERRO GARCÍA, Roberto	230
33.	ARMAND-UGÓN, Alice	245
34.	BERTÓN, Samuel	252
35.	MUÑOS, Héctor Homero	256
36.	GARCÍA PINTOS, Salvador	265
37.	ROSSEMBLATT, José	278
38.	PASTORINO PARMA, Andrés	284
39.	DE MEDINA, Federico	286
40.	VICTORICA BELGRANO, Alejandro	289
41.	SUÁREZ CESIO, Hamlet	292
42.	AGORIO, Rodolfo	296
43.	RIVERO MORENO, Elbio	305

44.	IRIGOYEN OLACHEA, Roberto	317
45.	MARCOS JULIERAC, Julio Ricardo	320
46.	PAREJA PIÑEYRO, Mario César	334
47.	PIQUINELA TEMESIO, José Adelio	342
48.	LABANDERA GOÑI, Heraclio	350
49.	PORZECANSKI, Bernardo	359
50.	AMBROSONI, Manuel	364
51.	SUÁREZ MELÉNDEZ, José	379
52.	REYES TERRA, José María	385
53.	IBARRA RUIZ, José Pedro	399
54.	MURGUÍA GUARNASCHELLI, Daniel L.	410
55.	FERNÁNDEZ MARANA, Gonzalo J.	421
56.	CASTILLO de BONNEVAUX, Stella	430
57.	PANIZZA BLANCO, Ángel	433
58.	PORTILLO OLASCOAGA, José María	448
59.	DURÓ REY, Antonia	458
60.	MALOSETTI, Hugo	461
61.	MARTÍNEZ PRADO, Gilberto	466
62.	BOUTON MARTÍNEZ, Jorge	471
63.	PURCALLAS SERRA, Joaquín	481
64.	PEREIRA VILLANUEVA, Orlando Manuel	496
65.	GRILLE GONZÁLEZ, Alberto Rosendo	50

TOMO VII - (2025)

1.	CAÑELLAS MARTÍNEZ, Antonio	11
2.	CALEGARI, Rómulo	16
3.	MAZZELLA ELENA, Héctor	26
4.	PREGO SILVA, Luis Enrique	29
5.	CASTIGLIONI TULA, Dinorah	38
6.	BORRÁS MARTÍNEZ, Antonio	43
7.	ÉBOLE, Obdulia	46
8.	REY TOSAR, Juan Carlos	56
9.	RUIZ LIARD, Alfredo Nelson	65
10.	MURAS PORTAS, Olga María	72

11.	DUBRA TAFERNABERRY, Jorge	77
12.	ESCANDE, Carlos	85
13.	GALEANO MUÑOZ, Jorge.	88
14.	GÓMEZ GOTUZZO, Juan de Dios.	98
15.	MENDILAHARSU BLANCO, Carlos Elías	101
16.	MORQUIO YÉREGUI, Atilio Fermín	112
17.	SCHWARTZMANN, Marcos	119
18.	VARELA SSOTO, Ruben María.	126
19.	DE CASTELLET, Francisco	133
20.	DELL'OCA de FERNÁNDEZ, María Angélica.	138
21.	MASSERA LERENA, María Julia.	142
22.	RUIZ LIARD, Selva	147
23.	TEMESIO SPORTUZZO, Perla	151
24.	TORRES de la LLOSA BEISSO, Luis Alberto.	160
25.	ARSUAGA SOTO, Julio E.	171
26.	FIANDRA CUCULIC, Orestes	180
27.	MIZRAJI, Moisés	189
28.	RODRÍGUEZ JUANOTENA, Jorge	196
29.	FERRARI GOUDSSCHAAL, José María	205
30.	PERALTA ALONZO, Beresmundo	210
31.	RIPA BARBIERI, Julio César	219
32.	TERRA, Eneas	227
33.	VIDAL BERETERVIDE, Kempis.	230
34.	DELFINO JORAJURÍA, Aquiles Humberto	239
35.	GÓMEZ GOTUZZO, Francisco	249
36.	PRADERI GONZÁLEZ, Luis Alberto	256
37.	REBOLLO CARLSSON, María Antonieta	261
38.	VENTURINO, Walter	266
39.	LEIBNER, León	270
40.	VIGNALE PEIRANO, Raúl.	274
41.	LIONDAS GRINSTEIN, Samuel	282
42.	BURJEL, Luis Fernando	286
43.	CROSA DORADO, Valentín Lorenzo	290
44.	FOLLE RICHARD, Luis E.	293
45.	GENTILE RAMOS, Irma.	298
46.	MAÑÉ GARZÓN, Fernando	306

47.	NIN VIVÓ, Esteban	316
48.	SALSAMENDI, María Julia	321
49.	GIAMBRUNO GIRIBALDI, Cyro E.	328
50.	WASERSZTEJN SSTRYJAKOWSKI, Esther	336
51.	CARLEVARO BOTTERO, Pablo Virgilio	346
52.	CHERTKOFF TAL, León.	353
53.	HORTAL PALMA, María Haydée	359
54.	HAVRÁNEK, Harry	363
55.	RÍOS BRUNO, Guaymirán	369
56.	FOGEL de KORC, Eva	377
57.	YAKUBOV, Julio	382
58.	MAGGI, Rodolfo	390
59.	PIAZZA MINOLETTI, Nelly.	393
60.	LANTERNA, Washington	398
61.	NISKI BOK, Rosa	401
62.	PROBST DINERSTEIN, Enrique	407
63.	VILLALBA GONZÁLEZ, Samuel Ricardo.	415
64.	CHABOT VOPELIUS, Carlos Eduardo	419
65.	PIZZAROSSA OCHOA, Carlos Ramón	423
66.	RIZZI-CASTRO, Milton Emilio	426
67.	CAPUTI RODRÍGUEZ, Tabaré Ángel.	433
68.	CASTIGLIONI BARRIÈRE, Juan Carlos.	436
69.	MARX STRAUSS, Martín	443
70.	TORRES CALVETE, Jorge	448
71.	MAZZA BRUNO, Milton E.	451
72.	BURJEL MICHETTI, Jorge	461
73.	MARTIRENA ALZUGARAY, Gregorio Ramón.	464
74.	SILVERI MAZZANTI, Asdrúbal	468
75.	BERGALLI CAMPOMAR, Luis Eduardo	472
76.	TORTEROLO PRADO, Edgardo	475
77.	PICO VOLONTÉ, José Luis	489
78.	BIANCHI FARÍAS, Jorge Omar.	494
79.	RODRÍGUEZ ESCANLAR, María Mirta	498



Desde 2005, SAIP
Cooperativa trabaja
incansablemente con la
visión de ser reconocidos
como el servicio de
origen gremial, sin fines
de lucro, que atiende
los intereses morales y
materiales vinculados a la
responsabilidad profesional
de todos los médicos y
profesionales de la salud
humana.

Desde la Cooperativa
celebramos y apoyamos las
actividades y proyectos que
promuevan e impulsen los
estudios sobre la medicina
y conduzca sus esfuerzos
por poner en valor y
difundir la historia de la
medicina en nuestro país.

Yaguarón 1407 / Of. 1104 • 29012107 •

www.saip.org.uy • saipadm@saip.org.uy

· MÉDICOS · URUGUAYOS EJEMPLARES

El séptimo tomo de la serie Médicos Uruguayos Ejemplares presenta setenta y nueve biografías, semblanzas o evocaciones de médicos que han dejado con sus trayectorias un camino de progreso para la salud.

Surgen en este período las primeras mujeres que son elegidas para dirigir cátedras de la Facultad de Medicina, iniciando una época en que – desde una exclusividad masculina en el siglo XIX.

Los primeros profesores de Anestesiología, uno de ellos ministro de salud y promotor del Fondo Nacional de Recursos.

Dos farmacólogos: uno médico neurólogo, farmacólogo, investigador y creador de una molécula relajante muscular ampliamente empleado en anestesiología, docente y cate-drático. Otro, médico internista de sólida formación, farma-cólogo y profesor, que luego de actuar en Farmacodinamia, y luego de Cardiología. El primer profesor de Ortopedia y Traumatología infantil, fundador del primer grupo de cirugía de columna, académico.

Hombres y mujeres que fueron pioneros en su disciplina, primeros profesores en algunas especialidades.

Destacados por su contribución a la organización y desarrollo de los servicios de salud en sus departamentos. Creadores de trascendencia internacional. Introdutores de procedimientos que transformaron la práctica quirúrgica. Investigadores. y docentes destacados en el país y en el exterior.

Este conjunto de destacadas figuras marca el avance de nuestra medicina a lo largo del siglo XX, mostrando cómo, gracias al esfuerzo incansable de muchos médicos orientales y extranjeros, el país ha podido alcanzar mejor nivel de salud y de vida para sus ciudadanos.

Conocer sus vidas nos acerca a sus contribuciones y procura aproximarnos más a la historia de nuestra medicina.



ISBN: 978-9915-9716-8-1



9 789915 971681